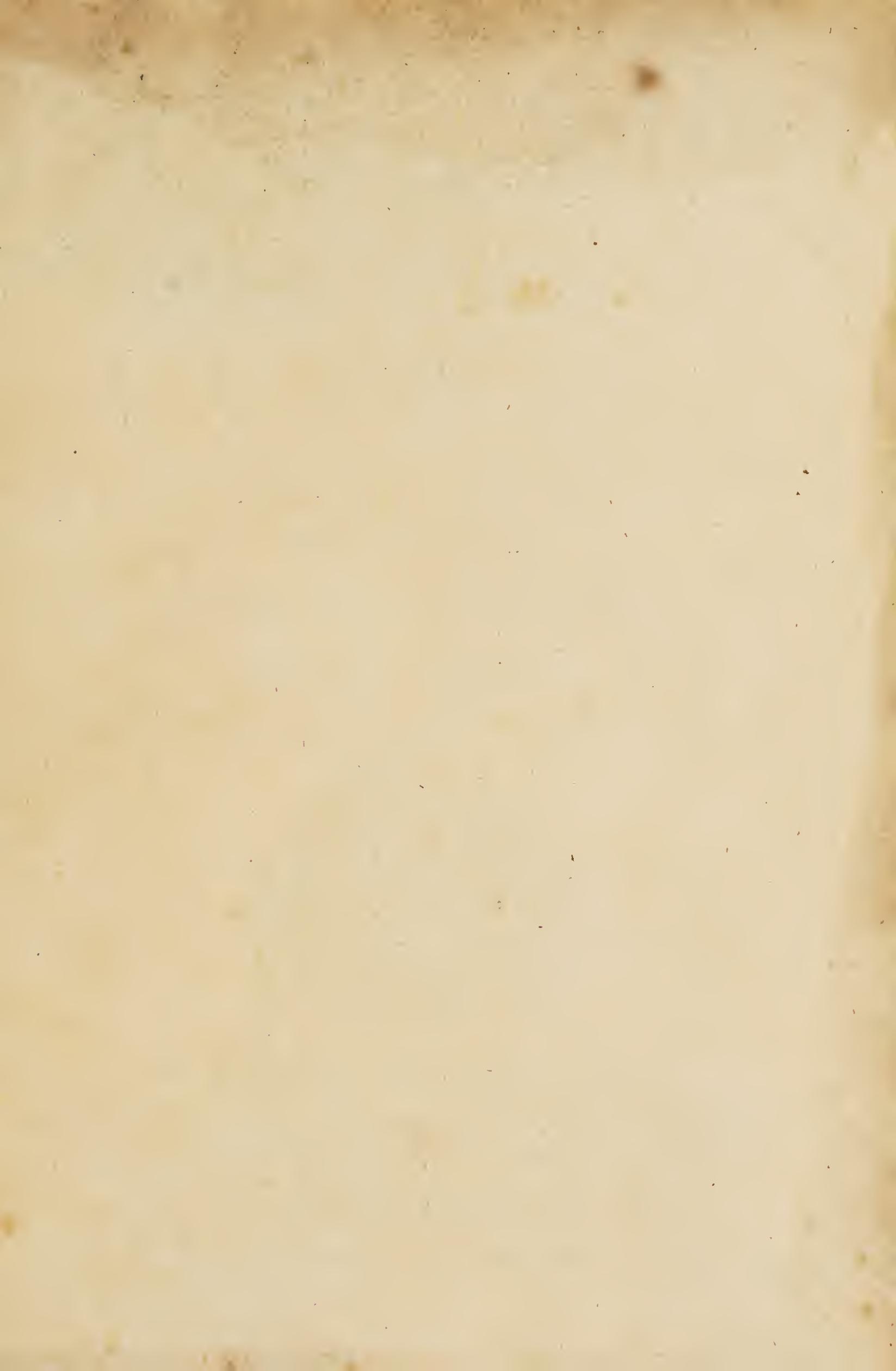
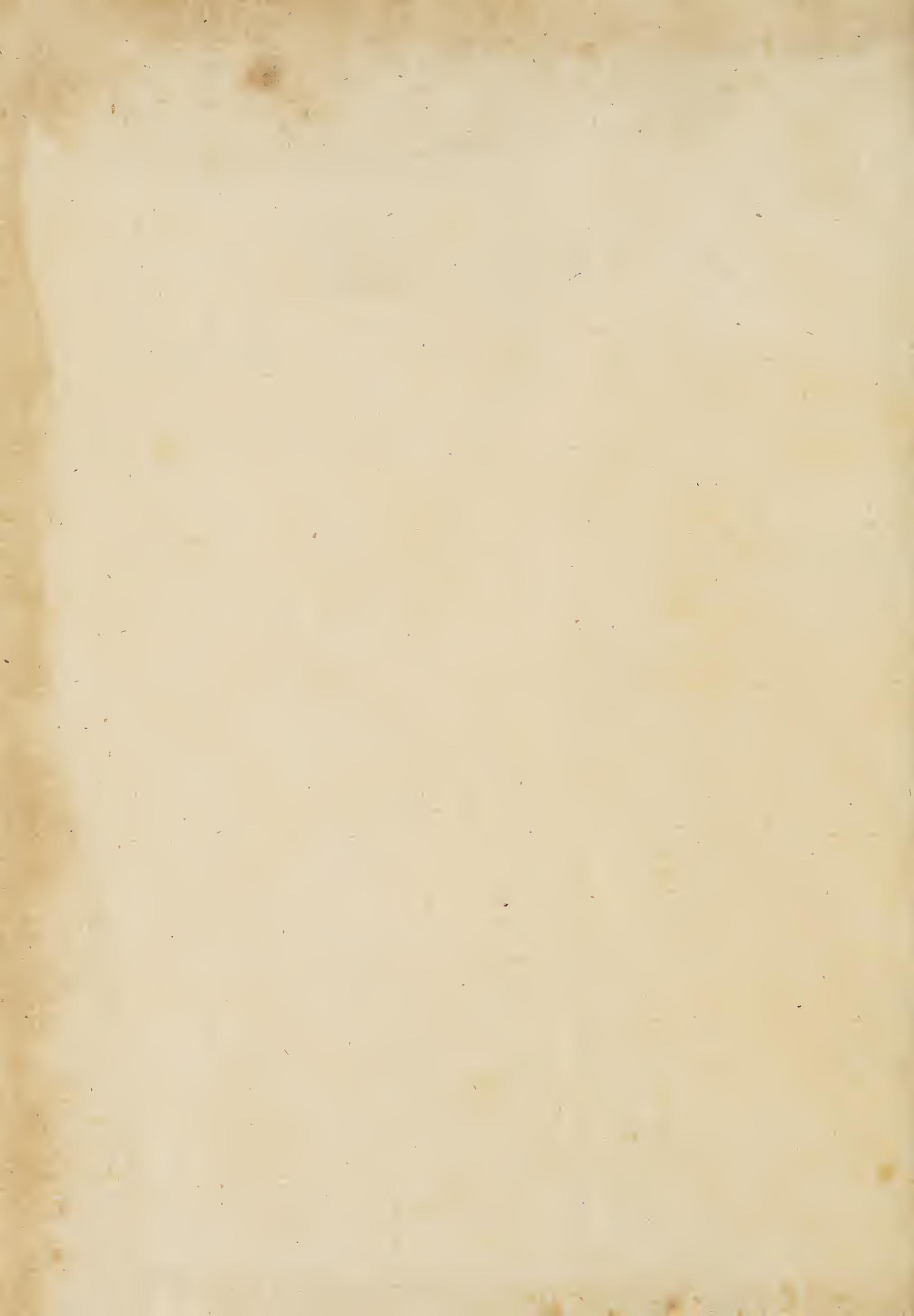


22502/B







Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b30529256_0004

THEATRO CRITICO UNIVERSAL,

ó Discursos varios en todo género de materias,
para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR
D. FR. BENITO GERONYMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,
*Maestro General del Orden de San Benito,
del Consejo de S. M. &c.*

TOMO TERCERO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual ván puestas las addiciones del Suplemento en sus lugares.



MADRID. M.DCC.LXIX.

Por D. JOACHIN IBARRA , Impresor de Camara de S. M.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañía de Impresores , y Libreros.

THEATRO CRITICO GAYARRIA

ó Discurso sobre el estado general de las artes
y las ciencias de España en el año

1780

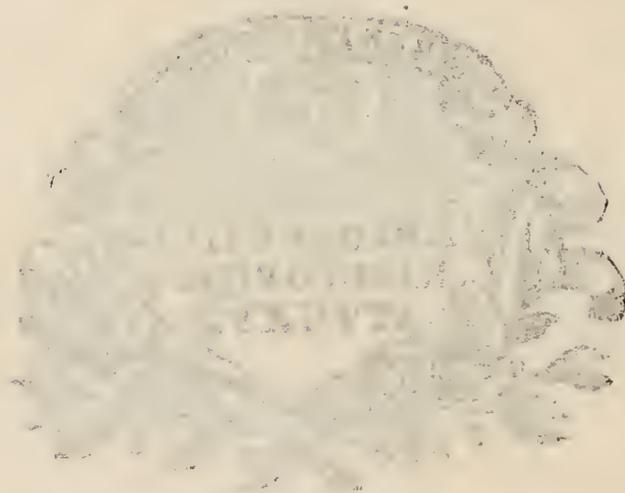
Por D. JUAN DE BARRUTIA

D. D. Juan de Barrutia, Abogado de la Real Audiencia de Madrid

Librería de D. J. de Barrutia, en la calle de

San Mateo, número 10.

TOMO TERCERO.



MADRID, MDCCLXXIX.

Por D. Juan de Barrutia, Abogado de la Real Audiencia de Madrid

En la Librería de D. J. de Barrutia

A costa de la Real Compañía de Imprentas y Librerías

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al M. R. P.
Abad, y Santo Convento de
S. Julian de Samos.



L amor, y el agradecimiento concurren á presentar á VV. PP. este libro; aunque siendo el obsequio tan corto, es preciso dexe al agradecimiento empeñado, y al amor mal satisfecho. Tributo tan humilde, ni para el agradecimiento es recompensa, ni para el amor bizarría.

Mi amor á ese Sagrado Monasterio se mide por mi obligacion, y la obligacion es tan grande, que solo puede satisfacer con el amor. No hay cariño mas noble, que aquel que nace del agradecimiento; ni agradecimiento mas infeliz, que aquel que solo puede pagar con el cariño. Carga el hijo con la deuda del padre: pension que impuso

(IV)

la Ley natural á su ilustre cuna. Y al fin , el agradecimiento queda desconsolado , porque no puede corresponder de otro modo ; y el amor triste , porque á lo que es obligacion no puede llamarlo fineza.

Lo que yo debo á ese Ilustrisimo Monasterio , cabe en mi conocimiento , no en mi voz , ni en mi pluma. Desde la edad de catorce años , no del todo cumplidos , en que me introduxo superior llamamiento por sus sagrados umbrales , hasta la hora presente , me ha estado siempre lloviendo beneficios ; mas siempre contaré por el mayor de todos la enseñanza , que debí á esa ilustre Escuela de virtud , Theatro donde se desengaña de los errores del Mundo , harto mejor que el Mundo puede desengañarse de sus errores en mi Theatro. Lastima es , que por la indocilidad del terreno , no haya correspondido el fruto al cultivo. Pero esta memoria , por lo mismo que me confunde , me consuela , contemplando mi propria confusion , como señal de que no se perdió del todo la semilla.

Asi

Asi como el mayor de los beneficios , que debo á ese Monasterio , es la instruccion saludable , que me dió en mis primeros años ; la mayor de sus glorias , siendo tan sublimes , y tantas , es la continuada sucesion de la mas austérea observancia Regular por tantos siglos. Los Monges que le fundaron , hijos del celeberrimo , y antiquisimo Monasterio Agaliense , al transferirse de la Imperial Toledo á esas Montañas , llevaron consigo el espiritu de los Ildefonsos , de los Heladios , y de otros insignes Varones , que España sacó de aquel Claustro para ocupar gloriosamente sus mejores Sillas. Una misma es , no distinta , la Comunidad de Samos de la Agaliense , por haverse trasladado de una parte á otra todo el cuerpo del Convento , y con el cuerpo toda el alma de la vida Monastica. El impulso , que regía el movimiento de aquellos Fundadores , se conoce en el sitio , que eligieron para la fundacion. Tan ansiosos iban de retirarse del bullicio del Mundo , que poco les faltó para esconderse aun del

Tom. III. del Theatro. a 3 Cie-

Cielo. Tan recogido, tan estrecho, tan sepultado está ese Monasterio entre quatro elevados montes, que por todas partes no solo le cierran, mas le oprimen, que solo es visto de las Estrellas, quando las logra verticales; y los que han estado en él pueden presumir haver hallado respuesta al famoso Problema de Virgilio:

*Dic quibus in terris, & eris mihi magnus Apollo,
Tres pateat Cœli spatium, non amplius ulnas.*

La disposicion del parage retrata la religion de sus habitadores. La retrata, y aun la influye: porque cerrado por todas partes el Horizonte, faltan objetos donde se disipe el espiritu. Solo ácia el Cielo tiene la vista desahogo; y asi se lleva todas las atenciones el Cielo. Qué ajustado viene aqui, asi para la Religion del Monasterio, como para la Topographia del sitio, lo que de un antiguo Luco se lee en el libro octavo de la Eneida!

*Religione Patrum late sacer, undique colles
Inclusere cavi.*

Pero en vano nuestros antiguos Monges buscaron aquel triste retiro, que la Natu-

(VII)

raleza havia formado para fieras , y la Gracia destinado para Angeles. En vano, digo , en orden al efecto de ser ignorados de los hombres ; pues los hombres fueron á buscar los Angeles entre las fieras. Presto llegó á noticia de Papas , y Reyes la preciosa Mina , que ocultaban aquellos riscos. Asi desde los principios empezaron á estimar en tan alto grado al Monasterio de Samos , que dudo haya havido Comunidad alguna Religiosa , que les debiese mas generosas atenciones. Los Reyes le dieron tanta autoridad sobre sus vasallos , que apenas un Principe Soberano la tiene mayor en sus Dominios ; pues no solo le concedieron todos los derechos , y pechos Reales , con el nombre de Omne opus Fiscale , y las penas que llaman de Camara , de homicidio , & adulterio ; pero mandaron que ningun Gobernador , ó Tribunal Real se entendiese sobre materia alguna con dichos vasallos , sí solo el Abad de Samos : Non respondeant nisi Abbati Samonensi. Son palabras del Privilegio. Pero esta jurisdiccion temporal,

(VIII)

por su no uso, se perdió con el tiempo. Bastabale ser temporal para que aquellos Monges, que atendian solo á las importancias del alma, descuidasen de su conservacion. Bien que consta, que aún subsistia en tiempo del Rey Don Pedro, pues este Principe, en la confirmacion que hizo de todos los Privilegios de la Casa, limitó algo la Soberanía de sus Abades, concediendo á los Ministros Reales poder entrar en el territorio de la Abadía, unicamente en el caso que algun homicida de los Dominios del Rey se refugiase en él, y el Abad no consintiese en su entrega.

Los Papas dieron á los Abades una amplisima jurisdiccion espiritual, que comprehende en circunferencia siete, ú ocho leguas de territorio, con independenciam igual en su linea; esto es, con immediacion á la Silla Apostolica, y sin subordinacion alguna al Metropolitano, como hoy la gozan, sin la menor contestacion.

Ni es prueba inferior á la de arriba del gran concepto en que los Reyes de Es-

pañã tenían al Monasterio de Samos , haver el Rey Don Fruela puesto en él para educacion á su hijo Don Alfonso , llamado el Casto , como se afirma en el Privilegio del Rey Don Ordoño el Segundo , expedido por los años de 922. Aunque pudieramos amplificar mas esta gloria con la probabilidad de que el Rey Casto vistió la Cogulla en el mismo Monasterio , teniendo á favor de ella á nuestro excelente Chronista el Maestro Yepes , nos abstenemos de ello , por no haver en el Archivo del Monasterio Privilegio, ó Escritura alguna que lo exprese.

La singular felicidad de no haver tenido jamás Abad Comendatario ese Monasterio , haviendo sido en todos tiempos tan poderoso , es otro argumento eficacisimo de la especialisima aceptacion que lograban los Monges en el conocimiento de los Principes. El grato olor de virtud , que exhalaban sus corazones encendidos en el fuego de la caridad , era tan grande , que no pudiendo contenerse en el ambiente vecino , humeaba hasta las alturas del Solio. Tal fue siempre el

(X)

el Monasterio de Samos. Tal es el dia de hoy; pues en Vs. P.^{des} veo repetidos los exemplos, y copiadas las virtudes de tantos illustres predecesores. Ruego al Altisimo continúe esta felicidad por muchos siglos, y á Vs. P.^{des} conserve la vida en su santa gracia por muchos años. San Vicente de Oviedo. Diciembre 13. de 1728.

Humilde , y amante hijo de Vs. P.^{des}

Q. B. S. M.

Fr. Benito Feyjoó.

APRO-

A P R O B A C I O N

De los RR. PP. Maestros , Regente , y Lectores de Theología del Colegio de San Vicente de la Ciudad de Oviedo.

DE orden , y mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Joseph de Barnuevo , General de la Congregacion de San Benito de España , é Inglaterra , &c. leímos el Tomo tercero del Theatro Critico que dá á luz el muy Reverendo P. M. Fr. Benito Feyjoó , Maestro General de la misma Congregacion , Abad que fue de este Real Colegio de San Vicente de Oviedo , Doctor Theologo de esta Universidad , Cathedratico de Santo Thomas , de Escritura , y actualmente de Visperas de Sagrada Theología : y el juicio que nos parece debemos proferir acerca de la Obra , y su Autor , es el que de San Cypriano , y sus escritos expresa Lactancio Firmiano en el libro quinto de *Justitia* , capitulo primero. Hace en este lugar Lactancio cotejo de algunos Escritores , y sus obras : y despues que á San Cypriano le dá entre todos la antelacion , y primacia (que tambien sin nota de apasionados podiamos dár al Autor del Theatro Critico) , prosigue asi : *Et admodum multa conscripsit in suo genere miranda. Erat enim ingenio facili , copioso , suavi , & (quæ sermonis maxima est virtus) aperto , ut discernere nequeas , utrum ne ornatior in eloquendo , an facilius in explicando , an potentior in persuadendo.* Muchos , y dignos de toda admiracion son sin duda los escritos del Autor : muchos , porque cada Tomo , y aun cada capitulo es una Biblioteca completa. No hay capitulo á quien con vistosa , y uniforme variedad no hermoseen varias facultades. En todas ofreció Discursos el

Au-

Autor , y en cada Discurso se halla cumplida la promesa , y desempeñado el asunto. De cada uno en particular podemos sin hyperbole decir lo que expresa Vitruvio (a): *Corpus ex omnibus scientiarum membris compositum* : que es un cuerpo á quien con la mas perfecta simetría componen como miembros las Ciencias todas. Con notable primor , y propiedad las enlaza todas en cada capitulo , segun lo pide su materia ; y esto es lo que hace sus escritos , sobre muchos , á todas luces maravillosos.

Pero aun es mucho mas digno de admiracion el breve tiempo que gasta el Autor en formar , y perficionar estos maravillosos escritos: *Erat enim ingenio facili*. Estamos persuadidos á que en la promptitud de ingenio no tiene igual el Autor. En grado heroyco goza un conjunto grande de prendas naturales , y adquiridas ; pero en esta se descuella con eminencia. Las muchas , y sublimes prendas del Autor las han reconocido , y publicado muchos , y las manifiestan sus escritos ; pero de la promptitud de su ingenio solo podemos hablar los que logramos la dicha de gozar de su apreciable compañía : y asi podemos ahora decir lo que Cicerón expresa hablando de Luculo : *Nos autem illa exteriora cum multis , hæc interiora cum paucis ex ipso sæpè cognovimus*. Bien podemos deponer , que en el breve tiempo de seis meses formó , y perficionó el Autor el primer Tomo de su Theatro. En virtud de este (para nosotros irrefragable testimonio) sentencie el menos apasionado , si en la promptitud , y facilidad de ingenio tiene semejante el Autor? Sin duda que su ingenio es de aquellos que pin-

(a) *In Architect.*

(XIII)

pinta el Chrysostomo en la Homilia veinte y dos ad Hebræos : *Aves perniciosissimæ , & montes , & saltus , & maria , & scopulos brevi momento temporis illessæ prætervolant : talis est etiam mens cùm fuerit alata.* Dice que hay aves tan en supremo grado veloces , ó de vuelo tan velóz , y rápido , que atraviesan volando en un breve instante de tiempo montes , bosques , mares , y rocas ; y de esta calidad es el entendimiento , que por la promptitud en el discurrir tiene alas para entender. Entendimiento con alas es el del Autor del Theatro Critico ; porque tan promptamente discurre , que parece se mueve en rapidisimos vuelos su discurso. Montes , bosques , mares , y rocas atraviesa volando en brevisimo tiempo su pluma ; porque ni puntos tan eminentes , y sublimes como toca , ni dificultades tan intrincadas , y enmarañadas como desenreda , y aclara ; ni las muchas , y dilatadas materias en que se entra , ni los argumentos tan fuertes como contra sus propios asertos opone , y disuelve , retardan un punto el rapidisimo curso de su ingenio , y pluma. La falta de salud le precisa muchas veces (con harto dolor nuestro) á suspender los vuelos de su discurso ; y asi no se estrañe no dé á luz algunas de sus Obras tan promptamente como el público desea ; y decimos tan promptamente como el público desea : porque ansioso en extremo de los escritos del Autor , con impaciencia los espera , condenando por tardanza qualquier tiempo ; que á la verdad , el que el Autor gasta en medio de los muchos frangentes de salud , (que son tan freqüentes que casi llegan á ser continuos) y otras ocupaciones precisas , no puede ser mas breve ; y asi siempre debe ser admirada en el Autor la promptitud de ingenio.

Es igualmente copioso : sus escritos lo demuestran.

Col-

Colmados están de especiales, y sólidas razones, con que prueba sus asertos: de varias, y agudas reflexiones, con que eleva lo que otros dixeron al mismo intento; de claras, y oportunas soluciones, con que disuelve los argumentos opuestos: de propias, y energicas expresiones, con que explica vivamente sus conceptos. Pues todo esto manifiesta claramente ser su ingenio tan fecundo, y copioso, que llega á ser fertilísimo.

Es tambien suave; y tanto, que nadie se sacia de leer sus escritos. Ninguno los toma en las manos, que no experimente lo que expresa Seneca le sucedió con el libro de su amigo, y amado Lucilo (a): *Tanta autem dulcedine me tenuit, & traxit, ut illum sine ulla dilatione perlegerem. Sol me invitabat, fames admonebat, nubes minabantur; tamen exhausti totum.* Después que expresa este gran Filosofo, escribiendo al mismo Lucilo, que abrió su libro con animo solo de empezar á leerle, ó (como comunmente se dice) de gustarle, y que el libro mismo le alhagó, y embelesó de suerte que pasó muy adelante en su lectura, que la eloqüencia de su libro la puede colegir de que le pareció muy breve, concluye diciendo: le atraxo, y arrebató con tal dulzura, que lo leyó sin dilacion alguna. Que el Sol le convidaba, el hambre le avisaba, las nubes le amenazaban; y que no obstante estos diversos incentivos de conveniencias, y descomodidades, leyó todo su libro.

Quién no experimenta lo mismo con los escritos del Autor? Muchos los abrieron con el motivo de pura curiosidad, y no acertaron á dexarlos de las manos sin leerlos todos: ni conveniencias, ni descomodidades son

(a) *Epist.* 46.

poderosos para que suspenda su letura el que empezó á leer estos escritos. Con tan armonioso artificio están dispuestos , que á todos parecen breves. Tal suavidad, y dulzura tienen , que á todos atrahen , mueven , y deleytan : tan poderoso es su atractivo, que manifiestan llega á ser hechizo la suavidad de ingenio del Autor.

Ultimamente, la claridad de ingenio , que segun Lactancio es la virtud mas brillante de la Oratoria , y en nuestro dictamen es la alma de todo , la goza el Autor del Theatro en muy sublíme grado. Altisimamente concibe su ingenio , con notable delicadeza discurre en todas materias , y en todos sus conceptos , y discursos brilla igual la claridad. Con especificacion podemos decir , que muchos puntos filosoficos , que este , y el precedente Tomo contienen , los hallamos confusos, obscuros, y aun imperceptibles en otros Autores ; pero lo mismo fue registrarlos en este Theatro , que hacersenos patentes, y manifiestos. Por eso podiamos llamarle á este Theatro , Theatro de luces , y de luces tan claras, que destierran toda obscuridad , y sombra. Epiteto es de los Doctores el ser Luz ; y los escritos del Autor con tal claridad resplandecen , que parece los ilustra su entendimiento con clarisimas luces de Sol.

A esta claridad grande , nativa de su ingenio , se junta una notable concision , que hace brillen mas sus escritos ; porque unir lo claro , y lo conciso es el esplendor sumo de un escrito. De la claridad concisa , con que el Autor explica , y desentraña las verdades mas escondidas , y que solo penetra la sutileza de su ingenio, podemos decir lo que expresa Seneca en el libro primero de *Beneficiis* , capitulo tercero: *Penes quem subtile illud acumen est , & intimam penetrans veritatem, qui rei agenda causa loquitur , & verbis non ultra, quam*

quam ad intellectum, satis est, utitur.

En virtud de estas, y otras calidades, que gozan los escritos del Autor, no es facil decidir, si á su eloqüencia, ó á su claridad, y promptitud de ingenio, ó á la eficacia que tiene en persuadir, se debe la precedencia, y primacia: *Ut discernere nequeas utrum ne ornatior in eloquendo, an facilius in explicando, an potentior in persuadendo?* No obstante, á nosotros nos parece, que la difinicion propia del Autor, es la que, hablando de él mismo, expresó un discreto: dixo, que las qualidades elementares de que constaba su espíritu, eran ingenio *in summo*, y eloquencia *propè summum*. Y no se estrañe no se coloque igual á su ingenio, y en lo sumo su eloqüencia; porque, ni Quintiliano elevó la eloqüencia de Ciceron mas que al grado *propè summum*.

Esta es la censura correspondiente al Autor, y sus escritos; y calificamos por censura lo que parece Panegyrico del Autor; porque elogiar los Censores á los Escritores, cuyos libros aprueban, es una práctica comun, fundada en la recta razon; el Panegyrico, que se introduce en la censura, siendo el merito del Autor sobresaliente, es deuda; siendo mediano, urbanidad; y solo siendo ninguno, será adulacion. Muy de temer es, que entre tantos elogiantes algunos incurran en este vicio. Pero tambien es de temer, que alguno dexee de elogiar por otro vicio peor: pues nadie negará, que es mas fea que la envidia la adulacion. Poco há, que cierto Theologo, á quien se cometió la revision de un libro, no contento con la censura, que le tocaba, se introduxo á Censor de todos los Censores, reprehendiendo como damnable la costumbre de alabar á los Autores, y poniendola en grado de error comun. Acaso huviera persuadido á algunos, que la sequedad de su censura era

una

una justa integridad , si los elogios que escaseó al Autor de la Obra , no se los huviese reservado para sí. Bien puede ser , que el elogiar al Autor en la censura de un libro sea error común ; pero no puede negarse , que elogiarse en ella el Censor á sí mismo , es un error muy particular.

Nosotros estamos muy lexos de imaginar pueda padecer la nota de error elogiar al Autor del *Theatro Critico* ; porque es muy elevado su merito , y *de tanto viro nunquam satis*. Concluyendo , pues , no hallamos en este libro cosa alguna , que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fé , y buenas costumbres ; sí muchas que promueven las virtudes , y extirpan los vicios ; porque es un *Theatro* , en que no solo se convencen los errores del entendimiento , sino que tambien se persuade el destierro de los de la voluntad. En virtud de esto somos de este dictamen , que no solo se le puede dár la licencia que pide , sino que se le debe precisar á que continúe la Obra , para lustre de la República Literaria , de la Nacion , y Religion : para cuyo logro pedimos :

De nostris annis tibi Jupiter augeat annos.

Asi lo sentimos , *salvo meliori*. En este Real Colegio de San Vicente de Oviedo á 20 de Diciembre del año de 1728.

Fr. Joseph Perez,
Regente de los Estudios,
y Lector de Prima.

Fr. Balthasar Diaz,
Lector de Visperas.

Fr. Placido Blanco,
Lector de Tercia.

Fr. Pedro de Otero,
Maestro de Estudiantes.

A P R O B A C I O N

Del Rmo. P. M. Fr. Joachin de Ania , Doctor Theologo, y Opositor á las Cathedras de la Universidad de Alcalá , Abad que ha sido del Colegio de Belmonte, y del Monasterio de Santa Ana de esta Corte , Definidor General dos veces , y Ex-General del Orden de nuestro Padre San Bernardo , &c.

DE orden del Señor Doctor Don Francisco Lozano , Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de Alcalá de Henares , Inquisidor Ordinario , y Vicario de la Villa de Madrid , y su Partido , he visto el Tomo tercero del *Theatro Critico Universal*, su Autor el Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Geronymo Feyjoó, Maestro General de la Religion de San Benito , y Cathedratico de Visperas de Theología de la Universidad de Oviedo , &c. Los dos Tomos antecedentes, que precedieron al que V. S. se sirve remitirme , y que salieron á luz con admiracion , y aplauso universal de los Sabios , son claro testimonio de la indecible copia de erudicion amena del Autor , que depositada en el espacioso seno de sus talentos , no espera las morosidades del tiempo para derramarse en preciosos literarios cristales.

*Concha prius sese liquidis ingurgitat undis,
Tunc supereffusas ore refundit aquas.*

Es tan igual , tan pura , y tan parecida su presurosa corriente , que no puede distinguirla ni la vista mas lince , ni el gusto mas delicado ; por mas que la emulacion procure á tiempos embarazar su curso, ó ar-

(XIX)

rojarle polvo , para hacerle menos lucido. Pero en los entendimientos, como en la tierra, hay venas tan nobles, que no dá golpe el discurso, á que no responda un diamante fino; habiendo otros minerales tan infelices, que es menester revolver mucha tierra, y toscos inútiles peñascos para encontrar algo digno de estimacion.

Confieso, que Critica tan universal en menores talentos fuera ocupacion muy arriesgada. Son muchos, muy varios, y muy reconditos los puntos que decide, Historicos, Morales, Politicos, Theologicos, Filosóficos en toda la extension, que admite esta voz Filosofia. Y decidir una causa sin comprehenderla, no se mira con el respeto de sentencia, sino con indignacion de audacia; que aunque deleyte por lo mucho que murmura, desagrada por lo poco que enseña.

Es tambien indispensable en la Critica no apasionarse por ningun Autor de quantos tratan las materias. Con que no siendo parcial de alguno, todos le juzgan enemigo. Como si fuera aversion á los Autores notarles algunos descuidos. Pero es fatal la pasion humana ácia los partos de su entendimiento, juzgandolos muy perfectos, aunque en realidad sean unos monstruos:

Qui velit ingenio cedere, rarus erit.

Pero el Autor de esta Critica evita con gallardía, y destreza estos, y otros escollos en el dilatado mar de erudicion, que navega. No hay rumbo, que le sea menos familiar, ó peregrino. No hay seno, en que no descubra muchos fondos. Huye las hinchadas olas de la pasion. Se aparta de los peligrosos vajíos de invectivas, y dicterios, llevando siempre en la mano el tí-

(XX)

món de la prudencia , y la senda de la razon. Pone unicamente la proa , y la aguja al norte de la verdad , y á la enseñanza comun. Si el Septentrion respira á veces los ayres pestilentes de sus errores , abate religiosamente las alas de sus discursos , y arroja las firmes ancoras de la Fé , para caminar con seguridad.

Con que no conteniendo , como no contiene esta Obra cosa opuesta á las verdades de nuestra Sagrada Catholica Religion , ni á la pureza de las buenas costumbres , sería compasion privar al Público de erudicion tan amena , y dilatada. Asi lo siento , *salvo meliori* , &c. En este Monasterio de Santa Ana de Madrid á 24 de Abril de 1729.

M. Fr. Joachin de Ania,

Ex-General de San Bernardo.

C E N S U R A

Del Licenciado Don Pedro de la Torre , Colegial del Mayor de San Bartholomé , y Penitenciario de la Santa Iglesia de Oviedo.

M. P. S.

Obedeciendo el superior precepto de V. A. he leído el tercer Tomo del *Theatro Critico* , que escribió el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó , Maestro General de la Religion de San Benito , y Cathedratico de Visperas de Theología en esta Universidad de Oviedo: Y con decir, que es semejante al primero , y segundo , tengo dicho quanto cabe en su aplauso. En este , como en los otros dos, descubre un ingenio sublime , y despejado , que sin embarazo se remonta en alcance de la verdad , y rompe las nieblas , que esconden su hermosura á nuestros ojos : adorna sus escritos con una erudicion copiosa , selecta , y oportuna , que sin violencia fluye de su felicisima memoria , deposito firme de innumerables , y bien colocadas especies : usa de un estilo dulce , y delicado , inimitable aun de aquellos , que entienden de eloqüencia , confesando , que tiene un especial caracter , que le distingue de los demás Autores , que han escrito en nuestro Idioma ; y yo lo atribuyo á que enlaza en gratisima union la suavidad con la fuerza , la gravedad con la hermosura , y la naturalidad con la harmonía. A proposito de su elogio viene el que á la eloqüencia de Xenofonte dá Quintiliano , de que siendo toda natural , y desnuda de afectacion , con todo era tan sublime , que nadie , aunque afectase , llegaba á competirla : *Quid ego commemorem Xe-*

nobontis jucunditatem illam in affectatam, sed quam nulla possit affectatio consequi? (a) Y para ensalzarla mas, añade, que las mismas Gracias parece formaron su estilo: *Ut ipse finxisse sermonem Gratiæ videantur.* Quanto yo alcanzo, nuestro Autor á nadie creo que ha imitado, y dudo si alguno podrá imitarle; á lo menos se me hace difícil, que á la alta raya donde llega su naturalidad, pueda ascender la afectacion mas artificiosa.

Con esto junta, y es lo que mas admira, aquella claridad, que dá á las materias mas difíciles, y obscuras. El mas rudo entiende lo que dice, y el mas sutil alaba el modo. Es su estilo de la calidad del diamante, que siendo la mas clara, y transparente de las piedras preciosas, es tambien la que tiene mas fondos: sus frases, y elocuciones son claras, y brillantes, y al mismo tiempo delicadas, y ingeniosas. Siempre se encuentra algo singular en esta Obra. Muchas veces toma rumbos nuevos para descubrir verdades ignoradas; y quando no son singulares los pensamientos, no falta la singularidad de las expresiones. Si escribe cosas, que otros escribieron, las explica como ninguno las explicó hasta ahora. De donde infiero, quan util puede ser á todos la lectura del *Theatro Critico*; porque aun donde se lea algo, que hayan tocado otros Autores, se forma otro concepto mas claro, que el que anteriormente se tenia; y los mismos objetos, que antes se encubrian entre luz, y sombras, se vén patentes con luz meridiana.

Mas para qué me detengo en elogios de quien tan sobrados los tiene en las plumas, y lenguas de los sabios? No faltaron quienes le diesen el epíteto de Fenix de

(a) Quint. *lib. 10. Institut. Orat. c. 1.*

de nuestro siglo ; mas aunque confieso , que le conviene por la singularidad unica de sus prendas , y porque viviendo en un apartadisimo retiro , habla de él , y le celebra todo el mundo ; no obstante , como al Fenix le reputa el Autor , y le declara por ave fabulosa , no es justo , que en el paralelo de una ficcion halle realce la solidéz de sus prendas. Simil mas real buscaria yo en la Aguila. Entre seis especies de Aguilas , que distingue Plinio , nombra la primera la que los Griegos llaman *Melænaetos* , de la qual dice , que es la mas valiente de todas ; su color es negro , y su inclinacion habitar en los montes : *Viribus præcipua , colore nigricans , conversatur autem in montibus* (a). Aguila es el Autor por los remontados vuelos de su ingenio ; las ventajas de la fuerza se miran en la valentía de su pluma : *Viribus præcipua* ; el color negro le toca por el Habito Benedictino : *Colore nigricans* ; y su genio , y inclinacion es vivir en estas montañas de Asturias , pudiendo lograr el mas populoso Theatro á sus lucimientos : *Conversatur in montibus*. Y haciendo el oficio de Censor , no encuentro en toda esta Obra cosa , que ofenda á nuestra Santa Fé , buenas costumbres , y Regalías de su Magestad , *salvo meliori*. Oviedo , y Diciembre veinte y tres de mil setecientos y veinte y ocho.

Lic. Don Pedro de la Torre.

(a) Plin. *lib. 10. cap. 3.*

T A B L A

De los Discursos de este tercer Tomo.

I.	S aludadores.	1.
II.	S ecretos de Naturaleza.	17.
III.	Sympathía , y Antipathía.	39.
IV.	Duendes , y Espiritus familiares.	65.
V.	Vara Divinatoria ; y Zahories.	79.
VI.	Milagros supuestos.	91.
VII.	Paradoxas Mathematicas.	120.
VIII.	Piedra Filosofal.	146.
IX.	Racionalidad de los brutos.	169.
X.	Amor de la Patria , y pasion nacional.	201.
XI.	Balanza de Astréa , ó recta administracion de la Justicia.	223.
XII.	La ambicion en el Solio.	243.
XIII.	Scepticismo Filosofico.	261.
	La Verdad Vindicada.	312.



PROLOGO

APOLOGETICO.

I **L** Etor mio, este Tomo muchos dias há debiera estar impreso, si yo pudiese cumplir la promesa que te hice en el segundo. Pero no estuvo mas en mi mano; porque desde aquel tiempo continuaron tan porfiadas mis indisposiciones, que en muy pocos ratos pude tomar la pluma por el espacio de siete meses. Asi que en todas las promesas de los hombres, por lo que tienen de Pronosticos, pues aseguran futuros contingentes, se debe entender adjunta la addicion de *Dios sobre todo*. En la mia no es menester suplirmela; porque al pie de ella expresé la condicion, *dandome Dios salud*. Dios no quiso darmela, qual era menester para continuar mis taréas, y estoy muy conforme con su santissima voluntad.

2 Si eres algo reflexivo, escuso armarte de nuevas advertencias contra las sofisterias de mis contrarios; y ninguna bastará, si te riges por primeras aprehensiones. En el cotejo fiel de lo que yo digo, y de lo que dicen ellos, consiste la mayor parte de mi defensa: porque la mayor parte de las impugnaciones consiste en una inteligencia errada de mis escritos. Pero no pocas veces se hizo la malicia parcial de la rudeza: de que hallarás un insigne exemplo en aquel embozado Autor de la *Tertulia Apologetica*, que ocultando la cara, descubrió la intencion: aquel, que con insulso, y pesado estilo, con insulsos, y pesados cuentos se hizo con-

temp-

temptible simio , pretendiendo imitar el estilo , y chistes de un Escritor bien conocido : lo que logrará quando el Abestruz siga el vuelo de la Aguila , ó la Tortuga el curso del Ciervo : aquel , que con groseras calumnias quiso degradarme del honor que me han dado eruditos bien intencionados : aquel , que mintiendo , aun en el intento del escrito , estampó en el fondo una satyra , habiendo propuesto en la frente una Apología. No se me estrañe el escribir contra mi costumbre con tanta licencia ; pues quando se habla de un Incognito , se corrige el vicio sin tocar en la persona.

3 Qué servia al intento del Apologista la mentira de que lo que he dicho de Savonarola , lo trasladé al pie de la letra de Gabriél Naudé? Seis hojas enteras gasta este Autor (de la Edicion de Amsterdán en 1712 , que es la que he visto) en la relacion de las cosas de Savonarola ; siendo asi que es bastantemente conciso ; yo media pagina. Puede ser este traslado al pie de la letra? Mi estilo es muy desemejante al de aquel docto Francés. Lo que él dice de Savonarola lo dicen otros infinitos. Con que bien lexos de copiarle las palabras , ni aun era necesario sacar de él las noticias.

4 Qué le conducia la insigne falsedad de que mis escritos son una mera traduccion de las *Memorias de Trevoux* , y del *Journal des Sçavans*? Que haya osadía para una impostura tan crasa , aun debaxo de la capa Anonyma! Del *Journal des Sçavans* (ó hablando en Castellano , *Diario de los Sabios*) no tengo , ni he visto jamás sino un Tomito en dozavo , que es el decimo ; y aun este le adquirí despues de impreso mi primer Tomo , porque me le dió en Madrid por el mes de Agosto del año de 26 el Hermano Fr. Andrés Gomez , Frayle Lego de mi Religion : con que no ha-

viendo parecido mas que mi primer Tomo quando se escribió la Tertulia Apologetica , es preciso suponga el Apologista que yo traduxe el Diario de los Sabios en profecía. Pongo por testigos á todos los Religiosos de este Monasterio , de que ni en mi Librería , ni en este Colegio vieron jamás otro libro del Diario de los Sabios , sino el dicho , y que saben que este le traxe de vuelta de Madrid , quando fuí á imprimir mi primer Tomo. Pongo asimismo por testigos á todos los Eruditos de este Principado , de que en todo él no vieron , ni oyeron jamás decir que huviese tales libros. Asi verás , Letor mio , que en todo el primer Tomo no cité el Diario de los Sabios , y solo le cito en el II Tomo , Disc. XV , n. 16 , dando noticia del libro de Andrés Cleyero (que por yerro de Imprenta se escribió Cluverio) de *Medicina Chinensium* , del qual habla dicho Diario de los Sabios en el Tomito decimo , que yo tengo , á la pagina quarenta y cinco de la Edicion de Amsterdán de 1683.

5 De las *Memorias de Trevoux* tengo la cantidad de cien Tomos ; esto es , hasta el año de 25. inclusive: y es cierto que me han servido , como todos los demás de mi Librería , y muchos de las agenas , para enriquecer la memoria de especies , de las quales vierto las que hallo oportunas en el discurso de mi Obra. Pero una cosa es aprovecharse de libros , y otra copiarlos. Se dirá por ventura que un Sermon es trasladado de Plinio , porque en él se hallan dos , ó tres noticias , sacadas de su Historia Natural? Letor mio , si estás en Madrid , y entiendes el Francés , ruegote que busques las *Memorias de Trevoux* , y el *Journal des Sçavans* , que no pueden faltar en la Bibliotheca Real , y en otras ; que unos , y otros libros vuelvas,

y

y revuelvas bien ; y quando halles ni un parrafo solo, ni aun quatro lineas, que sean traslado , ó traduccion de ellos , ó en este Tomo , ó en alguno de los antecedentes , quiero que todos tres los dés al fuego , y me obligo á restituirte el dinero que te han costado.

6 Qué le importaba para defender á Savonarola la calumnia , de que contra la intencion de Don Luis de Salazar , dí su Carta á la estampa? Este doctisimo Caballero está en Madrid , y no negará á qualquiera que se lo pregunte la verdad , pues nunca la niega de que para este fin me la embió.

7 Pero quien mas injuriado sale en lo que el Apologista dice sobre este asunto , es el mismo Don Luis de Salazar , de quien supone ser un vil adulator , que contra su verdadero sentir me colmó de elogios en aquella Carta ; y no habiendose notado jamás este vicio en Don Luis , es bien extravagante imaginacion la de que ahora quisiese adular á quien para nada ha menester.

8 Mas si quieres , Letor mio , enterarte bien , y á poca costa de la veracidad , buena intencion , modestia , y otras prendas del Apologista , lee con reflexion aquel desatinado Soneto , con que coronó su Obra: donde verás que aun mas infelíz en el verso, que en la prosa , si con esta muele , con aquel descalabra. Raro capricho! Meterse á Poeta , quien ignora hasta la medida de los pies , y la colocacion de los consonantes. El primero , y segundo pie del Soneto son largos ; en otros es menester andar á rempujones con las synalefas para ajustarles el numero ; en los terceros están los consonantes fuera del lugar debido ; pues concuerda el primero con el sexto , debiendo concordar con el quarto , y el tercero con el quarto , debiendo concordar con el sexto.

9 Lo que sin embargo no se puede negar es, que tiene dos grandes partidas de Poeta, que son el furor, y la ficcion. Una, y otra brillan con eminencia en su Soneto. El furor es mas que poetico; la ficcion mas que soñada. Aquel llega á rabia, esta á quimera. Yo quiero concederle lo que nadie le concede; esto es, que mi estilo, ingenio, y erudicion merecen el baxo concepto en que él quiere ponerlos. Pero á quién persuadirá que yo, inconstante en la Filosofia entre Aristoteles, y Descartes, *yá Aristotelico soy, yá Cartesiano?* Yo Cartesiano, ni siempre, ni á tiempos? No están viendo todos, que en ninguna parte de mis escritos encuentro con Descartes, que no le impugne á viva fuerza? Danse la mano el furor, y la ficcion: solo un hombre, á quien el furor tiene fuera de sí, fingiera en una materia donde está tan patente la verdad.

10 Por lo que mira á la question de Savonarola, puedo asegurar, que no me intereso en ella poco, ni mucho: en una linea del pasage mismo que me acusa, he dicho quanto ha dicho despues el Apologista, y quanto se puede decir á favor de este Religioso. Ha hecho, ni puede hacer mas en su defensa, que alegar algunos Autores Catholicos que le celebran? Esto yá lo tenia dicho yo en aquella clausula: *No solo los Hereges le veneran como un hombre celestial, y precursor de Lutero, por sus vehementes declamaciones contra la Corte Romana, mas aun algunos Catholicos hicieron su panegyrico.*

11 Pude (dicen) omitir aquella noticia, ó en caso de tocarla examinar mejor la materia. A uno, y otro satisfaré. Para omitir la noticia no havia motivo alguno. Si el hecho de Savonarola fuese oculto, ó no fuese tan manifesto, la caridad, y aun la justicia me obli-

obligarian á dexarle en ese estado. Pero estando vendido por toda la Iglesia en millares de libros, qué quita, ni pone el que se lea lo mismo en un libro mas? O! que muchos lo ignoraban, y ahora lo saben. Es verdad; pero en quanto á la parte, por donde puede doler la noticia, no la saben por mí, sino por el Apologista. Yo callé que Savonarola fuese Religioso Dominicano, él lo clamoreó. Y llanamente confieso, que mi silencio no fue estudioso; porque nunca me pasó por la imaginacion, que, aun quando expresase el Instituto, que havia profesado Savonarola, pudiese producir esto la mas leve quexa en la Ilustrisima Religion Dominicana. Nadie ignora, que no hay Instituto tan austero, donde no flaquee uno, ú otro individuo. Es cierto, que no por eso es licito sacar las faltas de los Religiosos particulares al público. Pero quando es un hecho notorio á todo el Orbe, el particular no es acreedor al silencio, y la Religion nada pierde en que en este, ó aquel libro se repita. He venerado siempre la de Santo Domingo, como un Cielo luminoso, que dió, y dá á la Iglesia mas Astros brillantes de virtud, y sabiduría, que Estrellas se cuentan en el Firmamento. En este tono, y aun mas alto se me oyó hablar siempre. Pero *Cæli non sunt mundi in conspectu ejus*. Aun en el Cielo hay manchas, y sombras. La Religion, que contáre entre sus individuos menor numero de descaminados, será la mas feliz; pero ninguna havrá jamás, que no tenga alguno.

12 Nunca pude yo considerar el nobilísimo Cuerpo de la Religion de Santo Domingo tan sensible á un motivo tan leve (en caso de serlo, pues aun leve le niego), que pueda decir de sí por delicadeza lo que decia cierto Gascón por fanfarronada; esto es, que en qual-

quie-

quiera parte del cuerpo, que le hiriesen, sería la herida mortal, porque todo era corazón. Es muy robusto aquel gigante Cuerpo para ser tan delicado. Quanto mas abunda en una indecible copia de altísimos ejemplos de virtud, tanto menos debe sentir el que se sepa que ha degenerado de ellos algun particular. Dichosa Religion, donde se cuentan por millaradas los Virtuosos, por millares los Santos, y por unidades los Discolos.

13 Esta tolerancia creyera yo justísima, aun quando expresase el Habito de Savonarola, y me declarase en terminos mas decisivos contra su conducta. Y así el silencio de su profesion no fue estudioso cuidado de evitar la queja, sino seguir mi comun estilo de no tocar las noticias mas que quanto es necesario para el asunto. Pero el Apologista, aun conteniendome yo en los limites á que me reduce, supone quejosa la Religion de Santo Domingo. Es así que la supone quejosa, porque la queja es supuesta. Despues de impreso mi primer Tomo, conversé bastantemente con algunos Religiosos Dominicanos. Los Monges de este Colegio, que habito, tratan freqüentemente, y con muy amorosa correspondencia con los individuos que hay en el Convento de Santo Domingo de esta Ciudad. Estos leyeron muy desde los principios mi primer Tomo, porque luego que se imprimió se traxeron á aquel Convento dos exemplares. Cómo ninguno de ellos alentó jamás (lo que es cierto) ácia nosotros la mas leve respiracion de sentimiento en el asunto de Savonarola? Cómo singularmente el Rmo. P. M. Fr. Pedro Menendez, Prior que es hoy de dicho Convento, y Cathedratico de Santo Thomas de esta Universidad, á quien trato con freqüencia, y á quien no

solo yo, pero todos mis Compañeros cordialisimamente estiman por sus excelentes prendas, siendo hombre de admirable candor, discrecion, y virtud, no me hizo por sí, ó por tercera persona alguna caritativa admonicion sobre mi yerro, para que no cayese en otro igual en adelante? Cómo ninguno de los Monges de mi Orden, que están en Madrid, y en otras partes donde hay Dominicanos, me dió jamás noticia de que huviese de parte de estos el menor resentimiento? Cómo á ninguno de tantos Seglares discretos, Eclesiasticos, y Legos, que por espacio de año, y medio me hablaron innumerables veces sobre varias especies de mi primer Tomo, oí jamás poner semejante nota?

14 Es cierto que no la hubo hasta que el Apologista con ronca bocina tocó al arma. Los Dominicanos pasaban por encima de aquella noticia, sin el menor sentimiento. Nadie la censuraba, nadie la notaba. Pero

*Ut belli signum Laurenti Turnus ab arce
Extulit, & rauco strepuerunt cornua cantu,
Exemplò turbati animi.*

Entonces muchos del vulgo, que están siempre con el *Amen* entre los labios para qualquier papel satyrico nuevo que salga, por futil, y despreciable que sea, fueron dignos ecos de tal Apologista, repitiendo que yo havia hecho mal en tocar aquella especie.

15 Muy diferente fue el lenguaje de los advertidos, y desapasionados; porque estos luego hicieron reflexion, no solo sobre que en el *Theatro Critico* se calla que Savonarola fuese Religioso Dominico, mas tambien sobre que la substancia del hecho está tocada tan de paso, é introducida entre tanto numero de otras noticias de igual entidad, y aun mayor, que á nadie,

ó á rarísimo excitaria la curiosidad de andar preguntando de oreja en oreja de qué Orden havia sido Savonarola: y para los que sabian antecedentemente esta circunstancia, nada se aventuraba en estampar aquella especie; pues donde havian leído, que Savonarola era Religioso Dominicó, havian leído tambien su Historia, y conforme á lo que huviesen leído, harian juicio de lo que hallaban de nuevo impreso en el Theatro Critico. Por consiguiente, si la especie tenia algo de odiosa, ó podia inducir alguna queja, toda la queja, y todo el odio venia á recaer sobre el Apologista.

16 No creo yo, ni creyeron otros, que este hombre estuviese tan ciego, que no previese todo esto; y asi se discurrió entre muchos Cortesanos, que el motivo, que tuvo para escribir, fue muy diferente del que suena. Los que incurrieron la temeridad de adivinar el Autor, pensaron muy maliciosamente sobre el caso, atribuyendolo á emulacion, y envidia. Otros, procediendo sobre el mismo supuesto, encontraban en la publicacion de aquel escrito cierta politica, aunque soéz, astuta, con que se procuraba la reputacion, y despacho de otros.

17 Ninguna de estas cavilaciones me pareció verisimil, y solo me incliné á que el motivo del Apologista fue el que induxo á otros muchos Escritores de este tiempo. Es el caso, que yo tengo una gracia *gratis data*, de la qual renunciára con mucho gusto la mitad. Esta es el lograr facil venta, no solo á mis escritos, mas tambien á los de mis contrarios. El cariño con que el Público recibió mis producciones, interesó tanto su curiosidad en las materias de que trato, que quiso vér quanto en orden á ellas se escribía por una, y otra parte. Esta inclinacion experimentada en las

primeras impugnaciones, que parecieron contra mí, fue la que produjo despues tanto numero de Papelones, al mismo intento, que hicieron arrepentir á los que, por estar fuera de Madrid, encargaron á sus corresponsales la compra de los que fuesen saliendo; porque como por el interés, que les resultaba del despacho, se metieron á escribir muchos, que no havian aprendido á hablar, al fin de la jornada hallaron, que, exceptuando muy pocos, havian dado monedas sanas por escritos chanflones. Viendo, pues, el Apologista, que en este rio revuelto todos los que escribian pescaban algo de interés, se hizo la cuenta de procurarse por el mismo camino algun socorro; y diga el Mundo lo que quisiere de Savonarola, y sepan todos, que fue Religioso Dominicano, que eso nada importa, como él saque su tajada. Dixe en quanto á la primera parte de mi satisfaccion.

18 En quanto á la segunda, ahora se verá quién examinó mejor esta materia, si el Apologista, ú yo. A la verdad, en él sería mucho mas reprehensible la falta de cabal examen, que en mí, porque muy diferente obligacion tiene á apurar la verdad de una noticia quien la hace assumpto unico, ó principal de un escrito, que quien la toca de paso para exemplo. Con todo, lo dicho dicho: ahora se verá quién examinó mejor esta materia.

19 Toda la batería del Apologista consiste, en que yo no tengo otro fiador de lo que escribí de Savonarola, sino Gabriel Naudé, Autor, como dice, que aunque grave, y docto, no merece fé, por no ser coetaneo al suceso: esto es repetirnos la Cantilena quotidiana, y concluyentemente, rebatida tantas veces del Doctor Ferreras. Retuerzo el argumento: el Apo-
lo-

logista no es coetaneo á Savonarola : luego no merece fé en lo que dice de este Religioso. Responderáme, que lo que escribe lo leyó en otros Autores mas antiguos. Lo mismo respondo yo por Naudé, quien estando generalmente reputado por grave, y docto, tiene á su favor la presuncion de que escribió sobre fundamentos sólidos mas que el Apologista, que no sabemos hasta ahora quien es. De hecho Gabriél Naudé, en el lugar citado, nombra gran numero de Autores, individuando los que leyó sobre el asunto de Savonarola ; de donde se colige, que examinó con maduréz el punto.

20 Mas no me detengo en esto. Dexemos lo que leyó Naudé, y vamos á lo que he leído yo. De suerte, que no tengo mas fiadores que Naudé. No es asi? Pues vaya el Apologista registrando los siguientes.

21 Juan Nauclero, grave Chronista Alemán, Prevoste de la Iglesia Tubingense, y Cathedratico en el Derecho Canonico, *Volum. 2 Chronographiæ generat. 51*, despues de referir muchas predicciones falsas de Savonarola, dice como el Papa le embió á llamar, y no quiso comparecer : Que le prohibió predicar, y despreció la prohibicion : Que fue execrado (esto es, excomulgado) por la contumacia, mas por eso no se abstuvo de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. *Vocavit (Papa) hunc Fratrem Hieronymum, sed comparere noluit : Interdictus post prædicationem, non curavit : Propter contumaciam execratus est, nec propterea à celebratione divinorum abstinuit.* Trata luego de su prision, y proceso ; y despues de referir como le pusieron en tortura, dice como algunos dias despues fue examinado sin tortura, y que en esta confesion declaró, que todas sus profecías havian sido

fingidas ; que havia predicado tales cosas por conseguir gloria humana ; que le havia parecido la Ciudad de Florencia buen instrumento para este fin ; que para el mismo havia procurado manifestar á los hombres las abominaciones , que se hacian en Roma ; porque en fé de esto esperaba , que los Reyes , y Príncipes hiciesen juntar un Concilio , donde fuese depuesto el Papa con otros muchos Prelados ; y en caso , que de aqui no resultase hacerle Papa á él , lograria por lo menos el primer lugar despues del Papa , y quedaria con grande estimacion en el mundo. *Postea demum die decima nona ejusdem mensis (Aprilis) sine læsione dixit omnia per ipsum prophetizata fuisse ficta, & quod ob gloriam humanam aucupandam talia prædicaverit , & quod videbatur Civitas Florentina bonum instrumentum ad faciendum crescere gloriam suam. Et ad coadjuvandum suum finem confessus est se prædicasse res , per quas Christiani cognoscerent abominationes , quæ fiebant Romæ, & quod Reges & Príncipes se congregarent ad faciendum Concilium: quod ubi factum fuisset , sperasset deponi multos Prælatos, etiam Papam. Et quando fuisset æstimatus in Concilio , mansisset , & stetisset in magna reputatione in toto mundo ; & si non fuisset in Papam electus, saltem primum locum tenuisset.*

22 Pierio Valeriano , hombre ilustre entre los amantes de buenas letras, en el libro segundo *de Infelicitate Litteratorum* dice , que habiendo Savonarola , con su extremada facundia , y doctrina , prendas que manchó su mala indole , apartado al Pueblo Florentino de la obediencia debida á la Santa Sede , y arrogadose á sí mismo mayor autoridad de la que tienen los sucesores de San Pedro , perseverando pertinazmente en per-

suadir, que tenia revelaciones divinas, fue convencido finalmente de impostura, condenado como impio, y quemado en la misma Ciudad de Florencia, á quien havia engañado. *Savonarola Divi Dominici sacris initiatus, non modo litteratus, sed magnæ apud litteratos omnes auctoritatis, Christianæ disciplinæ concionator egregius, admirabilis omnino doctrinæ, nisi pravo eam ingenio contaminasset, postquam facundia fretus sua Florentinum Populum eo compulerat, ut ab Alexandro Pontifice Maximo, atque adeo ab Ecclesiæ Romanæ institutis dissentiret; majoremque sibi adrogaret auctoritatem, quam ab ipso rerum opifice per manus traditam assequutus esset Petri successor Romanus Pontifex: dum de doctrina sua, deque Dei familiaritate, qua se ad colloquium usque dignatum palam profitebatur, Fidem æquo pertinacius tueri perseverat: mendacitatis, & imposturæ demum convictus, impietatisque damnatus, in Urbis, quam deceperat medio cum aseclis aliquod concrematus est.*

23 Pedro Delfino, General de la Camaldula, residente actualmente en Florencia quando se hizo el proceso á Savonarola, en carta escrita al Obispo de Padua, que se halla impresa en Oderico Raynaldò, continuador de Baronio, al año de 1498, dandole noticia de aquel suceso, dice, que fueron finalmente descubiertas las tramas del Ferrariense (asi llama á Savonarola, porque era natural de Ferrara), que habiendo sido excomulgado por el Papa, y por el General de su Orden, no se abstuvo de predicar, ni de celebrar: y que dió á entender no tenia respeto alguno, ni á Dios, ni á los hombres: *Detectæ sunt tandem Ferrariensis insidiæ. Excommunicatus hoc anno à Pontifice, & à Generali sui Ordinis, &*

prædicare , & celebrare non destitit , ac palam de Pontifice obloquutus , nec Deum visus est , nec homines revereri. Dá despues noticia de su prision , y de como fue puesto en la tortura , con que concluye la carta ; porque esta fue escrita antes de la muerte de Savonarola : Heri in equuleum cum eisdem (dos complices) sublatus est. Per omnia benedictus Deus. Vale. Florentiæ die .II Aprilis , Anni 1498.

24 Juan Burcardo , Maestro de Ceremonias del Sacro Palacio , en su Diario refiere , que puesto el Savonarola varias veces en tortura , pidió misericordia , prometiendo , que confesaria todos sus delitos : Que de hecho lo executó asi por escrito , y manifestó entre otras cosas la criminal , y atróz industria de que se havia válido para persuadir , que tenia revelaciones : *Frater Hieronymus carceribus mancipatus , postquam septies quæstionibus , & tormentis expositus fuit , supplicavit pro misericordia , offerens dicturum , & scripturum omnia in quibus deliquisset. Dimissus est de tortura , & ad carceres repositus , & assignata sibi charta , & atramento scripsit crimina , & delicta sua in foliis , ut asserebant , octoginta , & ultra , scilicet , quod non habuit unquam aliquam revelationem divinam , sed intelligentiam cum pluribus ::::* Lo que añade este Autor á lo que dicen los demás es tan horrendo , que serían menester muchos mas testimonios que el suyo para creerlo.

25 Juan Poggio Florentino descubrió , y convenció largamente las imposturas de Savonarola en un Tratado compuesto á este fin , que no he visto ; pero le cita , y resume Antonio Duverdier en su Prosopografía , Tom. 3 , fol. 2333 , por estas palabras : *Uno llamado Juan Poggio hizo un Tratado , que fue im-*
pre-

preso en Roma , y contiene trece capitulos , en todos los quales , hablando siempre con el mismo Savonarola , despues de haver convencido de impostura , y falsedad sus predicciones , especialmente en que haviendo embiado su capa á Carlos Strozzi , enfermo de peligro , con la promesa de que luego que se la pusiese sanaría , no obstante luego murió : y haviendola tambien embiado á un Platero , llamado Cosme , y á otros muchos con la misma promesa , asimismo murieron. Tambien en que él havia afirmado publicamente , que Juan Pico de la Mirandula sanaría de la enfermedad , de la qual dentro de tres dias murió. Despues , digo , de haver Juan Poggio confutado las razones de dicho Savonarola , y exortadole á volver á la obediencia del Papa , le demuestra que es infiel , infame , apostata , sedicioso , perturbador del bien , y reposo público , scismatico , desobediente al Soberano Pontifice ; y por consiguiente haver sido justisimamente excomulgado.

26 Los cinco Autores , que hemos alegado , todos fueron contemporaneos de Savonarola. Vea ahora el Apologista , que recusa á Naudé por no ser coetaneo , si nos hace falta este Autor , y si no tenemos otro fiador que Gabriel Naudé de lo que hemos dicho.

27 Paulo Jovio en los elogios de hombres doctos dice , que aunque al principio era Savonarola buen Religioso , la ambicion , y una desordenada , y perniciosa afectacion de estender la verdad , le inflamó tan fuera de los limites de lo justo , que con precipitada , y cruel sentencia hizo morir á siete nobilísimos Ciudadanos Florentines ; y declamando acerbamente con loca libertad contra las acciones del Papa Alexandro VI , llegó á poner en duda la Sacrosanta Potestad Pontificia : *Ejus ingenium ab occulta ambi-*

tionem, & nimio, exitialique proferendæ veritatis studio inflammatum, aded æstuanter effervuit, ut capitale judicium de suspectis nobilissimis septem civibus sæva sententia præcipitarit, moresque Alexandri Summi Pontificis vesana declamandi libertate cum acerbè sugillaret, Sacrosanctam Potestatem in dubium revocarit. Jovio tambien puede pasar por contemporaneo, porque en su juventud alcanzó la muerte de Savonarola.

28 El Padre Martin Delrio (Disquisit. Mag. lib. 4. cap. 1. quæst. 3. sect. 6.) en esta conformidad habla de Savonarola: *En mi sentir vanamente intentaron algunos defender las revelaciones de Geronymo Savonarola, que están condenadas por el Juicio Apostolico. Quantas cosas predixo este hombre de la reformation de la Iglesia, de la conversion de Moros, y Turcos, de la felicidad de los Florentines, las quales decia havian de vér antes de morir muchos de sus oyentes; añadiendo que aquellas profecías eran inmutables, y absolutas; de las quales, no obstante, nada casi sucedió, y por la mayor parte, dentro de los cien años, que se siguieron, sucedió todo lo contrario. Por lo qual, de la pasion de sus parciales, y del odio que muchos tenian á Alexandro VI, y á la Casa de Medicis, nació que algunos Historiadores inconsideradamente emprendiesen su defensa, ó revocasen en duda la justicia de la sentencia que se fulminó contra él. A la verdad, asi como el suceso mostró ser falsas sus profecías; tambien su contumacia contra el General de su Orden, y el desprecio de la excomunion Pontificia (que aun quando fuese claramente injusta, debiera ser temida), y otras semejantes acciones, son urgentes argumentos, que prueban su ar-*

rogancia , obstinacion , é ilusion diabolica. Lease á Rafaél Volaterrano , que consta escribió la verdad por lo mismo que el Guicciardino , aunque algo inclinado á favor de Savonarola , publicó. No obran por ventura con mas piedad , y prudencia los que defienden el Juicio de la Silla Apostolica , que los que batallan por el honor de un Particular ? Ni esto deslustra en algun modo á la Ilustrisima Religion Dominicana , la qual como Astro resplandece en el Cielo de la Iglesia Militante ; asi como no es mancha para los Coros de los Angeles la faccion de Luzbél , ni para el Apostolado la perfidia de Judas. Hasta aqui el Padre Martin Delrio ; y esto es hablar con juicio , discrecion , y piedad. Dexo de poner este testimonio en Latin , porque siendo el libro muy comun , todos pueden vér si he sido fiel en la traduccion.

29 Juan Fischerio , Cardenal de la Iglesia , y Martyr , en el articulo 33. *de non comburendis hæreticis , §. Quorum exemplum* , dice que Savonarola manifestamente fue contumáz contra las censuras de la Iglesia : *Aper-
tè contumacem se præstitit contra censuras Eccle-
siæ.*

30 Son muchos mas los Autores que he visto citados en otros. Pero no omitiré , que el célebre Analista Dominicano Abrahán Bzovio , que tanto hizo por defender á Savonarola , cita , como declarados contra él , á dos grandes hombres , Ambrosio Catharino , y Jacobo Lainez , el primero Dominicano , el segundo Jesuita , uno de los primeros , y mas queridos compañeros del Glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola. Donde también debe advertirse que Catharino , sobre la circunstancia de Dominicano , á quien solo la fuerza de la verdad pudo hacer contrario á

Savonarola , le alcanzó en su juventud , y tomó el habito en la misma Ciudad de Florencia , donde le fue facil enterarse cabalisimamente de la conducta , y proceder de Savonarola.

31 Aun los mismos Autores de aquel tiempo , (de-
 xo á parte los que declaradamente eran de su faccion,
 ó interesados en su honor) que se mostraron propen-
 sos á favor de Savonarola , no pudieron dexar de de-
 cir lo bastante para que se conozca que fue Impos-
 tor , y falso Profeta. El Guicciardino planamente asien-
 ta , que el Papa le prohibió la predicacion , y que él
 al principio obedeció ; mas despues , viendo que con
 su silencio iba decayendo su credito , el qual estri-
 vaba enteramente en su facundia , rompió el precep-
 to , y volvió á predicar , despreciando las Censuras
 impuestas , y afirmando que eran nulas , como con-
 trarias á la voluntad Divina. El haver obrado contra
 el precepto ; y contra las Censuras , ninguno de sus
 Apologistas lo niega , aunque procuran disculparle con
 estraña Theología. Veanse Abrahán Bzovio , y Natal
 Alexandro. Dice mas el Guicciardino , que habiendo
 muchas veces prometido en sus Sermones , que en con-
 firmacion de la doctrina , que predicaba , pasaría sin le-
 sion por medio de las llamas , quando fuese necesario,
 llegando despues el caso de acetarle la promesa , é
 instarle á la execucion , retrocedió con frívolos pre-
 textos , lo que acabó de arruinar su reputacion ; y asi
 al dia siguiente le prendieron. En fin , que en la con-
 fesion declaró , que sus predicciones no havian sido
 fundadas en revelacion Divina ; sino en su opinion
 propria , y en la doctrina , y observacion de la
 Sagrada Escritura. Esto era contra lo que antes siem-
 pre havia dicho.

32 Felipe de Comines , á quien el Apologista cita , no dá á entender , aunque algo afecto á Savonarola , que este tenia buena causa , sino que él deseaba que la tuviese. Antes de lo que dice aquel Historiador se infiere evidentemente , que Savonarola era reo de dos grandes crímenes : el primero , el que hemos dicho de Impostor , y falso Profeta. Dice Comines , hablando de él en la Vida de Carlos VIII , c. 193 , que Savonarola pública , é incesantemente predicaba en Florencia que el Rey Carlos havia de volver á Italia segunda vez , y de todo el contexto consta que esto lo fundaba en revelacion divina : *sed sic est* , que el Rey Carlos no volvió á Italia segunda vez : luego fue falsa la profecía de Savonarola , y él por consiguiente falso Profeta. El segundo crimen es de Estado. Este es tan claro en Comines , que no tiene réplica ; pues asegura , y repite , que Savonarola instantemente solicitaba á Carlos VIII , para que viniese á Italia segunda vez con Exercito , á fin de reformar la Iglesia con mano armada. Pregunto , si el solicitar la entrada de un Principe Estrangero , y armado de Tropas no es delito gravísimo contra el Estado ? Valdrá en ninguna República (salvo que conste de unos Ministros fatuos) al que cayere en este comiso el pretexto de que solo pretende reformar las costumbres corrompidas ?

33 No falta quien , por patrocinar á Savonarola , atribuya á Comines la noticia de que aquel profetizó á Carlos VIII la muerte del Delfin , y aun la del Rey mismo , como castigo del Cielo , si no volvía á Italia. Pero esto es muy falso. Lo que en Comines se halla es , que Savonarola en terminos generales amenazó al Rey con el castigo divino ; y Comines , viendo

sucedier poco despues la muerte del Delfin , discurrió conjeturalmente que á este objeto se terminaba la amenaza de Savonarola. Es cierto , como dice un Autor moderno , que si Comines entendiera tanto de los artificios de los hipocritas , como entendia de maximas de Principes , no le hiciera fuerza alguna la aparente correspondencia del suceso á la amenaza. Qualquiera que profetiza castigos del Cielo , vá seguro de no ser cogido en mentira ; porque como en este valle de lagrimas son tan freqüentes las desdichas , rara vez dexará de acaecer algun suceso funesto , que se interprete como execucion de la profecía ; y en caso que no , discurren los preocupados que Dios con ira mas severa reservó el castigo para el otro Mundo. Aquel astuto hombre en un tono hablaba á los Florentines , y en otro al Rey de Francia. A aquellos les predicaba , como constantemente decretada por el Cielo , la vuelta del Rey á Italia , para tenerlos firmes en su partido ; con este solicitaba el que volviese para conseguir la reputacion de verdadero Profeta , y los demás fines á que aspiraba su ambicion. En una parte profetizaba lo que no sabía ; y en otra pretendia que se executase lo que havia profetizado.

34 Finalmente , en una cosa concuerdan todos los Autores , la qual excluye todo juicio prudencial á favor de Savonarola. Esta es , que los Jueces diputados por el Papa para examinar su causa , y pronunciar la sentencia , fueron su proprio General , y el Obispo Romulino. Digase lo que se quisiere de la politica , y costumbres de Alexandro VI , en este caso no puede negarse que deseó se procediese con justicia. Y aun diré , que si quiso que se faltase á ella , su intencion fue que se declinase al extremo de la benigni-

nidad ; pues no havia de esperar el Papa , ni es creíble, que el General de la Religion de Santo Domingo fuese iniquamente cruel con un subdito suyo. Toda la Iglesia sabe qué hombres se colocan en aquel puesto: y aun quando alguno no igualase el merito de los demás , con toda certeza se puede asegurar , que ninguno hubo capáz de una iniquidad tan grande , como sería condenar con rigurosisima sentencia á un Religioso inocente. Protesto que si yo fuese Religioso Dominicano , antes batallaria por el honor del General , que por el de Savonarola : porque mucho mas se interesa qualquiera Religion en la buena opinion de su supremo Prelado , que en la de qualquiera particular subdito.

35 Esto es lo que yo he hallado contra Savonarola. O por mejor decir he hallado mucho mas ; pero hay razones para no escribirlo todo. Veamos yá lo que alega á favor suyo el Apologista , para averiguar quién de los dos examinó con mas madurez esta materia. Apenas causa alguna se havrá visto mas miserablemente defendida. De los testigos , que cita , unos no dicen cosa á favor de Savonarola , y otros padecen excepcion , segun reglas de Derecho.

36 Abrahán Bzovio , el Padre Maestro Lorea , y otros Dominicanos padecen la excepcion de deponer en una causa , en que se consideran , y muestran interesados : el Apologista , haciendose cargo de esta objecion , responde que los Dominicanos son veracisimos , y sincerisimos ; y que un Papa , y un Emperador dieron á la Religion de Santo Domingo el epiteto de *Orden de la verdad*. Pero esta respuesta , aunque verdadera en el asunto , es inutil al proposito. En el Derecho se señalan dos capitulos genericos (que despues

pues tienen sus subdivisiones) por donde se puede poner excepcion á los testigos. El primero mira á la calidad de la persona , el segundo á la calidad de la causa. El que es notado de mentiroso, padece excepcion por el primer capitulo ; pero por fidedigno que sea , si es interesado en la causa, que se agita, padece excepcion por el segundo. Aquella excepcion es general ; esta limitada. La respuesta , pues , del Apologista sería del caso , si se recusasen los Autores Dominicanos por el primer capitulo , de que estamos muy lexos ; pero es impertinente quando la excepcion se pone por el segundo. Tambien digo , que quando se trate de un hecho , que no es contestado , daré entera fé á los Escritores Dominicanos que le afirmaren ; pero si hay division de sentencias entre los Autores , deben ser preferidos los indiferentes , que no tienen interés alguno en la causa que se disputa , á los que de algun modo se consideran interesados en ella.

37 Fuera de esto , los mismos Dominicanos no están acordes. El General de la Religion dió sentencia contra Savonarola. Ambrosio Catharino creyóle culpado. Abrahán Bzovio , aunque se estiende largamente en el alegato por Savonarola , en la conclusion se dobla , y permite al Letor hacer el juicio que quisiere : *Quæ omnia iudicio S. R. E. & arbitrio Lectorum libenter subjicimus*. Todos estos están contra los que absolutamente , y sin perplexidad le justifican.

38 Henrico Spondano unicamente cita por su sentir á Juan Francisco Pico , intimo amigo de Savonarola , de quien hablaremos abaxo , y los Monumentos manuscritos que hay en la Bibliotheca Florentina de los Dominicos ; y un testigo , que se refiere unicamente á lo que le dixeron los amigos del reo , hace

(XLVII)

poca , ó ninguna fuerza en un severo juicio. Fuera de que , como confiesa el Apologista (pag. 45.) , Sponda- no duda si fue cierta la confesion , que le atribuyeron á Savonarola ; y un testigo , que duda del hecho en que depone , es como si no depusiera.

39 Comines era Ministro de especial confianza de Carlos VIII , cuyo Faccionario era Savonarola : lo que es capitulo suficiente de recusacion. Sin embargo , no hay embarazo en admitirle , porque de lo que refiere este Escritor mas consta la culpa , que la justificacion de Savonarola. Y en caso que esto se me niegue , no puede negarseme , que suspendió el juicio ; porque él lo dice asi expresamente. Asi no se debe reputar por testigo , pues nada afirma.

40 El Padre Mariana es mucho de estrañar , que se halle alegado por el Apologista , pues se declara por la sentencia contraria á Savonarola , como mas probable. Asi concluye: *Muchos hasta el dia de hoy en Florencia le tienen por Martyr , y otros condenan su atrevimiento ; cuyo parecer tengo por mas acertado.*

41 El Autor de la Historia Pontifical suspende el juicio. Y esta será razon bastante para que todos le suspendan ? Quién hizo á Illescas regla inalterable de todos los Escritores ? Fuera de que , quien suspende el juicio , no afirma , ni niega. Pues á qué proposito se cita ?

42 De Odorico Raynaldo es falso lo que dice el Apologista ; esto es , *que no duda afirmar , que fueron calumnias los cargos que contra él se divulgaron , y que no tuvo otro delito , que el demasiado ardor , ó imprudencia con que declamó contra los vicios de su siglo.* Dos partes tiene esta proposicion , y en en-
tram-

trambas es falsa. En la primera , porque no afirma con la generalidad , que la proposicion suena , que los cargos fuesen calumnias , sino precisamente limitandose á los cargos especiales de horrendos sacrilegios , que le atribuye Burcardo ; y yo tambien asiento á que estos fueron supuestos. En esta noticia es singular Burcardo ; en las otras dice lo que los demás. En la segunda , porque tambien le señala por delito principal (como en realidad lo es muy grave) haver introducido una faccion , de quien se hizo Caudillo , en la Ciudad libre de Florencia. Añadese , que Raynaldo no le culpa las declamaciones *contra los vicios de su siglo* en general , como dice el Apologista , sino determinada-mente contra los del Papa. Lo primero podia ser zelo ; lo segundo siempre es escandalo.

43 Angelo Policiano , cuyo testimonio se cita indirectamente dos veces en la Tertulia , nada sirve al intento ; porque este Autor escribió en tiempo , que aún Savonarola era bueno , ó por lo menos aún no se havia descubierto que fuese malo. Todos , ó casi todos los Autores convienen , en que este Religioso en los principios fue fervoroso , y exemplar ; pero habiendo conseguido , en fuerza de su predicacion , una gran deferencia entre los Florentines , y grande opinion con todos , se estragó su espiritu con un desordenado deseo de exaltar su dominacion en Florencia , y su estimacion en el mundo. Y parece ser , que ni esta corrupcion acaeció hasta sus ultimos años , ni fue descubierta hasta sus ultimos dias. Haviendo , pues , fallecido Angelo Policiano quatro años antes que Savonarola , pues aquel murió el año de 1494 , y éste el de 1498 , es constante , que salió á luz el Panegyrico de Policiano antes que la ambicion de Savonarola.

44 Restanos el gran Panegyrista de Savonarola Juan Francisco Pico Mirandulano ; y aqui es donde mas se hace admirar, ó la ignorancia suma , ó la temeridad insigne del Tertulio Apologista , pues nos alega un escrito enteramente condenado por el Santo Tribunal de la Inquisicion de España ; conviene á saber, la Apología , que por Savonarola hizo el Mirandulano. Qué es esto ? Adónde estamos ? en España, ó en Ginebra ? Vease el Expurgatorio del año 1707, en el primer Tomo , pag. 732. y alli al fin de la pagina estas palabras :

Joannes Franciscus Pici Mirandulæ.

Ejus Opusculum secundum de sententia excommunicationis injusta pro Hieronymi Savonarolæ innocentia prohibetur.

Lo mejor es , que al tiempo de citar al Mirandulano, dice el Apologista en voz de Don Alonso á los otros quatro, no de la Tertulia , sino de la vida ayra-da : *Solo prevengo á Vs. mds. que se ha de leer con veneracion , porque tiene al principio un Privilegio de Leon Decimo , y una Censura de Alexandro Sexto , en que favorece las obras de este Principe ; y no ignoran Vs. mds. que una de ellas es la Apología por Savonarola. Y yo prevengo al Apologista , y á todos los Tertulios, que esa Apología no merece veneracion , sino abominacion , y que ni los Tertulios pueden leerla , quanto menos citarla , como prueba legitima á favor de Savonarola ; y que la aprobacion de los dos Papas no recayó sobre esa Apología , sino sobre otras obras , aunque despues se incorporase con ellas , y en la frente de todas se fixase la aprobacion. Cómo havia de aprobar Alexandro Sexto una Obra, que era un libelo infamatorio contra su propria fama?*

No solo no la aprobó, pero ni pudo verla, ni tener noticia de ella ; porque fue escrita despues de su muerte, como leí en buen Autor, y consta claramente de su contexto.

45 No se duda, que Juan Francisco Pico, aunque muy inferior á su gran Tio Juan Pico, fue un hombre muy docto ; pero la amistad que tuvo con Savonarola, llegó al extremo de pasion ciega, y le hizo desbarrar sin limite en sus elogios, y aun á decir sobre la muerte de Alexandro VI muchas patrañas, parte de las quales trasladaron de él los Hegeges.

46 Todo esto debiera saber el Apologista, para no precipitarse temerariamente en el pantano en que se ha metido. Es bueno, que á cada paso me nota de facil ; porque he tocado la especie de Savonarola, sin haver leído este, ó el otro libro, que me cita ; y él se pone á escribir muy de intento, sin saber lo que el Tribunal de la Fé tiene condenado en orden al mismo asunto que trata. Yo he leído lo que basta, y aun lo que sobra, para saber, que por lo menos es probabilisimo lo que escribí de Savonarola. Nadie tiene á mano todos los libros, que tratan de un asunto tan vulgarizado como éste: ni aunque los tenga todos, puede leerlos todos, ni aunque pudiera debiera, pues ni aun en materias de mayor importancia es menester leer todo lo que hay escrito para formar un concepto bien fundado ; pero el Expurgatorio de la Santa Inquisicion todo Escritor debe tenerle á mano ; y quando se trata un asunto tan delicado, por no decir tan sospechoso, como es la Apología de un hombre condenado por autoridad de la

Silla Apóstolica , no se ha de citar Autor , ó libro alguno , sin una perfecta seguridad de que no está , ni en todo , ni en parte reprobado por aquel Santo Tribunal.

47 Y yá que se tocó este punto , añadido , que debiera tambien saber el Apologista , que muchos de los Sermones impresos de Savonarola , juntamente con su Libro *Dialogo della veritá* , están asimismo enteramente prohibidos en el Expurgatorio Español (Tom. 1 , pag. 536.) : asi como saber , que todos los Sermones del mismo están mandados retener en el Indice Romano *donec expurgentur*. Tambien debiera saber (que pues lo calla , debe de ignorarlo) , que aun en el mismo Indice Romano está prohibido con prohibicion absoluta , y no limitada , como los Sermones , el Libro *Dialogo della veritá*. Vease el Indice impreso en Roma el año 1621 : puede ser doctrina inspirada (como pretendieron sus ciegos apasionados) , ni aun doctrina sana , la que condenaron los dos supremos Tribunales de la Fé?

48 Ultimamente debiera saber , que tambien fue condenada en Roma la Apología del doctísimo Natal Alexandro por Savonarola , como se puede vér en la segunda edicion de su *Historia Ecclesiastica*, Tom. 8 , cap. 4 , art. 3 ; siendo asi , que le defiende , no decisivamente , sino con alguna perplexidad. Si otras Apologías por Savonarola no están prohibidas , será , ó porque están estrechadas á terminos tan angostos , que sean tolerables , ó porque no todos los libros se llevan al examen del Santo Tribunal.

49 Faltanos solo hablar de las revelaciones , que

se alegan por Savonarola. Sobre que digo lo primero , que como nos constase ciertamente , que havia havido tales revelaciones , se quitaba toda la duda, porque Dios no puede mentir ; pero el que las haya havido estriva solo en la fé de los Autores , que las refieren ; y los que nos citan por ellas (exceptuando la de San Francisco de Paula , de la qual se hablará á parte) son Dominicanos ; por tanto son comprehendidos en el capitulo de excepcion señalado arriba.

50 Digo lo segundo , que aun quando los Autores citados no solo fuesen gravisimos , sino superiores á toda excepcion , como la noticia de las revelaciones no llegó á ellos por participacion inmediata de los mismos Santos , que las tuvieron, pudo falsearse en alguno de los conductos por donde pasó ; y para presumir , que sucedió asi , hay gravisimos motivos , como constará de lo que vamos á decir en los numeros siguientes.

51 Digo lo tercero , que el Padre Natal Alexandro , ni en la Apología por Savonarola , ni en la respuesta , que en la segunda edicion dió á los Censores Romanos , no hizo memoria de las alegadas revelaciones. Sobre lo qual arguyó asi : O tenia noticia de ellas , ó no. Si tenia noticia , señal es, que las reputó por apocryfas ; pues á juzgarlas verdaderas , qué comprobacion mejor podia hallar á su intento ? Si no tenia noticia , por qué estraña tanto el Apologista , que yo ignorase tales revelaciones , habiendolas ignorado un Autor , que sobre ser doctisimo en la Historia Ecclesiastica , por Dominicano estaba mucho mas proporcionado que yo para saberlas ? A Abrahan Bzovio , aunque le leí,
no

no le tengo presente ; pero me parece , que tampoco hace memoria de alguna de las tres revelaciones.

52 Digo lo quarto , que de la revelacion de Santa Columba solo consta que Savonarola , y sus dos compañeros en el suplicio se salvaron ; lo qual pudo ser , y es verisimil , que sucediese asi , aunque el suplicio fuese justo. Es verdad , que en la relacion se llama la muerte injusta , y á ellos se les dá el titulo de grandes Siervos de Dios. Pero esto pudo añadirlo el Escritor , ó quien le dió la noticia al Escritor , siguiendo la opinion de que por otros motivos estaba preocupado. Quiero decir : pudo la Santa vér en espíritu no mas que la substancia del hecho ; esto es , la muerte de los tres Religiosos ; pero despues el que refiere aquella vision, por estar en fé de que ellos eran grandes Siervos de Dios , y la muerte injusta , noticiarla con estas voces : *Vió demás de esto en espíritu la injusta muerte , que en Florencia se dió á tres grandes Siervos de Dios Religiosos de su Orden.*

53 Digo lo quinto , que la vision de San Felipe de Neri es increíble. El Tribunal de la Inquisicion de Roma prohibió absolutamente parte de las Obras de Savonarola , y parte con la limitacion *donec expurgentur*. Cómo he de creer , que Christo se le apareció al Santo echando la bendicion á todos los que oraban para que se lograse su aprobacion ? Condena el Tribunal de la Fé lo que virtualmente aprobó el mismo Christo ? Christo echa bendiciones á los que piden la aprobacion , y el Santo Tribunal censuras para impedir la letura ? Digo , que no lo creo. Mas : haviendo el Santo , co-

mo se refiere , tenido esta vision en la Iglesia del Convento de la Minerva en Roma , no pudieron los Inquisidores Romanos ignorarla , ni es admisible, que los Dominicanos de aquel Convento no se la participasen , quando se entendia en el examen de las Obras de Savonarola , á que se siguió la prohibicion. Tampoco , por la misma razon , es creíble, que la ignorasen los Inquisidores que hubo despues acá. Y pues ni entonces sirvió esta noticia para omitir la prohibicion , ni despues acá para levantarla, es evidente , que la juzgaron apocryfa : y nadie puede reprehenderme , porque suscribo al juicio de aquel doctisimo , y gravisimo Tribunal. A lo de que San Felipe de Neri tenia el retrato de Savonarola en su aposento , como solo se prueba con la proposicion vaga , y general de que es tradicion comun , y muchos Autores lo dicen , responderémos quando la tradicion se pruebe , y los Autores se exhiban : lo que aun supuesto uno , y otro , será muy facil.

54 Digo finalmente , que la Carta , y revelacion de San Francisco de Paula tienen señas visibiles de suposicion. Es cierto , que dicha carta , no solo se halla en la Coleccion impresa en Roma por cuidado del Padre Francisco Longobardi , citada en la Tertulia , mas tambien al fin del libro quarto de la Chronica General de San Francisco de Paula , escrita por el Padre Fray Lucas de Montoya.

55 Pero observo lo primero , que el Padre Longobardi dice , que el original de la Carta está en la Iglesia de Santa Cecilia en Roma ; y el Padre Montoya , que se conserva en la Casa de la Lime-
na,

na , y en mano de los sucesores de aquel Simon de la Limena , á quien el Santo la escribió , que residen en la Ciudad de Montalto ; y aunque es absolutamente posible , que de la casa de aquellos Señores pasase á la Iglesia de Santa Cecilia , mientras no se señalen los motivos , y circunstancias de esta translacion , se encuentra con la dificultad de que ellos se deshiciesen de tan rico tesoro.

56 Observo lo segundo , que el contexto de la Carta parece desdice de la sobriedad con que los Siervos de Dios comunican los secretos , que les revela el Altísimo ; pues sin haver precedido pregunta de parte de Simon de la Limena en orden á los sucesos futuros de Savonarola , se le revelan , no solo estos , mas tambien los inmediatos Papas , y Duques , que han de gobernar la Iglesia , y dominar la Ciudad de Florencia : lo que para nada era conducente á aquel Caballero.

57 Observo lo tercero , que en la Carta se dice , que Savonarola havia de hacer libros de Sermones de grandísima excelencia. Y no es este el concepto , que hasta ahora hizo de ellos la Inquisicion de Roma ; antes opuesto.

58 Observo lo quarto , que en algunas de las Cartas de San Francisco de Paula á Simon de la Limena , que trahe el Padre Montoya en el lugar citado , se hallan errores , absurdos , y profecías falsas. En la primera le dice : *Vos , y vuestra consorte deseais tambien hijos , y serán os concedidos , porque de razon os toca el tenerlos , y porque el Gran Dios os ha concedido mucha mayor gracia que se puede dár á los Santos.* Proposicion erronea en la Theología , é implicatoria en la Logica. Lo prime-

ro , porque Dios puede dár á los Santos mayor, y mayor gracia sin limite. Lo segundo , porque como del acto á la potencia vale la consecuencia , implica haver dado á Simon de la Lime-
na mayor gracia , que la que puede dár.

59 Mas abaxo en la misma Carta primera le escribe que tendrá un sucesor , *que será gran Capitan , y Principe de la gente santa , llamada los Santos Crucifixos de Jesu-Christo , con los quales desbarará la Secta de Mahoma con todo el resto de los infieles ; aniquilará todas las heregias , y tyranias del Mundo ; reformará la Iglesia de Dios con sus sequaces , los quales serán los mejores hombres del Mundo , en santidad , en armas , en letras , y en toda otra virtud ; tendrá el dominio de todo el Mundo temporal , y espiritual , y regirán la Iglesia de Dios in sempiterna sæcula. Amen.* Estas ultimas palabras suponen que la Iglesia Militante ha de subsistir eternamente en la tierra contra lo que está profetizado en la Sagrada Escritura. Y el resto de la profecía se ha falsificado , pues Simon de la Limena no ha tenido el glorioso sucesor que se le predice , ni ha venido esa gente exterminadora de toda la maldad de la tierra.

60 Ni se me puede responder que aún vendrá; porque el Autor de estas Cartas predixo muy cercana la venida de esta gente admirable , y la reforma general del Mundo. Vease la Carta sexta (en la Coleccion de Montoya de que hablamos) donde repite lo mismo que estos hombres , los quales aqui llama , no Crucifixos como en la primera , sino Cruciferos , despues de conquistar todo el Mundo , y destruir todos los Infieles , *se volverán contra los ma-*

(LVII)

los Christianos , y matarán todos los rebeldes de Jesu-Christo , y les quitarán todo lo temporal , y espiritual , y regirán , y gobernarán todo el Mundo santamente in sæcula sæculorum. Amen. Y prosigue inmediatamente , hablando con el mismo Simon de la Limena : De vuestro linage será el Fundador de tal gente santa. Mas cuándo , cuándo será tal cosa? Quándo serán las Cruces con las señales , y se verá sobre el Estandarte el Crucifijo? Viva Jesu-Christo bendito , gaudeamus omnes, nosctros que estamos en servicio del Altisimo , porque se allega yá la gran visita , y reformation del Mundo. Será un Ganado , y un Pastor. Es la fecha de 25 de Mayo de 1460. Con que pasaron docientos y sesenta y ocho años desde que se dixo que se allegaban yá estos grandes sucesos , y aún no llegaron.

61 En la suposicion de las dos Cartas citadas, primera , y sexta , parece que por lo que hemos dicho no se puede poner duda ; y quien fabricó estas , pudo fabricar la duodecima , que trata de Savonarola.

62 Sería muy temeraria imaginacion , de la qual estoy harto distante , sospechar que ni esta , ni las otras revelaciones en orden á Savonarola , de que hablamos arriba , se fabricasen en alguna de las dos Ilustrisimas Religiones de Santo Domingo , ú de San Francisco de Paula. Lo que es de presumir , en caso de ser supuestas , como persuaden los fundamentos alegados , es , que fueron inventadas en la Ciudad de Florencia por algunos parciales de Savonarola , y enemigos de Alexandro VI , y de los Medicis. Esta presuncion , por lo

lo que mira á las Cartas, que se atribuyen á San Francisco de Paula, se fortifica mucho con la semejanza, ó por mejor decir, identidad, que se observa entre la profecía que hay en ellas, y la prediccion de Savonarola á los Florentines; pues como Abrahán Bzovio refiere al año de 1494. num. 35, tambien Savonarola profetizaba, que Turcos, Moros, y todos los demás Infieles se havian de convertir á la Fé Catholica; añadiendo, que esta reforma general havia de suceder muy luego, por estas palabras, que se leen en Bzovio en el lugar citado: *Sunt de hic stantibus, qui hæc videbunt.* Concuerdan tambien en el modo, ó medio de la reforma, porque una, y otra profecía dice que se ha de hacer con espada en mano.

63 Letor mio, has visto lo que hay por una, y otra parte en orden al famoso Savonarola; tu harás el juicio que te pareciere mas razonable. Lo que yo siento de este Religioso es, que ni fue tan bueno, como dicen sus parciales, ni acaso tan malo, como le fingen sus enemigos. Es constante, que á la reserva de los ultimos años de su vida, fue, no solo buen Religioso, sino exemplar, austero, y zeloso en alto grado. En los ultimos años tengo por imposible la justificacion de su conducta; pues aun quando se admita que todo el proceso, que se le hizo, fue falso, su confesion supuesta, y que fue tan grande el artificio de sus contrarios, que echó cataratas á los ojos de los Jueces; las cartas que Comines dice vió en poder del Rey de Francia, hacen fé de que Savonarola solicitaba ardientemente su segunda entrada en Italia. Esto en un Religioso ignorante podria atribuir-

(LIX)

buirse á un zelo imprudente. Pero Savonarola, que era, como todos aseguran, doctísimo, no podía menos de conocer lo criminoso de esta acción; por consiguiente sus designios caminaban á otro fin que la reforma de la Iglesia. No niego, que si se quieren estender los ojos á toda la anchura de la posibilidad, posible es que Comines mienta, que mientan quantos en aquel tiempo hablaron mal de Savonarola, que fuesen engañados, ó iníquos los Jueces, que sean supuestas todas las obras, ó las viciadas, que andan con el nombre de Savonarola, y que en fin, este fuese un hombre santísimo; pero esta posibilidad no es moral, sino metaphysica; y así el juicio prudencial no se ha de hacer por ella.

64 Esto es, Letor, mi defensa en orden á lo que dixé de Savonarola en el primer Tomo del Theatro Critico. Digo que esta es mi verdadera defensa, y no la que por mí hizo en la Tertulia Apologetica uno de los cinco personajes introducidos en ella, llamado Don Santiago: que ciertamente es la criatura mas candida que ví en mi vida. El se pasma, él se acorta, él enmudece, él se admira sin qué, ni por qué, y á cada paso se dá por convencido, aunque no le propongan, sino una falsedad notoria, ó una cosa que no es del caso. Es verdad que tal vez hace algun reparo oportuno; pero se dá por satisfecho con qualquiera despropósito que le respondan sus camaradas: A manera del niño, quando empieza á andar, que dá uno, ú dos pasos, y al momento se cae, sin que nadie le derríbe. El es mudo para replicar, y ciego para creer: esto en

tan-

tanto grado , que dá asenso á lo que le dicen sus compañeros , contra lo mismo que le informan sus propios ojos. Procuran persuadirle , que trasladé al pie de la letra de Gabriel Naudé la especie de Savonarola : Ponenle delante el libro de Naudé : Vé que este Autor gasta seis hojas en octavo en la relacion de aquel Religioso , y que media pagina , que gasto yo en quarto , no puede ser traslado al pie de la letra de doce paginas en octavo : Vé tambien que no hay clausula alguna en mi escrito , que copie alguna de Naudé al pie de la letra. Sin embargo , el buen Caballero cree quanto le dicen como un Santo.

65 Con la misma facilidad , que le hacen creer que yo solo escribí lo que trasladé de Naudé , le persuaden , que Naudé escribió lo que en ningun otro Autor se halla escrito. Y esto cómo? Mostrandole unos pocos libros , en los quales no se encuentra lo que dice Naudé. Hay modo de arguir mas extraño , ni facilidad en persuadirse mas estúpida? No hay mas libros que esos en el Mundo? O lo que no se halla en esos pocos , no se encontrará en otros de los infinitos que hay? Vea los que le hemos citado arriba , y en ellos hallará , no solo (sin reservar nada) quanto escribe Naudé , sino muchísimo mas. El Epigrama de Flaminio (sobre que se hace en la Tertulia la ridicula nota de que se halla en Naudé al pie de la letra como le pongo yo ; como si el Epigrama de otro Autor , que se cita , huviesemos de alterarle , ni Naudé , ni yo , sino proponerle al pie de la letra como le hizo su artifice) le verá en Thomás Popeblount , Abrahán Bzovio , Paulo Jovio , y otros trecientos ; pero ni en Naudé , ni en ningun otro con el sonsonete *de hermoso, aunque falso.*

66 Letor mio , me he detenido mucho en esta materia , porque me importa , para hacerte mas cauto en adelante en dár asenso á lo que escriben mis contrarios. La mala fé de algunos ha llegado á un punto que asombra. Quién creyera , que havia de haver osadía para dár á la estampa , que mis escritos no son otra cosa que una traduccion de las Memorias de Trevoux , y del Diario de los Sabios de París? Desatino tan extravagante , como si uno dixera que los Sermones del Maestro Navajas no son otra cosa que una traduccion de la Bibliotheca de Don Nicolás Antonio ; porque asi las Memorias , como el Diario , no son otra cosa , que unos meros cathalogos de los libros que ván saliendo á luz , dando una noticia tan ligera , y superficial de su asunto , que en media hora se lee el contenido de mas de treinta libros. Pero el que escribió esta patraña se hizo la cuenta de que entre los muchos millares de sugetos , que leen mis escritos , solo ocho , diez , ú doce han visto las Memorias de Trevoux , y el Diario de los Sabios : que estos se reirán de la quimera del Apologista ; pero todos los demás , aunque no tengan las creederas de Don Santiago , tragarán el embuste , y me tendrán por Autor plagiario. Esta misma cuenta se han hecho otros para citar contra mí lo que no dicen los Autores , ó negar que dicen aquello en que yo los cito. Si el libro es muy exquisito , como asegura el Apologista ser el de Gabriel Naudé , es levisimo , ó ninguno el riesgo á que se expone la calumnia.

67 Ruegote , pues , lo que pudiera pedirte por justicia ; esto es , que suspendas el asenso , en caso de no poder hacer el examen debido , para saber quién

quien falta á la legalidad , si mis contrarios , ó yo, por mas que aquellos te hablen con ayre de seguridad, y confianza , que es artificio ordinario del embuste. Ruegote mas, que quando en los escritos de mis contrarios halles censuradas algunas proposiciones mias, que te parezcan , ó falsas , ó duras , remires en el Theatro Critico el lugar que se cita, y hallarás, ó que la proposicion no está concebida en aquellos terminos, ó que en su contexto se halla alguna explicacion , ó limitacion , que la lleva á otro sentido diferente de aquel, que le dió el impugnador. Esto sucederá por lo comun; pues no niego , que tambien havré dicho algunas cosas, las quales nunca logren tu aprobacion. Ni yo presumo acertar siempre ; ni tú debes presumir que yerro , siempre que no quadre á tu dictamen lo que escribo.

68 Algunas , y aun las mas veces no es falta de legalidad , sino de inteligencia , la que en mis contrarios dá motivo á la impugnacion. No mucho despues de salir al público mi segundo Tomo , un Caballero impugnó cierta proposicion mia con un Texto de la Escritura , y una autoridad de Santo Thomás: en que manifestó no haver entendido , ni á la Escritura , ni á Santo Tomás , ni á mí ; pues ni yo dixi en el lugar que se me citaba , sino lo mismo que havia dicho Santo Thomas , bien entendido , ni Santo Thomas podia decir cosa opuesta á la Escritura.

69 No por eso pienses , que tan generalmente me indemnizo de las objeciones de mis contrarios , que siempre les niegue la razon por adjudicarmela á mí en todo , y por todo ; ni yo lo creo asi , ni quiero que tú lo creas. Y para que veas , que te hablo sinceramente , haré aqui la justicia que debo á uno de ellos.

No

No há mucho , que pareció en público cierto escrito de un Docto Minimo , en el qual me impugna aquella nota que se halla en mi segundo Tomo , Discurso I, num. 35.

70 Dos cosas decia yo en aquella nota. La primera , que en el librito *Accidentia profligata* hay una proposicion , que parece ser manifiestamente opuesta á la doctrina del Concilio Tridentino , ses. 13 , Can. 3. La segunda , que aquel librito no tiene por Autor al Padre Saguens.

71 En uno , y otro me contradice el Docto Minimo ; y llanamente confieso , que en uno , y otro tiene razon. Tienela en lo primero ; y de aqui infero , que tambien la tiene en lo segundo ; porque el motivo principal , y casi unico , que yo tenia para negar el libro al Padre Saguens , era juzgar erronea aquella proposicion. Con que probando , como de hecho prueba bien el Docto Minimo , que la proposicion en el sentido en que la profiere su Autor es sana , se me desarma del fundamento , por el qual negaba ser el Padre Saguens Autor de ella.

72 Es el caso , que en el librito citado , pag. 230 , y 231 , se lee , que el Cuerpo de Christo se divide con real , y verdadera fraccion en la Hostia , sin que en las paginas citadas se limite , ó explique con distincion alguna dicha proposicion ; pero se limita , y explica mas adelante en la pagina 269 , concediendo al Cuerpo de Christo fraccion , ó division *à se* , y negando fraccion , ó division *in se* ; con cuya distincion la proposicion es sanisima. Yo , pues , quando escribí la nota , tenia en la memoria el primer pasage , y me havia olvidado del segundo. Por eso juzgué la proposicion contradictoria á la difinicion del

Concilio Tridentino , como de hecho lo sería proferida absolutamente , y sin restriccion. Mas habiendo el Docto Minimo , que estudió con mas cuidado , y reflexion que yo la doctrina del doctisimo Padre Saguens , manifestadome mi yerro , con ingenuidad le conozco , y con gusto le retracto. Asi te ruego , Letor , que borres aquella nota , ó la reputes por borrada.

73 Esta misma sinceridad hallará en mí qualquiera , que me impugne con razon , como yo la alcance. El evitar todo descuido , no está en mano del hombre ; pero sí el tratar verdad , y hacer justicia , quando se conoce á quien la tiene. Naturalmente aborrezco todo engaño ; de modo , que en mí el ser sincero , mas es temperamento , que virtud. Puedes , pues , estar cierto , Letor mio , de que jamás incurriré , ni en la ruindad de dexar engañado al Público , por no confesar algun yerro mio , ni en el apocamiento de callar por algun civil , y bastardo miedo la verdad , que perteneciere á mi asunto , quando honestamente pueda decirla. Tambien advierto , que en el Discurso XI de este Tomo , num. 24 , se imprimió por equivocacion *Sexto Pompeyo* , en lugar de *Sexto Pomponio*. Y en la pagina 29 *Tubit mineral* , por *Turbith*. Este para Prologo yá es muy largo , aunque para Apologetico no pudo ser mas corto. VALE.



SALUDADORES.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

LOS Theologos Morales Españoles, tratando de la observancia vana, disputan, si en esta especie de supersticion son comprehendidos aquellos hombres, que debaxo del nombre de Saludadores hacen profesion especial de curar la hydrophobia, ó mal de rabia: y dividiendose en varias opiniones, unos tienen aquella curacion por licita, otros por supersticiosa, otros creen que entre los que se llaman Saludadores hay de todo; esto es, que unos curan supersticiosamente, otros licitamente. Entre los que juzgan licito aquel modo de curar se duda tambien, si es por virtud natural, ó por gracia *gratis data*, aplicandose unos á lo primero, otros á lo segundo.

2 Pero mi sentir es, que ni curan supersticiosamente, ni licitamente, ni por virtud sobrenatural, ni natural, ni diabolica. Los Theologos suponen el hecho de que curan la hydrophobia, porque no les toca examinarle, sino discurrir sobre la noticia comun conforme á sus principios. Mas yo este mismo hecho revoco en duda; ó por mejor decir asiento á que los que se dicen Saludadores, ni curan por gracia, ni por desgracia particular: quiero decir, que no tienen virtud alguna buena, ni mala para curar la rabia; ó si tienen alguna, no es particular, sino comun á todos los hombres.

3 He puesto esta excepcion condicionada, porque puede haver alguna duda, sobre si el soplo fuerte, y frio de que usan los Saludadores, tiene alguna virtud contra la hydrophobia. He visto á un Medico muy agudo, inclinado al dictamen de que sí. Este, sobre el fundamento experimental de que el agua fria inmuta extrañamente á los hydrophobos, y segun la disposicion en que los halla, ó les acelera la muerte, ó les restituye la salud, discurria que todos los liquidos frios tie-

nen la misma eficacia , y que en esto está todo el mysterio de la virtud de los Saludadores. Confirmabale en su opinion lo que comunmente se dice , ó lo dicen los mismos Saludadores, que despues de echar buenos tragos tienen mas virtud : porque el vino , qué puede hacer en ellos , sino esforzarles el pecho para soplar con mas valentía? A lo que se sigue , que el soplo sea mas frio , porque el ayre tanto mas enfria , quanto es impelido con mas fuerza.

§. II.

4 **E**Ste discurso supone el hecho , de que la agua fria es remedio de la hydrophobia ; lo qual es muy dudoso, ó falso , como verémos. Lo que es cierto es , que los hydrophobos tienen sumo horror á la agua , y que quando consienten espontaneamente en beberla , ó en entrarse en ella , comunmente sanan. Mas esto no es porque el agua tenga alguna virtud contra aquella enfermedad , sino porque , quando deponen el horror al agua , yá está mitigado el mal , pues , ó yá sea que la hydrophobia vicia de tal modo el sentido del tacto, que á los que la padecen es molestisimo el contacto del agua, ó que induce un particular delirio , por el qual se les representa en el agua el mismo perro que los mordió (porque el que efectivamente vean en ella el perro , ó sus entrañas , se debe despreciar como fabula) es claro , que la falta de qualquiera de esos symptomas arguye mejoría de la dolencia , y asi se debe suponer esta vencida , quando el hydrophobo pierde el aborrecimiento á la agua. Por lo qual dice bien Lucas Tozzi , que la felicidad está , no en que los hydrophobos beban agua , sino en que quieran beberla.

5 Fortificame en este sentir el poco aprecio que veo hacen los Autores Medicos , que tratan de la curacion de la hydrophobia , del remedio de la agua. Algunos ni memoria siquiera hacen de él. Otros le consideran nocivo , y dicen , que el aborrecimiento que los hydrophobos tienen á la agua , nace de la natural presension del daño que les ha de causar. Asi Juan Doleo , el qual estiende á todos los liquidos , asi el aborrecimiento , como el daño de los hydrophobos. Los que le permiten alguna probabilidad solo alegan un experimento antiguo , referido por Aecio , de cierto Filosofo mordido por un perro rabioso , que viendo despues el perro mismo en la
 agua

agua del baño, y haciendo reflexion de que aquella representacion no podia menos de ser falsa, se arrojó al baño, y sanó. Pero demás que este suceso otros le tienen por falso, un experimento solo nada prueba en materias de medicina, porque queda pendiente la duda, de si la salud se debió al remedio aplicado, ó á actividad sola de la naturaleza. Y es verisimil que aquel Filosofo, quando estuvo capáz de hacer aquella reflexion iba reviniendo del delirio: por consiguiente yá el mal se iba venciendo á beneficio de la naturaleza, antes de entrar en la agua. Lo que podemos asegurar es, que la escaséz de experimentos en esta materia, prueba, ó que los Medicos, por desconfiar del remedio, no los hicieron; ó que si los hicieron, no fueron favorables, pues solo se cita uno que lo fue. Gaspar de los Reyes me hace creer esto ultimo, pues dice que hay repetidas experiencias, de que la agua no es antidoto de la hydrophobia: *Aquam enim, quam tantopere abhorrent, veneni hujus antidotum non esse sæpius expertum est* (a). Por tanto, sin escrupulo, podremos contar entre los errores comunes, que la agua sea remedio del mal de rabia.

6 Pero demos que del uso de la agua, ó en la bebida, ó en el baño resulte algun alivio en la hydrophobia, no se infiere que todos los liquidos tengan la misma eficacia. Por qué el agua, y el ayre; tan desemejantes en innumerables propiedades, han de convenir en la virtud de curar á los hydrophobos? Es verdad que en algunos Autores Medicos he leído que estos dolientes aborrecen, no solo el agua, mas tambien los demás liquidos; pero hablan de liquidos visibles, y potables. Fuera de que, aunque todos los liquidos convengan en ser objeto de la aversion de los hydrophobos, no se sigue por eso que convengan en ser remedio de ellos.

7 El discurso, pues, de aquel docto Medico está oportunamente formado, si se dirige solo á examinar la causa en suposicion del hecho, de que el soplo violento, y frio aprovecha en la hydrophobia; pero de ningun modo prueba este hecho; el qual yo, por lo que diré abaxo, tengo por falso.

8 Mas en caso que fuese verdadero, se seguiria que tienen

(a) *Quæst.* 62.

alguna virtud particular los Saludadores? No por cierto: porque el soplar es comun, no solo á todos los hombres, sino á todos los animales: y asi todos podrian ser Saludadores, con la reserva de poseer esta virtud con alguna ventaja los de pecho robusto, que soplan con mas fuerza. Pero mucho mejores serian, para curar la rabia, unos fuelles de organo, ú de fragua, que quantos Saludadores hay en el mundo, pues por buenos bebedores que sean, no han de impeler el ambiente con tanta violencia como los fuelles.

§. III.

9 **E**L que no tienen los Saludadores virtud alguna particular, ni divina, ni natural, ni demoniaca, es facil de probar. Empecemos por la divina. Para lo qual supongo, que solo en España hay esta especie de Curanderos. Esto consta, lo primero, porque asi lo asientan los Autores que tratan de esto. Lo segundo, porque entre los Escritores de Theología Moral solo los Españoles tocan la cuestión, de si el modo de curar de los Saludadores es comprehendido en las observaciones supersticiosas, y vanas. Los demás no hablan de ellos porque no los conocen; ó si alguno habla, es citando á Autores Españoles; y suponiendo ser nuestros nacionales dichos Curanderos.

10 Pregunto ahora: Qué verosimilitud tiene, que Dios conceda esta gracia solo á una Nacion, con exclusion de las demás? El Espiritu Santo, que llenó todo el Orbe de la tierra, dispensa sus dones, sin atencion á regiones determinadas. Y habiendo de privilegiar especialmente á la Nacion Española en la curacion de la rabia, es creíble que solo conceda esta virtud á una gente que no es la mas virtuosa; pues está generalmente notada de beber vino con exceso? Bien sé que las gracias *gratis datæ* no están vinculadas á la gracia santificante, ó á la virtud personal. Pero tambien sé, que la práctica comun de la Divina Providencia es repartirlas solo entre sus siervos. Es comun entre los Saludadores decir, que el vino les aumenta la virtud. Quién de mente sana asentirá, á que la fuerza de una virtud sobrenatural crece con el uso del vino? Cómo es creíble tampoco, que Dios solo conceda esta gracia á gente que hace grangería de ella, violando la regla *gratis accepistis, gratis*

tis date , que salió de la boca de Christo ácia los Apostoles, al darles la gracia curativa de enfermedades? Dirán que reciben algo por via de limosna , no de paga. Pero aun quando sea asi , el vér que esta gracia solo reside en gente , que necesita de limosna , induce una fuerte sospecha , de que es invencion para sacarla. Es posible que no hemos de vér algun Caballero , ú hombre poderoso Saludador !

11 Las notas que muestran de su virtud , esto es , la rueda de Santa Cathalina en el cielo de la boca , y la imagen de un Crucifixo debaxo de la lengua , todo es mera impostura: pues bien considerado , no se vé en ellos otra cosa que los lineamentos naturales , ú de las venas , que concurren debaxo de la lengua , ú de las prominencias que hay en el cielo de la boca: los quales ellos , por una imperfectisima alusion , acomodan á su antojo , y el vulgo cree lo que imagina , mas que lo que vé. Aunque no niego que con cauterios se puede imprimir en estas partes alguna especial figura ; y puede ser que uno , ú otro usen de este arte. Pero yo en uno que examiné , y decia tener la rueda de Santa Cathalina , no ví otra cosa que dichos lineamentos naturales. Donde se debe tambien considerar la ninguna proporcion que tiene la rueda de Santa Cathalina , para ser indice de la virtud curativa de la rabia. Esto se conoce ser invencion de algun embustero , que advirtió alguna diminuta semejanza entre los lineamentos del cielo de la boca , y la rueda de Santa Cathalina , y despues se fue propagando á los demás.

12 El Diccionario de la Academia Francesa , tratando de nuestros Saludadores , despues de asentar la baza de que son meros embusteros , dice que la imagen de la rueda de Santa Cathalina se la imprimen con arte ; y yo , como he dicho , facilmente asentiré á que algunos lo hagan asi : á semejanza de otros embusteros , que segun se lee en el mismo Diccionario hay en Italia , los quales pretenden tener gracia *gratis data* , para curar las mordeduras de sabandijas venenosas , y para persuadirlo se imprimen la figura de una serpiente. Pero me parece que los que usan de este artificio , es natural que impriman la rueda en otra parte del cuerpo , antes que en la boca , por ser aquello mucho menos peligroso , y molesto ; y me confirma en este pensamiento el caso práctico que refiere el Doctor Don

Francisco Ribera en su *Cirugía natural infalible*, de un Saludador, que tenia dicha rueda en el pecho, y á otro hombre, que tambien se havia metido á Saludador, le ofreció imprimirsela tambien á él por una docena de reales. Oyóselo el mismo Doctor Ribera á este segundo, estando examinandole en la Villa de Tornabacas por orden de la Justicia.

§. IV.

13 **Q**UE tampoco es virtud natural la de los Saludadores (digo virtud particular) se prueba del mismo principio de no haver Saludadores, sino en España. Las virtudes naturales, como consiguientes á la naturaleza especifica, son comunes á todos los individuos de la especie. Por qué, pues, la de los Saludadores se ha de limitar á estos pocos hombres? Vemos que todo ruibarbo purga, todo imán atrahe el hierro, todo vino embriaga, y la diferencia entre los individuos de cada especie, solo está en el mas, ó menos. Asi deberia ser en la virtud curativa de la rabia, si esta virtud fuese natural.

14 Mas creible se me haría el que todos los hombres de una Nacion, ó Provincia tuviesen virtud para curar alguna determinada enfermedad, pues este podria atribuirse á influxo particular del clima. Y asi lo que dicen Plinio, y otros de los Psilos, Pueblos de la Lybia, cuyo aliento, y contacto es exicial para las sabandijas venenosas, y cura sus mordeduras, aunque lo tengo por fabuloso, por la discordia que noto entre los Autores que tratan de ellos, no me atreveré á condenarlo por imposible. Pero que debaxo de un mismo clima, usando de los mismos alimentos, bebiendo las mismas aguas, ó por mejor decir los mismos vinos, haya hombres especialmente privilegiados con una virtud tan señalada, y negada totalmente á los demás, no es persuasible.

15 Mas: Si fuese virtud natural, por qué havia de residir esta siempre en gente baxa? Siendo tantos los Saludadores, cómo no vemos algunos Caballeros, que lo sean? Pregunto mas: Quién les dice á estos hombres que tienen tal virtud, antes de empezar á exercitarla? Las virtudes activas, propias de una especie, solo constan por las experiencias que se hicieron en muchos individuos de aquella especie. Las que son propias de un determinado individuo solo pueden constar por experien-

riencias hechas en aquel mismo individuo. Cómo, pues, antes de hacer experiencia alguna saben que son Saludadores? Pues es cierto que la primera vez que se ponen á saludar, lo hacen en fé de que tienen aquella virtud.

§. V.

16 **F**inalmente digo, que ni curan los Saludadores por pacto con el demonio. Pruebo lo primero esta conclusion con un argumento legal. De nadie se debe, ni puede creer que tenga pacto con el demonio, sin que haya prueba constante de ello; pero es asi que no hay tal prueba respecto de los Saludadores: luego no se debe, ni puede creer que estos curen por pacto con el demonio. La mayor es clara, porque se haria una gravisima injuria en atribuir, al que se supone reo, un delito tan atróz sin bastante prueba. La menor tambien es cierta, y constará manifiestamente de lo que dirémos luego, y de la solucion de los argumentos.

17 Responderáseme acaso, que el pacto es implicito, é ignorado de los que obran con él; los quales, como gente rustica, no distinguen quales practicas son supersticiosas, y quales no. Pero esta solucion no há lugar, porque los Saludadores por lo comun son examinados, ó por los señores Obispos, ó por el Santo Tribunal: por consiguiente, si en su práctica hallasen alguna circunstancia supersticiosa, los desengañarian, y aun les prohibirian debaxo de graves penas el exercicio. Fuera de esto, ellos mismos saben que se duda si curan en virtud de pacto, porque esta duda se les propone á ellos frequentisimamente por otros hombres. Por tanto deben consultar á hombres doctos, que los desengañen; y si no lo hacen, yá su ignorancia es culpable, y deben ser castigados, como si á sabiendas usasen de pacto. Para no imputarles, pues, tan atróz delito, yá que hemos visto que no curan tampoco por virtud natural, ni divina, no queda otro recurso, sino decir que son unos embusteros, que por la misera ganancia fingen tener una virtud curativa, que no tienen: pues aunque este tambien es delito, es mucho menor que el otro: y entre dos delitos desiguales, siendo preciso asentir á uno de ellos, sin mas prueba para uno que para otro, la caridad, y la justicia nos obligan á creer el menor.

18 Pruebo lo segundo la conclusion con prueba general, que comprehende tambien las dos antecedentes. Los Saludadores no curan la rabia: luego es falso que curen ni con virtud sobrenatural, ni natural, ni diabolica. La consecuencia es clara, porque se arguye de la exclusion del genero á la exclusion de todas las especies. El antecedente consta de la experiencia. Yo he solicitado noticias de hombres advertidos, y veraces, que asistieron á las operaciones de varios Saludadores, y me aseguraron que jamás les havian visto lograr el efecto pretendido; por lo qual estaban persuadidos á que quanto dicen de su virtud es droga, y embuste. Dos años há que un Page del Señor Obispo de esta Santa Iglesia, oy electo para la de la Puebla de los Angeles, fue mordido por un perro rabioso. Fueron llamados dos Saludadores, uno de ellos el mas famoso que hay en este Principado: hicieron entrambos sus habilidades. Qué sucedió? Que el enfermo murió rabiando. Es verdad que uno de ellos (acaso haria lo mismo el otro) me consta que dixo que no le havian dexado obrar. Con estas, y semejantes mentiras mantienen su opinion en el vulgo, aunque nunca logren feliz suceso. Noto, que á dicho Page tambien se le hizo beber agua, sin que sirviese de nada.

19 Del Saludador famoso, que he dicho, havia yo oído contar, que, quando queria, con un soplo derribaba muerto á qualquiera animal rabioso. Ofrecióse tocar yo esta especie en un corrillo, donde se hallaban algunos Caballeros del País, y uno de ellos, que vive lo mas del tiempo en una Aldea, me dixo, que una ocasion le havia llamado, para que ó curase, ó matase á una baca suya, tocada de la rabia. Vino; pero por mas que le animaron, no se atrevió á entrar en el corral donde estaba la baca. Lo mas que hizo fue entreabrir un poco la puerta, y desde alli soplar, y mas soplar, teniendo gran cuidado de cerrar la puerta siempre que la baca le encaraba, ó se queria acercar. Al fin, no aprovechando nada, ni sus soplos, ni sus deprecaciones, se tomó la providencia de matar la baca de un escopetazo.

20 Otro Caballero de este País, bien enterado de la práctica de los Saludadores que hay en él, me aseguró, que su farandula consiste, en que quando los llaman para visitar alguna porcion de ganado, ó ellos lo hacen de su proprio motivo, aun-
que

que esté todo sanísimo , y sin sospecha de rabia , señalan tales, ó tales cabezas, que dicen estan dañadas ; soplanlas, y bendicenlas : reciben su gratificacion ; y como despues el dueño vé que aquellos animales no murieron , cree que debe la vida de ellos á la virtud del Saludador ; el qual no hizo otra cosa, que levantarles que rabiaban. Pero quando los llaman para algun animal, que manifestamente está tocado de la rabia , despues que inutilmente hacen sus habilidades, dicen que yá llegaron tarde, por estar el veneno apoderado del corazon ; que si huvieran sido llamados un dia antes , infaliblemente le huvieran curado.

21 El doctísimo Gaspar de los Reyes en su *Campo Elysio* (a), cuenta lo que unos amigos suyos , que estaban en la Carcel , le refirieron , yendo á visitarlos , de un Saludador , que estaba en la misma prision. Este instaba con importunos ruegos al Carcelero , sobre que le dexase salir un dia de fiesta á saludar , y bendecir á la gente que concurría , ofreciendo partir con él el dinero , que havia de sacar. Los amigos de Reyes le hicieron varias preguntas , y objeciones sobre la virtud de que se jactaba. Al fin le apretaron tanto , que no teniendo que responder , francamente les dixo : *Señores míos , Vs. mds. dicen la verdad ; pero como yo no tengo otro oficio de que vivir , me metí á este por induccion , y consejo de un amigo mio , que se sustentaba con el mismo embuste , y me hallo lindamente , porque con soplar los dias de fiesta gano lo que he menester para bolgar , comer , y beber toda la semana.*

22 El Doctor Don Francisco Ribera en la relacion del examen del Saludador , que de orden de la Justicia hizo en Tornabacas , nos dá la misma idéa de esta gente. Este confesó , que se havia metido á Saludador , solo porque su padre , y abuelo havian exercido este ministerio ; añadiendo , que no havia conocido en sí seña alguna de tener tal gracia ; y del contexto de la declaracion se colige que no havian tenido mas gracia que él su padre , y su abuelo. Preguntado sobre la rueda de Santa Cathalina , confesó que no la tenia ; pero que su padre decia que la tenia en una parte secreta del cuerpo , aunque nunca se la havia visto ; y que de su abuelo havia oído decir á su padre la tenia debaxo de la lengua. Esta variedad no signi-

ni-

(a) *Quæst.* 24.

nifica otra cosa , sino que á proporcion que los sucesos se v^{án} acercando á la experiencia , se vá deshaciendo , ó minorando la mentira. El padre decia al hijo , que el abuelo tenia la rueda debaxo de la lengua , porque estaba muerto , y no havia de ir á averiguar la patraña á la sepultura. De sí decia , que la tenia en una parte secreta del cuerpo , por no mostrarla con pretexto de la decencia : excusa que no podia servirle , si dixese que estaba en la boca. En fin , el hijo , como veía que en el estrecho en que estaba puesto , se havia de averiguar la verdad , en qualquiera parte del cuerpo que dixese tenia estampada la rueda , abiertamente confesaba que en ninguna la tenia.

23 El mismo Doctor Ribera , con ocasion del examen que citamos , refiere un chiste sazonado de otro Saludador. Blasonando este en presencia de alguna gente , no solo de la virtud curativa , mas tambien del extraordinario conocimiento que tenia en todó lo que pertenecia al mal de rabia , sucedió que atravesó un perro algo abultado de vientre por delante de él. Al instante que le vió dixo á los circunstantes : Aquella perra está preñada , parirá siete cachorros , y los cinco rabiarán. Uno de los que estaban presentes , que conocia muy bien el perro , porque era suyo , le dixo : No es perra , sino perro. Nada se turbó por eso el buen Saludador ; antes con serenidad repuso : Si es perro , en verdad que vá bien harto. Podria alegar otros muchos casos en confirmacion de mi intento.

§. VI.

24 **R** Esta desatar dos argumentos por la parte contraria , que son los que mantienen al vulgo , y aun á muchos , que no son vulgo , en la opinion comun en orden á la virtud curativa de los Saludadores. El primero se toma de la aprobacion , que muchos tienen de los Señores Obispos , y Santo Tribunal de la Inquisicion. Respondo , que esta aprobacion solo es respectiva á eximirlos del crimen de supersticion , que es lo que toca derechamente á aquellos Jueces , y sobre este punto recae el examen. Si tienen virtud curativa , ó no , lo dexan á que la experiencia lo diga , y nuestra prudencia nos desengañe. Asi como el Santo Tribunal no se meterá con uno que diga que es Medico , y éxerza la Medicina , sin haverla estudiado ; tampoco con uno , que sin tener virtud

tud para curar alguna determinada enfermedad, diga que la tiene. La razon de todo es, porque no es de su obligacion exterminar á todos embusteros, sí solo á los supersticiosos, ó delinquentes en otra especie de pecado, que los constituya sospechosos en la Fé:

25 El segundo argumento se funda en la vulgar prueba, que los Saludadores hacen de su virtud, pisando con pies desnudos una barra de hierro ardiendo, y apagar con la lengua una ascua encendida. Respondo, que si esto prueba algo, prueba que los Saludadores curan por pacto con el demonio: porque, ó su resistencia al fuego es solicitada con algunos naturales defensivos, ó no. Si lo primero, nada prueba: pues otro qualquiera hombre, usando de los mismos defensivos, resistirá, como ellos, el fuego. Si lo segundo, solo resta que resistan el fuego, ó por virtud divina, ó por virtud diabolica. Lo primero no es creíble, porque como advierte el Padre Thomás Sanchez, y con él otros Theologos, no hay necesidad alguna de que Dios haga este milagro con los Saludadores, y Dios no hace milagros sin necesidad. Aquellos siervos suyos, á quienes dió gracia curativa de las enfermedades, no andaban haciendo freqüentes pruebas milagrosas de que poseían esa virtud. La prueba era el efecto mismo de la virtud. Para qué ha de estar haciendo milagros á cada paso á arbitrio de los Saludadores, porque los creamos que son tales? Resulta, pues, que si gozan algun privilegio contra la actividad del fuego, les viene de pacto, ó implicito, ó expreso con el demonio.

26 Estáles, pues, bien á los mismos Saludadores el que no los creamos, ó el que creamos que son unos meros embusteros, que con artificio simulan la indemnidad del fuego, que no gozan; pues entre los dos males de embuste, ó pacto con el demonio, harto mas cuenta les tiene que los juzguemos delinquentes en aquel, que en este.

27 En consecuencia de la doctrina expresada del Padre Thomás Sanchez, digo, que si se halláre algun Saludador, el qual se entráre en un horno ardiendo rigurosamente, y despues de estár en él un rato, saliere sin lesion alguna; ó estando bien encendido, le apagáre de un soplo, se debe creer sin duda que interviene pacto diabolico, porque ningun remedio,

dio, ó preservativo natural alcanza á tanto. Pero esto entiendo, que aunque muchos lo cuentan, nadie lo vió. Bien es verdad, que aun quando llegase el caso, deberá examinarse con mucha sagacidad la experiencia: pues podria intervenir en ella algun engañoso juego de manos. Pongo por exemplo: Podria tener el horno algun agujero, ó por el suelo, ó por los costados, por donde al punto de entrar en él el Saludador, ó quando sopla la llama, se introduxese por operacion de otro, que estuviese de concierto con él, agua fria en bastante cantidad para apagar el fuego, y templar el ardor. Pueden discurrirse muchos modos de executar esto, con tanto disimulo, que ninguno de los concurrentes perciba el artificio, si no es muy sagáz. Puede tambien el Saludador llevar muchos pequeños botijones, ó vegigas llenas de agua debaxo del vestido, prevenidas de tal modo, que se rompan, ó desaten al tiempo de entrar en el horno, y bastará esta invencion para librarle, si el fuego no es mucho. Acaso havrá otros juegos de manos para este efecto mucho mas sutiles: pues si á mí me ocurren los dichos, solo con pensar de paso en la materia, es de creer, que los que ponen un continuo estudio en engañar el mundo con estas demonstraciones, hayan adelantado mucho mas.

28 Si es verdadero un caso, que refiere el Padre Delrio, citando á Vairo, se colige, que hay algun preservativo, que defiende del fuego por muy breve espacio al Saludador que entra en el horno. Dice, que haviendo entrado uno, otro hombre cerró la puerra del horno, y abriendole algun tiempo despues, le hallaron quemado. Aquel infelíz parece se havia metido en el fuego, debaxo de la esperanza de salir muy presto de él, y confiado en alguna untura, que huviese experimentado eficaz para su defensa por un brevisimo tiempo: lo que se le frustró por la cruel temeridad del asistente. Sea lo que se fuere de este caso, ú de otros, que se cuentan, vuelvo á decir, que en qualquiera experiencia, en que el Saludador resistiere el fuego mas de lo que permiten todas las fuerzas de la naturaleza, se debe hacer juicio de que interviene pacto con el demonio. Pero yo le hago de que nadie hasta ahora vió hacer, sino las pruebas ordinarias de pisar la barra, y apagar la ascua con la lengua.

29 El pisar la barra del modo que yo, siendo muchacho, lo ví hacer á un Saludador, es cosa facilisima. Con guarnecer las

las plantas de los pies con qualquiera pasta medianamente gruesa , pueden defenderse del fuego aquel breve tiempo que pisan la barra. Mucho mas , si la pasta fuere de algunos ingredientes de especial virtud para resistir , ó apagar el fuego ; y mucho mas aún si se añade el que tengan las plantas muy callosas , como es natural que lo procuren , y facil que lo logren (a).

Que

(a) El Padre *Regnault* en el tom. 2. de sus *Coloquios Fisicos* , col. 6. dice , que los que toman por oficio manejar el fuego , y tenerle en la boca , usan algunas veces de una mezcla de partes iguales de espiritu de azufre , sal ammoniaco , esencia de romero , y zumo de cebolla. Refiere tambien en una nota , puesta al pie de la pagina , que *Richardson* , Chimista Inglés ; tenia mucho tiempo en la mano un hierro encendido , y sobre la lengua una ascua , permitiendo se la soplasen con unos fuelles.

2 El Diccionario de *Trevoux V. Feu* , despues de decir que en París los años pasados se vieron algunos Charlatanés , que comian el fuego , le pisaban , y lavaban las manos con plomo derretido , añade , que el mas famoso fue el Inglés *Richardson* , de quien acabamos de hablar ; y que su secreto consistia en un puro espiritu de azufre , con que se fregaban bien las partes que havian de resistir al fuego ; porque este espiritu cauteriza de modo la piel , que la dexa insensible á las violencias de aquel elemento.

3 Pero *Dionysio Dodart* , Medico Parisiense , que vió hacer sus habilidades á *Richardson* , en una Carta impresa en el tom. 10. de la Historia de la Academia Real de las Ciencias de Du-Hamel , pretende que sin secreto alguno , por mera habituacion , junta con algunas advertencias precautorias , dictadas yá por la experiencia , yá por la razon , podia hacer todo lo que hacia : en comprobacion de lo qual trae varias cosas. Lo mas fuerte son varios exemplos de obreros , que usan del fuego en sus oficios , como Herreros , Cocineros , Vidrieros , Plomeros , entre quienes se han visto , y vén muchos que hacian tanto , y mas que *Richardson*. Es cosa , dice , muy ordinaria en los Cocineros sacar con la mano un pedazo de carne de la olla hirviendo , y un huevo de la agua , en que se cuece. Los que trabajan en plomo sacan á veces del hondo del vaso , donde está el metal fundido , una moneda que echan en él los que gustan de verles hacer esta prueba. Añade , que esto se vió muchas veces en los Jardines de Versailles , y de Chantilli. Los Fundidores de caractéres de Imprenta tocan libremente el metal fundido , como esté bien liquido ; lo que no se atreven á hacer quando empieza á fixarse. Los Oficiales de las Herrerias hacen á veces ostentacion de tomar en la mano un pedazo de hierro fundido. Dice el mismo *Dodart* , que una persona de calidad le aseguró haver visto en Polonia un Herrero pisar á pies desnudos una barra de hierro de una á otra punta. Otros experimentos semejantes refiere ; y lo que filosofa sobre ello es , que la habituacion al manejo del fuego pone el cutis calloso , y deseca los nervios hasta el punto de dexarlos insensibles.

30 Que usan de alguna pasta , me lo persuaden dos experiencias , que oí á testigos de vista. La primera fue de un amigo mio , nada preocupado de la opinion del vulgo , el qual , en ocasion de ofrecerse un Saludador á pisar la barra ardiendo , le apostó dos reales de á ocho , á que no lo hacia , como le permitiese lavarle antes las plantas de los pies á su gusto. De hecho el Saludador retrocedió , negandose á la prueba con frivolas excusas : con que ninguno de los que estaban presentes dudó de que trahía algun defensivo en las plantas.

31 La segunda experiencia no es menos eficaz para probar el asunto. Informandome yo con la mayor exactitud sobre la prueba de pisar la barra encendida , que hizo un Saludador forastero , pocos años há , en el Lugar de Villaviciosa , distante siete leguas de esta Ciudad de Oviedo , para deducir de sus circunstancias qué juicio se debia hacer , me dixeron algunos de los que se hallaron presentes , que al tiempo de poner los pies en la barra , se sentía bastante estridor , y levantaba mucho humo , el qual se experimentaba extraordinariamente hediondo. De aqui colegí firmemente dos cosas. La primera , que el fuego verdaderamente exercia su actividad en el cuerpo , que tocaba inmediatamente , de que son indicios manifiestos el estridor , y el humo , los quales resultan de la accion de quemarse alguna cosa , especialmente si es humeda. Colegí lo segundo , que lo que se quemaba no era la carne , ó callos del Saludador ; pues estos no havian de levantar mucho humo , ni el humo sería de hediondez extraordinaria , sino alguna pasta sobreañadida.

32 En uno de los tomos de la Republica de las letras leí no sé qué composicion de masa de muy especial eficacia para apagar prontamente el fuego , en la qual tengo especie entraba un ingrediente muy fetido : No me acuerdo cuál era , ni en cuál de los tomos hallé esta noticia ; y no es razon repasar ahora cinquenta y cinco libros para especificarla. Puede ser que aquel Saludador supiese este mismo secreto , y otros sepan otro , ó acaso todos este mismo.

33 En quanto á apagar con la lengua la brasa , no tengo por muy difícil salvar la apariencia. Teniendo la boca bien humeda , acercando la lengua á la brasa , en ademán de lamerla , pero sin tocarla efectivamente , y arrojando el aliento ácia
la

la brasa , siempre que se hace el ademán de tocarla , me parece que el copioso , y denso vapor , que sale de la boca , la humedecerá de modo , que á breve rato se apague. Donde se debe notar tambien , que la respiracion arrojada ácia la brasa , impele á la parte opuesta la actividad del fuego , de modo que no ofende la lengua, aunque se acerque mucho á él. Qualquiera podrá experimentar, que quando se están soplando unas ascuas, por la parte donde se impele el ayre se puede acercar mas la mano , que cesando el soplo. Sin embargo, he oído decir, que tal vez , de esta accion de lamer la brasa , sacan los Saludadores sus ampollas en la lengua.

§. VII.

34 **Y**O no pretendo que todo lo que llevo dicho se reciba como una sentencia difinitiva , dada en juicio contradictorio ; sí solo que sirva de precaucion para no creer á los Saludadores de ligero , y para que se hagan los experimentos de su ostentada virtud con rigor , de modo que no haya lugar á alguna falacia. Posible es , que entre millares haya alguno, que tenga gracia *gratis data* curativa de la rabia , ú otra enfermedad ; pero esto no se ha de creer á menos que lo acrediten los efectos de la curacion , y la vida exemplar del sugeto. Asimismo es posible , que alguno cure por pacto con el demonio ; pero tampoco se ha de creer esto de alguno en particular, sin motivos concluyentes. Puede formarse este juicio por el motivo que hemos expresado arriba , del que hiciere rigurosamente , y sin falacia la prueba del fuego : y tambien del que con sus deprecaciones matáre algun hombre deplorado por la rabia : porque esta es accion moralmente pecaminosa , la qual por consiguiente no puede venir de gracia *gratis data*.

35 Aqui me pareció advertir tambien , que es posible , que tal qual Saludador á bueltas de sus deprecaciones , y soplos aplique algun remedio natural á la llaga , de los quales se hallan algunos en los libros de Medicina , que tratan de la hydrophobia.

36 Advierto ultimamente , que no hay cosa mas ridicula, ni mas vana , que atribuir , como atribuye el vulgo , virtud curativa de la rabia , ó de los lamparones , á los que nacen despues de otros seis hermanos varones , sin interrumpirse es-

ta serie de generaciones con alguna hembra. En este Principado conocí dos de estos, y conozco tambien una Señorita enferma de lamparones, á quien tocaron, y bendixeron los dos, sin embargo de lo qual se quedó con su enfermedad, y aun se le fue agravando despues. Esto lo deben estorvar los Magistrados Eclesiasticos, y Seculares, porque si no curan (como es cierto que no curan) es embuste; y si curan, interviene pacto âmplicito: siendo claro, que aquella circunstancia no tiene proporcion alguna, para que á ella esté vinculada virtud ninguna curativa, ni natural, ni milagrosa. Y de este sentir son los Theologos, que tocan este punto.

37 Estando para concluir este Discurso, vino á visitarme el Padre Maestro Fr. Bernabé de Uzeda, de la Religion Serafica, sugeto á quien profeso singular amor, y veneracion, por su discrecion, sabiduria, y virtud exemplar, cuyos talentos aprovecha mas há de treinta años, con gran beneficio de este País, en el Apostolico exercicio de Misionero. Como este docto Religioso, á causa de su ministerio, exercitado por tantos años, tiene adquirido un gran conocimiento practico del mundo, quise saber su sentir en orden á los Saludadores. Respondióme abiertamente, que havia conocido á muchos, y todos patarateros. Añadió luego, que Saludadores, y Duendes corrian parejas, porque nunca havia hallado verdad alguna, ni en uno, ni en otro, y que de los Energumenos casi podia decir lo mismo, siendo cierto, que para uno que hay verdadero, llegan á millares los fingidos. En el Discurso Quarto de este libro se verá, que no hay mas probabilidad en la existencia de los Duendes, que en la virtud de los Saludadores.



SECRETOS DE NATURALEZA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 SON las inscripciones en los libros, lo que los semblantes en los hombres; y tanto mienten aquellas, como estos. Igual imprudencia es hacer juicio de un libro por el titulo, que de un hombre por la cara. O cuántos arrepentimientos há havido de emplear el dinero en libros, por la elegante apariencia de las fachadas! Las inscripciones magnificas, por lo comun, son promesas de pretendientes, que niegan en el pecho lo que afirman con la boca; caras afeitadas, que con resplandores mentidos disimulan rusticas facciones; manjares bien pintados, que excitan el apetito por la vista, para burlarle despues en la experiencia; manzanas de Sodoma, cuya hermosura solo está en la corteza, siendo el interior todo ceniza.

2 Pero entre todos los libros de titulos mentirosos, sobresalen aquellos, que llaman libros de Secretos de naturaleza. No hay libros mas utiles para el que los hace; ni mas inutiles para el que los compra. Los demás libros son respectivos á determinados genios, estudios, y aplicaciones. Estos á todo el mundo brindan, porque á todo el mundo interesan. Propone en ellos remedios admirables contra todo genero de dolencias: condimentos para hacerse, ó mentirse las mugeres hermosas: los avaros leen arbitrios para adquirir, ó aumentar riquezas: los curiosos invenciones para executar maravillas. No hay pasion, ó apetito para quien no haya su brindis en un libro de Secretos.

3 Sin embargo estos son los libros mas inutiles, y juntamente los mas costosos. Los mas inutiles, porque en el efecto

nada se halla en ellos de lo que se busca. Los mas costosos, porque no solo cuestan aquello en que se venden , pero muchísimo mas ; que se gasta en hacer esta , aquella , y la otra experiencia. En los demás libros , quando no produzcan algun fruto, solo se pierde el dinero que se dió al Librero ; en estos se pierde tambien el que se dá al Boticario ; el que se dá al Droguista: generalmente el que se consume en comprar los materiales , que piden las recetas de los Secretos , de los quales algunos son exquisitos , y preciosos. Puede haver mas lastimoso desperdicio ? Sí puede , y de hecho le hay.

4 Lo peor es , que se pierde aquello mismo , cuyo aumento , ó mejora se busca. La muger , que con el uso de condimentos quiere hacerse hermosa , anticipandose las arrugas de la vejez , se hace mas fea. Esta es una cosa , que cada dia se palpa. El que con las recetas de los Secretistas pretende curarse la enfermedad , se estraga mas la salud , porque se aplican sin methodo , sin oportunidad , sin conocimiento. Aun los remedios ordenados por el Medico , y aplicados , como se cree , segun arte , infinitas veces dañan : qué harán aquellos , que ciegamente , sin orden , ni arte se aplican ? Los que con Secretos , ahora sea el de la transmutacion de los metales , ú otro qualquiera , quieren hacerse ricos , se hacen pobres , porque no hallan el oro que buscan , y pierden el que buscandole , gastan. En atencion á tantos inconvenientes , de mi dictamen á nadie se debiera dar licencia para imprimir libros de Secretos. En España no sé que se haya impreso , sino ese vulgarisimo de Geronymo Cortés (que es el menos nocivo , y aun el menos mentiroso , porque no contiene sino fruslerías de poca monta), y la traduccion de Alexo Piamontés. Pero los que los entienden , compran de buena gana los que se imprimen en otras naciones , como los de Vuequero , Antonio Mizaldo , Don Timotheo Rosello , Fioravante , Juan Bautista Porta , y otros , juzgando hallar en cada uno muchos tesoros ; los quales , buscando oro , ni aun cobre encuentran. A mí me consta de muchos , á quienes de nada sirvieron tales libros , despues de gastar no poco tiempo , y dinero en varias experiencias.

§. II.

5 **E**N esta especie de libros son los mas despreciables aquellos, que parecen mas preciosos ; quiero decir, aquellos que prometen cosas admirables ; como que el que traxere consigo tal piedra , ó tal hierba se hará amar de todos , ó será invencible de sus enemigos , ó engañará los ojos de los demás con representaciones maravillosas. Un libro hay intitulado : *De Mirabilibus* , falsamente atribuido á Alberto Magno , de donde trasladaron mucho Vuequero , y otros , lleno de tales patrañas. Conocí á uno tan estúpido , que anduvo muy solícito buscando la piedra Heliotropia , porque en este libro havia leído , que el que la traxese consigo , juntamente con la hierba del mismo nombre , se haria invisible. Plinio (a) propone esta especie en nombre de los Magos ; pero haciendo de ella la irrisión que merece , como de otras muchas semejantes , en otras partes de su Historia natural. Sin embargo no han faltado , aun entre los Catholicos , hombres embusteros , que juntaron aquellos Secretos Magicos , que Plinio refirió haciendo mofa , para proponerlos á la gente ignorante , como cosa séria.

6 En el citado libro *de Mirabilibus* , y en otros se dán muchas recetas para engañar los ojos con varias representaciones fantasticas ; como hacer que parezcan degollados todos los hombres que hay en una quadra , ó que se representen con cabezas de jumentos , que se estienda á la vista una hermosa , y dilatada parra , con sus racimos , y otras cosas semejantes. Ninguno hizo la experiencia , que no hallase ser falsas todas estas promesas. Con todo algunos no se desengañan , y persuadidos á que faltaron en la observacion de alguna circunstancia , repiten la experiencia , ó por lo menos consienten en que el Autor ocultó estudiosamente algun requisito.

7 Fomentan esta vana creencia con algunas vagas noticias , que en el vulgo de España corren , de que hay Estrangeros que executan cosas aun mas admirables ; como representar corridas de toros , hacer salir , y moverse , como cuerpos animados , las pinturas de los lienzos , fingir en el campo exercitos armados ; en fin , fabricar á su arbitrio qualesquiera apariencias. A que

B 2

se

(a) *Lib. 37. cap. 10.*

se suele añadir , que este , ó el otro Español , en cuyas manos cayó por dicha un manuscrito Estrangero , que trataba de estas cosas ; hizo los mismos prodigios.

8. El concepto que en España formamos de la habilidad de los Estrangeros , en unas materias es errado por carta de mas , en otras por carta de menos. No es dudable , que , ó por su mayor industria mecanica , ó (lo que es mas cierto) por su mayor aplicacion , ván muchos pasos delante de nosotros en casi todas las artes factivas. Pero los Secretos admirables de que hablamos , tan ignorados son en las demás naciones , como en España. Entre las manos tenemos innumerables Historias de Francia , Inglaterra , Flandes , Alemania , Italia , y en todas ellas no hallamos alguna relacion de tales espectaculos. Ciertamente , si huviera en las naciones artifices capaces de formarlos , nunca con mas utilidad los harian , que aplicandolos á la diversion de los Principes , ó á utilidad de las Republicas ; y no lo callarian en esos casos las Historias ; pero ni en los festejos públicos se encuentran tales espectaculos , ni en las guerras el uso de esquadrones fantasticos , que sin duda sería de suma utilidad representar gente armada donde no la hay , para contener con el miedo las irrupciones del enemigo.

9. Lo que unicamente se halla en algunas Historias modernas , es el suceso de Gebardo de Truches , Arzobispo de Colonia , á quien Escoto , ó Escotino (como le llaman otros) Parmesano , figuró en un espejo á la hermosa Canonisa Inés de Mansfeld : representacion mas tragica , que festiva para Gebardo , pues aquel espejo , como si fuese ustorio , le encendió en tan desordenado amor de la Mansfeld , que por casarse con ella abandonó la Religion Catholica , y de Principe de la Iglesia , y del Imperio se reduxo á vivir particular en Olanda. Pero los mismos Autores que refieren esto , convienen en que Escotino era hombre que usaba la Magia negra , y hacia semejantes ilusiones , mediante el pacto diabolico.

§. III.

10. **Q**uando digo que en las Historias no se hallan tales espectaculos , entiendo las que merecen nombre de tales , escritas por Autores clasicos , sobre el fundamento sólido de buenas memorias : porque de algunos libros de

de curiosidades , escritos por Autores ligeros , solo á fin de divertir á ociosos , quando se trata de examinar la verdad , no se debe hacer aprecio ; siendo cierto , que en tales escritos se introducen freqüentemente hablillas vulgares , y rumores inciertos.

11 De este genero es lo que refiere el Padre Gaspar Escoto (a) haver leído en una epistola adjunta al *fascisculus temporum* de Vuernerio , que estando el Emperador en Treveris con muchos Proceres , el Abad Trithemio delante de ellos havia hecho aparecerse no sé qué planta sobre una mesa : y que Alberto Magno delante de otro Emperador havia producido del mismo modo varias hierbas , y flores. Sin escrupulo se podrá juntar esto con la parlante cabeza de metal , que vulgarmente se dice haver fabricado Alberto Magno.

12 Lo unico , que en materia de representaciones maravillosas hay verdadero , son algunas curiosidades pertenecientes á las dos facultades Mathematicas , Dioptrica , y Catoptrica , que se executan mediante la estudiosa configuracion , y disposicion de espejos , y vidros. Todo el artificio consiste en que , yá con la reflexion , yá con la refraccion de las especies visibles , se hacen vér los objetos fuera de sus propios lugares , y se logra la admiracion de los concurrentes , porque el objeto , cuya imagen se representa , está oculto , y asi suelen creer , que la imagen solo se pudo producir por arte Magica. De estas curiosidades se hallan muchas en los Autores , que tratan de Dioptrica , y Catoptrica. La mas singular es la que llaman Linterna Magica , con la qual de noche se estampan en un momento varias figuras en qualquiera lugar que se señale , á arbitrio del que pide la formacion de ellas.

13 El uso es en esta forma. El que tiene la Linterna , ofrece á los concurrentes hacer parecer de repente en qualquiera parte que le señalen de las paredes de un edificio , la figura de un Leon , ú de un Elefante , ú de otra qualquiera cosa ; y al instante que le designan el lienzo para la pintura , solo con encarar á aquella parte la linterna , parece en la pared la effigie ofrecida. Esto llena de admiracion á los ignorantes del artificio , y no pueden creer que se haya hecho sin pacto diaboli-

(e) In Joco-seriis , Centur. 2. prop. 51.

co. El arte de esta maquina consiste en un espejo de metal concavo, puesto á espaldas de la luz de la linterna, un cañon, que se estiende ácia la parte anterior, instruido con dos lentes convexas, y entre la luz, y la lente inmediata á ella se coloca la imagen, que por via de proyeccion se ha de estampar en la pared, pintada en un vidro plano, ú otra materia transparente. Baste decir esto por mayor. Quien quisiere enterarse mas exactamente de este artificio, puede vér al Padre Kirquer en su *Arte magna de la luz, y la sombra*, al Padre Dechales en la *Catoptrica*, ó al Padre Zahn en su curioso libro del *Ojo artificial*, donde verá el modo con que se pueden colocar en la linterna muchas figuras diferentes, y aun darlas movimiento en la representacion reflexa, para hacer mas vario, y mas admirable el espectáculo.

14 El Padre Kirquer discurrió usar del mismo instrumento, para que dos hombres se puedan comunicar á dos, ó tres millas de distancia, poniendo entre la luz, y la primera lente, en vez de otras imagenes figuradas, las letras del Alfabeto, las quales se pueden ir colocando succesivamente de modo, que formen dicciones, y clausulas enteras, para expresar uno á otro su mente, mediante la proyeccion de los caracteres á una pared, ó muralla, que tenga á la vista el otro, que está distante. Pero esto en la practica creo que es inexequible, por razones que aqui no es menester proponer.

§. IV.

15 **A** Demás de aquellas representaciones admirables, que hemos condenado por fabulosas, hay otros infinitos Secretos, que aunque calificados por Autores de alguna nota, justamente se deben colocar en la misma clase, ó yá porque la experiencia los contradice, ó yá por la manifiesta desproporcion que se halla entre la causa, y el efecto. Creo, que quanto se dice de las excelentes virtudes de algunas piedras preciosas, es falso. Harto frequentes son entre nosotros estas alhajas, y no se vén los efectos; fuera de que algunos tienen toda la apariencia de repugnantes. Quién se acomodará á creer lo que Juan Bautista Helmoncio, y Anselmo Boecio dicen de la piedra llamada Turquesa, que el que la traxere consigo, no tiene que temer caída, ó precipicio, porque aun-

aunque sea de muy alto , todo el daño del golpe se transfiere á la piedra , haciendose esta pedazos , para que quede sin lesion el dueño ? Refieren los dos Autores alegados varios sucesos , en comprobacion de esta rarissima virtud. El juicio que se debe hacer , es , que la piedra se quebró , porque recibió algun golpe en la caída , y el dueño se salvó , porque ó cayó en favorable positura , ó no fue de muy alto.

16 Qué cosa mas decantada por innumerables Autores , que los polvos sympaticos hechos de vitriolo , que aplicados á la sangre , que manó de la herida , detienen otro eflujo de sangre á qualquiera distancia en que el herido se halle ? Sin embargo , los modernos , que hablan con mas experiencia , y conocimiento , lo han hallado fabula ; ni cabe otra cosa en buena Filosofia. A este modo se venden en varios libros otras muchas drogas.

§. V.

17 **L**OS que quieren hecer valer en el mundo la Ciencia de los influjos de los Astros , ostentan un especial genero de Secretos en la mysteriosa mixtura de las cosas elementales con las celestes : supersticiosa produccion de la doctrina Platonica , que ha hecho delirar á hombres , por otra parte muy capaces. A esto pertenecen los sellos planetarios , la fabrica de algunos artificios debaxo de determinados aspectos , las imagenes de las constelaciones estampadas en piedras , metales , y otras materias , de que escribió muchos sueños Marsilio Ficino en su libro *de Vita cœlitus comparanda* , siguiendo á Pselo , Jamblico , y otros Pythagoricos.

18 Suponen estos Visionarios cierta symbolizacion sympatica entre algunas cosas elementales , y los astros , en virtud de la qual son capaces aquellas de embeber los influjos de estos , si las disponen con apropiadas configuraciones , ó imagenes , debaxo de determinados aspectos. Camilo Leonardo , Medico Italiano , escribió un libro , que dedicó al famoso Cesar Borja , donde señala siete metales , y siete piedras preciosas , que tienen sympatía con los siete Planetas ; conviene á saber , la Turquesa , y el Plomo con Saturno ; la Cornalina , y el Estañó con Jupiter ; la Esmeralda , y el Hierro con Marte ; el Diamante , y el Oro con el Sol ; el Ametisto , y el Cobre con Venus ; el Imán , y el Azogue con Mercurio ; el Cristal , y la

Plata con la Luna : y dice , que los anillos hechos de estos metales , poniendo en ellos las piedras correspondientes con la observacion de los aspectos debidos , sorben los influjos de los siete Planetas , de modo , que el que los trayga consigo , logrará efectos admirables. Pongo por exemplo. Si se hace un anillo de plomo , imprimiendo en él la Turquesa , esculpida del signo Astronomico de Saturno , quando este Planeta está en su exaltacion , y no viciado de rayos nocivos , el que la traxere logrará inmensas riquezas , y conocerá los pensamientos mas escondidos de aquellos con quienes trate.

19 Es verdad , que los que escriben estas cosas , para no ser cogidos en mentira , siempre afectan ocultar algunos requisitos , ó los proponen enigmáticamente , para que á la falta de ellos , en la execucion , se atribuya la falta del efecto prometido. Mas no por eso dexa de manifestarse la impostura , en que ninguno de los Escritores de estos arcanos logró para sí mismo , lo que promete á otros. No se fatigára Camilo Leonardo en exercer la Medicina , si solo con traer un anillo de plomo , pudiese hacerse riquísimo.

§. VI.

20 **T**AN fecundo de maravillas conciben algunos este matrimonio de los cuerpos Celestes con los Elementales , escriturado segun sus ideas , que quieren haya sido produccion suya la cabeza de metal , que arriba dexamos dicho se atribuye á Alberto Magno , y en cuya fabrica refieren gastó aquel grande hombre treinta años , porque todo este tiempo era menester para lograr en la formacion de cada parte la constelacion propicia. Fuera este sin duda un gran prodigio , á no ser una gran quimera. Dicese , que esta cabeza servia de Oraculo , que respondia á quantas preguntas le hacia Alberto Magno. Como si todas las Estrellas pudiesen hacer que un poco de metal , de qualquiera modo organizado , fuese informado de una mente , y no mente como quiera , sino capaz de resolver quantas dudas le fuesen propuestas.

21 Esta es una fabula , á quien no solo se puso el nombre de Alberto Magno , pues no faltan Autores , que dicen haver hecho lo mismo otros hombres señalados , como Virgilio , el Papa Silvestro Segundo , los dos Ingleses Roberto Obispo de
Lin-

Líncolnia , Rogerio Bacon Franciscano ; y en fin , el Marqués Henrique de Villena.

22 Lo que se debe admirar es , que un hombre , como el Abulense , en sus Comentarios sobre los Numeros (a) , y en otras partes , dé por hecho verdadero , y constante la fabrica de la cabeza de Alberto Magno ; con la circunstancia comunmente añadida , de que Santo Thomás de Aquino , que á la sazón era oyente de Alberto , entrando en una ocasion en el retiro , donde estaba la cabeza , oyendola hablar , la hizo pedazos : *Cum autem semel Beatus Thomas Cameram Alberti Magni introisset , adhuc discipulus ejus existens , istud caput , quod ad omnia respondebat , fregit.* En la misma question dice tambien , que en el Lugar de Tabara , territorio de Zamora , hubo otra cabeza de metal , la qual avisaba siempre que algun Judio entraba en aquel Lugar , y no cesaba de clamar , hasta que le echaban de él ; y que los vecinos , juzgando que los engañaba , la hicieron pedazos , siendo asi que siempre les decia la verdad.

23 Digo , que se debe admirar que el Abulense haya dado asenso á esta fabula , especialmente , porque la abrazó por la parte mas odiosa : pues confesando , que ningun arte humano , favorecido como quiera del influjo de los Astros , puede fabricar la cabeza metalica con las circunstancias dichas , y solo puede tener efecto concurriendo á la operacion el demonio , le imputa el uso de las artes ilicitas al Grande Alberto : acusacion á quien deshace enteramente la notoria santidad de este famoso hombre. Puede disculparse en alguna manera el Abulense , porque en su tiempo no estaba aún canonizado , ni beatificado ; fue beatificado mucho tiempo despues por Gregorio Quintodecimo.

24 La explicacion que dá el Abulense de la formacion de aquella cabeza , descubre con su falsedad la de la fabrica. Dice , que los influjos de los Astros , participados al metal en la sabia , y prolija observacion de treinta años , que duró la obra , la induxeron aquellas disposiciones que eran menester , para que el demonio hablase en ella. Pero qué havia menester el demonio esas disposiciones ? No podia sin ellas mover el ayre.

ve-

(a) Cap. 21. quæst. 19.

vecino á la cabeza, ó el que estaba contenido en su cavidad, de modo que sonasen las voces articuladas que quisiese?

§. VII.

25 **P**ero dexémos yá delirios Astrologicos, para decir algo de los Secretos de Medicina. Estos serían los mas utiles, si fuesen verdaderos, porque la vida, y la salud son apreciabiles sobre todos los demás bienes temporales. O dicha grande, si en un pequeño libejo, que trata de estos remedios, tuviesemos un fiador de la salud contra todas las enfermedades! mas el daño es, que no hay cosa mas vana, ni mas nociva que esas recetas, que están impresas con el titulo de Secretos Medicinales. Lo primero, porque no son verdaderamente secretos. Cómo es creíble, que el Autor de qualquiera de esas colecciones supiese tantos arcanos, y sobre eso fuese tan prodigo de ellos, que á centenares los sacase á la luz pública? Siendo cierto, que qualquiera que ha alcanzado algun remedio singular, le ha guardado con suma tenacidad, por no perder el grande emolumento, que le resulta de reservar para sí solo la noticia. Lo segundo, porque aunque en esos libros haya una, ú otra receta buena, la falta de la designacion de circunstancias, en que se debe usar, la hace mala. Una misma enfermedad en especie, segun las varias causas que la inducen, ó el diferente estado en que se halla, ó los diversos symptomas que la circundan, ú otras infinitas circunstancias de intension, duracion, temperamento del sugeto, calidad del clima, &c. pide distinta curacion. Pues de qué servirá una receta, de la qual se dice en seco, que es buena para tal enfermedad? Puede ser que aproveche en alguna ocasion; pero hará daño en dos mil.

26 Añádese á lo dicho, que tal vez debaxo del nombre de una enfermedad, cuya curacion se propone en los libros, se comprehenden muchas enfermedades especificamente diversas. No hay libro de Secretos, que no trayga colyrios, y remedios universales para los ojos. Pero este precioso organo está sujeto á tantas dolencias diferentes, y aun opuestas, que el remedio que aprovecha en una, precisamente ha de ofender en otras. Mr. de Woolhouse, famoso Oculista Inglés, pocos años há demostró trescientas enfermedades distintas, que pueden pa-

padecer los ojos : lo que no solo prueba que son inútiles esos remedios genericos, sino que es preciso destinarse algunos hombres á este determinado estudio , pues los Medicos , y Cirujanos comunes , no adquieren , ni pueden adquirir , sino un conocimiento muy limitado , y confuso de materia tan vasta , y que pide no solo la ciencia Medica , sino la Optica , de la qual carecen enteramente nuestros Medicos. El sapientisimo Padre Dechales en el libro 1. de Optica , propos. 30. dice , que tuvo mucho que reir en una junta de Medicos , que havian sido llamados para tratar de la curacion de cierto afecto de los ojos, que padecia un Jesuita de su Colegio. Todos convinieron en que era principio de una catarata , que se formaba en la pupila. El Padre Dechales , por las reglas de la Optica , mostró con evidencia mathematica el craso error de los Medicos ; y acaso , si no fuera por él , se huviera procedido á un atentado enorme en la curacion.

§. VIII.

27 **V**Olviendo á los Secretos Medicinales , juzgo que estos son como los Duendes , que se dice , que en muchas partes los hay , y rara , ó ninguna vez se encuentran. Qué Espagirico Estrangero viene á España , y aun sin ser Espagirico , ni ser nada , sino un simple vagabundo , que no se jacte de poseer tal qual remedio recondito para algunas enfermedades? Y qué hacen estos , sino llevar á filo de antimonio , como á filo de cuchillo , á los enfermos imprudentes , que se ponen en sus manos? Donde notaré , que algunos de los que venden antidotos , engañan miseramente al vulgo con experiencias falaces. He oído decir , que para probar la eficacia de sus drogas , comen , ó dán á comer á algun animal la cabeza de una vibora , ó otra sabandija venenosa : hacenle despues tomar alguna porcion de su droga ; y como todos vén que el veneno tomado no hizo efecto , se atribuye la indemnidad á la virtud del antidoto. La verdad es , que no se hubo menester antido , porque no hubo veneno. En el segundo Tomo , Discurso segundo , num. 49. advertimos , que las sabandijas venenosas muertas , y tomadas por la boca , no hacen algun daño.

28 En las observaciones de la Academia Leopoldina se lee , que no há muchos años andaba un vagabundo por Alemania , vendiendo cierta droga , con el titulo de agua Vulne-

raria excelentísima. El medio con que la acreditaba , era el siguiente. Taladraba con un clavo , batiendole á golpe de martillo , la cabeza de un perro , hasta penetrar á la substancia del cerebro. Hecha la herida , la lavaba con su agua Vulneraria , y el perro sanaba dentro de pocos dias. Executoriada de este modo la eficacia del remedio , le vendia á peso de oro. Pero un Medico sagáz , que sospechó la verdad del caso , vino á averiguar el dolo , haciendo la misma herida , y hasta la misma profundidad á tres , ó quatro perros , los quales sanaron perfectamente , sin aplicarles la agua Vulneraria , ni otro remedio alguno : de donde se conoció , que la buena encarnadura de esta especie de animales les tenia lugar de Medicina , y la agua , que vendia el Tunante , era pura droga.

§. IX.

29 **M**AS qué me detengo yo en comprobar la nulidad de los Secretos , que se atribuyen unos ignorantes vagabundos ? Creo que con bastante probabilidad podré acusar del mismo engaño á los mas decantados Secretistas. Ningunos mas aplaudidos en esta clase , aun por los mismos Médicos , que aquellos dos grandes enemigos de Galeno , Theophrasto Paracelso , y Juan Bautista Helmoncio. Del primero se cree , porque se halla escrito en su epitafio , que curaba la Gota , la hydropesía , y otras enfermedades , reputadas por incurables. Su arrogancia aún pasaba mas allá , pues decia , que podia con sus preciosísimos arcanos alargar la vida de un hombre , no solo hasta igualar los años de Mathusalém , pero mucho mas. Esto segundo se falsificó en el mismo Paracelso , pues murió á los quarenta y nueve años de edad de muerte natural ; si no es que digamos , que no se quiso hacer á sí propio el beneficio que podia hacer á los demás : ó que

Non prosunt Domino , quæ prosunt omnibus artes.

30 Lo primero , tampoco está bien justificado. Juan Craton , Medico famoso en la Aula Cesarea , que conoció , y trató á Paracelso , en la epistola á Monavio (que cita Sennerotto) dice , que siendo llamado Paracelso por el Archicanciller del Imperio , para que le curase la gota , le prometió , que brevemente le sanaria ; lo qual no obstante no executó , ni tarde , ni temprano ; antes haviendole asistido algunas semanas,

se halló peor que antes el Archicanciller , y Paracelso se escapó de la Corte , escusandose con el ridiculo pretexto de que aquel Procer no era digno de que él le curase. Este suceso hace creíble , que lo que se decia de las curas de otros gotosos hechas por Paracelso , era un rumor popular , á que él mismo con su jactancia , y sin otro fundamento havia dado principio. El epitafio , que se lee en su sepulchro , es corto fiador , porque las inscripciones sepulchrales son como los panegyricos funerales , que nadie los contradice , por mentirosos que sean , porque nadie embidia la alabanza á un hombre , que acaba de morir. Yo creo , que en atencion á que Paracelso fue un gran bebedor , especialmente en los ultimos años , y que con sus excesos en el vino , como comunmente se cree , se acortó la vida , se le podria poner con mas verdad el epitafio mismo , que á otro de su nacion se puso en la Iglesia de Santo Domingo de la Ciudad de Sena:

Vina dedere neci Germanum , vina sepulchro

Funde , sitim nondum finiit atra dies.

31 No por eso negaré que supo Paracelso algunas cosas , que ignoraban todos , ó casi todos los Medicos de aquel tiempo , y que es verosimil aprendió de nuestro famoso Abad Juan Trithemio , hombre eminente en todo genero de letras , y de quien Herman Boerhave dice , que fue admirable en la facultad Chymica : *Maximus Chymicus fuit*. Es cierto que fue Paracelso discipulo , por algun tiempo , del insigne Trithemio , y que el mismo Paracelso en varias partes de sus escritos hace un aprecio , y gloria singular de haver tenido tal Maestro : Con que habiendo sido Trithemio excelente en la Chymica (la qual ignoraban entonces enteramente todos los Profesores de Medicina) es de creer , que Paracelso tomó de él algunos documentos de este arte para el uso Medico. Tambien es cierto , que supo Paracelso dos secretos , que entonces lo eran , y ya no lo son , conviene á saber , el uso del Mercurio , y el del Opio. El primero se dice , que le fue comunicado por Jacobo Carpo , profesor Boloñés , que fue el primero que le puso en práctica para la curacion del mal venereo , y parece que Paracelso , debaxo del nombre , y composicion de Tubit mineral , le aplicaba tambien á otras enfermedades chronicas. Asi , al tiempo que los demás Medicos no hacian otra cosa , que acabar quan-

quanto antes con los pobres galicados á purgas , y sangrias, Carpo , y Paracelso ganaban mucho credito , y mucho mas oro con sus felices curas. Del primero especialmente se sabe , que juntó un caudal immenso ; lo que no sucedió á Paracelso , porque era un gastador desbaratado. La virtud del Opio no era ignorada de los demás Medicos ; pero no le usaban , ó le usaban con suma parsimonia , porque juzgandole frio en quarto grado , le tenian por peligrosísimo. Al contrario Paracelso , ó por mas resuelto , ó porque supiese prepararle mejor , ó porque comprehendiese mas justamente hasta donde podia estender la dosis , le administraba con feliz suceso en los grandes pervigilios , y dolores muy agudos , en forma de pildoras , y debaxo del nombre de Laudano , voz barbara , que él mismo inventó para ocultar el medicamento , y celebrarle al mismo tiempo , como quien quiere significar Medicina laudable : Con que logrando de su mano los enfermos , que se hallaban en este estrecho , el alivio que ningun otro Medico podia darles , miraban á Paracelso como un hombre divino. Sobre este cimiento se erigió su arrogancia á atribuirse arcanos grandes , que no poseía , y sobre el mismo se fundó el vulgo para creerle.

32 Este me parece el concepto justo que se debe hacer de Paracelso , igualmente distante de las dos ideas extremamente opuestas , que se han formado muchos de este famoso Alemán ; unos , que le tienen por un ignorante atrevido ; y otros , que le juzgan inteligencia superior á todo lo humano.

§. X.

33 **J**uan Bautista Helmoncio , natural de Bruselas , de familia ilustre , no se puede negar que fue un genio raro , y capacísimo. A pocos años de estudio hizo grandes progresos en las Ciencias naturales. Su violenta propension á la Medicina , le hizo preferir esta profesion á todas las demás , aunque contra el gusto de sus tutores , y parientes , que le destinaban á empleo mas proporcionado á su nacimiento. A los diez y siete años de edad se halló consumado en la doctrina Hippocratica , y Galenica , que luego empezó á enseñar , y exercer. Pero como en el uso del arte observase frecuentemente no corresponder los sucesos á las maximas de sus Autores , y Maestros , disgustado de la doctrina Hippocratica , se aplicó

có á la Chymica, que yá entonces tenia algo de curso, y en que salió eminentísimo, como consta de la confesion de los inteligentes, y sobre todo de los grandes elogios, que á cada paso le dá el supremo Chymico de estos proximos tiempos Roberto Boyle, quien celebra sumamente todos sus escritos, exceptuando el *de Magnetica corporum curatione*. Hizo despues un viage á Alemania, donde encontrandose con un Paracelsista, á quien trató despacio, y vió hacer algunos bellos experimentos, se aficionó á la doctrina de Paracelso, y la estudió con grande aplicacion. Volvió á Flandes á exercer la Medicina segun el nuevo systema, donde vivió sumamente aplaudido. Moreri dice, que haviendole sospechado de Magia por sus admirables curaciones, fue delatado al Santo Tribunal de la Inquisicion, donde se justificó plenamente; mas por evitar que se le repitiese el mismo riesgo, se retiró á Holanda, donde acabó su vida.

34 He dicho todo lo que hallé bastantemente comprobado en alabanza de Helmoncio. No obstante lo qual, afirmo, que este fue, como su antesignano Paracelso, un hombre jactancioso, que vanamente se quiso levantar sobre sí mismo, y persuadir al Mundo, que sabía mucho mas de lo que sabía, fingiendo alcanzar admirables Secretos Medicinales, de que jamás tuvo conocimiento. En sus obras se hallan estampadas sus baladronadas. Yá dice que sabe curar todas las fiebres con un solo diaphoretico: yá que cura la fiebre hetica en un mes, y todas las demás en quarenta y quatro horas: yá inculca á cada paso (lo que es mas que todo) su decantado Alcaest, ó Disolvente universal, que há dado tanto que decir, y por cuyo medio se jacta de curar todas las enfermedades. Yá en fin con una, ú otra gota de la resolucion del leño Cedrino, hecha por medio de su Alcaest, promete depurar toda la masa sanguinaria, instaurar todo el jugo vital, rejuvenecer al hombre, y hacerle vivir casi eternamente. Pero

Quid dignum tanto feret hic promissor biatu?

Ello dirá. Murió Helmoncio á los sesenta y siete años de edad, no de algun accidente repentino, que no le diese lugar al uso de su remedio universal, sino de asma, enfermedad tan prolija, que daria treguas para traher el Alcaest del Japon, si estuviere en el Japon el Alcaest. Luego no tuvo tal remedio uni-

versal. Mas : el mismo Helmoncio refiere en sus obras , como á los sesenta y tres años padeció una peripneumonia , y dice los remedios de que usó , entre los quales no nombra el Alcaest , ni otro medicamento , que no sea conocido. En otra parte confiesa , que no pudo curar á su propia muger de no sé qué enfermedad , hasta que Butler le dió un poco de aceyte , en que havia infundido su famosa piedra , y con él sanó. En otra , que no pudo curar á una hija suya de la lepra ; pero embiandola á un Santuario de Nuestra Señora , dentro de una hora fue milagrosamente curada.

35 Creamos , pues , que Helmoncio por su mayor ingenio , y conocimiento Medico hizo algunas curaciones imposibles á los Medicos vulgares ; mas no que tuviese los Secretos raros que jacta. Thomás Pope Blount (a) tratando de Helmoncio , trae el testimonio del doctisimo Caramuel , que le conoció , y en que podemos hacer juicio , nos dá la verdadera idea de este famoso Medico. “ Helmoncio (*dice Caramuel*) á quien conocí , fue hombre piadoso , docto , y célebre , enemigo jurado de Aristoteles , y Galeno ; con cuya asistencia los enfermos no eran muy fatigados , porque al segundo , ó á lo sumo al tercer dia , ó perdian la vida , ó recuperaban la salud. Era llamado principalmente para aquellos que estaban desauciados por los demás Medicos , de los quales curó á muchos , con gran sentimiento , y verguenza de los que los havian condenado por deplorados. ” Lo propio casi dice Nicolás Franchimont , citado por el mismo Pope Blount. Estas son sus palabras. “ Helmoncio tenia tan alta reputacion en Bruselas , que solo acudian á él , como á ancora sagrada , los que estaban desauciados por todos los demás Medicos , no pocos de los quales libró de la muerte. ” De aqui podemos concluir , que Helmoncio fue hombre extraordinario en su facultad , y utilisimo á la Republica , pues era sin duda un gran fruto del arte salvar á muchos condenados á muerte , aunque á otros puestos en el mismo estrecho se les acortasen , por pocos dias , los plazos de la vida.

(a) *Censur. celebr. auctor. fol. 955.*

§. XI.

36

Despues de Paracelso, y Hel noncio, me ocurre otro famoso Secretista moderno, muy parecido á aquellos dos, el Caballero Borri, cuyo nombre suena yá mucho en las Boticas, y es repetido en las recetas de los Medicos, á causa del vomitorio que inventó, y que con voz vulgarizada se llama, *los polvos del Borri*. Pero, como por lo comun, del Borri poco mas se sabe que el nombre, daré aqui alguna noticia de él, que creo no será ingrata á los curiosos, porque sin duda fue un hombre muy extraordinario en genio, acciones, y fortuna.

37 Joseph Francisco Borri, natural de Milán, pasó niño á estudiar á Roma, donde luego descubrió una prodigiosa vivacidad de espíritu, y una felicisima memoria. Hechos los primeros estudios, se aplicó á la Chymica, y Medicina, adelantando mucho en una, y otra en breve tiempo. Los desordenes de su juventud escandalizaron la Corte Romana: pero, ó yá de miedo de ser castigado, ó porque los impetus de su genio, reciprocando ácia opuestos extremos, le conducian á todo genero de extravagancias, ó porque yá entonces empezaba á concebir los perniciosos designios, que despues salieron á luz, fingiendose arrepentido de sus pasados excesos, hizo transito de un libertinage declarado á una profunda hypocresía. Acreditóse de devoto; y quando le pareció que yá la opinion de su virtud estaba bien establecida, empezó á sembrar clandestinamente, que tenia revelaciones, y apariciones Angelicas. Viendo que quaxaba el embuste, le iba dirigiendo poco á poco ácia el blanco, que miraba su ambicion. Pero considerando que Roma no era teatro á proposito para lograr su proyecto, se retiró á Milán su Patria. Alli, prosiguiendo en la afectacion de santidad, reproduxo sus visiones: introduxo-se á director de espiritus credulos: juntó gran numero de discipulos: hizose Caudillo de nueva secta, inspirandoles varios errores. Su intento era alistar tanta gente debaxo de sus banderas, quanta bastase para apoderarse del Estado de Milán, poniendola en armas, quando llegase la ocasion. Ligaba á sus alumnos con algunos votos muy oportunos para la consecucion del fin: de los quales uno era el del Secreto, porque

no se descubriese la trama ; otro el de pobreza , por cuyo medio se hacia dueño de los caudales de todos. Los dogmas , que derramaba , eran muy acomodados á la ruda devocion de la plebe. No ignoraba este hombre astuto la gran disposicion que siempre hay en el vulgo , para admitir sin examen quanto se le represente ser excelencia de Maria Señora nuestra : y asi , tomando el rumbo por donde previa favorable el viento , enseñaba , que la Sacratissima Virgen era verdadera Diosa : que á su humanidad se havia unido hypostaticamente el Espiritu Santo , como el Verbo Divino á la de Christo Señor nuestro ; y que por obra milagrosa del mismo Espiritu Santo havia sido concebida en el vientre de Santa Ana , sin cooperacion alguna de San Joachin , de quien decia que era impotenté.

38 Sin embargo de las precauciones tomadas , antes que el numero de los Sectarios fuese bastante para obrar con fuerza abierta , se rezumó el mysterio , y llegó á noticia de los Inquisidores , los quales procedieron á prender algunos de aquella Congregacion ; pero el Borri tuvo la dicha de hurtar el cuerpo , y salvarse en Strasburgo. De alli pasó á Amsterdam , donde exerció la Medicina con singular aplauso. Todos acudian á él precipitadamente , como á Medico universal de todos los males. Al mismo tiempo tuvo arte para persuadir á aquel gran Pueblo , que era persona de alto caracter. Sostenaba un honrado equipage : haciase tratar de Excelencia , y ya se hablaba de casamiento con mugeres de la primera calidad , quando descubriendose la maraña , se vió precisado á huir de Amsterdam , y lo executó una noche , llevando gran suma de dinero , y pedreria , que havia estafado , ó sacado en emprestito. Pasó á Hamburgo , donde se hallaba á la sazón la Reyna Christina , debaxo de cuya proteccion se puso , y de cuyo favor abusó , empeñandola en algunos gastos , por la esperanza que le dió de hallar la Piedra Filosofal : lo que no tuvo algun efecto. De alli se encaminó á Copenhaguen , donde inspiró la misma esperanza á Federico Tercero , Rey de Dinamarca , y ganó el afecto de este Principe , hasta el grado de hacerse odioso por su valimiento á los Grandes del Reyno ; no obstante que los grandes gastos que le movió á hacer en solicitud de la soñada Piedra Filosofal , no tuvieron mejor suceso , que los hechos en Hamburgo por la Reyna Christina. Muerto Federi-

co, considerandose poco seguro en Dinamarca, y viendo pocas apariencias de adelantar mucho su fortuna en alguna de las Cortes de la Christiandad, resolvió ir á Constantinopla. Con este animo havia llegado yá á las Fronteras de Hungría, á la sazón, y en la propia coyuntura en que acababa de descubrirse la conjuración de los Condes Nadasti, Serin, y Frangipani. La desdicha del Borri quiso que se hallasen en él algunas señas de complice en aquella conspiración, aunque verdaderamente no lo era; con que fue preso, y dada noticia á Viena. Puntualmente estaba el Nuncio Pontificio en conversación con el Emperador Leopoldo, quando le dieron á este el aviso de la prisión de Joseph Francisco Borri, cuyo nombre, ignorado del Emperador, no bien oyó el Nuncio, quando dixo á su Magestad Imperial; que aquel era un hombre condenado en Roma por Heresiarca, que así el preso tocaba al Papa, y le pidió en nombre de su Santidad.

39 En efecto era así, que luego que el Borri huyó de Milán, se hizo su proceso en Roma; y declarado Herege contumaz, su efigie, y escritos fueron quemados en el campo de Flora por mano del Verdugo. Sobre cuyo asunto se cuenta un chiste sazonado de este raro Duende. Y es, que dándole despues noticia de cómo havian quemado en Roma su estatua, preguntó en qué día, y ajustada la cuenta de que aquel mismo día havia transitado por una montaña nevada, respondió, que, bien lejos de sentir aquel fuego, jamás en su vida havia padecido igual frío. Es verdad, que el mismo chiste refieren otros de Henrico Estephano, y otros de Marco Antonio de Dominis.

40 Hallóse que el Borri no havia metido la mano en la conjuración de Hungría, y así sin dificultad se le hizo entregar el Emperador al Nuncio, aunque debaxo de la palabra dada de parte de su Santidad, que no se le aplicaria suplicio capital. Fue, pues, conducido á Roma el Borri, y allí, despues de la abjuración solemne de sus errores, condenado á prisión perpetua en las carceles de la Inquisición, donde estuvo, hasta que un accidente raro le hizo salir, y mejorar de prisión. Cayó enfermo el Duque de Etré, Embaxador de Francia en la Corte Romana, y la enfermedad se fue agravando de modo, que todos los Medicos le abandonaron por deplorado. Como

siempre subsistia la fama de que el Borri era hombre de especialissima comprehension en la Medicina, ocurrió al Cardenal de Etré, hermano del enfermo, apelar á aquel hombre de la sentencia de los Medicos, y suplicar al Papa le permitiese salir para vér al Duque. Logró el Cardenal en la benignidad del Pontifice su demanda, y el Duque en la asistencia del Borri la desesperada mejoría. Esta curacion hizo gran ruido en Roma, porque todos daban al Duque por muerto; y así se dixo por gracejo, que un Heresiarca havia hecho en Roma el milagro de resucitar un difunto. Agradecido el Procer Francés á tan señalado beneficio, consiguió del Pontifice, que su restaurador fuese transferido al Castillo de Sant Angel, donde se le dió habitación espaciosa, y commoda, y en ella tenia libros, y laboratorio, para estudiar, y trabajar en operaciones Chymicas. Dicen unos, que despues gozó siempre de la libertad de salir de la prision dos veces cada semana, y que la Reyna Christina le embiaba á buscar á veces en su carroza, como tambien de ser visitado de quantos querian verle: otros, que nadie podia hablarle, sin obtener para ello cedula del Cardenal Cibo: otros en fin, que gozó aquellos privilegios mientras vivió la Reyna Christina, y se le quitaron, ó cercenaron muerta esta Princesa. En fin murió el año de 1695. á los 79. de edad.

41 De la relacion, que acabamos de hacer de la vida, y sucesos del Borri, consta, que este fue un espiritu sutil, inquieto, ambicioso, osado, astuto. En quanto á su habilidad Medica, hago juicio de que era bastantemente particular, no solo por las curas singulares que hizo; pero aun mas por los creditos que tuvo en Roma. Es cierto, que los Romanos consideraban al Borri como un hombre capaz de hacer lo que otro ningun Medico hacia; y aunque no pocas veces la estimacion popular es mas hija del engaño, que del merito, debemos exceptuar el caso presente; pues no es posible que en un Pueblo tan advertido como el de Roma, triunfase tanto tiempo la impostura, mayormente quando la estimacion de este hombre no solo reynaba en la plebe, mas tambien en la gente de mejor estofa, y de alguna doctrina. Tambien es cierto que curó algunos enfermos, á quienes dexaron los demás Medicos por incurables. El suceso del Duque de Etré fue notorio en toda Europa. Mr. Monconis en la segunda parte de sus Viages cuenta,

como curó el Borri perfectamente el cancer, engendrado en un ojo, desesperado ya por los demás Medicos; esto supo Monconis del mismo enfermo, que era un Pintor llamado Othon; y á dos personas fidedignas, que conocieron al Borri en Roma, oí referir otros casos semejantes.

42. Mas por lo que mira á Secretos Medicinales de alguna monta, no se infiere de lo dicho, ni es verisimil que el Borri los poseyese: pues atendiendo al miserable estado en que se halló desde que le prendieron, todos aquellos que pudiesen contribuir á aliviarse algo en las prisiones, lograrían facilmente la comunicacion de ellos, y por aqui se havrian hecho ya públicos. He dicho Secretos de alguna monta, por no negarle que supiese mejorar con alguna operacion Chymica de su invencion uno, ú otro medicamento. En esta clase ponemos los polvos, que tienen su nombre, los quales no son otra cosa, que cristal de Tartaro antimoniado. Puede decirse, que es un buen medicamento, porque se cree, que en su manipulacion se despoja el Antimonio de la actividad deleteria, ó venenosa que tiene, y por este medio se constituye en el grado de un vomitorio inocente; mas que al fin no hace otra cosa, que mover el vomito, como otros muchos que hay en las Boticas. Y esto es todo lo que la Facultad Medica heredó del famoso Borri.

43. Ni era menester poseer arcanos particulares para hacer curaciones á que no alcanzasen los demás Medicos. Asi como en otras Facultades, estudiando por los mismos libros, y debaxo de los mismos Maestros, salen unos profesores buenos, otros medianos, otros minimos, y tal qual genio raro excede á todos, como el Sol á las Estrellas: lo proprio debe suceder en la Medicina. Unos mismos preceptos, unos mismos experimentos, rectamente combinados, y manejados por un entendimiento juicioso, sutil, comprehensivo, producen grandes aciertos; y siniestramente entendidos, y aplicados por una capacidad corta, inducen á insignes errores. Con unos mismos instrumentos un artifice executa maravillas, y otros mamarrachos. El pincel de Apeles era como el de los demás Pintores, y el cincel de Fidias como el de los demás Estatuarios.

44. Es, pues, error pensar que los Medicos, que logran algunos particulares aciertos, tienen algunos particulares especi-

ficos. Con los remedios , que están patentes á todos en los libros , se pueden hacer milagros , como haya un talento grande para la eleccion de ellos , y para atinar el *quándo* , y el *cómo*. Este es el arcano maximo , ó dón especial de Dios , que vale mas que todos los arcanos.

45 Es verdad que este error del vulgo nace de los mismos Medicos , porque algunos para hacerse mas respetables , y aun mas caros , fingien tener particulares remedios , y recetan mysteriosamente *recipe nuestra agua , nuestros polvos , nuestras pildoras , &c.* dirigiendo la receta á determinado Boticario , á quien se ha comunicado el mysterio. Comunmente estas recetas nada tienen de particular , sino alguna diferente combinacion arbitraria de los mismos simples , ó compuestos de que usan los demás Medicos , ó la adiccion de otra alguna cosilla comun , (que á este , ó al otro Medico se le antoja hacer por su capricho) á una composicion ordinaria. Donde se puede incidir en dos inconvenientes : El primero , que la composicion con esa novedad no sea tan util , ó sea positivamente nociva , pues mas facil es que se engañe un Medico particular , que fue Autor de esa invencion , que el que yerren todos los demás , que aprueban las composiciones comunes. El segundo , que puede el Boticario , si no tiene conciencia , vender el remedio en mucho mas de lo que vale , diciendo , que entran en él drogas muy costosas , aunque conste de los simples mas viles. Yo por mí declaro , que no quiero Medicos preciados de Secretistas , ni tomaré jamás remedio , que no esté expresado con su nombre proprio en la receta.



SYMPATHIA, Y ANTIPATHIA.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 **L**OS Filósofos antiguos , y los modernos se distinguen lo que los genios tímidos , y los temerarios. Aquellos nada emprendieron: estos se arrojaron demasiado. Aquellos, metidos siempre debaxo del techo de razones comunes , ni un paso dieron ácia el examen de las cosas sensibles : estos, con nimia arrogancia , presumieron averiguar todos sus mysterios á la naturaleza. Aquellos no se movieron : estos se precipitaron.

2 No comprehendo ahora debaxo del nombre de Filósofos antiguos los que precedieron á Platón , y Aristoteles : los quales acaso delinquieron en lo mismo que los modernos. Pythagoras quiso reducirlo todo á la proporcion de sus numeros ; como si el Autor de la naturaleza estuviese precisado á seguir en sus producciones las proporciones , que nosotros imaginamos. Anaxagoras , Leucippo , Democrito , y Epicuro siguieron la Filosofia corpuscular , que mucho antes , segun algunos Autores , havia inventado Moscho Phenicio , anterior á la guerra de Troya , y que en estos tiempos se reproduxo: por lo qual llamamos Filosofia moderna á la mas antigua de todas ; aunque no se sabe á punto fixo la formacion del antiguo systéma. El gran Bacon , por los cortos fragmentos que quedaron de él , le contempló tan sólido , que á eso mismo atribuyo su ruina , diciendo , que en el curso del tiempo , como en el de un rio , la Filosofia de Democrito , y Epicuro se anegaron , por tener solidéz , y peso ; al contrario la de Platón , y Aristoteles , como tablas leves , que no contenian sino idéas vanas , y fútiles abstracciones , sobrenadando en los siglos , llegaron prosperamente hasta nosotros. Si se debe hacer juicio tan ventajoso de aquella doc-

trina , se puede decir , que la fortuna de ella es en parte parecida á la de la historia de Tito Livio. Algunos fragmentos , que con dolor de los Eruditos faltaban de las Decadas de aquel grande Escritor , fueron hallados el siglo pasado en Francia en los pergaminos , que servian de guarnicion á unas palas de jugar pelota. Refiere lo Paulo Colomesio en el segundo de sus opusculos. Asi los fragmentos , que quedaron de aquellos antiguos Filósofos , bien que estimables por su valor intrinseco , havien- do caído en manos de quienes no eran capaces de conocerle , se hicieron juego , y burla de las Escuelas , sirviendo , con su agitacion por el ayre , los atomos , si no de palas , de pelotas.

3 Tampoco comprehendemos debaxo del nombre de Filósofos modernos , aquellos que en estos tiempos buscan la Physica por la senda de la experiencia. Es este un camino prolixo ; pero no hay otro seguro. Descubrióle el gran Bacon poco mas há de un siglo , empleando la alta superioridad de su genio en tomar , para acertarle , aquellas vastas , y ajustadas medidas , que hacen sus escritos admirables. No solo eso hizo , mas tambien dió por la misma senda , que havia descubierto , no pocos , ni pequeños pasos. Es verdad , que antes de Bacon los Chymicos sobre las experiencias del horno havian fabricado nuevo systema physico , pero sin advertir que era corto cimiento para tanta obra ; yá por ser las experiencias pocas ; yá porque no se entró en cuenta lo que la vehemencia del fuego immuta , y altera en los entés.

4 Por mal hado de la Filosofia , al mismo tiempo que acabó de vivir Bacon , empezaron á filosofar Renato Descartes , y Pedro Gasendo , produciendo cada uno su systema. Aprovecharon los dos famosos Franceses la oportunidad de hallar la Physica de Aristoteles , puesta en descredito por el Chanciller Anglicano : y la manifestada propension de éste á la Filosofia corpuscular , fue como un viento favorable para los nuevos systemas. Pero en la realidad su fabrica era muy opuesta á la idéa de Bacon ; porque bien lejos de levantar el edificio sobre el fundamento de la experiencia , buscando , como Bacon queria , con larga serie de bien combinadas observaciones , en todos los senos de la naturaleza , los materiales ; cada systema se formó sobre la idéa particular de un hombre solo , forcejando despues el discurso , para hacer que las experiencias pareciesen corres-
pon-

pondientes á los principios de antemano establecidos , que fue invertir totalmente el orden ; pues para establecer los principios se havian de consultar de antemano las experiencias , no admitiendo máxima alguna , sino aquellas á que forzase el asenso una invencible multitud de bien regladas observaciones. En efecto , concurriendo con la oportunidad dicha , yá la aparente conformidad de los principios de Gasendo con la inclinacion de Bacon (aunque esta siempre suspensa , y sin decidir) á los Atomos de Epicuro , yá la ingeniosa , y brillante harmonía del systéma Cartesiano : los dos cegaron una gran parte del mundo literario , para que no siguiesen las huellas del incomparable Inglés , pensando , que llevados de la mano por Descartes , ó por Gasendo , havian de llegar por el atajo á aquel termino , que Bacon les prometia , como premio de las fatigas de un siglo .

5 Estos son los que llamamos Filósofos modernos , con exclusion de los experimentales , que siguiendo las luces de Bacon , y uniendo las experiencias con las especulaciones , trabajan utilísimamente incorporados en algunas Academias , especialmente en la Sociedad Regia de Londres , y en la Academia Real de las Ciencias de París , que son las dos mayores Escuelas , que hoy tiene , ni tuvo jamás el Orbe para las Ciencias naturales .

§. II.

6 **D**ivididos , pues , así los Filósofos antiguos de los modernos , y componiendo aquel bando de Platonicos , y Aristotelicos , como este de Cartesianos , y Gasendistas , hallamos poco menos reprehensible el encogimiento de aquellos , que la audacia de estos . Los Modernos en pocos dias pensaron desvolver las causas intimas de todos los naturales phenomenos : los Antiguos en muchos siglos ni un paso dieron ázia ellas . Los Modernos en corto vaso se arrojaron á lustrar el anchuroso Oceano de la naturaleza : los Antiguos se estuvieron siempre ancorados en la orilla . Pues (dexando aparte la Filosofía de Platon , que no fue mas que una informe produccion de su Theología natural) la Physica de Aristoteles en rigor es pura Metaphysica , que no contiene mas que razones comunes , ó idéas abstractas verificables en qualquier systéma particularizado . Esto se entiende de los ocho libros de *Physica auscultatione* . En otras obras suyas quiso componer todo el negocio de

de los efectos sensibles , con sus quatro qualidades elementales. Conato inutil , que prosiguió , y estendió Galeno entre sus innumerables Sectarios , aunque contra la mente de Hippocrates , que en lo de *veteri Medicina* descubiertamente desprecia , como muy poco poderosas en el cuerpo humano , las quatro qualidades primeras , dando mucho exceso , asi en la actividad , como en el numero , á otras facultades totalmente diversas de aquellas. Y es cosa cierto bien admirable , que por tantos siglos estuviesen ciegos todos los Medicos , para leer aquel , y otros semejantes textos de Hippocrates , hasta que los Chymicos les dieron con ellos en los ojos.

7 Poco apoco se fue conociendo la insuficiencia de las quatro primeras qualidades , aun supuesta la suma variedad de sus combinaciones , para producir infinitos efectos sensibles ; y para suplir el defecto , se recurrió á las qualidades ocultas. Acusaronlas luego los partidarios del Quaternion , por el capitulo de ser asylo de ignorantes ; como si no fuese mayor ignorancia señalar por causas las que evidentemente no lo son , que confesar ingenuamente que se ignoran las causas.

8 Unos , y otros pues , asi los que acudieron á las qualidades ocultas , como los que quisieron atribuir todos los efectos á las elementales , se quedaron al borde de la naturaleza ; con la diferencia grande , de que los primeros solo pueden ser capitulados de ignorancia ; los segundos , no solo de ignorancia , tambien de error. Este se hizo tan visible , que yá apenas se halla quien teniendo algun merito para ser llamado Filosofo , le apadrine : con disimulo , ó sin él , todos reconocen , respecto de infinitos efectos , insuficientes las qualidades elementales ; y adonde no alcanzan estas (siendo porquisimo lo que alcanzan) toda la Physica de la Escuela para dár razon de qualquiera efecto natural , está reducida puramente á decir que hay una qualidad que la produce. Esta es toda la Filosofia Peripatetica , y no hay otra. Si se pregunta , por qué calienta el fuego ? se responde , que porque tiene virtud , ó qualidad calefactiva. Si se pregunta , por qué tiene esa qualidad ? se responde , que porque la pide su esencia. Si se pregunta mas , cuál es la esencia del fuego ?

eso no se sabe. Y si se responde algo , será con un circulo vicioso , diciendo , que es una esencia , que radica , ó pide la virtud de calentar , quemar , &c. Lo mismo es de todo lo demás. El estomago chilifica el alimento , porque tiene virtud chilificativa : expele el excremento , porque tiene virtud expultriz : se nutre , porque tiene virtud nutritiva. Con que sacamos en limpio , que , apartada á un lado la *Metaphysica* , la *Physica* de la Escuela se puede enseñar á qualquiera rustico en menos de medio quarto de hora. Es verdad , que tendrá algun trabajo en tomar de memoria las voces de *qualidad* , *virtud* , *facultad* , *esencia* , *forma* , *dimanacion* , *radicacion* , *exigencia* , &c. en cuyo uso consiste toda la ciencia de nuestra Filosofia natural. Dixo bien el sapientisimo Jesuita , y no menos sutilisimo Filosofo , que comprehensivo Mathematico , Claudio Francisco Milliet Dechales , que la *Physica* comun es futil , é insufrible , porque , exceptuando algunos conceptos comunes , y el uso de voces particulares , y facultativas , ignoradas del vulgo , no hay en ella cosa que merezca el nombre , ni aun de opinion , ó probabilidad : *Quis enim hodiernæ philosophiæ , physicæ præsertim , inanitatem æquo animo tulerit ? In qua si communes notiones , & Doctorum , ut ita dicam , idioma , modumque loquendi à communi , & vulgari populo alienum excipias , præsertim cum ad particularia descenditur , nihil , quod satisfaciat invenies , nihil , quod probabilitatis , & opinionis nomen mereatur , nec dum demonstrationem præseferat.* (in Tract. de Progressu Matheseos.)

§. III.

9 **P**ERO volviendo á las qualidades ocultas , esta voz , que nada significa , se refuerza en los libros , y en las Escuelas , con las de *Symphathía* , y *Antipathía* , equivalentes en la obscuridad , y en la aplicacion. Son voces Griegas , que , aunque yá vulgarizadas , siempre se quedaron Griegas , porque nada explican. Su mas freqüente uso es , quando se trata de aquellos efectos , que , por mas raros , se hacen mas admirables , y especialmente donde hay algun genero de atraccion , ó repulsion entre dos cosas. Por lo qual Plinio definió la *Symphathía* , y *Antipathía* , diciendo , que son amor (la *Symphathía*) y odio (la *Antipathía*) de las cosas que carecen de

de sentido: *Odia , amicitiaeque rerum surdarum , ac sensu carentium*. Los que las explican , diciendo , que son consenso , y disenso , ó concordia , y discordia , dicen lo mismo : Los que dicen que la Sympathía , y Antipathía consisten en la semejanza , ó desemejanza de toda la substancia entre dos cosas , queriendo explicarlo mas , lo enredan mas.

10 Mi sentir es , que estas voces nada significan , que pueda ser razon de los efectos particulares , para cuya explicacion se usan : y asi , que hablando con propiedad , no hay Sympathía , ni Antipathía en el Mundo.

11 Empezando por la ultima explicacion dada , es manifesto , que la Sympathía , ni es la semejanza en toda la substancia , ni nace de ella. La razon es , porque aunque se confiese que hay bastante semejanza entre el hierro , y el imán , siendo el imán no otra cosa que una vena mas pingue , ó rica de hierro , no puede la atraccion activa del imán nacer de esa semejanza. Tanto , y mas semejantes son un hierro , y otro hierro , y no se atraen , hasta que el magnetismo se comunica á uno de ellos ; y despues de comunicado , yá no son tan semejantes como antes eran , pues el hierro magnetizado tiene ahora algo , que aun no se ha comunicado al otro : por consiguiente hay ahora alguna desemejanza , que antes no havia. Mas : Tan semejantes por lo menos son el oro , y el oro , la plata , y la plata , como el imán , y el hierro ; con todo , ni el oro atrahe el oro , ni la plata la plata. En fin el electro , ó succino atrahe qualesquiera materias , como estén divididas en porciones leves , ó menudas hastillas : y no puede ser semejante en toda la substancia á todas las cosas ; si lo fuera , tambien estas fueran semejantes entre sí del mismo modo , siendo imposible la semejanza de dos á un tercero , sin semejanza entre sí : y de esta suerte todas las substancias materiales fueran mutuamente magneticas. La razon , no menos que la experiencia , demuestra , que la semejanza , ó desemejanza no puede influir en los efectos , que se atribuyen á Sympathía , y Antipathía , porque la semejanza , y desemejanza son puras relaciones sin actividad alguna : ni aun la virtud productiva pide semejanza entre el agente , y el paso , sí solo entre el agente , y el efecto.

§. IV.

12 **R**Echazada, pues, esta explicacion, solo tenemos que entendernos con las confusas idéas de odio, y amor, concordia, y discordia, consenso, y disenso. Verdaderamente, si asi el amor, como el odio son ciegos, nunca tan ciegos como aqui. O el amor entre el imán, y el hierro se toma por la accion de juntarse, ó por la inclinacion que tienen á esa accion. Si lo primero, se dá por razon del efecto el efecto mismo. Si lo segundo, será una virtud activa de ese efecto, á quien muy impropriamente se dá el nombre de amor; especialmente, quando, segun los Theologos, el amor solo en Dios es physicamente efectivo. En los agentes criados cognoscitivos lo es moralmente, porque moralmente mueve á aplicar las potencias proprias á sus operaciones. En los agentes, que carecen de conocimiento, el amor, y el odio son voces sin significado alguno.

13 Yá alcanzo cuál fue el motivo de esta aprehension vana. Como se dice (y se dice con verdad en los agentes dotados de conocimiento) que el amor inclina á la union, se ha estendido este concepto á pensar, que aun entre los insensibles la union proviene del amor; y asi, el amor que hay entre el imán, y el hierro, hace que se junten los dos. Si el pensamiento fuese verdadero, qualquiera acceso de una substancia á otra sería efecto de amor, y qualquiera receso efecto de odio. De este modo el jugo nutricio, que sube por las plantas, miraria con muy malos ojos á la tierra, de quien se aleja. En los vapores aqueos, que se levantan de ella, se debe discurrir el mismo aborrecimiento, como al contrario un grande amor al Sol, á quien ván buscando solicitados de sus rayos. Ni se me responda, que estos efectos tienen causas manifiestas, y asi no es menester recurrir á Sympathías, ó Antipathías; pues hasta ahora no se sabe cómo, y por qué los vapores suben: antes la dificultad que hay en esto es grandisima; pues es cierto, que cada particula de vapor, siendo en la substancia agua, es mas grave que otra igual particula de ayre, y asi parece que no puede montar á este elemento. Por lo qual andan los Filósofos modernos pegando á cada particula de vapor una porcion de materia etherea; unos por adentro, como conte-
ni-

nida ; otros por afuera , como continente , de cuya union resulte un todo mas leve , que igual porcion de ayre : pero esto se dice adivinando , y aun tropezando en nuevas dificultades.

14 Mas : Si por semejantes analogías ha de proceder el discurso de los agentes cognoscitivos á sacar conseqüencias en los insensibles , asi como del acceso , ó receso de estos se infieren odio , ó amor , se inferirán asimismo del efecto conveniente , ó disconveniente , que qualquiera agente produce en qualquiera paso ; porque entre los cognoscitivos el que ama á otro , le dá lo que le está bien , y el que le aborrece , lo que le está mal. De este modo no havrá accion en el Mundo , que no nazca de amor , ú odio , de Sympathía , y Antipathía ; pues , ó el agente produce en el paso un efecto , que le conviene , y esto será por amor ; ó un efecto , que le desconviene , y esto será por odio.

15 Mas : En el Succino será menester discurrir un amor universal á todas las cosas , porque todas las atrahe : pues aunque Aristoteles excluye de su atraccion la hierba llamada Ocimo , ó Basilica , por quien entienden comunmente la Albahaca , el Padre Kirquer , Autor mas fidedigno que Aristoteles , certifica haver hecho delante de muchos en Roma la experiencia contraria. (a) Valgate Dios por Succino , qué cariñoso , y de buenas entrañas te hizo la naturaleza!

16 Mas : Si el imán atrahe el hierro en fuerza de la amistad , le atraherá , por mucho que pese el hierro ; antes el mucho peso conducirá para que se le llegue mas presto : porque quanto mayor el hierro , tanto mayor amigo.

17 La verdad del caso es , que Sympathía , y Antipathía , amor , y odio , y las demás equivalentes , son voces metaphoricas , y por tanto inutiles en el examen de los efectos naturales. El idioma metaphorico , como forastero en la Filosofia , nada significa , hasta traducirse al language proprio , que explica las cosas derechamente como ellas son en sí. Por mejor , pues , tengo la voz de qualidad oculta , que tiene alguna significacion filosofica , aunque obscura , y comunissima , que las de Sympathía , y Antipathía , que ó significan lo que no hay , ó nada significan.

Al-

(a) *In Musæo Colleg. Rom. part. 2. cap. 8.*

18 Algunos, ó los mas entienden por Sympathía, ó Antipathía un genero de determinacion natural, por la qual resulta en este cuerpo tal, ó tal efecto, precisamente, porque en el otro, á quien dice relacion Sympatica, ó Antipatica, haya tal, ó tal afeccion, accidente, ó movimiento, sin accion de uno á otro propagada por el medio: Como en el exemplo del imán, el hierro se determina á moverse, precisamente, porque el imán esté presente, ó á corta distancia: en el de los polvos, que llaman Sympaticos, se restaña la sangre de la herida, precisamente, por echar los polvos en la venda, con que se ató la herida, y esta teñida de su sangre, aunque muy distantes, al hacer la operacion, la herida, ó la venda.

19 Pero esta es una quimera Filosofica; porque qualquiera accidente que arribe á un cuerpo, no podrá determinar al otro á cosa alguna, sin que obre algo en él, ni prodrá obrar en él, sin que se continúe por el medio alguna virtud. La regla de que el agente no puede obrar en paso distante, es generalisima; siendo evidente, que nadie puede obrar donde no está, ó por sí, ó por la virtud, que hace sus veces, y está virtud ha de estar sujeta en algun ente, que toque al paso: de donde es consiguiente necesario, que de un cuerpo á otro se propague algo por el medio. (a)

§. V.

20 **C**ON que Sympathía, y Antipathía, segun lo que se significa inmediatamente por estas voces, no las hay en el Mundo. Pues cómo hemos de explicar, ó á qué causa hemos de atribuir aquellos efectos admirables, para cuya explicacion se usan esas voces? Las qualidades elementales, y las segundas, ó terceras, que se suponen resultantes de la varia combinacion de aquellas, no bastan: pues qué? hemos de estar siempre atrincherados trás del parapeto de las qualidades ocultas? Eso es confesar que ignoramos las causas.

Res-

(a) Lo que decimos en este numero de la imposibilidad de obrar agente alguno en paso distante, se debe limitar por la doctrina que damos en el 5. Tomo, Disc. 9. §. 11.

21 Respondo lo primero, que estoy tan lejos de tener por inconveniente la confesion de la ignorancia propia, quando realmente la hay, que antes el afectar que se sabe lo que se ignora, lo juzgo baxeza del animo: y esta baxeza es la que ha llenado de infinita fagina inutil, no solo los libros de Filosofia, mas tambien de otras Facultades. No es impostura agena de todo hombre honesto proferir como cierto lo dudoso, como claro lo obscuro, y por no confesar que ignora algo, señalar por causa de un efecto la que para sí conoce que no puede serlo? Esta falta de ingenuidad, y de veracidad tiene, como dixé, llenos de infinita fagina inutil los libros, y las Facultades, especialmente la Filosofia. Qualquiera questão Physica que se proponga, apenas hay profesor, que aunque en su interior esté perplexo, no resuelva asertivamente por una, ó por otra parte, como que está bien asegurado de lo que dice. Despues, aunque no encuentre razon probativa que le quadre, no dexa de dar alguna, como que es muy buena, y á los discipulos, ó á los lectores se la propone como solidisima. Estas en buen romance son dos mentiras, y mentiras, que trahen perniciosas consequencias; porque los mas de los que estudian, ó leen, no siendo capaces por sí mismos de examinar el peso de las razones, quedan para siempre obstinados en aquellos dictámenes, como si fuesen demonstraciones Mathematicas. De aqui nacen las interminables contiendas, con que las mismas cuestiones se agitan contumazmente por siglos enteros, sin adelantar un paso en la materia. De aqui el tratarse los que siguen diferentes Escuelas unos á otros de hombres rudos, porque cada uno sobre la fé de los Autores de su Escuela, piensa que lo que él defiende es una verdad tan patente, que solo un insensato puede dexar de conocerla; y no importa que los profesores una, ú otra vez confiesen, que la opinion contraria es probable. Esa es una reflexion, que por muy transitoria, no se imprime en el vulgo literario; al contrario se le encaxa, por muy frecuente, la resuelta, y firme decision de la sentencia que se le enseña. Lo que pide el candor, y veracidad, á que estamos obligados todos los hombres, y aun mas los literatos, es proponer como probable, lo que solo se aprehende probable; como verisimil,

lo que solo se aprende verisimil; lo dudoso como dudoso, lo falso como falso, lo cierto como cierto, lo evidente como evidente.

22 Respondo lo segundo, que hasta ahora á punto fixo no se ha encontrado con las causas de los efectos, que se atribuyen á Sympathía, y Antipathía; pero en algunos se ha atinado con lo muy verisimil, ó acaso algo mas que probable, y en todo se ha adelantado algo sobre la razon comunísima de qualidades, virtudes, facultades, &c. Los que pretendieron desmenuzar hasta sus ultimos apices todo el mecanismo, que gobierna estos naturales movimientos, como si le huviesen examinado con microscopios, erraron mas que todos. Tal fue Renato Descartes en la explicacion mecanica de las propiedades del imán, que propone con tanta confianza, como pudiera la construccion de un relox, despues de tenerla bien comprehendida. No es negable, que su invencion fue ingeniosísima; pero agena de toda verdad, como probó mejor que todos el Padre Dechaes (a) con razones que me parecen demonstrativas; y lo que es mas, al mismo Autor le parecieron, y las propuso como tales, siendo sin controversia, asi como de sutilísimo ingenio, y solidísimo juicio, tambien de sincerísima, y modestísima indole, agena de toda impostura, y arrogancia. Gilberto, Cabeo, Gasendo, y otros muchos discurrieron sobre el mismo punto con mucha particularidad, no con igual felicidad. Pero no siendo mi designio explicar en particular las propiedades del imán, lo que pedia un tratado entero, sino tratar en general de los efectos Sympathicos, y Antipathicos; solo apuntaré algunos principios comunes, que sirvan á la explicacion, aunque diminuta, de todos.

§. VI.

23 **D**Ebe suponerse, que de todos, ó casi todos los cuerpos, manan efluvios substanciales (ó llamense no-rabuena con las voces vulgarizadas vapores, y exhalaciones) en tenuísimos corpusculos, porque todos los cuerpos, ó casi todos constan de unas partes fixas, y otras volatiles, á quienes comunmente se dá el nombre de espiritus. La existencia

Tom. III. del Theatro.

D

de

(a) Libro 5. de Magnete, propos. 18.

de estos efluvios se hace manifiesta , especialmente en los cuerpos aromaticos, siendo yá generalmente recibido, que el olor no es una mera qualidad , sujeta primero en el ambiente , y despues en el organo ; sino un agregado de tenuisimos corpusculos , que por razon de su configuracion , y movimiento, hieren de tal, ó tal modo el organo del olfato. Lo que se persuade lo primero , porque se observa , que los cuerpos odoriferos ván perdiendo de substancia , al paso que ván derramando el olor , no durando éste en las flores mas de lo que dura aquel jugo, que poco á poco se vá evaporando. Lo segundo , porque el calor, que es quien excita los olores , es el mismo que roba en exhalaciones el jugo de las substancias. En otros cuerpos sucede lo mismo, aunque no percibamos de ellos algun olor ; lo qual proviene , yá de que los corpusculos, que fluyen de ellos, carecen de figura, ó movimiento apropiado para herir el organo, yá de la torpeza de nuestro olfato. Asi vemos , que el perro á mucha distancia vá siguiendo la fiera por el olor ; del qual , ni la menor sensacion tenemos nosotros , aun estando mucho más vecinos. Generalmente quantos cuerpos se consumen , y ván perdiendo su substancia con el tiempo , sin que otros sensiblemente los gasten , es manifiesto , que la pierden en los substanciales efluvios, que perennemente padecen.

24 Asentada la existencia de los efluvios substanciales, no será difícil descubrir , que tenemos en ellos, aunque en pequeño cuerpo , un validisimo agente para muchos efectos, que por ser invisibles sus causas se atribuyen á Sympathías, y Antipathías. No menos en las obras de la naturaleza que en las del Arte, en virtud de la disposicion maquinal, débiles impulsos producen insignes movimientos. En una pestilencia quién deguella tantos millares de hombres , sino estos sutiles efluvios ? Es manifiesto , que no es alguna qualidad maligna impresa en el ambiente , como se decia en el idioma Galenico : porque con qualquiera viento impetuoso que corra , se remuda todo el ambiente de una Provincia , sin que cese en ella el estrago , ni se comuniqué á otra distante, adonde es llevado aquel ambiente : y asi solo puede ser ocasionada la mortandad por los halitos , que despide la tierra en virtud de determinadas fermentaciones minerales, que

que se excitan en sus senos , quando la pestilencia tuvo su origen en la region infestada , ó por los corpusculos que se comunican de unos cuerpos á otros , para hacer el oficio de fermento maligno en ellos , quando es comunicada de otra region.

25 Pero adonde mas claramente se conoce , que un corto efluvio de tenuisimos corpusculos puede ocasionar en los cuerpos mayores portentosas immutaciones , es en los efectos que hacen los olores aromaticos en las mugeres ocasionadas á pasiones hystericas. Aquella cortisima copia que en un quarto de hora exhala un grano de almizcle , basta para excitar terribles movimientos convulsivos en mas de dos mil mugeres. Y si es verdad lo que contra Galeno asientan , como testificado por la experiencia , Fernelio , y otros Medicos doctos , del ascenso del utero en el afecto hystérico , mucho mas maravillosa atraccion es esta que la del imán ; pues un tenuisimo vaporcillo , que entra por la nariz , llama arriba violentamente aquel vaso , que segun los Anatomicos está atado con quatro fuertes ligaduras.

26 De la varia configuracion , y movimiento de los corpusculos , que manan de una substancia , depende ser comodis , ó incomodis , utiles , ó nocivos á otra , segun la textura , y poros que hallen en ella ; pues vemos , que esto mismo sucede en las substancias que obran inmediatamente por su cuerpo principal , y no por medio de sus efluvios. Asi la Agua regia , compuesta del espiritu de Sal marino , disuelve el oro , y no la plata. La Agua fuerte , compuesta del espiritu de Nitro , disuelve la plata , y no el oro. El espiritu de vino liquida la cera , sin hacer este efecto en otro cuerpo alguno. Ni tiene mas mysterio que este el decantado prodigio , de que unos rayos deshacen unos cuerpos , y otros otros.

27 A la causa dicha se deben atribuir los mas de los efectos , que se prohijan á imaginarias Sympathías , y Antipathías , especialmente en las dos grandes familias de animales , y vegetables. Bien sé , que Bacon discurrió en orden á los vegetables por principios mas simples , diciendo , que la buena , ó mala sociedad , que se hacen algunas plantas , nace de alimentarse del mismo , ó diverso jugo terrestre ; de

modo, que aquellas plantas que se alimentan del mismo jugo, mutuamente se dañan, si se plantan vecinas, porque hay para cada una menos alimento. Al contrario las que se nutren de diverso jugo se hacen buena compañía, porque no tienen querella sobre robarse una á otra el humor nutricio; y aun á veces es positivamente provechosa á una planta la vecindad de otra desemejante, porque chupa de la tierra aquel humor, que á esta le está bien, y á aquella fuera nocivo. Asi se dice, que el rosal plantado entre ajos produce mas bellas, y olorosas flores, chupando el ajo aquel jugo fétido, que este necesita, y á la rosa le entibiará su fragancia.

28 El Abad de Vallemont, en su Tomo primero de Curiosidades sobre la vegetacion, abrazó como inconcusa la sentencia de Bacón; y yo no dudo, que tenga mucho de verdad. Ciertamente para que un arbol grande, especialmente si estiende sus raíces por la superficie de la tierra, haga malisima vecindad á las plantas menores, no ha menester mas, que el principio señalado de robarles el jugo; aunque tambien se añade á veces quitarles el Sol. Tambien donde los jugos que necesitan dos plantas son reciprocamente nocivos, parece sólida la razon que se ha dado. Pero no parece bastante el principio establecido para salvar la terrible discordia de algunas plantas (si en realidad hay tanta) que mutuamente se destruyen, quedando ambas muertas en el campo, como del combate de Juba, y Petreyo escribe Seneca: *Petrejus, & Juba concurrerunt, jacentque alter alterius manu cæsi*. Asi dice el Padre Kirquér, que se oponen la berza, ó repollo, y la yerva llamada Cyclamen: la ruda, y la higuera: la caña, y el helecho: *Adeo sævas luctas ineunt, ut utrumque viribus destitutum marcescens contabescat*. (a) Digo, que tan mortal ojeriza no se salva por la precisa necesidad del mismo genero de alimento. Pues si fuera esta la razon, lo mismo sucediera entre dos qualesquiera plantas de la misma especie, de quienes es claro, que necesitan del mismo genero de jugo, y la experiencia muestra lo contrario. Asi es sin comparacion mas probable, que este da-

(a) *De Art. Magnet. lib. 3. cap. 2.*

daño, que se hacen dos plantas de diferentes especies, proviene de los halitos nocivos, que en la vecindad se comunican de una á otra, los quales pueden ser, ó reciprocamente nocivos, de modo que mutuamente se dañen: ó padecer solamente una la injuria, sin tener fuerzas para la venganza.

29 Del mismo principio puede depender la aversion con que huyen unos animales de otros, quando esto no nace de principio mas manifesto. Nosotros nos desviamos con horror de algunos brutos, cuyo olor nos ofende. Qué mucho que entre ellos suceda lo mismo? La sensacion molesta de qualquiera otro sentido puede producir semejante efecto. Si fuese verdad, que el Leon huye del canto del Gallo, y el Tygre del ruido del tympano, sería porque esos sonidos les son en extremo desabridos. He dicho, *quando esto no nace de principio mas manifesto*. Porque el que la oveja, animal timidísimo, huya del lobo, viendo que la acomete furioso, no ha menester mas principio, que aquel conocimiento que á todos, ó casi todos los brutos imprime el natural instinto. Del mismo modo huyen del hombre, ú de otro qualquier animal de cuerpo superior al suyo, quando le vén arrojarse con impetu. En el segundo Tomo, Discurso segundo, hemos condenado como fabuloso lo que se dice de Sympathías, y Antipathías, cuya oculta fuerza vive, y se conserva en los cadaveres de los brutos: y asi para estos efectos, como puramente imaginarios, no es menester buscar la causa en los efluvios de sus cuerpos, sino en la ficcion de los hombres. (a)

Tom. III. del Theatro.

D 3

§.VII.

(a) *Gasendo* (tom. I. *Physic.* lib. 6. cap. II.) refiere como testigo de vista un caso gracioso, y que muchos dificultarán atribuir á otra causa, que á una verdadera Antipathía. Un rebaño de Cochinos, que estaba en la Plaza, al vér pasar un hombre, que tenia por oficio matar estos animales, se conmovió estrañamente, gruñiendo ácia él, y mirandole con furor. Quién les havia dado noticia de la mala obra, que aquel hombre hacia á los de su especie? Sin embargo *Gasendo* no reconoce en el caso alguna Antipathía; sí solo, que los efluvios de los Cochinos muertos, adherentes al cuerpo, y ropa de aquel hombre, comunicados por el olfato á los vivos, los conturbaron, y ofendieron. Confirma este modo de filosofar lo que yo ví, estando huesped en nuestro Colegio de Santa Maria de Obona, dentro de este Principado. Un Lobo en un prado vecino al Colegio havia muerto de noche una

Ter-

§. VII.

30 **E**N quanto á los movimientos de los corpusculos, no omitiremos aqui una cosa bien admirable. Y es, que algunos una vez puestos en agitacion, ó en el ayre, ó en la agua, ó en otro liquido, espontaneamente se componen en alguna particular figura, como el sal comun en cubos, el nitro en columnas exagonas, los sales sacados de las plantas, cada uno se configura en modo determinado, el cristal se congela en prismas de seis angulos. El que llaman los Chymicos arbol Filosofico, ó arbol de Diana, es phenomeno muy especial en esta materia. Dimos noticia de él, y del modo de su formacion en el segundo Tomo, Discurso 4. num 43. y así es ocioso repetirla aqui.

31 Pero lo mas prodigioso que hay en este particular, es la que llaman palingenesia, ó resurreccion aparente de animales, y vegetables. Dicen algunos Autores, que las cenizas de algunas plantas echadas en agua, que se ponga á helar una noche de Invierno, parecen por la mañana formadas en la figura de la misma planta de quien se hicieron las cenizas. Otros dicen, que esta nueva fabrica resulta, echando en la agua los sales extrahidos de las cenizas. Jacobo Gaffarelo, citado por el Abad de Vallemont, en su libro de Curiosidades inauditas, refiere de un Medico Polaco, que conservaba en varias vasijas de vidro separadas las cenizas de muchas plantas, y que quan-
do

Ternera. El dia siguiente al anoher, trayendo á recoger un rebaño Bacuno por el mismo sitio, donde havia sido muerta la Ternera, aunque no havia quedado alli parte alguna del cadaver, al llegar al sitio, todos los Bueyes, y Bacas se detuvieron un rato, bramando, como que testificaban, ó su dolor, ó su ira. Efecto sin duda de los corpusculos remanentes en la tierra, ó que exhalaba la sangre alli vertida.

2 Al mismo principio se debe atribuir lo que testifica el Marqués de San Aubin. En París unos hombres pobres, y vilés, que viven de buscar trapos por las calles, cogen tambien los Perros que pueden para desollarlos, y aprovecharse de su pellejo. Dice, pues, el Autor, que algunas veces se vé, que al pasar por la calle algunos de estos Traperos, salen de las casas de la vecindad todos los Perros á ladrar contra él. Esto mismo han observado algunos en Madrid.

do queria mostrar la figura de alguna flor , pongo por exemplo de la rosa , poniendo al fuego de una candela la vasija , donde guardaba las cenizas del rosal , se veía , que agitandose la ceniza , se iba formando como una obscura nubecilla , la qual , despues de un leve movimiento , representaba una rosa tan bella , tan fresca , y tan perfecta , que parecia se podia palpar , no siendo verdaderamente mas que una imagen de la rosa. No solo el Autor referido , mas tambien el Padre Gaspar Schotti en el Apendix de la segunda parte de la Physica curiosa , cap. 2. cuenta , que Mr. de Claves , célebre Chymista Francés , formaba perfectamente con el mismo arte las figuras de los paxaros , que havia reducido á cenizas. Raro arte , que en un vil gorrion ostentaba á la vista el no creído milagro del Fenix ! Gaffarello tiró tan larga consecuencia de estas apariciones , que al mismo principio natural , de donde dependen estas , quiso atribuir las de los difuntos en los cementerios , y en los campos donde se dierón batallas.

32 Yo no saldré por fiador de alguna de estas experiencias ; y especialmente , sabiendo que el famosísimo Physico experimental Roberto Boyle dice , que en varias pruebas que hizo , nunca logró vér el diseño de la planta , con cuyas cenizas , ó sales havia hecho el experimento ; y asi atribuye la aseveracion de los Autores , que atestiguan este natural prodigio , á que le vieron mas con la imaginacion , que con los ojos : *Et sanè magnopere vereor , ne qui se hujusmodi plantarum simulacra in glacie vidisse profitentur , imaginationem non minus , quam oculos , ad hoc spectaculum adbibuerint* (a). Con este testimonio parece que vá por tierra la palingenesia de las plantas. Sin embargo el mismo Boyle la restablece en alguna manera con otro experimento suyo : porque habiendo disuelto en agua una porcion de orin de cobre (el qual dice contiene muchas particulas salinas de las uvas coaguladas en el cobre que se royó con ellas) congelando el agua con nieve , y sal , vió con admiracion formadas en imagen perfectamente las vides. Por si acaso yo yerro algo en la traduccion , pondré sus mismas palabras : *Enim verò nos ipsi , cum non ita pridem optimè æruginis (quæ salinas uvarum particulas in cuprum ab ipsis corrosam coagulatas copiosè*

(a) *In Tentamin. Physiolog.*

continet) solutionem pulcherrimè virescentem sale , & nive congelassemus , figuras in glacie minusculas , vitis speciem eximiè referentes , non sine aliqua admiratione conspeximus.

33 No es tiempo ahora de decidir si es causa extrinseca , ó virtud congenita la que , asi en los sales disueltos , como en los efluvios disipados los dirige el movimiento de los corpusculos , para ordenarse en esta , ó en aquella figura ; pero se puede asegurar que la configuracion de ellos hace mucho , asi en este , como en otros muchos efectos , que se atribuyen á Sympathía , y Antipathía. La razon es , porque de su figura depende el ser admitidos de los poros de algunos cuerpos , y no de los otros , segun que las cabidades de los poros son , ó no son proporcionadas á la magnitud , y figura de los corpusculos. Por esto se observa en muchos cuerpos el facil regreso de los efluvios mismos que se desprendieron de ellos ; y es , que las cabidades de donde salieron son ajustadas á su tamaño , y figura. Asi el vitriolo despojado de todo el espiritu , puesto á cielo descubierro , vuelve á recobrarle , no por alguna virtud atractiva , sí porque las particulas acidisimas , que vagan por el ayre , al entrar por los poros del vitriolo paranen ellos , porque les vienen ajustados. Asi la tierra lavada de todo el nitro que tenia , de nuevo se embebe de nitro , entrandose en susporos las particulas de este sal , que nunca faltan en el ambiente. Asi qualquiera licor , que se ha extraído chymicamente de algun cuerpo , facilisimamente se embebe en el mismo cuerpo de donde salió ; lo que no hace , ni con tanta facilidad , ni con tanta intimidad qualquiera otro licor.

34 De los cuerpos forasteros á los efluvios , unos tienen los poros acomodados á ellos , otros no. De aqui es , que unos cuerpos reciben facilmente algunos olores , y otros no. Las heces de vino desecadas expuestas al ambiente en tiempo de rosas , embeben admirablemente su fragancia , de modo , que hay Autor que dice haver experimentado , que despues todos los años la manifiestan al tiempo que los rosales florecen. De aqui es , que el sal , por mas que se deseque puesto al ayre , facilmente embebe la humedad que encuentra en él. Al contrario por la incongruidad de poros con las particulas del agua , las plumas de las anades , por mucho tiempo que estén metidas en ella , jamás se humedecen.

35 En los mismos efluvios de varios cuerpos comparados

unos

unos con otros se debe discurrir del mismo modo. Esto es, que algunos se unen facilmente por la congruidad respectiva de las figuras de los corpusculos, de que constan; otros por la incongruidad de ellas jamás se unen: y este es tambien un principio bastantemente fecundo para dár razon de varios fenomenos admirables.

§. VIII.

36 **P**ero no todos los efectos, que vulgarmente se atribuyen á Sympathías, y Antipathías, dependen de los efluvios señalados: hay muchos que tienen diferente origen.

37 Aquella inclinacion, ó aversion con que anteriormente al trato, y experiencia se miran á veces unos hombres á otros, aunque comunmente se pone en el orden de Sympathía, y Antipathía, por considerarse su principio oculto, le tiene muy manifiesto. Llega un hombre donde están jugando otros, á quienes nunca havia visto, y luego desea que gane este mas que aquel. Si le preguntan por qué se inclina mas á este, dice que no sabe por qué. Pero el decir que no sabe el motivo, es mera falta de reflexion. Reflexamente le ignora, directamente le sabe. Son muchas las cosas, que por estar colocadas en la superficie de los individuos, en brevisimo tiempo, ó casi instantaneamente se perciben, y sin mas dilacion nos agradan, ó desagradan. Asi como, antes de registrar los fondos de los sugetos, una presencia venerable nos infunde veneracion, y la contentible desprecio, sin que haya aqui nada de Sympathía, ni Antipathía; del mismo modo para la inclinacion, ó aversion hay unos conciliativos extrinsecos, que luego dán golpe, y ganan la voluntad por el conducto del entendimiento, aun antes que use de reflexiones el discurso. Un gesto agradable, un modo de mirar dulce, y vivo, un despejo noble en el movimiento, la articulacion, y el metal de la voz que quadran al oído, otras mil cosas que están en los hombres á primeras cartas, en un momento pasan por el conducto de los sentidos al entendimiento, el qual aprobandolas por buenas, y apreciables, aunque sin hacer reflexion en qué las aprueba, se las hace abrazar á la voluntad. Del mismo modo agrada de golpe un sitio delicioso, un edificio bien dispuesto, antes de examinar reflexamente la proporcion de sus partes, y aun á quien no es capáz de examinarla.

38 Solo, pues, las especies representativas que entran por los sentidos, y estampan en el entendimiento imagenes agradables, producen en la alma estas subitas inclinaciones; ó los contrarios afectos, si son desagradables las imagenes. Lo qual se evidencia lo primero, de que si uno llegase con los ojos, y oídos cerrados adonde estuviese un millar de hombres, no sentiria en sí inclinacion, ni aversion, respecto de alguno de ellos, aun tomado vagamente, y sin designarle. Lo otro, de que hay sugetos que tienen este pronto atractivo, casi generalmente para todos, ó á lo menos para muchisimos de indoles, y complexiones entre sí muy diferentes.

§. IX.

39 **T**anto en las substancias sensibles, como en las insensibles, muchos efectos, que se atribuyen á Sympathía, ni dependen de esta imaginaria concordia, ni de alguna accion, ó influxo, ni physico, ni objetivo, que haya de uno á otro cuerpo, sí de alguna causa comun, que obra al mismo tiempo en uno, y otro, por concurrir las mismas disposiciones en entrambos. Explicaréme con un exemplo palpable. Dos relojes bien regulados dán á un mismo tiempo las horas. Nadie por eso dirá, que esto proviene de alguna correspondencia sympathica, sí solo de que teniendo entrambos la misma disposicion maquinal, el peso, ó el muelle, que es causa comun á uno, y otro, los determina del mismo modo, y por los mismos periodos al movimiento (a).

Por

(a) A la misma causa tambien, que explicamos en este numero, es justo reducir lo que el citado Marqués de San Aubin refiere de los dos hermanos gemelos Nicolás, y Claudio de Rousi, que sobre ser extremadamente parecidos en el exterior, lo eran igualmente en todas sus inclinaciones, y padecian las mismas enfermedades. Esto tiene poco mysterio. A la misma disposicion organica, y humoral, junta con la misma educacion, se siguen las mismas inclinaciones; y este complexo infiere tambien las mismas enfermedades. Pero lo que añade que recibieron las mismas heridas, ó es fabuloso, ó fue mera casualidad; pues aunque admitiesemos la mas rigida Sympathía, es evidente que no pudo influir en las acciones de los que los hirieron, y mucho menos determinarlos á herir en tal, ó tal parte.

2 Asimismo se debe reputar, ó fabula, ó casualidad, lo que mas abaxo cuenta el mismo Autor del Presidente de Bauquemar, semejantísimo en todo á un hermano Militar que tenia, que quando este fue

40 Por este principio se puede dár razon clara de varios efectos que se imaginan *sympathicos*. El vino hierbe en las vasis al tiempo mismo que brotan, y florecen las cepas que le fructificaron; no por *Sympathía*, como dicen unos, tampoco porque

fue muerto en el Exército, en el mismo momento sintió el Presidente ser herido en la misma parte donde lo havia sido su hermano, y que murió pocos dias despues.

3 En el segundo tomo de las *Memorias Eruditas* se refiere, como exemplar innegable de rigurosa *Sympathía*, el que una muger, quando su marido fuera de casa, instado de los que le convidaban, se embriagaba, y vomitaba (segun la Relacion, siempre, ó comunmente se seguia á la embriaguéz el vomito) á su muger se le alteraba el estomago, y tambien vomitaba. Pero yo hallo facilísimo explicar esto, sin recurrir á quimericas *Sympathías*. La muger sabia sin duda esta fragilidad habitual de su marido, porque, segun la Relacion, esto le sucedia *siempre* que se ausentaba de casa para tratar algun negocio, ó iba á visitar algun amigo, ó algun lugar de recreo en donde le convidaban á *beber*. Sabiendo esto la muger, y siendo delicada, y aprehensiva, quando sucedia una de estas ausencias de su marido, quien verisimilmente le diria voy á tal cosa, ó á la casa de fulano, ó citano, al llegar la hora en que discurria que en su marido huviese hecho el vino el efecto ordinario, la consideracion del vomito la ocasionaba un grande asco, á que se seguia vomitar ella tambien. Es verdad que en la Relacion se dice, que ella no sabia nada de lo que sucedia al marido. Mas á esto repongo, que aunque no lo supiese con total certeza, de la misma Relacion se infiere que lo conjeturaba con mucha verisimilitud; y esto bastaba para el asco, y para el vomito. Si se quiere apretar mas el caso, poniendole en terminos en que no pudiese pender el vomito de la muger de su aprehension, responderé, que los que se empeñan en preconizar una cosa admirable, quando vén que se les desvanece el prodigio, reduciendo el efecto á una causa regular, añaden al hecho circunstancias con que mantenerle.

4 Es muy oportuno para desengañar á los que están encaprichados de las *Antipathías* de algunas especies de brutos, lo que me escribió Don Joseph Antonio Guirior, natural de la Villa de Aoiz en Navarra, de haver visto á una Perra alimentar diariamente con su leche á unos Gaticos; y me confirmó despues ampliamente el Padre Maestro Fr. Manuel de las Heras, de mi Religion, que residia entonces en aquel Reyno, con ocasion de haverle tocado yo lo que aquel Caballero me havia escrito. Pondré aqui las palabras de su Carta pertenecientes al asunto. *Lo de criar, dice, una Gata á un Perro, y una Perra á un Gato, es tan comun por aqui, que un muchacho que me sirve, dice haver visto andar por las calles de su lugar (Mendavia) un Gato tras de una Perra que le criaba; y en los barrios de Hirache (residia en este Colegio dicho Padre Maestro) vimos una Gata dár leche á un Perro.* En nuestro Monasterio de San Martin de Madrid está reciente un exemplar semejante.

de las vides partan sutiles efluvios á fermentar el vino en las bodegas, como piensan otros; sino porque los espiritus del vino, y los contenidos en las vides, en caso que no sean del todo semejantes, por lo menos son analogos, ó con cierta proporcion de la misma temperie: por tanto guardan los mismos periodos en sus fermentaciones, que son excitadas por las mismas causas, en atencion á concurrir en unos, y otros semejantes disposiciones. Ni tiene esto mas mysterio que el que dos arboles frutales de la misma especie, colocados en lugares remotisimos, al mismo tiempo florezcan, y fructifiquen. Verdaderamente quién creerá que el vino guardado en Inglaterra, donde no hay viñas, hierbe, porque de Francia, España, ó el Rhin parten en posta por el ayre á buscarle los corpusculos que se exhalan de las vides de estas regiones?

41 La carne de ciervo acecinada fermenta sensiblemente, y á veces se corrompe en aquel tiempo, en que los ciervos se sienten incitados al comercio de los dos sexos, no porque de los ciervos, que discurren por los montes, vengan espiritus, ó corpusculos á fermentar en las despensas; sí porque la carne viva, y la muerta tienen aquella semejanza en la temperie, que basta para fermentar, aunque de diverso modo, al mismo tiempo.

42 Lo que refiere Bartholino, de que haviendose guardado un pedazo de cutis quitado de la cabeza de un hombre, con ocasion de una herida, los pelos radicados en aquel trozo de cutis se emblanquecieron al mismo tiempo que se encaneció el hombre, á quien se havia quitado, no necesita de otra explicacion, y causa que la expresada.

§. X.

43 **P**OR la misma regla de proceder dos efectos de una misma causa, se explica el célebre fenomeno de dos cuerdas, que templadas en *unisonus*, hiriendo solo la una, suenan entrambas. No creen algunos esta experiencia, y de hecho no se logra del modo que comunmente se compone; esto es, en dos cytharas distintas. Para que suceda se executa de este modo. Puestas en una cythara las cuerdas, y templadas la primera, y ultima en *unisonus*, dexando las intermedias en qualquiera otro punto, si una de las dos extremas se hiere

con

con vehemencia, suena la otra que está en el mismo punto, callando las intermedias, aunque mas inmediatas. El Jesuita Dechaes, Autor fidedigno, y exacto en el mas alto grado (á quien seguimos en la noticia, y seguiremos en la explicacion physica de este efecto) dice, que habiendo hecho muchas veces la prueba, jamás le falseó; pero advierte, que el instrumento sea grande. Las experiencias que él hizo fueron en el violón baxo, que los Franceses llaman *Base de viole*. Y tan cierto estaba del suceso, que cerrados los oídos, sabía por los ojos quando las cuerdas se ponian en *unisonus*, observando el temblor que resultaba en una cuerda, al herir la otra.

44 Digo que en este caso el movimiento, y por consiguiente el sonido de las dos cuerdas, proviene del mismo impulso: porque la misma mano que mueve inmediatamente la una, moviendo con ella el ayre intermedio en continuacion hasta la otra cuerda, mueve mediatemente esta. La dificultad que luego ocurre es, cómo no mueve, y hace sonar las otras cuerdas, que están mas proximas? Para inteligencia de la respuesta se advierte, que en las cuerdas unisonas son iguales en quanto á la duracion las vibraciones, y desiguales en las que no son unisonas. Lo que sucede, pues, en las no unisonas es, que aunque impelida la una con la primera vibracion que tiene, comunica por medio del ayre el mismo movimiento vibratorio á la otra, al executar la segunda vibracion, en vez de promover el impetu, que produjo en la primera, le destruye, encontrandose con el movimiento vibratorio de la otra, por no arreglarse la duracion de las vibraciones de la segunda á las de la primera. De este modo se aquieta la segunda antes de producir sonido sensible, ó se mueve poquisimo, y sin aquella alternacion vibratoria, que es necesaria para el sonido. Pero en las unisonas, como al acabar cada vibracion la primera cuerda, acaba tambien la suya la segunda, el impetu de la vibracion siguiente se comunica por el mismo orden, por no encontrarse el movimiento de la una con el de la otra, y asi se continúan con regularidad las vibraciones en la segunda cuerda, hasta producir sonido sensible.

45 Hacesse esto palpable en una pendula incitada con

repetidos impulsos levisimos al movimiento ; en la qual , si cada impulso se repite precisamente al punto de acabar la pendula la primera vibracion , se irá aumentando sucesivamente el movimiento hasta hacerse sensible , ó bastantemente vehemente , y juntamente regular en la duracion de las vibraciones. Pero si repite el impulso antes de acabarse la vibracion antecedente , ó sin observar la duracion de las vibraciones , en vez de aumentarse el impetu antecedente , se destruirá , y asi el movimiento que se continuáre en la pendula , sobre ser irregular , será levisimo. Quien quisiere esta materia mas difusamente tratada , y disueltas algunas objeciones , vea el Autor citado en su Tratado de Musica , propos. 2. ó al Padre Tosca , que le copió , lib. 1. de Musica , todo el capitulo primero , especialmente en la proposicion ultima.

§. XI.

46 **C**oncluyo el Discurso de Sympathías, y Antipathías, advirtiendo , que en esta materia se hallan muchas fabulas en los Autores naturalistas , por haver sido estos nimiamente credulos á hombres de poca fé en la testificacion de las experiencias. No solo en Plinio , Solino , Eliano , y otros semejantes se halla esta tacha , mas aun en Aristoteles la reprehende severamente el Padre Kirquer. (a)

47 En el Discurso sobre la Historia Natural descubrimos la falsedad de algunas Sympathías , omitiendo muchas mas , cuya noticia no es tan vulgarizada , por ser nuestro principal intento proceder contra errores comunes : mas si en materia de Antipathías se ha mentido mucho , mucho mas , y con mayor extravagancia en materia de Sympathías. Aqui es donde la ficcion de algunos siguió hasta el ultimo termino el vuelo de su imaginacion.

48 Qué decantados fueron los polvos Sympathicos , que echandolos en la venda con que se havia ceñido la parte herida , á qualquiera distancia curaban la llaga , ó restañaban la sangre , ó quitaban el dolor , aun quando la venda estuviese en Madrid , y el herido en Roma ! Todo lo que se ha hallado en ellos , es , que hacen algun leve efecto , estando la

(a) *In Museo Colleg. Rom. part. 2. cap. 8.*

la herida , y la venda dentro del mismo quarto , ó á muy breve distancia.

49 Y qué dirémos de otras portentosas Sympathías artificiales , inventadae para lisonjear la imaginacion de hombres inocentes? Tal es la de los *Sellos planetarios* , que embeben las virtudes de los Astros , para obrar singularisimos prodigios. Tal la del espejo de Enrico Cornelio Agrippa , en el qual , si se escribian algunos caracterés con sangre , se leían los mismos en el cuerpo de la Luna ; y de este modo por la Estafeta del Cielo podia un hombre desde España despachar brevisimamente una carta á otro , que estuviese en la China. Tal la de la *Lampara de la Vida* , y la *Muerte* de Ernesto Burgravio , llamada asi , porque se fabricaba con tal symbolizacion á algun hombre determinado , que á qualquiera distancia se podian saber por ella la salud , las dolencias , los gustos , los pesares , la vida , y la muerte del sujeto , á quien era respectiva , observando los varios movimientos , color , intension , y remision de la luz , hasta su total extincion.

50 Senerto dá noticia de esta admirable lampara , aunque no de su formacion. Juan Christoforo Wagenseil (de cuyo escrito se dá larga noticia en el Tomo undecimo de la República de las letras) dice , que logró copia de un bello manuscrito de una Bibliotheca de España , donde halló secretos grandes de Paracelso , Agrippa , y otros , y entre ellos el de dicha lampara. Pondré el extracto de la receta sacada de dicho Autor , qual se halla en el citado Tomo de la República de las letras , para que tengan de qué reir un poco mis lectores. Sacase Pedro , v. gr. un poco de sangre en determinado dia : esta sangre chymicamente preparada , dá lo primero una agua roxa , de la qual se pueden hacer filtros , con que Pedro se hará amar furiosamente de todo genero de personas , y sujetará á su obediencia todos los brutos. Lo segundo se extrae un aceyte , el qual sirve de combustible á la lampara dicha , y en virtud de él se logran los efectos Sympathicos , que yá hemos expresado : este aceyte conduce tambien para el mismo efecto del espejo de Agrippa , porque ungiendose con él reciprocamente las manos dos amigos , aunque despues estén distantisimos , todo lo que

que escribiere el uno en la mano ungida , al momento se verá escrito en la mano del otro. Hasta aqui pueden llegar los sueños de quimericas Sympathías.

51 Sobre el mismo ruinoso fundamento estriva otro secreto dirigido al mismo fin, propuesto por Eschuvendero en su *Steganografia aumentada* , el qual es del tenor siguiente: Pedro , y Juan , amigos , se hacen cada uno una pequeña herida en qualquiera parte del cuerpo ; y despues de enjugarla exactamente de la propria sangre , reciprocamente destila cada uno algunas gotas de su sangre (que picando con un alfiler sacará de un dedo) en la herida del otro , y luego se cubrirá la llaga con algun emplasto. Lo que de esta diligencia resulta (el Autor es quien lo dice) es , que por distantes que despues estén los dos , siempre que se picáre en el sitio donde tuvo el uno la herida , siente el otro la picadura en el sitio de la suya. Por este medio se pueden comunicar varias noticias , haviendose convenido primero, en que segun el numero distinto de las picaduras , se signifiquen varias cosas á su arbitrio , y aun , si quieren , todas las letras del Alfabeto , para que no haya noticia , ó especie , que no pueda comunicarse ; pues aunque este ultimo método sea muy prolixo , la importancia de la materia puede compensar ventajosamente el trabajo. O qué patrañas inventan algunos hombres, fiados en que hay en el Mundo muchos simples!



D U E N D E S, Y ESPIRITUS FAMILIARES.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 **E**L Padre Fuente la Peña en su libro del *Ente dilucidado*, prueba muy bien, que los Duendes, ni son Angeles buenos, ni Angeles malos, ni Almas separadas de los cuerpos. La principal razon es, que los juguetes, chocarrerías, y travesuras, que se cuentan de los Duendes, no son compatibles, ni con la magestad de los Angeles gloriosos, ni con la tristeza suma de los condenados. Esta razon milita del mismo modo, respecto de las almas separadas; porque estas, ó están en gloria, ó en pena: para las gloriosas son indecentes estas diversiones; y las que están penando no son capaces de gozarlas. A esto se puede añadir, que sería una incongruidad suma en la Divina Providencia permitir que aquellos espiritus, dexando sus proprias estancias, viniesen acá solo á enredar, y á inducir en los hombres terrores inútiles.

2 Puesto, y aprobado, que los Duendes ni son Angeles buenos, ni demonios, ni Almas separadas, infiere el citado Autor, que son cierta especie de animales aereos, engendrados por putrefaccion del ayre, y vapores corrompidos. Estraña conseqüencia, y desnuda de toda verosimilitud! Mucho mejor se arguyera por orden contrario, diciendo: Los Duendes no son animales aereos: luego solo resta que sean, ó Angeles, ó Almas separadas. La razon es, porque para probar que los Duendes no son Angeles, ni Almas separadas, solo se proponen argumentos fundados en repugnancia Moral; pero el que no son animales aereos se puede probar con argumentos fundados en repugnancia physi-

ca. Por mil capitulos visibles son repugnantes la produccion, y conservacion de estos animales invisibles: por otra parte, las acciones que frecuentemente se refieren de los Duendes, ó son proprias de Espiritus inteligentes, ó por lo menos de animales racionales; lo que este Autor no pretende, pues solo los dexa en la esfera de irracionales. Ellos hablan, rien, conversan, disputan. Asi nos lo dicen los que hablan de Duendes. Con que, ó hemos de creer, que no hay tales Duendes, y que es ficcion quanto nos dicen de ellos, ó que si los hay, son verdaderos Espiritus.

3 Realmente es asi, que puesta la conclusion negativa, de que los Duendes sean Espiritus Angelicos, ó humanos, el consiguiente que mas natural, é inmediatamente puede inferirse es, que no hay Duendes. A la carencia de Duendes no puede oponerse repugnancia alguna, ni Physica, ni Moral. A la existencia de aquellos animales aereos, concretada á las circunstancias, y acciones que se refieren de los Duendes, se oponen mil repugnancias Physicas.

4 El argumento, pues, es fuertisimo, formado de esta: Los Duendes, ni son Angeles, ni Almas separadas, ni animales aereos: no resta otra cosa que puedan ser: Luego no hay Duendes. La mayor se prueba eficazisimamente con los argumentos, que respectivamente excluyen cada uno de aquellos extremos: la menor es clara, y la consecuencia se infiere.

§. II.

5 **N**I obsta en contrario la vulgar prueba de la existencia de los Duendes, tomada de los innumerables testigos, que deponen haverlos visto, ú oído, lo qual parece funda certeza Moral, siendo increíble, que mientan todos estos testigos, siendo tantos. Este argumento, aunque en la apariencia fuerte, solo es fuerte en la apariencia.

6 Lo primero, porque apenas son la centesima parte de los hombres los que deponen haver visto Duendes. Y qué inconveniente tiene el afirmar, que la centesima parte de los hombres son poco veraces? Ojalá no fuera mucho mayor el numero de los contadores de patrañas! En cada Lugar de cinco, ó seis mil individuos de poblacion (tomando uno con otro) habrá doce, catorce, ó veinte, que digan haver vis-

to Duendes. Ruego á los que tienen práctica del Mundo me digan con ingenuidad, si hacen juicio, que en Pueblos de este tamaño no haya mas de veinte embusteros.

7 Lo segundo, porque los testigos, que se citan, no son examinados legitimamente: era menester, para hacer fé, ser preguntados debaxo de juramento, de orden del Magistrado, ó Superior. Las especies que se sueltan en una conversacion son fiadores muy fallidos de la verdad. Quántas cosas se dicen en los corrillos, que despues se desdicen en los Tribunales! En las confabulaciones ordinarias se atiende mucho menos á la instruccion que al deleyte, y nada embelesa mas á los circunstantes que la narracion de extraordinarias apariciones; pero aun mas deleyta al recitante que á los oyentes. Recibe aquel una satisfaccion muy dulce de la cuidadosa atencion con que le escuchan estos; mucho mas, si, como comunmente sucede, se interesa su aplauso en la narrativa. O qué cosa tan grata es para un hombre, el que le crean que tuvo valor para hacer frente á un Espectro formidable en el silencio de la noche! La tentacion, que por esta parte hace la vanidad, es tan ocasionada, que no hay que estrañar, que tal vez haga caer á hombres bastantemente veraces. Ciertamente es menester un amor heroyco á la verdad, para no violarla jamás con una mentira leve, quando en esto se atraviesa el interés proprio, sin riesgo del perjuicio ageno. Por lo comun no se necesita tanto motivo para mentir en materia de apariciones; basta aquella complacencia transcendente que se experimenta en referir cosas extraordinarias el mismo que se acredita ocular testigo de ellas.

8 A esto se debe añadir, que muchas veces no se cuentan estas cosas con animo sério de persuadirlas, sí solo para hacer burla de alguno, ó algunos espíritus credulos, que intervienen en la conversacion, y estos habiendolo creído, lo hacen creer despues á otros.

9 Lo tercero, que freqüentemente las relaciones que se oyen en esta materia dependen de error del que las hace. Los espíritus tímidos, y supersticiosos (calidades que suelen andar juntas) qualquiera ruido nocturno, cuya causa ignoran, atribuyen al Duende. La imaginacion de los pusilanimos en la escasez de luz, de las sombras hace bultos; y tambien á

veces, con no menor riesgo, de los bultos hace sombras. Si algun ruido de noche los despierta, el pavor les desordena el movimiento de los espíritus, de suerte, que en aquel tropel se les representan imagenes estrañas: á que ayuda mucho, que en aquellos primeros momentos de la vigilia aun no ha sacudido la razon todas las nieblas del sueño. Entonces es quando, aunque la camara donde reposan esté totalmente obscura, juzgan divisar como errantes, y divididas, en medio de tenue luz, algunas sombras: si el miedo es excesivo, se perturba la fantasía de modo, que participan el error de los ojos los oídos, ó la imaginacion por ellos, aprehendiendo, que oye articuladas voces.

10 Es verdad, que hay pocos sugetos capaces de tanto desorden; pero en otros suple su embuste aquellos extremos, adonde no llega su error. Voy á dár un aviso importantísimo, descubriendo un origen, poco advertido, de innumerables patrañas, bien creídas, porque se citan por ellas Autores acreditados de veraces. Un hombre nada mentiroso, pero pusilanime, y poco reflexivo, oyó algun estrepito nocturno, con tales circunstancias, que se persuadió á que era Duende. Refiere despues el caso debaxo de la misma persuasion. Alguno de los que le oyen halla, que aquel estrepito con aquellas circunstancias pudo provenir de otra causa mas connatural, y procura desengañarle, proponiendo, que pudo hacer aquel ruido, ó el viento, ó un gato, ó un raton, ó un domestico, que quiso hacerle aquella burla, para tener despues de que reirse, &c. Qué sucede en este caso? Que el mismo, que con buena fé refirió al principio, que le havia inquietado el Duende, porque asi lo havia creído, yá empieza á defender su error con mala fé, por no retractarle, y por no sujetarse á la nota de poco reflexivo, ú de muy pusilanime, y para este efecto vá añadiendo al suceso circunstancias fingidas, que acrediten, que no pudo ser otro que el Duende quien ocasionó aquel ruido.

11 Lo mismo sucede á cada paso en otras qualesquiera materias. Vereis á un Conjurador, que con buena fé exorciza á una muger, creyendola poseída, y que con la misma buena fé os refiere las señas, que le persuaden á que efectivamente lo está. Hallais, que aquellas señas son equivo-

tas, ó falaces, y procurais instruirle en que pueden ser efectos de un accidente hysterico, ó ficciones de la misma exorcizada. El porfiará lo que pudiere por mantener su opinion; y quando le apreteis tanto con los argumentos, que le hagais conocer la verdad, yá el rubor de confesar su yerro, yá el temoso empeño, que contrajo con el calor de la disputa, le inducen á mantener su lucha contra la verdad. Mas viendo, que no puede yá defender la pretendida posesion, en virtud precisamente de las señas, que al principio havia referido, y que son verdaderas en el hecho, aunque no en la significacion, inventa otras mas eficaces de su cabeza, y llegará á levantar á su conjurada, que habla Latin, Griego, y Hebréo: que vuela por los ayres, que adivina los pensamientos, &c.

12 Es tan comun esta flaqueza en los hombres, que conozco muchos, por otra parte tan veraces, que con total espontaneidad jamás dicen una mentira; pero metidos, y calentados en la disputa, echan mano de qualquiera ficcion, que les parezca oportuna para defender su sentencia. Citan por ella Autores, que no vieron, ó están por la contraria: afirman proposiciones, que saben ser falsas: niegan otras, que conocen verdaderas: divierten el asunto principal á alguna incidencia; y en fin hacen quanto pueden por meter la disputa á la ley de la trampa. Tanto puede, aun en hombres nada inclinados á mentir, la vergüenza de confesar su error, quando el desengaño les viene por mano agena en la lid de la disputa, creyendo, que es lo mismo entonces darse por desengañados, que declararse vencidos.

13 Volviendo á aplicar la reflexion presente al asunto de este Discurso, digo, que de este origen vienen muchas fabulas en materia de Duendes; las quales son creídas, porque se señalan por Autores de ellas algunos sugetos acreditados de veridicos, sin advertir la particular flaqueza, y vehementissima tentacion, que en aquellas circunstancias los hizo abandonar la veracidad, y resbalar ácia el vicio, que habitualmente aborrecen. (a)

(a) No solo la gente baxa contrahace, ó finge Duendes. El Conde Luis de Valois le escribió á Gasendo, que todas las noches se apa-

§. III.

14 **P**ero los Duendes mentidos, que mas eficaz , y mas generalmente engañan , y pasan por verdaderos, son los Duendes contrahechos , ó remedados por hombres , ó mugeres, que con algun designio particular se meten á hacer este papel en esta , ó aquella habitacion. Algunos no toman esta ocupacion por otro motivo , que una maligna complacencia de inquietar , y aterrar á los domesticos ; pero las mas veces interviene fin mas criminal. O cuántos hurtos, cuántos estupro, y adulterios se han cometido , cubriéndose , ó los agresores , ó los medianeros, con la capa de Duendes ! Estas pesadas burlas se detuvieron , ó atajaron , siempre que en la casa donde se executaban havia algun hombre de espiritu , que intrepidamente se empeñó en el examen de la verdad. Donde toda la familia se compone de gente facilmente credula , triunfa seguramente el embuste , salvo, que algun accidente le manifieste.

15 Bien es verdad, que yo no admiro tanto la credulidad de aquellos, que padecieron semejantes engaños, quanto la de algunos Autores, que nos comunican estas noticias, y suponiendolas verdaderas , fundan sobre ellas algunas maximas doctrinales erradas , con que dán mas aliento á los que quisieren practicar esta especie de treta. Dicen algunos, que estos espiritus inquietadores , á quienes llaman Duendes, están limitados á determinado sitio , y lugar , en el qual pueden

aparecia en el aposento donde dormia una luz , yá de esta , yá de aquella figura ; pidiendole , que le explicase la causa Gasendo , por no acudir al refugio de Duendes , ó Spectros , por ser indigno de tan gran Filosofo no decir mas de lo que diria qualquiera del vulgo , puso en prensa toda su Filosofia para exprimir algo , que persuadiese poder ser producido por causa natural el fenomeno ; pero todo dió , como suelen decir , en vago. La aparicion de la luz era verdadera , y la causa natural ; mas no la que Gasendo discurria. Una Criada de la casa , por orden de la Condesa , era autora del juguete. La misma Condesa lo confesó tres años despues ; y que el motivo era , para que el Conde dexase la habitacion de Marsella , donde ella no estaba gustosa. Quién creyera una trampa tan civil en una Señora tan alta ? Pero qué hay que estrañar ? A veces no son mas que hombres los Señores ; ni mas que mugeres las Señoras.

den dañar , de tal modo , que fuera de aquel sitio son incapaces de hacer perjuicio alguno. Esta maxima se funda en ciertas historias semejantes á la que refiere Moure , citado por el Padre Fuente la Peña , de un demonio incubo que oprimia violentamente á una muger en cierta parte de la casa ; pero mudando esta la cama á otro qualquiera quarto , nunca padecia aquella ignominia. Yo creo firmemente que el conjuro de una buena tranca sería el mas eficaz para aquel incubo. Qué se debe , ni puede discurrir en este suceso , sino que era el autor algun picaro industrioso , y atrevido , el qual solo podia entrar en aquel quarto , y no en otro de la casa , ó porque si era domestico , solo para aquel havia transito sin estorvo desde el sitio donde él se recogia , ó porque , si era extraño , solo podia introducirse por la ventana de aquel quarto ? Donde se debe creer que la muger era complice voluntaria , y usaban los dos de concierto de aquella invencion , ó para salvar el ruido quando fuesen sentidos , ó para que aterrados los domesticos , en vez de estorvar , se retirasen. Si se dixese que quando la muger se prevenia con oraciones , reliquias de Santos , ó agua bendita , no la acometia el incubo , estaba bien. Pero para el demonio qué mas tiene esta parte que aquella de la casa ? Y el fundar en esta , y otras historias del mismo tenor la maxima de que hay Duendes , que solo pueden inquietar , y hacer daño en determinado sitio ; de qué puede servir sino de animar á los que quisieren usar de esta vana creencia del vulgo para sus torpes intentos ?

16 Lo mismo digo de otra opinion vulgar , no menos ridicula ; conviene á saber , que suelen los Duendes asociarse á determinadas personas. Dicen que se ha experimentado muchas veces , que al tiempo que entra alguna persona en una casa , entra el Duende en ella , y en saliendo aquella , se vá tambien el Duende. Notable sinceridad. Yo creo que el caso , que dió motivo á este error , sucedió , y sucede muchas veces. Entra una criada (ó criado) en una casa á servir , y entra el Duende ; sale la criada , y sale el Duende. Por qué ? Porque ella misma era el Duende , ó lo era algun picaro por motivo de ella. Acaeció muy poco há en la Corte un suceso de este genero , cuya verdad averiguó cierto amigo mio , confesandosela , movida de algun interés , la criada misma que havia hecho el papel de

Duende , y havia puesto en notable confusion , no solo la casa donde servia , mas aun todo el barrio. La Comedia de la Dama Duende se representa mas veces que se piensa , porque hay muchas damas que son Duendes , como tambien muchos que se hacen Duendes por las damas.

§. IV.

17 **C**ON las advertencias establecidas se ocurre facilmente á los argumentos que se nos pueden hacer con las muchas historias de Duendes que se hallan escritas ; pues los Autores de ellas escribieron lo que oyeron , y creyeron con buena fé , porque no todo lo que se escribe se examina con todo el rigor imaginable , ni puede , porque falta tiempo , oportunidad , y medios para lograr en todo un cabal desengaño. Por cuya razon los colectores de varias noticias escriben todas aquellas que hallan guarnecidas de qualquiera mediana autoridad , si en su contextura no encuentran alguna repugnancia.

18 Estas relaciones de Duendes yá nos vienen de los antiguos Gentiles , que los significaron en sus Lares , Larvas , y Lemures , distinguiendo con estos tres nombres sus varios genios , ó beneficos , ó malignos , ó indiferentes. En Herodoto se lee el Espiritu , que apareciendose á Xerxes , le aconsejó la guerra de Grecia ; en otros Autores Griegos las sombras errantes que hacian inaccesible el campo Marathonio , despues del horrendo estrago que en él padecieron los Persas. En Plutarco la muger en trage de Furia , que vió Dion Syracusano : y el mal Genio que se apareció á Bruto la noche antecedente á la Batalla Filipica. En Suetonio las Fantasmas del Palacio que habitó Caligula , despues de muerto este Emperador. En Plinio el Junior la sombra agigantada , que infestando una casa de Athenas , la hizo inhabitable , hasta que el atrevido Athenodoro , entrando en ella , ahuyentó la Fantasma.

19 Algunos Autores fueron tan credulos á narraciones vanas de Espectros , que perdieron todo el derecho que podian tener á ser creidos. Jorge Agricola , que escribió felicisimamente de la naturaleza , y generacion de los minerales , con esta ocasion refiere como tan frecuentes las apariciones de demonios en las mineras de los metales , y demás lugares subterranos , que si fuese creido , apenas se hallaria quien , aun ofre-

ciendole grandes sumas , se atreviese á cabar en una mina. Fue sin duda Agricola uno de los primeros sabios de su siglo ; sin embargo tuvo el defecto de creer en esta materia mentiras de minadores.

20 No niego yo , antes firmemente creo , que el demonio , permitiendoselo la Divina Providencia , se ha aparecido algunas veces á los hombres ; mas no que esto sea con la frecuencia que quieren algunos Escritores , y creen todos los vulgares. Y si se habla (como aqui hablamos) de aquellos demonios , á quienes con particularidad se dá el nombre de Duendes ; esto es , demonios juguetones , chocarreros , que no hacen otra cosa que andar moviendo trastos , tirando chinas , espantando la gente con terrores inútiles , ó divirtiendola con bufonadas indiferentes , digo que no los hay , ni los ha havido ; porque Dios nunca permite al demonio estas apariciones , sino yá para el exercicio de los buenos , yá para enmienda , escarmiento , ó castigo de los malos. Pero de estos Duendes , que se dice andan habitualmente jugueteando en las casas , no vemos seguirse algunos de los expresados efectos. Cómo es creible que haya demonios , que , como afirman Olao Magno , y otros , tomen la ocupacion habitual de cuidar de un caballo , sin hacer otro bien , ni otro mal en casa ? Otros que sirven inocentemente en la cocina ? Otros que executan de muy buena gana otros servicios licitos que les entregan ?

21 Nuestro famoso Abad Juan Trithemio en la Chronica del Monasterio Hirsaugiense , cuenta , que hubo en el Obispado de Hildesheim , en Saxonia , un Duende celeberrimo , llamado Hudequin. Era conocido de toda la comarca , porque frecuentemente se aparecia , yá á unos , yá á otros en trage de paysano , y otras veces hablaba , y conversaba sin que le viesen ; mas su residencia principal era en la cocina del Obispo de aquella Diocesi , donde hacia con muy buena gracia todos los servicios que le encargaban , y se mostraba siempre muy officioso con los que le trataban con agrado ; pero vengativo , cruel , implacable con los que le ofendian. Sucedió que un dia un muchacho de los que servian en la cocina le dixo muchas injurias. Quexóse Hudequin del agravio al Gefe de cocina , para que le diese satisfaccion. Viendo que no se hacia caso de su quexa , mató al muchacho , que le havia injuriado ; y dividiendo

su cuerpo en trozos los asó al fuego , y esparció por la cocina. Ni aun se satisfizo con esta crueldad su saña. Quanto havia servido antes á los Oficiales de la cocina tanto los molestaba despues , y no solo á estos , pero á otros muchos del Palacio Episcopal , y de la Ciudad ; de modo , que parecia que aquella ofensa le havia mudado enteramente la indole.

22 El chiste mas gracioso que Trithemio refiere de este Duende es , que un Caballero , cuya consorte era sobradamente libre , estando para hacer una ausencia algo larga de su casa , le dixo á Hudequin chanceando , que le guardase á su muger entretanto que volvía. No lo tomó de chanza Hudequin , antes seriamente respondió , que sería fiel custodia suya ; y asi que fuese sin miedo de padecer , por la fragilidad de su muger , la menor ofensa. Como lo ofreció lo executó. Acudian algunos mozos libres á la casa de la señora ; pero Hudequin , atravesado en la escalera , ó en la puerta , á golpes los hacia retirar á todos ; de modo , que ninguno logró la entrada. Vuelto el Caballero de su viage , y encontrando á Hudequin , le aseguró este de la puntualidad con que le havia servido ; pero quejandose del mucho trabajo que le havia costado , le añadió , que otra vez que emprendiese algun viage , no tenia que hacerle aquel encargo ; *porque (decia) antes guardarè quantos puercos hay en Saxonia , que cargarme de guardar otra vez á tu muger.*

23 Trithemio , segun el tiempo , al qual adscribe este suceso , fue posterior á él mas de trecientos y cinquenta años , y asi no hay razon para considerarle fiador de su verdad. Por otra parte sus circunstancias le hacen increíble. Un demonio , tan fiel servidor de sus amigos , aun quando le mandan cosas , no solo licitas , sino positivamente honestas , qual lo es impedir las desenvolturas de una muger casada , estorvando el acceso á sus galanes , es una quimera. Bien puede ser que el demonio estorve alguna vez algun pecado externo , quando lo mira como medio para lograr despues la execucion de otros mayores ; pero no hubo efecto alguno que acreditase en Hudequin este designio.

24 Lo mismo digo de todos los demás Duendes ; los quales , segun las historias que se refieren de ellos , generalmente se nos pintan muy agenos de aquella malignidad suma , y ardiente deseo de nuestra perdicion , propio del demonio.

§. V.

25 **R**Estanos disolver un argumento , el qual se nos propone en esta forma : la Iglesia usa de exorcismos contra los Duendes : luego realmente los hay. La consecuencia se infiere , porque erraria la Iglesia , si no habiendo Duendes , usase contra ellos de exorcismos , pues esto es suponer que los hay. El antecedente se prueba ; porque en el Ritual Romano hay un exorcismo dirigido á este fin , con el titulo : *Exorcismus domus à dæmonio vexatæ*.

26 Respondo lo primero , que entre los exorcismos , de que usa la Iglesia (lo mismo digo de todos los demás Ritos) hay unos propriamente aprobados , otros meramente permitidos. Los aprobados son puramente los contenidos en el Ritual Romano , el qual para uso de toda la Iglesia se formó de orden , y debaxo de la autoridad de Paulo V. Los meramente permitidos son todos aquellos que se practican en algunas Iglesias , sin estar recomendados con la autoridad Pontificia. Digo , pues , que el exorcismo alegado no está incluido en los primeros , sino en los segundos , porque no es del cuerpo del Ritual Romano , sino añadido en el Apendice , tomado del Ritual de Toledo , que para el uso de las Iglesias de España se imprimió incorporado con aquel.

27 Respondo lo segundo , que aquel exorcismo (désele la autoridad que se quisiere) solo infiere que hay demonios , que exercen su malignidad , infestando algunas habitaciones. Pero como la infestacion puede ser de muchas maneras , y no precisamente del modo que las infestan los Duendes , nada se prueba á favor de la existencia de estos con aquel exorcismo. Puede el demonio infestar á los habitantes de una casa , ó visible , ó invisiblemente , ó molestandolos con sus travesuras , ó (lo que es mucho peor) instigandolos á pecar con repetidas sugeriones ; y contra este genero de infestacion puede dirigirse aquel exorcismo.

28 Por conclusion advierto aqui lo mismo que advertí al fin del Discurso primero , que yo no profiero sentencia definitiva , y general que sea incapáz de toda excepcion ; solo pretendo hacer mas cauteloso el comun de los hombres , para que no preste con facilidad asenso á rumores vanos. Lo que puedo

asegurar es, que todos los cuentos de Duendes, á que yo me hallé con proporcion para averiguar la verdad, los hallé falsos. Debaxo de este velo se cometen muchas picardias; y asi es razon que en qualquiera Pueblo donde haya algun rumor de estos, los hombres de espiritu, y penetracion se apliquen seriamente al examen, para que hallando ser impostura, sea castigado el Autor.

§. VI.

29 **A**unque el nombre de Espiritus Familiares con propiedad conviene á los Duendes, de quienes acabamos de tratar, en España solo se usa de esta voz (aunque tambien con propiedad) para significar aquellos demonios, que se dice estár ligados por alguna determinada persona, la qual se sirve de ellos á su arbitrio.

30 De estos no hay tantos cuentos como de Duendes, porque no es tan facil que los contrahaga el engaño, ó los imagine el error. A que se añade, que como semejante asistencia de los Espiritus infernales no puede suceder sin pacto expreso de la persona á quien asisten, qualquiera noticia falsa, que se forjase en esta materia, sería luego descubierta, debiendo entender en el examen, para averiguar el delito, la Justicia.

31 Por tanto, esta es una de aquellas cosas, que por lo comun solo se cuentan de lejas tierras, ú de tiempos remotos. El vulgo de España cree que es muy freqüente el uso de estos Espiritus Familiares en otras Naciones; en tanto grado, que dicen que los venden unos hombres á otros; y algunos añaden, que esta venta se hace públicamente sin rebozo alguno, como la de qualquiera genero ordinario. En que se vé bien que no hay mentira, por monstruosa que sea, que el vulgo no admita sin repugnancia.

32 Lo mas admirable es, que hombres que están fuera del vulgo, tambien hayan dado asenso á esta ficcion. Crespeto, citado por el Padre Delrio, refiere, que los Espiritus Familiares se hallan venales en Francia, y en Italia (expresion que significa, que el que los busca los halla, y por consiguiente la venta se hace sin mucho disimulo.) Si este Autor es Pedro Crespeto, Religioso Celestino, que floreció en Francia al fin del siglo decimosexto, es mas de estrañar en él tan extravagante noticia, porque fue muy sabio para creerla, y muy virtuoso para fingirla.

En

33 En España dicen que venden los Espiritus Familiares en Francia; en un Autor Francés leí que los venden en Alemania; y en Alemania varios Autores asientan que esta venta es frecuente en las Regiones mas Septentrionales. Asi ván echando esta patraña unas Naciones á otras, para que se verifique el adagio, de que las grandes mentiras son de lejas tierras.

34 Que el demonio puede ser ligado por la virtud de Dios Omnipotente, comunicada á sus Ministros, y Siervos, no tiene duda. Asi en el libro de Tobías se lee el demonio Asmodéo, ligado por el Arcangel San Rafaél en el desierto; y en el Apocalypsi Satanás, atado con una cadena por otro Angel en el Abysmo. Pero que los conjuros de la Magia estén dotados de este poder es muy falso. Circulos, Palabras, Ritos, que carecen de toda actividad, y no pueden mover la mas leve arista de una parte á otra, cómo han de tener fuerza para traher á un demonio del Infierno, atarle, y sujetarle al arbitrio de un hombre? El recurso es decir, que en virtud del pacto, que se hace con un demonio de gerarquía, ú orden superior, este por el dominio que tiene sobre otro inferior, le ata, y obliga á aquella sujecion.

35 Yo convengo en que haya esa autoridad de unos demonios sobre otros, y que Dios les permita el uso de ella; pero dudo mucho que el demonio superior, con quien se hace el pacto, sea tan fiel en la observancia de él como nos suponen las noticias que corren de los Espiritus Familiares; pues segun lo que se dice, estos jamás rompen su prision, y el que los compra lo hace debaxo del supuesto que dá su dinero por una alhaja inamisible. El demonio no observará pacto alguno, sino en tanto que conduzca á sus depravados designios; y en las innumerables circunstancias, que pueden ocurrir, havrá casos en que á su malignidad tenga mas cuenta quebrantar el pacto, que observarle.

36 Como quiera que sea posible que el demonio preste con legalidad ese funesto obsequio á los hombres, aseguramos, no obstante, ser fabula lo que el vulgo cree de los demonios familiares de las Naciones Estrangeras. Si fuese tan frecuente su uso, se leería mucho de ellos en las Historias clásicas de los Reynos, pues intervendrian como instrumentos en los sucesos de

mayor monta. Siendo vendibles, quiénes mejor podrian comprarlos que los Principes? Con un Familiar que cada uno tuviese á su mandado, ó cuánto ahorrarian de lo que gastan en Postas, y de lo que expenden en ganar confidentes para saber lo que se trata en los gavinetes de sus enemigos! Son por ventura todos los Principes tan timoratos, que solicitados de la ambicion, renuncien á todos los medios ilicitos de promover sus intereses? Sin embargo, en las historias no se encuentra el uso de los Familiares, ni señas de él; antes todo lo contrario, pues no se lee suceso alguno á quien no se señalen las causas naturales, y ordinarias.

37 Asi que las narraciones de Espiritus Familiares solo se hallan en el vulgo, ó en algun Autor nimiamente credulo, y facil, que andaba recogiendo cuentos de viejas para llenar un libro de prodigios. Los años pasados corrió por Galicia, que cerca del Cabo de Finis Terræ se vió venir volando de la parte del Norte una nube, de la qual salieron tres hombres cerca de una Venta, y despues de desayunarse en ella volvieron á meterse en la nube, y continuaron el vuelo ácia la parte Meridional. Por ser esto en aquel tiempo en que las Potencias coligadas contra nosotros solicitaban entrar en su alianza á Portugal, se discurria que aquellos tres eran Postillones aereos de alguna Potencia del Norte, que llevaban cartas á aquel Reyno. Si fuese asi, podria la misma Potencia embiar tambien por el ayre Navios, y Exercitos; pues al demonio tan facil le es conducir por las nubes treinta Navios, que tres hombres solos. Pero no es razon gastar mas tinta en impugnar tan irrisible fabula.

VARA DIVINATORIA, Y ZAHORIES.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 **E**L uso de la Vara Divinatoria parece ser invencion reciente, porque solo en Autores muy modernos se halla noticia de ella. El Padre Lebrun, Presbytero del Oratorio, en su Historia Critica de las Prácticas supersticiosas, dice, que los primeros que intentaron descubrir con el uso de una Vara aguas, y metales subterranos, fueron un Caballero llamado el Baron de Bello Sol, y su muger Madama de Berteró, que vinieron de Hungria á Francia el año de 1636. con el titulo de buscar minas en aquel Reyno: y parece, que quien hacia el primer papel era la Madama, de la qual el Padre Lebrun dice, que era una gran enredadora, y que escribió un libro sobre esta materia, dedicandosele al Cardenal de Richelieu, con el titulo *de la Restitucion de Plutón*. En él señalaba las minas, que havia descubierto en Francia; pero parece, que ni el Rey, ni el Ministerio hicieron caso de aquellas noticias.

2 Los que se complacen en derivar todas las prácticas supersticiosas de la antigüedad, para mostrar su erudicion, puede ser hallen el modelo de la Vara Divinatoria en el Caduceo de Mercurio, en el Cetro de Minerva, en la Vara de Circe; pero sin razon, porque el uso de aquellos instrumentos era muy diferente del que ahora tiene la Vara Divinatoria. Con mas verosimilitud (atiendo precisamente á la letra del Texto) se podria creer indicada esta Vara en aquellas palabras de Oseas: *Populus meus in ligno suo interrogavit, & baculus ejus annunciavit ei.* (cap. 4.) *Mi Pueblo preguntó á su baculo, y su baculo le respondió.* Sin embargo, la supersticion de

de los Hebréos, de que Dios se queja en este lugar , segun la interpretacion que le dán los Expositores , no tenia que vér con la práctica de que tratamos , aunque asi aquella , como esta , se exercitase en un baculo , y una , y otra tuviesen por fin la revelacion de alguna cosa oculta.

3 Digamos ya , qué cosa es la Vara Divinatoria , cómo , y á qué fin se usa de ella. Es esta un baculo de Avellano , dividido por la parte superior en dos astas , en forma de horquilla , ó Y griega. Sirvense de él para descubrir las minas de los metales , los tesoros escondidos debaxo de tierra , y tambien los cauces de agua. El uso es el siguiente: Toma un hombre con las dos manos las dos astas del baculo , y caminando de este modo con él , vá tentandó todo el terreno , que quiere examinar. Dicese , que en llegando á algun sitio donde hay , ó mina , ó qualquier metal sepultado , ó cauce de agua , las dos astas del baculo padecen una contorsion violenta , que es indice de que alli está lo que se busca.

§. II.

4 **E**Ntre los Autores , que tocan esta materia , unos niegan el hecho , otros le afirman , y otros dudan. Los que admiten como verdadero el fenomeno , se dividen en quanto á la asignacion de la causa , queriendo unos señalarle causa physica , y otros atribuirle á pacto diabolico. A la verdad , segun la rancia Filosofia de Sympathías , y Antipathías , es facil hallar causa natural á este , y aun á mas admirables fenomenos ; porque de qualquiera modo , que se mueva un cuerpo en la presencia de otro , con decir , que se mueve por Sympathía , ó por Antipathía está compuesto todo.

5 En la Filosofia corpuscular no estan facil la explicacion. Sin embargo , como los Filósofos modernos tuvieron la valentía de reducir á puro mecanismo las admirables propiedades del Imán , no desconfiaron de hallar por el mismo camino la causa del movimiento de la Vara Divinatoria , que al parecer es menor empresa. Dicen , pues , que los halitos , ó efluvios de corpusculos , que despiden ácia arriba los metales , y aguas subterranas , penetrando por los poros de la Vara , é impeliendo sus fibras , la fuerzan á aquel genero de movimiento.

6 Es cierto , que no hay systéma alguno filosofico , á quien sus Sectarios no tengan por una Botica universal , donde hay remedios para curar todas las dudas ; y asi , qualquiera consulta que se les haga , se encuentra en ellos pronta la receta. Unos á lo Galenico aplican las qualidades elementales ; otros , que son curadores por ensalmo , las ocultas ; otros recetan por escrupulos los atomos ; otros á buen ojo , y sin determinar la dosis , porque no tiene peso la materia sutil. Pero me temo mucho , que todos nos dán *quid pro quo* ; esto es , la opinion en vez de la verdad , y todas las curas , que hacen de las ignorancias de los hombres , son puramente paliativas. Lo que no tiene duda es , que apenas se encuentra explicacion de algun fenomeno , ni en este , ni aquel systéma , en quien no se vea , que son mas fuertes las objeciones que padece , que las pruebas que exhibe.

7 Facil es aplicar , y comprobar la aplicacion de esta maxima general á la materia presente : porque suponiendo , que los efluvios metalicos tengan el impetu , que es menester para forzar las fibras de un leño , dandoles otra direccion ; quién no vé , que no hay razon para que esto lo hagan solo con un baculo de Avellano , y no con el de otro algun arbol ? Pues , ó yá esto se atribuya á la flexibilidad de las fibras , yá á la estrechéz , ó por el contrario (porque uno , y otro puede decirse) á la laxidad de los conductos , es claro , que otros arboles igualan , y exceden al Avellano en qualquiera de estas cosas. Fuera de que siendo los efluvios de diferentes metales entre sí , y la copia de ellos mayor , ó menor en distintas mineras de un mismo metal , estas dos diferencias los proporcionarán para hacer aquella impresion en leños de textura diferente.

8 Sé , que algunos dicen , que tambien se logra el suceso con la Vara de Sauce , y de otro tal qual arbol ; pero sobre que esto acaso se inventó para ocurrir á la réplica , pregunto mas : Por qué la Vara no se mueve sobre las corrientes de agua descubiertas , ni sobre los metales , que están á la vista , ó metidos en una arca ? Por ventura las aguas , y los metales , que están sobre la superficie de la tierra , no tienen efluvios , y sympathías ?

9 A la verdad , estos argumentos , aunque prueben , que

aquel modo de filosofar no es bueno, no infieren, que lo que se dice del movimiento de la Vara Divinatoria sea falso, pues bien podria ser verdadero el fenomeno, aunque errasen los Filósofos en la asignacion de su causa physica. Asi, no es esto lo que me determina á condenar por fabulosa esta invencion; sí el vér que no está apoyada por alguna bien justificada experiencia; antes, si en esta materia hay alguna experiencia bien justificada, dá testimonio contra lo que se dice de la Vara Divinatoria.

§. III.

10 **Q**uien mas puso en credito este embeleco, ó acaso el unico, que le puso en credito, fue un payzano del Delfinado, llamado Jacobo Aimar, hombre vasto, y al parecer sencillo. Fue tanto lo que se dixo de este hombre, que voló en breve su fama, no solo por toda la Francia, mas por Italia, Flandes, Inglaterra, y Alemania. Era voz comun, que no solo descubria los metales, ó cauces de agua escondidos, mas apenas havia cosa oculta, que con la Vara no hiciese manifiesta. Si se havian oscurecido los terminos de algun territorio, por haverse trasladado á otra parte los mojones, señalaba con la Vara sus antiguos limites. Si se havia cometido algun hurto, ú homicidio, cuyos autores se ignoraban, la Vara con su movimiento le dirigia adonde estaban, y descubria. Contabase como hecho de notoriedad pública, que en Leon de Francia, despues de haver hecho inutilmente varias pesquisas la Justicia para averiguar el autor de un asesinato, se recurrió á Jacobo Aimar, quien descubrió donde estaba escondido el agresor; y siendo este aprehendido, confesó el delito, y fue ahorcado. Asimismo se decia, y aun se imprimió en el Mercurio Historico, que en Orange se valieron de él, para descubrir quién era el padre de un niño exposito, y lo logró felizmente, siguiendo desde el sitio donde estaba el niño el camino, que la Vara le señalaba con su movimiento. A este modo se referian otras cosas.

11 Siendo las adivinaciones de Jacobo Aimar tan autorizadas con la voz pública, pocos osaban contradecirlas; y estos, como hombres de obstinada incredulidad, eran rebati-

dos con desprecio. Entre los que les daban asenso , los mas, esto es , los vulgares , no se metian en el examen de la causa ; creían buenamente , como sucede siempre , lo que oían , sin pasar adelante. Los muy picados de Filosofia para todo hallaban causa natural en los efluvios de los cuerpos , de cuya investigacion se trataba ; y estos me parecen los menos razonables de todos , pues por mucho que se estienda la Phisica , es claro , que están fuera de su alcance los prodigios referidos. En fin , otros , ó lo atribuían á pacto diabolico , ó á milagro : y aquel rustico parece , que queria se creyese esto ultimo , porque sobre mostrarse en todo su exterior muy devoto , decia , que si no hubiese conservado con gran cuidado intacta su virginidad , no pudiera descubrir nada con la Vara.

12 Hallandose las cosas en este estado , aquel famoso Heroe , que tuvo la Francia en el pasado siglo , y á quien con tanta justicia dió el renombre de Grande , Luis de Borbón , Principe de Condé , hombre de superiores talentos , y de ninguna deferencia á los rumores populares , quiso examinar por sí mismo la materia. Para este efecto hizo venir de Leon de Francia á París , á Jacobo Aimar , donde haciendose con él varios experimentos , en ninguno correspondió el suceso. En algunas partes escondieron debaxo de tierra , de orden del Principe de Condé , cantidades considerables de moneda de varias especies , y tanteando Aimar con la Vara los sitios donde estaban , en ninguno de ellos atinó con el metal oculto. Uno de aquellos dias , que estuvo Aimar en París se cometió un homicidio ; llevaronle de noche al sitio donde estaba el cadaver escondido , pero la Vara no hizo algun movimiento. Conduxeronle despues por el camino , por donde havia huído el homicida , hasta la casa donde se havia refugiado , estando siempre inmovil la Vara á todas estas pruebas. En fin , apretado el hombrecillo por el Principe de Condé , le confesó , que quanto se havia dicho de él era impostura , en que havia tenido menos parte su sagacidad propia , que la credulidad agena. Yá queria alguno de los Magistrados de París cogerle , y hacerle causa para embiarle á galeras ; pero el de Condé , por haverle traído debaxo de la fé de su palabra , le hizo esca-

par, dandole treinta doblones para el camino. Asi este hombre, que contra la regla comun era Profeta en su tierra, no pudo serlo en la agena.

§. IV.

13 **D**Isputóse entre los que havian asistido al examen de Aimar, si convenia hacer manifiesta al público la impostura, ó dexarle en la creencia en que estaba. Muchos se inclinaban á esta segunda parte, sobre el fundamento, de que se escusarian muchos delitos, reynando la persuasion de que la Vara era medio infalible para descubrir los delinquentes. Prevaleció, no obstante la sentencia opuesta, esforzandola mucho el Principe de Condé, quien hizo, que en el *Diario de los Sabios de París* se estampase el hecho; y fuera de esto Mr. Buisiere, Boticario del mismo Principe, de orden de su Alteza, dió al público escrito particular sobre la materia, que cita Pedro Baile en su *Diccionario Critico*, verbo *Abaris*, juntamente con una carta al asunto, escrita por Buisiere al mismo Baile.

14 Este proceder fue tan justo, como el fundamento de la sentencia opuesta en vano. Lo primero, porque todo embuste se debe perseguir á sangre, y fuego. Dios quiere, que siempre reyne la verdad, aun quando por accidente haya de resultar alguna utilidad de la mentira. Lo segundo, porque, ó la Justicia havia de usar de la Vara en la pesquisa de los malhechores, ó no? Si lo segundo, de qué servia dexar al público en su engaño, sabiendo los facinorosos, que no havian de ser descubiertos por ese medio? Si lo primero, se seguiria un inconveniente gravissimo; esto es, que pasarian por culpados infinitos inocentes; pues suponiendo, que Aimar, ó qualquier otro embustero, que manejase la Vara, no podia descubrir con ella el delinquento verdadero, señalaria por tal á otro que no lo fuese. Con que vease aqui al malhechor puesto en seguro, y al inocente en el riesgo.

15 O cuántos errores populares hay, que, á semejanza de este, en la superficie son inocentes, y en el fondo traen consequencias perniciosissimas! Clamen contra mí quanto quisieren, que no se debe sacar de sus preocupaciones al vulgo. Yo nunca seguiré el partido de aquellos, que neutra-

les entre la verdad, y la mentira, igualmente dán pasaporte á una, y otra. Pretextase la conveniencia, y es, que por estar mas distante no se advierte el daño.

§. V.

16 **H**E propuesto con alguna extension la historia de Jacobo Aimar, por ser este un exemplar eficazísimo para retraernos de dár asenso á los rumores populares. Ninguna fabula se vió mas bien establecida en la voz comun, y con todo se vió al fin que era fabula. Herbian en Francia las atestiguaciones de los prodigios de este hombre: Unos decian, *yo lo ví*: Otros, *yo lo oí á tales, y tales personas fidedignas que lo vieron*. Otros exhibian testimonios por escrito. Y qué se halló, llegando á la prueba? No mas que un engañador astuto, debaxo del velo de un rustico simple. Asi le caracteriza Mr. Buisiere, de quien se habló arriba.

17 En este exemplar se vé tambien, cuánto crecen las mentiras puestas en manos del Pueblo, y cuánto son creídas, aunque crezcan á una estatura monstruosa. Al principio nadie atribuía á la Vara de Avellano otra virtud, que la de descubrir metales, y fuentes. Despues se estendió á manifestar los terminos de los campos, y los autores de homicidios, robos, y otros delitos. Finalmente, yá no havia cosa oculta, que no creyesen los vulgares podia ser revelada por medio de la Vara Divinatoria. Mr. Buisiere dice, que quando Aimar entró en París, uno llegó á preguntarle, si el verdadero cuerpo de un Santo era el que se veneraba en tal Iglesia: que otros le mostraban las reliquias que tenian, para que los desengañase si eran verdaderas. Que él mismo conoció á un Oficial mentecato, que le dió dos escudos, porque le dixese, si una muger, con quien trataba de casarse, era doncella.

§. VI.

18 **C**Onozco, que muchos hallarán notable dificultad en que un rustico pudiese engañar á un Pueblo como el de Francia, que ciertamente nada tiene de barbaro. Para cuya satisfaccion diré, que no hay Pueblo alguno en el Mundo, en quien el numero de hombres veraces, y de juicio sano no sea cortísimo. La multitud se compone por la

mayor parte de los que son , ó mentirosos ; ó muy credulos. Con que siendo grande el partido , que dá ayre á las fabulas , y corto el que las resiste , no se debe estrañar , que en qualquiera Provincia tome vuelo la mas enorme patraña. El rustico era un grande hypocrita , y muy ladino : todos los dias oía Misa , rezaba mucho , y comulgaba con frecuencia. A tales hombres suele creer el vulgo , aun contra su propia experiencia. No queria salir de dia á parte alguna , porque decia , que le matarian los Ladrones , y otros malhechores , porque no los descubriese. Este era el pretexto para hacer sus experiencias de noche , quando las sombras favorecen tódo genero de engaños. Mr. Buisiere añade , que havia una multitud de hombres , que interesandose de concierto con Aimar en los presentes que recibia , procuraban con arte adquirir noticias , y ocultamente se las ministraban ; y es de creer , que por esta via supiese quién era , y adónde estaba el autor del asesinato de Leon , si yá esta no fue especie supuesta. Observaba con cuidado las señas del terreno , y donde , ó por ellas , ó por el aviso , que le havia dado algun confidente , creía , que estaba escondido lo que buscaba , jugaba con arte la muñeca para mover la Vara , de modo , que parecia que no era él quien la movia , sino otra causa oculta. Entre las experiencias que se hicieron en París , una fue esconder un costal de piedras debaxo de tierra , dexando algo removido el terreno en la superficie ; y no habiendo tenido la Vara movimiento alguno donde estaban los metales , se movió donde estaban las piedras. Sin duda observó el terreno movido , y alli impelió la Vara , creyendo se havia escondido en aquella parte alguna porcion de moneda , ó vajilla de oro , ó plata. En fin , quando eran visibles los yerros , asi él , como otros , que estaban preocupados , lo atribuían á que faltaban entonces algunas disposiciones , sin las quales la Vara no hacia su efecto. Y aun hoy hay en las Provincias Estrangeras algunos , que á la sombra de esta trampa quieren mantener la Vara Divinatoria , contra innumerables experiencias que prueban la impostura.

19 Ciertamente no son menester tantas , y tales circunstancias , como las expresadas , para engañar á un Pueblo , y mantenerle en el engaño ; es muy corto el impulso de que ne-

cesita el vulgo para ser movido ácia el error. Un Pueblo grande es como aquellas grandes maquinas , á quienes , por la disposicion que tienen , pequeña fuerza dá mucho movimiento. Conozco un Medico sumamente infelíz en pronosticar el progreso , y exito de las enfermedades. Es rarísima la vez que acierta ; con todo , en el comun del Pueblo es oído como Oraculo. En vano se le representan las experiencias contrarias. Milagros hace en esta facultad un poco de maña , y osadia ; pero son milagros al revés de los de Christo , porque ciegan á los que tienen vista , en vez de dár vista á los ciegos.

20 Por conclusion digo , que si alguno , usando de la Vara Divinatoria , logrâre los aciertos que le atribuyen sus partidarios , se debe hacer juicio que interviene pacto diabolico explicito , ó implicito. Este es el sentir del doctísimo Dominicano Natál Alexandro en el primer Apendice del segundo Tomo de su Theología Moral , epist. 56. donde trata dignamente esta materia , como Filosofo , y como Theologo , y refiere parte de lo que hemos dicho arriba de Jacobo Aimar , á quien el Padre Natál fue contemporaneo.

§. VII.

21 **L**A fabula de los que llamamos Zahories está en primer grado de parentesco con la de la Vara Divinatoria. Entrambas miran á lisonjear la codicia , pretendiendo descubrir las minas , y tesoros que cubre la tierra. Dáse el nombre de Zahories á una especie de hombres , de quienes se dice , que con la perspicacia de su vista penetran los cuerpos opacos , haciendose de este modo patente quanto á algunas brazas debaxo de la tierra está oculto. Este es embuste endemico de España (pues en los Autores Eñtrangeros no se halla noticia de semejante gente , ó si alguno los nombra , es con la circunstancia de adscribirlos á nuestra Nacion , citando nuestros propios Autores) y acaso le hemos heredado de los Moros , pues la voz *Zaborí* parece Arabiga (a).

F 4

No

(a) La patraña de los Zahories , estando escrita como verdad en algunos de nuestros libros que se esparcen por Europa , no podia menos de pasar á otros Reynos. En efecto pasó , y fue creída , no solo del ignorante vulgo , mas aun de muchos Filosofos. Luego que el siglo pasado (dice el Marqués de San Aubin , Tom. 3. lib. 4. cap. 2.)

22 No se puede decir que esta virtud sea natural , ni sobrenatural ; consiguientemente se debe condenar como fingida , ó como supersticiosa. No natural , porque ningun cuerpo opaco se puede vér naturalmente , sino segun la superficie , donde hace reflexion la luz ; y es claro , que pues la luz no penetra á la profundidad de los cuerpos opacos , no puede hacer reflexion en ella. En atencion á esto hemos declarado (en el segundo Tomo , Discurso segundo) fabuloso lo que se dice de la penetrante vista del Lince , y ahora comprendéremos debaxo de la misma regla á aquel hijo de Aphareo , Rey de los Mésenios , á quien varios Autores de la antigüedad atribuyeron la misma excelencia de la vista del Lince , dandole consiguientemente el nombre de Linceo , porque decian que penetraba con la perspicacia de sus ojos , troncos , y peñascos: mentira que Apolonio , en el Poema de los Argonautas , aumenta enormemente , refiriendo que sondeaba con la vista la profundidad de la tierra , hasta vér todo lo que pasaba en el Infierno. Ni pienso que se debe dár mas fé á lo que Varrón , Valerio Maximo , y otros cuentan de aquel hombre , llamado Estrabón , que en la primera Guerra Punica , desde el promontorio Lilybeo (en Sicilia) veía , y contaba las Naves que salian del Puerto de Carthago , habiendo la distancia de ciento y treinta millas. Es claro , que estando el ayre por donde se dirige horizontalmente nuestra vista lleno de vapores , y de innumerables corpusculos , los quales tienen algo de opaci-

sonó que havia en España unos hombres que veían lo que estaba debaxo de tierra hasta veinte picas de profundidad , muchos Filosofos no dexaron de hallar (á su parecer) razones para persuadir que podia esto suceder naturalmente. Refiere luego , que el Mercurio Francés del año de 1728. daba noticia de una señora Portuguesa (que nombraba Pedegascha), que veía quanto estaba dentro de tierra hasta treinta , ó quarenta brazas de profundidad ; mas por lo que mira al cuerpo humano no le penetraba estando vestido. La ropa la impedia. Pero estando desnudo , todas las partes interiores registraba , los abscesos asimismo , ú otros qualesquiera vicios que huviese , asi en los humores , como en las partes sólidas. Puede ser que esta fabula no naciese en Portugal , sino en Francia. Pero este Autor no dá fé á la existencia de los Zahories , fundandose principalmente , para negarle asenso , en mi Testimonio , pues despues de citarme concluye así : *El Testimonio de este Benedictino , siendo como es Español , es de un gran peso para asegurar la falsedad de esta opinion.*

cidad ; los que se juntan en tan dilatado espacio son tantos que impiden el transito á la vista , tanto como el cuerpo mas opaco. Y aun quando el ayre Atmosferico fuese perfectamente diafano , resta la dificultad de que las Naves puestas á la distancia de ciento y treinta millas , forman en el centro de la retina un angulo tan extremadamente agudo , que por consiguiente es insensible la imagen , é inepta para la vision , como saben los versados en la Optica.

23 Tampoco puede decirse que la virtud de los Zahories sea sobrenatural. Lo primero , porque no es creíble que tenga á Dios por Autor especial una virtud , cuyo uso solo sirve á la codicia. No se oye decir que los Zahories desentierren tesoros para socorrer á pobres , ó para hacer guerra á infieles ; si solo que andan buscando hombres avarientos , á quienes brindan con la esperanza de aumentar sus riquezas , para que revolviendo montes , descubran los sitios que ellos señalan. Lo segundo , porque ni en la Sagrada Escritura , ni en la Historia Eclesiastica leemos , que Dios haya concedido esta virtud por modo de habito permanente á alguno de tantos siervos ilustres como ha tenido , y con quienes se ostentó tan benéfico ; cómo es creíble que negandola á todos sus mas intimos amigos , la reserve para unos hombres nada sobresalientes en merito ? Lo tercero , porque las gracias sobrenaturales no están vinculadas á Nacion alguna , y los Zahories solo se dice que los hay en España.

24 El vulgo está en la simple aprehension de que Dios dispensa esta gracia á los que nacen el dia de Viernes Santo ; sin advertir que havria infinitos Zahories , porque son muchos los que nacen ese dia. Algunos la limitan á la circunstancia de nacer en aquel tiempo preciso , en que se está cantando la Pasion ese dia. Pero aun de ese modo se sigue que havrá en todo el recinto de España de setecientos á ochocientos Zahories : pues esta suma , poco mas , ó menos , resulta suponiendo que los hombres nazcan igualmente en todos los dias , y horas del año ; y que España tenga siete millones y medio de personas , que es la poblacion que le ajusta el señor Don Geronymo de Uztariz en su excelente libro de *Theorica , y Práctica de Comercio , y de Marina*. Lo qual se entiende , como dicho Autor se explica , incluyendo á Mallorca , y excluyendo á Por-

Portugal : que si se incluye á Portugal , aunque se excluya á Mallorca , como se debe hacer para la cuenta de los Zahories , aun sale mayor el numero de estos. En consecuencia de este computo no havria Provincia en España , que no tuviese quatro , ó cinco docenas de Zahories. Dónde están , que no los vemos ?

25 Ni se puede decir que ocultan esta gracia los que la tienen ; pues Dios , ni como Autor natural , ni menos como sobrenatural concede virtudes para que no tengan uso , ó exercicio alguno. Aquellos á quienes dió la gracia de curacion curaban : á quienes dió el don de lenguas las hablaban. Lo mismo de todas las demás gracias sobrenaturales.

26 Solo , pues , resta decir , que esta virtud es supersticiosa , y los que la exercitan tienen pacto expreso , ó implicito con el demonio. A la verdad el ministerio de extraher el oro , que está en las entrañas de la tierra , mas acomodado es para atribuirle al influxo diabolico , que á la asistencia Divina : porque la copia de aquel precioso metal mas fomenta el vicio , que favorece la virtud.

Effodiuntur opes , irritamenta malorum.

Este parece fue el pensamiento de los antiguos , quando fingieron que Pluto , Deidad infernal , fue el primer descubridor de las minas de oro , y plata. A lo qual , si añadimos que Posidonio , citado por Paseracio , dice , que este Dios infernal tiene constituido su domicilio en los lugares subterranos de España , se encuentra una alusion ajustadisima al supuesto hecho , de que solo en España hay esta casta de hombres , que en virtud de influxo diabolico descubren las minas.

27 Pero valga la verdad. Primero se ha de probar el hecho de que hay verdaderos Zahories , que se condenen por hechiceros los que se jactan de serlo. Pueden ser Zahories , y pueden ser unos meros embusteros : y como , suponiendo que para lo primero sea necesario pacto diabolico , y este es un delito mucho mas grave que la patraña de fingirse Zahories sin serlo , nos debemos inclinar á creer antes esto que aquello , por la regla del Derecho que dicta , que en las materias dudosas se aplique siempre el juicio á la parte mas benigna: *Semper in dubiis benigniora præferenda sunt.*

28 A esta razon de equidad natural se agrega la de la

experiencia. No tengo noticia de alguno, que efectivamente haya descubierto tesoros; pero sí de uno, ú otro que estafaron á algunos simples codiciosos, esperanzandolos de que se los manifestarian, y dexandolos despues burlados.

29 Para engañar en esta materia á gente demasiado credula, no es menester mas artificio que el comun de qualquiera tunante, gesto eficaz, y mysterioso; ir dando á pausas la noticia, como que la arranca la fuerza del ruego, encargar mucho sigilo, &c. Pero quando se trata con personas de alguna advertencia, contribuye á la persuasion hacer primero la experiencia de manifestar adonde hay cauces de agua ocultos, los quales se conocen por algunas señas naturales, como por los vapores que se vén elevar del terreno antes de salir el Sol: la produccion espontanea de juncos, sauces, y cañas. Tambien para conocer donde hay venas metalicas dán los naturalistas algunas señales, de las quales, si son verdaderas, el que estuviere instruido podrá pasar por Zahorí por Mar, y por Tierra.



MILAGROS SUPUESTOS.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 **A** Margamente se quexa el doctisimo, y gloriosisimo Martyr de Christo Thomás Moro en el Prologo al Dialogo de Luciano, intitulado: *El incredulo*, que traduxo de Griego en Latin, del perjuicio que la fabulosa multiplicacion de milagros hace á la Iglesia. Justisimamente llora, lo que el infiel malignamente rie. Los milagros verdaderos son la mas fuerte comprobacion de la verdad de nuestra Santa Fé; pero los milagros fingidos sirven de pretexto á los Infieles para no creer los verdaderos. Los que entre ellos son mas sagaces tienen justificada la suposicion de algunos prodigios, que corren en-

entre nosotros: con esto hacen creer al Pueblo rudo, que quanto se dice de milagros en la Iglesia Catholica es embuste, y falsedad. Asi la obstinacion se aumenta, el error triunfa, y la verdad padece.

2 En la Ciudad de la Coruña no há muchos años corrieron en el Pueblo; y aun se predicaron en el Pulpito dos milagros, de cuya falsedad, además de muchos de los nuestros, fue testigo ocular Guillelmo Salter, Inglés, y Consul entonces por su Nacion en aquel Puerto. El uno era la cura milagrosa de una pobre muger, que no havia sido milagrosa, sino natural, y muy facil, y la havia costado en la forma regular con Medico, y Cirujano el mismo Guillelmo Salter. La otra ficcion aún era mas ruborosa para nosotros, porque para suponer el milagro se le imponia al Salter una fea falsedad en el trato, de que era su genio muy ageno. Consta-me este hecho por la relacion de un Religioso grave, docto, y exemplar, natural del mismo Lugar de la Coruña. Guillelmo Salter volvió despues á Inglaterra. Considerese qué concepto haria el comun del vulgo de los decantados milagros de la Iglesia Catholica, oyendole á aquel hombre referir estos sucesos.

3 En dár, ó suspender el asenso á los milagros caben dos extremos, ambos viciosos, la credulidad nimia, y la incredulidad proterva. No creer milagro alguno, fuera de los que constan de la Sagrada Escritura, es reprehensible dureza: creer todos los que acredita el rumor del vulgo, es liviandad demasiada. Plutarco, con ser Gentil, conoció los riesgos de uno, y otro extremo, apuntando, que el uno se roza con la impiedad, el otro declina á la supersticion: *Multa item, quæ accepimus ex nostræ memoriæ hominibus, habemus referre miranda, quæ non contemas facilè. Cæterum fidem iis adhibere, vel detrabere, nimiam, anceps sit, humanam ob imbecillitatem, quæ nullis certis circumscripta Cancellis est, neque sui compos; sed recedit modò in superstitionem, & vanitatem; modò in Deorum neglectum, & fastidium. (in Camillo.)* Los milagros de que hablaba Plutarco, eran parte ilusion diabolica, parte invencion de la vanidad Gentilica. Asi, el medio que él buscaba, solo se puede hallar en los que profesamos la Religion Catholica.

4 Escribió pocos años há el Abad de Comanville, Autor Fran-

Francés, y piadoso, las Vidas de los Santos contenidos en el Martyrologio Romano, en quatro Tomos, sin referir milagro alguno, fuera de los que constan de la Sagrada Escritura. No es laudable, ni al cuerpo mystico de la Iglesia puede ser util tan severa parsimonia. Dice San Agustin (a), y debemos creerlo asi, que no solo se hicieron milagros para que creyese el Mundo, mas se hacen tambien despues que cree. Pero entre los Catholicos es tan raro en esta materia el obstinado disenso, como frecuente la vana credulidad. Si fuesen verdaderos todos los milagros que corren en el vulgo, justamente pudiera ser notada de pródiga la Omnipotencia. Ni se queda esta extravagancia solo en los vulgares; tambien se ha comunicado por via de contagio á los doctos. Fervorosamente declama el Ilustrisimo, y Sapientisimo Melchor Cano (b) contra las muchas fabulas que se hallan en varios libros de Vidas de Santos. Suyo es aquel ardiente suspiro: *Dolenter hoc dico, potius quam contumeliosè, multo à Laercio severiùs vitas Philosophorum scriptas, quàm à Christianis vitas Sanctorum: longeque incorruptiùs, & integriùs Suetonium res Cæsarum exposuisse, quàm exposuerunt Catholici, non res dico Imperatorum, sed Martyrum, Virginum, & Confessorum.*

5 En todos tiempos hubo algo de este abuso en la Iglesia. En su mismo nacimiento se vieron las Actas apocryfas de San Pablo, y Santa Tecla: y segun refiere Tertuliano, fue depuesto un Presbytero de la Asia, que confesó haverlas compuesto por el amor grande que profesaba al Apostol. Ojalá hoy se aplicára la misma, ó igual pena á qualquiera Escritor que delinquiese con devocion tan desordenada! La precaucion que en el segundo, y tercer siglo se tomó de señalar Notarios, que escribiesen puras, y sinceras las Actas de los Martyres, no bastó á evitar el abuso; pues en el quinto proscribió el Papa Gelasio, en un Concilio que juntó en Roma de setenta Obispos, muchas Historias de Santos por apocryfas.

(a) *De Civit. Dei, lib. 22. cap. 8.*

(b) *Lib. 11. de Locis Theologicis, cap. 6.*

§. II.

6 **N**O es inconveniente pensar , que algunas veces influyen en los que escriben las Vidas de los Heroes del Cielo las pasiones mismas , de que suelen moverse los que publican las gloriosas acciones de los ilustres del siglo : yá un amor desordenado , producido por parcialidad nacional , ú otro algun parentesco : yá el interés de hacer historia mas bien leída , poniendo cebo á la curiosidad en lo prodigioso de la narracion : yá el deseo de sacar brillante el escrito con la reflexion de las falsas luces , que se añaden al objeto.

7 No há muchos siglos , que en cierta Provincia de la Christiandad predicaba un Venerable Varon , y de espíritu verdaderamente Apostolico ; pero de quien en vida no se decia cosa especial acerca de profecías , y milagros. Luego que murió aquel santo hombre , uno de los que havian asistido á sus Misiones dió á la estampa su Vida llena de predicciones , y prodigios , sin mas examen autentico , que el que bastó á satisfacer su piedad poco ordenada ; y lo que es mas , circunstanciados los sucesos con la designacion de Lugares , y personas. Qualquiera que en los siglos venideros leyere aquellas Actas , considerando , que el Autor fue coetaneo de este hombre venerable , y que escribió dentro de la misma Provincia , que fue trato de su predicacion , no dudará darlas entero credito. Quién pensará , que hubo audacia en un Escritor , para referir innumerables prodigios delante de millares de testigos , que podian darle , ó con la falsedad , ó con la incertidumbre en los ojos ? Sin embargo él lo hizo , ó por el afecto ciego , que profesaba á aquel Varon Apostolico , ó por dexar su nombre en el mundo.

§. III.

8 **P**ERO el mas comun origen de estas narraciones fabulosas es el vano aprecio , que hacen los Escritores de qualesquiera rumores vulgares. Defecto es este , que el Ilustrisimo Cano en el lugar citado observó haver caído tal vez en sugetos , no solo de santidad notoria , mas tambien de eminente doctrina ; pero asi como es rarissimo en hombres de este tamaño , es frecuente en los de inferior estatura. Cree

el docto lo que finge el vulgo, y despues el vulgo cree lo que el docto escribe: hacen las noticias viciadas en el cuerpo politico una circulacion semejante á la que forman los humores viciosos en el cuerpo humano: pues como en este, á la cabeza, que es trono de la razon, se los subministra en vapores el vulgo inferior de los demás miembros, y despues á los demás miembros para su daño se los comunica condensados la cabeza; asi en aquel las especies vagas, vapores de la infima plebe, ascienden á los doctos, que son la cabeza del cuerpo civil, y quaxandose alli en un escrito, baxan despues autorizadas al vulgo, donde este recibe, como doctrina agena, el error que fúe parto suyo.

9 Es el vulgo, hablando con propiedad, patria de las quimeras. No hay monstruo, que en el caos confuso de sus idéas no halle semilla para nacer, y alimento para durar. El sueño de un individuo facilmente se hace delirio de toda una region. Sobre el eco de una voz mal entendida se fabrica en breve tiempo una historia portentosa. Alhagale, no lo verdadero, sino lo admirable, y llegó tal vez su propension á creer prodigios á la extravagancia de atribuir milagros á los irracionales. Referiré á este intento una historia harto graciosa, que se halla en las Memorias de Trevoux. (a)

10 Un señor Francés, natural del Condado de Auverna, en tiempo de Ludovico Pio, havia salido á caza, dexando en casa un infante, unico hijo suyo, al cuidado de la Ama, que le daba leche, y de otras dos, ó tres mugeres. Estas, aprovechandose de la ausencia del Amo, salieron á pasear, quedando el niño sin otra custodia que un valiente perro, llamado Ganelón, echado junto á la cuna. Yá se havian apartado de la casa buen trecho, quando los terribles ahullidos, que oyeron dár á Ganelón, las hicieron volver solícitas, por saber, qué accidente irritaba la colera del generoso bruto. Fue el caso, que una espantosa serpiente, saliendo de un lago, que ceñia el edificio, á la ayuda de una anciana yedra, que llegaba á los balcones, havia subido á la sala, donde estaba el tierno infante, y acudiendo á su defensa Ganelón, la lid fue tan reñida como la de Juba, y Petreyo, que

(a) Año 1714. tom. 1. art. 24.

que quedaron ambos muertos en el combate. En efecto, las mugeres quando llegaron, hallaron tendidos sobre el pavimento, palpitando con las ultimas agonías, mutuamente vencedores, y vencidos los dos brutos. Sabidor el dueño del suceso, y reconocido al servicio, que el perro le havia hecho en guardarle su mas preciosa alhaja, hizo labrar un vistoso sepulcro junto á una fuente, donde enterró su cadaver.

11 Esta historia, aunque entendida entonces de toda la Provincia, en el discurso de uno, ó dos siglos se fue olvidando de modo, que solo quedó la noticia de ser aquel el sepulcro de Ganelón, sin saber quién fuese Ganelón, ni en individuo, ni en especie. La experiencia, ó la imaginacion de algunos empezó á acreditar de saludables para algunas enfermedades las aguas de la fuente vecina al sepulcro. No fue menester mas para aprender el vulgo milagrosa aquella virtud; infiriendo al mismo tiempo, que el sepulcro que se decia de Ganelón, lo era de un hombre santo, que havia tenido este nombre, y por cuyos meritos Dios havia comunicado aquella sobrenatural virtud á la vecina fuente. Fortificada esta imaginacion con el comun asenso, se levantó en el mismo lugar una Capilla con la advocacion de San Ganelón, donde por mucho tiempo acudieron los Pueblos vecinos con votos, y ofrendas á implorar socorro á sus necesidades; hasta que un sabio, y zeloso Obispo, empeñandose, como debia, en averiguar el origen de esta devocion, despues de mucho trabajo, al fin halló la historia, que acabamos de referir, en un antiguo papel, que se conservaba en el Archivo del Palacio, que havia sido teatro del combate entre el perro, y la serpiente.

§. IV.

12 **R** Ara vez (yo lo confieso) llevará á tan peligrosos precipicios la ligereza del vulgo en soñar milagros; pero siempre tiene el gravisimo inconveniente de desautorizarse el menor numero de los verdaderos con la inmensa multitud de los fingidos. Por esto me parece harian un considerable servicio á Dios, y á su Iglesia los Prelados Eclesiasticos, ocurriendo con fervoroso zelo á este abuso; y aun quando constase, que de intento se fingen milagros (como sucede no pocas veces por varios motivos) hasta el Magistra-
do

do Secular debería proceder contra el autor del embuste , siendo de su fuero , con severas penas.

13 Digna juzgo de ser imitada , y aplaudida la rectitud de un Corregidor de la Villa de Agreda en caso semejante. Havia dexado la Venerable Madre Maria de Jesus un pequeño Crucifixo , alhaja de su pobre Celda , para memoria al Presbytero Don Francisco Coronél , sobrino suyo. Una vieja , criada de este Sacerdote , habiendo discurrido , que podia resultarle alguna utilidad , si hiciese espectable aquella Imagen por milagrosa , esparció por el Pueblo (haciendoselo también creer á su proprio amo) , que á tiempos sudaba sangre. De hecho , habiendo concurrido muchos diferentes veces á verla , reconocieron algo teñido de sangre el rostro : y aunque no de modo que pudiese ser sudada , yá por estár la Imagen en sitio algo sombrío , yá porque en materia de milagros la piedad vulgar vé mucho mas con la imaginacion , que con los ojos : yá porque la notoria sobresaliente virtud del antecedente dueño de aquella alhaja ayudaba de su parte á conciliar el asenso , todo el Pueblo consintió en que era verdad lo que la vieja havia esparcido. Fue notable la commocion de todos , nobles , y plebeyos. Huvo rogativas , procesiones , votos , limosnas. Solo un Escribano , hombre advertido , y sagáz , sospechó algun latente engaño , en el que todos los demás juzgaban indubitable prodigio. Para averiguarlo halló modo de quedarse escondido de noche en la misma quadra , donde estaba el Crucifixo , y alli vió como la vieja , despues de recogido el amo , iba al sitio , y sacandose sangre de las narices , teñia con ella , segun la porcion que le parecia , el rostro de la Imagen. Sobre el cimientto de esta noticia se llegó á hacer juridica informacion de el caso , y de como la vieja yá teñia , yá lavaba la Imagen como juzgaba á proposito : y el Corregidor , hombre de piedad sólida , hizo dár doscientos azotes á la vieja , que fueron tan bien merecidos , como quantos hasta ahora se dieron en las calles públicas. Refirióme este suceso el Padre Maestro Fray Miguél Ximenez Barranco , de mi Religion , natural del mismo Lugar de Agreda , y que se hallaba en él á la sazón.

14 Otro caso muy semejante al pasado refiere el doctísimo Maestro Franciscano Fray Pedro de Alba , de un He-

rege Holandés , que simulandose Catholico , con tales apariencias fingió , que haviendole disparado de noche una pistola , se havian quedado las balas hechas pasta en un Escapulario del Carmen , que traía al pecho , que se celebró con aplausos comunes el milagro. Pero excitandose despues no sé qué sospecha , y instando algunos zelosos en que se hiciese averiguacion , llegó el caso de poner aquel pérfido en la tortura , donde confesó , que todo havia sido invencion suya , á fin de referir el suceso despues á los de su creencia , persuadiendolos con este exemplo , que todos los milagros , que se celebran en la Iglesia Catholica , son de este jaéz , y moviendolos á hacer irrision de nuestra credulidad. Fue castigado severamente ; y de este modo sirvió para confusion de los Hereges el mismo suceso , que , á no haver sido examinado , diera materia al rubor de los Catholicos.

15 Confieso , que no puedo tolerar , que á expensas de la piedad se haga capa al embuste. No tiene bien asentada la Fé quien piensa , que las verdades divinas necesitan del socorro de invenciones humanas. Qualquiera fabula portentosa , que se derrame en el vulgo , halla presto patronos , aun fuera de los vulgares , debaxo del pretexto que se debe dexar al Pueblo en su buena fé. Eso solo debe tener cabimientto quando no se puede aclarar la verdad , porque en caso de duda se debe amparar la posesion ; mas siempre que se pueda descubrir , es justo perseguir la mentira , en qualquiera parte que se halle , y mucho mas quando se acoge á sagrado , pues solo entra en él para profanar el Templo. No estoy bien con los Criticos audaces , puestos siempre sobre las armas contra monumentos , ó tradiciones , que han autorizado los siglos. Siempre me alistaré de parte de la multitud , quando se funde solo en falibles conjeturas la opinion de un particular ; pero haviendo pruebas constantes contra el comun asenso , degenera de racional quien no se rinde : porque contra la verdad no hay prescripcion. No esperemos á que la enemiga de los Hereges descubra lo que erró la falsa piedad de algunos Catholicos. Seamos nosotros los delatores de la impostura , antes que nuestros contrarios nos den con ella en los ojos , haciendo guerra á nuestras verdades con nuestras ficciones. Por este camino hizo Erasmo , ene-
mi-

migo escondido, y mas artificioso que Lutero, mucho daño á la Iglesia. Mientras este impugnaba las verdades de la Fé, aquel descubria las fabulas de la historia. Dice el Ilustrisimo Cano, que Erasmo refutó diligentisima, y rectisimamente muchos prodigios fabulosos, estampados en varios libros: *Hujus generis sunt alia multa, quæ & diligentissimè, & rectissimè Erasmus refutavit.* Subscribo en quanto á la diligencia, no en quanto á la rectitud. Usó Erasmo de la Critica con exceso, y en mala ocasion. En aquel tiempo, y en aquellas regiones, donde se predicaban doctrinas nuevas, los que cavaban en la Historia Ecclesiastica para descubrir Fabulas, eran minadores ocultos contra los dogmas, porque la errada Logica del vulgo arguía de lo uno para lo otro. (a)

§. V.

16 **M**UY diferente efecto hizo la inmensa aplicacion del piadosisimo Cesar Baronio, á purgar en sus Anales de noticias apocryfas la Iglesia. Vió el Mundo, y vé ahora en la alta estimacion con que recibió la misma Iglesia aquella grande obra, que aunque entre nosotros se inventan, y se admiten algunas fabulas, no es el espiritu de la Iglesia Romana quien las fomenta, antes quien las impugna, mirandolas como humores excrementicios de este mystico cuerpo, á cuya expulsion aplica Medicos sabios, yá en uno, yá en otro siglo. Veese esto mas claro en el rigor con que se examinan los milagros, quando se trata de la Canonizacion de algun Santo. El Padrè Dobanton, en la Vida de San Francisco de Regis, que imprimió en París el año de 1716, dice, que de cerca de cien milagros que fueron propuestos á la Sagrada Congregacion para la Canonizacion de un Santo del ultimo siglo, solo fue aprobado uno, y la Canoni-

(a) Donde decimos, que la *mentira que se acoge á sagrado, solo entra en él para profanar el Templo*, entienda el Lector lo que significa esto, expuesto llana, y sencillamente; y es, que fingir milagros, ó milagro alguno, es pecado mortal de aquella especie de supersticion, que consiste en dár á Dios un culto indebido, ú desordenado. Esta es doctrina constante de los Theologos, aunque escusan á los mas de pecado grave, en consideracion de su ignorancia, ó simpleza. Pero, ó cuántos, preciados de discretos, y aun de doctos, caen en este gravisimo absurdo!

zacion se suspendió, hasta que Dios fue servido de obrar otros por su intercesion.

17 Fueron muchos los Historiadores Eclesiasticos, que no solo trasladaron sin discrecion, y examen quanto hallaron escrito, mas tambien ingirieron freqüentemente en sus libros rumores vulgares, cuentos de viejas, y delirios de ancianos. No me atreviera yo á decirlo, si no lo huviera dicho antes el mismo sapientisimo Cardenal, que acabo de nombrar: *Quod si posteriores rerum Ecclesiasticarum historicos consulas, magnam profectò eorum esse classem intelliges, qui absque delectu quæcumque, vel ab aliis scripta ad manus eorum venerint, vel levi auditu perceperint, conscripserunt, & absque alia altiori veritatis indagine, sæpè aniles fabulas, senum deliramenta, vulgi rumores, non sine magna cæterarum rerum solida firmitate subsistentium præjudicio intexuerunt.* (a)

18 El daño que esta ligereza de los Escritores trae, es el que el mismo Baronio apunta, el perjuicio, que hace á la verdad la ficcion, *non sine magna cæterarum rerum solida firmitate subsistentium præjudicio*: porque la multitud de narraciones fabulosas freqüentemente hace desconfiar de las verdaderas. Es un daño este terrible para la Iglesia, exclama el Ilustrisimo Cano: *Ecclesiæ igitur Christi hi vehementer incommodant, qui res Divorum præclarè gestas non se putant egregiè exposituros, nisi eas fictis, & revelationibus, & miraculis adornarint.* (b)

19 No dudo de la piadosa intencion de muchos de estos Escritores querrian fortificar á los Fieles en la creencia de las verdades Catholicas, encenderlos al culto, y devocion de los Santos, excitarlos á afectos de gratitud á las piedades divinas; pero debieran escuchar aquella vehemente reprehension de Job, que con ellos habla, ó por lo menos con los primeros Autores de esas ficciones piadosas, que despues se estampan en los libros, ó se predicán en los Pulpitos: *Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos?* Superabundantemente ministra motivos la verdad, para hacer quanto conviene al servicio de Dios, y á
nues-

(a) Tom. I. in Præfat.

(b) Lib. II. de Locis Theol. cap. 6.

nuestra salud , sin que la ayude la ficcion : *Sine mendacio consummabitur Verbum legis.* (Eclesiast. 34.)

§. VI.

20 **E**L caracter de la Religion verdadera es estar confirmada con milagros verdaderos ; y Dios ha obrado tantos á este fin , quantos bastan á convencer la mas obstinada incredulidad. Los milagros falsos son indiferentes á todas Religiones , ó por mejor decir son mas propios de las falsas ; y asi se debieran prohibir , como especie de contrabando entre los Catholicos. Los antiguos Idolatras abundaron mucho de ficciones prodigiosas. Basta vér á Tito Livio , Escritor sin duda admirable , discreto , veráz , y critico en el grado mas eminente , pero credulo en materia de prodigios á los rumores vulgares , que halló depositados en la memoria de los hombres ; y asi juntó tantos en su historia , que casi pueden disputar el numero á los sucesos verdaderos. Solo en aquel punto de tiempo , en que Annibal por la cumbre del Apennino llevaba aquel nublado de huestes , que havia de llover sangre en las campañas , fingió el pavor , ó vanidad de los Romanos tan prodigo el Cielo en portentos , como si toda la naturaleza debiese conmovirse á gemir la afliccion de Roma. En un Lugar de Italia se decia , que los escudos de los Soldados havian sudado sangre : en otro , que encendiendose espontaneamente las armas , se havian reducido á cenizas : en otro , que havian aparecido dos Lunas : en otro , que havian caído del Cielo piedras encendidas : en otro , que havian manado sangre las fuentes : en otro , que se havia visto hender el Cielo , asomandose una terrible llama por la cisura : en otro , que se havia observado batallando la Luna con el Sol : en otro , que havia sudado la estatua de Marte : en otro , que algunos brutos havian mudado reciprocamente de sexo. Y tuvieron los Autores de estos cuentos audacia para ratificarse dentro de la Curia Romana ; con que autorizados con el examem de los Padres Conscriptos , pasaron sin tropiezo á las plumas de los Historiadores. Si todos estos prodigios huviesen sido verdaderos , sin razon inferiria el Areopagita aquella gran consecuencia del eclipse universal , que acaeció en el tiempo de nuestra Redencion , debiendo saber , que mayores demonstra-

ciones de dolor havia hecho el Cielo en otro caso , y no por tanto motivo. Y es muy de notar , que la expedicion de Annibal mucho mas funesta fue para Cartago , que para Roma. A Roma ocasionó un transitorio ahogo , y á Cartago su total ruina. Con todo eso , habiendo amenazado el Cielo con tantos prodigios á Roma , ni uno solo hubo que predixese la ruina de Cartago. Donde se vé , que toda aquella cafila de milagros fue un agregado de embustes (a).

21. Cicerón se burla en esta materia de la credulidad de los Romanos , sin perdonar aun á la gravedad de los Senadores. Asi dice (b) *Sanguinem pluisse , Senatui nuntiatum est : Atratum fluvium fluxisse sanguine : Deorum sudasse simulachra. Num censes bis nuntiis Thalem , aut Anaxagoram , aut quemcumque Physicum crediturum fuisse?*

22. Algunos Escritores Romanos atribuyen al Emperador Vespasiano tres curas milagrosas. La primera , como lo refiere Suetonio , pasó de este modo. Habiendo entrado el Emperador (que á la sazón se hallaba en Alexandria) en el Templo

(a) Theodoro Beza , usando de su Theologia Calvinista , decia que era licito defender la Fé con artificios , mentiras , y engaños : *Licitum esse fucis fraudibusque , ac mendaciis Fidem tueri.* Doctrina propia de un Herege ; pero que verifica con el hecho lo que decimos en este numero : que los milagros falsos , aunque indiferentes á todas las Religiones , son mas propios de las falsas que de la verdadera. Lo que llamaba Fé Beza no era Fé , sino el complejo de errores de su maldita Secta. Dexemos , pues , á los Hereges , que los defiendan , ó confirmen con embustes , guardandonos nosotros de defender la verdad , sino con la verdad. Tenemos certeza indisputable de muchos milagros verdaderos , que aseguran la infalibilidad de nuestra Santa Fé Catholica. Para qué acudir á patrañas , ó milagros dudosos? El milagro de la sangre del glorioso Martyr San Januario basta para convencer á todo racional. Podria dár noticia de algunos otros ; pero me contentaré con darla de uno casi continuado , que hoy existe , ó por lo menos poco há existia. Un Monge Benedictino del gran Monasterio de San Dionysio de Paris pasa todos los años , todo el Adviento , y Quaresma , sin mas alimento que el que celebrando el Santo Sacrificio de la Misa percibe de las especies Sacramentales. Refieren este prodigio los Autores de las Memorias de Trevoux el año de 1726. tom. 2. art. 45. como sabido de todo París. Las circunstancias del tiempo , y de la especie de alimento no dán lugar á atribuirlo á causa natural. *Mirabilis Deus in Sanctis suis!*

(b) *Lib. 2. de Divinat.*

plo de Serapis, un tal Basilides, que havia mucho tiempo estaba valdado de sus miembros, pareció de repente delante de él bueno, y sano; y lo que mas es, sin que nadie le huviese visto entrar por la puerta del Templo. Aunque podia quedar en duda, si este prodigio se le debia atribuir al Emperador, los otros dos la quitaron. Estando sentado en el Soglio, llegaron á él un ciego, y un cojo, diciendole, que la Deidad de Serapis los embiaba á él para que los curase, al primero mojandole los ojos con su saliva, y al segundo tocandole con el pie el muslo encogido. Hizo el Emperador uno, y otro, y entrambos quedaron sanos.

23 Toda esta historia juzgo fabulosa: porque aunque absolutamente no supera la facultad natural del demonio, ó yá el obrar semejantes curas en realidad, ó fingirlas por via de ilusion, y podia ser movida su malignidad por el fin de autorizar la Idolatria, es increíble, siño imposible, que en aquellas circunstancias Dios le diese esa licencia. Estaba en su nacimiento el Christianismo quando empezó á reynar Vespasiano. Cómo es creíble que la mano Omnipotente, que iba entonces derribando Idolos á fuerza de milagros, permitiese al demonio sustentarlos con prodigios, que aunque fingidos en los ojos, y rudeza de los Gentiles, eran indistinguibles de los verdaderos? Con la venida del Redentor, segun afirman muchos Autores, cesaron los Oraculos de la Gentilidad, porque quiso la piedad Divina quitar ese estorvo á la verdad Catholica. Cómo es posible que quando cerró al demonio la boca, le dexase tan libre la mano? Siendo cierto, que mas estorbaban patentes prodigios, que confusas voces. La discordia de los Autores en algunas circunstancias, califica el juicio que llevo hecho. A Basilides le llama Suetonio Liberto. Tacito dice, que era uno de los principales Personages entre los Egypcios. Del otro impedido, Suetonio dice, que era cojo: Tacito, que era manco. Y no me embaraza lo que añade este Autor, que en su tiempo havia testigos de vista, que deponian de estos prodigios, quando, yá muerto Vespasiano, no tenia premio la lisonja. Para mentir prodigios no es menester ese cebo; basta el interés de hacerse escuchar con admiracion en un corrillo. Los soldados de Junio Bruto, llamado el Gallego, porque conquistó á Galicia, no tuvieron otra ganancia en

decir en Roma , que del Cabo de *Finis Terræ* havian visto al Sol sumergirse , levantando terrible humareda en el agua del Oceano. Fuera de que el haverlo dicho viviendo Vespasiano, era suficiente motivo para confirmarlo despues , siendo la inconsequencia en las materias descredito de los Autores.

24 Acaso no es mas verdad lo que refieren Plinio , y Plutarco de Pyrro , Rey de Albania , que curaba á los achacosos del bazo , tocando sobre la parte afecta con el pulgar del pie derecho : pues aunque alguno podrá discurrir que cabe dentro de la esfera de la naturaleza tan prodigiosa virtud , lo que añaden los dos Autores referidos , de que quando se quemó el cadáver quedó intacto en medio de las llamas aquel dedo , la traslada de natural á divina , y de hecho Plutarco dice , que por tal era tenuta : *Illius pedis fertur fuisse pollex divina virtute præditus.*

§. VII.

25 **L**A Secta Mahometana , mas fértil aún que la misma Idolatría en ridiculas ficciones , está llena de infinitos milagros , tan fabulosos , como extravagantes. Es cosa prodigiosa , que confesando Mahoma en varias partes del Alcorán , especialmente en la Sura sexta , y en la terciadecima , que Dios le negó siempre la potestad de hacer milagros , sus Secretarios se los atribuyen á millares , pues algunos de sus Moslemos , ó Doctores dicen que llegó á hacer tres mil. Los mas que cuentan son ridiculos : como quejas de algunos Camellos , que se iban á lamentar á Mahoma del mal tratamiento que sus dueños les hacian : saluciones en voz humana de troncos , piedras , y montes : en que el Moslemo Ahmed , que escribió un largo Catalogo de los milagros de su Profeta , mintió tan desafortadamente , que dixo , que en una jornada que hizo Mahoma saliendo de Mecca , no encontró monte , ni piedra en todo el camino , que no le saludase con estas voces : *Salve , ó Profeta de Dios.*

26 De sus Dervises , ó Santones dicen los Mahometanos tantas cosas prodigiosas , testificadas en parte por algunos de nuestros Autores , que entre asentir á que todo es embuste , ó creer que el demonio en aquel Egipto tiene larga licencia para contrahacer , por medio de sus Magos , los milagros de la Vara de Moysés , quiero decir , imitar con ilusiones los verda-
de-

deros prodigios que hacen los Santos de la Iglesia de Dios : Lo primero es mucho mas facil que lo segundo , porque parece que no cabe en la abundancia de la piedad Divina permitir, que el demonio tan á rienda suelta engañe , y conserve en su obstinacion á aquella desdichada gente.

27 Entre nuestros Autores el que mas derecho parece tiene á ser creído es un Religioso Dominicano , llamado Ricardo Septemcastrense , que estuvo muchos años cautivo entre los Turcos , y escribió un libro intitulado : *Turcicæ Spurcitix* , donde refiere innumerables prodigios de algunos de estos Santones , como son violentas , y dilatadas rotaciones del cuerpo , inimitables á todos los demás hombres , girando rapidamente , y á compás por mucho tiempo , como si fuesen estatuas maquinalmente movidas ; ayunos austerisimos , de modo , que rarisima vez comen , ó beben , y los mas perfectos llegan á pasar sin sustento alguno : *Aliqui autem* (dice el referido Autor , cap. 14.) *& magis perfecti , sine omni cibo , & potu corporali vivunt* : ser insensibles , no solo á las injurias del ayre , mas tambien al hierro , y al fuego , cuya prueba ofrecen , dexandose abrasar , y cortar la carne , sin mas demonstracion de sentimiento , que la que darian un leño , ó un peñasco. Son palabras del Autor : *Si quis probare voluerit , faciet sibi apponere ignem , vel incidere carnem cum gladio : quæ omnia tantum sentiunt , ac si lapidi ignem apponeres , vel lignum gladio incideres.*

28 Paso en silencio otras cosas mucho mas admirables , que refiere de los Dervises el mismo Ricardo ; pero no callaré lo que dice de unas mugeres devotas que hay en Turquía , fecundas sin obra de varon. Los Turcos juzgan que conciben por influxo sobrenatural , y que los hijos de estas , como milagrosos en sus nacimientos , lo son en todo el discurso de su vida. Por tanto , con ansia solicitan en Turquía sus reliquias ; como singular medicamento contra todo genero de enfermedades. Ludovico Maraccio (a) cita otro Autor , que refiere el mismo prodigio , añadiendo que estas mugeres viven cerradas en lugar separado , donde no puede entrar jamás hombre alguno.

29 Pero no obstante que nada de lo dicho excede el poder

(a) *In Prodrom. ad refutat. Alcor. part. 2. cap. 12.*

der del demonio, pues cosas mas maravillosas hizo á veces por medios de otros Magicos, que quanto se cuenta de los Dervises, y la fecundidad de estas mugeres se podria atribuir al abominable comercio con los Incubos, constantemente afirmo, que todo lo referido es falso. La razon para mí concluyente es, porque nunca Dios permitió que el demonio usase de la facultad de simular milagros en confirmacion de doctrinas falsas, sino en el caso en que hubiese determinado su Providencia confundir su malicia, descubriendo el engaño, como hizo con los hechiceros de Faraon, y con Simon Mago. Los hombres, sin luz superior, no pueden distinguir los milagros verdaderos de los falsos, porque el demonio puede trampear con apariencias los informes de todos los sentidos. Nada mas sobrenatural que la resurreccion de un muerto; y aunque no hacerla, puede contrahacerla el demonio, moviendo por sí mismo el cadaver con perfecta imitacion del viviente: de lo qual hay algunas historias, como la de la famosa Harpista de Lila. Fueran, pues, inculpables en su creencia, asintiendo á una doctrina errada que viesen confirmada con semejantes maravillas, pues sin delito, á fuerza de su invencible ignorancia, las tendrian por milagros verdaderos.

30 Esto supuesto, concederé que el demonio haya obrado tales, y mayores prodigios por medio de los Magicos de qualquiera Religion; pero no por medio de aquellos que son venerados como Santos entre los Infieles. En estos el prodigio autoriza el culto. Su estimada virtud prohíbe concebir al demonio Autor de la accion, y asi es preciso atribuirla á especial valimiento con la Omnipotencia; el que es imposible en hombres que siguen Religion errada.

31 Creo, pues, que casi todo lo que refiere Ricardo Septemcastrense es embuste de los Mahometanos (gente extravagante en ficciones, si la hay en el Mundo) creído ligeramente por aquel Autor, y por algunos otros Christianos de demasado candór. De hecho Ludovico Maraccio dice, que el Autor del libro *Turcicæ Spurcitiae* era nimiamente sincero; y cita á Francisco Bartón, Inglés, práctico en las cosas de los Turcos, contra la especie de las mugeres que conciben sin obra de varon. Fuera de que por lo mismo que dice el Autor Dominicano, podemos conjeturar lo que hay en la materia. Es
el

el caso que no las supone perpetuamente en clausura , como el otro citado por Ludovico Maraccio ; antes advierte , que , aunque muy pocas , veces ván á la Mezquita , y en ella están desde las nueve de la tarde , hasta media noche , haciendo mil movimientos extraordinarios , y dando terribles gritos. Añade , que las que entre ellas paren , de semejantes noches suelen quedar en cinta. Estas circunstancias hacen creer , que aquel tumulto , y desorden de estas devotas , es suscitado á fin de ocultar otro desorden mayor , que pasa á favor de la noche en la Mezquita , donde sin duda concurren tambien disfrazados , con habito de muger , algunos devotos , ó sin ese disfráz los mismos Ministros del Templo.

§. VIII.

32 **L**OS Judios , cuyo genio nacional es la mas fecunda semilla de la supersticion , no son inferiores á los Mahometanos en la suposicion de prodigios. Aun de aquel tiempo en que los lograban verdaderos , refieren innumerables fabulosos. Los libros de sus Rabinos están llenos de maravillosas patrañas , donde , como en piedras escandalosas , tropiezan á cada paso los Sagrados Expositores. Segun sus noticias , en cada uno de los sacrificios legales hacia Dios constantemente diez milagros , como si fuese deudora la Omnipotencia de concurrir con todos sus esmeros á ilustrar la solemnidad. El primero , que nunca faltaba hospedage á los que concurrían , por grande que fuese la multitud. El segundo , que por estrechos , y comprimidos que estuviesen en el Templo , puestos en pie , quando se postraban para la confesion de sus pecados , á todos sobraba espacio. El tercero , que aunque el fuego del sacrificio ardia á cielo descubierto , nunca le apagaba la lluvia. El quarto , que el humo de las victimas siempre subia derecho al Cielo , sin que viento alguno le torciese. El quinto , que nunca le acaeciò al Sumo Sacerdote adversidad alguna en el dia de la Expiacion. El sexto , que nunca en semejante dia fue mordido alguno de los Hebreos por sabandija venenosa. El septimo , que nunca se notó corrupcion , ó vicio alguno en los Panes de Proposicion , y de las Primicias. El octavo , que nunca abortó alguna preñada por el olor de las carnes santificadas. El nono , que nunca aquellas carnes dieron mal olor ;
bien

bien que este prodigio debe suponerse uno con el antecedente. El decimo , que nunca pareció mosca alguna en el lugar donde se degollaban las victimas. Graciosos sueños son estos!

33 Pero , aun mas que ellos , encarece la prodigalidad de la Omnipotencia la portentosa ficcion Rábínica , de que los Sacerdotes de su Ley se hacian invisibles quando querian , por cuya razon dicen , que de los dos exploradores de Jericó , solo al uno escondió la piadosa Ramera , ocultandose el otro , que era Sacerdote , á favor del dón de invisibilidad. Mas cierto es , que hoy se hacen en cierto modo invisibles los Sacerdotes Judaicos , buscando las mas retiradas tinieblas para sus abominables ritos.

§. IX.

34 **L**OS Hereges separados de la Iglesia Catholica si-
guen en materia de milagros rumbo opuesto al de las demás falsas Sectas. Viendo que entre ellos no hay milagros verdaderos , condenan los nuestros por falsos. Dicen , que solo fueron necesarios para introducir el Christianismo en el Mundo ; que introducido , yá son superfluos. Con donayre , y propiedad les aplica un Autor Catholico la idéa de la Zorra de Esopo , que habiendo perdido la cola en el lazo en que havia caído , procuraba persuadir á las demás Zorras , que se cortasen tambien las colas , por ser peso inutil , y molesto. Perdieron los Hereges con la Fé el dón de hacer milagros , y quieren persuadirnos para que seamos todos unos , que yá es ocioso , y inutil ese dón. Pero no siendo los mas de ellos tan desvergonzados , que tengan osadía para despreciar la doctrina , y santidad de Agustino ; qué responderán al capitulo 8. del libro 22. de la Ciudad de Dios , donde el Santo , debaxo del titulo *De miraculis , quæ , ut Mundus in Christum crederet , facta sunt , & fieri Mundo credente non desinunt* , testifica de algunos milagros hechos en su tiempo , en que él fue testigo de vista , y en alguno tuvo parte su oracion ? Qué responderán al simil de la Ley Escrita , entre cuyos profesores , yá despues de introducida , Dios hizo varios milagros por medio de sus Profetas en todos los siglos , y singularmente el constante prodigio de la Piscina Probatica , que se refiere en el Evangelio ? O infe-

lices! cuánto os afanais para no vér las verdades, por mas que se os ponen delante de los ojos!

35 Entre estos dos extremos de negar los milagros con protervia, y creerlos con facilidad está la senda de la recta razon. Yo confieso, que es muy dificil determinar á punto fijo la existencia de algun milagro. Quando la experiencia propia la representa, es menester una prudencia, y sagacidad exquisita para discernir si hay engaño, y un conocimiento filosofico grande, para averiguar si el efecto, que se admira, es superior á las fuerzas de la naturaleza. Si es de oídas, es forzoso, que en el sugeto, ó sugetos, que deponen de vista, se suponga, sobre las prendas expresadas, una inviolable veracidad.

36 Es á veces tan artificiosa la mentira, que sin prolixo examen no puede descubrirse el engaño. Algunos mendigos fingieron impedidos sus miembros para mover mas á compasion; y despues, usando de ellos, se ostentaron milagrosamente curados, visitando á este, ó aquel Santuario, porque creído el prodigio, es poderosa recomendacion para grangear la limosna. En esta Ciudad de Oviedo conocé yo, y conccieron todos, una pobre muger, que andaba por las calles arrastrada, moviendose con increíble fatiga, hasta que un dia, haciendo oracion, ó fingiendo hacerla, delante de una Imagen de Nuestra Señora, se levantó en pie, diciendo, que yá por la intercesion de la Virgen se hallaba buena, y sana. Todo el Lugar creyó el milagro, y no lo admiro, porque se hacia inverisimil, que aquella muger voluntariamente se huviese cargado tanto tiempo del molestisimo afan de andar arrastrando. Sin embargo se descubrió haver sido engaño, y se supo, que en el pobre hospedage que tenia, andaba en pie, quando no era observada de gente de afuera. Conocé tambien un Eclesiastico reputado por hombre de singularisima gracia para librar Energumenos, y toda la gracia consistia en una delicada astucia. Persuadido á que son infinitos los Energumenos fingidos, y muy pocos los verdaderos, siempre que le traían alguno para que le exorcizase, estrechandose con él á solas, le decia, que por el dón que Dios le havia dado de distinguir los Energumenos verdaderos de los aparentes, conocia que no era Energumeno, sino
que

que fingia serlo ; pero que por salvar su honor no descubriera el embuste , como no prosiguiese en él : que para este efecto le exorcizaria en público , y desde aquel punto en que él hiciese la formalidad de expeler el espiritu , se diese por curado. El pobre embustero , ó embustera (que casi siempre son mugeres las que por varios fines andan en estas drogas) teniendo por un gran favor , que no se le publicase el embuste , admitia el partido , y hacia muy bien su papel , quando el Eclesiastico la exorcizaba. Desde aquel punto no havia mas accidentes , y ella , y todos publicaban la singular virtud del Exorcizante. Vive hoy este Eclesiastico , y viven los sugetos , á quienes él en amistad confió este arbitrio suyo , hombres dignos de toda fé , de cuya boca lo sé yo.

37 Es cosa muy ordinaria atribuirse á milagro los que son efectos de la naturaleza. Esto especialmente es frequentisimo en curas de enfermedades. Lisonjean no tanto su devocion , como su vanidad , muchos enfermos , queriendo persuadir , que deben la mejoría á especial cuidado del Cielo , y no al comun , y regular influxo. Paulo Zachias , que trató de intento esta materia , señala dos condiciones importantes entre otras , para que la cura se juzgue milagrosa : La una , que sea instantanea ; la otra , que sea perfecta. Por defecto de la primera condicion , toda curacion en que la naturaleza tuvo lugar para la coccion , y segregacion de la materia pecante , debe juzgarse natural. Por defecto de la segunda no debe reputarse milagrosa la mejoría , quando vuelve á empeorar el enfermo , ó quando no convalece del todo. Esta ultima circunstancia noté yo en la muger , de quien hablé arriba ; y fue , que despues de proclamado el milagro de la habilitacion de sus miembros quedó con una gran cojera , que tenia desde su nacimiento , porque esta no havia sido fingida. Tal vez los Medicos contribuyen á estas ficciones , quando recobran la salud aquellos enfermos á quienes ellos abandonaron por deplorados , atribuyendo la mejoría á milagro , porque no se conozca su impericia en el yerro del pronostico.

38 Fuera de estos casos son muchos aquellos , en que los que son efectos de la naturaleza , se cree serlo de causa milagrosa. Los Idiotas , dice Paulo Zachias , comunmente todo

lo que es raro juzgan milagroso : *Multi hominum , Idiotæ præsertim , & illiterati miraculi vice pleraque acceptant , quæ de rarò eveniunt.* (a) Los antiguos Gentiles tuvieron por milagroso castigo del Cielo la pestilencia que padecieron los Galos, robadores del Templo de Apolo Delfico , habiendo sido efecto del ayre inficionado , depositado por muchos siglos en aquella arca , que abrieron debaxo de la persuasion de que encerraba grandes tesoros. Ni era menester eso para que padeciese tan grande estrago un Exercito licencioso en clima tan forastero. Hoy poseen los Armenios una parte de aquel campo , llamado *Aceldama*, que compraron los Judios por el precio infame de los treinta dineros , para sepulcro de Peregrinos ; y dice Moreri , que en un Cementerio , que fabricaron alli , jamás se corrompen los cuerpos. Aunque en consideracion de las circunstancias que intervinieron en la compra de aquel sitio , sin violencia puede reputarse alli la incorrupcion por sobrenatural ; es cierto , que hay muchos sitios , que naturalmente tienen esta virtud , como se puede vér en Gaspar de los Reyes. (b) El doctisimo Felix Platero dice , que los cuerpos , que se entierran muy profundamente , se conservan incorruptos. Tambien puede provenir esto de temperamento particular del mismo cuerpo. El de Ovon , usurpador del Reyno de Ungria , muerto en una batalla por el Rey Pedro , á quien se le havia usurpado , fue hallado muchos años despues incorrupto , y aun cerradas las heridas , segun refiere Bonfino. (c) No podia atribuirse aqui la preservacion del cadaver á la santidad del sugeto. Despues de la sangrienta toma de la Ciudad de Amida por Sapor Segundo , Rey de los Persas , queriendo el Conquistador dár sepulcro á los que havian perecido de los suyos , cuyos cadaveres estaban mezclados con los de los Romanos , los distinguian en que estaban corrompidos los de los Romanos , é incorruptos los de los Persas. Refierelo Ammiano Marcelino , que se halló en el Presidio de aquella Plaza , diciendo , que esto nace de la sequedad de los cuerpos de los Persas , ori-
gi-

(a) *Quæst. Medic. leg. lib. 4. tit. 1. quæst. 1.*

(b) *Camp. Elys. quæst. 34. à num. 14.*

(c) *Lib. 2. decad. 2.*

ginada en parte de la parsimonia con que viven, y en parte del ardiente clima donde nacen: *Interfactorum verò Persarum inarescunt, in modum stipitum, corpora, quod vita parciore facit, & ubi nascuntur, exustæ caloribus terræ.* (a)

39 Hay empero algunas señales, que aseguran ser la incorrupcion milagrosa; como quando el semblante conserva despues de mucho tiempo la viveza del color, y los miembros su nativa flexibilidad (lo que se refiere de los cadaveres de algunos Santos), ó se preserva solo algun miembro, en quien intervino especial circunstancia para que Dios obrase con él la maravilla; como sucedió, segun la relacion de Rivadeneira, con la lengua de San Antonio de Padua, la qual treinta y dos años despues de su muerte se halló fresca, y rubicunda: privilegio que Dios le concedió en atencion á su Apostolica predicacion: y segun Andrés Eborense, con la mano derecha del limosnero Rey de Bretaña Osualdo, la qual un Santo Obispo, en ocasion de vérle dár gran cantidad de dinero á un pobre, havia besado, diciendo: *Nunca esta mano se marchite.* Quando no interviene alguna de tan relevantes circunstancias, y por otra parte el terreno, y el ambiente carecen de virtud preservativa, la notoria santidad del sujeto hace argumento fuerte de ser la incorrupcion milagrosa; salvo en el caso de haver sido nimia su austeridad de vida, porque los excesivos ayunos, y vigiliass, desecando mucho el cuerpo, naturalmente le disponen para la incorrupcion. Lo que algunos dicen, que la positura de los Astros á la hora de la muerte hace á veces, que el cadaver se conserve incorrupto, tengolo por una de las patrañas Astrologicas; y no quedará milagro á vida, si se creen las prodigiosas naturales influencias del Cielo, con que nos embus-tea la Judiciaria; pues no falta Astrologo que diga, que los milagros de nuestro Salvador fueron efecto natural de esa causa. Tambien tengo por evidentemente falso, aunque se halla escrito en un Autor Venerable, que hay tres dias en el año, conviene á saber, el 27. de Enero, 30. del mismo mes, y 13. de Febrero, en los quales los que mueren se conservan incorruptos hasta el dia del Juicio. En las Parroquias
de

(a) *Ammian. lib. 19.*

de Madrid, y otras muchas sabrán que esto es fabula.

§. X.

40 **N**O solo lo raro pasa en el vulgo por milagroso: aun los efectos comunes de la naturaleza gozan este fuero entre la gente idiota. Aquella llama nocturna, que llaman fuego fatuo, ó errante, porque qualquiera impulso del ambiente la mueve, y segun los naturalistas, se forma de exhalaciones bituminosas, pingues, y sulfureas, qué sustos, y admiraciones no ha causado entre los vulgares? Los cuerpos de los animales contienen mucha materia apropiada para estos fuegos; pero de los cadaveres, por la disolucion de los principios, es mas ordinario expirarse semejantes exhalaciones. Asi se han visto, mas que en otras partes, en los Cementerios, y sobre cadaveres de ajusticiados; pero tierras hay, que subministran freqüentemente materia para esta llama. El vulgo, juzgandola siempre milagrosa, discurre en apariciones de Animas del Purgatorio, y en otras cosas mas absurdas, como es (quando las luces son muchas) la que llaman en Castilla *Hueste*, fabula fomentada por paysanos embusteros, que dicen, vieron, y distinguieron las personas, que iban en aquella procesion de luces. A distancia de cinco leguas de esta Ciudad, y cerca de la Villa de Avilés, hay un sitio, donde dicen, que es muy freqüente esta llama errante (bien que con haver estado muchas veces en aquel sitio nunca la ví), y apenas pude persuadir á los del País ser cosa natural; á los quales sin mas fundamento se les antojaba estár alli sepultados los cuerpos de algunos Martyres, en cuyo honor encendia el Cielo aquella luz.

41 Esto me trahe á la memoria un suceso, que refiere Varillas en su Historia de las rebolesiones por causa de Religion. Juan Feburg, hombre de genio tyranico, y ambicioso, primer Secretario de Christierno, segundo Rey de Dinamarca, á quien llamaron el Nerón del Norte, queriendo, en consecuencia del designio que tenia de oprimir la Nobleza, perder á Ulrico Torberno, el mayor Señor del Reyno, por tercera mano hizo pasar al Rey la dudosa, ó falsa noticia de que Torberno era amante, y amado de Columbina, Cortesana hermosa, á quien el ciego afecto del

Principe havia dado gages de Reyna : lo que sabido á tiempo por Torberno , reciprocó este con arte la misma acusacion mas bien fundada contra Feburg : y creída del Rey , fue de orden suyo ahorcado este Ministro. Pero la sospecha , que de la primera acusacion quedó contra Torberno , bastó para que muy luego se le decretase tambien á éste el ultimo suplicio. Irritada la Nobleza de proceder tan violento contra tan alto personage , estaba en el punto de conspirar contra Christierno , quando oportunamente la Centinela , que velaba sobre un baluarte de la Plaza de Copenhague , enfrente de la horca , donde havia sido ajusticiado Feburg , dió la noticia de haver visto de noche arder una luz sobre la cabeza de su cadaver. Hallóse ser asi ; y teniendolo la Nobleza , y el Pueblo por prueba milagrosa , con que calificaba el Cielo la inocencia de aquel hombre , consintieron en que justamente havia sido ajusticiado Torberno , autor de la acusacion ; con que se desarmó enteramente el tumulto , que empezaba á amenazar á la Corona. De este modo una llama fatua , creída falsamente luz sobrenatural , autorizó la injusticia , de que fue autora otra llama , aun mas fatua , encendida en el zeloso corazon del Rey.

42 Pero qué mucho que los Idiotas hayan tenido por milagrosas esas luces nocturnas , si yá sucedió alguna vez , que todo un Pueblo tuviese por milagrosa la misma ordinaria luz del Sol ? Refiere el suceso el Padre Mariana en el segundo Tomo de su Historia , que á no haver sido tan trágico , ninguno fuera mas ridiculo. Estando el Pueblo de Lisboa á la Misa Mayor en la Cathedral , un dia festivo , advirtió uno del concurso , que una Imagen de Christo Crucificado , colocada en parte alta de la Iglesia trás de una vidriera , arrojaba de sí intensísimo resplandor. Al punto levantó la voz , diciendo : *Milagro , milagro*. Vieron los demás lo mismo , y todo el tropél repitió con gritería : *Milagro , milagro*. Un hombre de origen Hebréo , aunque de profesion Catholico , por su desgracia advirtió , que aquel resplandor era reflexo de un rayo del Sol , que entrando por un agujero , heria en la vidriera , que cubria el Crucifixo : quiso sosegar el tumulto , mostrando á todos la realidad ; pero como estuviesen alli algunos noticiosos del infecto origen de aquel hombre , sin de-

tenerse á mirar lo que era tan facil vér , alzaron el grito, diciendo , que aquel perfido Judio , perseverando en la obstinacion de sus mayores , se oponia á la realidad de un milagro tan patente , solo por negar aquella concluyente prueba de la verdad Catholica. Sin mas proceso hicieron pedazos alli á aquel miserable. Y quando con la sangre de este inocente se debiera aplacar tan injusta ira , creciendo el furor del vulgo , se disparó por todo el Pueblo , buscando con las armas en la mano á quantos eran sospechosos de origen Hebréo , en quienes hicieron una horrible matanza. Lo peor fue, que con la capa de ensangrentarse en los Judios, mataron muchos á sus enemigos particulares. En fin , el destrozo fue tal, que se contaron tres mil muertos aquel dia.

43 En este exemplo se vé , que los milagros fingidos no alimentan mas que una falsa piedad , de quien es hijo legitimo el furor. Es totalmente contra la intencion de Dios el que sus verdades se califiquen con embustes. Toda mentira tiene por autor al demonio ; y no moviera su malignidad á los hombres á fingir prodigios , si conociera , que la ficcion nos havia de confirmar en la Fé , ó estimularnos á la virtud. Conviene , pues , siempre desengañar al vulgo de sus erradas aprehensiones. Es verdad , que este , una vez preocupado de ellas, suele estár ciego , y sordo para las verdades mas patentes.

§. XI.

44 **E**N quanto á los milagros , que se hallan escritos en los libros , se debe advertir , que hay algunos á quienes no puede menos de dárse entera fé. Estos son aquellos de cuya verdad deponen , como testigos de vista , hombres de notoria santidad , y doctrina : porque con la santidad no es compatible el que engañen , y la doctrina remueve la sospecha de que fuesen engañados. Tales son los milagros , que San Agustin , y otros Padres refieren haver visto ellos mismos. El Ilustrisimo Cano estiende esta regla á aquellos , que los Padres escribieron por informe de otros testigos de vista ; pero á la verdad en esto yá tiene mas cabimiento la falencia , porque pudieron los informantes no ser tan veraces como era menester. Ni perjudica á la gran sabiduría de los Padres el que los tuviesen por tales , pues seguian la segura

regla de tener por veráz á quien no les constaba que fuese mentiroso. De hecho Thomás Moro, en el Prologo del Dialogo de Luciano, citado arriba, advierte, que San Agustin fue engañado en la noticia de un milagro, que refiere como sucedido en su tiempo, el qual fue trasladado de un cuento, que el mismo Luciano muchos años antes havia fingido.

45 Pero quando los Padres citan los testigos, nombrándolos, á proporcion de la fé que merecen estos, se les debe dár á los milagros que refieren. En esta consideracion son dignos de la mayor fé, que cabe en lo humano, todos los milagros que el Gran Gregorio refiere de nuestro Padre San Benito en el libro segundo de los Dialogos, porque en la introduccion testifica, que todo lo que escribe lo oyó á quatro discipulos del Santo, testigos de vista de sus maravillas, y todos quatro venerables por su virtud, y por su caracter, pues los tres sucedieron uno en pos de otro á nuestro Santo Padre en la Prelacia de Casino, y vivia aún el tercero quando escribia San Gregorio; el otro fue Prelado del Monasterio Lateranense. Las palabras del Santo Doctor son las siguientes: *Hujus ergo (Benedicti) omnia gesta non didici; sed pauca, quæ narro, quatuor discipulis illius referentibus agnovi: Constantino, scilicet, reverendissimo valde viro, qui ei in Monasterii regimine succesit: Valentiniano quoque, qui annis multis Lateranensi Monasterio præfuit: Simplicio, qui Congregationem illius post eum tertius rexit: Honorato etiam, qui nunc adhuc cellæ ejus, in qua prius conversatus fuerat, præest.* Dificulto, que se haya hecho hasta ahora informacion alguna en el mundo con quatro mejores testigos de vista.

46 Y siguiendo esta regla, tendrán mas, ó menos probabilidad los milagros que refieren otros Autores, á proporcion que fuese mas, ó menos calificada su virtud, y sabiduría. Esto se entiende de aquellos que huviesen sido testigos oculares. En los que escriben por informes se ha de atender, no solo al merito de los Autores, mas tambien de los informantes; porque pueden aquellos ser veracisimos, y estos mentirosos.

47 Pero es necesario advertir, que para dár fé en materia de milagros, es menester que esté mas altamente calificada la veracidad de los sugetos, de lo que se requiere para ser creídos en otras materias comunes. La razon es, porque los hom-
bres

bres se lisonjean extremadamente de referir cosas prodigiosas. Esto los hace espectables en las conversaciones. No puede menos de atender el concurso con respeto á quien oye con admiracion. Y en los casos milagrosos es en cierto modo recomendacion del sugeto haverle destinado el Cielo para testigo. Mucho mas si el milagro se hizo en beneficio suyo, porque esto yá es tenerle la Providencia por especial objeto de su cuidado. Asi he visto algunos sugetos, por otra parte muy veraces, en materia de cosas prodigiosas, ó insolitas, mentirosos.

48 Los que escriben, ó refieren muchos milagros, no han menester mas pruebas para ser tenidos por sospechosos. Es doctrina del Gran Padre San Gregorio, que hoy no se hacen milagros con la frecuencia que en la primitiva Iglesia, porque hay mucho menos necesidad de ellos ahora, que entonces. Entonces eran menester prodigios; ahora buenas obras. Sembraronse en aquel primer siglo los milagros, para lograr en los siguientes larga cosecha de meritos: *Tunc quippè Sancta Ecclesia miraculorum adjutoriis indiguit, cum eam tribulatio persecutionis pressit. Nam postquam superbiam infidelitatis edomuit, non jam virtutum signa, sed sola merita operum requirit.* (a) Aun en la primitiva Iglesia advierte el Santo, que se distribuían los milagros con discreta economía; esto es, solo en los casos de gravísima importancia de la Iglesia: pues San Pablo, que curó milagrosamente al padre de Publio, Principe de Malta, porque convenia para la conversion de aquella Isla: para curar la debilidad de estomago de su querido discipulo Timotheo acudió á los remedios naturales, aconsejandole el uso del vino. No hubo milagro para un Santo, y le hubo para un Gentil. Bien se compone esto con las aprehensiones de tantas Beaticas, que nos quieren persuadir, que en cada dolor de cabeza han debido á un milagro la mejoría. Algunas son tan supersticiosas, ó tan vanas, que tendrian por caso de menos valer lograr la convalescencia por beneficio de la naturaleza, ú de la medicina.

49 Pero sobre todo, aquellos Escritores, que recogen hablillas del vulgo para abultar volumenes de milagros, merecen el desprecio de todos los hombres cuerdos. La plebe, siem-

(a) Greg. in 30. cap. Job, cap. 14.

pre vana, y credula en materia de milagros, es vânisima; andan tan juntas su rudeza, y su piedad, que se prohijan á esta los partos legitimos de aquella. La nimia credulidad de milagros, que es hija de la ignorancia, contra todo derecho se adopta á la Religion. Para admitir qualquier error es el vulgo sumamente facil; pero para dexarle sumamente indocil. Es de cera para la mentira, y de bronce para el desengaño. Sigue el partido de sus aprehensiones contra el informe de sus propios sentidos; ó en sus propios sentidos la mas ruda perspectiva pasa por perfecta realidad. Quántos llantos, ó sudores mysteriosos de sagradas estatuas corrieron en varios Países, que no tuvieron mas existencia, que la que les dió un engañoso viso, ó una imaginacion fanatica! En los primeros años de este siglo se proclamó tanto el sudor de un Crucifixo, no como termino, sino como symptoma de la enfermedad, que entonces padecia España, que pasó á los Reynos estraños la noticia como muy verdadera, siendo fabulosa, y en un Autor Francés la ví yo impresa, como cosa en que no havia la menor duda. Asi pasan á los libros los rumores vulgares. Del mismo modo se introduxeron en las mejores Historias, que nos dexó la antigüedad, otras ficciones semejantes. Lucio Floro refiere, que la estatua de Apolo Cumano sudó quando los Romanos movian las armas contra Antioco, Rey de Syria; y del mismo simulacro dice Julio Obsequente, que lloró quatro dias, quando Marco Perpenna venció al Rey Aristonico. Entre los prodigios de la Guerra Civil cuenta Lucano sudores, y llantos de las imagenes de los Dioses Tutelares de Roma:

Indigetes flevisse Deos, urbisque laborem

Testatos sudore Lares.

50 Creemos que los Escritores alegados no hallaron estos prodigios en otros monumentos, que los rumores populares; pero ciertamente mas verisimil era el llanto, ó sudor en las imagenes de aquellas fingidas Deidades, que en la del Dios verdadero: porque como dice San Agustin (a), haciendo memoria del llanto de Apolo Cumano, una Deidad que no tenia poder para defender á los que estaban debaxo de su tutela, justamente testificaba su dolor quando les amenazaba la ruina.

A

(a) *Lib. 3. de Civit. cap. 11.*

51 A no pocos oí decir , que han observado el rostro de alguna imagen , con quien tenían especial devocion , yá triste , yá festivo : de donde supersticiosamente colegian , yá el buen , ó mal estado que sus conciencias al presente tenían , yá los accidentes prosperos , ó adversos que los esperaban. Persuadome á que la alegría , y la tristeza se pintaban en su fantasía , y no en el semblante de la estatua. Ni creo que tuviese mas realidad que esta lo que dice Plinio de la Diana de Chio , cuyo rostro veían triste los que entraban en el Templo , y alegre los que salian.

52 En esto de imagenes hay tanto que decir , que se podría llenar un Discurso separado. No negaré yo que Dios , tal vez con las varias representaciones , ó accidentes de las Imagenes sagradas , quiera significar alguna cosa á sus escogidos ; pero por lo comun son aprehensiones de hombres , ó mugeres ilusas. Aqui era lugar de tratar de las raras apariciones de la Imagen de nuestra Señora de la Barca , en el Cabo de *Finis Terræ* , que corrieron en estos años por toda España , y en que los testigos de vista están algo encontrados. Lo que yo puedo decir es , que algunos de los mas reflexivos no hallaron cosa sobrenatural en ellas , y á mi parecer probaban su dictamen con evidencia. Por otra parte algunas circunstancias , que se referian de estas apariciones , eran ridiculas : y el no haverse visto jamás semejante portentoso en la Iglesia Catholica , es bastante por lo menos para suspender el asenso.

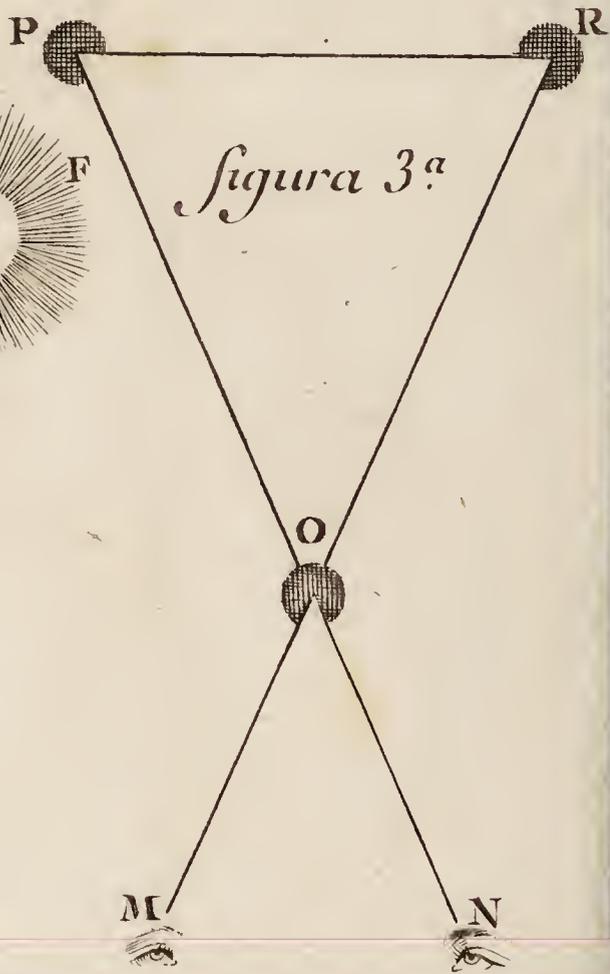
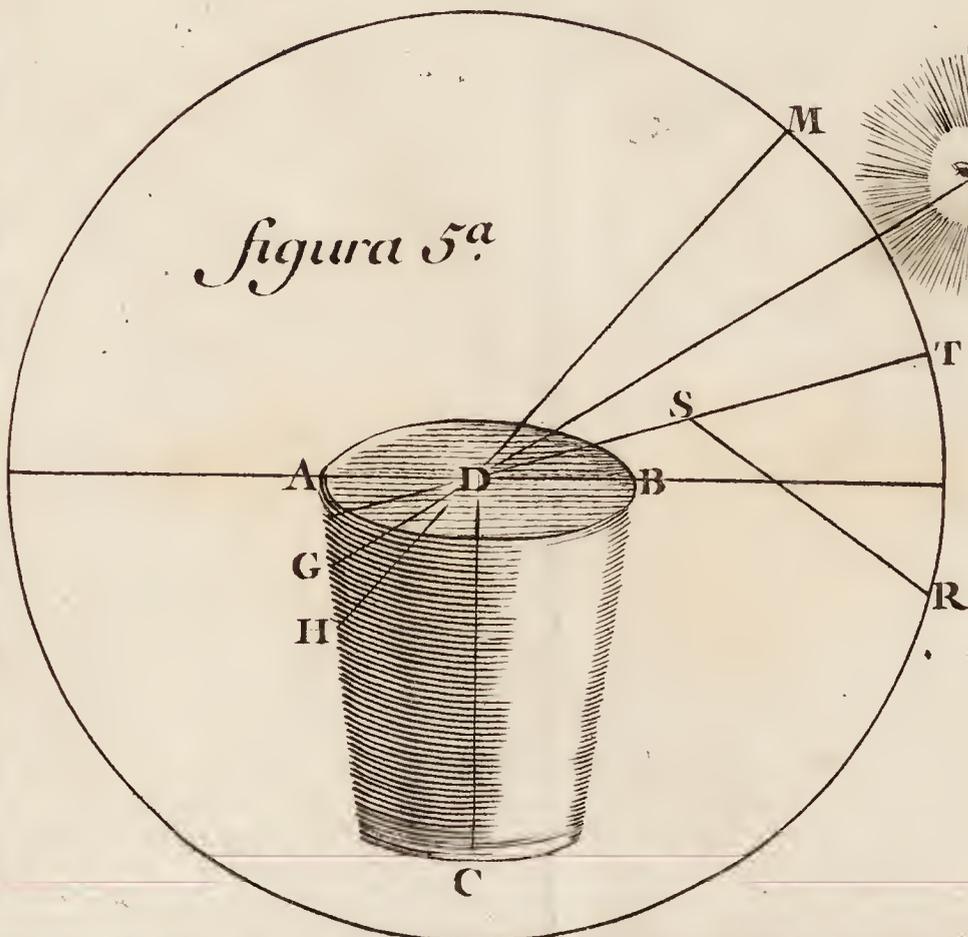
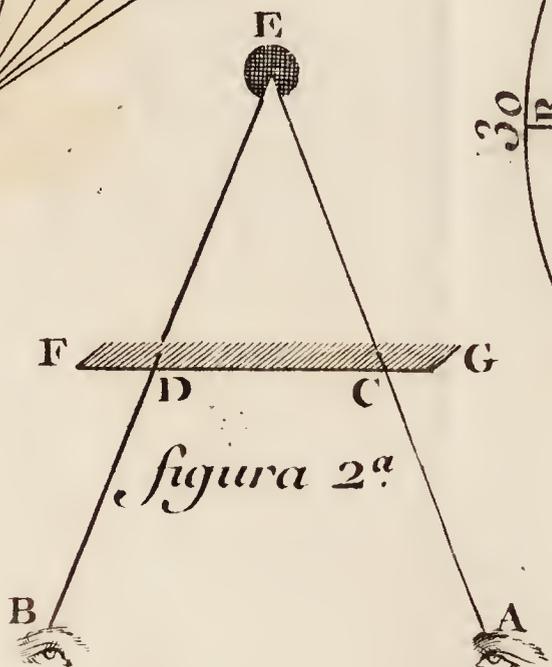
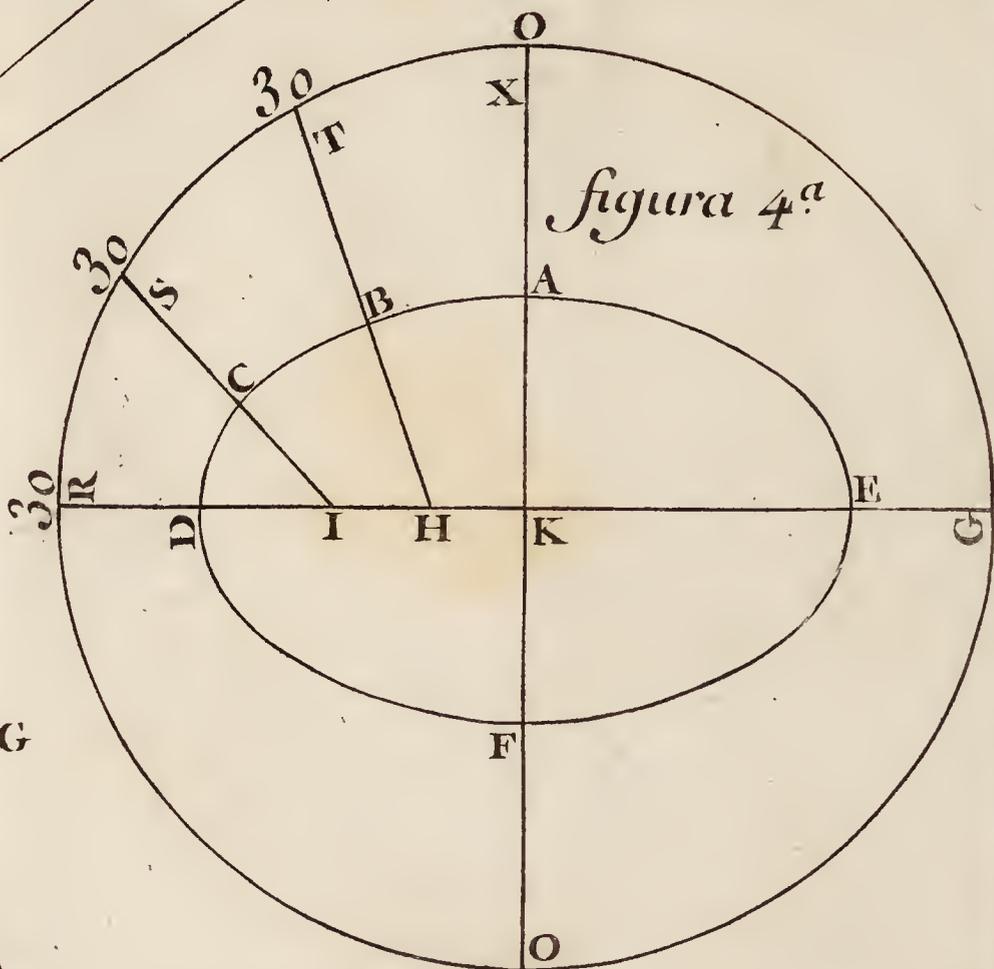
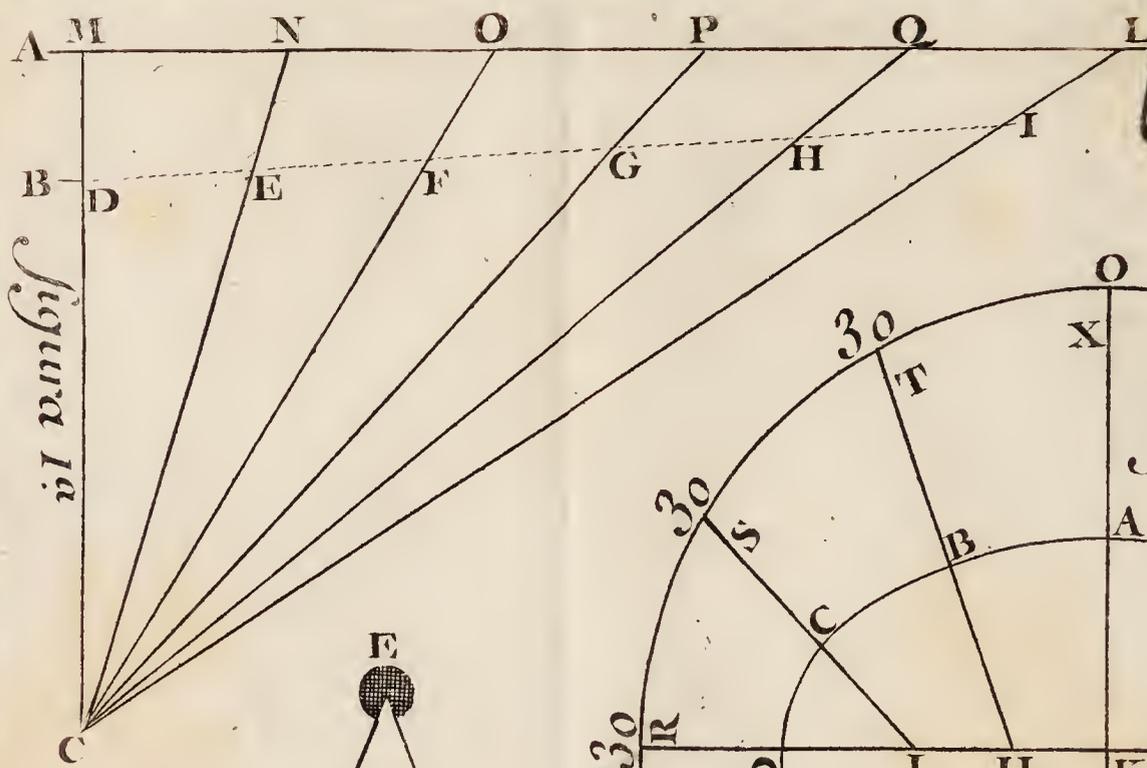


PARADOXAS MATHEMATICAS.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

ENtro en esta materia con el preciso desconsuelo de no poder darme á entender bastantemente á la mayor parte de los Lectores. Son en España tan forasteras las Mathematicas, que aun entre los Eruditos hay pocos que entiendan las voces facultativas mas comunes; pero la importancia de este Discurso, para desengañar al espíritu humano de lo poco que debe fiar de sus mas establecidas aprehensiones, me obligó á vencer este reparo. Sirve esto mucho á otro fin mas noble. Nunca nuestro entendimiento está mas bien dispuesto á rendirse á los sobrenaturales, y revelados mysterios, que quando hace la reflexion debida sobre la cortedad de su alcance aun en las cosas naturales. Y esta reflexion se excitará necesariamente en los Lectores capaces, al vér en el presente Discurso demostradas con evidencia algunas proposiciones, en que antes concebía una manifiesta repugnancia. Procuraré familiarizarme á la inteligencia de los mas tardos, quanto lo permitiere la materia; mas porque este conato en algunos puntos sería inutil, sin la ayuda de figuras, hice estampar las precisas que se hallarán al fin de este Discurso. Las Paradoxas irán divididas, segun el orden de las diversas Facultades Mathematicas á que pertenecen.



Posibles son dos lineas , que continuamente se vayan Geome-
tría. acercando mas , y mas una á otra , y que por mas que se prolonguen nunca lleguen á tocarse.

§. I.

2 **D**Esde el punto C se tirarán las rectas que se quisiere ácia la linea AL , haciendo angulos con ella, Figura
I. los quales tanto serán mas agudos , quanto las lineas sean mas inclinadas , ó se tiraren á mayor distancia. Tales son las lineas CM CN CO CP CQ CL . Cortese de todas ellas una igual porcion , v. g. de dos dedos , ácia la linea AL , como se demuestra en la figura. Digo , que si desde el punto B , se tirare una linea , cortando las que ván del punto C á la linea AL , en los puntos D E F G H I , donde se hizo la division dicha , la linea oculta BI , encamiñada por dichos puntos se irá acercando siempre mas , y mas á la linea AL . Pero por mas que se prolonguen una , y otra , nunca llegará á tocarla.

3 La razon es clara ; porque los puntos de la division , á proporcion que las lineas fueren mas inclinadas , y hicieren angulo mas agudo , estarán mas cerca de la linea AL , y por otra parte ninguno de aquellos puntos tocará á dicha linea , por la suposicion hecha de que la division se hizo en la distancia de dos dedos de la linea antes del punto del contacto.

4 De otro modo. Por mas que se prolongue la linea AL , á qualquiera distancia suya se podrá tirar una linea desde el punto C , que haga angulo con ella : *Sed sic est* , que en esta misma linea tirada del punto C , se puede señalar un punto , por donde se corten dos dedos de su longitud , antes de llegar al punto del contacto : luego hay un punto por donde la corte la linea que viene del punto B ; y por consiguiente esta , quando llegue á cortarla , no tocará á la linea AL .

5 Llaman los Mathematicos *Asymptotos* á estas lineas , que prolongadas siempre distan menos , sin poder llegar á tocarse. Y aunque la voz *Asymptotos* se aproprie con particularidad á las dos lineas del triangulo , que comprehende á la li-

nea Hyperbola, hay otras de este genero, fuera de estas, y de las que hemos señalado en la figura. Como son dos Parabolas iguales, puesta una debaxo de la otra; tambien dos Hyperbolas se pueden describir de modo que sean Asymptotos. Pero en estos casos es la demonstracion embarazosisima, y para entenderla es menester mas que mediana tintura de Geometría.

6 Advierto, que la verdad de nuestra proposicion, aunque se convence con demonstracion theorica, es imposible la execucion en la práctica, por ser imposible formar lineas indivisibles, quales eran necesarias para la execucion; pero haremos mas sensible su verdad á los que no huvieren penetrado bien la demonstracion propuesta, con otra Paradoxa equivalente á la que acabamos de probar, y que en el fondo viene á ser la misma.

7 Digo que puede suceder, que entre dos cantidades desiguales; aunque se vayan haciendo infinitas adiciones á la menor, nunca llegue á igualar á la mayor. Esto sucederá infaliblemente, como las adiciones se vayan haciendo en progression geometrica descendente. Por exemplo: Pongamos una cantidad de dos varas, y otra de una; añadasele á esta media vara, despues una quarta, luego una ochava; y asi, continuando infinitamente, añadasele siempre la mitad de la parte añadida antecedente; nunca podrá la añadida igualar á la entera; porque como lo que le falta para igualar es siempre otro tanto como la inmediata añadida, añadiendosele solo la mitad de esta, nunca puede llegar á igualar; esto es, nunca la cantidad de una vara podrá con infinitas adiciones llegar á tener dos varas.

8 He dicho que esta Paradoxa en el fondo es una misma con la antecedente; porque asi como la razon de no llegar á igualarse las dos cantidades, es que las adiciones se ván disminuyendo en cierta proporcion geometrica; la razon de no llegar jamás á tocarse las dos lineas, es porque la inclinacion de una á otra tambien se vá disminuyendo succesivamente en alguna determinada proporcion geometrica, al paso que las lineas se ván prolongando.

9 La proposicion establecida puede tener su uso, como simil oportunisimo en algunas materias Filosoficas, y Theolo-

logicas , para confirmar la maxima repetida de que las cosas del orden inferior , por mas que crezcan en perfeccion , nunca pueden igualar las cosas colocadas en orden superior , y disolver el molestisimo argumento que contra ella se hace. Esta disquisicion ocurre en varios asuntos ; pero especialmente se interesan en la maxima referida muchos Theologos , que sin embargo de negar , que el pecado en razon de ofensa sea *simpliciter* infinito , asientan que nunca puede igualarle con su valor satisfaccion alguna de la pura criatura. Los contrarios instan sobre que siendo finito el pecado , podrá crecer la satisfaccion mas , y mas , hasta llegar á igualarle : y para ocurrir á esta dificultad , digo que es oportunisimo el similitud de la linea , que acercandose siempre mas , y mas á la otra , nunca llega á tocarla. Sirve tambien para explicar , como por mas que el hombre crezca en perfeccion , nunca llegará á igualar al Angel : acercarásele mas , y mas ; pero nunca llegará á tocarle. Lo mismo digo del bruto , respecto del hombre.

Dos paredes de un edificio , si están hechas á plomo , *Geometría.*
no pueden ser paralelas , ó equidistantes ; antes bien es preciso que disten mas una de otra por la parte superior , que por la inferior.

§. II.

10 **E**STA Paradoxa está yá bastantemente vulgarizada ; sin embargo me pareció proponerla aqui , porque aunque muchos la saben , son muchos mas los que la ignoran. A estos parecerá á primera vista tan falsa , que lo contrario juzgarán evidente : no obstante la demonstracion de ella es facilisima , aun sin usar de figura. El estar las paredes hechas á plomo no es otra cosa que estar formadas en linea recta ácia el centro de la tierra , que es la linea de la direccion del plomo , y de todos los graves. Considerese ahora , que las lineas rectas que ván de la circunferencia ácia el centro , quanto mas se acercan al centro , menos distan entre sí (proposicion evidente entre los Mathematicos) y se hallará , que estando las dos paredes mas vecinas al centro por la parte

in-

inferior, que por la superior, es preciso que disten menos una de otra por la inferior, que por la superior; pero esta diferencia, á causa de la gran distancia del centro, es totalmente insensible.

11 Adviertese que esta demonstracion procede en suposicion de la comun opinion filosofica, que los graves baxan por linea recta ácia el centro de la tierra; lo qual no es tan cierto que no admita alguna duda, como se verá mas abaxo. No obstante, lo mismo sucederá, y lo mismo se puede demostrar, en suposicion de que baxen los graves por linea recta al exe de la tierra, como no estén tiradas de Oriente á Poniente, cruzando el exe; sino de Polo á Polo, siguiendo la direccion del exe.

Optica. Es imposible saber, si los objetos se nos representan á los ojos, segun la verdadera magnitud que tienen en sí mismos.

§. III.

12 **L**A parte mas interna del ojo es una tunica, llamada *Retina*, donde paran los rayos, ó especies visibles de los objetos, despues de pasar por los tres humores, aqueo, cristalino, y vitreo, que componen el ojo, y por las tunicas que contienen los dos primeros. La razon de parar en la retina los rayos, y no antes, es, porque asi los humores, como las demás tunicas, son transparentes, y la retina es opaca.

13 En esta tunica, pues, estando el objeto proporcionado, y el organo en todo bien dispuesto, se forma una imagen perfectisima de aquel, la qual viene á ser el objeto inmediato en quien se exercita la vision.

14 Es cosa manifesta entre los inteligentes de la Optica, que quanto esta imagen es mayor, tanto mayor se representa el objeto. Esta regla coincide con otra de la Optica, que es, que aquellos objetos parecen mayores, que se vén debaxo de mayor angulo optico, y aquellos menores, que se vén debaxo de menor angulo optico: porque de hecho á proporcion del angulo optico, es mayor, ó menor
la

la imagen que se forma en la retina. Pero porque el explicar, qué es angulo optico, cómo, y de dónde se forma, sería cosa muy prolixa, tomamos ahora la medida de la aparente magnitud del objeto, solo por el tamaño de la imagen.

15 Esta imagen es mayor, ó menor, aun respecto del mismo objeto, á proporcion que el objeto está mas, ó menos distante. Por esta razon el mismo objeto, quanto está mas distante, parece menor, y quanto mas proximo, parece mayor. Esto supuesto, pregunto: En qué distancia se nos representan los objetos, de modo que formen la imagen proporcionada á su verdadera magnitud? Nadie me podrá responder, porque nadie lo sabe, ni para esto es dable hallar alguna regla. Que se diga, que á la distancia de dos pies, que á la de quatro, que á la de ocho, todo será voluntario. Luego es imposible saber, si los objetos se nos representan á los ojos segun la verdadera magnitud que tienen en sí mismos.

16 Añádese á esto, que el mismo objeto no dista igualmente segun todas sus partes, sino desigualmente del ojo. Pongo por exemplo: Una pared que tengo enfrente, á corta distancia, segun una parte suya, está mas cerca del ojo, y segun las otras succesivamente se vá alexando mas, y mas. Luego partes iguales en sí mismas de un mismo objeto (v. g. dos partes de la pared, cada una de la dimension de una vara, tomando la una en la mayor vecindad al ojo, y otra en la mayor distancia) se representan desiguales, porque forman las parciales imagenes desiguales. Quál, pues, se representa segun su verdadera magnitud? Acaso ninguna.

17 Aun no pára aquí la dificultad. Es cierto, con certeza moral, yá que no con evidencia Mathematica, que no á todos los hombres, aun supuesta la misma distancia, se les representa un mismo objeto con igual magnitud. La razon es, porque la magnitud de la imagen no depende precisamente del tamaño, y distancia del objeto, mas tambien de la estructura, y conformacion del ojo. Segun es mas, ó menos convexo el cristalino, segun los humores, y tunicas son respectivamente mas, ó menos diafanos, padecen mas, ó menos refraccion los rayos, que vienen de los objetos; y de la mayor, ó menor refraccion, viene ser mayor, ó menor la imagen

gen en la retina. Esto se vé en los vidros , que se forman para ayudar la vista , los quales á proporcion de su convexidad abultan el objeto : ni depende de otro principio , el que un microscopio represente el objeto cien veces mayor que un vidrio plano. Asi hay ojos , que son microscopios naturales: Tales son los de los animales minutisimos. El Padre Gaspar Scotto (a) refiere , que vió con el microscopio , y hizo vér á otros unos animalillos tan menudos , que infestan á las pulgas , como las pulgas á nosotros. Con todo , es cierto , que estos vivientes atomos se vén unos á otros : vén uno por uno sus propios miembros : vén el mismo alimento de que se nutren ; lo qual no puede ser , sin que sus ojos sean unos naturales microscopios insignes : y esto depende de su material estructura.

18 Es verdad , que no cabe tanta desigualdad en los ojos de diferentes hombres ; pero no se puede negar , que hay alguna en atencion á que en todos los demás miembros observamos sensible discrepancia. Apenas , ni aun apenas se hallarán dos hombres , que tengan perfectamente semejantes en la figura la nariz , la frente , las manos , ú otro qualquiera miembro. Lo mismo debemos discurrir de los ojos.

19 La experiencia lo confirma. Gasendo refiere de sí , que tenia los ojos tan diferentes , que en el uno se le representaban los objetos con mucho mayor magnitud que en el otro ; y aunque esto es una cosa admirable , se le haria notable injuria á aquel excelente varon en no creerla. El Padre Decha-les dice de sí lo mismo , aunque la desigualdad no era tanta : y de un Coadjutor , Portero del Colegio donde habitaba , cuenta , que con un ojo veía bien los objetos distantes , y mal los cercanos ; con el otro , al contrario , veía bien los cercanos , y mal los distantes. Si estas desigualdades se observan en los ojos de un mismo individuo , mucho mas es de creer , que las hay en los de individuos diferentes. Y asi debemos concluir , que diferentes hombres vén , segun diferente magnitud , los objetos.

20 Opondráseme acaso , que quando diferentes hombres tratan de determinar la altura de una pared , ú de una torre,

(a) *In Mag. natur. part. 1. lib. 10.*

re , todos convienen en que tiene tantas varas , ó tantos pies. Respondo , que es asi. Pero cómo se me probará , que las varas , ó los pies se le representan de la misma magnitud á uno que á otro ? Asi que la dificultad , despues de esta convencion , toda subsiste. Concordamos en que la pared tiene tantas varas : pero queda la duda de si la vara se me representa á mí mayor , ó menor que al otro. Concordamos tambien , en que cada vara tiene tantos pies , cada pie tantos dedos , y cada dedo tantas lineas : pero todo esto no es mas que ir succesivamente transfiriendo la questão de las mayores medidas á las menores : pues de esa ultima medida que se señale , preguntaré de dónde consta , que al otro se le representa tan grande , y no mayor , ni menor que á mí ?

Ningun objeto se vé clara , y distintamente sino con un ojo solo. *Optica.*

§. IV.

21 **E**S el sentido , que quando se vé algun objeto , aunque concurren ambos ojos á la vision , solo con el uno se vé claramente , y con el otro con alguna confusion.

22 Sobre el asunto de esta proposicion se encontraron los dos grandes hombres , que poco há cité , Pedro Gasendo , y el Padre Claudio Dechales. Gasendo afirmó lo que yo afirmo. El Padre Dechales le impugnó , siguiendo el sentir comun , en que parece están todos los hombres. Esta questão viene á reducirse á otra , conviene saber , si los exes opticos son paralelos , ó no. Llamase exe optico aquel rayo , ó linea , que desde el objeto , ó de un punto del objeto se entiende pasar por el centro del ojo á la retina , ó de la retina (que todo es uno) pasar por el centro de todo el orbe del ojo á aquel punto del objeto donde se termina la vista. Y como cada ojo tenga su exe optico distinto , se duda si los dos son paralelos ; esto es , si necesariamente guardan en toda su longitud la misma distancia , que tienen considerados en el centro de los ojos , de tal modo , que se terminen siempre dos puntos del objeto igualmente distantes , que distan los cen-

centros de los dos ojos entre sí; ó si se pueden terminar á un punto mismo del objeto, en cuyo caso, acercandose uno á otro, se desvian del paralelismo, como es claro.

23 Es constante, que el ojo, no solo vé aquel punto del objeto donde se termina el exe optico, sí tambien un espacio muy dilatado en torno de él. Pero tambien es cierto, que lo que vé con toda claridad solo es aquel punto (no se habla aqui del punto Mathematico, sino del sensible, y phisico), y las demás partes del objeto se vén algo confusamente, tanto mas, quanto mas distaren de aquel punto. De aqui se infiere evidentemente, que si los exes opticos de ambos ojos se terminan en un punto mismo del objeto, con ambos ojos se verá aquel punto claramente; pero si los exes son paralelos, y se terminan necesariamente en dos puntos igualmente distantes que los centros de los ojos, ningun punto del objeto podrá ser visto claramente, sino por un ojo solo, este, ó aquel, á arbitrio del que mira.

24 Gasendo prueba su opinion, y nuestra, con la experiencia arriba alegada, de que en un ojo se le representaba el objeto con triplicada magnitud que en el otro: de lo qual infiere, que quando miraba á qualquiera objeto, uno de los dos ojos estaba ocioso, porque si usase de entrambos, se le representaria el objeto duplicado, esto es, no como uno solo, sino como dos; siendo preciso en la suposicion hecha, que el objeto se le representase, ocupando á un tiempo, yá mayor, yá menor espacio, lo qual es imposible, sin que parezca duplicado; pero Gasendo no veía el objeto duplicado: luego le veía con un ojo solo.

25 El Padre Dechaes, aunque propone este argumento de Gasendo (a), le dexa sin respuesta. No sé si fue por descuido, ó por falta de solucion competente. Lo que yo noto en él es, que si pretende inferir total ociosidad en uno de los dos ojos, la ilacion es falsa, pues nunca sucede, que alguno de los dos estando abierto dexa de vér algo. La prueba experimental es facil. Pongase uno á poca distancia á mirar el punto medio de una pared bastantemente larga, observará, que ácia uno, y otro extremo vé, aunque con al-

(a) *Lib. 1. Optic. prop. 10.*

guna confusion, alguna parte, la qual, por la interposicion de la naríz, se oculta al ojo, que está en la parte opuesta; lo qual prueba, que en ambos ojos se está exerciendo á un mismo tiempo la potencia visiva.

26 La que me parece prueba decisiva á favor de la sentencia de Gasendo (bien que Gasendo no la trae) es la siguiente: Pongase uno á mirar con un ojo solo, ó cerrado el otro, algun objeto pequeño, por un vidrio interpuesto á la mitad de la distancia, poco mas, ó menos: entre la vista, y el vidrio notará, que el objeto se descubre por una parte determinada del vidrio, la qual señalará. Cierre luego el ojo con que miraba, y abra el otro: notará, que el objeto se le descubre por otra parte del vidrio, distante de la primera, como cosa de dedo y medio, la qual tambien señalará. Mire despues el objeto con ambos ojos, sin mudar de situacion, verá, que no se le descubre por un punto del vidrio medio entre los dos señalados, ni tampoco por los dos á un tiempo, sino por alguno de ellos: luego evidentemente no le vén distantemente ambos ojos; porque el exe optico del ojo izquierdo no puede penetrar el vidrio por el punto por donde le penetra el del derecho, ni éste por donde le penetra aquel, porque esto no podria ser sin perder la rectitud. Esto se entenderá claramente en la figura.

27 Sean (Figura II.) $A B$ los dos ojos, $G F$ el vidrio *Fig. II.* por donde miran, E el objeto, $A E$ el exe optico del ojo derecho, $B E$ el exe optico del izquierdo. Es claro, que el ojo derecho solo puede vér el objeto por el punto C , y el izquierdo solo por el punto D , porque no por aquel pasa el exe optico del derecho, y por éste el del izquierdo; y si el ojo izquierdo viera por el punto C , ó el derecho por el punto D , se torcieran de la rectitud los exes opticos, lo qual es imposible. Luego suponiendo, por la experiencia alegada (la qual yo repetí muchas veces), que el objeto E no se puede vér á un tiempo (aun mirando con ambos ojos), por entrambos puntos C , y D , sino por uno solo, es claro, que solo el exe optico de un ojo se dirige al objeto, y solo éste le vé distintamente. Este argumento (si yo no me engaño mucho) es perfectamente demonstrativo.

28 Opone el Padre Dechaes lo primero: Si quando se

está mirando algun objeto se cierra qualquiera de los dos ojos, sin mover el otro, se vé aun distintamente el objeto: luego entrambos dirigen los exes opticos al mismo objeto. Respondo negando, que en el caso dicho no se mueva uno de los ojos. Es verdad, que no tenemos sensacion clara de este movimiento; pero esto depende, no solo de que el movimiento es velocisimo; mas tambien de que es brevisimo, y casi insensible el espacio que ha menester moverse el ojo para dirigir el exe optico al punto, que terminaba el exe optico del otro ojo. Añado, que Gasendo testifica, que habiendo hecho que otro le observase los ojos en el caso que propone el argumento, fue claramente advertido el movimiento del ojo, que antes no se dirigia al objeto.

29 Opone lo segundo, que si los dos exes opticos se terminasen á distintos puntos, vieramos á un tiempo distintamente dos objetos distintos, y asi pudieramos leer á un tiempo las dos paginas de un libro, ó las dos columnas de una plana. Respondo, que no se sigue; porque uno de los dos ojos tiene en parte suspensa la actividad, de modo, que no vé con entera claridad algun objeto. Y aunque acaso sea inaveriguable la causa physica de esta suspension, no por eso debemos dexar de asentir al efecto, quando nos obliga á ello un argumento demonstrativo. En infinitas materias vemos los efectos, sin poder penetrar las causas.

30 Añado, que este argumento se puede retorcer fortisimamente contra la sentencia comun, probando, que de ella se sigue, que los ojos verian claramente á un tiempo dos objetos distantes, mucho mas que aquellos, sobre que se forma *Fig. III.* contra nosotros el argumento. Sean (en la Figura III.) los ojos M N que miren al objeto O , como quiere la sentencia comun. Remuevase despues el objeto O , sin variar la situacion, ni mover los ojos, y no haya objeto alguno intermedio, que estorve la vista hasta el plano P R . Es claro, que el rayo optico del ojo N se termina al objeto P , y el del ojo M al objeto R , que distan entre sí mucho mas que los centros de los dos ojos, y por consiguiente los verian claramente entrambos. Luego en la sentencia comun se sigue, que los ojos podran vér á un tiempo objetos mucho mas distantes, que aquellos sobre que se forma el argumento contra la

nuestra : porque el paralelismo de los exes opticos solo puede , quando mas , inferir , que se vean distantemente dos objetos distantes entre sí , quanto distan entre sí los centros de los dos ojos ; pero en la sentencia comun , como despues de convenir en un punto los exes opticos , es preciso que se crucen siguiendo la rectitud , si el plano en que páran está muy distante , se terminarán á dos objetos distantes entre sí veinte , treinta , quarenta , y cien veces mas , que distan los centros de los dos ojos.

Los dias naturales son entre sí desiguales.

*Astro-
nomía.*

§. V.

31 **E**L dia en su primera division es , ó natural , ó artificial. El dia artificial es aquel espacio de tiempo , que el Sol alumbra el Horizonte , y éste manifestamente es desigual , salvo en las regiones que están debaxo de la Torrida , donde son sensiblemente iguales los dias , y en las regiones Subporales , ó Circumporales , donde el año no consta mas que de un dia , y una noche.

32 El dia natural (que se toma por lo mismo que el espacio de veinte y quatro horas) se divide en dia del Primer Mobil , Sydereo , y Solar. Dia del Primer Mobil es aquella duracion , que corre desde que un punto del Primer Mobil se aparta del Meridiano (ó linea que imaginamos ir sobre nuestras cabezas de un Polo á otro), hasta que vuelve á él. Dia Sydereo es el tiempo que gasta qualquiera Estrella de las fixas en hacer el mismo circulo , saliendo , y volviendo al Meridiano. Dia Solar es el tiempo en que el Sol absuelve la circulacion misma. Este dia es mayor que el Sydereo , porque el Sol se mueve mas tardamente que las estrellas de Oriente á Poniente ; lo qual viene de su movimiento particular , con el qual con la Ecliptica retrocede (digamoslo asi) de Poniente á Oriente , cerca de un grado cada dia. Si suponemos , pues , que el Sol , y una Estrella de las fixas se hallan hoy al punto del Mediodia en nuestro Meridiano , quando mañana vuelva á él la Estrella , aún no habrá llegado el Sol ; sí que le faltará un grado , que es la

trecentesima sexagesima parte de la Esfera para llegar; y así llegará al Meridiano quatro minutos primeros despues que la Estrella. El dia Sydereo tambien es algo, aunque insensiblemente, mayor que el dia del Primer Mobil, porque las Estrellas fixas tambien tienen su movimiento de Poniente á Oriente, aunque tardisimo, del qual hablaremos abaxo.

33 En el uso civil solo se hace cuenta del dia Solar, por ser el mas sensible, y de éste decimos, que no es siempre de igual cantidad, sí que unos dias son mas largos que otros; y aunque todos se componen de veinte y quatro horas, esto no quita la desigualdad, porque no son las horas de un dia iguales con las de otro qualquier dia.

34 Esta desigualdad se toma de dos principios. El primero es la obliquidad que tiene la Ecliptica respecto de la Equinoccial, por cuya razon á arcos iguales de la Equinoccial corresponden arcos desiguales en la Ecliptica. Y como se supone, que arcos iguales de la Equinoccial (tomando Equinoccial en el Primer Mobil, en el qual se supone siempre uniforme el movimiento), pasan por el Meridiano en tiempos iguales, se infiere, que aquella parte de tiempo, que se añade al espacio que dura la revolucion del Primer Mobil, para perficionar la revolucion Solar, no es siempre igual, sí unas veces mayor, otras menor. Esta razon es algo dificil de percibir para los que no tienen yá algunas noticias de la Esfera Celeste, y sus circulos.

35 El segundo principio de la desigualdad de los dias es la desigualdad del movimiento del Sol en la Ecliptica, con el qual en tiempos iguales andan arcos desiguales de la Ecliptica: ó por explicarme mas ácia el vulgo, el movimiento del Sol en la Ecliptica no es siempre de igual velocidad; antes bien cotejados dos espacios de tiempo iguales, se halla, que en uno anda mayor porcion, ó arco de la Ecliptica que en otro. Esto se vé claramente, en que tarda algunos dias mas en andar la mitad de la Ecliptica, llamada Semicirculo Boreal, que se cuenta desde el Equinoccio Verno al Autumnal, que en andar la otra mitad, llamada Semicirculo Austral, y se cuenta desde el Equinoccio Autumnal al Verno. El famoso Astronomo Tycho Brahe halló, que del Equinoccio Verno al Autumnal pasaban 186 dias, diez y ocho horas,

y veinte y cinco minutos ; y del Autumnal al Verno 178 dias, once horas , y quatro minutos.

36 Caminando , pues , mas el Sol cada dia , con su movimiento particular de Poniente á Levante por la Ecliptica, desde el Equinoccio del Otoño al de la Primavera (pues tarda menor numero de dias en correr aquel Semicirculo , que desde el Equinoccio de la Primavera al Otoño), es claro que á proporcion es mas tardo su movimiento diurno de Oriente á Poniente desde el Equinoccio del Otoño al de la Primavera , que desde el Equinoccio de la Primavera al del Otoño; y asi los dias naturales de Invierno son de algo mayor duracion que los del Estío ; y tanto mayores son , quanto el Sol se acerca mas al Perigéo , (ó menor distancia de la Tierra) que coincide casi con el Solsticio del Invierno , como tambien son tanto menores , quanto el Sol se acerca mas al Apogéo , (ó mayor distancia de la Tierra) que coincide en el Solsticio del Verano.

37 Mr. Wallis, famoso Mathematico Inglés, hizo el computo de que los sesenta y un dias de los meses Noviembre , y Diciembre exceden en media hora , y medio quarto á los sesenta y uno de Septiembre , y Octubre. Asi , si se dividiese este exceso con igualdad entre todos estos dias , cada dia de los de Noviembre , y Diciembre excedería en treinta y siete minutos segundos á cada uno de los de Septiembre , y Octubre ; pero no se debe dividir el exceso igualmente , porque aquel exceso tanto es mayor , quanto de los dias comparados, el uno está mas cerca del Perigéo , y el otro del Apogéo. Por esto hay dia que excede á otro mucho mas de los treinta y siete minutos segundos , y dia que excede mucho menos. En un tratadillo que el año pasado salió á luz en Madrid, sobre el Regimen de Reloxes , se propone mucho mayor exceso de unos dias á otros , y tampoco concuerda con lo que llevo dicho en quanto á la asignacion del tiempo en que caen los dias mayores. Yo , sobre este punto , no he hecho , ni pude hacer observacion propria ; solo refiero lo que hallé escrito , y observado por otros.

38 De lo dicho se infiere lo primero , ser verdad una cosa , que tal vez se oye decir por chanza ; esto es , que hay muestras , ó relojes de movimiento mas regular que el del Sol.

Es claro que una muestra, bien fabricada, en igual espacio de tiempo hace girar la saetilla por las doce horas que señala el dia 22 de Junio, que el dia 22 de Diciembre; siendo asi que el Sol gasta mas tiempo en el giro diurno el dia 22 de Diciembre, que el dia 22 de Junio. Infierese lo segundo otra que parece Paradoxa; esto es, que una muestra regularisima, ó reducida á suprema exactitud, es imposible que concuerde en todo el discurso del año con el Sol. Es claro; porque la muestra hará las horas siempre iguales, y el Sol las hace desiguales, siendo mayores las del Invierno que las del Verano.

*Astro-
nomía.* *Supuesta la duracion del Mundo, vendrá tiempo en que hiele en la Canicula.*

§. VI.

39 **H**Aviendo yo escrito esta proposicion en el Discurso octavo del primer Tomo, sin detenerme en probarla, porque no me pareció necesario: y repetidolo despues en un papel volante un ingenioso Anonymo, otro Anonymo hizo mofa de ella, como si fuese un insigne delirio, sin mas motivo que su voluntad, y su ignorancia. Ahora, pues, demostraré su verdad con evidencia Mathematica.

40 Supongo lo primero, que el tiempo de Canicula, ó dias Caniculares toman su denominacion de una constelacion Celeste, llamada Canicula, ó Procyon, compuesta de dos Estrellas, de las quales la una es de primera magnitud: y tambien á esta sola se suele dár el nombre de Canicula.

41 Supongo lo segundo, que se dicen dias Caniculares, ó tiempo de Canicula, aquellos en que el Sol se halla en aquella parte del Zodiaco, donde se halla dicha constelacion; de modo, que en aquel tiempo la Canicula nace por el Horizonte, y se pone con el Sol. Este tiempo se computa desde veinte y quatro de Julio, hasta veinte y quatro de Agosto; y asi se dice que á veinte y quatro de Julio entra el Sol en la Canicula, porque entonces con su movimiento annuo por la Ecliptica llega á aquella parte del Zodiaco donde está la Canicula.

42 Supongo lo tercero, que las Estrellas fixas, además de

de su movimiento diurno , comun á todos los Astros de Oriente á Poniente , tienen otro movimiento particular de Poniente á Oriente , segun el orden de los Signos , con el qual se apartan mas , ó menos de la Equinoccial. Este movimiento es lentisimo ; y bien que no están convenidos los Astronomos en determinarle con la ultima precision , antes los antiguos le ponian mucho mas lento que los modernos : entre estos es corta la diferencia ; de suerte que , despues de las diligentes observaciones de Tycho Brahe , el Padre Ricciolo , y Felipe la Hire , se conviene en que las Fixas con su movimiento , segun el orden de los Signos , tardan en caminar un grado setenta y dos años , ó muy poco menos.

43 De aqui se infiere con evidencia , que si este año en que estamos , el Sol entra en la Canicula el dia veinte y quatro de Julio , como se nota en los Almanagues , pasados setenta y dos años no entrará hasta el dia veinte y cinco , porque estará entonces la Estrella un grado mas allá , y para andar ese grado por la Ecliptica ha menester el Sol un dia , ó muy poco mas. Hecho , pues , el calculo de un grado de movimiento por setenta y dos años , se halla que la Canicula dentro de siete mil y doscientos años caminará por el Zodiaco ácia el Oriente cien grados , y otros tantos tendrá el Sol que andar entonces desde veinte y quatro de Julio en adelante : luego dándole un dia , y muy poco mas por cada grado , no entrará entonces en la Canicula hasta veinte y dos de Noviembre , poco mas , ó menos ; y este será despues de siete mil y doscientos años el tiempo de Canicula , ó que se debe llamar Canicular. Luego como en aquel tiempo (comprehendiendo los treinta dias consecutivos , como ahora se cuentan) sea muy natural el helar , se infiere que llegará tiempo en que hiele en la Canicula.

44 Si succesivamente se vá añadiendo mas numero de años , se llegará á tiempo en que el Sol entre en la Canicula en Diciembre , en Enero , &c.

45 Suponiendo , segun la Chronología de Userio , de la qual no se desvian mucho Scaligero , Petavio , Tornelio , y los demás que siguen la Vulgata , que desde la creacion del Mundo hasta ahora han pasado cinco mil setecientos y treinta y un años , se concluye , que si hoy la Canicula está en el

segundo , ó tercer grado de Leon , al principio del Mundo estaba en diez y seis , ó diez y siete grados de Tauro ; y asi entraba el Sol entonces en esta constelacion á seis de Mayo , poco mas , ó menos. Pero si estuviésemos á las Tablas Alfonsianas , que es la Chronología mas larga de todas , y por la qual corresponde haver pasado desde la creacion del Mundo hasta ahora ocho mil setecientos y once años , puesto que la Canicula se halle hoy en el segundo grado de Leon , se hallaba al principio del Mundo en el segundo grado de Aries , y asi entonces entraba el Sol en ella de veinte y dos á veinte y tres de Marzo : tiempo en que podia helar muy bien.

Geogra-
fia.

La Tierra no es de figura Esferica.

§. VII.

46 **E**Normemente erraron algunos de los Antiguos en quanto á determinar la figura , y magnitud de la Tierra. Thales Milesio la concibió plana , y sustentada en las aguas , como un leño. La misma figura le dieron Anaximenes , Anaxagoras , y Democrito ; pero no la pusieron sobre la agua , sí sobre el ayre ; añadiendo , que sin embargo de su pesadéz , era preciso mantenerse sobre él , no pudiendo romperle á causa de su inmensa amplitud. Los Filósofos de la China tambien son de sentir que la Tierra es plana. Leucippo le dió la figura de un Tambor. Empedocles , y Xenophanes decian que la Tierra era de infinita profundidad , y esto la preservaba de precipitarse ; porque ocupando todo el espacio inferior imaginable , no tenia adonde caer. La misma sentencia se atribuye á Lactancio. Heraclito , bien lexos de suponerla convexa , la fingió concava , á la manera de un barco.

47 Fue facil disipar estas ilusiones , yá con la observacion de la sombra de la Tierra en los Eclipses de la Luna , la qual la representa de figura redonda , en qualquiera parte de la Ecliptica que suceda el Eclipse : yá con la del orden , y progreso con que se nos descubren , y ocultan los Astros : yá con la de la sucesion , con que á los que navegan , apartandose de la Tierra , se les ván encubriendo los edificios , y las eminencias de ella.

En

48 En fuerza de estas observaciones , todos los Filósofos, y Mathematicos convinieron en suponer la Tierra de figura esferica. Esta sentencia estuvo en pacífica posesion por mas de veinte siglos , hasta que cerca de los fines del pasado se empezó á dudar de su verdad. El deseo de averiguar á punto fixo la magnitud de la Tierra , hizo , sin pensar en ello, nacer la duda. Suponiendo ser la Tierra perfectamente esferica , como se suponía , el medio para conocer su magnitud , era examinar la distancia que comprehende en la Tierra un grado ; porque como la circunferencia de la Tierra , y de todo cuerpo , ó figura esferica se divide en treientos y sesenta grados , averiguada la distancia de un grado , se computa la magnitud de toda la circunferencia. Entre los Antiguos se aplicaron especialmente á este examen Eratosthenes , que floreció en tiempo de Ptolomeo Evergetes , 276 años antes de Christo : Hipparcho , que sucedió cien años despues de Eratosthenes ; y Posidonio , célebre Filósofo , y Mathematico , en tiempo del gran Pompeyo : de los Modernos Juan Fernelio , Medico famoso , Wilebrordo Snelio , Mathematico Olandés , el Jesuita Ricciolo , y el señor Picardo , de la Academia Real de las Ciencias.

49 Haviendose combinado las observaciones , así antiguas , como modernas , se hallaron todas discordes poco , ó mucho. De aqui se hizo paso para advertir , que á proporcion que las observaciones se havian hecho á menor distancia de la Equinoccial , daban mayor distancia á los grados del Meridiano , tomados en la superficie de la Tierra ; y menor á proporcion las observaciones hechas en mayor latitud , ó distancia de la Equinoccial.

50 Es evidente , que siendo la Tierra de figura esferica no podría suceder esto ; antes bien todas las líneas perpendiculares , que se consideran baxar de la Esfera Celeste á dividir los grados en la superficie de la Tierra , en qualquiera parte del Globo que se observasen , comprehenderian igual espacio , y solo pueden comprehender espacios desiguales con la proporcion explicada , siendo la Tierra de figura Eliptica , ú Oval , en que degenera de la Esferica , prolongandose algo ácia los Polos ; de suerte , que el diametro de la tierra que se toma de Polo á Polo sea mas largo que el que se toma

entre dos puntos opuestos de la Equinoccial; en cuya suposicion tambien es preciso que las lineas, que determinan los grados en la superficie de la Tierra, no se terminen en su centro, sino en varios puntos del exe, ó diametro que se toma de Polo á Polo.

Figura
IV.

51. Vease la Figura IV, donde el circulo exterior representa la Esfera Celeste, y la Elipse interior la Tierra. La linea $O A F O$ la Equinoccial; $R A$ el Polo Arctico tomado en el Cielo; D el Polo Arctico tomado en la Tierra; G el Polo Antartico tomado en el Cielo; E el Polo Antartico tomado en la Tierra, y la linea $D E$ el diametro mayor, ó exe de la Tierra. Dividase un quadrante del circulo en tres partes iguales, que cada una comprehenda treinta grados. Tirense de los puntos de la division lineas perpendiculares á la Elipse, que caerán en los puntos $A B C D$: hallaráse que la porcion de los treinta grados, que se toma ácia la Equinoccial desde B á A , es mayor que la que se toma desde C á B , y esta mayor que la que se toma desde D á C : hallaráse tambien que las lineas perpendiculares que entre el Polo, y la Equinoccial se tiran desde el circulo á la Elipse, prolongadas, no paran en el centro, sino en varios puntos del exe.

52. Todo lo contrario sucederia, siendo la Tierra de figura Esferica, como se verá con evidencia describiendo en la parte interior un circulo en lugar de la Elipse; pues las lineas perpendiculares, que de la division de los treinta grados en el circulo exterior se tiraren al interior, comprehenderán en este iguales espacios, y prolongadas se terminarán en el centro.

53. Por si algunos desearan saber cómo se miden los diferentes espacios que comprehenden los grados en la superficie de la Tierra, de la Equinoccial á los Polos, digo que el metodo es facil. Tomase ácia la Equinoccial, ó en la parte mas vecina á ella que se pueda, un espacio de Tierra, el que fuere bastante para que andandole desde el extremo Meridional al Septentrional (en nuestro hemisferio) se aumente en un grado la altura del Polo; ó siguiendo el mismo Meridiano, ó en otro Meridiano diferente, aunque lo primero es mas seguro ácia la parte Septentrional, se anda el espacio que es

me-

menester para aumentar otro grado de la altura del Polo ; midiendo este espacio en la Tierra , se halla que es menor que el antecedente. De aqui se infiere que los grados tomados en el Meridiano comprehenden mayor espacio de Tierra ácia la Equinoccial , que ácia el Polo.

54 Pero sin embargo de que el metodo en lo Theorico es facil , la práctica es trábajosa , y dificil , y pide una extrema exactitud , para que en las observaciones no haya alguna falencia. Por esta razon , aun despues de notada la desigualdad de espacios terrestres , comprehendidos de los diferentes grados del Meridiano , segun las observaciones de antiguos , y modernos , los Mathematicos , que no son gente de tan faciles creederas como los Filósofos , no asintieron á la figura Eliptica de la Tierra , pareciendoles que era menester proceder en esta materia con mas atento , y severo examen. Este se emprendió el año de 1683 , á instancias de Mr. Casini , y debaxo de la proteccion de Mr. Colbert , que era á la sazón Secretario , y Ministro de Estado de la Francia. La idéa era tirar una linea Meridiana por toda la latitud de aquel Reyno , y tomar en ella la medida de los grados. Pero habiendo arribado la muerte de Mr. Colbert , esta grande obra se interrumpió hasta el año de 1700 , en que de nuevo se aplicaron á ella , de orden del Gran Luis , quatro excelentes Mathematicos , los dos Casinis , padre , é hijo , Mr. Maraldi , y Mr. de la Hire. Es verdad que no se estendió la Meridiana entonces por toda la latitud de Francia ; pero sí lo bastante para asegurarse de la desigualdad de los grados en la forma explicada.

55 No obstante , para hacer la seguridad mayor , y ponerla en punto de demonstracion , en el año de 1718 , de orden del señor Duque de Orleans , Regente del Reyno , se prolongó la Meridiana todo lo que faltaba , hasta la parte mas Septentrional ; y repetidas las observaciones , se halló que en los ocho grados de latitud que tiene la Francia , hay la proporcion dicha de comprehender mayor espacio de tierra , segun son mas Meridionales ; y menor segun son mas Septentrionales. Estas observaciones , executadas con la mayor exactitud por los mas célebres Mathematicos que entonces tenia la Francia , quitaron toda la duda ; y abandonada la antigua sentencia de la redondéz de

de la tierra, se dió la posesion á la nueva de la figura Eliptica (a).

56 Dos cosas restan ahora que examinar á los Mathematicos sobre esta materia. La primera, si ácia el otro Polo se observa la misma desigualdad de grados que ácia el nuestro. La segunda, si en los Eclipses de Luna la sombra de la tierra parece perfectamente redonda, como hasta ahora se creía, ó declinante á la figura Eliptica. Una observacion hecha debaxo de la Equinoccial quitaria toda la duda; pero en la distancia que nosotros estamos del Equador no es tan facil distinguir, si la figura declina algo de Esferica á Eliptica, especialmente no siendo la prolongacion á los Polos muy sensible, respecto de la gran mole de la tierra.

*Stati-
ca.* Los graves no descienden por la linea recta ácia el centro de la Tierra.

§. VIII.

57 **E**STA proposicion se infiere con evidencia de la pasada, suponiendo que los graves baxen por linea perpendicular á la superficie de la Tierra. Siendo esta de figura Eliptica, y perpendicular á ella la linea que describen los graves en el descenso, es preciso que su direccion no sea al centro, sino á varios puntos del exe, mas, ó menos distantes, quanto los graves estén en paralelos, mas, ó menos remotos del Equador; y solo puestos debaxo del Equador, ó en uno de los Polos se podrán dirigir al centro. Todo esto se verá claro en la figura IV. Supongase un grave en *S*: es claro que si cae por la linea *SC* perpendicular á la superficie de la Tierra, no se dirige en el descenso al punto *K*, que es el centro; sí al punto *I* del exe. Asimismo el grave, puesto en *T*, se diri-

(a) En orden á lo que resolvemos en este numero, debemos advertir, que *ad hoc sub judice lis est*. Usamos en lo que diximos entonces de las noticias que havia con buena fé. Mas pues la Academia Real de las Ciencias, no teniendo por pruebas seguras de que la figura de la Tierra sea una Elipse prolongada ácia los Polos, las observaciones hechas hasta el año de diez y siete, ó de diez y ocho, ha continuado investigacion mas exquisita sobre el asunto: suspendamos el asenso hasta vér su ultima resolucion.

gira al punto *H*, y asi de todos los demás puntos designables, fuera del Equador, y los Polos, puesto en los quales caeria ácia el centro, como en *X*, ó en *R*, ó en *G*.

58 Esta demonstracion procede debaxo de la hypothesis, que los graves baxan por linea perpendicular á la superficie de la Tierra; porque si baxasen por linea algo inclinada al Oriente, en las partes distantes de la Equinoccial no estorvaría la figura Eliptica de la Tierra su direccion al centro. Pero esta suposicion, aunque recibida de todo el Mundo, no está demonstrada, ni yo alcanzo, que haya metodo fixo para demostrarla, por razon de la desigualdad que hay en la superficie de la Tierra, y aun en la del Mar, aunque no tanta. Y asi, si alguno negase, que los graves baxen perpendicularmente á la Tierra, no sé cómo se le podría probar mathematicamente lo contrario.

Si el movimiento de los graves fuese uniforme; esto Staticas es, que no se acelerase en el descenso, una piedra molar, moviendose continuamente por espacio de treinta mil años, no baxaria un dedo.

§. IX.

59 **E**sta proposicion, con poca diferencia en los terminos, demostró el Padre Dechales en el lib. 2. de la Statica, suponiendo la proporcion con que aumentan su velocidad los graves en el descenso. Suponiendo, pues, aquella proporcion, y dividiendo el tiempo en minutos decimos (parte verdaderamente minutisima, pues un minuto primero tiene sesenta segundos, un minuto segundo sesenta terceros, y un minuto tercero sesenta quartos, &c.) hace el computo, de que si una rueda de molino no acelerase su movimiento, antes le conservase en aquel grado de velocidad, ó por mejor decir de tardanza, con que se mueve en el primer minuto decimo, empezando á caer desde el principio del Mundo, y continuando el descenso hasta ahora, aun no huviera baxado en este tiempo la septima parte de un dedo.

60 Pero porque la proporcion con que aumentan su ve-

locidad los graves no está tan del todo ajustada , que no haya alguna controversia , y por otra parte el computo Arithmetico , con que prueba la proporcion el Padre Dechaes , sobre no ser perceptible para todos , es algo molesto , daré á conocer su verdad , prescindiendo de qualquiera determinada proporcion , y sin particularizar el computo.

61 Para lo qual se debe suponer con todos los Filósofos , y Mathematicos , que el movimiento de los graves , quanto mas cerca de su origen , tanto es mas tarde. La prueba es evidente , pues si quanto mas se continúa , tanto mas se acelera ; tanto menos tendrá de celeridad , ó tanto mas de tardanza , quanto mas está en los principios del progreso. Ahora suponiendo , con la sentencia mas comun entre los Filósofos , asi antiguos , como modernos , que el tiempo como verdadero , quanto continuo , es infinitamente divisible , la celeridad de los graves vá disminuyendose ácia el principio del movimiento hasta un estado minimo , ó (lo que es lo mismo) creciendo la tardanza á un estado sumo , de suerte , que no hay grado de tardanza imaginable , que no se halle en el movimiento primero , que se sigue á la quietud del grave ; de suerte , que en aquella primera particula conceptible de tiempo se mueve el grave con un grado de tardanza mayor que qualquiera designable. De aqui se infiere , que si la piedra continuára á moverse con aquel mismo grado de tardanza , sin acelerar nada el movimiento , no solo desde el principio del Mundo hasta ahora no huviera baxado la septima parte de un dedo , pero ni aun en un millon de años ; pues qualquiera tardanza que se señale , aun hay otra tardanza mayor en aquel progreso indefinito del movimiento ácia su origen.

62 Para mas facil inteligencia pongamos , que el primer minuto segundo en que se mueve el grave , se divide en un millon de partes. Aun quando en cada una de ellas no adquiriese mas que la tercera parte de la velocidad , que tenia en la antecedente , como tomando la série del millon de partes por orden inverso , desde la ultima á la primera , en cada una de ellas se vá quitando succesivamente la tercera parte de la velocidad del grave , es preciso , que en la primera la velocidad esté en un grado muy remiso , ó la tardanza en

un grado muy intenso. Pongamos, que aquella primera parte se divide en otro millon de partes: formando en estas el mismo progreso, hallarémos en la primera de ellas la tardanza del movimiento, yá sin comparacion mayor que la que se havia calculado antes. Y como el tiempo (por la suposicion hecha) se puede dividir infinitamente, se puede ir deduciendo succesivamente, sin termino mayor, y mayor tardanza en el principio del movimiento del grave. Luego se puede llegar á tal grado de tardanza, que si, segun él, continuase su movimiento el grave, en muchos millones de años no baxase la decima parte de un dedo.

63 Este argumento supone la infinita divisibilidad del tiempo, como tambien la del espacio por donde se mueve el grave; pero si esta no se quisiese conceder, quedaria lugar al calculo, que forma el Padre Dechales, admitiendo la divisibilidad del tiempo hasta minutos decimos.

El Sol se vé sobre el Horizonte antes de nacer, y despues de ponerse. *Dioptrica.*

§. X.

64 **C**ONsta indubitavelmente por experiencia, aunque hasta ahora no está averiguada la causa physica, que el rayo de luz, pasando de un medio mas raro á otro mas denso, ú del mas diafano al menos diafano, si cae en este segundo obliquamente, padece refraccion; esto es, no continúa la linea recta, que trahia desde el cuerpo luminoso; antes al tocar en el segundo diafano se quiebra, ó ladéa ácia una parte, mas, ó menos, segun fuere mayor, ó menor la desigualdad de los dos medios en diafanidad, formando por consiguiente un angulo mas, ó menos obtuso.

65 Lo mismo sucede si el rayo pasa obliquamente del diafano mas denso al mas raro, con la diferencia de que en el primer caso se quiebra ácia la perpendicular; en el segundo desviandose de ella. La perpendicular aqui (que por otro nombre se llama exe de la refraccion) es una linea, que en el segundo medio se considera recta, ó perpendicular á la superficie comun de ambos medios, y pasa por el punto de la refraccion; esto

es,

es, aquel punto por donde el rayo de luz entra en el segundo medio. No es necesario para nuestro intento explicar las demás líneas, y ángulos, que en este negocio consideran los Mathematicos.

Fig. V. 66 Vease la Figura V, donde ABC es un vaso lleno de agua. F es el cuerpo luminoso. FD el rayo de luz, que cae obliquamente en la superficie del agua. CD es el exe de refraccion. Supongase toda la superficie de la agua cubierta con algun cuerpo opaco, abierto solo un agujero en el punto D , por donde entra el rayo FD . Digo, que por quanto este rayo pasa de un medio mas raro, que es el ayre, á otro mas denso, que es la agua, no se continuará por la linea recta DG ; sino, que quebrando en D , seguirá la linea DH ; y asi no el punto G , sino el punto H se hallará ilustrado.

67 Pongamos ahora, que el vaso ABC sea de vidrio, ú otra materia transparente. Digo, que puesta la vista en G , no verá el cuerpo luminoso F , sí solo puesta en H , donde recibe el rayo refracto. Añado, que no le verá en el lugar F , donde verdaderamente existe, sí en el lugar M ; porque el objeto, que se mira por rayo refracto, se vé por la linea recta del mismo rayo en aquella parte ácia donde se continúa, ó se considera continuar, siguiendo la rectitud de esa misma linea. Todo lo que decimos en este numero consta asimismo por experiencia; fuera de que no puede ser otra cosa en buena physica.

68 Esto supuesto, se debe advertir, que los rayos del Sol, antes de llegar á la Tierra, pasan de un medio mas raro, y diafano, que es la Aura purisima Etherea, á otro mas denso, que es la Atmosfera, ó ayre craso, que circunda todo el globo Terraqueo; por lo qual es preciso, que al entrar en la Atmosfera obliquamente padezcan refraccion, la qual continuandose hasta nuestros ojos, se nos representa el Sol por el rayo refracto en distinto lugar del que verdaderamente ocupa en su Esfera; conviene á saber, en algo mayor altura de la que realmente tiene. Esta refraccion tanto es mayor, quanto mayor es la obliquidad de la incidencia del rayo en la Atmosfera; y siendo esta mayor, quanto el Sol está mas caído al Horizonte, y tanto menor, quanto mas se levanta sobre él, hasta el punto del Zenit, donde por caer perpendicular el rayo no hay refraccion alguna, se sigue, que es mayor la re-
frac-

fraccion , y por consiguiente mayor la distancia del lugar, representado al verdadero, quanto el Sol está mas baxo , respecto del Horizonte.

69 Pongamos yá , que el Sol baxa del Horizonte al punto *R* (para lo qual se finge por ahora el Horizonte de la Tierra en la linea *A B*), y que hiere obliquamente la Atmosfera en el punto *S*, padeciendo alli refraccion : irá el rayo refracto al punto *D*, por consiguiente por este rayo refracto se verá el Sol, no en el punto *R*, debaxo del Horizonte , donde verdaderamente está ; sino en el punto *T*, adonde dirige la linea recta del rayo refracto. Luego se verá el Sol sobre el Horizonte , estando algunos grados debaxo del Horizonte , por consiguiente se verá antes de nacer , y despues de ponerse.

70 No puede determinarse á punto fixo el espacio de tiempo , que el Sol se vé por refraccion , antes del nacimiento, y despues del Ocaso , porque la densidad de la Atmosfera es desigual en varios climas , y aun en el mismo clima en diferentes tiempos ; y á proporcion que la Atmosfera es mas , ó menos densa , es mayor , ó menor la refraccion : generalmente hablando , es mayor á mayor distancia del Equador ; porque quanto mas vecina al Polo , es mas densa la Atmosfera por razon del frio. Computase tambien la obliquidad de la Esfera , respecto del paralelo en que anda el Sol ; porque en la Esfera mas obliqua dura mas la vista del Sol por refraccion , estando debaxo del Horizonte , asi como tambien es mayor la duracion de los crepusculos. En la Esfera paralela , donde el Sol está la mitad del año debaxo , y la otra mitad sobre el Horizonte , dura muchos dias la presencia del Astro por refraccion , como advertimos en otra parte.

71 Lo que decimos en quanto á esta materia de los cuerpos luminosos , se debe entender tambien de los objetos iluminados , cuyos rayos visibles (ó llamense especies , segun el idioma de la Escuela) padecen refraccion , pasando por medios de desigual densidad , del mismo modo , que los que vienen del cuerpo luminoso. De este principio dependen algunos fenomenos visuales , como el que la vara metida en el agua parezca torcida , si se mira de lado ; porque quebrantandose el rayo visible con desvío de la perpendicular , al entrar en el ayre representa la parte de la vara , que está dentro del agua , en distinto

lugar del que verdaderamente ocupa en ella.

72 Pero la experiencia mas sensible , aunque vulgar , para demostrar este efecto de la refraccion , aplicado al asunto de la presente Paradoxa , es la siguiente : Pongase una moneda en el hondo de una caldera vacía , y retirese alguno de la caldera á distancia tal , que el borde de ella se interponga entre la moneda , y la vista. Es claro , que en esa positura no la verá. Llenese despues de agua la caldera , sin variar positura , ó distancia , verá la moneda el que antes no la veía ; porque en virtud de la refraccion que hace el rayo visible , saliendo de la agua al ayre , se representa la moneda en otro lugar mas adelante , que no oculta el borde de la caldera. Esto , ni mas , ni menos es lo que pasa , estando el Sol en alguna depresion debaxo del Horizonte.



PIEDRA FILOSOFAL.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 **L**A sagrada hambre del oro se fingió la invencion de dos Artes ; una para fabricar este precioso metal , otra para buscarle. La primera tiene por blanco la transmucion de los demás metales en oro , que con voz Griega se llama *Chrysopœia*. La segunda consiste en el uso de la que llaman *Vara Divinatoria*. Tratarémos en este Discurso de la primera ; de la segunda yá hemos dado noticia en el Discurso quinto.

2 Es la *Chrysopœia* , en el sentir comun de los hombres de juicio , un empeño antiguo , pero , vano de la codicia ; un apacible embeleso , que empieza sueño , y prosigue manía ; un entretenido modo de reducirse á pobres los que aspiran á opulentos , porque en las experiencias se consume el oro poseído , y no se logra el esperado. Los mas de los Filósofos tienen este Arte por absolutamente imposible ; por el contrario los Alqui-
mis-

mistas le aseguran existente. Pienso , que unos , y otros se engañan. Yo , siguiendo el camino medio , asiento á su posibilidad contra los Filósofos , y niego su existencia contra los Alquimistas.

3 El Autor , que debaxo del nombre de Theofilo traduxo , é ilustró con adiciones el tratado de Alquimia de Eirenaeo Philaleta , filosofa muy bien sobre la posibilidad del oro artificial , explica oportunamente cómo el arte puede hacer las obras de la naturaleza ; lo qual consiste en que usa de los sugetos , y agentes naturales ; de modo , que la naturaleza pone la actividad , y solo corren por cuenta del arte la direccion , y aplicacion. Prueba solidamente , que en la vulgar Filosofia es innegable la posibilidad del oro por arte ; porque siendo , segun la Escuela Peripatetica , la materia indiferente para todas las formas , si el Artifice encuentra con el agente proporcionado para introducir en ella la forma de oro , aplicandole debidamente , logrará sin duda la produccion , ó educion de dicha forma. Supone los principios Chymicos , y los aplica muy racional , y metodicamente á su intento. En fin , con la famosa experiencia de la transmutacion del hierro en cobre , por medio de la piedra Lipis , ó Vitriolo azul , comprueba especiosamente la posibilidad de la transmutacion metalica.

4 Donde noto , que el argumento tomado de la indiferencia de la materia para todas las formas , aunque puesto por el Autor solo en los terminos de la Filosofia Aristotelica , tiene aun mas sensible fuerza en los de la Cartesiana ; porque , como en el systema de Descartes la variedad de los mixtos consiste solo en la varia textura , y configuracion de sus partes , tiene , segun este systema , menos que hacer el Artifice para la produccion de qualquiera mixto ; pues no ha menester educir de la materia aquel nuevo ente , que llaman los Aristotelicos *forma substancial* , sí solo variar la textura , y figura de las partes , lo qual igualmente , y aun con mas propiedad , es de la jurisdiccion del arte , que de la naturaleza ; por lo qual dicen algunos , y dicen bien , que la composicion de los mixtos naturales , como la pone Descartes , mas es artificial que natural. A lo menos es cierto , que la forma de los compuestos artificiales no consiste sino en la contextura , y configuracion de las partes que los componen.

5 Noto tambien , que aquel argumento no es adaptable al

systema de los Atomistas , los quales no admiten materia indiferente para toda forma ; porque siendo invariable en su senten-
cia la figura, y movimiento de los atomos , no qualesquiera atomos pueden componer qualesquiera mixtos. Asi la naturaleza, no pudiendo alterar en alguna manera aquellas ultimas particulas indivisibles de la materia que ponen estos Filósofos , está precisada para la formacion de tal mixto en particular á usar de tales atomos , que son sus elementos. No pudiendo , pues, la naturaleza hacer qualquiera mixto de qualquiera materia , con mayor razon no podrá el arte , la qual en todo lo que es produccion nada logra sin el ministerio de la naturaleza.

§. II.

6 **P**OR esta razon , para probar la posibilidad del oro artificial con argumento comun á todo systema filosofico, es preciso formarle, no sobre la materia primera , ó remota del oro , sino sobre la proxima. Es cierto , que en la formacion de los mixtos de todos tres Reynos , Animal , Vegetable , y Mineral , la naturaleza no usa inmediatamente de la materia desnuda de toda forma, ni tampoco de ella colocada debaxo de qualquiera forma indiferentemente ; sí de la materia colocada debaxo de alguna forma determinada , la qual se há como preludio , ó preliminar de la forma del mixto que se intenta. Asi el animal se forma de la materia colocada debaxo de la forma de Embrion , la planta de la materia colocada debaxo de la forma de semilla. La materia proxima de los minerales no incurre á nuestros sentidos, de manera , que podamos tener certeza de qual es ; pero no hay duda , que á proporcion tienen tambien su materia seminal ; y en quanto á los metales , muchos Filósofos juzgan , que se procrean de verdadera semilla , y son rigurosos vegetales ; por lo qual no recelan darles el nombre de plantas subterranneas. En nuestras *Paradoxas Physicas* , contenidas en el segundo Tomo, hemos tocado esta materia, y alli se puede vér.

7 Pero sean , ó no vegetales los metales , no se puede negar , que inmediatamente á su generacion precede la materia debaxo de alguna determinada forma , con la qual hace una masa, que viene á ser como semilla, preludio , ó rudimento del compuesto metalico que intenta la naturaleza. Sea

esta masa compuesta de Vapor , y Exhalacion , como quiere Aristoteles : ú de Azufre , y Azogue , como pretenden los Chymicos : ú de Acido , Alkali , y Azufre , como sienten muchos modernos : ú de Agua , y Tierra , como juzgan otros , en qualquiera sentencia se verifica nuestro asumpto.

8 Asimismo es cierto , que hay algun agente determinado , el qual , obrando sobre esta materia proxima , la reduce al sér de metal. Sobre estos supuestos innegables se forma nuestro argumento de este modo. Puede el arte aplicar aquel agente , sea el que se fuere , que tiene actividad para formar el oro , á aquella materia proxima de que se forma el oro: luego puede el arte hacer oro. La consecuencia es evidente , y el antecedente innegable ; porque suponiendo , que hay en la naturaleza aquel agente , y aquel paso , y que son aplicables uno á otro , qué repugnancia se puede señalar para que la diligencia del hombre los conozca , y aplique?

§. III.

9 **H**Asta aqui voy con los Alquimistas ; pero no paso de aqui ; porque dexando el asumpto en esta generalidad , me parece se prueba eficazmente la posibilidad del oro artificial : mas pasando á la materia , y agente , que los Alquimistas señalan para lograrle , apenas encuentro supuesto , ó proposicion , que no me parezca falsa , ó por lo menos dudosa. Propondré aqui en compendio la doctrina de aquellos pocos , que han escrito de modo que pudiesen ser entendidos , como Bernardo Trevisano , Theobaldo Hoghelande , el traductor de Philaleta , y otros pocos ; porque á los demás , que de intento hablaron en algarabía , quién los podrá impugnar , si nadie los puede entender?

10 Dicen , pues , lo primero , que todos los metales constan de unos mismos principios especificos ; conviene á saber , el Azufre , y Mercurio , ó Azogue ; que es lo mismo , que decir , que es una misma con unidad especifica la materia proxima de todos los metales. Dicen lo segundo , que los metales solo difieren unos de otros , segun su mayor , ó menor perfeccion accidental , la qual depende de la mayor , ó menor depuracion , decoccion , exaltacion , ó fixacion del Mercurio , y Azufre , de que constan. Consiguientemente dicen lo ter-

cero, que qualquiera metal se puede transmutar en oro, reduciéndose del sér imperfecto al perfecto, y adelantando con el arte los grados de depuracion, exaltacion, ó fixacion del Mercurio, y el Azufre. Dicen lo quarto, que para esto se han de buscar por agentes el Azufre, y Azogue filosoficos, de los quales á aquel llaman agente masculino, y á este femenino; y en uno, y otro mezclados reside la virtud seminal adecuada productiva del oro. Dicen lo quinto, que este Azufre, y Azogue filosoficos se han de buscar en el mismo oro por la disolucion de este metal en sus principios. Dicen lo sexto, que el Azufre, y Azogue en que se disuelve el oro, aun no son filosoficos en este natural estado; esto es, aun no tienen la actividad transmutativa, sí que es menester exaltarlos á mucho mayor perfeccion por el arte; y exaltados de este modo, tienen la virtud de teñir, y penetrar intimamente todos los demás metales, dandoles al Azufre, y Azogue, de que constan, aquel grado mas perfecto de fixacion, con el qual componen el oro. Esta mezcla de Azufre, y Azogue, exaltados, en que reside la virtud transmutativa, es lo que llaman Elixir, tintura del oro, y con voz mas vulgarizada, Piedra Filosofal, aunque no está, á lo que ellos dicen, en forma de piedra, sino de polvos.

II · Esto es puesto en compendio, y con la mayor claridad posible, todo lo que se halla inteligible en los escritos de los Alquimistas. Lo demás todo es sombras, y alegorías, frases enigmáticas, y contradicciones de unos á otros. Aun en algunas cosas de las que hemos propuesto se halla alguna dificultad para entenderlos; de modo, que leyendo en diferentes Autores, se hace diferente concepto. Pongo por exemplo: Unos no señalan por materia de la Piedra Filosofal sino el Azufre del oro; otros el Azufre, y el Mercurio; y otros el Mercurio solo. Pero parece se pueden conciliar con la explicacion que dá Bernardo Trevisano (Autor de especial autoridad entre los Profesores de la Chrysopëia) diciendo, que el Azufre, y Mercurio filosoficos no son dos substancias, que estén jamás separadas, sino contenida, é implicada la una en la otra; conviene á saber, el Azufre en el Mercurio: *Ex his manifestè patet* (son palabras del Trevisano) *Sulphur non esse quid per se seorsim extra substantiam Mercurii.* Y poco
mas

mas abaxo , citando á Geber : *In profundo naturæ Mercurii est Sulphur.*

12 He dicho , y vuelvo á decir , que no hay en toda esta série de doctrina cosa alguna , que no sea falsa , ó dudosa. Lo primero supone los principios Chymicos , cuya existencia es tan incierta , que nada mas. El que todos los mixtos se componen de Sal , Azufre , y Mercurio , que llaman principios activos , y de Agua , y Tierra , que llaman pasivos , no lo prueban los Sectarios del systéma Chymico ; sino de que en la resolucion de los mixtos , que se hace mediante el fuego , se vén separarse estas cinco substancias : pero esta prueba es muy defectuosa , pues no se sabe si el fuego las separa , ó las produce. Por lo qual , como advierte el gran Chymico Boyle , la experiencia alegada mas apta es para inferir , que el Sal , Azufre , y Mercurio se hacen de los mixtos , que para inferir , que los mixtos se hacen de Sal , Azufre , y Mercurio. Y si se nota la grande actividad que tiene el fuego para inducir nueva textura , aun en las partes insensibles de los cuerpos que resuelve , se hallará sumamente verisimil , que de su accion resulten nuevas substancias , que no existian en el cuerpo disuelto : de hecho , por la accion del fuego vemos formarse de tierra , y ceniza , y aun de tierra sola , si la accion del fuego es muy violenta , aquella substancia transparente , que llamamos vidrio. Quién por esto creerá , que la tierra se forma de vidrio ? Mas : aquellos cinco principios se extraen de algunos mixtos determinados ; no de todos , como confiesa Boyle , y con él otros Chymicos veraces ; y de algunos , además de los cinco principios , se extraen otras substancias diferentes de todos ellos. Pone exemplo el mismo Boyle en el zumo de las ubas , el qual con varias operaciones se resuelve en muchas substancias de diferente textura , y virtud , de las quales algunas no tienen afinidad alguna con los principios Chymicos. Mas : la separacion , que como mas peculiar , y sensible se puede atribuir al fuego , es aquella con que se divide lo fixo de lo volatil , disipandose esto en humo , y quedando aquello en ceniza. Con todo , aun esta separacion es engañosa ; pues del humo condensado en hollin se sacan por nueva resolucion Sal , y Tierra , que son fixos. Quien quisiere vér mucho mas sobre la falencia de los

experimentos Chymicos, lea al citado Boyle en el Tratado que intituló: *Chymista Scepticus*, que á mí me basta la autoridad de este grande hombre; á quien confiesan los Sabios de todas las Naciones, que en quanto á la Physica experimental de nadie fue excedido en conocimiento, exactitud, y veracidad.

13 Lo segundo noto, que los Alquimistas, por lo menos los que yo he visto, alteran substancialmente el systéma Chymico; pues en la composicion de los metales solo introducen el Azufre, y el Mercurio, sin hacer memoria de la Sal, la qual los Chymicos ponen como elemento tan preciso de todos los mixtos, sin reservar alguno, como el Azufre, y Mercurio. Donde es muy de notar, que siendo el Sal, segun la doctrina Chymica, quien dá peso, y firmeza á los cuerpos, con mas razon debe entrar en la composicion de los metales, y especialmente del oro, por ser el mixto mas pesado, y de mas firme textura que se conoce.

14 Lo tercero, demos que los metales consten de los dos principios señalados, Azufre, y Mercurio. Pregunto: Cada uno de estos dos principios es homogéneo, ó específicamente uno en todos los metales? Esto es lo que no se podrá afirmar con alguna verosimilitud. Vemos que el Sal, Azufre, y Mercurio, ó por mejor decir, el Sal, Aceyte, y Espiritu, que por destilacion se extraen de las plantas, son tan diferentes entre sí, como las plantas mismas, y asi tienen muy diferentes propiedades, virtudes, y usos en la Medicina: luego lo mismo sucederá en los metales, los quales no tienen menor disimilitud entre sí, que las plantas, y aun la tienen mayor que algunas plantas, cuyos principios se hallan ser muy diferentes. Siendo, pues, distintos el Mercurio, y Azufre en distintos metales, nunca del Azufre, y Mercurio del hierro v. g. se podrá hacer oro, asi como ni del Azufre, Sal, Mercurio, Tierra, y Agua de una planta se puede hacer otra planta específicamente distinta.

15 Sé lo que en consecuencia de su doctrina responderán á esto los Alquimistas. Dirán, que cada planta es un mixto perfecto de por sí, primariamente intentado por la naturaleza, como los demás contenidos debaxo del mismo genero; pero no asi los metales, en quienes la naturaleza siem-

siempre intenta la produccion del oro , y los demás metales se comparan á él , como lo imperfecto á lo perfecto dentro de la misma especie : por eso entran en ellos los mismos principios que componen , ó están destinados á componer el oro ; pero muchas veces no arriba la naturaleza á la perfeccion de la obra , ó por las impuridades de la matriz , ó porque los principios no están combinados en la proporcion de cantidad debida á cada uno , ó por otro estorvo.

16 Pero todo esto se dice voluntariamente , y fuera de toda probabilidad. Si el intento de la naturaleza fuese solo formar el oro , y la distincion de los metales á él fuese la que hay de lo imperfecto á lo perfecto dentro de la misma especie , en las mismas mineras del oro la misma vena , que ultimamente , en fuerza de mayor decoccion , ó depuracion viene á ser de oro , se vería antes en el estado de plomo , estaño , hierro , cobre , y plata : asi como porque la naturaleza intenta el arbol en su debida magnitud , se vé antes ir gradualmente pasando por menores dimensiones , y porque intenta el fruto maduro , y sazonado , se vé antes en diferentes grados de verde , y desabrido. Y esta paridad se hallará ser muy ajustada , si se hace reflexion á que los Alquimistas llaman maturacion aquella ultima perfeccion , que los principios metalicos logran en el oro. No hallandose , pues , esto en la experiencia , es claro , que los demás metales son mixtos perfectos , adequadamente distintos del oro , é intentados como él , primariamente por la naturaleza.

17 No obsta á lo dicho el que en todas , ó casi todas las mineras del Mundo se halla el oro mezclado con plata , cobre , ú otro metal ; pues esto depende de no hallarse pura en los senos de la tierra la materia de que se hace el oro , sino mezclada con la de otros metales. Antes , si todos los metales fueran convertibles en oro , muchas veces se hallára el oro puro en la mina ; conviene á saber , en aquel tiempo en que los otros metales llegasen á la perfecta maturacion. Asimismo se halla algunas veces mezclado el oro con tierra ; sin que por eso pretendan los Alquimistas , que la tierra se convirtiera en oro. No ignoro , que el Caballero Borri le dixo á Mr. Monconis , que havia visto en una mina de plata convertirse este metal todo en oro de un dia para otro , por un vapor

copioso , que havia subido de la tierra. Cuentalo Mr. Monconis en su Viage del Pais Baxo. Pero el Borri no merecia mucha fé , y mucho menos en esta materia, pues andaba á persuadir á todo el Mundo la posibilidad de la Piedra Filosofal , y que él estaba sobre el punto de lograrla.

18 Lo quarto, admitiendo , que del oro se pueda extraer su tintura propria , llamese Mercurio , ó Azufre , ó uno , y otro , es falso , que en ella resida la virtud seminal , y activa del oro. Lo qual pruebo asi : Ni el Mercurio , ni el Azufre del oro , ni uno , y otro juntos son el agente , mediante el qual la naturaleza hace el oro : luego no reside en ellos la virtud activa del oro. La consecuencia es clara : porque , como confiesan los mismos Alquimistas , el Arte ni tiene actividad , ni puede producir agente alguno ; sí solo aplicar aquel mismo de que usa la naturaleza. Pruebo el antecedente. La naturaleza para la produccion del oro no usa del Azufre , y Mercurio , ni antes de lograr aquella perfecta depuracion , ó maturacion que tienen quando componen este metal , ni antes de lograrla. No lo primero ; porque los principios metalicos en el estado de imperfeccion no pueden producir la mayor perfeccion metalica , qual es la del oro. No lo segundo ; porque quando llegan á su perfecta depuracion el Azufre , y Mercurio , yá está formado el oro , no siendo otra cosa el oro , segun los Alquimistas , que el mixto compuesto del Azufre , y Mercurio depurados.

§. IV.

19 **D**OS argumentos fuertes nos oponen por su sentencia los Alquimistas. El primero es la experiencia , alegada por el traductor de Philaleta , del hierro convertido en cobre , por medio de la Piedra Lipis , la qual prueba , que un metal puede convertirse en otro mas perfecto.

20 Respondo lo primero , que no nos consta , si lo que resulta de la operacion en dicha experiencia es verdadero cobre , ó solamente el hierro depurado de algunas partes mas groseras , con lo qual adquiere aquella semejanza de cobre. Respondo lo segundo , que de que el plomo , estaño , y hierro puedan convertirse en cobre , no se infiere necesariamente , que qualquiera metal pueda convertirse en oro : porque acaso aquellos metales constan de los mismos principios que el

el cobre , ó son un mismo metal en la substancia , sin otra distincion , que la que les dán la mezcla de otras substancias heterogeneas ; y de aqui no se puede deducir que el oro sea uno mismo con los demás metales , ó conste de los mismos principios que ellos. Confieso no obstante , que si en las experiencias, que propone el traductor de Philaleta en orden á la transmutacion del hierro estaño , y plomo en cobre , no hay alguna falencia , su argumento no dexa de hacer armonía.

§. V.

21 **E**L segundo argumento , que es el Achilles de todos los Alquimistas , se funda en las Historias que hay de varios Profesores de la Chrysopëia , los quales transmutaron otros metales en oro. Los mas famosos , y de quienes hay alguna verosimilitud que hayan alcanzado este gran secreto , son Raymundo Lulio , Arnaldo de Villanova , Teofrasto Paracelso , Bernardo Trevisano , un Boticario llamado Antonio , de la misma Ciudad de Treviso , y en fin Nicolás Flamel (a).

Res-

(a) En este siglo pareció otro personage , que hizo creer á muchos tenia el secreto de la Piedra Filosofal. Este fue el General Prikel, natural de la Livonia , que militando por el Rey Augusto de Polonia contra su Soberano el Rey de Suecia , fue hecho prisionero en la Batalla de Cracovia el año de 1705. y el de 1707. condenado á muerte por el crimen de Rebelion : el qual despues que vió inútiles las súplicas de muchos que pidieron su vida al Rey de Suecia , apeló al recurso de manifestar que poseía la Piedra Filosofal ; ofreciendo que no solo emplearía todo lo que le restaba de vida en trabajar por el Tesoro Real , mas le descubriría al Rey el secreto. Dicen , que para prueba evidente de su verdad le dixo al Coronél Amilton , que comprase tales , y tales Drogas , y las preparase de tal , y tal manera , lo qual executado , le entregó ciertos polvos , para que los arroja-se en la materia preparada. Hizolo Amilton , y en efecto dicen resultó una cantidad de materia metálica , que examinada en la Casa de Moneda , se halló ser verdadero oro. Añaden para confirmacion el mucho dinero que expendió á fin de salvar la vida , computando que llegó á la suma de docientos mil escudos. Pero á mí me hace mucho mayor fuerza en contrario el que no pudo salvarla. Qué cosa mas facil á quien podia fabricar quanto oro quisiese , que corromper los Guardas? Si no bastasen docientos mil escudos , bastarian dos , ó tres millones. En dos años que estuvo preso tuvo lugar para hacer el oro que era menester , no solo para enriquecer á todos los Guardas , mas aun para conquistar el Mundo. Añadese el desprecio que hizo el Rey de Suecia de la propuesta , que aunque se quiera atribuir á un desinterés heroyco , significado en aquella generosa respuesta,
de

22 Respondo , que todas estas relaciones no hacen fuerza , porque ninguno de los Autores de ellas fue testigo de vista. Todos escribieron sobre el flaco fundamento de rumores populares , que suelen levantarse de ligerisimos motivos , y en esta materia mas que en otras están sujetos al error , por los agudos estratagemas , y engañosas apariencias de que suelen valerse los Alquimistas para persuadir que tienen el secreto de la Piedra Filosofal.

23 Fuera de que , discurriendo por las Historias mismas que nos alegan , hallarémos circunstancias para no prestarles asenso. De Raymundo Lulio se dice ; que en el Alcázar de Londres , en presencia , y de orden del Rey de Inglaterra , fabricó oro de excelente calidad , y que de aquel oro se formó un genero de moneda que llamaron : *El noble de Raymundo*. Pero quién lo asegura esto? Roberto Constantino , Medico de Caen en Normandia , que vivió dos siglos despues de Raymundo Lulio. A este citan todos los que refieren aquella historia. Pregunto : si en un hecho de esta naturaleza debemos creer á un Autor Francés tan posterior á él , no obstante el silencio de todos los Autores Ingleses anteriores? Es verdad que Raymundo Lulio escribió de este arte , y aseguró que le sabía (si todavia es suyo el escrito sobre el asunto que tiene su nombre , y de que yo ví algunos fragmentos.) Pero esto nada prueba , entretanto que no consta que alguno por aquellas instrucciones aprende á hacer oro : lo qual no sucederá jamás.

24 De Arnaldo de Villanova refieren algunos Jurisconsultos , citados por Beyerlink en el Theatro de la vida humana , y por el P. Delrio en las Disquisiciones Magicas , que por el Arte Alquimico hizo algunas varillas de oro , las quales publicamente ofreció en Roma á todo examen. Pero cómo es creible que siendo tan público el hecho , el Sumo Pontifice , que

de que lo que no havia hecho por la intercesion de sus amigos , no lo baria por todo el oro del mundo ; ó colocarse entre los caprichos singulares de aquel Principe , es mucho mas creible ; que el ardiente deseo de destruir á su enemigo el Czar le induxese á abrazar un medio tan facil de lograr su intento , qual era tener un tesoro inagotable en el ofrecido secreto. Asi se debe juzgar , ó que no hubo tal oferta , ó que la tuvo por falsa. A la experiencia del Coronél Amilton es facil decir , que es cuentecillo fabricado de intento , como otros muchos que hay en esta materia.

que reynaba entonces, no se aprovechase, siendole tan facil, de la habilidad de Arnaldo en beneficio de la Iglesia, juntan- do para ella inmensos tesoros? En conciencia debia hacerlo; y pues no lo hizo, es claro que no dió Arnaldo las muestras que se dice de su habilidad, y que los Jurisconsultos, que se citan, no tuvieron otro testimonio del hecho que alguna hablilla vulgar.

25 De Paracelso no hay otro testigo que su discipulo Oporino, el qual refiere muchas cosas increíbles de su Maestro; fuera de que no dice que jamás le viese transmutar algun metal en oro, sí solo que anocheciendo algunas veces pobrisimo, le mostraba por la mañana algunas monedas de oro, y plata, como que las havia hecho por el arte de la Alquimia. Pero de dónde sabemos que Paracelso no tenia aquellas monedas escondidas, para ostentarlas á su tiempo á Oporino, para hacerle creer que poseía el secreto de la Piedra Filosofal, como quiso hacerlo creer á todo el Mundo? Hay tan poco que fundar en todo lo que dixo, y escribió Paracelso, que es escusado detenernos en esto. Los Autores que se jactaron de poseer la Chrysopëia, escribieron de este arte en gerigonza: Paracelso escribió tambien en gerigonza la Medicina.

26 En orden á Bernardo Trevisano, ó Conde de la Marca Trevisana, no sé que conste el que supo la fabrica artificial del oro, sino de que él mismo lo dice en el libro de *Secretissimo Philosophorum opere Chémico*. Y no pienso que estemos obligados á creerle sobre su palabra; mayormente quando en aquel escrito dá bastantes señas de Autor vano, y mentiroso. No es menester para el desengaño mas que vér los Autores, ó libros supuestos que cita, como las Chronicas de Salomón; las Pandectas de Maria Profetisa; el Testamento de Pythagoras; la Senda de los errantes, escrita por Platon: no sé qué breve tratado de Euclides; el libro de un Aristeo, que dice gobernó todo el Mundo diez y seis años, y que fue el mas excelente de todos los Alquimistas, despues de Hermes.

27 Donde se ha de advertir, que quanto dicen los Alquimistas de estos, y otros Autores antiquisimos, que trataron de la Chrysopëia, es invencion, y sueño. El célebre Medico de Lieja Herman Boerhave, que examinó con cuidado esta materia, dice (*in Prologom. ad institut. Chémix*) que el Autor mas antiguo, que apuntó algo de la Chrysopëia, fue Eneas Gasero,

el qual floreció al fin del quinto , ó al principio del sexto siglo de nuestra Restauracion; y el primero que trató doctrinalmente esta materia fue Geber , ó Gebro , que unos hacen Arabe, otros Griego , y floreció en el septimo siglo.

28 Del Boticario de Treviso cuenta Cardano , que en presencia de Andrés Critti , Dux de Venecia , y los principales Patricios de aquella Republica , convirtió el azogue en oro. Julio Cesar Scaligero hace á Cardano sobre esta noticia la misma objecion que arriba hicimos sobre la de Arnaldo de Villanova. Si esto , dice , fuese verdad , el Senado Veneciano se huviera servido de aquel hombre para enriquecer con inmensos tesoros la Republica , y aun le huviera obligado á revelar el secreto. El Padre Delrio desprecia este argumento , y responde lo primero , que de dónde supo Scaligero que el Senado no lo hizo? Lo segundo responde , que cree que aquellos Senadores , ó despreciaron el suceso como dudoso , ó tuvieron aquella experiencia por puro juego de manos. Flaca solucion á fuerte argumento! En quanto á lo primero digo, que supo Scaligero ; y yo tambien lo sé, que el Senado no se hizo dueño del arte de la Chrysopëia; porque á ser asi, se huviera tambien hecho dueño del Imperio Othomano , y aun de todo el Mundo , como se hará qualquiera Republica que pueda aumentar sus tesoros sin limite. En quanto á lo segundo , quién creerá que pudiendo el Senado examinar seriamente el hecho , y enterarse de la verdad en materia de tanta importancia, no lo hiciese? El Boticario Trevisano era subdito de la Republica , porque Treviso es del dominio de Venecia , y asi justamente podia obligarle á trabajar para ella : con que es indubitable , que en caso de tener la experiencia por segura , se serviria del Artifice; y en caso de juzgarla dudosa , con severo examen se aplicaria á averiguar la verdad. Si lo hizo , pues no se sirvió del Artifice , es claro que halló ser la arte delusoria. El Padre Delrio , para fortalecer el testimonio de Cardano , añade el de Guillelmo Aragosio , que se halla en el Theatro de la vida humana , verb. *Chymia*. Pero sobre que la Relacion de Aragosio se halla en dicho Theatro sin cita alguna , contiene algunas circunstancias que la hacen inverisimil.

29 Nicolás Flamel , vecino de París , que vivió al principio del siglo decimoquinto , y se jactó tambien de poseer el se-

creto de la Piedra Filosofal, fue quien, entre todos los pretendidos Adeptos, tuvo derecho mas aparente para ser creído. La Croix Dumaine, citado en el Diccionario de Moreri, pinta muy habil á este hombre, pues dice que era Poeta, Pintor, Filosofo, Mathematico, y sobre todo grande Alquimista. En el Cementerio de los Santos Inocentes, donde fue enterrado, dexó una tabla pintada al oleo, donde debaxo de figuras enigmáticas dicen están representados los secretos que havia alcanzado de la Alquimia. Lo principal, y lo que mas hace al caso es, que al paso que los que se jactan de saber el gran secreto de la Piedra Filosofal, por lo comun son unos pobres derrotados, que en su desnudéz trahen el testimonio de su falsedad. De Nicolás Flamel se sabe que llegó á tener el caudal de mas de quinientos mil escudos, suma prodigiosa para aquella edad. Sin embargo, algunos Autores Franceses de buen juicio descubrieron en esta adquisicion de bienes otro secreto muy distinto del de la Piedra Filosofal. Dicen, que Flamel, teniendo manejo en las Finanzas, ganó tan grueso caudal con robos, y extorsiones, especialmente sobre los Judios del Reyno; y para ocultar los iniquos medios por donde havia llegado á tanta riqueza, y evitar el castigo merecido, fingió deber aquellos tesoros al secreto de la Piedra Filosofal (a).

§. VI.

(a) Monsieur de Segrais dá noticia de otro Francés, llamado Nicolás Duval, en tiempo de Francisco Primero, de quien se creyó tambien saber el mysterio de la *Piedra Filosofal*, á causa de sus muchas riquezas. Pero el citado Autor asegura, que sobre que Duval tenia una grande hacienda, ganó intereses crecidisimos en un comercio de granos con España. Monsieur de Segrais habla en la materia con prueba autentica; pues dice que vinieron á parar en su poder los Registros de un Asociado de Duval en aquel comercio. En una hermosa casa, que hizo Duval en París, hay unos baxos relieves que representan algunas Historias de la Sagrada Escritura. Conjeturaron unos Alemanes que aquellas eran figuras simbolicas, donde estaban representados los secretos de la Alquimia, y sobre ese supuesto hicieron un viage inutil á París.

2 Con otras Historias extremadamente ridiculas pretenden los Alquimistas confirmar sus sueños por verdades. Como creen, ó quieren hacer creer que la Piedra Filosofal hace al hombre que la posee otro beneficio mucho mayor que enriquecerle; esto es, preservarle de toda enfermedad, y alargarle la vida por muchos siglos, era preciso que tambien á este intento fingiesen algunos hechos. Asi lo executaron. De un tal Artefio publican, que por la virtud de su Piedra

Fi-

§. VI.

30 **E**L traductor de Philaleta, omitiendo algunos de los exemplos propuestos, que son comunes, alega otros tres mas particulares, ó menos vulgarizados. El primero es del

Filosofal vivió mil y veinte y cinco años. En tiempo de Rogerio Bacon decian que Artefio havia viajado todo el Oriente; que sabía los secretos mas altos de todas las Ciencias; y que estaba aún en Alemania. Juan Francisco Pico, Conde de la Mirandula, riendose de tales simplezas, añade que havia Alquimistas que aseguraban, que Artefio era el mismo que Apolonio Thyaneo.

3 Pocos años há que en Madrid uno de estos, que buscando el oro por medio de la Piedra Filosofal no hallan, ni aun el cobre, contaba al proposito como verdadero, y como reciente un suceso capaz de hacer reventar á carcajadas á diez hypocondriacos, segun me refirió un sugeto de mi Religion, que aseguró haverse lo oído. El caso es como se sigue.

4 Llegó á Toledo un Forastero, el qual, ó por casualidad, ú de intento, trabó comunicacion con un Religioso Dominicano, cuya celda dió en freqüentar. Tenia el Religioso en ella una pintura de la Pasion de nuestro Salvador. Notó el Religioso que siempre que el Forastero venia á hablarle se detenia un rato suspenso, mirando con una especie de admiracion, ú de asombro aquel lienzo. Preguntóle la causa. Respondió el Forastero que el motivo de su suspension era, que habiendo visto infinitas pinturas de la Pasion, aquella era la unica que havia hallado enteramente conforme al original. Replicóle el Religioso, que de dónde, ó cómo podia saberlo? A lo que el Forastero frescamente satisfizo, diciendo que havia sido testigo de vista de la tragedia que representaba aquel lienzo. Juzgó el Religioso que hablaba por pura chanzoneta; pero él prosiguió en asegurar que havia alcanzado aquellos tiempos, y que era uno de los que havian asistido á aquel gran suceso. Continuando el Religioso en despreciar lo que testificaba el huesped, llegó el caso de explicarle este el mysterio, el qual no era otro, sino que tenia la Piedra Filosofal, con cuyo beneficio havia vivido tantos siglos, y esperaba vivir muchos mas; porque de cinquenta á cinquenta años se rejuvenecia con el uso de ella. El modo era este. Tomaba una porcion de aquellos preciosos polvos (que *polvos* dicen que son, aunque les dán el nombre de *Piedra*) y al punto quedaba dormido: Duraba el sueño tres dias naturales, al fin de los quales despertaba, hallandose reducido á la mas florida juventud. Persistiendo siempre el Dominicano en despreciar como fabulosa toda la narracion, se ofreció el Forastero á comprobar la verdad de ella con la experiencia. Esta se hizo en un Perro el mas viejo de su especie que se pudo hallar. En la celda del Religioso dió el Forastero sus polvillos al Perro, el qual al momento cayó en un profundo sueño; y advirtiendole al Religioso que no le despertase, ó inquietase hasta vér en lo que paraba, se despidió, como que se volvia á su Posada. El Perro durmió los tres dias,

del Rey Don Alonso el Sabio , citandole en su tratado del *Tesoro* , donde dice , que con la Piedra Filosofal hizo oro , y creció muchas veces su caudal. Respondo que yo no ví , aunque tengo noticia de él , ese escrito del Rey Don Alonso ; pero estoy cierto de que no poseyó el secreto de la Piedra Filosofal : pues á ser asi no se huviera visto tan apurado de medios , que por falta de ellos perdió el Reyno. Lease el cap. 5. del libro decimoquarto de la Historia del Padre Mariana , y en él estas palabras , hablando de Don Alonso : *Nada mas le aquexaba , que la falta de dinero , cosa que desbarata los grandes intentos de los Principes.* Y luego añade este grande Historiador , que para ocurrir al ahogo hizo batir nueva moneda de plata , y cobre de mas baxa ley , y menor peso que la ordinaria , reteniendo el mismo valor : con que acabó de irritar á sus vasallos. Buena traza de poder multiplicar quanto quisiese su caudal con el arte Alquimico.

31 El segundo exemplo es del Emperador Fernando Tercero , de quien sobre la fé de Zuvelphero en su *Mintisa Espagirica* dice , que por su propria mano hizo en la Ciudad de Praga de tres libras de azogue dos libras y media de oro puro , con solo un grano de la tintura de los Filosofos , del qual oro embió al Padre Kirquer , que estaba en Roma , unas monedas para que las examinase ; y haviendolas pasado por todas las pruebas , halló que era oro como el natural.

Tom. III. del *Theatro.*

L

Sea-

dias, los quales pasados, despertó con todo el vigor, y robustéz que havia tenido en sus mejores años. Visto este prodigio por el Dominicano, fue á buscar á su Forastero , verisimilmente para solicitar de él , yá que no el descubrimiento del secreto , por lo menos alguna cantidad de aquellos polvos , siquiera para remozarse dos , ò tres veces. Pero el Forastero no pareció , ni en la Posada , ni en la Ciudad , ni nadie pudo dár razon del rumbo que havia tomado.

5 Hasta aqui la Relacion del Alquimista Matritense. Dios tenga en descanso su Alma, que, segun me dixo un sugeto, yá murió ; y no pienso que en su testamento haya dexado grandes legados , ni fundado muchas obras pías. Este cuento es verisimil que se haya fabricado á imitacion de otro , que oí de uno , que el siglo pasado decia, haverse hallado en las Guerras de los Machabeos (ò fingió la existencia de tal hombre algun Alquimista), y tambien debia su larguissima edad á la Piedra Filosofal. Lo que en el 8 Tomo , Disc. 5 , n. 18. referimos de Federico Gualdo , es tambien natural fuese invencion de algun Alquimista.

32 Seame licito contradecir á Zuvelphero sobre este hecho ; porque me acuerdo muy bien de haver leído en el *Mundo Subterraneo* del Padre Kirquer , que haviendole llegado á este docto Jesuita , estando en Roma , la noticia de que el Emperador Fernando havia hecho oro artificial , le escribió á aquel Principe , de quien era muy estimado , preguntandole si era verdad ; y el Emperador , cuya carta pone alli á la letra el Padre Kirquer , le respondió que no havia tal cosa. El testimonio del Padre Kirquer en esta materia es de muy superior aprecio al de Zuvelphero. Y valga la verdad : si aquel Emperador huviese logrado este secreto , le haria hereditario en su Augusta familia , para bien de ella , y de la Christiandad. Cómo, pues, los tres Emperadores , que le sucedieron , se valieron de los mismos medios que los demás Principes , para ocurrir á sus urgencias , y algunas veces por falta de oro , asi ellos , como sus vasallos , se vieron en no pequeños ahogos?

33 El tercer exemplar , aun mas reciente que el segundo , que alega el traductor de Philaleta , es del Conde Rocheri , Napolitano , de quien dice , no que sabía el secreto de hacer la Piedra Filosofal ; sino que la tenia , por haversela quitado juntamente con la vida á un pobre Adepto que havia hospedado en su casa ; y usando de ella dicho Conde , engañó , y estafó á muchos Principes , en cuya presencia hizo la transmutacion , con la promesa de enseñarles el secreto de hacer la Piedra , hasta que parando en la Corte de Brandemburgo , donde tambien engañó á aquel Soberano , descubierta en fin la impostura , fue ahorcado de su orden el año de 1708. Añade el traductor , que él mismo fue testigo de algunas transmutaciones hechas en Bruselas , no solo por dicho Conde Rocheri , mas tambien por el señor Maximiliano Emánuel , Duque de Baviera , á la sazón Gobernador del País Baxo , á quien el Rocheri havia dado alguna porcion de la tintura filosofica , que havia robado al Adepto.

34 Era menester , para que este exemplo nos persuadiese , estar asegurados de que en las transmutaciones dichas no intervino alguna ilusion , ó juego de manos , de tantos como han discurrido , y practicado varios embusteros , para persuadir que sabian el secreto de la transmutacion. En el Thea-

tro de la vida humana se lee de un Veneciano llamado Bragadino , que con tales ilusiones dementó á muchos Principes, y en fuerza de sus aparentes operaciones tenia persuadido á todo el Mundo , que poseía el secreto de la Piedra ; hasta que queriendo tambien engañar al Duque de Baviera , este Principe , explorando su modo de obrar con mas cautela que los demás , conoció la impostura , y le hizo ahorcar. Por qué las transmutaciones hechas por el Rocheri no serían puramente delusorias , como lo fueron las del Bragadino ? El mismo fin tuvieron uno , y otro ; y creo que tambien el mismo artificio. Pero qué dirémos á las transmutaciones hechas por el Duque de Baviera ? Que el Rocheri le enseñó á su Alteza el juego de manos que sabía , y este Principe se complacia algunas veces en la execucion de aquel inocente espectaculo, en que á nadie perjudicaba ; porque tambien los Principes tienen sus humoradas como los demás hombres.

§. VII.

35 **A** QUI será bien descubrir algunos de los artificios de que se valen los embusteros Alquimistas , para persuadir que convierten los demás metales en oro. En suma se reducen á que tienen oculto el oro en polvos , ó en masa , yá en los carbones con que dán fuego , yá en la ceniza , yá en la misma materia metálica , que dicen han de transmutar en oro (de suerte , que ponen al fuego , pongo por exemplo , un pedazo de hierro ; pero solo es de hierro la superficie exterior , y por adentro es oro) , yá en la punta de un baculo de metal , con que revuelven la mixtura en el fuego ; y el oro que parece despues hecho masa al fondo de la copela , y que quieren persuadir se hizo de otro metal , es el mismo que tenían oculto , y se derritió durante la operacion. Estos son los artificios que he leído ; pero puede haver otros muchos.

36 Algunas veces proceden con tan doblada simulacion estos embusteros , que engañarán al hombre mas advertido. Sirva de exemplo el suceso siguiente. Un Chymista se presentó en el Palacio de Ernesto , Marqués de Bade , ofreciendo á aquel Principe hacer oro en su presencia. Tratandose de la execucion , dixo que no tenia la materia de que se ha-

cia ; pero que eran unos polvos de poco precio , que se hallarian en qualquiera Botica , ó tienda de Droguista. Dixo cómo se llamaban ; salió un criado del Marqués , de orden suyo , á buscarlos. La primera tienda , que encontró , fue la de un Droguista Estrangero , que havia expuesto sus Mercaderias á las puertas del Palacio. Preguntóle si tenia tales polvos , respondió que sí , y le vendió alguna cantidad en tan baxo precio , como si fuesen de salvadera. Llevólos al Chymista , el qual poniendolos al fuego , y mezclando un poco de azogue , sacó al fin un pedazo de oro. Gratificóle magnificamente el Marqués , por el gran secreto que le havia revelado ; y queriendo despues exercitarle por sí mismo , solicitó mayor cantidad de aquellos polvos ; pero en ninguna Botica parecieron , ni se halló Boticario , ni Droguista que no dixese que jamás havia oído la voz con que el Chymista los havia nombrado. El Droguista que estaba á la puerta de Palacio , y de cuya tienda se havian sacado yá , se havia desaparecido. Asimismo el Chymista , yá se havia ido á engañar á otra parte. Supose en fin , que el Chymista , y el Droguista eran compañeros , y obraban de concierto : que con designio formado havia puesto su tienda el Droguista en parage tan oportuno , para que luego se tropezase con él , al tiempo que el Chymista usase de su farandula ; y en fin , que los polvos , vendidos en tan vil precio para disimulo , eran de oro , mezclados , y ofuscados con arte. Refiere Beyerlinck este chiste , citando á Jeremias Medero ; y el Padre Gaspar Scotto cuenta otro caso semejantisimo á este , que pasó en Bruselas.

§. VIII.

37 **U**Ltimamente se me puede arguir con la barra que tiene el señor Duque de Florencia entre las preciosidades de su gabinete , la qual es la mitad de hierro , y la otra mitad de oro ; por consiguiente la mitad , que es de oro , no pudo hacerse sino por transmutacion alquimica del hierro. Respondo , que Mr. Homberg , Chymico excelente de la Academia Real de las Ciencias , descubrió la falacia de esta barra , y en las Memorias impresas de la Academia se halla expuesto por el mismo Homberg el artificio con que dos porciones separadas , una de hierro , otra de oro , se

unieron de forma, que parezcan una misma pieza.

§. IX.

38 **H**Asta aqui he impugnado la posibilidad de la transmutacion metalica, que pretenden los Alquimistas. Mas como yo no tengo la presuncion de que mis argumentos sean concluyentes, añadiré ahora, que aun quando sea posible este arte, nadie se debe aplicar á él; antes será imprudencia darse á su estudio, por la inverisimilitud grande que hay de lograr buen suceso.

39 Esta inverisimilitud se colige de varios fundamentos. El primero es, que, como confiesan los mismos Alquimistas, entre millares de hombres, que con suma aplicacion anduvieron toda su vida buscando la Piedra Filosofal, solo uno, ú otro rarísimo la hallaron. Quién, pues, verosimilmente se puede persuadir que ha de ser de aquel numero escaso de felices, y no antes de la inmensa multitud de desdichados? O quién prudentemente se meterá en un negocio, donde de mil uno se hace rico, y todos los demás no sacan otro fruto de su fatiga, que verse reducidos á mayor pobreza? Todos es bien que tengan presente lo que dixo á la hora de la muerte Bernardo Penoto, Chymico habil, que murió casi en edad de cien años, y toda su vida anduvo buscando la Piedra Filosofal. Pidieronle sus discipulos, y amigos, que cercaban el lecho, que les comunicase los secretos, que havia alcanzado tocante á la Chrysopëia, y él les respondió: *Amigos, no tengo otro secreto que fiaros sino este; que si tuviereis algun enemigo poderoso, á quien querais destruir, procureis inspirarle el deseo de buscar la Piedra Filosofal. Este es el mayor mal que le podeis hacer.* Mr. Duclos, Medico de París, que murió de ochenta y siete años, y visitaba muy pocos enfermos, por gastar lo mas del tiempo en el estudio de la Chrysopëia, dixo casi lo mismo, estando para morir.

40 El segundo fundamento, por donde se hace inverosímil (y aun moralmente imposible) la consecucion de la Piedra Filosofal, es la falta de instruccion. El medio de que se echa mano para lograrla, es la lectura de los libros que tratan de ella; pero estos, en vez de dár alguna luz, no dán sino sombras: tanta es la obscuridad con que están escritos!

Los Autores, que con mas claridad hablaron, solo pusieron de manifesto aquellos pocos principios generales de theorica, de que arriba dimos noticia. Pero llegando á tratar de las operaciones con que se debe extraer, y perficionar la tintura del oro, todos, sin reservar alguno, implican la materia con tales enigmas, que aunque se juntasen mil Edipos, no podrian descifrarlos; de modo, que el que mas hace, hace lo que el rio Alfeo, que vá descubierto un pequeño trecho, y lo mas del camino se oculta debaxo de tierra. Philaleta (de quien escribe su traductor, que escribió con mas claridad que todos los demás) confiesa de sí, cap. 14, que no nombra las cosas por sus propios nombres. Si asi se explica quien habla con mas claridad que todos, qué esperarémos de los demás? Ni qué esperarémos tampoco de este mismo?

41 En efecto los mismos Autores de primera estimacion entre los Alquimistas asientan, que solo ellos entienden lo que escriben; pero los que no saben el arte, nada sacarán de sus libros, si no fuere por revelacion divina. Teobaldo Hoghelande en el libro de *Difficultatibus Alchemiæ*, part. 2, junta algunos testimonios de estos. El mismo Autor confiesa, que aunque tenia cien libros de este arte (los quales se conoce revolvió bien), nada pudo adelantar en ella.

42 El tercer fundamento se toma de las inconseguencias, y contradicciones de los Alquimistas, no solo en quanto á la materia de la Piedra Filosofal, mas tambien en quanto á la preparacion de ella, en la qual unos piden mayor, otros menor numero de operaciones; varían tambien en la substancia, y série de ellas. Unos quieren, que la primer operacion, ó primer grado de la obra sea la Solucion, otros la Calcination, otros la Sublimacion. Donde noto, que el traductor de Philaleta se hizo cargo de las contradicciones que hay sobre la materia de la Piedra, y las concilió muy bien; mas no de las que hay sobre la preparacion, que son casi tantas como aquellas.

43 Pero la inconseguencia mas visible, y juntamente mas ridicula, que noto en los Escritores de Alquimia, es la siguiente. Todos, ó casi todos los Autores Christianos, que han escrito sobre ella, dán por precepto indispensable, que el que se haya de aplicar á este arte sea buen Christiano, de-

devoto , humilde , de intencion recta , de conciencia pura ; y asientan , que sin esa inescusable circunstancia nunca llegará á alcanzarse el gran secreto de la Piedra Filosofal. Por otra parte confiesan , que este secreto se comunicó de los Arabes á los Latinos , y los Autores primordiales , ó Principes que alegan , todos son canalla Sarracénica , y Mahometanica : Geber , Rasis , Avicena , Haly , Calid , Jazich , Bendegid , Bolzain , Albugazal. De estos tomaron todo lo que escribieron Lulio , Villanova , Paracelso , Basilio Valentino , el Trevisano , Morieno , Rosino , y los demás Europeos , celebrando á aquellos por Adeptos insignes , especialmente á Geber , que lleva la vándera delante de todos. Conciertenme estas medidas. Dicennos , que es necesaria para lograr la Chrysopëia la práctica del Evangelio , y al mismo tiempo nos proponen como los mayores Maestros del arte á los Sectarios del Alcorán.

§. X.

44 **D**E lo dicho se infiere , que los escritos de Alquimia solo pueden ser utiles á quien los lee , no para instruccion , sino para diversion , como las Novelas de Don Belianis de Grecia , y Amadis de Gaula. No por eso condeno aquellos Autores , que sin jactarse de poseer el secreto de la Piedra , tratan esta materia filosoficamente , como el traductor de Philaleta , probando su posibilidad , á que muchos hombres de juicio , y de doctrina han asentido. Este asunto es tan digno de disquisicion séria , como otras materias filosoficas. Pero con los libros de aquellos Alquimistas , que prometen , en fuerza de sus preceptos , la consecucion del gran secreto , creo que se podria hacer lo que los Alquimistas hacen con los metales ; esto es , calcinarlos , disolverlos , amalgamarlos , fundirlos , precipitarlos , &c. Y quando no se llegue á este rigor , hagase de ellos la estimacion , que hizo Leon X. de un libro que le dedicó un Alquimista. Esperaba el Autor una considerable gratificacion de aquel generoso Protector de las Artes , y buenas letras ; pero la que le hizo el Pontifice , se reduxo á una bolsa vacía que le embió , diciendo , que pues sabía el arte de hacer oro , no necesitaba otra cosa que bolsa donde echarlo.

ADDICION.

45 **E**L traductor de Philaleta dice, fol. 64, que Santo Thomás en sus Obras Morales confiesa la posibilidad del oro artificial, y asegura haverlo hecho. Como el Autor no señala el lugar, sino debaxo de la generalidad de *Obras Morales*, imposibilita el examen del testimonio en que se funda. Pero sin temeridad creo poder afirmar, que en ninguna de las Obras de Santo Thomás se lee, que el Angelico Doctor afirme de sí haver hecho oro; y quando le huviera hecho, podria, no solo confesar la posibilidad, sino afirmar la existencia. Bien lexos de eso, en el segundo de los Sentenciarios, dist. 7, quæst. 3, art. 1, dá por imposible la Chrysopëia. Es verdad, que la razon del Santo no me parece muy eficaz; pues se funda, en que la forma substancial del oro no se hace por el calor del fuego, sino por el del Sol; y en las *Paradoxas Physicas* hemos mostrado lo contrario; esto es, que la formacion del oro no se debe al calor del Sol, siendo imposible, que este penetre á la profundidad de las mineras, sino al del fuego subterraneo.

46 Citó tambien á favor de la Chrysopëia á Santo Thomás, 2 2, quæst. 77, art. 2, el Autor de un papel anonymo, que se imprimió dos años há; pero alli el Santo no determina cosa alguna, y solo habla condicionalmente, diciendo, que si los Alquimistas hiciesen verdadero oro, podrian venderle como tal: *Si autem per Alchimiam fieret verum aurum, non esset illicitum ipsum pro vero vendere.* Antes bien la condicional *si fieret* parece que supone, que efectivamente no se hace.

RACIONALIDAD DE LOS BRUTOS.

DISCURSO NONO.

§. I.

1 **D**E Polo á Polo se apartaron unos de otros algunos Filósofos en sus opiniones, respecto de los brutos. Unos están tan liberales con ellos, que los conceden discurso: otros tan escasos, que les niegan aun sentimiento. Discordia portentosa! Pero otra mayor, y mas admirable hay en la presente materia.

2 Haviendo, como decimos, Filósofos que les niegan sentimiento á los brutos, hay otros que les conceden, no solo sentimiento, mas tambien conocimiento á las plantas. Tan extravagantes, y tan confusas son nuestras idéas! De esta opinion fueron tres famosos Filósofos de la antigüedad, Anaxagoras, Democrito, y Empedocles, segun testimonio de Aristoteles (*lib. 1 de Plantis*), y en nuestros dias la renovó Andrés Rudigero en el libro que intituló: *Physica Divina*, impreso en Francfort año de mil setecientos y diez y seis.

3 En quanto á la opinion que les atribuye á las plantas sentimiento, y apetito, el mismo Aristoteles en el lugar citado dice, que asintió á ella su Maestro Platon; y añade, que aunque tiene esta opinion por falsa, pero no por disparatada: *Paradoxus igitur est, quamvis non adeò temerè erret ejus intentio, qui plantis sensum, appetitumque tribuendum esse ita existimavit.*

4 Reproduxo esta opinion havrá cosa de un siglo el célebre Dominicano Fr. Thomás Campanela, quien no solo á las plantas, mas tambien á todas las cosas elementales, atribuyó facultad sensitiva, fundado en la razon (verdaderamente futil) de que siendo los animales sensitivos, era preciso lo fue-

fuesen tambien los quatro Elementos de que constan : porque no puede dár la causa el efecto , sino lo que tiene en sí misma. Si el argumento fuese bueno probaria que los quatro Elementos son , no solo sensitivos , sino racionales , porque el hombre que consta de ellos es racional.

5 Algunos Filósofos modernos se aplicaron al mismo sentir , entre ellos el famoso Physico Francisco Redi. Su principal fundamento consiste en la analogía , que observaron entre la organizacion interna de las plantas , y de los animales. Manuel Konig , Doctor Medico de Basilea , despues de los grandes Anatomicos Bartholino , y Malpighi , trató largamente esta materia , exponiendo , como en las plantas se hallan venas , nervios , vasos , é instrumentos destinados para la respiracion , para la coccion , y digestion de los alimentos , para la circulacion del jugo nutricao , para la expulsion del excrementicio , para la generacion , hasta descubrir en una planta el utero con sus trompas , y las pares con todas las tunicas que circundan el feto. En fin , nada echa menos en las plantas , respecto de los animales , sino los instrumentos que sirven al movimiento progresivo , y á la formacion de la voz.

6 A la verdad , como todo lo demás se ajustase , estas dos ultimas circunstancias no harian mucha falta , pues las Ostras , que ciertamente son animales , ni tienen voz , ni movimiento progresivo. Y ahora hago reflexion sobre un lugar de Aristoteles en el libro tercero de la Generacion de los animales , donde parece , que concede á las plantas las mismas facultades que á las Ostras , diciendo , que las plantas son las Ostras de la tierra , y las Ostras las plantas de la agua : *Quasi plantæ ostrea terrena , ostrea plantæ aquatiles sint.*

7 La experiencia del que llaman *Arbol sensitivo* dá mas ayre á la sentencia de aquellos Physicos , que el testimonio alegado de Aristoteles. Diósele este epitheto á aquel arbol , como tambien el de *Pudico* ; porque llegando qualquiera á tocarle , retira con estridor hojas , y ramas , como afectando fuga , y sentimiento de la ofensa. En el Istmo , ó estrecho de tierra , que divide la America Septentrional de la Meridional , entre *Nombre de Dios* , y Panamá , dice Roberto Boyle , que hay una selva entera de estos arboles.

8 Lo mismo se nota en una planta , llamada *Seta Marina*

na, que se halla en algunos parages de Italia, de quien dá noticia Konig, citado arriba. Pero lo mas singular, y mas persuasivo, que he leído sobre la presente materia, es la relacion que se halla en las Memorias de Trevoux (año 1701, mes de Junio, fol. 171.) de una especie de flor fungosa, que se vió cerca de Caen á las orillas del Mar, y en quien se hallaron todas las señas de sensitiva. He citado con puntualidad el lugar de dichas Memorias; porque los curiosos que las tuvieren á mano pueden vér en ellas su descripción; pues no tratando yo este asunto sino por via de digresion, no es razon detenerme mas en él. Por cuyo motivo omito tambien la especie de la Langosta del Brasil, que por la Primavera se convierte en planta: la de la yerva llamada *Papaya*, que dá un fruto semejante al melon, y no le produce, si no siembran el macho junto con la hembra, como los distingue el vulgo, y otras semejantes que podian hacer al mismo intento (a).

§. II.

9 **V**olviendo, pues, á la cuestión sobre los brutos, digo, que unos Filósofos les niegan sentimiento, y otros les conceden discurso. Caudillo de los primeros se debe reputar Renato Descartes, quien afirmó, que no son los brutos otra cosa, que unas estatuas inanimadas, cuyos movimientos dependen unicamente de la figura, y disposicion organica de sus partes, segun la varia determinacion que les dá la union de los objetos que las circundan. Esta es una consecuencia forzosa del systema filosofico de Descartes. Pero si Descartes la previó al formar el systema, ó si viendola despues de formado, y publicado, sin embargo de reconocer su di-

so-

(a) Por equivocacion se llamó á la *Papaya* yerva, siendo realmente arbol. El Padre Regnault, Tom. 3 de sus Conversaciones Physicas, Coloq. 16, sobre la fé de un Misionero dice, que en la Abysinia hay un arbol llamado *Enseté*, de quien los naturales del País aseguran, que arroja suspiros quando le cortan; y es frase suya quando ván á cortarle, decir que ván á matarle. La utilidad, que de él reciben prepondera á su compasion, si realmente tienen alguna; porque, fuera de otros usos, de sus ramas molidas hacen una especie de harina, que mezclada con leche, es un manjar gratisimo; y los pedazos de su tronco, y raíces, echados en la olla, le dán especial gusto.

sonancia, se la quiso tragar, por no arruinar aquel edificio, en que havia trabajado tanto su ingenio, no se sabe á punto fixo, y hay Autores por una, y otra parte.

10 He dicho, que se debe reputar Descartes Caudillo de esta opinion: pues aunque antes de Descartes, Gomez Pereyra, Medico de Medina del Campo (que unos hacen Portugués, y otros Gallego) en el libro que intituló: *Antoniana Margarita*, dió á luz esta paradoxa, esforzandose largamente á probar, que los brutos carecen de alma sensitiva, no tuvo séquito alguno; y su libro, sin embargo de haverle costado, como él mismo afirma, treinta años de trabajo, luego se sepultó en el olvido.

11 Los que quieren quitar á Descartes la gloria de la invencion (si todavia esta invencion puede dár gloria), dicen, que el Filosofo Francés havia leído el libro del Medico Español, y quiso pasar por original, siendo copiante. Pero sobre que esto se dice adivinando, y sin alguna prueba, carece de verisimilitud: Lo primero, porque consta, que Descartes fue hombre de poca letura, y sus escritos filosoficos fueron parto de su meditacion. La *Antoniana Margarita* era un libro rarissimo, tanto, que Pedro Bayle, siendo uno de los mayores noticistas de libros, que hasta ahora se han conocido, solo dá noticia de un exemplar, que tenia en París Mr. Briot; y libros raros solo por un acaso muy extraordinario paran en manos de quien es poco dado á la letura. Lo segundo, y principal, porque la doctrina de estos dos Filosofos es bastante diversa. Caminaron á un fin; pero por distintos rumbos. Entrambos negaron alma sensitiva á los brutos; pero Descartes reduxo todos sus movimientos á puro mecanismo; Pereyra los atribuyó á sympathías, y antipathías, con los objetos ocurrentes: de modo, que, segun este Filosofo, no por otro principio el Perro (pongo por exemplo) viene al llamamiento del amo, que aquel mismo, por el qual, segun la vulgar Filosofia, el hierro se acerca al imán, y el azogue al oro.

12 El doctissimo Obispo de Orange Pedro Daniel Huët, en su libro *Censura Philosophiæ Cartesianæ*, se empeña en probar, que la opinion de las bestias maquinales, ó automatas es mucho mas antigua que Descartes, y que Gomez Pereyra. En efec-

efecto alega algunos testimonios , en que aparentemente se insinúa, que tres antiguos Filósofos , Diogenes , Ciceron , y Próclo fueron del mismo sentir; pero bien mirados , yo á la verdad no hallo en ellos expresiones decisivas sobre el asunto. Otros Escritores han querido despojar á Descartes de la prerrogativa de inventor , esforzandose á señalar las fuentes de donde bebió sus máximas , como á Platon para las Idéas , á San Agustin para aquel primer Raciocinio de su Filosofía, *Yo pienso: luego soy* , &c. Pero este modo de impugnar , ni le tengo por sólido , ni por util. No por sólido ; porque realmente se halla una gran diversidad entre las máximas de Descartes , como él las propone , y las coliga en systéma , y quanto dixeron los antiguos. No por util ; porque aunque desautoriza el ingenio del Autor , autoriza la doctrina. Para hacer que no se crea á Descartes , mas á proposito es persuadir , que lo que dixo , solo él lo dixo , que arrimarle á otros ilustres Patronos , cuya autoridad añada fuerzas á su opinion.

13 En lo que unicamente hallo , que Descartes fue copiante , es en la prueba singular de la existencia de Dios , con que él , y sus Sectarios hicieron tanto ruido , jactandola como un descubrimiento admirable , y de suma importancia para convencer á todo Atheista. Pero este descubrimiento no fue de Descartes , sino de mi Padre San Anselmo , que propuso la misma prueba en terminos terminantes en el *Proslogio* ; cap. 2 , 3 , y 4. En lo demás no puede negarse , que Descartes fue hombre de gran inventiva , de una imaginacion vasta , y elevada , de ingenio sutil , y despejado , pronto á desembarazarse de todas las concepciones comunes , y tomar vuelo por rumbos no descubiertos. Por eso en la Geometría se avanzó gloriosamente sobre todos los Mathematicos que le havian precedido ; pero para la Filosofía le faltó (á lo que yo entiendo) aquella rectitud de juicio electivo , á quien toca madurar las producciones del discurso , y aprobar , ó reprobar los proyectos de un ingenio suelto , y osado.

14 Algunos , como yá insinuamos arriba , se persuaden á que Descartes no asintió interiormente á la insensibilidad de los brutos , sino que por ostentacion de ingenio sostuvo aquella paradoxa : porque cómo es posible , dicen , que un hombre tan sutil se engañase en lo que está patente al mas rudo?

Pero yo al contrario digo , que si Descartes no fuese tan sutil , nunca creeria que los brutos eran maquinas inanimadas. Los hombres de no mas que mediano alcance nunca salen del sentir comun: para descubrir apariencias de posible en lo imposible es menester una luz extraordinaria , aunque engañosa. Aquellos argumentos que , ó con sofistería , ó con solidéz persuaden las paradoxas , están mas allá del término adonde alcanzan los entendimientos ordinarios. Apenas hubo error grande , que no fuese produccion de ingenio sobresaliente. Por eso dixo bien Ciceron , que no se puede imaginar algun disparate tan absurdo , que no le haya dicho yá algun Filosofo. La sutileza es tan antojadiza de la novedad , que si no la rige el buen juicio , no hay quimera que no abrace. A ningun espiritu ordinario pudiera ocurrir motivo para afirmar lo que afirmó Anaxagoras , cuyo ingenio fue admiracion de toda la antigüedad ; conviene á saber , que la nieve es negra. No sabemos , qué inteligencia daba á esta paradoxa ; pero es cierto , que la proferia en algun sentido , en que no le desmentian sus ojos , y por consiguiente ni los nuestros.

15 Los que se admiran tanto de que Descartes haya dicho , que los brutos son maquinas inanimadas , qué dirán quando sepan que hubo Filosofo ilustre en la antigüedad ; que afirmó lo mismo de los hombres ? Este fue Dicearco , discipulo de Aristoteles , cuyos escritos apreciaba tanto Cicerón , que los llamaba sus delicias. Verdad es , que Dicearco no negaba la sensacion , y conocimiento á los hombres , como Descartes á los brutos ; pero decia , que la sensacion , y conocimiento depende precisamente de la disposicion material de la maquina , negando todo otro principio , espiritu , ó forma distinta de la materia. Lo mismo en la substancia sintió Aristoxeno , otro discipulo de Aristoteles , tan estimado de su Maestro , que solo en consideracion de su poca salud nó le dexó en la Escuela por sucesor suyo. Este , mezclando la Musica con la Filosofia (porque una , y otra Facultad profesaba) decia , que no havia otro espiritu en el hombre , que la harmonía que resulta de la figura , y tension de sus partes , y que estas producen tanta variedad de acciones , y movimientos ; del mismo modo , que la diferente tension , y magnitud de las cuerdas en la lyra tanta variedad de sonidos , y tonos. Galeno , ingenio

nio tan celebrado, y de tanta extension de doctrina, vino á ser Sectario de Aristoxeno; solo con la diferencia de que constituyendo este el principio de todas nuestras acciones en el acuerdo harmonico de los organos corporeos, Galeno le transfería á la consonancia de las quatro qualidades elementales, y asi no admitia otra alma que el temperamento.

§. III.

16 **L**OS que siguiendo el rumbo extremadamente opuesto á Descartes, quieren que los brutos sean discursivos, no son tan pocos, como comunmente se juzga. Algunos ponen en este numero á todos los Pythagoricos, los quales asentando la transmigracion de las almas de hombres en brutos, y de brutos en hombres, por consiguiente las suponian todas de la misma especie. Pero de tener alma racional no se sigue legitimamente en los brutos el uso de razon; porque puede, por la desproporcion del organo, estar embarazado para la accion el principio. Y de hecho este impedimento les señaló el mismo Pythagoras para el discurso, segun refiere Plutarco en el libro *de Placitis Philosophorum*. Por lo qual no habló segun la mente de Pythagoras el agudo Luciano en aquel graciosísimo Dialogo suyo, intitulado *El Gallo*, donde para hacer burla de la Secta Pythagorica, finge la alma de Pythagoras residiendo en un Gallo, y razonando á la larga con su dueño el Zapatero Micilo.

17 Por la misma razon tampoco se deben admitir por fautores de esta opinion aquellos Filósofos que decian, que las almas de todos los animales no eran otra cosa que porciones de la alma comun del Mundo:

Hinc pecudes, armenta, viros: genus omne ferarum.

Quemque sibi tenues nascentem arcessere vitas.

Porque el uso de esta alma le suponian desigual, segun la desigualdad de los organos.

18 Los primeros, pues, que con justicia podemos contar por esta sentencia, son, Estraton, oyente de Teofrasto, Ene-sidemo, Parmenides, Empedocles, Democrito, y Anaxagoras. En Vosio (*de Origine, & progres. Idolol. lib. 13, cap. 41*) se hallarán los testimonios de que estos antiguos fueron de dicha opinion. Plutarco escribió en comprobacion de ella

el libro *de Industria animalium*. Philon otro con el título : *De eo quod bruta animalia ratione sint prædita*. Arnobio , y su gran discipulo Lactancio , hombres venerables en la Christiandad , parece están declarados por ella. El primero (*Adversus gentes* , lib. 2) , y el segundo (*lib. de Ira Dei* , cap. 7) . De la mente de San Basilio hablaremos abaxo. De los modernos Laurencio Vala , y el doctisimo Medico Español Francisco Valles , siguieron la misma opinion ; y nuestro sabio Benedictino el Maestro Fr. Antonio Perez , en su *Laurea Salmantina* , testifica , que en su tiempo havia algunos en Salamanca que la llevaban.

19 Pero quien con mas ardor que todos tomó por su cuenta la causa de los brutos , fue Geronymo Rorario , Nuncio del Papa Clemente Septimo en la Corte de Ferdinando , Rey de Hungría , pues escribió un libro , no solo al intento de dár inteligencia , y discurso á los brutos ; pero aun de probar , que muchas veces usan de su discurso mejor que los hombres. El motivo que tuvo este Monseñor para abrazar tan arduo empeño es digno de ser sabido por su singularidad. Hallandose en una conversacion , donde se ofreció hablar del Emperador Carlos V , reynante á la sazón , un hombre docto , que tambien se hallaba en ella , dixo , que estrañaba mucho que este Emperador aspirase á la Monarquía universal de Europa , siendo muy inferior en prendas á los Othones , y á Federico Barbarroja. O fuese , que Rorario tuviese realmente formado mucho mas alto concepto de Carlos V , que de Othon el Grande , y de todos los demás Emperadores que le havian precedido , ó que en adulacion de Carlos V , y de su hermano el Rey Ferdinando quisiese mostrar que le tenia , trató la proposicion de aquel Sabio como la mas disonante , y absurda que podia proferir un hombre ; en fin tal , que la tomó por asidéro para decir , que á veces razonan mejor los brutos , que los hombres : como que un cotejo tan disparatado , cabiendo en la mente de un hombre , no cabía en la razon de un bruto. Este fue el motivo de escribir el libro expresado , confesado por el mismo Rorario en la Epistola Dedicatoria. Digo lo que he leído en el Diccionario Critico de Bayle ; porque el libro de Rorario no le he visto. Raro , é ingenioso modo , por cierto , de adular á un Prin-
ci-

cipe! Y raro circuito de la adulacion colocar á los brutos sobre los hombres , para dár á Carlos V. un exceso inmensurable sobre todos los demás Emperadores!

§. IV.

20 **E**Ntre las dos opiniones extremas propuestas , una, que les niega sentimiento á los brutos ; otra , que les concede discurso , parece la mas razonable la comunisima , que tomando por medio de las dos , les niega discurso, y les concede sentimiento. No obstante , yo sin afirmar positivamente cosa alguna en esta materia , propondré algunas razones, que me hacen fuerza , por la sentencia que les atribuye inteligencia , y discurso , para que pasen por el examen de los Sabios , y sirvan á la diversion de los curiosos.

21 Los que hasta ahora han escrito á favor de esta opinion apenas hicieron otra cosa que formar un largo Catalogo de varias operaciones de aquellos brutos de mas noble instinto , en que mas acreditan su sagacidad , é industria. Los Elefantes hacen en esta representacion el primer papel, con las noticias de Plinio , Eliano, Mayolo, Alberto Magno, Nieremberg , Acosta , y otros antiguos , y modernos , que nos los muestran capaces , casi sin excepcion , de todo genero de disciplina. Unos aprendiendo el idioma humano , y aun el uso de la Escritura ; como aquel que con la trompa formó sobre la arena en caractéres Griegos esta sentencia : *To mismo escribí estas cosas , y dediqué los despojos Celticos* : Otros , no solo instruidos en todas las reglas de la danza ; pero haciendo tambien el oficio de Bolatines en la Plaza de Roma : Otros dotados de pericia Militar , gobernando en toda forma los esquadrones de su especie. Llegase á esto la imitacion de los afectos humanos , la venganza , el agradecimiento , la vergüenza , y el apetito de gloria. El exemplo mas ilustre (no sé si verdadero) de estos dos afectos ultimos se exhibe en dos Elefantes del Rey Antioco. Ofreciósele al esquadron bélico de estos brutos , que militaba en el Exercito de aquel Principe , la precision de vadear un rio. Era obligacion del Capitan de ellos , que se llamaba Ayaz , romper el primero la corriente ; pero no atreviendose este , por ir muy hinchado el rio , los que tenian la conducta de los Elefantes pronun-

ciaron en alta voz , que aquel que se arrojase el primero á la agua , sería elevado á la dignidad de Caudillo de los demás. Oído el vando , un generoso Elefante , llamado Patroclo , se tiró intrepido al rio , y rompió la corriente hasta la opuesta orilla. Despojaron luego de las insignias de Capitan á Ayaz , y se las dieron á Patroclo. Pero aquel no sobrevivió mucho á esta afrenta , porque fue tal el sentimiento que hizo de ella , que no quiso comer mas , y murió dentro de pocos dias. Trás de los Elefantes vienen los Perros , los Zorros , los Monos , los Cercopithecus , los Caballos , las Abejas , las Hormigas , &c. (a)

Pe-

(a) El mismo Autor , citando al Abad Choisi en su viage de Siam , adonde fue con Monsieur Chaumont , Embaxador de Francia , cuenta un caso gracioso de un Elefante , famoso en el Oriente por su capacidad , y por el mal uso que hacia de ella ; bien que una vez la empleó en un acto generoso. Era salteador de caminos , y robaba á los caminantes ; pero sin quitar á alguno la vida. Un dia detuvo á un Mercader , y le mostró uno de sus pies , dando un espantoso grito. Reparó el Mercader que tenia atravesada en el pie una gruesa espina. Quitósele , y el Elefante , despues de mostrar su agradecimiento con algunos alhagos , tomando al Mercader con la trompa , y colocandole sobre la espalda , le conduxo á la cueba donde tenia recogidos los despojos de los demás caminantes que havia robado. Dióle á entender con ademanes bien expresivos que se aprovechase de todo lo que veía ; y el Mercader , cogiendo lo que le pareció conveniente , prosiguió en paz su viage.

2 Plinio , Eliano , y Aulo Gelio refieren dos casos semejantisimos de dos Leones , que hallandose en la misma necesidad , imploraron el mismo socorro , y correspondieron , aunque en distinta materia , con igual agradecimiento. El mas famoso fue el de Androdo Daco , esclavo fugitivo de la crueldad de un Romano , que estaba en la Africa ; el qual errando por los desiertos de Libya , vino un Leon á postarse delante de él , mostrandole un pie atravesado de una grande espina. Quitósele Androdo , y exprimió del pie la materia que se havia formado. Tres años vivió en aquel desierto Androdo , y tres años le sirvió el Leon , cuidando de su alimento , y ministrandole carnes de las presas que hacia. Cansado en fin Androdo de aquella vida , y mudando de suelo , fue cogido , y restituido á su dueño ; el qual en pena de su fuga le hizo arrojar en Roma á las fieras. Estaba entre ellas el Leon á quien havia beneficiado , cogido poco antes en la caza , y fue su dicha que él fue el primero á cuyas garras le expusieron. Conoció el bruto á su bienhechor , y bien lexos de ofenderle , le hizo mil caricias. A vista del prodigio clamó todo el Pueblo por la absolucion de Androdo , el qual no solo la logró , mas tambien que le entregasen el Leon , con quien dió un gratisimo espectáculo al Pueblo Romano , llevandole atado con una débil cinta
por

22 Pero yo no juzgo á proposito divertir al Lector con lo que hallará facilmente en otros muchos libros , ni para mi intento es necesario : pues para probar que los brutos tienen discurso me bastan aquellas operaciones comunes , que están patentes á la observacion en qualquiera animal domestico. Llevo con esto la ventaja de razonar sobre hechos ciertos , y que no se me pueden revocar en duda , como aquellas operaciones admirables , que se cuentan de animales de lexas tierras. Y advierto , que en este litigio doy yá por abandonada la sentencia de Descartes (como de hecho yá son pocos aun en las Naciones los que en esta parte le siguen); y asi mi disputa será solo contra los que siguiendo la opinion comun , dán lo sensitivo , ó niegan lo discursivo á los brutos (a).

M 2

Su-

por las calles. El otro caso fue de Helpis Samio , que haviendo aportado á Africa en una Nave , no lexos de la orilla del Mar , socorrió á un Leon constituido en la misma angustia , y despues entretanto que la Nave estuvo en aquel Puerto diariamente le regalaba el Leon con cosas de caza.

3 Podrá alguno sospechar que el cuento del Elefante Asiatico fue fabricado en el molde de los dos Leones Africanos. Pero qué inverisimilitud hay en que á diferentes brutos aconteciese el mismo caso , y usasen del mismo modo de su natural nobleza? No se repiten muchas veces en distintos hombres los mismos sucesos , y las mismas acciones?

(a) Entre los animales domesticos , cuyas operaciones arguyen discurso , colocaremos aqui uno , aunque domestico , á pesar nuestro , de quien hasta ahora ninguno de quantos tocaron la cuestión de la racionalidad de los brutos hizo memoria. Pero qué mucho? Quién pensaria que aquel menudo , y aborrecido insecto llamado *Polilla* , tiene un merito sobresaliente para ocupar un lugar distinguido entre los brutos mas racionales? Ello asi es. Este despreciado animalejo dá acaso mas motivo á la admiracion , que otros que se hallan celebrados por su sagacidad , y providencia. Todos los brutos tienen industria para procurarse el alimento necesario ; todos cuidan , y todos aciertan con la conservacion de la especie ; muchos con mas , ó menos arte se fabrican domicilio ; muchos saben defenderse , y ofender á sus enemigos. Pero quien tenga arte para abrigar su cuerpo contra las injurias del ayre , fabricando , y ajustandose vestido acomodado , nó hay otro sino la Polilla , y solo la Polilla imita al hombre en esto. Ponderase en la Araña la fabrica de sus telas : la Polilla es Texedor , y Sastre en un tomo.

2 A Monsieur de Reaumur , de la Academia Real de las Ciencias , que observó con notable prolixidad este insecto , debo estas noticias. Es hecho que la Polilla de las telas de lana , ú de la misma lana que roe se hace vestido. Para este efecto la dió la naturaleza dos garras cer-

23 Supuesto esto , arguyo asi lo primero. Hay en los brutos acciones , que son efectos de alma mas que sensitiva: Luego hay acciones , que son efectos de alma racional. La consecuencia consta; porque no habiendo en la sentencia comun, que impugnamos, mas que tres clases de almas , vegetativa , sensitiva , y racional , asi como la que fuere menos que sensitiva no puede ser mas que vegetativa; la que fuere mas que sensitiva no puede menos de ser racional. Pruebo , pues , el antecedente. Hay en los brutos acciones , que son mas que sensaciones, ó de gerarquía superior á las sensaciones: luego son efectos de alma mas que sensitiva. Consta tambien esta consecuencia, porque la causa no puede dár al efecto mas de lo que tiene en

cerca de la boca , con las cuales arranca los pelitos que la convienen, y los vá juntando , y texiendo de modo que forma como una vayna bien compacta al rededor de su cuerpo. Como vá creciendo su cuerpo , sucederia que yá el vestido le viniese apretado en lo ancho , y en lo largo no alcanzase. Antes que llegue ese caso previene el daño la Polilla , ensanchandole , y alargandole. Pero cómo? Como lo hiciera un Sastre. Añadiendo tela para ensancharle le abre , ó rasga á lo largo , y por la abertura le añade , y cose , ó consolida por una , y otra parte la añadidura. Hizo Monsieur de Reaumur la experiencia de pasar estos animalejos de unas ampollitas á otras , donde tenia fluecos , ó deshilados de paños de diferentes colores. Sucedia que despues de pasar á paño de diferente color necesitaba la Polilla de ensanchar el vestido. Con esta ocasion notó que la añadidura se hacia con varias tiras que entretexia en las aberturas á lo largo; lo que se conocia claramente en las faxitas del color del paño á que se havian trasladado , entreveradas de una extremidad á otra con las del color del paño antecedente. Otras menudencias advirtió el citado Academico en esta fabrica , que todas acreditan la industria del insecto ; pero las omito , porque lo dicho basta para el elogio de su racionalisima providencia , y para admiracion del Autor de la naturaleza , aun en aquellas obras suyas , que podrian parecer indignas de nuestra atención.

3 Aunque no pertenece al asunto presente, dispensando en la oportunidad por la utilidad , no dexaré de proponer aqui una advertencia de Monsieur de Reaumur para evitar los daños que hace este insecto ; que es , sacudir bien los paños , ó telas donde se anida , á fines de Agosto , ó á principios de Septiembre. La razon es , porque segun la observacion de este Autor , todas las Polillas que hay entonces son muy nuevas (las viejas yá están transformadas en maripositas , que es el estado en que ponen los huevos): asi hacen muy débil presa en la ropa , por lo qual muy facilmente se sacuden , ú desprenden. Dá tambien por receta utilisima el humo de hoja de tabaco , ó el de aceyte Teribintina , que dice las mata.

en sí misma, por consiguiente alma, que no es mas que sensitiva, no puede producir actos, que sean mas que sensaciones.

24 El antecedente se puede probar en innumerables acciones de los brutos. Pero por ahora determino la prueba á aquellos actos internos, con que se rigen á sí mismos en la prosecucion del bien, que aún no gozan, y en la fuga del mal, que aún no padecen. Fabrica la ave el nido para tener morada; junta la hormiga grano, para que no le falte el sustento; huye el perro por evitar el golpe, que le amenaza. No me meto ahora en si en estas acciones obran formalmente por fin. Lo que pretendo solo, y lo que no se me puede negar es, que quando las executan tienen alguna advertencia del bien que buscan, ú del mal que evitan, y esta advertencia es quien los rige en los actos de prosecucion, y de fuga. Si no tuvieran aquella advertencia, ó se estarían quietos, ó se moverían por puro mecanismo, como quiere Descartes. Digo, pues, que aquel acto interno de advertencia no es sensacion; sí mas que sensacion, ó superior á toda sensacion. Lo qual pruebo así. La sensacion no puede terminarse sino á objeto existente con existencia física, y real; *sed sic est*, que aquel acto no se termina á objeto existente con existencia física, y real: luego no es sensacion. La mayor es evidente, porque no puede sentirse actualmente lo que actualmente no existe. Pruebo, pues, la menor. Aquel acto de advertencia, presension, ó prevision (llamese ahora como quisiere) se termina al bien que el bruto aún no goza, ó al mal que aún no padece: luego á objeto que aun no existe.

25 Vé aqui que casi sin pensarlo hemos superado el atolladero grande de esta cuestión; conviene á saber, el recurso de que los brutos obran, no por inteligencia, sino por instinto. Esto se respondia hasta ahora, y nada mas, al argumento que se hacia de aquellas admirables acciones, que mas acreditan la industria, y sagacidad de los brutos, y en este atolladero se enredaba el argumento; de modo que no pasaba adelante. Pero desentrañadas las cosas, se vé que este recurso no basta para responder al argumento que hago yo sobre las acciones mas comunes de los brutos. Lo primero, porque la voz *instinto* no tiene significacion fixa, y determinada, ó por lo menos no se le ha dado hasta ahora, que

es lo mismo que decir , que no tenemos idea clara , y distinta del objeto que corresponde á esta voz : y asi usar de ella en esta quæstion , no es mas que trampear el argumento con una voz sin concepto objetivo , que no entienden , ni el que defiende , ni el que arguye. Lo segundo , porque , ó esta voz *instinto* se aplica al principio , ó á la accion. Si al principio , pregunto : O este principio , que llamas *instinto* , es pura , y precisamente sensitivo , ó mas que sensitivo. Si precisamente sensitivo , no puede producir un acto , del qual tengo probado que es mas que sensacion. Si mas que sensitivo , luego es racional : porque los Filósofos no conocen otro principio inmediatamente superior al sensitivo , sino el racional. Y si tú quisieres decir otra cosa , será menester que fabriques nueva Filosofia , y nuevo arbol predicamental.

§. V.

26 **E**Sfuerzo mas el argumento hecho con el exemplo del perro , que habiendo recibido un golpe , conservando la memoria del golpe , y del sugeto que se le dió , aun pasado algun tiempo , huye despues de él , quando le vé. Tres actos distintos , y muy distintos encontramos en este progreso. El primero , es la percepcion del golpe quando le recibe : el segundo , el acto de recuerdo , ó memoracion del golpe , y del sugeto : el tercero , aquella advertencia con que previene , que aquel sugeto , al verle otra vez , le dará , ó puede dár otro golpe : la qual advertencia es la que proximately dirige el acto de fuga. El primero de estos actos es sensacion sin duda ; pero el segundo , y el tercero es claro que no lo son.

27 El acto de memorar , con que se acuerda del golpe recibido , se termina á un objeto entonces no existente , y por consiguiente no sensible : luego no es sensacion , sí otro acto de superior clase , respecto de la sensacion. Es verdad que existe la especie representativa del golpe ; pero esta no es termino , sino medio , respecto de aquel acto ; y asi el perro no se acuerda de la especie representativa del golpe , sino del golpe mismo.

28 Vamos al tercer acto , el qual es un nuevo uso , y como accidental , que hace el perro de aquella especie en la

la circunstancia de encontrar de nuevo al que le hirió. Este acto pretendo yo, que no solo es acto superior á toda sensacion, por la razon propuesta de terminarse á objeto no existente, sino que en él interviene verdadero, y formal raciocinio: lo qual pruebo asi. Es cierto que el perro huye, porque teme que aquel que le hirió le dé nuevo golpe: luego concibe este como posible, ó como futuro. *Sed sic est* que no puede concebirle, sino racionando, ó discurrendo: luego. Pruebo la menor subsunta. El perro no tiene especie representativa del golpe futuro, ó posible, porque la que tiene solo representa el golpe pasado: luego solo racionando, ó discurrendo puede producir en sí mismo la idéa de él. Esta consecuencia es patente; porque aquello que no se representa en la especie solo puede conocerse, infiriendolo de aquello que se representa. Asi en el caso propuesto hay verdadera ilacion, con que el perro, ó probable, ó erradamente del golpe pasado deduce el futuro, semejante á aquella que en el mismo caso forma un niño. O por mejor decir, hay dos ilaciones; la primera, con que de la ofensa recibida se infiere la enemistad del que la hizo; la segunda, con que de la enemistad se infiere de futuro nueva ofensa; bien que todo esto es momentaneo.

29 En otra advertencia del perro, muy decantada sí, pero poco reflexionada hasta ahora, mostraré yo eficazisimamente que este bruto usa de discurso propriamente tal. Llega el perro siguiendo á la fiera, á quien perdió de vista, á un trivio, ó division de tres caminos, é incierto de cuál de ellos tomó la fiera, se pone á hacer la pesquisa con el olfato. Huele con atencion el primero, y no hallando en él los efluvios de la fiera, que son los que le dirigen, pasa al segundo. Hace el mismo examen en este, y no hallando tampoco en él el olor de la fiera, sin hacer mas examen, al instante toma la marcha por el tercero. Aqui parece que el perro usa de aquel argumento que los Logicos llaman *à sufficienti partium enumeratione*, discurrendo asi: La fiera fue por alguno de estos tres caminos; no por aquel, ni por aquel: luego por este.

30 Este argumento es muy antiguo. Santo Thomás se le propone en la 1 2, quæst. 13, art. 2, y mucho antes havia

usado de él San Basilio (a). Pero pondré aqui las palabras de este gran Padre, porque en ellas dá á entender que está á favor del discurso de los brutos: *Quæ sæculis Sapientes, per prolixum vitæ totius otium desidentes, vix tandem invenerunt, argumentationum (inquam) rationumque nexus, in iis sese offert Canis eruditus ab ipsa natura. Nam cum ejus feræ vestigia, quam persequitur, investigat, siquidem invenerit ea pluribus sese findentia modis, divortia viarum singulatim, digressionesque, quascumque in partes ferant, ubi suo illo sagaci odoratu perlustravit, vocem propè syllogisticam, per ea quæ agit, elicit hoc pacto: Fera quam persequor, inquit, aut hac, aut illa, aut ista divertit parte; atqui non hac, non item illac: restat ergo illam istac abiisse via; atque ita falsa tollendo, verum invenire solet. Quid plus faciunt, qui pro linearum descriptionibus designandis tanta cum gravitate sedent isti, lineisque pulveri inscriptis, è tribus, ubi duas propositiones sustulerint ut falsas in ea demum, quæ trium reliqua est, verum comperiunt?*

31 Las primeras, y las ultimas palabras del Santo son muy fuertes á nuestro intento. En las primeras dice, que el perro es naturalmente Logico, ó (lo que es lo mismo) la propia naturaleza le enseña á arguir: *Argumentationum, rationumque nexus*. En las ultimas, propuesto yá el argumento que hace el perro quando llega al trivio, dice, que no hacen, ó no adelantan mas que este bruto los sabios Mathematicos, quando en la descripcion de las lineas, sabiendo que en una de tres proposiciones está la verdad, despues de hallar que las dos son falsas, concluyen que la que resta es verdadera: *Quid plus faciunt?*

32 Ahora quiero darle toda la luz posible al racionio expresado del perro, probando, que en el caso dicho procede con proprio, y riguroso discurso. Examinados con el olfato los dos caminos, y enterado de que por ninguno de ellos partió la fiera, sin examinar el tercero toma por él. Es manifesto, que esta determinacion viene del concepto que hizo de que la fiera huyó por el tercer camino, y que este concepto le hizo por vér, que no fue ni por el primero, ni por el segundo. Hasta aqui nadie niega. Pregunto ahora: Aquel ac-

to

(a) Homil. 9. in Hexaëmeron.

to con que conoce , que la fiera tomó por el tercer camino , ó es distinto , ó indistinto de aquel acto con que , despues de examinar el segundo camino , conoció , que no havia tomado ni por el primero , ni por el segundo? Si distinto : luego es ilacion , seqüela , ó deduccion de aquel acto. Es claro , porque es dependiente , causado , y subseguido á él , hay progreso de uno á otro acto , con subordinacion de este á aquel ; en fin vemos aqui todas las notas de ilacion , ó conseqüencia que hay en nuestros discursos.

33 Si se dice , que es indistinto , infiero asi : Luego el perro con aquel acto mismo , con que percibe , que la fiera no tomó por el primero , ni por el segundo camino (*intransitive*) percibe juntamente , que tomó por el tercero. Pero esto no puede decirse , porque se seguiria , que en el modo del conocimiento es mas perfecto el bruto que el hombre. Pruebo-lo : Porque mayor perfeccion es conocer con una simple intuicion el principio , y la conseqüencia , ó la conseqüencia en el principio , que necesitar de dos actos distintos para conocer uno , y otro. Aquello tiene mas de actualidad , y simplicidad ; esto mas de potencialidad , y composicion. Por esta razon Santo Thomás niega discurso á los Angeles (*1 part. q. 58, art. 3*). Vease el cuerpo del citado articulo , el qual todo hace á nuestro proposito.

§. VI.

34 **C**ON esto queda preocupado quanto sobre aquella accion del perro se ha excogitado por la sentencia comun. Dicen algunos , que interviene en ella un conocimiento semejante , ó analogo al discurso ; pero que no es discurso. Mas esto es decir nada. Lo primero , porque nuestro argumento prueba , que no solo es semejante al discurso , sino que es discurso. Lo segundo , porque si la semejanza es adecuada , es lo mismo , que confesar discurso propriamente tal ; porque á discurso propriamente tal solo puede ser semejante adecuadamente lo que fuese discurso propriamente tal. Y si la semejanza fuere inadecuada , ó imperfecta , los contrarios tienen la obligacion de señalar la disparidad. Lo tercero , porque aunque la semejanza no sea perfecta , solo se inferirá de ahí , que el discurso del bruto no es tan perfecto como el del hombre ;

bre ; pero no que no es propriamente discurso ; pues la menor perfeccion respectiva en qualquiera atributo no quita el gozar con propiedad aquel atributo. Asi uno que es menos sabio que otro , no por eso dexa de ser propriamente sabio. Lo quarto , y ultimo , porque á quien prueba la posesion de algun atributo , responder , que no es tal atributo , sino otra cosa que se le parece , sin decir mas , es evasion ridicula , pues de este modo no hay argumento , por concluyente que sea , que no se pueda eludir.

35 Santo Thomás en el lugar citado arriba de la *Prima Secundæ* dá respuesta mas determinada ; pero á mi corto modo de entender sumamente dificil. Dice , que en el caso alegado del Perro , y otros semejantes , no hay razon , eleccion , ordinacion , ó direccion activa de parte suya , sí solo pasiva ; esto es , ordenalos , y dirigelos la razon divina , del mismo modo que ellos se dirigieran , si tuvieran uso de razon : Asi como la saeta (son similes de que usa el Santo) , sin tener uso de razon , es dirigida al blanco por el impulso del flechante , del mismo modo que ella se dirigiera , si fuera racional , y directiva ; y el relox por la ordenacion racional del Artifice se mueve , y dá regularmente las horas , como él lo hiciera por sí , si tuviese entendimiento. Todo esto lo establece sobre el fundamental axioma de que *como las cosas artificiales se comparan al arte humana , asi las cosas naturales al arte divina.*

36 Con el profundo respeto que profeso á la doctrina del Angelico Maestro , y hecha la salva de que en conocimiento de la admirable sublimidad de su divino ingenio , aun quando en su doctrina encuentro una , ú otra máxima , que no se acomoda á mi inteligencia , creo que es por cortedad mia ; me será licito proponer los reparos que me ocurren sobre dicha solucion.

37 Lo primero : Esta doctrina , yá por los similes de que usa , yá por la máxima que establece , mas á proposito parece para defender la sentencia Cartesiana , que la comun. Ciertamente Descartes se sirve de las mismas expresiones , y de la misma máxima para decir , que los brutos son maquinas inanimadas. Enseña , que sus movimientos son causados por Dios de la misma forma que los del relox por el Artifice : y su gran-

de argumento es, que pudiendo un Artifice de limitada sabiduría, qual es el hombre, fabricar maquinas de tan varios, y regulados movimientos, como se han visto muchas, y algunas que han imitado en parte los movimientos mismos de los brutos; no puede negarse, que un Artifice de infinita sabiduría, qual es Dios, sepa fabricar unas maquinas, que tengan todos los movimientos que vemos en los brutos.

38 Lo segundo: La direccion de la causa primera en los movimientos de los brutos no les quita á estos el uso vital de sus facultades, ó no estorva, que sean vitales sus movimientos: Asi su direccion no es puramente pasiva como en el relox, y la flecha, sí que juntamente son moventes, y movidos. Tampoco les quita que obren con tal qual conocimiento. Sobre este, pues, procede nuestra prueba, pretendiendo que en él se hallan todas las señas de discursivo. La máxima de que las cosas naturales se comparan á la Arte Divina, como las artificiales á la arte humana, tiene tambien lugar en el hombre, y en sus potencias, que son entes naturales; luego asi como de ella no se infiere defecto de discurso en el hombre, tampoco en el bruto.

39 Lo tercero: La direccion activa de los brutos, respecto de algunos movimientos suyos, es, digamoslo asi, visible; y tanto, que resplandece en ella toda aquella série de actos, que tenemos en nuestras deliberaciones, intencion del fin, duda, consejo, eleccion de medios, execucion de ellos, y ultimamente asecucion del fin. Representarémos esto en un caso comunisimo, y este será nuevo argumento probativo de nuestra conclusion.

40 Contemplense los movimientos de un Gato desde el punto que vé un pedazo de carne colgada, ó puesta en parte donde no sea muy facil cogerla. Detienese lo primero un poco pensativo, como contemplando la dificultad de la empresa; yá empieza á resolverse; mira ácia la puerta por si viene persona que le sorprenda en el hurto; asegurado de que no hay por esta parte impedimento, se confirma en el proposito; registra los sitios por donde pueda acercarse; salta sobre una arca, de alli sobre una mesa; de nuevo duda, mide con los ojos la distancia; conoce que el salto desde alli es imposible, muda de puesto; y de este modo vá continuando

do las tentativas hasta que , ó logra la presa , ó desesperado la abandona.

41 Quién en este progreso de diligencias no vé como por un vidrio toda aquella série de actos internos , que los hombres tienen en semejantes deliberaciones ? Donde será bueno añadir una reflexion en forma sylogistica. Uno de los argumentos que hacemos á los Cartesianos para probar que los brutos son sensibles es , que los vemos hacer todos aquellos movimientos que los hombres hacen por sentimiento puestos en las mismas circunstancias : *sed sic est* , que en el caso propuesto vemos hacer al gato todos aquellos movimientos que un hombre hace por deliberacion , y discurso puesto en las mismas circunstancias : Luego si lo primero prueba en los brutos sentimiento , lo segundo prueba deliberacion , y discurso.

42 Finalmente (dexando otros muchos argumentos) , probaré la racionalidad de los brutos con una accion observada en algunos , que aunque no es de las comunes , por ser tambien singular la prueba , merece tener aqui lugar. Aristoteles en los Problemas dice , que el acto de contar , ó numerar es tan privativo del hombre , que ningun otro animal es capáz de él ; en que dá bastantemente á entender , que este acto pide proceder de principio racional. Sin embargo , se han visto brutos , que cuentan los dias de la semana , y observan su curso , y série. En nuestro Colegio de San Pedro de Exlonza , distante tres leguas de la Ciudad de Leon , hubo en mi tiempo un pollino , que apenas hacia otra jornada que una cada semana los Jueves , montado de un criado , que llevaba las cartas del Colegio á la Estafeta de aquella Capital. El buen pollino no estaba bien con este paseo ; y llegando el dia Jueves indefectiblemente se escapaba de la cavalleriza , y se ocultaba quanto podia para escusar la jornada , lo que nunca hacia otro algun dia de la semana. En que tambien era admirable la sagacidad , y maña de que usaba para abrir la puerta , precisando en fin á que la noche antes del Jueves se le cerrase con llave.

43 Nicolás Hartsoeker en el libro *Ilustraciones sobre las conjeturas phisicas* refiere otro tanto de algunos perros. Pondré aqui todo el pasage de este Autor á la letra. “ Un perro (dice) estando acostumbrado á ir regularmente todos los

„dias

„dias de Domingo de París á Charenton con su amo , que iba
 „á oír la predicacion en aquel Lugar , fue dexado un Do-
 „mingo cerrado en casa. No le agradó esto al animal ; pe-
 „ro imaginando sin duda , como se puede juzgar por lo que
 „se siguió despues , que esta havria sido casualidad , y que
 „no sucederia otra vez , tuvo paciencia. Pero como el Do-
 „mingo siguiente le dexase cerrado el amo del mismo modo,
 „tomó tan bien sus precauciones , que no pudo hacerlo ter-
 „cera vez. Qué hizo el perro ? Partió el Sabado antecedente
 „de París á Charenton , donde el amo le halló el Domingo,
 „y supo , que el Sabado cerca de anocheecer havia llegado alli.
 „Un hombre podria razonar mejor ? Si yo espero á mañana
 „(*dixo para consigo el perro*) no podré evitar que me cier-
 „ren , como hicieron las dos veces pasadas. El remedio , pues,
 „es partir la vispera. Sabía , pues , me dirán , contar los dias ?
 „Sin duda ; y esto no es cosa tan extraordinaria , que no
 „hay mil exemplares. Hay perros , que viviendo cerca de al-
 „guna Ciudad , jamás dexan de ir á ella los dias de Mer-
 „cado , que se tiene una vez cada semana , por vér si pue-
 „den pescar algo.”

44 Si fuese verdad lo que dice Aristoteles, que la gente de Tracia no podia contar sino hasta el numero de quatro , porque á la manera de los niños no podia retener mas série de numeros en la memoria ; mas capaces son que los Traces los brutos , de quienes hemos hecho mencion ; pues por lo menos contaban hasta siete , que es el numero de los dias de la semana. Pero que fuese tanta la incapacidad de aquella gente no es verosimil. Constantinopla es comprehendida en la Tracia , y cuentan alli , tan bien como en otras partes , millones enteros para ajustar las rentas de su Soberrano.

§. VII.

45 **R** Esta yá , que respondamos á los argumentos contrarios. Lo primero que se puede arguir es, que entre los brutos todos los individuos de cada especie obran con uniformidad , y semejanza en todas sus acciones ; y lo contrario sucederia , si obrasen con eleccion , y discurso : como de hecho por esta razon se vé tanta variedad en el obrar dentro de la especie humana.

46 Aunque este argumento es de Santo Thomás, me parece se debe negar el supuesto. Yo no veo esa uniformidad de obrar en los individuos de cada especie de brutos, antes sí se observan unos mas que otros; unos mas mansos, otros mas fieros; unos mas domesticables, otros mas ariscos; unos mas sagaces, otros mas rudos; unos mas tímidos, otros mas animosos: generalmente no hay inclinacion, ó facultad en cuyo uso no se advierta alguna desigualdad en los brutos de una misma especie. Es verdad, que no tanta como en los hombres; lo qual depende de la mucha mayor extension del conocimiento de estos, por el qual perciben mas multitud de objetos, y un mismo objeto le miran á diferentes luces. El hombre distingue los tres generos de bienes, Honesto, Util, y Delectable; y tal vez se dexa llevar del honesto, tal vez del delectable, tal vez del util. El bruto no percibe el bien honesto, y el util le confunde con el delectable; y como este sea uno mismo con corta variedad, respecto de toda la especie, todos en sus operaciones miran á aquel bien sensible que los deleyta.

47 Pero en la industria con que buscan ese bien mismo á que los determina su inclinacion, se halla notable diferencia, no solo en los individuos de una especie, mas aun en las diferentes edades de un mismo individuo, haciendolos la experiencia, y observacion mas advertidos en el uso de sus facultades. Esta parece prueba concluyente de que no obran por un impetu ciego, movido del preciso impulso, que les dá el Autor de la naturaleza, sino por advertencia, y conocimiento. El Perro, y el Gato al principio, aun en presencia del dueño, se tiran á qualquiera comestible que sea de su gusto; pero despues de vér, que por esto los castigan, se reprimen. En los Toros, que yá fueron corridos, todos notan mucho mayor malicia, y advertencia en el modo de acometer. El Galgo, en los primeros exercicios de la caza, sigue puntualmente las huellas de la liebre; pero despues que algunas experiencias le mostraron, que esta, desde la falda del monte donde la levantaron, siempre sube á la eminencia, si vé que no toma á ella en derecha, sino con algun rodéo, dexando sus huellas, corta por el atajo, y con menos fatiga, y mas seguridad la coge en la cumbre. Esto prueba visible-

men-

mente , que la experiencia los doctrina , y hace mas cautelosos , y advertidos , como á los hombres que usan de la observacion para enmendar los yerros cometidos , y que tienen inventiva de medios para lograr sus fines.

48 Arguyese lo segundo. Si los brutos fuesen discursivos, serían racionales : luego no se distinguirían esencialmente de los hombres, pues les convendría la definicion del hombre, que es *Animal racional*.

49 Distingo el antecedente : Serían racionales con racionalidad de inferior orden á la del hombre , concedo ; del mismo orden , niego , y niego la consecuencia. El discurso del bruto es muy inferior al del hombre , tanto en la materia , como en la forma. En la materia , porque solo se estiende á los objetos materiales , y sensibles ; ni conoce los entes espirituales , ni las razones comunes , y abstractas de los mismos entes materiales. Tampoco es reflexivo sobre sus propios actos. Y á este modo se le hallarán acaso mas limitativos que los expresados , aunque estos son bastantes. En la forma tambien es muy inferior ; porque los brutos no discurren con discurso propriamente logico , (hablo de la Logica natural) ni son capaces de la artificial ; porque como no conocen las razones comunes , no pueden inferir del universal el particular contenido debaxo de él. Solo , pues , hacen dos generos de argumentos , el uno *à simili* , el otro *à sufficienti partium enumeratione* ; pero el primero es el mas comun entre ellos. Por esto el caballo , si le dexan la rienda , se mete en la venta donde estuvo otra vez ; porque de haverle dado cebada en ella , infiere que se la darán ahora. El gato , á quien castigaron algunas veces porque acometió al plato que está en la mesa , se reprime despues , infiriendo que tambien ahora le castigarán , &c.

50 Arguyese lo tercero. Si los brutos fuesen racionales, serían libres : luego capaces de pecar , y obrar honestamente, lo qual no puede decirse. El antecedente consta , pues de la racionalidad se infiere la libertad.

51 Lo primero se podria negar absolutamente el antecedente , si se habla de la libertad en orden al fin ; porque como solo conocen el bien delectable , están necesariamente determinados á la prosecucion de él , y solo les pue-

de

de quedar alguna indiferencia en orden á los medios de conseguirle , qual parece que la hay en el exemplo del gato , que propusimos arriba , quando arbitra sobre el modo de coger la carne colgada.

52 Lo segundo distingo el antecedente : Serían libres con libertad puramente fisica , permito , ó concedo ; con libertad moral , niego , y niego la consecuencia. No hay , ni puede haver libertad moral en los brutos , porque no conocen la honestidad , ó inhonestidad de las acciones ; pero sí alguna libertad fisica , que consiste en un genero de indiferencia , respecto de lo material de sus operaciones. El uso de esta libertad se observa en algunas ocurrencias. Quando están dos perros , ó un perro , y un gato amenazandose á reñir , se nota en ellos cierto genero de perplexidad sobre si acometerán , ó no. Yá se abanzan , yá se retiran ; y segun los dos afectos de ira , y miedo los impelen , ó los refrenan , yá forman propositos , yá los retractan , hasta que ganando el viento una de las dos pasiones , ó determinan la acometida , ó la retirada.

53 Este mismo uso de libertad puramente fisica se observa en la especie humana en los locos , y aun mejor en los niños. Es cierto que estos antes de llegar al uso de razon no son capaces de pecar , ni merecer , porque no tienen idéa , ó concepto de lo honesto , ni de lo inhonesto ; mas no por eso dexan de ser libres en sus acciones ; y asi se usa con ellos de la doctrina , de la promesa , y la amenaza , para que elijan esto , y no aquello. Y quién no vé que en locos , niños , y brutos sería el castigo totalmente inutil para retraherlos de algunas acciones , si solo un impetu inevitable , desnudo de toda libertad , los arrastrase á ellas ?

§. VIII.

54 **A**Rguyese lo quarto. Si las almas de los brutos fuesen racionales , serían espirituales , y por consiguiente inmortales ; esto no puede decirse : luego. Pruebase la mayor ; porque de la racionalidad del alma humana se prueba su espiritualidad , y de su espiritualidad su inmortalidad. Luego habiendo la misma razon fundamental en las almas de los brutos , legitimamente se inferirian uno , y otro consiguiente.

55 Respondo que no se demuestra , ni infiere la espiritualidad del alma humana de su racionalidad , segun aquella razon comun , en que segun nuestra sentencia conviene con la alma del bruto , sino segun la razon especifica , y diferencial, por la qual se distingue de ella. Quiero decir , que no es espiritual , porque discurre como discurre el bruto , sino porque entiende lo que no entiende el bruto. El doctisimo , y discretisimo Padre Pablo Señeri , en la primera parte del *Incredulo sin excusa* , cap. 28. prueba largamente la espiritualidad , é immortalidad de la alma racional por sus operaciones intelectivas ; pero sin recurrir al discurso , ó ratiocinacion , sí solo al conocimiento de determinados objetos , el qual por sí mismo prueba la espiritualidad , é immortalidad ; conviene á saber , el conocimiento de los entes espirituales , el de las razones comunes , ó universales , y el reflexo de sus propios actos. Estos tres generos de conocimientos son privativos del hombre , y en ellos se distingue del bruto , como yá advertimos arriba.

56 Asimismo Santo Thomas en el libro segundo *contra Gentiles* , cap. 79 , con muchos argumentos demuestra la immortalidad de la alma humana , sin deducir prueba alguna de su facultad discursiva. Por lo que mira al conocimiento , pone , ó toda , ó la mayor fuerza en que conoce las cosas espirituales , y espiritualiza las mismas cosas materiales con la abstraccion de razones comunes. Y aunque es verdad que tambien prueba la espiritualidad , é immortalidad de nuestra alma por el capitulo de inteligente , (sin addito) asi en la parte citada , como en otras anteriores de aquel libro concernientes al mismo asunto , explica , que por *inteligencia* entiende el conocimiento de razones universales , propio del hombre , y negado al bruto. Notense estas palabras en el citado capitulo : *Intelligere enim est universalium , & incorruptibilium , in quantum hujusmodi*. De modo que hallamos , que las pruebas sólidas de la immortalidad del alma racional , que se fundan en su virtud cognoscitiva , solo se toman de aquella perfeccion del conocimiento que concedemos al hombre , y negamos al bruto.

57 Ni Santo Thomás pudiera sin inconsequencia fundar la espiritualidad , é immortalidad en la virtud discursiva , toma-

da precisamente. La razon es clara , porque en la doctrina del Angelico Maestro el discurso envuelve potencialidad , y la potencialidad materialidad. Por eso á los Angeles , como Espiritus puros , les niega formal discurso. Es verdad que el discurso logico (proprio de los hombres , y negado á los brutos) que procede del universal al particular , infiere la espiritualidad del alma humana ; pero no por lo que es formalmente en sí mismo , sino por lo que presupone , ó por lo que envuelve , que es el conocimiento de las razones universales.

58 Concedemos , pues , algun discurso á los brutos (en la forma que se explicó arriba) , el qual como formalisimamente potencial no puede arguir immaterialidad. Negamosles todos aquellos conocimientos , de que se infiere la espiritualidad ; esto es , el conocimiento de las cosas espirituales , é incorruptibles , el de las razones comunes , aun de las cosas materiales , el reflexo de sus propios actos : á que añadimos el conocimiento de lo honesto , é inhonesto ; el qual tambien en mi sentir prueba concluyentemente la espiritualidad , é immortalidad de nuestra alma. Pero no puedo detenerme ahora en mostrar la eficacia , ni de este argumento , ni de los antecedentes , porque sería menester gastar en esto mucho tiempo. Quien quisiere instruirse bien en esta materia lea desde el capitulo 27 hasta el 32 inclusivè del primer Tomo del *Incredulo sin excusa* del Padre Señeri ; pero especialmente por lo que mira á nuestro intento el veinte y ocho , treinta , y treinta y uno.

59 Arguyese lo quinto , y puede ser réplica sobre el argumento antecedente. Si las almas de los brutos no son espirituales , son materiales ; si son materiales , no pueden discurrir , porque la materia no es capáz de discurso : luego.

60 De este argumento no pueden usar los Aristotelicos contra nosotros ; pues si prueba que los brutos no pueden discurrir , prueba igualmente que no pueden sentir ; porque la materia por sí misma igualmente es incapaz de sentimiento , que de discurso. Y asi de este argumento usan los Cartesianos contra los Peripateticos , y demás Sectas de Filosofos , y es su Aquiles para probar que los brutos son maquinas inanimadas. Respondamos , pues , por todos.

61 Para lo qual noto , que quando se ventila este argumen-

mento entre Cartesianos , y Peripateticos , aquellos incur-
ren una equivocacion , y estos no la deshacen con la clari-
dad que es menester. Confunden los Cartesianos el ente ma-
terial con la materia , como si fuesen una misma cosa ; y los
Peripateticos , ó no señalan la distincion , ó no la ponen tan
clara como se debe.

62 Digo , pues , (empecemos por aqui) que si se me pre-
gunta si el alma del bruto es materia , ó es espiritu , respon-
deré que ni uno , ni otro. Pero si se me pregunta si es ma-
terial , ó espiritual , responderé que determinadamente es ma-
terial. Que la alma del bruto no es materia , es claro : porque
por materia se entiende aquel primer sugeto indiferente para
toda forma ; y el alma del bruto no es ese primer sugeto ,
sino forma de él. Pero de aqui se inferirá que es espiritu ?
De ningun modo. Si esta ilacion fuese buena en la alma del
bruto , lo sería asimismo en la forma substancial de la plan-
ta , en la del metal , en la de la piedra , pues en todas sub-
siste la misma razon. Asi generalmente se debe pronunciar
que las formas substanciales , (lo mismo digo de las acciden-
tales) que ponen los Aristotelicos , ni son materia , ni espiri-
tu. Y lo mismo deberán decir los Cartesianos de las modifi-
caciones de la materia , que señalan como equivalentes á las
formas Aristotelicas. La figura quadrada , v. gr. no es espiri-
tu , tampoco es materia ; porque como la materia siempre es
la misma , siempre subsistiria la misma figura (a).

63 Pero aunque no es materia , es material el alma del
bruto. Qué quiere decir esto? Que es esencialmente depen-
diente de la materia en el hacerse , en el sér , y en el con-
servarse. Y esto se entiende por ente material *adjectivè* , á
diferencia del ente material *substantivè* , que es la materia mis-
ma : esta dependencia esencial de la materia en las almas de
los brutos se colige evidentemente de que todas sus opera-
ciones están limitadas á la esfera de los entes materiales ; co-

N 2

mo

(a) Algun tiempo despues de estampada nuestra opinion sobre la
alma de los brutos salió á luz la primera vez el Curso Físico , ó Con-
versaciones Físicas del Padre Regnault , en cuyo 4 Tomo , Con-
vers. 2 , he visto que defiende la misma sentencia que yo llevo , de
que la alma de los brutos es un medio entre materia , y espiritu.

mo al contrario la independendencia de la alma humana de la materia, se infiere de que la esfera de su actividad intelectual, incluye tambien los entes espirituales.

64 Puesta esta distincion se vé claramente quán erradas ván todas aquellas ilaciones, que de la carencia de algun predicado en la materia pretenden deducir la carencia del mismo predicado en la forma material. Asi como sería ridiculo argumento este: *La materia no es capáz de sentir: luego la forma material no es capáz de sentir: O este: La materia no es activa: luego la forma material no es activa*; lo es tambien este, que estriva en el mismo fundamento, y procede debajo de la misma forma: *La materia no es capáz de conocer, y discurrir: luego la forma material no es capáz de conocer, y discurrir*. El que deberá calificarse de buen argumento será este: *Una forma material, qual es la alma del bruto, depende en su sér esencialmente de la materia: luego la jurisdiccion de su actividad solo se estiende á los entes materiales*. Porque en virtud de la seqüela natural del obrar al sér, aquel limitativo en el sér trahe este limitativo en el obrar. De este modo, y siguiendo este systéma, se vén claros, y como señalados por la misma naturaleza de las cosas los lindes que dividen las dos jurisdicciones del conocimiento del hombre, y el del bruto. La alma de aquel, como independiente en su sér de la materia, alarga su conocimiento fuera de todos los terminos de la materia; esto es, á los entes espirituales: la de este, como dependiente, no percibe sino los materiales.

65 Pensar que todas las formas materiales, por tales, deben participar aquella (llamemosla asi) rudisima torpeza de la materia, es entender groseramente las cosas. La crasa mole de la materia, *rudis, indigestaque moles*, es una misma en todos los entes, y por sí misma inutil para todo. Sin embargo, las formas, que dependen esencialmente de ella, son tan desiguales en perfeccion, y muchas tan maravillosas en su modo de obrar, que no pueden contemplarse sin estupor. Quánto dista la forma del metal de la de la piedra! Entre los mismos metales, quánto excede la del oro á la del plomo! Si se examina la mas humilde planta de la selva, se halla, que supera la forma de esta con un exceso immensurable á la del oro. Vés aquella artificiosisima textura? aquella bien orde-

nada série de sutilísimas fibras? aquellos vivísimos colores? aquella multitud de casi invisibles conductos, que son otras tantas maquinas hydraulicas, por donde sube, y baxa regularmente el jugo de la tierra? Pues eso, que ningun Artifice humano acertaria á hacer, todo eso lo hizo esa forma material de la planta. Mira ahora cuánto dista su actividad de esa grosera materia, de quien depende. Es verdad, que lo hace sin conocimiento de lo que hace; pero no sé si esto es mayor maravilla que hacerlo con conocimiento. Ciertamente, quando vemos qualquiera artificio exquisito, mucho mas nos admiramos si nos dicen, que le hizo un ciego, que uno que tenia vista.

66 Aunque los Cartesianos niegan toda forma material, no se escapan de la fuerza de nuestra reflexion; pues las modificaciones, que conceden á la materia, tan materiales son como nuestras formas. Sin embargo, de ellas resultan en su sentencia tantos admirables fenomenos, como hay en la naturaleza: y sin ellas la materia no sería mas que una ruda, é informe masa, inutil para todo. Miren los Cartesianos cuánto dista, aun en su sentencia, lo material de lo que es puramente materia.

67 Supuesto, pues, que teniendo la materia solo capacidad pasiva, tiene tanta amplitud la virtud activa de las formas materiales, no debe reglarse la actividad de estas por la incapacidad de aquella, sino segun la proporcion que hemos establecido: determinando, que las formas materiales, como dependientes esencialmente en su sér de la materia, tienen tambien su obrar limitado dentro de la esfera de los objetos materiales. Esta es la raya mas justa que se puede tirar para dividir los terminos de la facultad cognoscitiva de los brutos, y la del hombre: y otra qualquiera que se tire, ó mas adelante, ó mas atrás, será absurda, y arbitraria.

§. IX.

68 **A**Rguyese lo ultimo. En las sagradas Letras se le niega entendimiento, y razon á los brutos: luego. Pruebese el antecedente de aquellas palabras del Psalmo 31: *Nolite fieri sicut Equus, & Mulus, quibus non est intellectus*; y aquellas de la Epistola segunda de San Pablo: *Velut irrationabilia pecora.*

69 Respondo lo primero , que facilmente podriamos oponer Textos á Textos ; pues en Job (a) se halla , que Dios dió entendimiento al Gallo : *Quis posuit in visceribus hominibus sapientiam ? Vel quis dedit Gallo intelligentiam ?* que aunque se dice en forma de interrogante , del contexto consta que es aseveracion. Y en los Proverbios (b) se lee , que tiene sabiduría la Hormiga , de la qual puede aprender el hombre : *Vade ad formicam , ò piger , & considera vias ejus , & discite sapientiam.*

70 Respondo lo segundo , que la Escritura , por lo comun , no usa de las voces segun el rigor filosofico , sino segun el uso civil , de lo qual se podrian dár innumerables exemplos. Basten estos dos , tomados del capitulo primero del Genesis. En el versiculo 21 se dice , que crió Dios los peces Cetaceos : *Creavit Deus Cete grandia* : siendo cierto , que hablando filosoficamente , no los crió , pues los hizo de sujeto , ó materia presupuesta. Y en el versiculo 30 solo atribuye vida , ó alma viviente al hombre , y á los brutos : *Et cunctis animantibus terræ , omnique volucris Cæli , & universis , quæ moventur in terra , & in quibus est anima vivens , ut habeant ad vescendum ;* lo qual no quita que las plantas tengan vida , ó alma viviente ; conviene á saber , vegetativa. Como , pues , estas voces *Entendimiento* , *Razon* , *Discurso* , y otras semejantes en el uso civil , y comun significan con mas estrechez que tomadas filosoficamente , y suponen solo por la facultad cognoscitiva del hombre , en este sentido las toma la Escritura quando niega tales atributos á las bestias. Fuera de que , comparados los brutos con los hombres , legitimamente se pueden llamar irracionales , por faltarles aquel conocimiento superior , propio del hombre. Asi David llama barbaro al Pueblo Egypcio , refiriendo la salida del Pueblo de Israel de aquella Tierra : *In exitu Israël de Ægypto , domus Jacob de Populo barbaro.* Consta no obstante , que no havia entonces gente de mayor policia , y cultura de letras , que los Egypcios ; pues en los Actos de los Apostoles , para ponderar la ciencia de Moysés , se dice , que aprendió toda la

sa-

(a) Cap. 38.

(b) Cap. 6.

sabiduría de los Egypcios: *Et eruditus erat Moyses omni sapientia Ægyptiorum*. Pero pudo David llamarlos barbaros, porque los Hebréos los reputaban tales, porque carecian del conocimiento mas importante; esto es, del verdadero Dios.

71 Y en quanto al primer Texto, que se nos opone del Psalmo, tomando la voz, entendimiento, é inteligencia en el rigoroso sentido en que Santo Thomas lo toma por el conocimiento de las cosas universales, é incorruptibles: *Intellegere enim est universalium, & incorruptibilium*, absolutamente se debe decir, que los brutos carecen de entendimiento. A que añadirémos, que el Psalmista toma alli la voz *Entendimiento* en este sentido: pues exhortando á los hombres á que no se hagan como las bestias, que no tienen entendimiento, quiere decir, que no consideren, y abracen los bienes sensibles, y materiales, como hacen los brutos; sino los espirituales, y eternos. Luego asi como no se puede inferir de aquel Texto que los hombres carnales, que viven *more brutorum*, no entienden, ni discurren en orden á los bienes sensibles, tampoco se puede inferir lo mismo de los brutos á quienes se comparan.

§. X.

72 **P**ara complemento de este Discurso se resolverá aqui brevemente otra questão curiosa, que tiene algun parentesco con la principal; conviene á saber, si los brutos tienen locucion propriamente tal, ó idioma con que se entiendan entre sí los de cada especie?

73 En que lo primero decimos, que se deben condenar como fabulosas algunas narraciones que hay en esta materia, si no intervino obra del demonio en ellas. Tal es en Homero la del Caballo de Aquiles, llamado Xanto, que le pronosticó la muerte á su dueño. Tal en Julio Obsequente, Escritor Latino, la del Buey, que avisó á los Romanos de la inundacion que amenazaba el Tiber con estas voces: *Roma tibi cave. Guardate Roma*. Tales otras muchas de aquel gran amontonador de prodigios Tito Livio: en las quales juzgo, que no hay mas verdad, que en que un arbol hablase á Apolonio Tyaneo, como cuenta Filostrato; en que un rio saludase á Pythagoras, como refiere Porphyrio; en que hablase el Laurél, consagrado á Apolo, en Metaponto, como se

lee en Atheneo ; y en que á Mahoma , en la vuelta de Meca ; le rindiesen el mismo obsequio quantos arboles , peñascos , y montes halló en el camino , como mienten los Mahometanos , y queda impugnado en el sexto Discurso.

74 Digo lo segundo, que algunos brutos, que tienen la lengua acomodada para ello , pueden por instruccion imitar las voces humanas. Esto se vé cada dia en los Papagayos. Y otras aves son capaces de lo mismo : como el Cuervo , que todos los dias iba á saludar en público á Tiberio , Germanico , y Druso : el célebre Tordo de Agripina , madre de Nerón : y aquella multitud de paxaros que el Cartaginés Hanon enseñó á decir : *Hanon es Dios* ; y despues , puestos en libertad , en todas partes repetian la misma sentencia con asombro de los Africanos , que creyendolos inspirados de superior Numen, estuvieron cerca de erigir Templos al astuto Hanon , quien con ese fin havia instruído aquellas aves. Aun los quadrupedos son capaces de lo mismo. En las Memorias de Trevoux es citado el célebre Baron de Leibnitz , que dice vió un perro , el qual articulaba hasta treinta voces Alemanas , aunque no con perfeccion.

75 Digo lo tercero , que aquellos sonidos , ó voces diversamente moduladas , de que usan los brutos , no constituyen locucion verdadera , ó idioma propriamente tal. La razon es, porque este consta de voces inventadas á arbitrio , y significativas *ad placitum* ; pero las de los brutos no son tales , sino inspiradas por la misma naturaleza , ó signos naturales : lo qual se colige evidentemente , de que del mismo modo ahullan , v. g. los perros en Alemania , que en España ; y del mismo modo graznan los cuervos en Asia , que en Europa ; y si se explicasen por instruccion , en diversas Tierras tendrian diferente explicacion como los hombres.

76 Digo lo quarto , que aquellas voces son significativas de sus propios afectos , mas no de las cosas que perciben con los sentidos. La razon es , porque , respecto de la multitud de objetos que perciben , es poquisima la variedad que notamos en su voz. Asi no merece alguna fé lo que Filostrato cuenta de Apolonio , que entendia el idioma de las aves, y el gracioso suceso , que á este asunto refiere , el qual se puede vér en nuestro segundo Tomo , Discurso V , num. 12.

No niego por eso , que las voces de los brutos , tignificando inmediatamente sus afectos, signifiquen mediatamente con alguna generalidad los objetos que mueven sus afectos; pero esta no es locucion , asi como no lo es en nosotros levantar el grito quando nos dán un golpe , aunque el grito , significando inmediatamente el dolor , signifique mediatamente el golpe que le ocasiona.

77 Si es posible , yá que no la haya de hecho , invencion de idioma entre los brutos , es materia de discursion mas larga ; y yá este Discurso se ha estendido mucho.



AMOR DE LA PATRIA, Y PASION NACIONAL.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 **B**usco en los hombres aquel amor de la Patria , que hallo tan celebrado en los libros: quiero decir , aquel amor justo , debido , noble , virtuoso , y no le encuentro. En unos , no veo algun afecto á la Patria: en otros , solo veo un afecto delinqüente , que con voz vulgarizada se llama pasion nacional.

2 No niego , que revolviendo las Historias , se hallan á cada paso millares de victimas sacrificadas á este idolo. Qué guerra se emprendió sin este especioso pretexto? Qué campaña se vé bañada de sangre , á cuyos cadaveres no pusiese la posteridad la honrosa inscripcion funeral de que perdieron la vida por la Patria? Mas si examinamos las cosas por adentro , hallarémos , que el Mundo vive muy engañado en el concepto que hace , de que tenga tantos , y tan finos devotos esta Deidad imaginaria. Contemplemos puesta en Armas qualquiera República , sobre el empeño de una justa defensa , y

vamos viendo á la luz de la razon , qué impulso anima aquellos corazones á exponer sus vidas. Entre los particulares algunos se alistan por el estipendio , y por el despojo : otros, por mejorar de fortuna , ganando algun honor nuevo en la Milicia: y los mas por obediencia , y temor al Principe , ó al Caudillo. Al que manda las armas le insta su interés , y su gloria. El Principe , ó Magistrado , sobre estar distante del riesgo , obra , no por mantener la República , sí por conservar la dominacion. Ponme , que todos esos sean mas interesados en retirarse á sus casas , que en defender los muros , verás como no quedan diez hombres en las almenas.

3 Aun aquellas proezas que immortalizó la fama como ultimos esfuerzos del zelo por el Público , acaso fueron mas hijas de la ambicion de gloria , que del amor de la Patria. Pienso , que si no hubiese testigos , que pasasen la noticia á la posteridad , ni Curcio se hubiera precipitado en la sima , ni Marco Attilio Regulo se hubiera metido á morir en jaula de hierro , ni los dos hermanos Filenos , sepultandose vivos , hubieran estendido los terminos de Carthago. Fue muy poderoso en el Gentilismo el hechizo de la fama posthuma. Tambien puede ser , que algunos se arrojasen á la muerte , no tanto por el logro de la fama , quanto por la loca vanidad de verse admirados , y aplaudidos unos pocos instantes de vida ; de que nos dá Luciano un ilustre exemplo en la voluntaria muerte del Filosofo Peregrino.

4 En Roma se preconizó tanto el amor de la Patria , que parecia ser esta noble inclinacion la alma de toda aquella República. Mas lo que yo veo es , que los mismos Romanos miraban á Caton como un hombre rarísimo , y casi baxado del Cielo , porque le hallaron siempre constante á favor del Público. De todos los demás , casi sin excepcion , se puede decir , que el mejor era el que , sirviendo á la Patria , buscaba su propria exaltacion , mas que la utilidad comun. A Ciceron le dieron el glorioso nombre de *Padre de la Patria* , por la feliz , y vigorosa resistencia que hizo á la conjuracion de Catilina. Este al parecer era un merito grande ; pero en realidad equívoco ; porque le iba á Ciceron , no solo el Consulado , mas tambien la vida , en que no lograrse sus intentos aquella Furia. Es verdad que despues , quando Cesar tyranizó

la República , se acomodó muy bien con él. Los sobornos de Jugurtha , Rey de Numidia , descubrieron sobradamente qué espíritu era el que movia el Senado Romano. Toleróle este muchas , y graves maldades contra los intereses del Estado á aquel Principe sagáz , y violento ; porque á cada nueva insolencia que hacia , embiaba nuevo presente á los Senadores. Fue en fin traído á Roma para ser residenciado ; y aunque bien lexos de purgar los delitos antiguos , dentro de la misma Ciudad cometió otro nuevo , y gravísimo ; á favor del oro le dexaron ir libre : lo que en el mismo interesado produjo tal desprecio de aquel gobierno , que á pocos pasos despues que havia salido de Roma , volviendo á ella con desdén la cara , la llamó *Ciudad venal* ; añadiendo , que presto pereceria , como huviese quien la comprase : *Urbem venalem, & maturè perituram , si emptorem invenerit* : (Sallust. in Jugurtha.) Lo mismo , y aun con mas particularidad dixo Petronio:

Venalis Populus, venalis curia Patrum.

Este era el amor de la Patria , que tanto celebraba Roma , y á quien hoy juzgan muchos se debió la portentosa amplificación de aquel Imperio.

§. II.

5 **E**L dictamen comun dista tanto en esta parte del nuestro , que cree ser el amor de la Patria como transcendente á todos los hombres ; en cuya comprobacion alega aquella repugnancia que todos , ó casi todos experimentan en abandonar el País donde nacieron , para establecerse en otro qualquiera : pero yo siento , que hay aqui una grande equivocacion , y se juzga ser amor de la Patria lo que solo es amor de la propria conveniencia. No hay hombre , que no dexa con gusto su tierra , si en otra se le representa mejor fortuna. Los exemplos se están viendo cada dia. Ninguna fabula , entre quantas fabricaron los Poetas , me parece mas fuera de toda verisimilitud , que el que Ulyses prefiriese los desapacibles riscos de su Patria Ithaca á la immortalidad llena de placeres , que le ofrecia la Ninfa Calypso , debaxo de la condicion de vivir con ella en la Isla Ogygia.

6 Diráseme , que los Scythas , como testifica Ovidio , huían de las delicias de Roma á las asperezas de su helado suelo:

que

que los Laponés , por mas conveniencias que se les ofrezcan en Viena , suspiran por volverse á su pobre , y rígido País; y que pocos años há un Salvage de la Canadá, traído á París, donde se le daba toda comodidad posible , vivió siempre afligido , y melancolico.

7 Respondo , que todo esto es verdad. Pero tambien lo es, que estos hombres viven con mas conveniencia en la Scythia, en la Laponia, y en la Canada, que en Viena, París, y Roma. Habitados á los manjares de su País, por mas que á nosotros nos parezcan duros, y groseros, no solo los experimentan mas gratos, pero mas saludables. Nacieron entre nieves, y viven gustosos entre nieves: como nosotros no podemos sufrir el frio de las Regiones Septentrionales, ellos no pueden sufrir el calor de las Australes. Su modo de gobierno es proporcionado á su temperamento; y aun quando les sea indiferente, engañados con la costumbre, juzgan que no dicta otro la misma naturaleza. Nuestra politica es barbarie para ellos, como la suya para nosotros. Acá tenemos por imposible vivir sin domicilio estable; ellos miran este como una prision voluntaria, y tienen por mucho mas conveniente la libertad de mudar habitacion, quando, y adonde quieren, fabricandosela de la noche á la mañana, ó en el valle, ó en el monte, ó en otro País. La comodidad de mudar de sitio, segun las varias Estaciones del año, solo la logran acá los grandes Señores; entre aquellos Barbaros ninguno hay que no la logre. Y yo confieso, que tengo por una felicidad muy envidiable el poder un hombre, siempre que quiere, apartarse de un mal vecino, y buscar otro de su gusto.

8 Olavo Rudbec, noble Sueco, que viajó mucho por los Países Septentrionales, en un libro que escribió, intitulado: *Laponia illustrata* dice, que sus habitantes están tan persuadidos de las ventajas de su region, que no la trocarán á otra alguna por quanto tiene el mundo. De hecho representa algunas conveniencias suyas, que no son imaginarias, sino reales. Produce aquella tierra algunos frutos regalados, aunque distintos de los nuestros. Es inmensa la abundancia de caza, y pesca, y esta especialmente gustosisima. Los Inviernos, que acá nos son tan pesados por humedos, y lluviosos, allí son claros, y serenos: de aqui viene, que los naturales

son ágiles, sanos, y robustos. Son rarisimas en aquella tierra las tempestades de truenos. No se cria en ella alguna sabbandija venenosa. Viven tambien esentos de aquellos dos grandes azotes del Cielo, Guerra, y Peste. De uno, y otro los defiende el clima, por ser tan aspero para los forasteros, como sano para los naturales. Las nieves no los incomodan; porque yá por su natural agilidad, yá por arte, y estudio vuelan por las cumbres nevadas como ciervos. La multitud de osos blancos de que abunda aquel País, les sirve de diversion; porque están tan diestros en combatir estas fieras, que no hay Lapon que no mate muchas al año, y apenas se vé jamás, que algun paysano muera á manos de ellas.

9 Añadamos, que aquella larga noche de las Regiones Subpolares, que tan horrible se nos representa, no es lo que se imagina. Apenas tienen de noche perfecta un mes entero. La razon es, porque el Sol descende de su Orizonte solos veinte y tres grados y medio, y hasta los diez y ocho grados de depresion duran los crepusculos, segun el computo que hacen los Astronomos. Tampoco la ausencia aparente del Sol dura seis meses, como comunmente se dice, sí solos cinco; porque á causa de la grande refraccion, que hacen los rayos en aquella atmosfera, se vé el cuerpo Solar medio mes antes de montar el Orizonte, y otro tanto después que baxa de él. Sabido es, que un viage que hicieron los Olandeses el año de 1596, estando en setenta y seis grados de latitud Septentrional, vieron con grande admiracion suya parecer el Astro quince, ú diez y seis dias antes del tiempo que esperaban. En las *Paradoxas Mathematicas* explicamos este fenomeno; de modo, que computado todo, mucho mas tiempo gozan la luz del Sol los Pueblos Septentrionales, que los que viven en las Zonas templadas, ó en la Torrida. Y asi, lo que se dice de la igual reparticion de la luz en todo el mundo, aunque se dá por tan asentado, no es verdadero (a).

No-

(a) Monsieur de Mairan, de la Academia Real de las Ciencias, por el computo que hace del succesivo aumento de refraccion de los rayos Solares, segun los Climas distan mas del Equador, infiere, que debaxo de los Polos todo el año es dia; de modo, que si en aquellas partes hay tierras habitadas, los que viven en ellas nunca necesitan de luz artificial; porque quando llega el Sol al Tropico de Capricornio,

10 Nosotros vivimos muy prendados de los alimentos de que usamos ; pero no hay Nacion á quien no suceda lo mismo. Los Pueblos Septentrionales hallan regaladas las carnes del oso , del lobo , y del zorro : Los Tartaros la del caballo : Los Arabes la del camello : Los Guineos la del perro , como asimismo los Chinos ; los quales ceban los perros , y los venden en los mercados , como acá los cochinos. En algunas Regiones del Africa comen monos , cocodrilos , y serpientes. Scalligero dice , que en varias partes del Oriente es tenido por plato tan regalado el murciégalo , como acá la mejor polla.

11 Lo mismo que en los manjares sucede en todo lo demás ; ó yá que lo haga la fuerza del habito , ó la proporcion respectiva al temperamento de cada Nacion , ó que las cosas de una misma especie en diferentes Países tienen diferentes calidades por donde se hacen comodas , ó incomodas , cada uno se halla mejor con las cosas de su tierra , que con las de la agena , y asi le retiene en ella esta mayor conveniencia suya , no el supuesto amor de la Patria.

12 Los habitantes de las Islas Marianas , (llamadas asi , porque la señora Doña Mariana de Austria embió Misioneros para su conversion) no tenian uso , ni conocimiento del fuego. Quién dixera que este elemento no era indispensablemente necesario á la vida humana , ó que pudiese haver Nacion alguna que pasase sin él ? Sin embargo aquellos Isleños sin fuego vivian gustosos , y alegres. No sentian su falta , porque no la conocian. Raíces , frutas , y peces crudos eran todo su alimento ; y eran mas sanos , y robustos que nosotros ; de modo que era regular entre ellos vivir hasta cien años.

13 Es poderosissima la fuerza de la costumbre para hacer , no solo tratables , pero dulces las mayores asperezas. Quien no estuviere bien enterado de esta verdad , tendrá por increíble lo que pasó á Estevan Bateri , Rey de Polonia , con los Paisanos de Livonia. Noticioso este glorioso Principe de que aquellos pobres eran cruelmente maltratados por los Nobles de la Provincia , juntandolos les propuso , que condolido de

su

nio , no puede faltarles una luz crepuscular bien sensible. Y juzgo , que el computo , y la ilacion son justos. Para la inteligencia de esto , vease este Tomo 3 , Disc. 7 , §. 10.

su miseria , queria hacer mas tolerable su sujecion , conteniendo á mas benigno tratamiento la Nobleza. Cosa admirable! Bien lexos ellos de estimar el beneficio , echandose á los pies del Rey , le suplicaron no alterase sus costumbres , con las quales estaban bien hallados. Qué no vencerá la fuerza del habito , quando llega á hacer agradable la tyranía? Juntese esto con lo de las mugeres Moscovitas , que no viven contentas , si sus maridos no las están apaleando cada dia , aun sin darles motivo alguno para ello , teniendo por prueba de que las aman mucho aquel maltratamiento voluntario.

14 Añadese á lo dicho la uniformidad de Idioma , Religion , y costumbres , que hace grato el comercio con los compatriotas , como la diversidad le hace desapacible con los extraños. En fin , concurren á lo mismo las adherencias particulares á otras personas. Generalmente el amor de la conveniencia , y bien privado , que cada uno logra en su Patria , le atrahe , y le retiene en ella , no el amor de la Patria misma. Qualquiera que en otra Region completa mayor comodidad para su persona , hace lo que San Pedro , que luego que vió que le iba bien en el Tabór quiso fixar para siempre su habitacion en aquella cumbre , abandonando el Valle en que havia nacido.

§. III.

15 **E**S verdad que no solo las conveniencias reales , mas tambien las imaginadas tienen su influxo en esta adherencia. El pensar ventajosamente de la Region donde hemos nacido sobre todas las demás del mundo , es error entre los comunes comunisimo. Raro hombre hay , y entre los plebeyos ninguno , que no juzgue que es su Patria la mayorazga de la naturaleza , ó mejorada en tercio , y quinto en todos aquellos bienes que esta distribuye , yá se contemple la indole , y habilidad de los naturales , yá la fertilidad de la tierra , yá la benignidad del clima. En los entendimientos de escalera abaxo se representan las cosas cercanas como en los ojos corporales ; porque aunque sean mas pequeñas , les parecen mayores que las distantes. Solo en su Nacion hay hombres sabios ; los demás son punto menos que bestias : solo sus costumbres son racionales : solo su lenguaje es dulce , y tratable ; oír hablar á un Estrangero les mueve tan eficazmente la risa , como vér
en

en el Theatro á Juan Rana : solo su Region abunda de riquezas , solo su Principe es poderoso. A lo ultimo del siglo pasado , quando las armas de la Francia estaban tan pujantes , hablandose en Salamanca en un corrillo sobre esta materia , un Portugués de baxa esfera , que se hallaba presente , echó con ayre de apotegma este fallo politico : *Certo eu naon vejo Principe en toda a Europa , que hoje poda resistir ao Rey de Francia , si naon o Rey de Portugal.* Aun es mas extravagante lo que Miguél de Montaña en sus *Pensamientos Morales* refiere de un rustico Saboyano , el qual decia : *Yo no creo que el Rey de Francia tenga tanta habilidad como dicen ; porque si fuera asi , yá huviera negociado con nuestro Duque que le hiciese su Mayordomo Mayor.* Casi de este modo discurre en las cosas de su Patria todo el infimo vulgo.

16 Ni se eximen de tan grosero error (bien que disminuido de algunos grados) muchos de aquellos que , ó por su nacimiento , ó por su profesion , están muy levantados sobre la humildad de la plebe. O que son infinitos los vulgares , que habitan fuera del vulgo , y están metidos como de gorra entre la gente de razon ! Quántas cabezas bien atestadas de textos he visto yo muy encaprichadas , de que solo en nuestra Nacion se sabe algo , que los Estrangeros solo imprimen puerilidades , y vagatelas , especialmente si escriben en su idioma nativo : no les parece que en Francés , ó Italiáno se pueda estampar cosa de provecho ; como si las verdades mas importantes no pudiesen proferirse en todos idiomas. Es cierto que en todo genero de lenguas explicaron los Apostoles las mas esenciales , y mas sublimes. Mas en esta parte bastantemente vengados quedan los Estrangeros ; pues si nosotros los tenemos á ellos por de poca literatura , ellos nos tienen á nosotros por de mucha barbarie. Asi que en todas tierras hay este pedazo de mal camino de sentir altamente de la propria , y baxamente de las estrañas.

§. IV.

17 **L**O peor es , que aun aquellos , que no sienten como vulgares , hablan como vulgares. Este es efecto de la que llamamos pasion nacional , hija legitima de la vanidad , y la emulacion. La vanidad nos interesa en que nuestra Na-

cion se estime superior á todas , porque á cada individuo toca parte de su aplauso ; y la emulacion , con que miramos á las estrañas , especialmente las vecinas , nos inclina á solicitar su abatimiento. Por uno , y otro motivo atribuyen á su Nacion mil fingidas excelencias aquellos mismos que conocen que son fingidas.

18 Este abuso ha llenado el mundo de mentiras , corrompiendo la fé de casi todas las Historias. Quando se interesa la gloria de la Nacion propria ; apenas se halla un Historiador cabalmente sincéro. Plutarco fue uno de los Escritores mas sanos de la antigüedad. Sin embargo , el amor de la Patria , en lo que tocaba á ella , le hizo degenerar no poco de su candor ; pues , como advierte el Ilustrisimo Cano , engrandeci6 mas de lo justo las cosas de la Grecia ; y Juan Bodino observ6 que en sus vidas comparadas , aunque cotejó rectamente los Heroes Griegos con los Griegos , y los Romanos con los Romanos , pero en el paralelo de Griegos con Romanos se lade6 á favor de los suyos.

19 Siempre he admirado á Tito Livio , no solo por su eminente discrecion , metodo , y juicio , mas tambien por su veracidad. No disimula los vicios de los Romanos quando los encüentra al paso de la pluma. Lo mas es , que aun al riesgo de enojar á Augusto elogi6 altamente , y con preferencia sobre Julio Cesar á Pompeyo , que en aquel tiempo era lo mismo que declararse zeloso Republicano. No obstante , noto en este Principe de los Historiadores una falta , que si no fue descuido de su advertencia , es preciso confesarle cuidado de passion. En los dos primeros siglos dá tantas batallas , y Ciudades ganadas por los Romanos , quantas bastarian para conquistar un grande Imperio. Pero al termino de este espacio de tiempo aún vemos ceñida á tan angostos terminos aquella Republica , que pocos Estados menores se hallan hoy en toda Italia : prueba de que las victorias antecedentes no fueron tantas , ni tan grandes en el original , como se figuran en la copia.

20 Apenas hay Historiador alguno moderno de los que he leído , en quien no haya observado la misma inconseguencia. Si se ponen á referir los sucesos de una guerra dilatada ; los pintan por la mayor parte favorables á su partido ; de

modo que el lector por aquellas premisas se promete la conclusión de una paz ventajosa, en que su Nación dé la ley á la enemiga. Pero como las premisas son falsas, no sale la conclusión; antes al llegar al termino se encuentra todo lo contrario de lo que se esperaba.

21 No ignoro que durante la guerra saca de estas mentiras sus utilidades la política; y así en todos los Reynos se estampan las Gacetas con el privilegio, no digo de mentir, sino de colorear los sucesos de modo que agraden á los Regionarios: en cuyas pinturas frecuentemente se imita el artificio de Apeles en la del Rey Antigono, cuya imagen ladeó de modo que se ocultase que era tuerto: quiero decir, que se muestran los sucesos por la parte donde son favorables, escondiéndose por donde son adversos. Digo que pase esto en las Gacetas, pues lo quiere así la política, la qual vá á precaver el desaliento de su partido en los reveses de la fortuna. Pero en los libros, que se escriben muchos años despues de los sucesos, qué riesgo hay en decir la verdad?

22 El caso es, que aunque no le hay para el público, le hay para el Escritor mismo. Apenas pueden hacer otra cosa los pobres Historiadores que desfigurar las verdades, que no son ventajosas á sus compatriotas. O han de adular á su Nación, ó arrimar la pluma; porque si no, los manchan con la nota de desafectos á su Patria. Duelome cierto de la suerte del Padre Mariana. Fue este doctísimo Jesuita, sobre los demás talentos necesarios para la Historia, sumamente sincero, y desengañado; pero esta ilustre partida, que engrandece entre los sanos Criticos su gloria, se la disminuye entre la vulgaridad de España. Dicen que no tenia el corazón Español: que su afecto, y su pluma estaban reñidos con su Patria: y como un tiempo atribuyeron muchos la nimia severidad del Emperador Septimio Severo con los Romanos á su origen Africana por parte de padre; al Padre Mariana quieren imputar algunos cierto genero de despego con los Españoles, buscandole para este efecto (no sé si con verdad) ascendencia Francesa por parte de madre. Quisieran que escribiese las cosas, no como fueron, sino como mejor les suenan; y para quien ama la lisonja es enemigo el que no es adulator. Pero lo mismo que á este grande hombre le hizo mal

visto en España , le grangeó altos elogios de los mayores hombres de Europa. Basta para honrar su fama este del Eminentísimo Cardenal Baronio: *El Padre Juan de Mariana , amante fino de la verdad ; excelente sectario de la virtud ; Español en la Patria , pero desnudo de toda pasion ; digno profesor de la Compañia de Jesus , con estilo erudito dió la ultima perfeccion á la Historia de España* (Baron. ad ann. Christi 688).

23 No solo en España quieren que los Historiadores sean Panegyristas: lo mismo sucede en las demás Naciones. Llamó el Rey de Inglaterra para que escribiese la Historia de aquel Reyno al famoso Gregorio Leti; y habiendo este protestado, que, ó no havia de tomar la pluma, ó havia de decir la verdad; animandole el Rey á cumplir con esta indispensable obligacion, formó su Historia sobre los monumentos mas fieles que pudo descubrir. Pero como no hallasen los Nacionales motivo para complacerse en muchas verdades, que se manifestaban en ella, no bien salió á luz, quando arrepentido yá el Rey de la licencia que le havia dado, de orden del Ministerio se recogieron todos los exemplares, y al Historiador se le hizo salir de Inglaterra mal satisfecho.

24 De los Escritores Franceses se quejan mucho nuestros Españoles, diciendo, que en odio nuestro niegan, ó desfiguran los sucesos que son gloriosos á nuestra Nacion, engrandeciendole á proporcion los suyos. Esta queja es reciproca, y creo, que por una, y otra parte bien fundada. Siempre que entre dos Naciones hay muchas guerras, en los escritos se vé la discordia de los animos, repitiendose nuevas guerras en los escritos; porque unidas como en la flecha siguen el impetu del acero las plumas.

25 Pero en obsequio de la justicia, y la verdad notaré aqui una acusacion injusta, que muchas veces ví fulminar á los nuestros contra los Historiadores de aquella Nacion. Dicen, que tratando de los sucesos del Reynado de Francisco I, ó callan, ó niegan la prision de aquel Rey en la batalla de Pavía. Esta queja no tiene algun fundamento, pues yo he leído esta ventaja de nuestras armas en varios Autores Franceses. Y aun en uno de ellos ví celebrada la picante respuesta de una dama al Rey Francisco en asunto de su prision. Preguntóla el Rey (satyrizandola sobre que yá los años

la havian robado la belleza): *Madama*, qué tiempo há que haveis salido del país de la hermosura? Señor, respondió prontamente la Francesa, otro tanto como há que vos venisteis de Pavía.

26 Donde veo con mas razon doloridos á los Españoles de los Escritores Franceses es, sobre que niegan la venida de Santiago el Mayor á España, y á este Reyno la posesion de su sagrado cadaver. Verdaderamente es muy sensible, que nos quieran despojar de dos glorias tan apreciabiles. Mas esta pretension mas es hija del espiritu critico que del nacional. Del mismo modo niegan hoy algunos doctos Escritores Franceses, que San Dionysio el Areopagita haya sido Obispo de París, y que los tres Santos Hermanos, Lazaro, Marta, y Magdalena hayan venido á Francia, ni sus cuerpos estén en aquel Reyno. En las antigüedades Eclesiasticas no veo muy apasionados á los Franceses. Este nunca fue asunto, ó fue asunto muy leve de emulacion entre las dos Naciones. En orden á la justicia de las guerras, y ventaja en el manejo de las armas es donde mas riñen las plumas.

§. V.

27 **D**E este espiritu de pasion nacional, que reyna casi en todas las Historias, viene que en orden á infinitos hechos nos son tan inciertas las cosas pasadas como las venideras. Confieso, que fue extravagante el Pyrrhonismo historico de Campanela, el qual vino á tal grado de desconfianza en las Historias, que llegó á decir, que dudaba si hubo en el mundo tal Emperador llamado Carlo Magno. Pero en aquellos sucesos, que los Historiadores de una Nacion afirman, y los de otra niegan, y son muchos estos sucesos, es preciso suspender el juicio, hasta que algun tercero bien informado dé la sentencia. O por vanidad, ó por inclinacion, ó por condescendencia cada uno vá á adular á la Nacion propia: y á esta al mismo paso, ni el humo del incienso dexa vér la luz de la verdad, ni la harmonía de la lisonja escuchar las voces de la razon.

28 Dexo aparte aquellos Autores, que llevaron la pasion por su tierra hasta la extravagancia: como Goropio Becano, natural de Bravante, que muy de intento se empeñó en probar,

bar , que la lengua Flamenca era la primera del Mundo ; y Olavo Rudbec Sueco (no el que se cita arriba , sino padre de aquel) , que quiso persuadir en un libro escrito para este efecto , que quanto dixeron los antiguos de las Islas Fortunadas , del Jardin de las Hesperides , y de los Campos Elysios era relativo á la Suecia ; adjudicando asimismo á su Patria la primacía de la sabiduría Europea ; pues pretende que las letras , y escritura no baxaron á la Grecia de Fenicia , sino de Suecia , despreciando en este assumpto mucha erudicion recondita.

29 Aqui será bien notar que cabe tambien en esta materia otro vicioso extremo. En un Escritor Español moderno han notado algunos , que con la injusticia de negar á España algunas gloriosas antigüedades , solicita el aplauso de sincero entre los Estrangeros. Quizá no será ese el motivo , sino que su critica no acertará con el debido temperamento entre indulgente , y desabrida ; y tanto se apartará del vicio de la lisonja , que dé en el termino contrapuesto de la ofensa : porque

Dum vitant stulti vitia , in contraria currunt.

§. VI.

30 **M**AS la pasion nacional , de que hasta aqui hemos hablado , es un vicio (si asi se puede decir) inocente , en comparacion de otra , que asi como mas comun , es tambien mas perniciosa. Hablo de aquel desordenado afecto , que no es relativo al todo de la República , sino al proprio , y particular territorio. No niego , que debaxo del nombre de Patria , no solo se entiende la República , ó Estado , cuyos miembros somos , y á quien podemos llamar Patria comun ; mas tambien la Provincia , la Diocesi , la Ciudad , ó distrito donde nace cada uno , y á quien llamaremos Patria particular. Pero asimismo es cierto , que no es el amor á la Patria , tomada en este segundo sentido , sino en el primero , el que califican con exemplos , persuasiones , y apotegmas Historiadores , Oradores , y Filosofos. La Patria á quien sacrifican su aliento las armas heroicas , á quien debemos estimar sobre nuestros particulares intereses , la acreedora á todos los obsequios posibles , es aquel cuerpo de Estado , don-

de debaxo de un gobierno civil estamos unidos con la coyunda de unas mismas leyes. Asi España es el objeto propio del amor del Español, Francia del Francés, Polonia del Polaco. Esto se entiende, quando la transmigracion á otro País no los haga miembros de otro Estado; en cuyo caso este debe prevalecer al País donde nacieron, sobre lo qual haremos abaxo una importante advertencia. Las divisiones particulares que se hacen de un dominio en varias Provincias, ó Partidos, son muy materiales, para que por ellas se hayan de dividir los corazones.

31 El amor de la Patria particular, en vez de ser util á la República, le es por muchos capitulos nocivo: Yá porque induce alguna division en los animos que debieran estar reciprocamente unidos, para hacer mas firme, y constante la sociedad comun; yá porque es un incentivo de guerras civiles, y de revueltas contra el Soberano, siempre que considerandose agraviada alguna Provincia, juzgan los individuos de ella, que es obligacion superior á todos los demás respetos el desagravio de la Patria ofendida. Yá en fin porque es un grande estorvo á la recta administracion de Justicia en todo genero de clases, y ministerios (a).

32 Este ultimo inconveniente es tan comun, y visible, que á nadie se esconde; y (lo que es peor) ni aun procura esconderse. A cara descubierta se entra esta peste, que llaman Paisanismo, á corromper intenciones por otra parte muy buenas en aquellos Theatros, donde se hace distribucion de empleos honorificos, ó utiles. Qué sagrado se ha defendido bastantemente de este declarado enemigo de la razon, y la equi-

(a) Al Escritor, que sin nombrarle citamos en este numero, con alguna inconsideracion hemos aplicado el verso: *Dum vitant stulti,* &c. muy seriamente retractamos dicha aplicacion. Yá há algun tiempo, que Dios le llevó para sí. Y persuadiendonos su religiosa vida, que aqui el llevarle Dios para sí, significa lo que suena; no solo le pido me perdone aquella injuria, mas tambien que ruegue por mí á su Divina Magestad. Todo el mal que con verdad, y sin injuriarle se puede decir de él, es, que no le havia dado Dios genio, y pluma para Historiador; pero sí sinceridad, candor, y buena intencion. Asi estoy persuadido á que en lo mismo que puede disonar á algunos en sus Escritos, no fue conducido de alguna pasion viciosa.

equidad? Quántos corazones inaccesibles á las tentaciones del oro, insensibles á los alhagos de la ambicion, intrepidos á las amenazas del poder, se han dexado pervertir miseramente de la pasion nacional! Yá qualquiera que entabla pretensiones fuera de su tierra, se hace la cuenta de tener tantos valedores, quantos Paisanos suyos huviere en la parte donde pretende, que sean poderosos para coadjuvar al logro. No importa que la pretension no sea razonable; porque el mayor merito para el paisano es ser paisano. Hombres se han visto, en lo demás de grande integridad de vida, sumamente achacosos de esta dolencia. De donde he discurrido, que esta es una máquina infernal, sagazmente inventada por el demonio, para vencer á almas por otra parte invencibles. Ay de Aquiles, aunque solo por una pequeña parte del cuerpo sea capáz de herida, y en todo el resto invulnerable, si á aquella pequeña parte se endereza la flecha de Paris (a)!

§. VII.

33 **N**O condeno aquel afecto al suelo natalicio, que sea sin perjuicio de tercero. Pareceme muy bien, que Aristoteles se aprovechase del favor de Alexandro para la reedificacion de Estagira su Patria, arruinada por los Soldados de Filipo: Y repruebo la indiferencia de Crates, cuya Ciudad havia padecido igual infortunio; y preguntado por el mismo Alexandro, si queria que se reedificase, respondió: *Para qué, si despues vendrá otro Alexandro, que la destruya de nuevo?* O cuánto, y quán ridiculamente afectaba parecer Filosofo el que rehusaba á sus compatriotas tan señalado beneficio, solo por lograr un frio apotegma! El mal estuvo en que no se le ofreciese por la parte contraria alguna sentencia oportuna. En ese caso aceptaría el favor de Alexandro. Tengo observado, que no hay sugetos mas inutiles para consultados sobre asuntos sérios, que aquellos que se precian de decidores; porque tuercen siempre el voto ácia aquella parte por donde los ocurre el buen dicho, y no se embarazan en discurrir

(a) Al Padre Mendo, Autor del tomo de *Jure Academico*, y de otras obras, por equivocacion dimos el nombre de *Geronymo*. Llamabase *Andrés*.

rir sin acierto, como logren explicarse con ayre.

34 Vuelvo á decir, que no condeno algun afecto inocente, y moderado al suelo natalicio. Un amor nimiamente tierno es mas proprio de mugeres, y de niños recién extraídos á otro clima, que de hombres. Por tanto juzgo, que el divino Homero se humanó demasiado, quando pintó á Ulyses entre los regalos de Pheacia, anhelando vér el humo que se levantaba sobre los montes de su Patria Ithaca:

Exoptans oculis surgentem cernere fumum

Natalis terræ.

Es muy pueril esta ternura para el mas sabio de los Griegos. Mas al fin no hay mucho inconveniente en mirar con ternura el humo de la Patria, como el humo de la Patria no ciegue al que le mira. Mirese el humo de la propria tierra; mas (ay Dios!) no se prefiera ese humo á la luz, y resplandor de las estrañas. Esto es lo que se vé suceder cada dia. El que por estár colocado en puesto eminente tiene varias provisiones á su arbitrio, apenas halla sugetos que le quadren para los empleos, sino los de su País. En vano se le representa, que estos son ineptos, ó que hay otros mas aptos. El humo de su País es aromatico para su gusto, y abandonará por él las luces mas brillantes de otras tierras. O cuánto ciega este humo los ojos! O cuánto daña las cabezas!

35 Es verdad, que algunos pecan en esta materia muy con los ojos abiertos. Hablo de aquellos, que con el fin de formarse partido, donde estrive su autoridad, sin atender al merito, levantan en el mayor numero que pueden sugetos de su País. Esto no es amar á su País, sino á sí mismos, y es beneficiar su tierra, como la beneficia el Labrador, que en lo que la cultiva no busca el provecho de la misma tierra, sino su conveniencia propria. Estos son declarados enemigos de la República; porque no pudiendo un corto territorio contribuir capacidades bastantes para muchos empleos, llenan los puestos de sugetos indignos: lo que, si no es la mayor ruina de un Estado, es por lo menos ultima disposicion para ella.

36 De aquellos que exercitan su pasion, creyendo que los sugetos de que echan mano son los mas benemeritos, no sé

sé qué me diga. Pero qué titubeo? Es esa una ceguera voluntaria, que en ningun modo los disculpa. Quando el exceso del desatendido al premiado es tan notorio, que á todos se manifiesta, sino al mismo que elige, qué duda tiene que este cierra los ojos para no verle? O que con el microscopio de la pasion abulta en el querido las virtudes, y en el desfavorecido los defectos? Apenas hay hombre que no tenga algo de bueno, ni hombre que no tenga algo de malo: hombre sin algun defecto será un milagro, hombre sin alguna virtud será un monstruo. Por eso dixo San Agustin, que tan rara es entre nosotros una malicia gigante, como una virtud eminente: *Sicut magna pietas paucorum est, ita et magna impietas nihilominus paucorum est.* (Serm. 10. de Verbis Domini.) Lo que sucede, pues, es, que la pasion, haviendo de elegir entre sugetos muy desiguales, engrandece lo que hay de bueno en el malo, y lo que hay de malo en el bueno. No hay mas infiel balanza que la de la pasion para pesar el merito: y esta es la que comunmente usan los hombres. Por eso dixo David que los hombres son mentirosos en sus balanzas: *Mendaces filii hominum in stateris.* En Job veo que se pondera la grandeza de Dios, porque fue poderoso para dár peso al viento: *Qui fecit ventis pondus.* Mas no sé cómo lo entienda; porque veo tambien que los poderosos del Mundo, en la balanza de su pasion, freqüentemente dán peso, y mucho peso al ayre. Qué veis en aquel sugeto, que acaban de elevar ahora? Nada de solidéz. Nada, sino ayre, y vanidad: pues á ese ayre le dió el poderoso, que le exaltó, mas peso que al oro de otro sugeto que concurrió con él. Y cómo fue esto? Puso en la balanza juntamente con aquel ayre la tierra, (quiero decir la tierra donde nació) y esta tierra pesa mucho en aquella balanza.

37 Sucede en las contiendas sobre ocupar puestos lo que en la lid de Hercules, y Anteo. Era aquel mucho mas valiente que este, y le derribaba á cada paso; pero la caída le ponía á Anteo en estado de repetir con ventajas la lucha, porque le duplicaba las fuerzas el contacto de la tierra. Es el caso que segun la Mythologia era hijo de la tierra Anteo; y como los antiguos, debaxo del velo de las Fabulas ocultaban las maximas fisicas, y morales, (y asi la voz *Mytho-*

logia significa la explicacion de aquellas mysteriosas ficciones) creo que en la presente no nos quisieron decir otra cosa, sino que segun corren las cosas en el mundo, cada tierra les dá con su recomendacion fuerzas á sus hijos para vencer á los estraños, aunque estos sean de mejores alientos. Apartó Hercules á Anteo de la tierra, elevandole en el ayre, y de este modo no tuvo dificultad en vencerle. O si en muchas ocasiones el valor de los sugetos se examinase, desprendiendolos del favor que les dá su proprio País, cuánto mejor se conociera de parte de quiénes está la ventaja!

§. VIII.

38 **E**Stos hombres de genio nacional, cuyo espíritu es todo carne, y sangre, cuyo pecho anda como el de la serpiente siempre pegado á la tierra, si se introducen en el Paraíso de una Comunidad Eclesiastica, ó en el Cielo de una Religion, hacen en ellas lo que la antigua serpiente en el otro Paraíso, lo que Luzbel en el Cielo, introducir sediciones, desobediencias, cismas, batallas. Ningun fuego tan violento asuela el edificio en cuyos materiales ha prendido, como la llama de la pasion nacional la Casa de Dios, en cebandose en las piedras del Santuario. El merito le atropella, la razon gime, la ira tumultúa, la indignidad se exalta, la ambicion reyna. Los corazones, que debieran estar dulcemente unidos con el vinculo de la caridad fraternal, miseramente despedazado aquel sacro lazo, no respiran sino venganzas, y enconos. Las bocas donde solo havian de sonar las divinas alabanzas, no articulan sino amenazas, y quejas: *Tantæ ne animis cælestibus iræ?* Formanse partidos, alistanse auxiliares, ordenanse esquadrones, y el Templo, ó el Claustro sirven de campaña á una civil guerra politica. Ay del vencido! Ay del vencedor! Aquel, perdiendo la batalla, pierde tambien la paciencia; este, ganando el triunfo, se pierde á sí mismo.

39 En ningunas palabras de la Sagrada Escritura se dibuja mas vivamente la vocacion de una alma á la vida religiosa, que en aquellas del Psalmo 44: *Oye, hija, y mira, inclina tu oído, y olvida tu Pueblo, y la casa de tu padre.* O cuánto desdice de su vocacion el que bien lexos de olvidar la

la casa de su padre, y su propio Pueblo, tiene en su corazon, y memoria, no solo casa, y Pueblo, mas aun toda la Provincia.

40 Alexandro, vencidos los Persas, hizo que los Soldados Macedonios se casasen con doncellas Persianas, á fin (dice Plutarco) de que olvidados de su Patria, solo tuviesen por paisanos á los buenos, y por forasteros á los malos: *Ut mundum pro Patria, castra pro arce, bonos pro cognatis, malos pro peregrinis agnoscerent.* Si esto era justo en los Soldados de Alexandro, qué será en los Soldados de Christo?

41 Es apotegma de muchos sabios Gentiles, que para el varon fuerte todo el mundo es Patria; y es sentencia comun de Doctores Catholicos, que para el Religioso todo el mundo es destierro. Lo primero es proprio de un animo excelso; lo segundo de un espiritu celestial. El que liga su corazon á aquel rincon de tierra, en que ha nacido, ni mira á todo el mundo como Patria, ni como destierro. Asi el mundo le debe despreciar como espiritu baxo, el Cielo despreciarle como forastero.

42 Creo no obstante, que en aquellas dos sentencias hay algo de expresion figurada; pues ni el Religioso, ni el Heroe están esentos de amar, y servir la Republica civil, cuyos miembros son, con preferencia á las demás Republicas, ó Reynos. Pero tambien entiendo que esta obligacion no se la vincula la Republica, porque nacimos en su distrito, sino porque componemos su sociedad. Asi el que legitimamente es transferido á otro dominio distinto de aquel en que ha nacido, y se avecinda en él, contrahe, respecto de aquella Republica, la misma obligacion que antes tenia á la que le dió cuna, y la debe mirar como Patria suya. Esto no entendieron muchos hombres grandes de la antigüedad: por cuya razon se hallan en varios Escritores celebradas como heroycas algunas acciones, que debieran condenarse como infames. Demarato, Rey de Esparta, arrojado injustamente del Solio, y de la Patria por los suyos, fue acogido benignamente por los Persas. Avecindado entre ellos, y sujeto á aquel Imperio, se añadió, sobre la obligacion del agradecimiento, el vinculo del vasallage. Mas veis aqui, que meditando los Persas una expedicion Militar contra los Lacedemonios, sabidor de la deliberacion Demarato, se la revela á los de Esparta

pa-

para que se prevengan. Celebra Herodoto , y con él otros muchos Escritores , esta accion como parto glorioso del heroico amor que Demarato profesaba á su Patria. Pero yo digo que fue una accion pérfida , ruin , indigna , alevosa ; porque en virtud de las circunstancias antecedentes , la deuda de su lealtad se havia transferido juntamente con la persona de Lacedemonia á Persia.

43 Por conclusion digo , que en caso que por razon del nacimiento contraygamos alguna obligacion á la Patria particular , ó suelo que nos sirvió de cuna , esta deuda es inferior á otras qualesquiera obligaciones christianas , ó politicas. Es tan material la diferencia de nacer en esta tierra , ó en aquella , que otro qualquiera respeto debe preponderar á esta consideracion ; y asi solo se podrá preferir el paisano por razon de paisano , al que no lo es , en caso de una perfecta igualdad en todas las demás circunstancias.

44 En los Superiores , ni aun con esta limitacion admito alguna particularidad , respecto de sus compatriotas , por las razones siguientes. La primera , porque sin un perfecto desprendimiento de esta pasion apenas puede evitarse el riesgo de pasar en una ocasion , ó en otra de la gracia á la injusticia. La segunda , porque de qualquier modo que se limite el favor á los paisanos , yá se incurre en la acepcion de personas , que deben huir todos los que gobiernan. La tercera , porque como los Superiores verdaderamente son padres , la razon de hijos en los subditos , como circunstancia incomparablemente mas poderosa para el afecto , sofoca á otros qualesquiera motivos de inclinacion , exceptuando unicamente la ventaja del merito. Sería cosa ridicula en un padre querer mas á un hijo que á otro , solo porque aquel huviese nacido en su proprio Lugar , y á este le pariese su madre estando ausente á alguna peregrinacion. Por tanto , todos los que gobiernan deben tener siempre en la memoria , y en el corazon aquella maxima de la famosa Reyna de Cartago , que en la esperanza de que por medio del matrimonio con Enéas se agregasen los advenedizos Troyanos á sus compatriotas los Tyrios , preparaba con perfecta igualdad el afecto de Reyna á unos , y otros:

Tros , Tyriusque mihi nullo discrimine agetur.

§. IX.

45 **H**aviendo hablado aqui del favor que se puede prestar al paisano en concurrencia de igual merito con el forastero, me pareció tocar con esta ocasion un punto moral de frecuente ocurrencia en la práctica, y en que he visto comunisimamente errar á hombres por otra parte no ignorantes. Los que tienen á su cargo la distribucion de empleos honorificos, ó utiles, si no tienen perfecto conocimiento del merito de los pretendientes, suelen valerse de informes, ó judiciales, ó extrajudiciales. Es el caso ordinario en la provision de Cathedras, que hace el Rey, ó su Supremo Consejo para muchas Universidades. En esta de Oviedo informan promiscuamente todos los Doctores al Real Consejo para todas las Cathedras de las Facultades que en ella se enseñan. Supongo, que el que con autoridad, ó propia, ó delegada, hace la provision, propuestos dos sugetos de igual aptitud, y merito, puede elegir al que quisiere. La duda solo puede estar de parte de los informantes; y en estos he visto por lo comun el error, de que entre sugetos iguales pueden aplicar la gracia del informe al que fuere mas de su agrado, graduandole en mejor lugar que al otro concurrente, ó proponiendole como unico acreedor á la Cathedra vacante.

46 Llámole error, porque en mi sentir carece de toda probabilidad. Lo qual se demostrará descubriendo las malicias que envuelve en su accion el que entre dos sugetos iguales, Pedro, y Juan v. gr. informa con preferencia por Pedro; porque yo hallo en ella no una sola, sino tres distintas, y todas tres graves. Lo primero, falta gravemente en el informe á la virtud de legalidad, la qual le obliga á proponer los sugetos segun el grado de su merito; y este le altera, pues representa á Pedro como superior á Juan, no siendolo en la realidad. Lo segundo, comete pecado de injusticia contra el Principe, usurpandole, ó preocupandole el derecho que tiene para elegir entre Pedro, y Juan. Lo tercero, comete tambien pecado de injusticia contra el mismo Juan, el qual es acreedor á que se represente su merito segun el grado que tiene; y es manifiesta injuria proponerle como inferior á Pedro, siendo igual: lo qual, sobre poderle

le perjudicar para otros efectos, le hace el daño de imposibilitarle la gracia, que acaso le haria el Principe, eligiendolo en competencia de Pedro. El Padre Geronymo Mendo, en su Tomo de *Jure Academico* toca este punto, y es de nuestro sentir, aunque está algo diminuto en la prueba, porque no hizo reflexion, sino sobre este ultimo perjuicio que acabamos de proponer.

47 De aqui se colige, que nunca puede llegar el caso de hacer gracia alguna el informante á aquel por quien informa, ni en la materia expresada, ni en otra, ni en informe judicial, ni extrajudicial; porque entre sugetos iguales hemos visto que no cabe: y si son desiguales, por sí mismo es patente. Por consiguiente, para quien obra con conciencia son totalmente inútiles las recomendaciones de la amistad, del paisanismo, del agradecimiento, de la alianza de Escuela, Religion, ó Colegio, ú otras qualesquiera. Pero la latísima es, que en la práctica se palpa la eficacia de estas recomendaciones, aun en desigualdad de meritos. Por cuyo motivo, llegando el caso de una oposicion, mas trabajan los concurrentes en buscar padrinos, que en estudiar questões; y mas se revuelven las conexiones de los votantes que los libros de la Facultad. Llega á tanto el abuso, que á veces se trata como culpa el obrar rectamente. Si el votante, solicitado de alguna persona de especial estimacion, le responde con desengaño, se dice, que es un hombre duro, inurbano, y de ninguna policia: si no se dobla al ruego del bienhechor, se queja este de que es ingrato: si no se rinde á la interposicion del amigo, se clama, que falta á la deuda de la amistad. En fin (no puede haver mas intolerable error), he visto mas de diez veces muy preconizados por hombres de bien aquellos, que siempre sujetan sus votos á estos, ú otros temporales respetos. Aqui de la razon. Hay algun amigo tan bueno, ni tan grande como Dios? Hay algun bienhechor, á quien debamos tanto como á él? Pues cómo es esto? Es atento, es honrado, es hombre de bien el que falta al mayor amigo, al bienhechor maximo que es Dios, obrando injustamente por una criatura, á quien debe este, ó aquel limitado respeto, y á quien no debe cosa alguna, que no se la deba á Dios principalisimamente? En vano he representado estas con-

sideraciones en varias conversaciones privadas. Creo, que tambien en vano las saco ahora al público. Mas si no aprovecharen para enmienda del abuso, sirvan siquiera para desahogo de mi dolor.



BALANZA DE ASTREA,

ó

RECTA ADMINISTRACION DE LA JUSTICIA.

*En Carta de un Togado anciano á un hijo suyo recién
elevado á la Toga.*

DISCURSO UNDECIMO.

1 **N**O sé, hijo mio, si celebre, ó llore la noticia que me dás de haverte honrado su Magestad con esa Toga. Contemplete en una esclavitud honrosa; mas al fin esclavitud. Yá no eres mio, ni tuyo, sino todo del Público. Las obligaciones de este cargo, no solo te emancipan de tu padre, tambien deben desprenderte de tí mismo. Yá se acabó el mirar por tu comodidad, por tu salud, por tu reposo, para mirar por tu conciencia. Tu bien propio le has de considerar como ageno, y solo el público como propio. Yá no hay para tí paisanos, amigos, ni parientes. Yá no has de tener Patria, ni carne, ni sangre. Quiero decir, que no has de ser hombre. No por cierto, sino que la razon de hombre ha de vivir tan separada de la razon de Juez, que no tengan el mas leve comercio las acciones de la Judicatura con los afectos de la humanidad.

2 Vuelvo á decir, que no sé si llore, ó celebre la noticia. Veo puesta tu alma en un continuado riesgo de perderse.

se. Estoy por arrojarme á decirte , que el oficio de Juez es una ocasion proxima de pecar , que dura de por vida. Dura sería la proposicion : yo lo confieso. Pero qué otra consecuencia sale de aquella terrible sentencia de San Juan Chrysostomo : *Imposible me parece , que ninguno de los que gobiernan se salve ?* Qué otra cosa significaba el Santo Pontífice Pio V , quando decia , que siendo Religioso particular tenia grandes esperanzas de salvarse : quando le hicieron Cardenal , empezó á temer ; y hecho Papa , casi vivia desesperado de la salvacion ? Si esto no es una virtual aseveracion de que la ocupacion del gobierno es una continua ocasion proxima , yo no lo entiendo. Bien es verdad , que aunque lo sea , carecerá de culpa ; porque la necesidad de la República la hace inevitable. Pero carecerá de culpa solo en aquellos sugetos , que sienten en sí mismos las disposiciones oportunas para exercer el oficio con rectitud. A los demás no los absolveré de ella. No entiendo como consejo , sino como precepto aquel del Eclesiastico : *No solicites que te hagan Juez , si no te hallas con la virtud , y fortaleza que es menester para exterminar la maldad.*

3 El que duda si tiene la ciencia suficiente , ó la salud necesaria para cargar con tan grave peso : el que no siente en sí un corazon robusto , invencible á las promesas , ó amenazas de los poderosos : el que se vé muy enamorado de la hermosura del oro : el que se conoce muy sensible á los ruegos de domesticos , amigos , ó parientes , no puede en mi sentir entrar con buena conciencia en la Magistratura. No comprehendo aqui la virtud de la prudencia , aunque indispensablemente necesaria ; porque todos juzgan que la tienen , y este error , en todos los que carecen de ella , juzgo que es invencible.

4 Por todas partes debe tener bien fortalecida el alma el que se viste la Toga , porque en distintas ocurrencias no hay pasion que no sea enemiga de la Justicia , y los pretendientes examinan solícitos por dónde flaquea la muralla. Aun los afectos licitos la hacen guerra muchas veces. Qué cosa mas justa que la ternura con la propria esposa ? Pero cuántas veces la inclinacion á la esposa hizo inclinar la rectitud de la vara !

5 No quiero decir, que el Juez sea feróz, desapiadado, y duro; sino constante, animoso, integro. Dificil es, pero no imposible, tener alma de cera para la vida privada, y espíritu de bronce para la administracion pública. Si padeciere el corazon sus blanduras, esté inaccesible á ellas el sagrado alcazar de la Justicia. Dicese, que las amistades pueden llegar hasta las aras. Pero en el Templo de Astréa deben quedar fuera de las puertas.

6 Contemplete, hijo mio, con algunas ventajosas disposiciones para el Ministerio, y nada sosiega mis temores. Eres desinteresado. Gran partida para Ministro! Mas qué sé yo lo que será en adelante? El desinterés es como la hermosura, prenda de la juventud; y rara vez acompaña la vida hasta la ultima edad. No he leído sino de dos mugeres que conservasen la hermosura hasta los setenta años: Diana de Poitiers, Duquesa de Valentinois, en tiempo de Enrico Segundo de Francia; y en la antigüedad Aspasia de Mileto, concubina de Cyro, Rey de Persia. No sé si se contarán muchos mas hombres, que dexados al preciso beneficio del temperamento, conservasen hasta los sesenta el desprecio del oro. La alma se marchita con el cuerpo; y son arrugas del alma los encogimientos de la codicia.

7 En los Ministros es mayor el riesgo de caer en este vicio, porque es mas frecuente la tentacion. Isabela de Inglaterra decia de los suyos, que se parecian á los vestidos, que al principio son estrechos, y con el tiempo se ván ensanchando. Lo mismo pudiera decir de los de todos los demás Reynos. Quántos que al principio escrupulizan en admitir una manzana, pasados algunos años quisieran tragar todo el Jardin de las Hesperides! Yá sabes que eran de oro las manzanas de aquel huerto. Asi les sucede lo que á las fuentes, que muy rara llega á morir en el Mar con aquel corto caudal que tenia en los primeros pasos de su curso.

8 Ninguna cautela, hijo mio, te parezca demasiada contra las alevosas acometidas de la codicia. De un cabello se engendra esta sierpe, que despues crece sin limite. Quiero decir, que suele empezar por unos presentes de valor tan menudo, que el no admitirlos se culpa en el Mundo como afectado melindre. Pero qué sucede? Que estos, entrando por

la puerta de la voluntad , con la fuerza que hacen , la ván ensanchando poco á poco ; de modo , que cada dia recibe mas , y mas. Dios nos libre de que un Magistrado empiece á enriquecerse : porque pasa en él lo mismo que en el Elemento de la agua , que á proporcion del caudal , que tiene , son los tributos que goza. Mientras es arroyo , solo recibe fuentes ; pasando á ser rio , recibe arroyos ; y llegando á ser Mar , recibe rios.

9 Ni basta tener puras tus manos. Es menester examinar tambien las de tus domesticos. La integridad del Magistrado ha de hacer lo que la matrona activa , y vigilante , que no solo cuida de la limpieza de su persona , mas tambien de la de su casa. Esto no solo es debido á tu conciencia : tambien importa á tu fama ; porque se cree que la porcion inferior de la familia es conducto subterraneo , por donde vá el manantial á la mano del dueño. — A la verdad suele suceder al regalo lo que á la fuente Arethusa , que aunque la recibe una caverna de la Grecia , quien goza el beneficio de su riego es el terreno de Sicilia. En Daniél leemos que los Ministros del Templo comian los manjares , que se le presentaban al Idolo. En la casa del Magistrado tal vez se come el Idolo lo que se presenta á los Ministros.

10 El miedo que tengo de que algun dia caygas en esta corrupcion , me mueve á darte ahora un excelente preservativo contra las tentaciones de las dadas ; y es , que consideres que qualquiera , que intenta regalarte , te ofende gravemente en el honor. Es claro , pues con su misma accion dá á entender que en tus manos es la Justicia venal. Dos generos de personas padecen en el mundo el grave error de estimar como obsequios los agravios : las mugeres que se dexan regalar de galanes , y los Ministros que se dexan regalar de pretendientes. En la intencion de estos toda dadiva es soborno. Porque no explican su liberalidad con otros , que aquellos de quienes dependen , sino porque se dá el obsequio á interés , y lo que suena dadiva en el fondo es compra. El que hace presentes á la Dama , y al Ministro , con la accion vá á corromperlos , con el concepto yá los supone corrompidos. Debes , pues , hijo mio , mirar á qualquiera , que por este camino pretenda ganar tu afecto , como un enemigo de tu conciencia,

cia, é injurioso á tu honor. Por consiguiente le has de considerar antes acreedor á tus desvíos que á tus favores.

11 He dado á esta reflexion el nombre de preservativo, porque solo sirve para precaver la enfermedad, estando en sana salud; mas no para curar la dolencia despues de introducida. El que yá se engolosinó en los presentes, pasa por encima de la nota de tener puestos en venta sus despachos.

12 Yo creo que España está mas libre de esta peste que otros Reynos. Por lo menos en los Ministros de tu clase muy rara vez se nota esta torpeza. Y aun se observa, que quanto asciende á mas alto grado la Toga, tanto se alexa mas de la baxeza de la codicia. O sea que las vecindades del solio tienen este noble influxo, ó que en aquella eminencia no pudiera ocultarse al Principe el defecto, es dicha de nuestra Monarquía, que en la gerarquía de sus Ministros suceda lo que en la atmosfera, que quanto mas arriba, se respira ayre mas puro.

13 Ojalá nuestros Tribunales estuvieran tan sordos á las recomendaciones, como inviolables á los sobornos! Por esta parte está muy defectuoso su credito en la voz popular. Apenas se profiere alguna sentencia civil en materia controvertible, que la malicia de los quejosos, y aun de los neutrales no señale el por qué de la sentencia en alguna recomendacion poderosa. Tanto se ha apoderado de los animos la presuncion de la fuerza de los valedores ácia los Jueces, que son muchos los que haviendo padecido algun injusto despojo, y estando satisfechos de la justicia de su causa, no reclaman, si saben que la parte contraria tiene algunas altas inclusiones.

14 No es dudable que en esta materia está muy engañado el Mundo. Los Ministros, en quanto pueden (y pueden por lo comun) cumplen con los empeños solo con palabras aulicas: y aunque haya positivas promesas, llegando al fallo, se tienen presentes los libros de Jurisprudencia, y no las cartas de favor; á que ayuda mucho el que la multitud de los sufragios oculta cómo ha votado cada particular. Dios nos defienda, no obstante, del grave aprieto en que el Protector de la parte tenga influxo, ó pueda tenerle en los ascensos del Ministro. Entonces se recela que salga al semblante el voto (siendo el mismo miedo de que se sepa tortura que le

expri-me) ó que las conjeturas le rastreen, ó que las negociaciones le averiguen. Nada dexa quieto el animo, sino la execucion real de lo prometido. Este es el caso en que, despues de muchos años de estudio, se suelen entender las Leyes como nunca se entendieron hasta entonces; en un momento crece, y mengua la estimacion de estos, y aquellos Autores; y el ayre del favor impele ácia la parte, que tiene menos peso, aquella balanza donde se pesan las probabilidades. Acuerdome que aquel gran Jurisconsulto Alexandro ab Alexandro, en los *Dias Geniales* dice de sí, que abandonó el exercicio de la Abogacia, despechado por las experiencias que tenia de que, ni la sabiduria del Abogado, ni la bondad de la causa del alumno aprovechaban en los Tribunales, quando las partes contrarias eran poderosas.

15 Prescindiendo de esta urgencia, la qual hace mucha fuerza á los que quieren mas subir á la Camara que al Cielo; los demás favores son harto inutiles en los Tribunales; pero nosotros mismos, si se ha de confesar la verdad, damos motivo para que se juzguen utiles. Si damos buenas esperanzas quando intercede alguna persona de autoridad, si esforzamos entonces nuestras respuestas á que parezcan mas que palabras aulicas, si lograda la sentencia favorable para el ahijado, nos lisonjamos de que el padrino atribuya nuestro sufragio á su influxo para tenerle agradecido, nosotros somos autores de este error del mundo, y del perjuicio que en él padece nuestro credito.

16 Este concepto de la utilidad de las recomendaciones aun es mas nocivo á nuestro ministerio que á nuestra fama; pues de él se ocasiona que en recibir visitas, y responder á cartas de intercesores gastamos mucha parte del tiempo, que debieramos emplear en el estudio. Si supieran que de nada servian estas diligencias, no nos embarazarian, y robarian el tiempo con ellas.

17 Pues qué se ha de hacer? Facil es la resolucion. Hablar claro, y desengañar á todos. Poner en su conocimiento que la sentencia depende de las Leyes, y no de súplicas, ni amistades particulares; que no podemos servir á alguno con dispendio de la Justicia, y de la conciencia: que eso que llaman *aplicar la gracia* (pretexto con que se cubren estas

peticiones) examinadas las cosas en la práctica, es una quimera, pues nunca el Juez puede hacer gracia, ó es metafísico el caso en que puede. Aun para los casos dudosos, para los oscuros, para quando háy igualdad de probabilidades, dan reglas de equidad las Leyes, y estamos rigurosamente obligados á seguirlas. O, que algunas cosas se dexan á la prudencia del Juez! Es verdad; mas por eso mismo no se dexan á su voluntad. El dictamen prudencial señala á su modo el camino que se ha de seguir; y no es licito tomar otro rumbo por complacer al poderoso, ó al amigo. Quando se dice que esto, ó aquello está á arbitrio del Juez, la voz *arbitrio* es equívoca, y no significa disposicion pendiente del afecto, sino pauta por la razon, y el juicio. Esta significacion es conforme á su origen; pues el verbo Latino *arbitror*, de donde se deriva esta voz, significa acto de entendimiento, y no de voluntad.

18 Bien sé los inconvenientes que puede tener este desengaño. El primero es, que nos tengan por desabridos, y groseros; pero sobre ser injusta la nota, se debe considerar que no durará sino hasta tanto que sea comun entre nosotros este modo de obrar. Mientras no hay mas que uno, ú otro Ministro desengañado, pasa su entereza entre los ignorantes por grosería; quando todos, ó los mas lo fueren, aun los ignorantes conocerán que lo que llamaban grosería es entereza: y verán tambien que les hacen un gran beneficio en escusarles muchos pasos, muchas molestias, y aun muchos gastos en buscar valedores inutiles.

19 El segundo inconveniente es, que perderán los Ministros la mayor porcion de los cultos que ahora gozan; siendo cierto que son muchos menos los que nacen de la reverencia debida á su caracter, que los que produce la imaginada dependencia de su afecto. Consta de buenos Autores, que Epicuro no negó, como vulgarmente se piensa, á los Dioses la existencia, sí solo el influxo para hacernos bien, ó mal. Pero esto basta para ser tenido por Ateísta practico; porque quien niega á los Dioses el poder, les niega la adoracion. Los hombres no siembran obsequios, sino donde esperan cosecha de favores. La dependencia es el unico mobil de sus cultos; y así, si llegan á considerar el Tribunal como mero organo de

la Ley , donde todo depende de la intencion del Legislador , y nada de la inclinacion del Ministro , muy escasos , y muy superficiales acatamientos harán al Ministerio.

20 Este inconveniente será de gran peso para aquellos Ministros , que quieren ser atendidos en grado de Deidades. Pero tú , hijo mio , contempla que te pusieron en la silla , no en las aras ; que no eres idolo destinado á recibir cultos , y ofrendas , sino oraculo formado para articular verdades. Asi desengaña á todos. Asegura á los poderosos de tu respeto , y á los amigos de tu cariño ; pero intimando á unos , y otros , que ni el cariño , ni el respeto tienen entrada en el gabinete de la Justicia , porque el temor de Dios , que es el portero de la conciencia , los obliga á quedarse en la antesala.

21 Mas acaso les queda aún á los Jueces arbitrio para ser dispensadores de alguna gracia , yá que no en la substancia , en el modo de administrar justicia : quiero decir , yá que no en la calidad de la sentencia , en la brevedad del despacho. Este error he notado yo en algunos de nuestros Togados , y le llamo error , porque para mí no tiene duda que lo es. Nosotros estamos obligados á dár el mas breve expediente que podemos á las causas. A quien despachamos con toda la promptitud posible , no hacemos gracia ; á quien no , le hacemos injusticia. La acepcion de personas en la antelacion del despacho es iniqua ; y el Ministro , que es autor de ella , es deudor á la restitution de los daños , que á la parte que debiera entrar primero en turno , se le ocasionan con la demora. En esta materia se debe atender á la naturaleza de la causa , á la mayor , ó menor antigüedad en ser traída á juicio , y al mayor , ó menor perjuicio que ocasiona la tardanza de resolucion.

22 En consideracion de esta ultima circunstancia , quando no lo prohiben otras , deben ser despachados primero los pobres que los ricos ; los forasteros que los vecinos. San Geronymo sobre un pasage de los Proverbios dice , que antiguamente se colocaban los Tribunales de Justicia á las puertas de las Ciudades , en que se atendia , segun advertencia del mismo Santo , á que el bullicio de la Ciudad , y tanta multitud de objetos estraños , no confundiese á los forasteros , especialmente rusticos , que venian á exponer sus pretensiones.

De aqui se infiere , que el despacho era muy prompto , pues no se les daba lugar á constituir en la Ciudad alojamiento. Hoy andan muy de otro modo las cosas. Tanto se detienen en la prosecucion de sus causas los forasteros , que llegan á hacerse vecinos. Nada los confunde , sino las portentosas dilaciones de los Jueces. Como antes se veían los Tribunales á las puertas de las poblaciones , hoy se vén poblaciones enteras á las puertas de los Tribunales ; porque las perezas del despacho amontonan las causas en el Oficio , y los litigantes en el zaguan.

23 Con horror contemplo los daños que causan estas dilaciones , de las quales por los gastos que ocasionan , suele seguirse el quedar ambos colitigantes arruinados , el vencido vencido , y el vencedor perdido. Pleyto hay que dura tanto como el de los quatro Elementos en el hombre ; quiero decir , toda una vida ; y la resulta es la misma , la ruina del todo. O terminos del Derecho ! pareceis á veces los del mundo en la sentencia de Descartes ; esto es , indefinitos.

24 Aun quando no hay termino que esperar , se dexa descansar el pleyto meses enteros en manos del Relator ; y despues de hecha la relacion , y los alegatos , cuántas veces se suspende la decision todo el tiempo que es menester para que los Jueces se olviden del hecho , y de lo alegado ! Hijo mio , no ignoras aquella regla legal de Sexto Pompeyo : *En todas las obligaciones , en que no se señala dia , debemos el dia presente.* Todas las resoluciones de los Tribunales son comprehendidas debaxo de esta regla. En teniendo la instruccion necesaria para proferirlas , ni un dia podemos en conciencia detenerlas ; y la instruccion misma se debe acelerar con la mayor brevedad posible.

25 De lo dicho se infiere , que el Juez nunca puede recibir cosa alguna del litigante bien despachado por via de gratificacion : porque como no es capáz de hacerle alguna gracia , tampoco es acreedor á alguna recompensa. Deben ser los Ministros como los Astros , que nada reciben de la tierra , aunque la benefician mucho , porque ese mismo beneficio es deuda. Su subsistencia corre por cuenta del Soberano , que los colocó en aquel puesto. Ellos deben la asistencia de la luz , y el influxo al mundo inferior ; el mundo inferior nada les debe á ellos.

26 Aun aquella visita de accion de gracias, que el litigante despues de la victoria hace á los Jueces, es por demás. De qué les dá gracias? de que le dieron lo que era suyo? Por esto no merecen agradecimiento. Y si le dieron lo que era ageno, merecen castigo.

27 Lo que se ha dicho de la brevedad del despacho corre tanto en las causas criminales, como en las civiles. El reo, ó tratado como tal, es acreedor á la absolucion, si está inocente; y la República al castigo, si es culpado. Alguno de estos dos acreedores está instando por el expediente. Yá se vé, que se debe proceder con mucho tiento en las causas criminales, por no incidir en el inconveniente gravisimo de que sean castigados como reos los inocentes. Pero no es proceder con tiento estarse sin hacer nada, y tener tan olvidados á los que están en el calabozo como si estuviesen en el sepulcro.

28 Además de la razon comun á unas, y otras causas, para que se abrevie con ellas, hay una especial, y de gravisimo peso, que insta mas por las criminales: y es, que la dilacion es ocasionada á que se queden sin castigo los malhechores. Esto sucede por dos causas: La primera, porque quanto mas se detiene el proceso, tanto mas tiempo se les dá para romper la carcel, y escapar de la prision. Nada sobra tanto como exemplares de esto, de lo qual algunos están harto recientes. Las conseqüencias que de aqui se siguen son muchas, y perniciosisimas. Salen de la prision aquellas fieras desatadas, con el impetu de recobrar en pocos dias todo el tiempo que vacaron de las insolencias. Imaginanse acreedores á vengarse con nuevos insultos de lo que padecieron en las cadenas. Apenas hay inocente á quien no miren como enemigo; y solo los que los imitan en las costumbres son excepcion de sus iras.

29 Tan comun como todo esto es su saña; pero por lo que tiene de particular es aun mas perjudicial á la República. A quienes amenaza en especial aquel nublado de enojo, son á aquellos que tuvieron alguna parte en la prision, y proceso antecedente: el Delator, el Ministro que echó mano al delinqüente, el que depuso como testigo en la informacion, todos estos temen con razon entonces. Y lo peor es,
que,

que , como el caso de rompimiento de carcel sucede muchas veces ; este temor preocupa los animos anticipadamente ; de modo , que apenas hay quien se atreva á deponer como testigo contra malhechores industriosos , y osados , aun quando están sepultados en un calabozo , de miedo que escapandose algun dia , se venguen de la deposicion.

30 La segunda causa por que la dilacion de las causas criminales dá motivo á la indemnidad de los delinquentes , no es tan palpable , ni observada como la primera ; pero mas general , y que mas veces logra su efecto. Voy á exponerla. Recien cometido un delito todos los animos están exacerbados con el horror del insulto. Aun los mas indulgentes claman por la pena. La parte ofendida grita á la tierra , y al Cielo. El Fiscal centelléa los zelosos ardores de su oficio. Los Jueces no respiran sino severidad. Toda esta fogosidad se vá mitigando con el tiempo poco á poco. Asi como se vá alexando de la vista el delito , y quedandose mas atrás en la série del tiempo ; asi vá haciendo menos impresion en el animo : yá se hallan disculpas al hecho mas atróz , yá se mezclan apotegmas de piedad con los theoremas de la Justicia. Quanto mas se vá deteniendo la causa , tanto mas se vá evaporando el zelo. Hacesse transito del calor á la tibieza , y de la tibieza á la frialdad. La demora de medio año basta para que los ardores de Julio se conmuten en las escarchas de Enero. Yá no suena sino piedad. Yá todo está á favor del reo , sino su delito. Si la parte agraviada es pobre , poco basta para acallarla. Las súplicas son muchas , unas por compasion , otras por interés. Y estando en esta disposicion los animos , es facil que salga de la carcel poco menos que con palma el que antes por voto universal era digno de la horca.

31 Siempre he admirado la benignidad con que á veces se tratan las causas criminales , donde no hay parte que pida. La cesion de la parte comunmente se valora en mas de la mitad de la absolucion del reo. En que no se advierte , que siempre hay parte que pide , y lo que es mas ; siempre hay parte que manda. Dios manda : la República pide. Esta es acreedora á que se castiguen los delitos , porque la impunidad de las maldades multiplica los malhechores. Por un delinquenté merecedor de muerte , á quien se dexa con la vida ,
pier-

pierden despues la vida muchos inocentes. O piedad mal entendida la de algunos Jueces ! O piedad impia ! O piedad tyrana ! O piedad cruel !

32 No niego , que tal vez no se perdone ; pero ha de ser solo en aquellos casos en que la República se interesa tanto , ó mas en la absolucion del reo , que en su castigo. La utilidad pública en el reo es el norte adonde debe dirigirse siempre la vara de la Justicia. Los servicios que el reo hizo á la República , ó los que se espera que haga por los especiales talentos que tiene para ello , son de especialisima consideracion en esta materia. Las Leyes dán preceptos á este fin en terminos formales. Por esto no fue segun reglas de equidad , la muerte que dió Manlio Torquato á su valeroso hijo , quando volvia victorioso , habiendo batallado sin orden. Qué mas se haria con quien volviese vencido , y no tuviese merito alguno antecedente para ser perdonado ?

33 Los Principes tienen mas arbitrio en esto que sus Ministros ; no porque puedan perdonar por su antojo , pues tambien son deudores á Dios , y á la República ; sino porque los intereses comunes son mas propios de su consideracion , que de la de los Jueces particulares. Respecto del Soberano , tienen cabimiento para conciliar el perdon , ó minorar la pena , no solo los servicios personales del reo , mas tambien los de sus mas intimos allegados : los padres , la esposa , los hermanos , los hijos. Asi lo han practicado siempre los Principes mas ilustres. Y es una gran politica avisar con estos exemplos á los animos generosos , que no solo pueden merecer para sí , mas tambien para los suyos. Es mucho el emolumento , que saca la República de este incentivo. Otros muchos motivos de utilidad pública pueden ocurrir á los Principes para perdonar á los delinqüentes , que no es facil enumerar.

34 En los delitos cometidos por inatencion , ó por flaqueza , yá se sabe , que tiene mucha entrada la piedad. Las Leyes les señalan menor pena , y el Principe podrá condonarlos del todo en tal qual caso. Pondré un exemplo: Sabiendo Pyrrho , Rey de los Epirotas , que unos mancebos , que estaban bebiendo vino , havian murmurado de él , los hizo traer á su presencia , y les preguntó si era verdad , que de él havian dicho tales , y tales cosas. Estaba entre ellos uno de

genio sincero, y animoso, el qual respondió: *Si señor. Es verdad que todo eso diximos despues de haver bebido largamente; y mas huvieramos dicho, si mas huvieramos bebido.* Perdonólos Pyrrho; y me parece que hizo muy bien. El delito se minoraba mucho por haver sido cometido en una media perversión del juicio: y el ser la ofensa contra la misma persona del Rey, daba cierto ayre de generosidad al perdon, capaz de aumentarle el amor, y respeto de sus vasallos: cosa importantísima en todos los Reynos. Por este camino recobró con exceso el Público lo que perdió en la impunidad de aquel delito.

35 Aun prescindiendo de la particular circunstancia, que minoraba la culpa de aquellos juvenes, se puede decir generalmente, que asienta bien á todos los Principes, y Superiores ser indulgentes con los que murmuran de sus personas. Esto acredita su clemencia, y desacredita la misma murmuración. No puede quitarles tanta porción de respeto la maledicencia de algunos vasallos, quanto la opinion de clementes, y magnanimos les grangea con todos. El mismo que ha delinquido se avergüenza del perdon; porque si lo tiene por piedad, conoce que no tuvo razon para murmurar; si por desprecio, yá le basta para castigo. Esta es la pena propria para los insultos de la lengua. Aplicar otra qualquiera, es dár á los murmuradores la vanidad de que son temidos. Asi se enciende mas su odio, y se esfuerza mas su atrevimiento. Lo que se ha notado en los Principes, que anduvieron muy solícitos en pesquisar, y castigar murmuraciones de corrillos, es, que las aumentaron en su tiempo, y las eternizaron para la posteridad. Esta es una hydra, cuyas cabezas multiplica el cuchillo de la venganza, y ahoga el humo del desprecio.

36 Nuestro piadoso, y magnanimo Rey Felipe V (que Dios guarde) puede servir de norma en esta mezcla de severidad, y clemencia, que pide en los Principes la virtud de la Justicia. Inexorable á los delitos graves cometidos en perjuicio de algun tercero, mostró una generosa indulgencia respecto de los que miraban á su Persona. En la guerra civil de los años pasados, en aquella furiosa tempestad en que fue tal la agitacion de los vientos, que bambanearon aun los escollos, donde flaqueó la constancia de muchos, por hallar

colores de lealtad en la misma desercion , disimuló muchas ofensas de obra ; y perdonó todas las de palabra , que no eran respectivas á la obra. Esto aumentó el amor en los corazones fieles , y en fin hizo fieles á todos los corazones.

37 Pero volviendo á la severidad en castigar los delitos , perteneciente al Magistrado , digo , que esta , no solo conviene á la República , tambien conviene , y aun mucho mas á los mismos delinquentes. Comunmente se dice , que rarísimo se condena de los que mueren en manos de la Justicia. Todas las apariencias lo persuaden ; y hay no sé qué revelacion escrita que lo confirma. Qué beneficio , pues , se hace en perdonar al malhechor , el qual , muriendo en la horca , de alli tomaria el camino para el Purgatorio , para pasar despues al Cielo ; y muriendo en alguno de los encuentros á que es arriesgada su profesion , mucho mas probablemente perderia para siempre la alma con la vida ? O cuántos millares de estos havrá en el Infierno , que estarán sin cesar fulminando horribles maldiciones contra los Jueces , que con una injusta clemencia ocasionaron su eterna perdicion ! Quántos con desesperacion , y rabia llorarán ahora el que les hayan valido , no digo yo los dolosos asylos de las que llaman *Iglesias frias* , pero aun las mas justas inmunidades !

38 Acia cierto genero de delitos , en cuyo castigo quisiera vér á los Jueces muy solícitos , los he experimentado muy indulgentes. Hablo de las faltas de legalidad , que respectivamente á su ministerio cometen todos aquellos que intervienen como instrumentos en el conocimiento , y prosecucion de las causas , el Abogado , el Relator , el Procurador , el Recetor , el Escribano , el Alguacil , el Testigo , &c. Es el Tribunal un todo de tan delicada contextura , que no hay en él parte integrante alguna que no sea esencial. Es una maquina en que si falta , ó falséa , ó afloxa el mas menudo muelle , todos los movimientos serán desordenados. Qué importa que sean los Jueces rectos , si los procesos , ó los informes llegan adulterados á sus manos , y oídos ? Quanto mas rectos , tanto mas cierto que entonces saldrá una sentencia injusta , porque se arreglará á las viciadas noticias en que se fundan. Entre los Japones se castiga con severisimas penas qualquiera mentira que se diga á los Jueces tocante á la causa

que se examina , aun quando la profiere la misma parte interesada. Pareceme excelente politica. El modo de dár paso seguro á la Justicia es desembarazar el camino á la verdad; y para esto no hay otro arbitrio que el castigar con gran severidad la mentira.

39 Si se me opone que esto parece demasiado rigor , porque excede la pena la gravedad de la culpa ; respondo que los Juristas deben pesar los delitos de otro modo que los Theologos. El Theologo examina la malicia intrinseca del acto; el Jurista considera las conseqüencias que tiene para el Público ; y pueden ser estas graves , aunque la culpa , segun la primera inspeccion , sea leve. Es verdad que tambien el Theologo considera las conseqüencias quando las prevee el delinqüente , lo que á proporcion agrava aun en el fuero interno su culpa. El Jurista no puede , ni le toca examinar si las previó , sino aplicar el remedio, que prescribe la Ley, para evitar el daño ; y asi en el fuero externo es castigado el reo como si previese ese daño.

40 Considerese ahora que las falsedades , y dolos , que circundan los Tribunales , dificultan tanto el examen de la verdad , que en unas causas se logra tarde , y en otras nunca. Este es un gravisimo perjuicio para el Público , porque la dificultad de la averiguacion dá aliento á los mal intencionados para todo genero de maldad. Qué remedio para esto, sino el de castigar con rigor todo engaño judicial? La mayor perdicion de una República no consiste en que haya en ella muchos que no temen á Dios ; sino en que esos , que no temen á Dios , tampoco temen al Magistrado.

41 Yo no estraño que haya muchos testigos falsos , viendo la benignidad que se practica con ellos. Entre los Indios Orientales , segun Estrabon , se les cortaban pies , y manos. Entre los Lycios , dice Heraclides , que les confiscaban todos los bienes , y los vendian para esclavos. Los Pysidas , cuenta Alexandro de Alexandro , que los despeñaban de una alta roca. En la Historia Helvetica se lee , que el Magistrado de Berna hizo morir hervidos en aceyte dos testigos , que falsamente depusieron deberle una cantidad grande de dinero un Ciudadano á otro.

42 Ninguna de estas penas me horroriza , por contemplar

plar quan necesario es en esta materia el rigor. Pero la mas justa , y razonable , al fin como dictada por boca divina , fue la del Talion , que Dios estableció en el Pueblo de Israel. Esta misma recomiendan varios textos del Derecho Civil. En España tuvo su uso por las leyes de Toro. Mas ultimamente, por no ser adaptable á todos los casos, el Señor Felipe II, dexandola en su vigor para las causas de sentencia capital, en que el testigo debe siempre ser castigado con la misma pena correspondiente al delito , que falsamente asevera , constituyó para todos los demás casos la pena de vergüenza pública , y galeras perpetuas. Justisimo castigo. Pero cuándo se executa ? No sé si en la prolixa carrera de mi edad le he visto aplicar alguna vez. Lo que comunmente sucede es , que al tiempo de votar entra intempestivamente la piedad en la Sala, y á contemplacion de esta serenissima Señora , en vez de vergüenza pública , y galeras perpetuas , se decreta una multa pecuniaria.

43 Notables palabras las de Dios á Moysés al capitulo nono del Deuteronomio , hablando del testigo falso : *Non misereberis ejus* , le dice : No , Moysés , no te apiades , no te compadezcas , no tengas misericordia con él. Rígido parece el decreto. Rígido sí ; pero preciso. Con el testigo falso todo ha de ser rigor , nada clemencia : *Non misereberis ejus*. Asi conviene ; porque si no , quién tendrá segura la hacienda ? Quién la honra ? Quién la vida ? Asi que esto verdaderamente no es abandonar la piedad , sino fixarla en el objeto que se debe : es retirar los ojos compasivos de un individuo culpado , por dirigirlos á la multitud inocente.

44 Lo mismo que del testigo falso , digo á proporcion de todos los demás que engañan , ó procuran engañar á los Jueces en el conocimiento de las causas. Es menester , aunque sea á hierro , y fuego , allanar el camino por donde debe venir al Tribunal la verdad , para que pueda salir de él la Justicia. Quanto se expendiere de rigor por esta parte , se ahorrará con ventaja por otras. Quanto mas se facilitáre la averiguacion de los delitos , tanto será menor el numero de ellos , tanto menos padecerán los inocentes , y tanto menos se repetirá al Pueblo el triste espectaculo de los suplicios. A cuyas utilidades se añade la suma importancia del breve , y

felíz despacho en las causas civiles.

45 Por tanto, mi sentir es, que no haya indulgencia, ó remision alguna, ni con el Abogado que supone citas, ó doctrinas falsas (dexando á la prudencia los casos en que esto se puede atribuir á equivocacion, ó falta de memoria); ni con el Escribano, ó Recetor, que dolosamente coloreá los dichos de los testigos; ni con el Relator, que suprime clausulas. Semejantes atentados, si se examina su contrariedad á la virtud de la Justicia, tanta malicia tienen como una deposicion falsa.

46 Ni se deben dexar sin castigo severo (juzgo sería el mas proporcionado la privacion, ó suspension larga de ejercicio) el Abogado, que patrocina causas evidentemente injustas, y el Procurador, que con el fin de dilatar introduce artículos impertinentes. Mas yá estas; y otras graves faltas de legalidad, y buena fé (ó benignidad perjudicialisima!), se juzgan bastantemente castigadas con una reprehension verbal: corto freno para detener los impulsos de la codicia, de la ambicion, del miedo, del amor, del odio: cinco enemigos de la Justicia, que alternativamente, segun la calidad, ó influxo de las partes, incitan á los Oficiales á violar la integridad de sus ministerios.

47 En todas partes se oyen clamores contra el proceder de los Alguaciles, y Escribanos. Creo, que si se castigasen dignamente todos los delinquentes, que hay en estas dos clases, infinitas Plumas, y Varas, que hay en España, se convertirian en Remos. Los Alguaciles están reputados por gente que hace pública profesion de la estafa. Si es verdad todo lo que se dice de ellos, parece que el demonio, como siempre procura contrahacer, ó remedar á su modo las obras de Dios, al vér que en la Iglesia se fundaban algunas Religiones Mendicantes para bien de las almas, quiso fundar en los Alguaciles una Irreligion Mendicante para perdicion de ellas. Su destino es coger los reos; su aplicacion coger algo de los reos: y apenas hay delinquentes que no se suelte, como suelte algo el delinquentes. Los Escribanos tienen mil modos de dañar. Raro hay tan lerdo, que dé lugar á que le cojan en falsedad notoria. Pero lo que se vé es, que todo el mundo está persuadido á que en qualquiera causa, que civil, que criminal,

es.

es de suma importancia tener al Escribano de su parte. El modo de preguntar ladino hace decir al que depone mas, ó menos de lo que sabe. La introduccion de una voz, que parece inutil, ú de pura formalidad al formar el proceso, hace despues gran eco en la Sala: la substitution de otra, que parece equivalente á la que dixo el testigo, altera tal vez todo el fondo del hecho. Todos los ojos de Argos, colocados en cada Togado, son pocos para observar las innumerables falacias de un Notario infiel. Pero á proporcion de la dificultad del conocimiento se debe aumentar el rigor. De mil infieles solo será descubierto uno; y es menester proceder con tanta severidad con este uno, que en él escarmiente todo el resto de los mil. Hagase temer el castigo por grande, yá que no puede por freqüente.

48 Haviendo arriba tocado algo de las multas pecuniaras, no te ocultaré aqui una reflexion, que muchos años há tengo hecha sobre este genero de pena, y que me la hace mirar con poco agrado. He reparado, digo, que el gravamen de la multa, no solo carga sobre el reo, mas tambien igualmente, y aun con exceso sobre algunos inocentes. Peca un Padre de familias de cortos medios, y se le impone una multa de cien ducados. La extraccion de esta cantidad, no solo la padece el que cometió el delito, mas tambien su muger, y hijos: y estos suelen padecerla mas, porque como cada uno se ama mas á sí mismo, que á sus mas intimas adherencias, y el delinqüente, como dueño de la casa, dispone á su arbitrio de los bienes de ella; suele no cercenarse á sí mismo de las conveniencias, que antes gozaba, en comida, vestido, y diversiones; y carga el cercen, que corresponde al dinero extrahído sobre sus domesticos. Su gasto es el mismo; por cuenta de la muger, y de los hijos solamente queda el ahorro, ó por lo menos queda la mayor parte. No estrañes que no mire con buenos ojos una especie de castigo, en que por lo comun, mas padece el inocente que el culpado. No niego que muchas veces es preciso. Las penas de Camara, establecidas por ley á determinados delitos, son inevitables. Fuera de estas es forzoso recurrir á las multas para gastos de Justicia. Qué podrémos, pues, arbitrar? Que sean las menos que puedan ser.

49 Esto importa tambien al honor de los Jueces ; porque los vulgares , quando vén cargar mucho la mano en las multas , y no vén su aplicacion al beneficio público en construcción de puentes , reparos de caminos , conduccion de aguas , socorro de Hospitales pobres , &c. facilmente se persuaden á que los mismos Jueces se interesan en la imposicion de aquellas penas. Y aunque el juicio sea indiscreto , ó temerario , es justo redimirnos de esta nota , quando comodamente se puede.

50 Quando los delinquentes , por carecer de familia , solo disfrutan sus bienes en sus proprias personas , ninguna pena me parece mas racional , que la de multa pecuniaria , en caso que no la pida mas acerba la gravedad de la culpa. Lo primero , porque , como castigo incruento , es mas tolerable á la compasion , asi de los que la decretan , como de los que la miran. Lo segundo , porque es quitarle armas al vicio , despojar de sus dineros á un hombre mal inclinado. Lo tercero , porque si se expenden á favor del público , logra el Pueblo dos utilidades , consiguiendo en el castigo , sobre la recta administracion de Justicia , algo de temporal conveniencia.

51 Propuesto te he , hijo mio , mi dictamen en orden á todo aquello , que me ha parecido mas esencial en el Ministerio de la Judicatura. Si acaso te pareciere , viendome tan escrupulosamente puesto de parte de la Justicia , que quiero borrar del catalogo de las Virtudes la Clemencia , estás engañado. Conozco la excelencia de esta virtud , y aun por eso me duele , que en nuestro Ministerio no haya materia á su exercicio. Venero esta prenda divina , y aun por ser tan divina la contemplo sobre la esfera de nuestra jurisdiccion. Llamola divina , por quanto á la actividad de absolver de las penas , que decretan las Leyes , casi es privativamente propria de Dios. Este , como supremo dueño , puede perdonar todos los delitos : los Reyes , como inmediatos en la soberanía , pueden perdonar algunos : los Ministros inferiores para todos tenemos atadas las manos : porque el que está sujeto á las Leyes , carece de arbitrio para las piedades.

52 Es verdad que podemos interpretar la Ley obscura , inclinandola á la parte mas benigna ; mas esto debe ser segun la exigencia del bien público , y segun el dictamen de la na-

tural equidad ; y obrando de este modo , yá no es clemencia, sino justicia. Podemos tambien por la virtud, que llaman Epikeya , minorar , y aun omitir en varios casos las penas que decretan las Leyes. Tampoco esto es benignidad , sino justicia ; porque estamos obligados á seguir la mente del Legislador antes que la letra de la Ley. Por eso Aristoteles , que entendió muy bien la naturaleza de las cosas , que pertenecen á la Ethica , señaló la Epikeya por parte de la Justicia. Estos casos en los delitos menores son muy freqüentes ; porque examinada la positura de las cosas, ocurre muchas veces á la prudencia , que se han de seguir mayores inconvenientes del castigo que de la tolerancia. Seguir siempre la letra de la Ley penal , sin exceptuar los casos en que el Legislador no pudo, ó la prudencia juzga que no quiso obligar , es lo que se llama sumo derecho , *Summum jus* , y que con razon está capitulado por suma injusticia. Luego obrar de contrario modo es justicia , y no clemencia. De donde se infiere , que la piedad , que tanto se implora en los Jueces subalternos, impropriamente se llama asi , porque si es conforme á la Ley racionalmente entendida, es justicia ; si contra ella , es injusticia. En los casos omisos , y quando la Ley está obscura, hay reglas generales para interpretarla , ó suplirla , las quales tienen fuerza de Ley. Por tanto, en el Juez subalterno no hay medio entre justicia , é injusticia, porque no hay medio entre obrar conforme á la Ley , y obrar contra la Ley. Dios te guarde , &c.



LA AMBICION EN EL SOLIO.

DISCURSO DUODECIMO.

§. I.

1 **E**L mas injusto culto , que dá el mundo , es el que reciben de él los Principes Conquistadores. Siendo solamente acreedores al odio público ; vivos se les tributa una forzada obediencia , y muertos un gracioso aplauso. Es necesidad lo primero , pero necesidad lo segundo.

2 Qué es un conquistador sino un azote , que la ira Divina embia á los Pueblos ; una peste animada de su Reyno , y de los estraños ; un astro maligno , que solo influye muertes , robos , desolaciones , incendios ; un cometa , que igualmente amenaza á las chozas , que á los Palacios ; en fin , un hombre enemigo de todos los hombres , pues á todos quisiera quitar la libertad , y en la prosecucion de este designio á muchos quita la hacienda , y la vida ?

3 En esto , como en otras muchas cosas , admiro el ventajoso juício de los Chinos. Isaac Vosio afirma , que en los Anales de aquella gente no son celebrados los Principes guerreros , sino los pacíficos : ni logran los vitores de la posteridad aquellos que se añadieron con las armas dominios nuevos , sino aquellos que gobernaron con justicia , y moderacion los heredados. Esto es elegir bien (a).

Q 2

No

(a) De los estragos que hacen los Principes ambiciosos en sus propios Dominios tenemos un insigne exemplar reciente en Carlos XII, Rey de Suecia. Acaso fue este el menos malo de los Principes ambiciosos ; porque nunca desembaynó la espada sino provocado ; aunque una vez empuñada tardaba mas en recogerla de lo que pedia una razonable satisfaccion. No miraba á engrandecer sus Estados , sino á castigar sus enemigos. Es verdad que no le pesaba ; acaso se

4 No niego que el valor , la pericia militar , y otras prendas precisas en los Conquistadores son por sí mismas apreciables; pero concretadas con el uso tyranico, constituyen los hombres aborrecibles. No ha havido malhechor alguno insigne, que no fuese dotado de grandes calidades de alma , y cuerpo. Por lo menos no podian faltarles robustéz , industria , y osadía. Quién por esto se meterá á panegyrista de malhechores?

5 No es paridad , sino identidad la que propongo ; porque verdaderamente esos grandes Heroes, que celebraba con sus clarines la fama , nada mas fueron que unos malhechores de alta guia. Si yo me pusiese á escribir un catalogo de los ladrones famosos que hubo en el mundo , en primer lugar pondria á Alexandro Magno , y á Julio Cesar.

6 Nadie se conoció mejor en esta parte , ni se confesó mas francamente que Antigono , Rey de la Asia. Estando en la mayor fuerza de sus conquistas , un Filosofo le dedicó un libro , que acababa de escribir en asunto de la virtud de la Justicia. Luego que Antigono leyó el titulo , sonriendose dijo : Muy á proposito por cierto viene la lisonja de dedicarme un Tratado de Justicia , quando estoy robando á los demás todo lo que puedo.

7 Aunque no llegaron á hacer semejante confesion Alexandro , y Cesar , manifestaron bastantemente los remordimientos de la propria conciencia. El primero en la templanza , con que toleró ser capitulado por aquel pyrata que cayó en

complacia de tenerlos ; porque aunque sus victorias no añadian á su Corona nuevas Provincias , coronaban su cabeza de nuevos laureles. Sus dos idolos eran la *Gloria* , y la *Venganza*. Estaba adornada su persona de varias virtudes , cuyo cúmulo rara vez se vé en los Conquistadores : sobrio , parco , continente , amante de la justicia , clemente , y benigno en alto grado , exceptuando unicamente el suplicio cruel del pobre Patkul. Pero asi sus victorias , como sus virtudes de qué sirvieron á sus vasallos ? De empobrecerlos , de arruinarlos , de reducir un Reyno , que de su padre havia heredado rico , floreciente , fuertisimo , á una extrema desolacion , sin gente , sin dinero , sin Soldados ; porque no solo las Tropas veteranas perecieron enteramente en tantos sangrientos combates , mas infinitos Soldados nuevos , con que se iban substituyendo aquellos , tuvieron la misma suerte. Asi ultimamente vinieron á faltar en Suecia , no solo Militares para la Campaña , mas aun Labradores para el Campo.

en sus manos , de ser mayor , y mas escandaloso pyrata que él ; pues si Alexandro no conociera que le decia la verdad, muy mal le huviera estado haverla dicho. El segundo en sus perplexidades al pasar el Rubicon ; siendo de creer que aquel animo intrepido no le detendria la contemplacion del riesgo, sino la del delito.

§. II.

8 **E**N efecto , los Principes conquistadores tan para todos son malos , que ni aun para sí mismos son buenos. Son malos para sus vecinos , como es notorio ; son malos para sus vasallos , que en realidad padecen lo mismo que los vecinos , pues en los excesivos tributos malogran las haciendas , y en las porfiadas guerras las vidas. Es verdad que vencen ; pero mas hombres cuestan á un Reyno diez batallas ganadas, que dos , ó tres perdidas. Esto , dexando á parte aquel menoscabo que padecen las Artes , y la Agricultura , por llevarse toda la atencion la Guerra. Con que al fin de la jornada , exceptuando unos pocos Soldados premiados , y otros pocos , que lograron algunos despojos , tan mal quedan los conquistadores como los conquistados.

9 Otro perjuicio harto grave , aunque menos observado, ocasionan estos espíritus ambiciosos á sus vasallos ; y es , que ocupados del deseo de engrandecer de todos modos al Imperio , no solo procuran aumentarle extensivamente entre los estraños , mas tambien intensivamente entre los suyos. No solo quieren dominar los mas vasallos que pueden ; pero tambien dominar lo mas que pueden á los vasallos. Mas facil es contentar la ambicion por este segundo camino , que por el primero. Sin añadir subditos se forma un Imperio sin limites , el que se desembaraza del estorvo de las Leyes. Imperio reducido al despotismo es Imperio infinito , si se atiende al numero , no de los que han de obedecer , sino de las cosas que puede mandar.

10 En fin , para sí mismos son malos los Conquistadores ; porque como la hydropica sed de ganar nuevos vasallos nunca se sacia , nunca el desasosiego del corazon cesa : *Plusque cupit , quo plura suam demittit in alvum*. Tienen á las espaldas lo que adquirieron , y delante de los ojos lo que resta por adquirir : de aqui depende que esto , como mas presente , tiene

mas fuerza para inquietar el animo , irritando el apetito , que aquello para calmar el alma , insinuando el gozo. Añádese á esta ansia el susto del cuchillo , ú del veneno , que son los dos paraderos comunes de la vida de los Conquistadores.

11 Solo les queda por fruto de sus fatigas un bien que no gozan , y que por tanto no se debe llamar bien. Este es la celebridad del nombre en los siglos venideros : tributo que paga á sus cenizas la necedad de los hombres. Ningun tributo mas injusto. Si la memoria de los Conquistadores fuera regida por el entendimiento , havia de servir á la execracion , y no al aplauso. Quien celebra á un Nemrod , á un Romulo , á un Alexandro , puede con la misma razon celebrar á un tigre , á un dragon , á un basilisco. Las mismas prendas halló en aquellos tres Heroes insignes , que en estas tres bestias feroces : una grande fuerza para hacer mal , y una grande inclinacion á hacerle.

12 Risa me causa vér á los Romanos , dueños yá del mundo , hacer vanidad de fixar el origen de su Imperio en Romulo. Nada hubo en este hombre que pudiese desvanecer á sus descendientes. Si se mira por la parte del nacimiento , se le halla , segun el mejor sentir , por madre una ramiera. Si por la vida , y profesion , solo se vé un ladron atrevido , que hecho capitan de otros tales erigió en República á una infame quadrilla. El robo de las Sabinas , si fue verdadero , prueba que Romulo , y todos sus secuaces eran una gente despreciada por vil , y ruin en toda Italia , pues ningun Pueblo les quiso dár mugeres para sus matrimonios , y fue menester robarlas para tenerlas. A Romulo no pudiendo sufrirle , le quitaron la vida los mismos Ministros que él havia creado. Pero tal es la ceguera del mundo , que al mismo que juzgaron indigno de permanecer entre los hombres , le colocaron luego entre las Deidades.

13 La misma suerte tuvieron los demás grandes Conquistadores : ser aborrecidos quando vivos , y adorados despues de muertos. Nemrod fue el primer objeto de la Idolatría. Mudaronle el nombre de Nemrod , que significa Rebelde , en el de Belo , Baál , ó Baalin , que significa Señor. Este es el Jupiter Belo de la antigüedad. A Alexandro hizo un veneno víctima del resentimiento de Antipatro , y luego hubo en los al-

tares victimas para Alexandro. No bien mataron á Cesar en el Capitolio como enemigo de la Patria , quando le veneraron en el Cielo como Deidad tutelar de la República. Grande error de el Gentilismo transferir los hombres en Deidades ; pero mucho mayor transferir en Deidades aquellos que por sus vicios debieran ser degradados de hombres.

§. III.

14 **L**OS que hacemos el concepto debido de la Deidad no podemos caer en tan torpe error ; mas no por eso dexamos de errar. No adoramos á los Conquistadores como Dioses , pero los celebramos como Heroes. Qué es esto, sino envilecer tan noble epitheto? Los Heroes verdaderos son hechuras de la virtud ; y asi se deben rechazar como contra-hechos , ó adulterinos quantos se fabrican en la oficina de la ambicion. Hombre grande , y malo , es implicacion manifiesta. Discretamente Agesilao , á uno que le ponderaba la grandeza del Rey de Persia , como dandole en rostro con la pequenez de su Reyno de Esparta , le respondió : *Solo puede ser mayor que yo quien fuere mejor que yo.* No dixera mas , aunque huviera leído aquel célebre dicho de San Agustin : *In his , quæ non mole , sed virtute præstant idem est majus esse , quod melius esse.* En aquellas cosas que se miden , no por la cantidad , sino por la virtud , lo mismo es ser mayor que ser mejor.

15 Sean celebrados como Heroes un Theodosio , un Carlo Magno , un Gofredo de Bullón , un Jorge Castrioto ; en fin , todos aquellos en quienes la fortuna sirvió al valor , y el valor á la Justicia : aquellos á quienes solo arrancaban la espada de la cinta , ó el interés del Cielo , ó la utilidad del Público : aquellos que en las guerras solo abrazaban como suyos el trabajo , y el riesgo , dexando intacto como ageno el fruto : aquellos que fueron pacíficos por inclinacion , y guerreros por necesidad. En fin , queden estampadas en la memoria de los hombres , para exemplo de los venideros , las imagenes de los Principes justos , clementes , sabios , animosos , en cuyo Cetro reynó la Justicia , y cuya espada nunca hirió la propria conciencia.

16 Pero descartense del numero de los Heroes esos coronados Tigres , que llaman Principes Conquistadores , para poner

nerse en el de los delinquentes. Derríbense sus estatuas, ó trasladense sus imagenes del Palacio á la casa de las fieras, porque esté siquiera la copia donde debiera haver estado el original. No obstante, dexaré por ahora aqui estampada una imagen comun de todos los Principes Conquistadores, que halló formada muy al vivo en ciertas palabras que dixo, estando para morir, un Principe á quien se dió este epitheto, y fue Guillelmo el Primero de Inglaterra.

17 Este Principe en aquel ultimo espacio de la vida, en que, por mirarse de cerca la eternidad, se empiezan á vér las cosas como son en sí: quando se abren los ojos del alma al paso que se ván cerrando los del cuerpo: quando sus victorias pasadas le mordian la conciencia, sin alhagar la ambicion, no sé si por arrepentimiento, ó por despecho, ó por desahogo, haciendo una triste reflexion sobre la suma de sus hechos, hizo esta confesion delante de los Proceres, que cercaban la cama: *Yo he aborrecido á los Ingleses; deshonré la Nobleza; mortifiqué al Pueblo; quité á muchos la hacienda; hice morir por la hambre, y por la espada infinita gente; y en fin, he desolado esta bella, é illustre Nacion con la muerte de muchos millares de hombres.* En estas pocas lineas están pintadas con sus verdaderos colores las hazañas de aquel Conquistador; y las de todos los que han gozado el mismo epitheto se pueden dibujar con los mismos rasgos.

18 He dicho las de todos; porque, como yá se notó arriba, la sed hydropica de dominar, dolencia general de los Conquistadores, los inclina á engrandecer su Imperio, no solo entre los estraños, mas tambien entre sus propios subditos. La ambicion que los agita, no solo anhela á romper las margenes de la Corona, mas tambien las de la Justicia. No contentos con una dominacion legitima, aspiran al despotismo. Miran como estorvo de su grandeza la equidad, y solo hallan ensanches proporcionados á su espiritu en la tyranía. Infeliz estado el de un Reyno, quando al que le gobierna se le encaja este capricho! La lastima es, que se les encaja tambien á muchos, que no son Conquistadores, ni piensan en serlo, sino de sus propios vasallos.

19 Es esta otra especie de conquista mas odiosa, y mas barata, porque no se debe al valor, sino á la astucia: no á

las fatigas de la campaña , sino á las cavilaciones del Gavinete. Conquistanse los propios subditos , haciendose mas subditos , atando con mas pesadas cadenas la libertad , transfiriendo el vasallage á esclavitud. Es heredada la dominacion hasta donde es justa : es usurpada desde donde empieza á ser violenta. Pero infelíz gra gería la que por esta parte hace la ambicion! Qué interesa el Principe en poner en dura servidumbre los cuerpos , si al mismo tiempo se enagena las almas? Pierde lo mejor de sus vasallos , que es el amor , dandole á cambio por una porcion mas de miedo. Desposeese de los corazones , gravando los pechos. Privase de la mayor dulzura del reynar , que consiste en verse obedecido por inclinacion el que manda por ley. Qué deleyte puede dár una dominacion , donde en cada vasallo se considera una fiera indignada contra la cadena que la aprisiona? Qué seguridad tendrá contra los estraños quien hizo desafectos á los suyos? Ni qué seguridad tendrá, aun contra los mismos suyos, quien á los suyos hizo estraños? Diganlo esos Monarcas del Oriente , donde por afectar tanto los Principes ser arbitros de las vidas de los vasallos , se constituyen algunas veces los vasallos arbitros de las vidas de los Principes.

§. IV.

20 **L**A culpa de este abuso , quando le hay , tienen malintencionados Ministros , y viles aduladores. Aquellos se interesan en estender el Imperio mas allá de lo justo , porque por participacion les toca algo de aquella propasada autoridad. Estos ván á ganar la gracia del Principe con el arbitrio facil que le proponen , para elevar á mayor celsitud su jurisdiccion. Con este fin no cesan de representarle , que la total independenciam es esencial á la Corona : que las leyes , y costumbres son limitativos indignos de la soberanía : que un Monarca , tanto se hace mas espectable , quanto reyna mas absoluto : que la medida justa de la autoridad Real es la voluntad del Rey : que tanto mayor exaltacion logra el Solio , quanto á mayor profundidad se vé abatido el Pueblo : que en fin , un Rey es Deidad en la tierra ; y tanto esfuerzan esta maxima , que quanto es de su parte procuran olvidarles de que hay otra Deidad superior en el Cielo.

21 Es bello á este proposito un caso que refiere en su

Anecdota Juan Reynaldo de Segrais. Estaban algunos Cortesanos entreteniendo con maximas de politica tyrana, semejantes á las expresadas, al Gran Luis Decimoquarto, quando aquel Principe no tenia mas de quince años. Creo que á cinco mas que tuviera, el menor castigo, que les daria, sería desterrarlos para siempre de su presencia, y de la Corte. Mas la falta de experiencia, la capacidad, aun no del todo formada, juntas con el ardor de su vivísimo espíritu, le hacian oír con agrado, como proporcionada á la grandeza de su razon, aquella idéa de un ilimitado poder: al tiempo mismo que el Mariscal de Etré, hombre anciano, de gran consejo, y maduréz, que se hallaba poco distante del Rey, estaba escuchando á aquellos aduladores con suma indignacion. Prosiguiendo estos su asunto, traxeron á la conversacion el exemplo de los Emperadores Otomanos, refiriendo como aquellos Monarcas son dueños despoticos de las vidas, y haciendas de sus vasallos. *Verdaderamente eso es reynar* (dixo el Gran Luis): *felices Monarcas por cierto*, como confirmando con su aprobacion aquel modo de dominio. Traspasaronle estas palabras el corazon de parte á parte al buen Mariscal de Etré, por considerar las perniciosas resultas de aquella condescendencia; y llegando prontamente al Rey, intrepido le dixo: *Pero, Señor, advertid que á dos, ó tres de esos Emperadores en mis dias les dieron garrote sus vasallos*. El Mariscal de Villeroy, digno Ayo, ó Gobernador del Regio Joven, que estaba á alguna distancia, pero todo lo havia oído, arrebatado de gozo, rompió atropelladamente por todos los que estaban en medio, hasta llegar al de Etré, á quien abrazó públicamente, dandole cordialisimas gracias por tan oportuna, y util advertencia. Ojalá huviese siempre al lado de los Principes algunos hombres de libertad tan generosa para acudir prontos con la triaca, quando la lisonja los brinda con el veneno de la tyranía en el vaso dorado de la grandeza!

§. V.

22 **L**A primera edad de los Principes es la mas susceptible, asi de perniciosas, como de saludables maximas. Echan altas raíces en el alma las impresiones de la puericia. Segun el cultivo que recibe entonces, fructifica despues.

pues. En muy pocos falséa esta regla. En Jacobo, Sexto Rey de Escocia, y Primero de este nombre en Inglaterra, concurrieron grandes circunstancias favorables para que fuese zeloso Catholico. Tenia buen entendimiento, y no mala indole. Era hijo de la excelente Reyna Maria Stuarda, de cuyo exemplo se podia esperar una efficacissima influencia en el animo del hijo. La dilatada prision, y lastimosa muerte de aquella muger admirable debian irritarle contra la Heregía, siendo cierto, que en el motivo de aquella tragedia se mezcló con la politica sangrienta de Isabela la causa de Religion. Sin embargo, las malignas sugerencias de un mal Ayo desbarataron tantos saludables influxos. Jorge Bucanan, que fue Preceptor suyo, le inspiró tan eficazmente los nuevos dogmas, que nunca se apartó de ellos. Cuentase de aquel depravado Herege (si yá no fue Atheista, como piensan algunos, los quales en prueba refieren, que cercano á la muerte dixo, que mas verdades hallaba en la Historia natural de Plinio, que en la Sagrada Escritura), que quando queria castigar al niño Jacobo, se vestía un habito de San Francisco, á fin de estampar en su espiritu un horror indeleble, no solo ácia los Religiosos de aquella Sagrada Orden, mas tambien ácia todos los de la Religion Romana. Conocia bien, que duran siempre las imagenes, ó agradables, ó terribles, que se imprimen en la primera edad.

23 Por tanto, es importantissima en los Reynos la eleccion de Ayo, que han de regir la puericia de los Principes, y en los Ayo mismos la eleccion de maximas, que han de inspirar á sus alumnos. Nuestra España está hoy dando un grande exemplo en esta materia á todas las Naciones. Quando no nos dieran tantas, y tan bellas esperanzas el espiritu excelso, la discreta, y amable entereza de nuestro Principe Fernando, la dulcissima viveza del Serenisimo Infante Carlos, y la benignissima tranquilidad del Serenisimo Felipe: quando á la indole extremadamente noble de estos tres hechizos de nuestros corazones no coadyuvasen tantos, y tan grandes exemplos de catholicissima piedad de sus Augustos Padres, bastaria el cuidado que hubo en su educacion, para asegurarnos de que hemos de lograr en los tres, si el Cielo nos conserva sus preciosas vidas, tres Principes cabalissimos. Las brillantes se-
ñas,

ñas, que yá en su tierna edad nos dán del cordial amor que profesan á sus Españoles, testifican, que la instruccion que han tenido, y tienen es conforme á las reglas de la mas racional, y christiana politica. Sobre cuyo asunto referiré aqui lo que con ocasion de mis escritos me pasó con el Señor Infante Don Carlos, por satisfacer una queja de su Alteza, dando juntamente á España una grandisima noticia.

24. Haviendose dignado su Alteza de leer parte de mi segundo Tomo, luego que salió al público, tropezó en aquella Tabla trasladada del Padre Juan Zahn, doctisimo Premonstratense, donde se representa el cotejo de las cinco Naciones principales de Europa en genios, y costumbres. Dixe con propiedad que tropezó, porque verdaderamente fue escandalo para su ternura con los Españoles vér en aquella Tabla maltratada á nuestra Nacion en dos, ó tres partidas: en tanto grado, que le dixo á su Ayo el señor Don Francisco de Aguirre, que aquel libro, ó por lo menos la Tabla se debia dar al fuego. Satisfizole el Ayo diciendole, que en aquella Tabla no estaba expresado mi dictamen, sino el de aquel Autor Aleman, á quien citaba; y que yo, bien lexos de convenir con él en lo que dice de nuestra Nacion, protestaba en la pagina antecedente, que en quanto á esto le tenia por poco veridico. Templó esto, pero no extinguió del todo el resentimiento del amabilisimo Infante; porque siempre heria sus ojos la Tabla, por mas que dentro de su entendimiento me defendia la protesta; de modo, que haviendo yo logrado pocos dias despues la dicha de besar su mano, me dió algunas señas de su enojo, y á su Ayo repitió en mi presencia, que havia de quemar aquella Tabla. Bien es verdad, que observé mal avenida la apacibilidad del semblante con el rigor de la sentencia. Su genio se havia puesto de mi parte contra su colera; y en aquellos suavisimos, y soberanos ojos, que á todos momentos están decretando gracias, parecia que la piedad se estaba riendo de la ira.

25. Es cierto, que en aquel cotejo de Naciones no expresé mi dictamen, sino el del Padre Zahn, ó el que este Autor dice ser juicio comun; antes bien manifesté ser contrario al mio en todo lo que es menos favorable á los Españoles. Para cuya confirmacion, y satisfaccion mayor del Serenisi-

mo Infante , de nuevo contradigo , y positivamente desapruuebo quanto es ofensivo de nuestra Nacion en dicha Tabla. Si Dios me dá vida , espero manifestar en algun Discurso del siguiente Tomo el ventajoso concepto que tengo hecho de los Españoles en quanto á algunas partidas en que les hace poca merced el vulgo de las Naciones estrangeras.

26 Lo que hemos dicho en los tres numeros antecedentes , en cuyo assunto pudiera estenderse mucho mas la verdad , sin llegar á los confines de la lisonja , á nadie puede parecer digresion , siendo exemplo , que persuade el proposito principal de este Discurso.

§. VI.

27 **D**igo , pues , otra vez , que siendo cierto , que el alma en el estado de la puericia recibe las impresiones como cera , y las retiene como bronce , es importantisimo inspirar maximas saludables á los Principes en esa edad. El metodo de educacion doctrinal , que á este fin se debe observar , es empezar por la Religion , proseguir con la Ethica , ó Moral , y acabar con la Politica. Entre estas tres partes hay un enlace admirable. La Religion (no hablamos aqui de ella en quanto es virtud especial , sino en quanto incluye la verdadera creencia) informa el entendimiento de las grandezas de Dios , y dispone el corazon para amarle. La Ethica , ó instruccion Moral rige todas las acciones para que conspiren unanimes á este fin , sirviendo al mismo tiempo de vehiculo , ó disposicion ultima para lá mas sana politica ; ó por mejor decir , la Ethica del Principe en quanto Principe no es otra cosa que la misma Politica tomada en general ; porque esta consiste en la coleccion de todas aquellas virtudes , que conducen para gobernar bien.

28 El uso de buenos libros es muy util para informar á los Principes de la politica recta. Mas quáles son los buenos libros ? Creo que muy pocos. Los que contienen sana doctrina son infinitos. Pero qué importa que instruyan , si no mueven ? Lo dificil en lo Moral no es el conocimiento de lo recto , sino el movimiento , ó inclinacion eficaz á obrarlo. Hay unos libros de clausulas cortadas , y arredondadas con afectacion (siguiendo el estilo de Seneca , que el otro Em-

perador llamaba *Arena sin cal*), las cuales todo son retintin para el oído, sin que el eco llegue al corazón. Hay otros llenos de textos; y conceptos pulpitables, que en vez de ilustrar confunden, en vez de mover fastidian. Otros que abundan de sentencias de Thucydides, Polybio, Tacito, Livio, y Sallustio, mezcladas con gran copia de pasages historicos. De todos estos diré lo que Apeles dixo á un discipulo suyo, que havia pintado á Elena con muy poca hermosura, pero con costoso vestido, y muy llena de joyas: *Cum non posses facere pulchram, fecisti divitem. No pudiendo hacerla hermosa, la hiciste rica.* Esos adornos forasteros, con que la erudicion aliaña la virtud, en los libros que tratan de ella nada conducen para encender en su amor á los que los leen. Solo logrará ese efecto quien supiere pintar con vivos colores su nativa hermosura; quien tuviere arte, y genio para imprimir en el entendimiento una idéa clara, agradable, magnifica de su belleza.

29 Pero mejor que los mejores libros es la buena conversacion. La enseñanza, que se comunica por medio de la voz, es natural; la de la escritura artificial: aquella animada; esta muerta; por consiguiente aquella eficaz, y activa, esta lánguida. La lengua escribe en la alma, como la mano en el papel. Lo que se oye es el primer traslado, que se saca de la mente del que instruye; lo que se lee yá es copia de copia. Si los Principes niños fuesen cotidianamente entretenidos por personas discretas, y bien intencionadas, qualquiera se podría constituir fiador de sus futuros aciertos. La doctrina, que mejor se insinúa, es la que se sugiere debaxo del velo de diversion. Como lo que se come con gusto nutre mejor el cuerpo, lo que se escucha con deleyte aprovecha mas á la alma. La voz de enseñanza es desapacible á la niñez; así conviene en quanto se pueda quitarle el nombre dexando la substancia. En los Principes mucho mas, porque yá desde entonces empieza á inspirarles, ó la vanidad propria, ó la adulacion agena, que su fortuna no necesita de doctrina. Reglas de justicia, y prudencia civil, dulcemente mezcladas con narraciones harmoniosas, y apacibles de algunos hechos de Principes justos, que obrando bien, consiguieron quanto intentaban, logrando al mismo tiempo la adoracion de los

suyos , y la admiracion de los estraños , todo ingerido por sugeto cuya conversacion les agrada , no como que los dirige , sino como que los divierte , les sepulta en el espiritu una semilla de buena casta , de quien se puede esperar á su tiempo excelente fruto. En la edad mas tierna tienen tambien cabimiento las fabulas , porque los niños gustan de cuentos. Por cuya razon el sabio Arzobispo de Cambray Francisco de Salinac para la educacion del señor Duque de Borgoña , cuyo Preceptor fue , con discreta invencion compuso una coleccion de fabulas graciosissimas , donde siguiendo el ayre de las que las viejas suelen contar á los niños , ó los niños unos á otros , en dulcissimo estilo incluyó quantos preceptos componen la mas christiana politica. He debido las obras de este excelente Autor á la liberalidad , y amor del señor Marqués del Surco , Ayo dignisimo del Serenisimo Señor Infante Don Felipe , que en su instruccion emplea utilisimamente la doctrina de aquel admirable Prelado , de quien fue intimo amigo.

§. VII.

30 **A**unque las lecciones que se dán á los Principes se deben encaminar á enámorarlos de todas las virtudes , que les convienen como Principes , y como hombres , importa sobre todo inclinarlos á la moderacion de animo , y virtud opuesta á la ambicion. Otros vicios son malos para ellos , y para uno , ú otro particular. La ambicion , ó apetito desordenado de dominar es perniciosa para todo el Reyno. Un Principe injusto , un Principe cruel no hay duda que son aborrecibles en extremo. Con todo , si se atiende al daño , es mucho mayor por más general el que causa el ambicioso. La injusticia , y la crueldad se exercitan en determinados individuos : la ambicion oprime á todos. Digamoslo mejor : El injusto , y cruel es injusto , y cruel con algunos particulares ; el ambicioso es injusto , y cruel con toda la República. Esos son los pasos ordinarios de la ambicion : Empieza por la injusticia , prosigue por el rigor , y acaba por la crueldad. Es injusto con toda la República el Principe , que quiere gravarla mas de lo que permite la equidad , estendiendo su arbitrio fuera de los limites que le prescribe la recta razon. Y qué sucede luego que se introduce esta do-
mi-

minacion violenta? Que los vasallos se quejan, y el Principe mirando la queja, por sumisa que sea, como agravio, empieza á decretar castigos. Veisle yá puesto en el rigor. A los castigos se sigue, que suenen mas altos los clamores de las quejas; y como el grito del oprimido en los oidos del Principe tiene eco de rebelde, aumentandose con color de justicia el rigor, asciende al grado de crueldad. En caso que no se llegue á estas extremidades, porque el miedo les sofoca á los afligidos la voz dentro del pecho, qué mayor tormento, que tener sobre los hombros un pesado yugo, y juntamente al cuello un lazo, que les impide el desahogo del gemido? Siendo este, pues, un gran martyrio, no puede la opresion, que les induce, dexar de ser una gran crueldad.

§. VIII.

31 **Y**O no extraño, que hayan llegado algunos Principes á este exceso; antes admiro, que no hayan llegado todos, ó casi todos. El apetito sediento de dominar, que nunca se sacia, es natural en el corazon humano; y siendo en todos ingenito por la naturaleza, en los Principes le estimula la adulacion. Freqüentemente oyen hyperboles exquisitos, unos que elevan el caracter, otros la persona. Representaseles su superioridad á los demás hombres, como si ellos fuesen mas que hombres, ó los demás fuesen menos. Es gratisima á su imaginacion esta imagen ostentosa de grandeza, y no hay que estrañar, que la constituyan Idolo de los Pueblos que los obedecen, para que le ofrezcan en sacrificio quanto tienen de precioso. Algunos Politicos hacen para este fin alianza con los aduladores, pareciendoles que hacen mas excelso, y generoso el espiritu de los Principes, imprimiendoles una idéa grande de la propria excelencia. Y no dudo, que esto convendria quando se reconociese en ellos un corazon muy apocado. Mas por lo comun en su educacion importa imprimirles solamente aquellas maximas, que dicta la Religion, la Virtud, la Humanidad. Asi se les debe proponer:

32 Que el Rey es hombre como los demás, hijo del mismo padre comun, igual por naturaleza, y solo desigual en la fortuna.

33 Que esta fortuna, imagínela grande quanto quisiere,

toda se la debe á Dios , el qual pudo poner otra estirpe diferente en el Trono , y á nadie haría injusticia , aunque huviese elevado á la Magestad la que hoy es la mas humilde del Reyno , ó huviese abatido á la mas baxa clase del Reyno la que hoy goza la Magestad.

34 Que quanto mayor idéa tenga de su grandeza , tanto mayor debe ser su agradecimiento á la Magestad Divina, que se la ha conferido , y á proporcion está mas obligado á servir á Dios que los demás hombres.

35 Que Dios no hizo el Reyno para el Rey , sino el Rey para el Reyno. Asi el gobierno se debe dirigir , no al interés de su persona , sino al de la República. Por eso Aristoteles señaló por distintivo esencial entre el Rey , y el Tyrano , el que este mira solo á su conveniencia propria : aquel atiende al bien comun.

36 Que consiguientemente aquella expresion interpuesta en los Decretos , de ser lo que se ordena del agrado , ó servicio Real , supone , que al Rey solo le agrada lo que se ordena al bien público. A los vasallos solo les toca obedecer al Rey. Al Rey solo mandar lo que importa á los vasallos.

37 Que como los vasallos están obligados á executar lo que es del agrado del Rey , el Rey está obligado á mandar lo que es del agrado de Dios.

38 Que el poder ordenar solamente lo que fuere justo , no disminuye su autoridad , antes la engrandece. A Dios le es imposible accion alguna , que no sea justa , y recta , sin que por esto dexé de ser Omnipotente.

39 Que un Rey , haviendo subido á la cumbre de la gloria humana , no puede ascender á otra altura superior , sino por el arduo camino de la virtud ; esto es , solo puede ser mayor siendo mejor.

40 Que lo mas dificil , y por tanto lo mas glorioso en un Rey , no es conquistar nuevos Reynos , sino gobernar bien los que posee. Dixo un Palaciego delante de Augusto , que Alexandro , á los treinta y dos años de edad , considerando que muy en breve tendria todo el mundo sujeto , y asi no habria lugar á nuevas conquistas , dudaba en qué se podria ocupar despues. *Muy necio* (replicó Augusto) *era segun eso Alexandro. Lo mas arduo , y trabajoso le restaba , que era gober-*

nar bien lo conquistado. Otros atribuyen este dicho á Alonso el Quinto de Aragon.

41 Que si se hace cuenta de los Principes que fueron grandes guerreros , y de los que fueron insignemente virtuosos , se halla mucho menor numero de estos que de aquellos. Quando la virtud no fuese mas estimable en los Reyes que la gloria Militar , bastaria para hacerla mas preciosa el ser mas rara. Flavio Vopisco refiere de un bufon , que decia , que todos los Principes buenos , que havia havido en el Mundo , se podian esculpir en un anillo , para dár á entender que eran poquissimos. Como hablaba de Reyes Idolátras , porque no conocia otros , podia decirlo con verdad. Hoy es otra cosa. Aunque siempre son mas los guerreros , y politicos que los santos.

42 Que como los vasallos son deudores de su obediencia , y respeto al Rey , este es deudor de su cariño á los vasallos. El Rey tiene dos generos de hijos : unos como hombre , otros como Principe : unos naturales , otros politicos. Estos son todos sus subditos , y como tales los ha de amar. Los habitantes de Sichem , de quienes era Principe Hemor , son llamados en la Escritura hijos de Hemor.

43 Que este amor no debe estorvarle , antes empeñarle al castigo de los delinquentes : porque el mayor bien , que puede hacer á sus vasallos , es exterminar los malhechores.

44 Que los efectos de su amor mas debe sentirlos el comun del Pueblo que sus Ministros , especialmente los mas cercanos á la persona. A estos se les ha de dispensar el cariño á proporcion del merito ; y es importantisimo no pasar esta raya. Bueno es que los Ministros amen al Principe ; pero juzgo mas util al público el que le teman. Será felicisimo un Reyno , donde los subditos teman á los Ministros , los Ministros al Rey , y el Rey á Dios.

45 Que sobre todo , deben experimentarle terrible aquellos á quienes halláre defectuosos en la verdad de los informes que le dán sobre importancias públicas , y aun sobre las particulares. Raro Principe hay que no desee lo que es de la mayor conveniencia de sus vasallos ; pero suele no lograrse esta por las torcidas noticias que llegan á sus oídos.

46 Que para asegurarse de recibirlas puras no hay otro medio , sino el de conceder facil acceso á todos. Desengañarán

rán unos de lo que engañaren otros ; ó ninguno engañará de miedo que otro desengañe. Si alguno llega á hacerse dueño unico del oído del Rey , sin mas diligencia está hecho dueño unico del Rey , y del Reyno.

47 Que reciba con agrado á todos los que le hablen , y aun mas á los humildes ; porque estos , por mas medrosos, necesitan de mas aliento para su desahogo. Augusto , á uno que llegó á entregarle un memorial temblando , le preguntó , con semblante humanisimo , si trataba con alguna fiera. Esto , sobre conciliarle eficazmente el amor de los vasallos , facilita á los que logran audiencia , clara , y entera exposicion de lo que tienen que decir : pues una lengua tremula nunca pronuncia con claridad , y el temor suele cortar el camino que hay desde el pecho al labio.

48 Que se muestre tan zeloso amante de la Justicia , aun con dispendio de la propria conveniencia , que quando el Fiscal disputa á favor de sus intereses , contra la pretension de alguno , ú de algunos vasallos , entiendan los Jueces que no le lisonjean , dando la sentencia á favor suyo. Esta es una gran leccion , que entre otras dió el Santo Rey Luis á su Primogénito , y sucesor Felipe , estando para morir. Refierela el Senescal Joinville , Ministro muy amado de aquel admirable Monarca , concebida en estas palabras : *Si alguno tuviere contigo querella , ó litigio , has de mostrarte propenso á favor de tu contrario , basta que te conste ciertamente de la verdad. De este modo asegurarás que tus Consejeros , y Ministros estén siempre á favor de la Justicia.* O advertencia , digna de esculpirse en laminas de oro !

49 Que sin embargo de la piedad , benignidad , y amor , que tanto se le encomiendan , quando le conste con evidencia que alguna resolución importa al bien público , no debe omitir la execucion por las quejas de algunos vasallos. Tal vez estos no alcanzan su importancia ; y tal vez es preciso tolerar el gravamen de una pequeña parte del Reyno por el bien del todo.

50 Que quando consulte al Jurista , al Theologo , ó al Politico , oculte la inclinacion de su animo , y oyga la respuesta con perfecta indiferencia. Si no lo hace asi , y mucho mas si hay recompensa para el que habla á gusto , ó ceño

para el que responde con libertad christiana, la precaucion de la consulta no le quitará ser reo del desacierto; pues se sabe que á un Rey nunca faltarán Politicos, Theologos, y Juristas, que digan que conviene lo que él quiere que se haga.

51 Que en fin ha de morir, y que en el mismo momento que muera ha de comparecer, como el mas humilde reo de la tierra, delante del Rey de los Reyes, á dár cuenta de todas sus acciones. Terrible contemplo la residencia de un Rey en aquel tremendo Tribunal! A los delinqüentes particulares se hace cargo de uno, ú otro homicidio, de uno, ú otro hurto: á un Rey iniquo se contarán por millares, y aun por millones los homicidios, y robos. En una guerra injusta, que mueva, quantos mueren de uno, y otro partido, que por pocos que sean, son algunos miles, mueren por su cuenta. Quantos menoscabos padecen en sus haciendas los vasallos de uno, y otro Reyno, por subvenir á las expensas Militares, se le imputan como á causa del daño. Y siendo millones de hombres los damnificados, á millones sube la cuenta de las injusticias.

52 De estas, y otras advertencias semejantes me parece justo imbuir el animo de los Principes en su tierna edad, no proponiendoselas con la sequedad, y desnudéz que tienen en este escrito; sí texiendolas con oportunidad, y dulzura en las conversaciones politicas que se ofrezcan: en que se debe huir la odiosa afectacion de magisterio, y procurar introducir la doctrina en traje de entretenimiento racional.

53 No ignoro que si los Principes son pusilánimes, ó escrupulosos, conviene en varias ocurrencias ensanchar su espíritu con menos severas maximas. Pero los que están destinados á su instruccion en la puericia, pueden descuidar en esta materia, porque deben creer, que quando sus alumnos ocupen el Solio, tendrán á su lado muchos que suplan este defecto.

§. IX.

54 **L**O que hemos escrito en este Discurso, si se atiende de precisamente al estado presente de nuestra España, solo puede producir la utilidad de una honesta diversion al que leyere, ó quando mas el conocimiento de algunas verdades morales á los que no las alcanzaren: pues ni los Reales niños, que hoy ván creciendo en virtudes para bien de

de esta Monarquía , ni los sugetos destinados á su enseñanza necesitan de nuestros avisos ; antes mi theorica sigue los pasos de su práctica. Mas esta es una condicion general de todas las advertencias que se escriben para Principes , que solo se dán á la estampa quando no son necesarias. Nadie escribe contra la tyranía , reynando un Tyrano : nadie contra la ambicion , dominando un Ambicioso : nadie contra la avaricia , imperando un Avaro. Quantas maximas se imprimen opuestas á las que practica el gobierno existente se reputan satyras contra el gobierno. Asi el Autor incurre la indignacion del Principe , sin aprovechar al público. El escrito se suprime como ofensivo : con que totalmente se pierde el trabajo , porque ni entonces , ni despues se logra el fruto.

55 De aqui se sigue que el tiempo oportuno para sacar á luz Tratados de Politica recta , es unicamente aquel en que esa misma politica se practica. Entonces se siembra , para que fructifique despues : y aun entonces fructifica algo ; porque el Principe existente se asegura mas de que es derecho el camino que sigue , y se fortifica en sus buenos propositos. A este le sirve la doctrina de confortativo , á los venideros de preservativo.



SCEPTICISMO FILOSOFICO.

DISCURSO DECIMOTERCIO.

§. I.

I **H**AY tanta latitud en el Scepticismo , y son tan diferentes sus grados , que con este nombre , segun la varia extension que se dá á su significado , se designan el error mas desatinado , y el modo de filosofar mas cuerdo. El Scepticismo rigido es un delirio extravagante ; el modera-

do una cautela prudente. Pero los que en este siglo tomaron el empeño de impugnar á los Scepticos mas moderados, no sé si por ignorancia, ó por malicia, confunden uno, y otro. La ignorancia en esta materia es tan grosera, que me persuade á que sea por malicia; y la malicia es tan detestable, que me persuade á que sea por ignorancia.

2 Aunque la voz Griega *Scepsis* (de donde vienen *Sceptico*, y *Scepticismo*) significa inquisicion, investigacion, especulacion, &c. yá el uso ha alterado algo la significacion de estas voces. Por lo qual hoy Sceptico significa lo mismo que *Dubitante*, y Scepticismo aquella profesion particular, que hacen los Scepticos de dudar, y suspender el asenso en las materias controvertibles, ó disputables.

3 Esta duda, ó suspension de asenso puede ser mas, ó menos racional, segun la mayor, ó menor extension que se le dá, y segun las materias á que se aplica. Asi como dudar de muchas cosas es prudencia, dudar de todas es locura.

§. II.

4 **A**unque comunmente los Escritores nos representan algunos sutiles Filósofos de la antigüedad obstinados en suspender el asenso á quanto les proponia, ó la razon, ó el sentido, y acerrimos defensores del Scepticismo universal sin excepcion alguna; para mí es harto dudoso, que esto fuese su verdadero sentir; antes creeré, que por ostentar su ingenio en la disputa, ó por otro motivo hablaron diferentemente que sentian. En este numero son singularmente señalados Arcesilao, Carneades, y Pyrrhon. Pero el primero, si creemos á Sexto Empyrico, era Sceptico solo en la apariencia, y Platonico en la realidad, observando el metodo de disputar problemáticamente de todo en público, sugiriendo al mismo tiempo en secreto la doctrina Platonica á los discipulos que hallaba mas capaces. Ciceron dice, que el ardor de impugnar en todo á su condiscipulo, y emulo Zenón le conduxo al temoso empeño de refutar contra su propria mente quantos dogmas se le proponian. A que podemos añadir, que segun el testimonio de Diogenes Laercio nunca llegó Arcesilao al extremo de negar el asenso al informe de los sentidos; antes despreciaba con irrision á los que ponian el Scepticismo en este punto.

5 De Carneades, Filosofo sutilisimo, y Orador eminente, en tan alto grado, que Ciceron en varias partes habla de él con admiracion, y envidia, y asegura, que con la agudeza de su ingenio, y torrente de su facundia persuadia á todos sus oyentes quanto queria; dicen Numenio, y Quintiliano lo mismo; esto es, que el prurito de disputar, y la ambicion de ostentar su agudeza en la impugnacion de los mas constantes axiomas, y de quantas especies ministran los sentidos, le hizo parecer Sceptico rigurosissimo. Lo que podemos asegurar es, que si una Historieta, que refiere Numenio, es verdadera, Carneades creia á sus ojos tanto como otro qualquiera hombre. Fue el caso, que haviendo sorprendido á una concubina suya en los brazos de su querido discipulo Mentor, ofendido de la alevosía de este, rompió para siempre con él, y le excluyó de la sucesion en la Academia. Cómo entonces no dudó como buen Sceptico si era ilusion de la vista la representacion de aquella obscenidad? Yo pienso, que hasta ahora no hubo Sceptico alguno en el mundo, que puesto en la misma prueba mantuviese indiferentes la mente, y el corazon.

6 De Pyrrhon, el mas famoso entre los Scepticos, tanto que obscureciendo en algun modo á los demás, dió su nombre al systema de la duda universal, y á los Sectarios de él, pues hoy aquel se llama Pyrrhonismo, y estos Pyrrhonianos, se dice comunmente, que estaba tan fuertemente encaprichado de la suspension de asenso á lo mismo que veía, y palpaba, que ni se apartaba, aunque viese venir derecho á su encuentro un caballo desbocado, ó un perro rabioso, ni suspendia el paso aun quando advertia, que caminaba á un precipicio; y que mil veces huviéra perecido en estos riesgos, si sus amigos, velando á su seguridad, no le huvieran apartado de ellos. En medio de que esta especie está muy vulgarizada, no sé, que entre los antiguos Escritores, haya otro fiador de ella mas que Antigono Carystio, Historiador Griego, coetáneo, ó proximo á la edad de Pyrrhon; por lo menos el eruditissimo Lamota Levayer le cita como unico por ella. Y aun de Antigono Carystio dudo que la dé asertivamente, porque en Eusebio (*de Præparat. Evang. lib. 14, cap. 18.*) se halla citado este Autor para un hecho contradicto-

rio á aquella noticia; y es, que en una ocasion yendõ á acometer un perro á Pyrrhon, este huyó, y se subió á un arbol para evadir el peligro: sobre cuyo asumpto hicieron burla de él los que estaban presentes, dándole en rostro con la discrepancia, que observaban entre su modo de obrar, y su doctrina.

7 Pero diga lo que quisiere Antigono Carystio (Autor que no he visto), ú otro qualquiera que acredite aquella noticia: sin miedo de ser injustos condenarémos como increíble el que llegase á tanto la extravagancia de Pyrrhon. Este Filosofo vivió noventa años, y en tan dilatada edad, no es verisimil, que lograrse siempre la asistencia de sus amigos, para librarle de tantos riesgos como precisamente havian de ocurrir á un hombre de tan temeraria conducta, y singularmente en el largo viage que hizo á la India para consultar á los Gimnosofistas. Diogenes Laercio, que es quien nos dá noticia de la larga edad de Pyrrhon, y de su viage á la India, nos asegura tambien, que era Pyrrhon de genio sumamente solitario, lo qual no es muy compatible con estar siempre cercado de sus amigos: ni es admisible, que tuviese muchos, ni muy finos un hombre tan ridiculo. En fin, los Ciudadanos de Elide, Patria suya, le eligieron Pontifice Supremo de su Religion. Cómo es creíble, que fiasen este empleo á un hombre, que justisimamente debian tener por fatuo, si su Scepticismo llegase al grado que hemos dicho? Donde tambien es de notar, que este hecho le absuelve de la nota de impiedad, que comunmente le imponen, pues no le havian de entregar sus compatriotas el soberano ministerio de la Religion, si conociesen, que no profesaba Religion alguna, ó que dudaba de la existencia de la Deidad. Qué devocion, ó zelo se puede esperar para el servicio del Templo, de quien ignora, ó duda si existe el objeto del culto?

§. III.

8 **N**O solo de los Filosofos dichos, pero ni de otro alguno creo que siguiese de corazon el systema de la duda universal: porque hay objetos ácia los quales es implicatoria la duda. Nadie puede dudar de su propria existencia. La misma duda es objeto de un conocimiento cierto, pues

pues el que duda ciertamente sabe que duda. Y si los Scepticos no tenian certeza de que dudaban, cómo lo afirmaban con tan increíble tesón? Asi se debe hacer juicio, que no por dictamen, sí por juego de disputa defendian algunos el Scepticismo universal. Y si hubo alguno, que verdaderamente asintiese á él, no debe considerarse como Filosofo, sino como fatuo; y este modo particular de filosofar impropriamente se puede llamar tal, debiendo á justa razon llamarse un modo particular de delirar.

9 Es, pues, creíble, que aquellos Scepticos mas rígidos, que verdaderamente, y de corazon lo eran, ponian algunas excepciones á la universalidad del systema, ó entendian este en algun determinado sentido que le limitaba. Socrates, á quien algunos consideran primer padre de los Scepticos, decia de sí, que no sabia cosa alguna, sino precisamente el que todas las cosas ignoraba. Esto ya era poner alguna limitacion, aunque muy menuda. Pero yo pienso, que Socrates, que naturalmente era modesto, solo queria decir, que era muy poco lo que sabia, y esto lo explicaba hyperbolicamente diciendo, que todo lo ignoraba. San Justino Martyr, y otros Padres, que elogiaron altamente á aquel Filosofo, no lo huvieran hecho, si le tuviesen por Sceptico rígido, que es lo mismo que por impio; pues quien duda de todo es evidente, que no profesa Religion alguna; y bien lexos de eso es muy probable, que los Athenienses le condenaron á muerte solo por el motivo de que afirmaba la existencia de una Deidad unica. A lo menos es cierto, que hacia irrision de la multitud de Dioses del Gentilismo; por consiguiente yá sabia la importantisima verdad de que la Deidad es inmultiplicable.

10 Otros Scepticos, que decian, que de todo dudaban, y que de todo se debia dudar, acaso no excluian toda certeza, sí solo certeza científica, y demonstrativa, la qual, exceptuando el objeto de las Mathematicas, se debe confesar, que en muy pocas cosas la hay. Aun muchas demonstraciones Mathematicas, especialmente las muy compuestas, no son incompatibles con el miedo, ó duda reflexa de si hay en ellas alguna oculta falencia, por lo qual dexen de ser verdaderas demonstraciones. Quántos presumieron haver demons-

trado la *Quadratura del circulo*, cuyos discursos, mirados despues con mas riguroso examen, se hallaron envolver algun sofisma, ó algun supuesto, que se daba por evidente no siendolo! Las demostraciones geometricas, con que se prueba la infinita divisibilidad de la cantidad continua, son bastante simples, no obstante lo qual no faltan Autores, que por hacerseles imperceptible la divisibilidad infinita de la cantidad recelan, que haya alguna oculta sofisteria en ellas.

11 Otros negaban la fé al informe de los sentidos; pero no tan groseramente, que no usasen de él para dirigir las acciones comunes de la vida humana, y civil. Gobernabanse por él para vivir, mas no para filosofar. La representacion de los sentidos les servia para buscar lo util, y huir lo nocivo; mas no para determinar por ella la *theoria del objeto*.

12 Los fundamentos, que señalan para esta desconfianza de los sentidos, pueden reducirse á tres. El primero es la distincion, que debe concederse entre la impresion, que hacen los objetos en el sentido, y el sér absoluto que tienen en sí mismos. Pongamos un exemplo: Decimos, que es amarga la *Cicuta*. Si por esta expresion queremos significar, que esta yerva hace en nuestro paladar tal determinada impresion, ó sensacion, á quien llamamos amargura, decimos bien: pero si queremos decir, que ella en sí misma tiene una qualidad absoluta, á quien damos el mismo nombre, decimos mal; pues si fuese asi, quantos animales gustan la *Cicuta* la hallarian amarga; lo qual no sucede, pues las *Cabras* la comen, y encuentran gustosa. Del mismo modo discurren los que ván por este camino, en orden á todas las demás especies sensibles. El fuego (dicen) produce en nosotros aquella especie de impresion, que llamamos calor; mas no por esto se debe discurrir que tiene calor en sí mismo: Asi como avicinandose mucho, produce dolor en nosotros, sin tener dolor en sí mismo; y asi como por esta razon no se debe llamar el fuego dolorido, sino quando mas dolorifico, tampoco debe llamarse cálido, sino calorifico; y solo podrá decirse cálido equivocamente, como se dice *sana* la Medicina, porque causa la sanidad en el animal.

13 Esta distincion es la maxima fundamental, en que

estriuan los Filösofos modernos para negar quantas qualidades sensibles ponen los Aristotelicos en los objetos ; de suerte , que resueltamente te dirán , que ni la nieve es blanca , ni el carbon negro , ni la campana sonóra , ni el clavel fragante , si entiendes estas denominaciones como intrinsecas , ó como provenientes de alguna qualidad , ó forma accidental intrinseca que haya en los objetos ; y solo te las concederán en quanto significan unas determinadas impresiones , que mediante el fisico , y corporeo impulso de las particulas insensibles de la materia , resultan en nuestros organos ; las quales del mismo modo sirven para buscar lo util , y huir lo nocivo , que aquellas otras formas intrinsecas. Tanto huirán los hombres de comer el arsenico , creyendo á los modernos que este mineral mata , disolviendo la textura de la sangre con el movimiento rápido de sus particulas , como creyendo á Aristoteles que todo el daño viene de una qualidad venenosa , existente en el arsenico : y tanto buscarán el oro , creyendo á los modernos que aquella brillante amarilléz no es otra cosa que una impresion determinada , que hace en la retina la luz , de tal modo particular reflexada por la particular textura de las particulas insensibles del oro , que creyendo á Aristoteles que es una forma accidental intrinsecamente inherente al mismo oro. Bien sé que poco há dixo un discreto , que las Damas debian estar muy quejasas de Descartes , porque les quitó de la cara aquella blancura que tanto las agracia , por ponerla en los ojos del que las mira. Pero esto es bueno solo para chiste ; siendo cierto que igualmente bien puestas quedan para la estimacion , causando aquella agradable estampa en los ojos , con la particular reflexion que dá á la luz la determinada textura de las particulas insensibles del cutis de la cara , que produciendola con la qualidad intrinseca , en que constituyen los Aristotelicos la razon de color. Y no sé que hasta ahora la Filosofia Cartesiana haya servido á nadie de preservativo contra aquel dulce veneno , que llamamos hermosura.

§. IV.

14 **E**L segundo motivo para desconfiar del informe de los sentidos , es la experiencia de las alteraciones , que ocasionan en las especies sensibles , ó la interposicion del

me-

medio, ó la diferente disposicion del organo. La especie que pasando por medio uniforme, ú homogéneo representa recta la vara, en virtud de la refraccion, que padece pasando de la agua al ambiente, la representa torcida. El que padece ictericia todo lo vé de color flavo; y aunque es verdad que este es un accidente preternatural, no sabemos, si prescindiendo de toda disposicion morbosa, hay en varios individuos diferente temperie, y configuracion, bastante á inducir diferentes sensaciones, respecto de un mismo objeto. Y parece lo mas probable ser asi; pues en todo lo que está patente á la observacion no vemos individuo alguno, que sea perfectamente semejante á otro. Yá se han visto hombres, en quienes el ojo derecho representaba los objetos, ó con diferente color, ó con desigual magnitud que el izquierdo (a).

§. V.

15 **E**L tercer fundamento para dicha desconfianza es la errada representacion de la imaginativa, la qual figura como existentes las sensaciones externas de los objetos que no hay. Al que le cortaron una pierna le representa su imaginativa la sensacion de dolor, como existente en la pierna, y pie que yá no tiene. Al maniaco, que juzga ser de vidrio, ú de barro, ó ser lobo, ó ser perro, se le representan esas formas peregrinas, como evidentemente manifestadas por sus propios sentidos; de suerte, que el que se imagina de vidrio jura con invencible seguridad que vé en sí la transparencia, y palpa la lisura, propias de aquel compuesto artificial.

16 Este error es comun á todos los hombres en los desvarios del sueño, pues el que sueña cree percibir con los sentidos los objetos que solo percibe con la imaginacion. De aqui forman los Scepticos mas rígidos un argumento molestisimo para probar que de todo se debe dudar; porque dicen, nadie tie-

(a) Juan Alfonso Borelli, y otros Modernos dán por asentado, que el vér los objetos mayores, y mas distintos con el ojo izquierdo, no es accidente particular de uno, ú otro individuo, sino comun á todos. Dicen que esto se conoce colgando una bola en medio de una ventana abierta, la qual se representa mayor, y con mas claridad al ojo izquierdo que al derecho.

ne certeza de si duerme , ó vela : luego nadie puede tener certeza de si vé , oye , ó palpa estos , ó aquellos objetos ; pues por mas que juzgue que está velando , puede ser que esté durmiendo , y que se le represente como visto , ú oído lo que es solo imaginado. Yo (pongo por exemplo) contemplo que ahora estoy escribiendo , y leyendo lo mismo que escribo. Pero qué certeza puedo tener de que escribo , y leo ? No he soñado mil veces que estaba escribiendo , y leyendo ? Entonces se me representaban estos ejercicios , no como soñados , sino como real , y actualmente practicados : luego puede suceder ahora lo mismo.

17 He dicho , y con razon , que este argumento es molestisimo , porque qualquiera cosa que se responda se tiene siempre sobre los brazos al contrario , insistiendo con igual fuerza que al principio. Por lo menos hasta ahora no he visto dár á él solucion alguna , que quiebre poco , ó mucho su fuerza. Dicen , y dicen bien , que prueba demasiado , porque envuelve en la misma duda todos los Dogmas sagrados de la Religion. Es asi ; pues el que llegue á dudar , si quanto vé , y oye es una mera representacion de la imaginativa , necesariamente ha de comprehender en esta duda toda la instruccion que ha tenido en las materias de Religion. Pero de qué nos servirá esta instancia contra un Sceptico , cuyo intento quizá es destruir la misma Religion , que se le pone delante como escudo ? Y aun quando no arguya con esa depravada intencion , sí solo por juego , ó por vana obstentacion de su habilidad , apretará sobre que se le responda , y no se gaste el tiempo en instarle el argumento , pues las instancias , por buenas que sean , no son respuestas.

18 Es cierto que hay algunas verdades , á quienes la seguridad , que el entendimiento tiene de ellas , no exime de padecer dificiles objeciones ; ó por mejor decir , no hay verdad alguna tan constante contra quien no pueda armarse algun enredoso sofisma. Por eso no es justo en todas ocasiones desamparar una máxima , cuya verdad se percibe claramente , solo porque no se puede responder á un argumento. Hay verdades de tal naturaleza , que las alcanza qualquiera entendimiento ordinario ; y para responder á algun argumento , que se puede hacer contra ellas , es necesario un discurso su-

tilisimo. Aun quando , pues , no acertasemos á disolver el argumento , con que los Scepticos nos quieren poner en la duda , si estamos velando , ó durmiendo , no debemos abandonarnos á ella , sino mantenernos en la firme persuasion en que estamos. Pero á la verdad no es tal aquel argumento , que no se le pueda dár clara , sólida , y desembarazada respuesta.

19 Para lo qual supongo lo primero , que la evidencia puede ser de dos maneras , ó mediata , ó inmediata. Es una proposicion evidente con evidencia inmediata , quando por sí misma , sin el adminiculo de prueba alguna , se presenta con tal claridad al entendimiento , que éste está precisado con invencible necesidad á asentir á ella. Es una proposicion evidente con evidencia mediata , quando por sí misma no se representa con toda esa claridad ; pero se infiere necesariamente de otra proposicion , que es evidente por sí misma.

20 Supongo lo segundo , que la evidencia inmediata debe dividirse en methaphysica , y experimental. Aquella es propria de los principios universales , los quales por sí mismos persuaden invenciblemente al entendimiento como estos: *El todo es mayor que su parte. Dos proposiciones contradictorias no pueden ser à un tiempo verdaderas, &c.* La evidencia experimental es propria de algunas verdades singulares , que á cada individuo constan con infalible certeza , como á mí ahora el que tengo tal , ó tal deseo , que pienso en tal , ó tal cosa , que padezco algun dolor , que estoy poseído de algun afecto determinado , v. g. gozo , tristeza , ira.

21 Que hay esta evidencia experimental respecto de algunas cosas pertenecientes á cada individuo , nadie puede negarlo ; pues aunque alguno quisiese dár á su Scepticismo toda la extension imaginable , y se empeñase en dudar de todo , le quedaria la evidencia experimental de que dudaba. Donde noto , que entre los Cartesianos es de tanto momento la evidencia experimental , que ponen dependientes de ella todas las evidencias methaphysicas : pues aquella primera maxima , ó proposicion , *yo pienso* , de donde infieren inmediatamente la propria existencia , y mediatamente todas las demás verdades demostrables , no consta sino con evidencia experimental.

22 Tambien es cierto , que de las verdades que constan
con

con evidencia experimental, no puede darse razon alguna demonstrativa, por lo menos de las que llaman los Logicos *à priori*. La razon es, porque se hacen evidentes por sí mismas, ó con evidencia inmediata, y no por otras de donde se infieran. Por lo qual, aunque yo tengo ahora (v. g.) evidencia de que apetezco tal, ó tal cosa, á nadie podré persuadirselo con demonstracion alguna; porque esto me consta, no por algun principio notorio á todos los hombres, de donde se infiera la existencia de tal apetito; sino porque el apetito mismo está intimamente presente á mi espiritu, con tal claridad, que no puedo dudar de su existencia. Lo mismo sucede en las verdades que constan con evidencia methaphysica inmediata. Si me preguntan de dónde sé, que el todo es mayor que su parte, responderé, que no lo sé por otro principio antecedente de donde lo infiera, sino porque esta verdad, *el todo es mayor que su parte*, con tal claridad se representa en mi mente, que es incompatible con la duda, comõ la luz del Sol con las tinieblas de la noche. Si alguno me niega, que dos proposiciones contradictorias no pueden ser á un tiempo verdaderas, será imposible probarselo, no solo *à priori*, pero ni aun *à posteriori*. La razon es clara; porque lo más que podré hacer, si quiero arguirle, es estrecharle á una contradiccion, reduciendo, como dicen los Logicos, *per impossibile*, que es el ultimo termino de la Dialectica. Pero vé aqui, que en llegando á este estrecho me concede uno, y otro extremo de la contradiccion, pretendiendo, en consecuencia del primer capricho, que ambos son verdaderos. Con que he de probar, que no puede serlo? No hay otro medio que el axioma; de que dos proposiciones contradictorias no pueden ser á un tiempo verdaderas. Pero esta es peticion de principio, y es probar lo que se me niega con la misma proposicion, que es assumpto de la disputa.

23 En los supuestos que acabamos de hacer está yá descubierta la solucion al argumento de arriba. Digo, pues, que yo (y lo mismo todos los demás) tengo evidencia experimental de que estoy velando ahora: porque el estado de vigilia, el qual consiste en la proxima, y ultima disposicion de potencias, y sentidos para exercitarse en sus propias operaciones, es un objeto que por sí mismo se presenta á mi men-

mente con tal claridad, que aunque quiera no puedo dudar de su existencia. Ni del asenso que doy á esta verdad se me puede pedir otra razon, ni yo puedo darla: asi como no puedo dár otra del asenso que presto á un primer principio, ó á la existencia de algun afecto, en que de presente se está exercitando mi alma.

24 No disimularé, no obstante, que aun dada esta respuesta, queda pendiente una grave dificultad, la qual propongo de este modo. Esta persuasion, que llamamos evidencia experimental, es faláz; pues quando dormimos, y soñamos, tenemos la misma persuasion de que estamos velando, y se nos representan nuestros sentidos como puestos en actual exercicio; de tal modo, que si entonces nos ocurriese hacer reflexion sobre este asumpto, concebiriamos, que teniamos evidencia experimental de que hablabamos, veíamos, oíamos, &c. Luego el concepto reflexo, que hago yo ahora, de que tengo evidencia experimental de que estoy velando, discurriendo, y escribiendo, no me dá seguridad alguna de que sea asi.

25 Esto es quanto se puede apretar la materia. Para cuya solucion digo, que aquella persuasion que tenemos de que velamos quando soñamos, dista mucho de la que tenemos de que velamos quando realmente velamos. Esta es una persuasion clara, firme, resuelta, invencible, qual se necesita para constituir evidencia experimental; de tal modo, que por mas reflexiones que hagamos, y por mas que queramos proponernos dificultades, y dudas, siempre subsiste constante aquel asenso, y persuasion. Al contrario, la que hay durante el sueño es obscura, flaca, titubeante; lo qual se conoce evidentemente en que si en el discurso del sueño ocurre la reflexion dudosa de si es sueño, ó realidad lo que representa la imaginativa, flaquea el primer asenso; y el que sueña, ó asiente á que sueña, ó duda, ó si todavia cree, que es realidad, no es con un asenso resuelto, y firme, sino algo medroso, y lánguido. A mí me sucede muchas veces hacer en sueños esta reflexion dudosa de si duermo, ó no; y nunca dexa de lograr uno de los dos efectos, ú de certificarme de que es sueño, ú de hacerme suspender el asenso. Y aseguro, que á qualquiera que insistiere por algunos mo-

momentos en proponerse á sí mismo esta duda quando sueña , le sucederá lo mismo.

26 De la misma solucion se podria usar , si el argumento se formase sobre los delirios de los maniacos. Qualquiera , que habiendo perdido el juicio , despues le recobra , halla una gran diferencia en quanto á la persuasion , y claridad entre los dictámenes que forma en el estado de sanidad , y los que tenia quando estaba loco. Los maniacos rara vez hacen reflexion alguna , ni sobre el estado en que tienen el espiritu , ni sobre el asunto de la manía : pero quando la hacen , cejan poco , ó mucho de sus aprehensiones , de lo que tengo algunas experiencias. Yá me sucedió reducir á fuerza de vivas representaciones á algunos maniacos á dudar de la verdad de sus imaginaciones , y ultimamente á desengañarse de ellas : entre ellos á una Religiosa , loca en extremo desde muchos años antes , cuya vida se consideraba en peligro , aunque verdaderamente no le havia : siendo llamado para administrarla los Sacramentos , la puse en estado de pleno conocimiento para recibir el de la Penitencia. Esto se consigue proponiendoles varias razones , y discursos , que los lleven al desengaño , hasta que se encuentre con alguno proporcionado á la naturaleza , y estado de su mente para hacer brecha en ella : en que se ha de atender principalisimamente á que la energía de la voz , la vivacidad de los ojos , y la eficacia de la accion dén impulso á las reflexiones con que se procura su ilustracion , para que se impriman altamente en su cerebro ; pero esto ha de ser sin irritarlos , y variando los tiempos hasta encontrar rato oportuno , porque no en todos tienen el espiritu igualmente indocil. Es verdad que el desengaño no dura mucho , y luego vuelven á sus imaginaciones ; pero suele importar mucho una hora de juicio , como en la Religiosa de que hemos hablado.

27 La delicadeza , y curiosidad del asunto me han detenido en él , no la necesidad ; pues estoy tan lexos de temer , que los argumentos que se proponen á favor del Scepticismo universal , le persuadan efectivamente , que antes juzgo que hasta ahora no hubo hombre alguno que asintiese á él.

§. VI.

28 **L**AS limitaciones, con que puede mitigarse el Scepticismo rígido, son innumerables; por consiguiente el Scepticismo será mas, ó menos absurdo, segun las varias excepciones con que se corrija. Esta es una materia tan dilatada, que para discurrir en ella con alguna exactitud apenas bastaria un gran Tomo. Y asi paso á tratar del Scepticismo estrechado á la linea physica, que es el asunto que me he propuesto en este Discurso.

§. VII.

29 **S**iempre me he admirado, y no acabo de admirarme, de que haya Filósofos en este tiempo, que impugnen como un error al Scepticismo physico: mucho mas que le impugnen como error peligroso para los dogmas de la Fé. Ni comprehendo cómo esto pueda dexar de nacer, ú de una crasa ignorancia, ú de una maliciosa astucia, salvo quando la impugnacion cayga sobre algun Sceptico, que por no explicar liquidamente su sentir, dé lugar á que se tome en ageno sentido su opinion.

30 Lo que afirma el systema Sceptico physico es, que en las cosas physicas, y naturales no hay demonstracion, ó certeza alguna científica, sí solo opinion. Por consiguiente á la Filosofia natural no se debe dár nombre de ciencia; porque verdaderamente no lo es, sí solo un habito opinativo, ó una adquirida facilidad de discurrir con probabilidad en las cosas naturales. Tomamos aqui la ciencia en el sentido en que la tomó Aristoteles, y con él todos los Escolasticos, que la difinen, *un conocimiento evidente del efecto por la causa*. Por lo qual no excluimos la certeza experimental, ó un conocimiento cierto, adquirido por la experiencia, y observacion de las materias de Physica; antes aseguramos, que este es el unico camino por donde puede llegar á alcanzarse la verdad; aunque pienso que nunca se arribará por él á desenvolver la intima naturaleza de las cosas.

31 Tampoco negamos, que en orden á los objetos physicos, puedan proferirse muchas proposiciones deducidas con infalible certeza de principios metaphysicos: como de este prin-
ci-

cipio, *el todo es mayor que su parte*, evidentemente se infiere, que el hombre es mayor que su cabeza: y de este, *el obrar se sigue al sér*, se infiere que mi padre existia quando me engendró. Pero estas, y otras innumerables demonstraciones de este jaéz no dán conocimiento alguno physico; porque no declaran poco, ó mucho la naturaleza de los mismos entes, que tienen por objeto. Qué digo yo declarar la naturaleza de los entes? Ni aun manifestarle al entendimiento alguna verdad, que no alcance el hombre mas rustico del mundo. De modo, que las conclusiones sylogisticas sobre verdades infalibles, que tanto jactan los Filósofos escolasticos, no hacen otra cosa que explicar por circunloquios, y con voces facultativas lo mismo que derechamente alcanza, y naturalmente explica qualquiera racional, que nada haya estudiado. Ni cómo pueden llamarse demonstraciones aquellas que nada demuestran; esto es, nada manifiestan, sino lo que sin ellas era manifiesto? Dirá el Logico (pensando que dice algo), que se sabe artificialmente por medio de la demonstracion lo que sin ella no se sabía artificialmente. Pero yo repongo, que ese artificio es totalmente inutil; pues ni me manifiesta alguna verdad ignorada, ni me hace conocer con mayor claridad, ó evidencia lo mismo que antes sabía; siendo cierto, que el rustico con tanta firmeza asiente, y con tanta claridad, y evidencia conoce, que todo el arbol es mayor que una rama suya, sin artificio alguno logico, como yo con todo el armatoste de mi sylogismo. Si á un hombre, que anda bien, y con buen ayre, se empeñase un docto en enseñarle á andar científicamente, embutiendole todas las reglas del movimiento, instruyendole en la particular aplicacion de ellas á cada uno de los miembros del cuerpo, explicandole el numero, y textura de los musculos, que sirven á aquel exercicio, no diriamos que se tomaba un trabajo, sobre prolixo ocioso, y escusado, siendo cierto, que el discipulo no havia de andar mejor despues de toda esa doctrina que andaba antes? Pues ello por ello.

§. VIII.

32 **E**Ntendido el assumpto en la forma que le hemos explicado, firmo por conclusion, que no hay ciencia, ó certeza alguna científica en las materias de Physica.

Probó esta conclusion *ab auctoritate* abundantísimamente el Doctor Martinez en el segundo Tomo de *Medicina Sceptica*, conversac. 27, con varios lugares de la Escritura, y muchas sentencias de Padres. Como las Obras de este Autor se hallan facilmente á la mano, se me escusará repetir aqui las autoridades de que usa, y solo añadiré dos muy específicas que él omitió. La primera es de mi Padre San Bernardo (*in Cant. Cantic. serm. 33*). Asi dice hablando de los Filósofos: *Vagi sunt, nulla stabiles certitudine veritatis, semper discentes, & numquam ad scientiam veritatis pervenientes*. Donde es de notar, que el Santo dice, que los Filósofos nunca llegan á alcanzar la ciencia de aquella misma verdad que buscan, y quieren aprender: *Semper discentes*. Lo que advierto, porque alguno no piense, que habla de las verdades sobrenaturales, pues estas no son objeto de la inquisicion de los Filósofos. Tampoco se puede decir que habla de los Filósofos morales; pues estos (aun incluyendo los Gentiles) muchas verdades alcanzaron con entera certeza dentro de su linea. Y cierto que si Aristoteles huviera escrito con tanto acierto en la *Physica*, como escribió en la *Ethica*, no tuvieramos mas que desear.

33 La segunda autoridad es de Lactancio Firmiano (hombre ilustre, y venerable en la Iglesia): este grande hombre (*lib. 3 Div. Instit. cap. 4, 5, & 6*) trata largamente del Scepticismo de Arcesilao, de quien hemos hablado arriba; é impugnando eficazmente á este Filosofo sobre el capitulo de la duda universal, concede abiertamente, que tendria razon, si limitase el Scepticismo á las materias de *Physica*; porque de las causas, y razones de las cosas naturales no hay ciencia alguna, ni puede haverla: *Quanto faceret sapientiùs, ac veriùs, si exceptione facta diceret causas, rationesque dumtaxat rerum cœlestium, seu naturalium, quia sunt abditæ, nec sciri posse, quia nullus doceat, nec quæri oportere, quia inveniri quærendo non possunt*.

34 Algunos Scepticos prueban nuestra conclusion, porque las cosas *physicas* son singulares, y de los singulares no se dá ciencia. Pero esta razon no me satisface. Lo primero, porque sin embargo de ser singulares las cosas *physicas*, pueden abstraer de la singularidad en la consideracion del *Phy-*
si-

sico ; así como aunque todo ente real es singular , abstrae de la singularidad el ente real en la contemplacion del Metaphysico. De hecho los Escolasticos con Santo Thomas dicen , que la physica abstrae de la materia singular , aunque no de la sensible , como la Mathematica de la singular , y la sensible , aunque no de la inteligible ; y la Metaphysica de la singular , sensible , é inteligible. Lo segundo , porque el axioma de que de los singulares no se dá ciencia , se debe entender con su grano de sal ; esto es , de los singulares , segun los predicados que convienen particularmente al individuo , y son accidentales á la especie ; pues de los convenientes á la especie puede dárse ciencia , aun en quanto contraídos al individuo. Pongo por exemplo : Si yo sé científicamente , que el hombre , segun su concepto comun , es risible , tambien sé científicamente que Pedro es risible , pues en este sylogismo : *Todo hombre es risible , Pedro es hombre , luego Pedro es risible* , supuesta la verdad de las premisas , la consecuencia es científicamente evidente. Lo tercero , porque si huviera un Filosofo , el qual conociese evidentemente la naturaleza especifica de todos los entes materiales , y de ella deduxese demostrativamente todas sus propiedades , y operaciones respectivamente á cada especie , dando de este modo razon *à priori* de todos los phenómenos naturales , no se podria negar , que tal Filosofo tenia ciencia physica , sin embargo de ser objeto inmediato de su ciencia , no los individuos , sino las especies. Lo que se ha de probar , pues , es , que en la Physica no haya ciencia alguna , ó conocimiento evidente de las materias que toca la misma Physica , aun tomadas con abstraccion de los singulares ; y verdaderamente los Physicos dogmaticos quedarian muy contentos como les concediesemos este conocimiento ; ni les daria cuidado el que les gritasemos , que el conocimiento de los conceptos comunes es metaphysico , y no physico : porque dirán (y dirán bien) , que así la Physica , como la Metaphysica abstraen de la singularidad , y solo se distinguen en que ésta mira su objeto debaxo de mayor abstraccion ; esto es , de toda materia , considerando solo aquellas razones , que pueden subsistir fuera de la materia , como son las de *Ente* , *Substancia* , *Espiritu* ; al contrario la Physica , solo contempla los entes

materiales , y corporeos , siendo el concepto mas alto que mira la razon de cuerpo , y el mas baxo el concepto especifico. Fuera de que el que aquel conocimiento se llame physico , ó metaphysico es quæstion de nombre. Lo que decide la quæstion es mostrar que no le hay , désele el nombre que quisiere.

35 Pero qué cosa mas facil que probar esto? Discurro asi: la Physica contempla la naturaleza del ente mobile ; este puede considerarse , ó segun el concepto especifico , ó segun el generico. Pretendo , pues , que nada se sabe ciertamente de la naturaleza del ente mobile , ni segun uno , ni segun otro concepto.

36 Y empezando por el especifico , quién puede negar que este en ningun ente se conoce? Desafio á todos los Filósofos sobre que me digan cuál es el constitutivo physico de alguna de tantas especies de substancias materiales como hay en este Universo , y elijan la que mejor hayan examinado. Admirablemente me vienen al proposito unas palabras de San Basilio: (Epist. 168. ad Eunomium) *Itaque qui se existentium scientiam assequutum esse gloriatur , exponat nobis quomodo , quod minimum esse eorum , quæ in lucem prodierunt , natura habeat.* El presuntuoso Filosofo, que se nos jacta de su ciencia physica, explique-nos la naturaleza del mas minimo ente entre quantos Dios ha criado. *Diganos* (añade poco despues el mismo Padre), *diganos qual es la naturaleza de la hormiga , el que nos hace obstentosa vanidad de haver penetrado las cosas naturales : Dicat formicarum nobis naturam , qui eorum , quæ in natura sunt , scientiam cum fastu se prædicat assequutum.* Pero qué nos cansamos? No hay, ni hubo hasta ahora quien por medio de ciencia adquirida penetrase el constitutivo physico de substancia alguna viviente, ó inanimada , no pudiendo pasar nuestra mente mas allá de distinguir unas de otras por unos accidentes muy extrinsecos; y aun esto se tiene por proprio de los que llaman Naturalistas , no de los que en las Escuelas gozan el caracter de Filósofos , los quales se contentan con distinguir algunos pocos generos : (y aun esto con tanta infelicidad como verémos abaxo) pero descendiendo á los conceptos especificos, está tan misera, y encogida la Filosofia , que solo se atreve á dar una imagen de difinicion á aquellas pocas especies de brutos , cuya voz designamos con algun nombre particular , explicando su concepto con una denominacion tomada de la misma voz ; asi se di-

ce el Leon *animal rugible*, el Perro *animal latrable*, y el Caballo *animal hinnible*, ó *relinchable*; y siguiendo este metodo, los peces, porque son muchos, carecerán de difinicion.

37 No ignoran los Filósofos de la Escuela que estas no son difiniciones, sino una, como dixé, imagen de difiniciones, de que se sirven utilmente á falta de difiniciones verdaderas para explicar logicamente qué cosa es difinicion, qué es especie, qué genero, qué diferencia, y otras cosas pertenecientes á la Dialectica. Y yá se vé, qué otro concepto nos dá del Caballo esta difinicion, *animal hinnible*, que aquel que tiene el mas estúpido aldeano, y que este explica mejor, y sin algaravía, diciendo que el Caballo es un *animal que relincha*, ó *puede relinchar*? O, que penetracion tan filosofica de la naturaleza del Caballo!

38 Si alguno, no obstante, me quisiese replicar, que la naturaleza, como raíz de las operaciones, se debe explicar por el orden, ó habitud á ellas; y asi la del Caballo se difine bien physicamente por el orden radical al acto de relinchar: si alguno, digo, me replicáre asi, le avisaré lo primero, que toda naturaleza substancial tiene su sér absoluto conceptible antecedentemente al orden á las operaciones, pues aquel es razon causal de este; esto es, porque tal cosa tiene tal sér, por eso dice orden, y habitud á tales operaciones. Le avisaré lo segundo, que aun quando se permita difinirse bien la naturaleza por el orden preciso á la operacion, no ha de ser en orden á qualquiera operacion, sino á la operacion primaria; y como característica del fondo de la especie, la qual ignoramos qual sea. Pongo por exemplo: Si el hombre se difine bien (como comunmente se cree) por la racionalidad, ó por la potestad radical de racionar, porque la racionacion, ó el discurso es la operacion principalisima, ó primaria del hombre; tambien el Caballo se debe difinir por la habitud radical á aquel acto de percepcion, instinto, ó conocimiento proprio de su especie, y distinto del de todos los demás animales. Pero quién ha penetrado este? O quién ha conocido la íntima diferencia que hay entre el instinto del Caballo, y el del Perro? Y asi como sería ridiculo difinir al hombre por el orden radical á la locucion, diciendo que es un *animal locutivo*, porque el acto de locucion es posterior al

de inteligencia, y discurso, mucho mas si se difiniese por el orden á la voz que tiene, designandola con algun particular nombre, como la del Caballo se designa con el nombre de relincho: ni mas, ni menos es ridiculo difinir al Caballo por el orden racional á relinchar. Le avisaré lo tercero, que si tales difiniciones se admiten como legitimas, es una cosa baratisima el difinir qualquiera compuesto substancial, porque no es menester mas que observar qualquiera operacion suya, darle un nombre particular, y difinirle por el orden á ella. Con esta instruccion sola, que se dé á un hombre del campo, se hará consumado Filosofo, pues podrá difinir quantas naturalezas hay en el Universo.

§. IX.

39 **E**Stas reflexiones solo pueden servir para convencer á uno, ú otro Escolastico superficial, y bastardo; pues todos los capaces yá conocen, y confiesan que de ningun compuesto substancial sabemos la difinicion, exceptuando el hombre. O, á qué limites tan estrechos está reducida nuestra Filosofia!

40 Pero la lastima es, que ni aun la difinicion recibida del hombre, que dice que es *animal racional*, tenemos certeza alguna que sea buena. Es cierto que no será buena, si conviene á otros que el hombre, y es dudoso si conviene á otros, ó no. Para fundar, y persuadir esta duda, no me valdré, ni puedo de la autoridad de Porphyrio, que en el libro de los Predicables supone ser Dios animal racional; y asi para distinguir de Dios al hombre, difine á este *animal racional mortal*, porque juzgó que sin la particula *mortal* convenia tambien á Dios la difinicion. Tampoco de la de Aristoteles, de quien Jamblico (*lib. 2. de Secta Pythagoræ*) cita estas palabras: *Animalis rationalis aliud quidem est Deus; aliud autem homo*. Pero podré para este efecto valerme de la autoridad de algunos Padres (entre ellos San Agustin), que afirmaron que los Angeles son corporeos, ó por lo menos dudaron de su incorporeidad: á cuya duda es consiguiente la de si el Angel es animal racional; pues para serlo nada le falta, en suposicion de ser corporeo: por consiguiente es dudoso, si la difinicion de animal racional conviene solamente al hombre.

41 Dirásme que la sentencia de la corporeidad de los An-
ge-

geles está condenada , ó la incorporeidad definida en el Concilio Niceno segundo , y en el Lateranense quarto. Pero á esto tengo dos cosas que replicar. La primera , porque aunque es cierto , é innegable que los Angeles son incorporeos , y afirmar lo contrario es erroneo , es algo dudoso si en aquellos Concilios se definió su incorporeidad , por quanto , aunque se habló de ella , no fue de intento , sino por incidencia : excepcion que ponen Theologos insignes , previniendo que solo se debe tener por definido en los Concilios aquello que los Padres ván de intento á definir ; no lo que con ocasion del asunto introducen , ó suponen. Por cuya razon el doctisimo Cano (*lib. 5. de Locis , cap. 5.*) dice , que la opinion de la corporeidad de los Angeles , aunque falsa , no es heretica ; y mucho antes Santo Thomas (*quæst. 16. de Mato , art. 1.*) havia dicho que esta questão no pertenece á los Dogmas Catholicos. A mas se adelantó mi Padre San Bernardo , (*lib. 5. de Considerat.*) pues parece no le niega alguna probabilidad á la opinion de la corporeidad de los Angeles. Donde se debe advertir , que San Bernardo fue muy posterior al Concilio segundo Niceno , y Santo Thomas posterior , no solo al Niceno , mas tambien al quarto Lateranense. Con esto se ocurre tambien á la objecion que puede hacerse con algunos lugares de la Escritura , donde se dá el nombre , ó atributo de *Espiritus* á los Angeles : pues es cierto que los Padres que sintieron , ó tuvieron por defensible que los Angeles son corporeos , no ignoraban aquellos textos : cuya exposicion , á la verdad , no es difícil , pudiendo decirse que les dá ese nombre la Escritura , por ser sus cuerpos aereos , ó sutilisimos ; pues por lo mismo dá en varios lugares nombre de espiritu al ayre : *Spiritus procellarum. Advenientis spiritus vehementis , &c.*

42 Lo segundo que tengo que replicar es , que supuesto que está definido que los Angeles son incorporeos , esta verdad no nos consta por la Filosofia , sino por la Fé ; y como del conocimiento de esta verdad depende asegurarnos , si la definicion *animal racional* no conviene tambien al Angel , se sigue , que por la Filosofia sola nunca acertáramos á definir al hombre. Por consiguiente es tal nuestra Filosofia , que no nos dá luz bastante para definir ente substancial alguno : pues de los demás , fuera del hombre , yá lo dexamos supuesto. Qué

Filosofía es ésta? Antes es una carencia total de Filosofía.

43 No solo por parte de los Angeles , mas tambien por parte de los brutos tenemos motivo para dudar, si la definición *animal racional* conviene á otros que el hombre. Si *animal racional* significa animal capáz de discurso , animales racionales son los brutos , en sentir de aquellos que les conceden racionacion , y discurso , cuya sentencia esforzamos en el Discurso que trata de esta materia ; y teniendo esta sentencia no leves fundamentos á su favor , yá queda algo dudoso , si la racionalidad es predicado diferencial , ó proprio solitariamente del hombre. Es verdad , que aun en aquella sèntencia se debe conceder , que la racionalidad del hombre es distinta , y de superior nobleza á la de los brutos ; pero como en la difinicion no ponemos el caracter que la distingue , venimos á señalar por diferencia un concepto generico.

§. X.

44 **S**Ubiendo por el arbol predicamental de las especies á los generos , no hallamos que vea mas claro la Filosofía en estos que en aquellas. Igual ignorancia , igual incertidumbre. Si de algun genero haviamos de tener cientifica certeza , sería de aquel debaxo de quien estamos contenidos (esto es el genero de animal) por mas inmediato , y porque empleamos en él la consideracion mas que en los demás. Animal llamamos aquella razon comun que abstrahemos del hombre , y de todas las especies de brutos , terrestres , aquatiles , y volatiles. Y qué sabemos del animal asi tomado en comun ? Que es *viviente sensible* (esta es la difinicion que le damos). Pero esto lo sabemos ciertamente ? Nada menos. Está en duda si todo animal es sensible ; y está tambien en duda si la razon de sensible conviene á otros entes fuera de los animales.

45 La primera duda fundanla con su oposicion , y argumentos los Cartesianos ; los quales pretenden , que todos los brutos son maquinas inanimadas , y no hay ente alguno sensible fuera del hombre : por lo qual , en sentir de estos , el ser sensible no es razon generica , sino especifica ; esto es , propria en quarto modo de la especie humana. Yo estoy bien persuadido á que es falsa la sentencia de los Cartesianos : pe-

ro no he encontrado hasta ahora argumento alguno evidente, ó demonstracion con que convencerlos ; ni nadie los convenció hasta ahora. Por otra parte , su fundamento principal no es tan débil , que no hayan dado que hacer con él á los mas habiles Aristotelicos. Yá veo , que esto no quita que asintamos firmemente á la sensibilidad de los brutos. Pero no podemos gloriarnos de la evidencia , quando la contraria opinion , además del fundamento en que estriva , tiene tantos partidarios , y entre ellos muchos de excelente sutileza. Y no hay que pensar , como he visto pensar á algunos , que todos los Cartesianos sienten otra cosa de lo que dicen en esta materia. Tan encaprichados están algunos de la insensibilidad de los brutos , como nosotros persuadidos de la sensibilidad. Pocos años há ciertas Damas , que estaban viendo una corrida de Toros , se compadecian mucho de uno , á quien lastimaban con exceso los Toreros. Estaba cerca de ellas un Francés , Filosofo Cartesiano , el qual las aseguraba con la mayor eficacia del Mundo , que no tenian por qué condolerse , *porque el Toro* (decia el buen Cartesiano) *juro á Dios , y á esta Cruz , que no siente mas que este banco donde estoy sentado.* No sé si las Madamas se lo creyeron ; pero es cierto que muchos lo creen , como lo creía aquel Francés.

46 . La segunda duda funda en primer lugar Campanela , el qual en varias partes de sus obras se esfuerza á probar con varios argumentos , que todas las cosas elementales son sensitivas. En segundo , y con mas apariencia , aquellos Filosofos que conceden sentimiento á las plantas. Vease lo que sobre este particular decimos en el Discurso sobre la *Racionalidad de los Brutos*. Y para que esta opinion no les parezca del todo extravagante á los que siguen la sentencia comun , bastará representarles , que Aristoteles no la tuvo por tal , antes patrocinó la duda ; pues en el libro primero de *Plantis* dice , que no hay certeza alguna de que las plantas no estén dotadas de sentimiento , apetito , y conocimiento : *Nec enim constat , habeant ne plantæ animam , appetendique facultatem , doloris item , & voluptatis , & rerum discretionis.* En tercer lugar los Naturalistas , que fundados en experimentales observaciones , atribuyen sentimiento á algunas determinadas especies de plantas , á quienes por tanto llaman plantas sensitivas.

Vea-

Vease tambien sobre esto el Discurso alegado.

§. XI.

47 **S**I de nuestro propio genero nada sabemos con certeza, qué será de los estraños? El genero mas inmediato al nuestro es el de las plantas, y en éste con estar tan cerca nada vemos sino nuestra ignorancia; pues ni aun por sospechas nos atrevemos á señalar su diferencial constitutivo. No solo está invisible este á los ojos de la evidencia, pero impalpable á las tentativas de la opinion. Comunmente definimos á la planta, tomada genericamente, *viviente insensible*. Pero la voz *insensible*, que ponemos por diferencial, solo significa carencia de sensibilidad; y un ente positivo, qual es la planta, no puede constituirse por una negacion. Fuera de que, como vimos poco há, es algo dudoso si las plantas son sensitivas, ó no. Llamamoslas tambien *vivientes vegetales*. Pero en este concepto no señalamos á la planta alguna razon diferencial, respecto del animal, pues este tambien es viviente vegetable. Si se me dice, que la diferencia está en que la vida del animal es vegetativa, y sensitiva, y la de la planta puramente vegetativa: digo yo, que el adverbio *puramente* aqui no significa sino la carencia de vida sensitiva, que ponemos en el otro extremo; y la carencia no es constitutivo diferencial de un ente positivo. Ni aprovechará responderme, que es carencia de parte del modo de significar, no de parte de la cosa significada: pues mientras no se me señale cuál es esa cosa significada, quedamos totalmente á obscuras. Y tambien es falso, que esta carencia no se haya de parte de la cosa significada. Las expresiones negativas son positivas de parte de la cosa significada quando niegan alguna imperfeccion en el objeto; porque la carencia de imperfeccion es carencia de carencia; siendo cierto, que toda imperfeccion consiste en carencia de perfeccion positiva: por cuya razon estas voces: *Infinidad*, *Inmensidad*, *Indivisibilidad*, aunque negativas de parte del modo de significar, son positivas de parte de la cosa significada. Pero la voz *insensible*, ó *insensibilidad*, aplicada á la planta, significa carencia de perfeccion, y asi es negativa, aun de parte de la cosa significada.

48 Fuera de esto es dudoso si las plantas son vegetativas; y tambien es dudoso si la vegetabilidad conviene tambien á piedras, y metales. Si consultamos sobre el punto á los Cartesianos, nos dirán, que todo lo que nosotros llamamos vegetacion, ó nutricion de las plantas es un puro mecanismo; y que la atraccion del jugo nutritivo, que les atribuimos, es una solemne quimera. Si dexando á los Cartesianos, vamos á los Filósofos experimentales, hallarémos entre estos muchos que nos dirán, que los metales, y las piedras crecen por via de vegetacion: sentencia que poco há ilustró mucho Joseph Pitton de Tournefort, naturalista celeberrimo de la Academia Real de las Ciencias, especialmente con las observaciones que hizo sobre los marmoles en la maravillosa cueva de Antiparos. Por lo que mira á los metales, vease lo que hemos dicho en el segundo Tomo, Discurso 14, Paradoxa 10. Y juntese á los autos la autoridad de Aristoteles, que en el libro de *Mirabilibus auscultationibus* dice, que en un territorio de la Isla de Chypre siembran el hierro, y crece como las plantas.

49 Yá que hice aqui memoria de Aristoteles, no omitiré una autoridad suya, que hace mucho al caso al asunto que voy siguiendo; porque desbarata enteramente el concepto recibido en las Escuelas, de que la razon de planta, y animal, son dos generos adequadamente diversos, y se distinguen en que el animal es viviente sensible, y la planta viviente insensible. Dice Aristoteles (lib. 1 de Plantis), que las Ostras, y demás peces testaceos son juntamente plantas, y animales: *Scimus autem, quod conchyliæ animalia sunt cognitione carentia: quapropter plantæ sunt, & animalia*. Pregunto ahora: cómo una especie puede estar colocada debaxo de dos generos adequadamente diversos? Y cómo la Ostra puede ser juntamente sensible, é insensible? Pues como animal debe ser viviente sensible, y como planta viviente insensible. Ni puede decirse, que Aristoteles, quando dixo que la Ostra es planta, habló en sentido metaforico; porque este es ageno de un Filosofo, y solo proprio de Oradores, y Poetas. Fuera de que la causal que dió, muestra que hablaba en rigor filosofico; aunque yo verdaderamente no alcanzo quién le pudo revelar á Aristoteles, que las Ostras, y otros peces tes-

taceos carecen de aquel conocimiento que es propio de los brutos mas estúpidos.

§. XII.

50 **D**E los generos infimos vamos al subalterno , que es la razon *de viviente*. Qué es viviente, y qué es vida? Respondennos las Escuelas , que la vida es *movimiento ab intrinseco* , y viviente *lo que se mueve ab intrinseco*; esto es , causa su movimiento con alguna facultad , ó virtud intrinseca que tiene en sí mismo.

51 Esta difinicion padece mucho mayores dificultades que las antecedentes. Los Filósofos modernos todos están contra ella , aunque por distintos , y opuestos capitulos. Gasendo, el Padre Maignan , y los demás Atomistas atribuyen movimiento *ab intrinseco* á sus atomos ; de cuyo dogma se sigue , que el movimiento *ab intrinseco* no es distintivo particular de los vivientes. Los Cartesianos están firmes en que ninguna cosa se mueve á sí misma ; sí que todos los movimientos , que hay en el Universo , vienen de aquel impulso , que Dios dió al principio á la materia , el qual subsiste siempre , sin detrimento alguno , y en virtud de él se vá comunicando el movimiento de unas partes á otras de la materia ; de suerte , que todo lo que estando antes quieto empieza á moverse , recibe el movimiento de otro cuerpo , que antes se movia , y transfirió á él , ó en parte , ó en todo el movimiento. Por consiguiente dicen , que el hombre (que es el unico viviente corporeo que admiten) quando se mueve , no causa con propiedad el movimiento en sus miembros , sí solo dirige por su voluntad el movimiento , antecedentemente impreso por el impulso de otros cuerpos , á los espíritus animales.

52 No puede negarse , que esta doctrina se fortifica terriblemente con la célebre maxima de Aristoteles : *Todo lo que se mueve es movido por otro*. Pues aunque los Sectarios de la opinion comun expliquen esta maxima de modo que no sea incompatible con la difinicion que dán de los vivientes , se sigue el inconveniente de que con la explicacion se debilita la gran fuerza que tiene aquel axioma para probar la existencia de un primer motor inmovil : porque suponiendo , que el viviente se puede mover á sí mismo , no podemos establecer la necesidad del concurso divino á este mis-

mo movimiento, sin suponer probada por otros capitulos la existencia del primer motor. Asi parece que los Cartesianos pueden con alguna apariencia pretender que la Religion se interesa en entender el axioma con todo el rigor que ellos le entienden.

53 Mas sea lo que se fuere de esta dificultad, y de las demás, que los modernos consiguientemente á sus principios pueden oponer; dentro de la doctrina Aristotelica las hay gravisimas contra la difinicion dada de los vivientes. Los graves se mueven *ab intrinseco*, y no son vivientes. El fuego se mueve *ab intrinseco*, y no es viviente. El movimiento fermentativo, segun la Physica comun tambien es *ab intrinseco*. Yá he advertido, y probado en otra parte (tom. 2, disc. 14, num. 30, y 31.) que lo que dicen los Aristotelicos de ser movidos los graves por el generante, en la forma que esto se puede entender, se verifica del mismo modo en el movimiento de los vivientes.

§. XIII.

54 **N**O nos resta en el arbol predicamental otra cosa que considerar sino aquel concepto mas alto adonde llega la Physica, que es la razon de *cuerpo*; pero adónde llega, dudando, como en todo lo demás. El cuerpo se divide en mixto, y elemental; y como aquel se compone de este, es imposible sin saber cuál es el elemental conocer cuál es el mixto. Ahora bien: Quién sabe cuáles, y cuántos son los Elementos? A esta pregunta oygo responder de quatro partes á quatro Sectas de Filósofos, atribuyendose cada una este conocimiento con exclusion de las demás. Los Aristotelicos dicen que son Ayre, Fuego, Tierra, y Agua. Los Chymicos Sal, Azufre, Mercurio, Tierra, y Agua. Los Cartesianos la Materia sutil, la globulosa, y la otra mas gruesa, que llaman tercer Elemento. Los Atomistas sus Atomos. Estas son las opiniones, que están hoy validas, dexando otras innumerables, que no lograron igual séquito.Cuál de estas opiniones es la verdadera? Acaso ninguna. Por lo menos de qualquiera de ellas solo una Secta dice que es verdadera, y tres dicen que es falsa: que es lo mismo que decir, que un testigo la justifica, y tres la condenan. Luego qualquiera Juez arbitro, que se señale, á ninguna deberá favorecer en la sentencia; esto es, no podrá

drá afirmar que alguna de ellas es verdadera.

55 Como el Theatro, ante quien propongo esta reflexion, es casi todo compuesto de Aristotelicos, oygo que me gritan, que contando por vocales los profesores, por su opinion están los mas votos. Pero replico lo primero, que la pluralidad de Sectarios dá mayor probabilidad extrinseca á una opinion, pero no certidumbre, ni aun probabilidad intrinseca; y la questão aqui no es si su opinion es mas probable, sino si es cierta. Replico lo segundo, que es dudoso, si contando los profesores, que cultivan la Physica en todas las Naciones, será mayor, ó igual el numero que sigue á Aristoteles al que le impugna, pues el que solo los profesores Españoles se admitan á votar, no constando por instrumento alguno que Dios haya vinculado á nuestra Nacion la Filosofia con exclusion de todas las demás á la herencia, no sé en qué derecho pueda fundarse. Dicen algunos de nuestros ancianos profesores que no se debe hacer caso de lo que dicen los Estrangeros, porque son noveleros. Pero al mismo tiempo los Estrangeros dicen que no se debe hacer cuenta de lo que defienden los Españoles, porque son testarudos, y no hay evidencia, por clara que sea, que pueda apartarlos de las opiniones antiguas. A que añaden que en España no se sigue á Aristoteles por eleccion, sino por necesidad. Es menester un animo heroyco para contradecir á Aristoteles, donde sobre qualquiera que se le oponga granizan al momento tempestades de injurias. Ni aun el animo heroyco basta á los mas, porque la obediencia los precisa á no apartarse del rumbo de su Escuela: lo que en parte se verifica tambien en las Naciones estrañas. De donde concluyen tambien los Anti-Aristotelicos, que la mayor parte de votos, que tiene Aristoteles á su favor, no deben admitirse, porque no son libres.

56 Pero prescindiendo de que sea tanta, ó quanta la probabilidad extrinseca de la doctrina Aristotelica, en orden á los elementos digo, que bien examinada, no se halla mas verisimilitud en ella que en las demás. Esta sentencia se funda lo primero en que son quatro las primeras qualidades, calor, frio, humedad, y sequedad; de las quales con justa proporcion se atribuye una en sumo grado á cada elemento, y otra cerca del sumo. Esta prueba claudica por innumerables partes. Lo

primero es totalmente voluntario dár á dichas qualidades el atributo de primeras, especialmente quando se sabe la invencible dificultad que hay en ajustar que todas las demás resulten de ellas. Lo segundo es muy dudoso que las quatro señaladas todas sean qualidades; pues de la humedad, y sequedad muchos Aristotelicos lo niegan, y con mucha razon. Lo que es humedo, no es tal por qualidad alguna, sí porque tiene embebida en sus poros alguna substancia liquida; evaporada la qual, queda seco; con que la humedad es substancia, y la sequedad es precisamente la carencia de esa substancia. Lo tercero, la aplicacion de ellas á los quatro Elementos no tiene fundamento alguno. De dónde consta que la agua sea fria en sumo grado? Nos matára, si lo fuera. Ni aun en grado remiso; pues la experimentamos indiferente á frio, y calor, segun el agente que se le aplica. Calientase en el fuego, y apartada del fuego se enfria; no porque tenga exigencia alguna de frialdad, sino porque la enfria el ambiente frio, que la circunda. Otras muchas dificultades gravisimas hay contra esta doctrina de las quatro qualidades: y asi es sumamente futil el fundamento que se toma de ellas, para establecer el Quaternion de los Elementos.

57 El segundo fundamento se toma de los quatro humores del cuerpo humano; que corresponden á los quatro Elementos Aristotelicos, la Sangre al Ayre, la Colera al Fuego, la Melancolía á la Tierra, y la Pituita á la Agua. Peor está que estaba. Lo primero, es dudoso entre los Medicos, si los humores de nuestro cuerpo son quatro. Unos dicen que son mas; otros que son menos. Unos añaden la lynfa, el suco pancreatico, y el suco nerveo; otros no dexan otro humor que la sangre. Lo segundo, si los quatro humores corresponden á los quatro Elementos, ningun Elemento queda á quien correspondan las partes sólidas, las quales, sin embargo, por sólidas, y duras debieran imaginarse correspondientes á la tierra, con mas razon que el humor melancolico, el qual tiene menos dureza, y solidéz. Lo tercero, con la misma voluntariedad que se señalan quatro Elementos, en correspondencia de los quatro humores, se podrá señalar otro Elemento, que corresponda á la carne, otro á los huesos, otro á la médula, otro á la grasa, ó substancia adiposa, otro á los ten-

dones, &c. Lo quarto, para razonar justamente, no solo en el cuerpo humano, ó animal, se han de buscar quatro substancias analogas á los quatro humores, sino en todos los mixtos; pues la questão es sobre Elementos que entran en la composicion de todos los mixtos, y no precisamente en la composicion del animal. Pero qué vestigio hay de los quatro humores, ú de quatro substancias equivalentes á ellos en los minerales, ni aun en las plantas?

58 El tercer fundamento se toma de la experiencia. Quando un leño se abrasa, se vé resolverse en los quatro Elementos Aristotelicos. Al principio se destila un poco de agua: luego se enciende el fuego: al fuego se sigue el humo, el qual se conoce ser de naturaleza aerea, en que sube á la region del ayre; y finalmente queda la porcion terrea en la ceniza.

59 Aunque en materias de Physica, y Medicina *præstat unum experimentum centum rationibus*, como dixo Etmulero, el experimento alegado es tan defectuoso, que no vale mas que las razones arriba propuestas. Lo primero, el leño desecado es tan propriamente mixto, como el leño verde; sin embargo de lo qual no destila agua alguna puesto al fuego. Lo segundo, pues aqui se trata de los Elementos, que entran en la composicion de todas las especies de mixtos, en todas deberá hacer el fuego la misma resolucion que hace en el leño: lo qual no sucede, pues los minerales puestos al fuego no sudan agua alguna, salvo que hayan embebido alguna humedad estraña. Lo tercero, los Chymicos, por medio del fuego, variamente aplicado, sacan del leño, y de otros mixtos otras substancias diferentes de aquellas quatro, que manifesta en el leño la combustion ordinaria; por consiguiente se debe aumentar el numero de los Elementos. Lo quarto, no se sabe si aquellas quatro substancias preexistian en el leño, ó el fuego las produce de nuevo. Lo cierto es, que en el experimento propuesto lo que manifiestan los sentidos es, que aquellas quatro substancias se hacen del leño; no que el leño se hizo de aquellas quatro substancias; por lo menos la forma del fuego no tiene duda que se produce de nuevo, educiendose de la materia del leño, segun la doctrina corriente de los Aristotelicos. Lo quinto, la ceniza no es tierra, ni cuerpo ele-

elemental, ó simple, como se supone, pues de ella se separa mucha porcion de sal, la qual es substancia distinta de las quatro, pues ni es tierra, ni ayre, ni agua, ni fuego. Lo sexto, el humo tampoco es ayre, como se vé en el olin en que se condensa. Y si se me dice, que en el humo ván envueltas diferentes particulas, unas que componen el olin, y quedan en la chimenea, otras que vuelan más arriba, y son ayre; replico, que en consecuencia de eso se havrá de señalar otro quinto Elemento de olin, ó por mejor decir, cinco, ó seis Elementos mas: pues Boyle nos enseña, que del olin manejado chymicamente se separan cinco, ó seis substancias diferentes. Finalmente, todo lo que se hace ceniza estaba antes debaxo de la forma de fuego: luego la forma de ceniza se produjo de nuevo, pues no podia estar la materia á un tiempo debaxo de dos formas substanciales: por consiguiente, la forma elemental de tierra, que los Aristotelicos atribuyen á la ceniza, no preexistia en el mixto, sino que fue engendrada de nuevo. Esta objecion supone los principios Aristotelicos; pero puede formarse de otro modo en qualquier systéma.

60 He impugnado solamente la opinion Aristotelica de los Elementos; no porque las demás no padezcan iguales dificultades; sino porque en España se supone, que las demás son dificiles, y aun improbables, y la de los quatro Elementos se tiené por cierta: á fin de que se vea, que nada sabemos con certeza acerca de los Elementos.

§. XIV.

61 **Y**A he advertido arriba, que ignorando quáles sean los cuerpos elementales, no podemos saber la naturaleza de los mixtos. Pero aun quando supiesemos quáles son aquellos, siempre quedariamos en una profunda ignorancia filosofica de unos, y otros. Doy que sean Elementos de todos los mixtos los quatro nombrados, Ayre, Fuego, Tierra, y Agua: quién averiguó hasta ahora la naturaleza de estos quatro cuerpos? Aristoteles solo discurrió sobre sus qualidades; y aun esto con tan poca seguridad, que todo quanto dixo se puede poner en duda (no haviendo principio sólido de donde se infiera, que tengan las que él les atribuye,

si solo una proporción ideal, que asentó bien á su imaginación), y en parte convencerse de falso. Dice que el ayre es caliente debaxo del sumo grado, y el fuego seco tambien debaxo del sumo grado. Pero en las Paradoxas Physicas probamos, que el ayre no es caliente. Y segun definió Aristoteles la humedad, se infiere que la llama es humeda, pues no se contiene en sus propios terminos, sino en los agenos. Tambien probamos en las Paradoxas Physicas, que el fuego elemental no es caliente en sumo grado. Y á lo dicho alli añadimos ahora, que un fuego es mas caliente que otro, como muestra la experiencia en la mayor actividad que tiene para calentar, y encender, ó por razon de su mayor mole, ó por la mas apta materia en que se fomenta: de donde se infiere, que el fuego por su naturaleza no es cáldo *in summo*; pues á serlo, como en qualquiera fuego se salva la naturaleza de fuego, qualquiera fuera cáldo *in summo*; y asi no podria ser excedido por otro fuego en el calor.

62 Aristoteles, pues, no hizo mas que señalar á sus quatro Elementos unas qualidades, ó falsas, ó inciertas, dexando intacta la naturaleza substancial, que las radica. Los que le sucedieron en todos los siglos posteriores, si intentaron mas, no alcanzaron mas. Los Sectarios del mismo Aristoteles se contentan con decir de los Elementos lo que dicen de todos los demás compuestos naturales; esto es, que constan de materia, y forma physicas, entes incompletos, distintos, real, y adequadamente uno de otro. En lo qual, aun quando sea asi, nada se nos enseña, entretanto que no se explica qual es, ó qué naturaleza específica tiene la forma physica de cada compuesto natural. Pero aun esto mismo, dicho en aquella generalidad, lo combaten fuertemente los Filósofos modernos, los quales encuentran una dificultad incomprehensible en la generacion de las formas materiales, no pudiendo entender, que su produccion dexe de ser verdadera creacion; porque el recurso de los Aristotelicos á la educion de la potencia de la materia no contiene sino voces desnudas de todo significado real. Y á la verdad, habiendo dicho Aristoteles, que la forma es uno de los principios del ente natural, y que los principios son aquellos que no se hacen de sí mismos, ni de otro ente alguno: *Quæ nec ex se, nec ex aliis;*

aliis ; sed ex quibus omnia fiunt : cómo puede componerse que la forma se haga de la materia ?

§. XV.

63 **P**ERO los modernos, que tanto vocean contra Aristoteles, han por ventura alcanzado la verdad? Nada menos. Discurrieron con mas osadía, no con mas felicidad. Dicennos que la textura, colocacion, figura, y movimiento de las particulas de la materia hacen todo el ministerio de la naturaleza, sin ser necesario recurrir á formas substanciales, ni accidentales: en lo qual (sobre incidir en el mismo vicio que reprehenden en los Aristotelicos de hablar generalmente; pues como estos no explican, ó difinen la forma substancial, que distingue un ente de otro, tampoco aquellos determinan qué textura, coordinacion, y figura de particulas es propria de cada compuesto) se envuelven innumerables dificultades, que reciprocamente se objetan unos á otros. El systema Cartesiano parece quimerico á Gasendistas, y Maignanistas; y estos dos ultimos partidos, aunque acordes en señalar los Atomos por principios, y Elementos de todas las cosas materiales, se oponen sobre varios capitulos, siendo el principal el que los Maignanistas quieren, que los Atomos sean diferentes en especie, los Gasendistas solo en figura, y todos tienen contra sí terribles argumentos.

§. XVI.

64 **D**E lo discurrido hasta aqui se colige con evidencia, que nada sabemos de la naturaleza del ente mobile, que es el objeto de la Physica, ni tomado en concrecion á los individuos, ni considerado en las especies, ni abstrahido en los generos, ó infimos, ó subalternos, ó supremo. Nada afirman unos, que no nieguen otros; y lo peor es, que qualquiera Secta que se considere, se hallará que son mucho mas fuertes los argumentos que tiene contra sí, que las pruebas á su favor. Por esto dixo discretamente Lactancio, que los Filósofos tienen espada, pero no escudo: *Gladium habent, scutum non habent* (lib. 3 Divin. Instit. cap. 4.). Tienen argumentos penetrantes, con que herir á las opiniones opuestas; pero no soluciones sólidas, con que defender las su-

yas. Qué hemos, pues, de hacer, sino suspender el asenso hasta que un Angel decida el litigio?

65 Diráme acaso alguno, que la naturaleza substancial de las cosas está muy distante de nuestros ojos, y que así no es mucho, que no haya penetrado hasta aquellos intimos senos la Filosofía; pero que sin llegar allí, tiene esta harta en que ejercitarse, explicando los ordinarios fenómenos de la naturaleza, y descubriendo sus causas proximas: lo que felizmente executa, discurriendo por todas las especies de movimiento, que es el ejercicio del ente mobile en quanto tal.

66 Yo confesaré, que la Filosofía discurre por los fenómenos naturales, é inquiera sus causas inmediatas; pero palpando siempre sombras, tropezando en ignorancias, y dudas, exceptuando muy pocas verdades, que ha debido á la luz de la experiencia. Evidenciarse esta verdad en la misma materia del movimiento que se nos alega.

67 En quanto á los movimientos de generacion, corrupcion, alteracion, aumentacion, y los demás, que se consideran distintos del movimiento local, no hay cosa que no sea cuestionable, yá entre las varias Escuelas de los Aristotelicos, yá entre estos, y los Filosofos modernos. La misma definicion del movimiento en comun, que dió Aristoteles, rechazan unos por obscura, otros por implicatoria, otros por nugatoria. Los movimientos señalados son en la opinion de los Aristotelicos unas adquisiciones de nueva forma, ó substancial, ó accidental; pero los modernos, que niegan toda forma material, contradicen que se dé ese carácter á aquellos movimientos. Aun entre los mismos Aristotelicos no está ajustado, si el movimiento se distingue de la accion, y la passion, como ni si aquella se sujeta en el agente, ó en el paso. Y así en todo lo demás todo es cuestion, y pendencia.

§. XVII.

68 **Y** Qué mucho que en estos movimientos, que la naturaleza executa, digamoslo así, debaxo de cortina, haya adelantado tan poco, ó nada el discurso humano? Lo que parece puede estrañarse es, que le suceda lo mismo con todas las especies del movimiento local, estando este tan patente á la observacion.

69 El movimiento con que descienden los graves, es el que mas frecuentemente incurre á nuestros ojos. Y qué sabemos de éste? De sus propiedades poquísimo; de sus causas nada. Sabemos que adquiere alguna aceleracion desde el punto en que empieza, porque lo vemos; pero qué proporcion guarda el aumento de aceleracion, es asunto de grandes debates entre Filósofos, y Mathematicos. Sabemos que es movimiento de descenso; pero aun no se sabe si se dirige al centro de la tierra, ó al exe. La causa de este movimiento está tan escondida, que hasta ahora no han encontrado los Filósofos con opinion alguna en esta gran cuestión, que no sea (asi me atrevo á decirlo) absurda. Los Aristotelicos, diciendo, que el generante es causa de este movimiento, nada dicen, como yá noté en otra parte, sino que produce la virtud, ó facultad de moverse, que tienen los graves. Esto es generalísimo á todas las especies de movimientos. Ni esto se disputa, porque se supone. Y si se quiere dár mas riguroso sentido á su opinion, será la mas absurda de todas; por lo qual dixo de ella el docto Padre Saguens: *Quis non palpat crasitiam hujus chymericæ opinionis?* Los Cartesianos recurren al movimiento vorticoso de la materia sutil, que apartandose de la tierra, por las tangentes del circulo, impele á los graves al descenso. Pero esto, sobre que se ha impugnado con eficacisimos argumentos Mathematicos, supone el movimiento diurno de la tierra, sentencia condenada por la Inquisicion de Roma. Gasendo inventó no sé qué efluvios de corpusculos terreos, que subiendo por el ayre, penetran los poros de los cuerpos graves, y doblandose despues con movimiento contrario para el descenso, los impelen acia abaxo. Nada me ha persuadido tanto quan grave es la dificultad de esta cuestión, como el vér, que un hombre de ingenio tan sutil, y tan sólido como Gasendo, recurriese para resolverla á una ficcion desnuda de toda verisimilitud, y que tiene sobre sí invencibles dificultades. El Padre Maestro Maignan, con sus sequaces, echa mano tambien de los efluvios terreos; pero no quiere que obren por impulsion, sino por virtud sympathica, ó magnetica, determinando precisamente en virtud del contacto á los graves, para que desciendan.

70 El movimiento de ascenso de los cuerpos leves es muy

probable, y acaso mas probable ser causado por el descenso de los graves; por quanto el cuerpo grave, haciendo fuerza con el impetu del descenso á ocupar el lugar inferior, donde está el cuerpo leve, le obliga á dexarle, impeliendolo ácia arriba. Asi se discurre con gran fundamento, que no hay levidad absoluta en cuerpo alguno, ni es menester para nada, sí solo respectiva. Esto es, se dice un cuerpo leve, no porque carezca de gravedad, sino porque es menos grave que otro, con el qual le comparamos. De este modo se dice leve el ayre, no porque no sea grave (pues yá en el segundo Tomo, Discurs. 11 demonstramos que lo es), sino porque es menos grave que tierra, y agua, y todos los demás cuerpos, que nos circundan. Y que no es menester otra levidad que la respectiva, para que asciendan los cuerpos, que se llaman leves, se vé claro en el aceyte; el qual sin embargo de ser grave, sube, si vierten alguna cantidad de agua en la vasija en que está, obligandole al ascenso el agua, que por razon de su mayor gravedad ocupa el lugar inferior, donde estaba el aceyte. Lo mismo sucede al ayre. Si se abre una fosa en tierra enjuta, por profunda que sea, baxará el ayre á ocuparla toda; y no habrá otro modo de hacer que el ayre desocupe aquella hondura, y suba arriba sobre la superficie de la tierra, sino echar en la fosa agua, ú otro qualquiera cuerpo, que sea mas grave que el ayre.

71 No á los principios de Physica, sino á la experientia debemos aquello poco que se sabe en esta materia: en la qual con todo restan grandes dificultades á la contemplacion de los Filósofos. La mayor de todas está en averiguar la causa del ascenso de los vapores á la región del ayre. Es cierto que los vapores no son otra cosa, que la agua resuelta en pequeñísimas particulas. Siendo, pues, la agua mas grave que el ayre, cómo pueden subir las particulas de agua á la altura donde se colocan las nubes? Cada particula de aquellas, no obstante su poquisimo peso, es mucho mas pesada que otra particula de ayre de igual volumen; y la mayor, ó menor gravedad de los liquidos, para el efecto de impelerse uno á otro, se computa, no segun el todo de ellos, sino segun partes de igual mole: que por eso una libra de agua hace subir en la vasija una arroba de aceyte.

72 Algunos Filósofos, que se hicieron cargo de esta gravísima dificultad, se echaron á adivinar, que alguna porción de materia etherea, ó ayre purísimo se pega á cada particula de vapor; de suerte, que el conjunto de los dos sea mas leve que igual cantidad de este ayre inferior, y grosero de nuestra atmosfera, y por eso sube sobre ella: asi como aunque el hierro es mucho mas pesado que la agua, si se une una pequeña porción de hierro á una tabla de pino, ó abeto, sobrenadará en ella; porque el conjunto de pino, y hierro es mas leve que igual cantidad de agua. Francisco Bayle concibe la porción de materia etherea, circundando la particula de vapor. El Padre Pardies, Jesuita Francés, supone al contrario, que la particula de vapor, estendida en forma de sutilísima ampollita, contiene en su concavidad á la materia etherea. Todo es harto inverisímil. Pero no puedo detenerme á impugnar, ni uno, ni otro modo de discurrir. Otros opinan, que varias particulas igneas, que ascienden de la tierra, despues de separar de la agua, ú de otro qualquiera líquido aquellas pequeñas particulas, que llamamos vapor, con su continua agitacion las ván impeliendo ácia arriba. Tampoco esto me parece muy defensable. Pero menos que todo lo es lo que dicen los Filósofos vulgares, que el Sol con su actividad atrahe los vapores. Si fuese asi, los vapores no pararian hasta llegar al Sol, ó por lo menos hasta topar en la Luna, ó en el Cielo de la Luna, en caso que este sea sólido: pues la fuerza atractiva, tanto es mas robusta, quanto el cuerpo atrahido mas cerca está del atrahente; y aquel no cesa de moverse ácia este, hasta lograr el contacto, si no se interpone algun estorvo. Fuera de que la virtud atractiva es una quisicosa, que nadie entiende; y asi está yá casi del todo desterrada de la Filosofia.

73 Quién no admira, que en un phenómeno tan ordinario, como es el ascenso de los vapores, no hayan atinado los Physicos, no digo con el punto fixo de la verdad; pero ni aun con cosa que aquiete tanto quanto al entendimiento? El caso es, que en todas las demás especies de movimiento sucede lo propio.

§. XVIII.

74 **S** Abese por ventura la causa del movimiento elastico, que es aquel, con que una vara violentamente encorvada, si la dexan libre, por sí misma recobra la rectitud que tenia antes, ó si estaba naturalmente encorvada, y la pusieron recta, se restituye á su figura corva? Descartes recurre á su asylo comun del impulso de la materia sutil, la qual no pudiendo penetrar los poros de la vara por la parte por donde se angostaron con la inflexion, con la fuerza que hace á ensancharlos para abrirse transito por ellos, mueve á la vara á recobrar su antigua figura. Pero quién no vé que para esto es menester suponer que la materia sutil se está moviendo siempre ácia todas partes con encontrados movimientos de Oriente á Poniente, y de Poniente á Oriente, de arriba abaxo, y de abaxo arriba, &c. Pues la vara ácia qualquiera parte que se coloque con la cara por donde están los poros angostados, igualmente recobra la figura natural. Fuera de que suponiendo Descartes infinitamente fluida la materia sutil, no puede haver poros angostos para ella.

75 Otros dicen, que el mismo impetu, que imprime á la vara el que la dobla, es el que la desdobla despues. Pero contra esto está lo primero, que el que dobla la vara comunmente lo hace con un impetu remiso, y tardo; y el impetu, que la desdobla despues, es violento, y velóz. Lo segundo, que el flechero, que dobla el arco, no tiene fuerza igual á aquella con que este se desdobla; la qual es tan grande, quando la cuerda se pone muy tirante, que pasa un cuerpo de parte á parte: cómo puede dár la fuerza, ó impulso que no tiene?

76 Los Aristotelicos, bien hallados con la descansada invencion de dár nombre de qualidad, virtud, ó facultad á la causa que se inquiere, añadiendole un adjetivo, que es denominacion tomada del efecto, dicen que la causa del movimiento elastico es la virtud elastica de la vara, ú del muelle. Esto verdaderamente es haver hallado la llave maestra para abrir todos los retiros de la naturaleza, porque no hay causa alguna tan oculta, que con esta invencion no se manifieste. Si se pregunta qual es la causa de los maravillosos movimientos
del

del Imán, se responde que la virtud magnetica : si se pregunta qué causas obran en nosotros la coccion de los alimentos, la expulsion de los excrementos, la nutricion, &c. se responde con una virtud concoctriz, otra virtud expultriz, otra nutritiva. Del mismo modo la causa de los vientos será una virtud ventifica, la del rayo una virtud fulminante, del flujo, y refluxo del mar, dos virtudes encontradas, una fluxiva, y otra refluxiva. Con este baratisimo modo de filosofar todo está averiguado á la primera ojeada. Pero hablando de veras, esto qué otra cosa es que responder con lo mismo que se pregunta? Decir que la causa del movimiento elastico es la virtud elastica, formalisimamente es decir que la causa del movimiento elastico es la causa del movimiento elastico. Decir que la virtud magnetica es quien causa en el Imán la atraccion del hierro, es responder con aquella gracia que tienen estudiada algunos niños, los quales, si alguno les pregunta: *Muchacho, de quién eres hijo?* Responden: *De mi padre.*

§. XIX.

77 **E**L movimiento de proyeccion envuelve tambien grandes dificultades. Es arduisimo de entender cómo en una piedra disparada de la mano subsiste el movimiento, cesando la accion del motor. Quién mueve la piedra quando yá está parada la mano? Lo que dicen muchos Aristotelicos, que la mano produce en la piedra una qualidad que llaman impetu, y esta qualidad es quien mueve la piedra separada de la mano, carece de toda apariencia de verdad. Si todo movimiento violento proviene, como dicen los mismos Aristotelicos, de causa extrinseca, cómo siendo el movimiento de la piedra arrojada ácia arriba violento, puede nacer de una qualidad intrinseca, ó inherente á la misma piedra? Si toda generacion, segun la misma Escuela, supone corrupcion, qué qualidad, ó forma accidental se corrompió en la piedra para que se engendrara aquella nueva qualidad, que llaman impetu? Qué disposiciones precedieron á esta generacion? O qué tiempo hay para que precedan, quando un globo grande con su movimiento impele á otro pequeño, siendo cierto que solo un instante dura el contacto de los dos? Qué contrario tiene aquella qualidad, que ocasione tan presto su corrupcion?

Aca-

Acaso la gravedad de la misma piedra? Pero esta , pues subsistia al tiempo de darle impulso , si es contrario de aquella qualidad , impediria entonces su generacion , como despues se dice que impide su conservacion. Otras muchas reflexiones se pueden hacer para probar que aquella qualidad es quimerica. Otros recurren al medio por donde se hace el movimiento , v. g. el ayre , el qual dicen , que impelido por las partes anteriores de la piedra , se mueve en giro ácia las posteriores , y las impele. Pero (omitiendo otras muchas impugnaciones , que hacen totalmentè improbable este modo de filosofar) de aqui se seguiria , que la piedra no se podria mover por un espacio vacío de todo cuerpo , por mas recio impulso que le diesen , lo qual pienso que nadie creerá. Descartes compone esta dificultad con su maxima general de la ley de comunicacion del movimiento , establecida por el Autor de la naturaleza : la qual no combatirémos ahora por no detenernos. Solo notarémos, que aquella maxima aplicada á la materia presente , y bien desentrañada , lo que directamente significa es , que la piedra arrojada se mueve , porque Dios quiere que se mueva : y para resolver de este modo la dificultad no es menester estudiar Filosofia.

§. XX.

78 **E**N fin , no hay movimiento alguno , sobre cuya causa no alterquen los Filósofos. Qué contiendas no hay sobre explicar cómo se hacen los movimientos de rarefaccion , y condensacion? Unos quieren que la rarefaccion se haga ocupando la misma cantidad de materia mayor espacio; lo qual teniendo otros por ininteligible (pienso que con razon), constituyen la rarefaccion en la disociacion de las partes del cuerpo , y mayor extension de poros , donde se introduce otro cuerpo mas liquido , ó sutil , como en los poros de la esponja el agua , en los de la agua enrarecida el ayre , en los del ayre enrarecido la materia etherea , segun los Cartesianos , ó nada segun Gasendistas , y Maignanistas: porque estos , como admiten en la naturaleza , no solo como posible , sino como existente , y preciso el vacío diseminado en pequeños intersticios , no hallan inconveniente en dexar en los cuerpos poros vacíos de toda materia.

79 La fermentacion, solemne instrumento de la naturaleza para infinitas obras suyas, no consiste en otra cosa que en un movimiento intestino de las particulas insensibles de los mixtos, con que se solicita nueva combinacion de sus elementos. De dónde viene este movimiento? Los modernos, despues que Otón Takenio descubrió el Acido, y Alkali, al encuentro de estas dos substancias atribuyen todas las fermentaciones. Pero esto solo es señalar la materia, en que se exercita el movimiento; y no preguntamos aqui por la causa material, sino por la eficiente. Quién impele á esa lucha al Acido, y Alkali? El mosto, recién exprimido de las ubas, tranquilo está por algun tiempo. Despues empieza á tumultuar. Qué nuevo agente hay aqui, que concite las particulas del mosto? Secreto es este, con quien solo se han atrevido los Cartesianos, acudiendo á su invisible duende de la *Materia sutil*, á la qual hacen autora de aquella sedicion domestica. Duende la he llamado con alguna propiedad; porque como los vulgares atribuyen al Duende todos los movimientos, y estrepitos nocturnos, cuya causa ignoran, asi los Cartesianos reducen todos los movimientos de la naturaleza (que verdaderamente son nocturnos por las tinieblas que esconden sus causas) al impulso de la materia sutil.

80 Yo estoy tan lexos de creer que la materia sutil lo mueve todo, que me inclino mucho á pensar que nada mueve. El fundamento es el siguiente. Quanto una materia es mas fluida, tanto menos impulso imprime en los cuerpos que encuentra. Asi vemos que el agua hace mucho menos violento choque en una pared, que qualquiera cuerpo sólido de igual mole; el ayre mucho menos que el agua. Ningun edificio resistiera á una mediana agitacion del viento, si fuese tan sólido como el agua el ayre. Luego siendo la materia sutil infinitamente fluida, segun los Cartesianos, no puede imprimir impulso, ó movimiento alguno en los cuerpos que encuentra. Es clara esta consecuencia: porque si á proporcion del aumento de la fluidéz se minorá el impulso, llegando la fluidéz á infinita, el impulso se quita del todo. De aqui se sigue, que no havrá cuerpo alguno, que no se esté inmovil á los embates de la materia sutil.

81 Pero demosle la fuerza para mover las particulas in-

sensibles de los mixtos, que pretenden los Cartesianos; ni por eso se logra con ella la explicacion del presente fenómeno. Lo primero, porque la materia sutil exercita su impulso (si le tiene) en las particulas del mosto, desde el instante que este se exprime, y aun antes, quando el licor estaba contenido en el capullo de la uba. Cómo, pues, desde antes no excita aquel tumulto, en que consiste la fermentacion? Lo segundo, qué pueden conducir para este efecto los Acidos, y Alkalis? De cualesquiera particulas, que consten los mixtos, las pondrá en movimiento la materia sutil, pues no hay mixto alguno impenetrable á su suma sutileza. Lo tercero, cómo pueden atribuirse al rapido, y velóz movimiento de la materia sutil aquellas tardisimas fermentaciones, que necesitan para absolverse del curso de algunos años, como la de la Triaca?

§. XXI.

82 **D**Ice discretamente San Agustin, que lo mas admirable no se admira quando lo toca muchas veces la experiencia: maxima que el Santo aplica á las maravillas de la naturaleza, y viene derechamente á nuestro asunto. Todos los Filósofos admiran como cosas portentosas el vuelo del hierro al Imán, la direccion del Imán al Polo, el flujo, y reflúxo del Oceano. Si les preguntamos por qué tienen por admirables estos movimientos, nos responderán que porque no han podido averiguár sus causas. Veis aqui que esta respuesta es una virtual confesion, de que quantos movimientos hay en la naturaleza, son igualmente admirables que los del hierro, del Imán, y del Oceano, pues igualmente se disputan sus causas, porque igualmente se ignoran. La diferencia solo está, en que estos movimientos son propios de determinados entes, y aquellos son comunes, ó casi comunes á todos.

83 Yo por mí confieso, que por qualquiera parte que miro á la naturaleza, igualmente la admiro, porque igualmente la ignoro. El mismo San Agustin, á quien acabamos de citar (*tract. 24. in Joann.*) tiene por igualmente prodigiosa aquella multiplicacion ordinaria de los granos, que mediante la fecundidad de la tierra se logra en las mieses, que aquella extraordinaria multiplicacion de panes, y peces, que en el Desierto hizo la Magestad de Christo. Venga ahora

el Filósofo jactancioso á vendernos , que tiene descifrado aquel gran mysterio , solo porque trae un aderezo completo de voces facultativas : *Virtud seminal* , *Disposiciones previas* , *Corrupcion de una forma* , *Introduccion de otra* , *Atraccion del jugo nutricio* , *Conversion de él en la propria substancia* , *Vegetacion* , *Nutricion* , &c. Ignoraba por ventura Agustino estas voces , ú otras equivalentes ? Sin embargo , tenia por un mysterio impenetrable aquella multiplicacion natural del grano. Dichas voces solo significan aquellas operaciones , que están patentes á nuestra experiencia , sin revelar sus causas , ó el modo con que se hacen. Los rusticos saben muchas mas voces que nosotros , significativas de las varias operaciones con que la naturaleza succesivamente vá perficionando aquella obra. Son por eso unos grandes Filósofos ? Qué logro yo con llamar vegetacion , ó nutricion aquella operacion con que una planta logra su aumento ? Esto me dá algun conocimiento filosofico del modo con que se hace aquella operacion ? Dos cosas se pueden considerar en la vegetacion : la primera , el ascenso del jugo nutricio por las fibras de la planta : la segunda , la conversion de este mismo jugo en la substancia vegetable ; y veis aqui en estas dos cosas dos grandes mysterios. Si preguntamos á los Filósofos de la Escuela , cómo el jugo nutricio , siendo grave , espontaneamente sube hasta la cupula de los arboles mas altos , nos dicen , que sube por atraccion. Y esto , qué otra cosa es , que colocarnos en la comunisima obra de la vegetacion toda la dificultad , que tiene el movimiento del hierro al imán ? Una , y otra llamamos atraccion , é igualmente ignoramos , por qué las hojas mas altas de un arbol atraen el jugo , que está en las entrañas de la tierra , que por qué el imán atrahe al hierro.

84 Vamos al segundo mysterio. Quién me explicará el modo con que un jugo sumamente fluido , sutil , y delicado , quanto es menester para transcolarse por los angostisimos canales de las fibras , se convierte en la solidéz de leño , de grano , &c. ? Crece la dificultad , si volviendo los ojos á otros mixtos , se advierte , que de otro jugo , ó vapor fluidisimo se forman tambien los Bronces , y los Marmoles. Cierto que dixo Aristoteles con algun fundamento , que la naturaleza es demonia : *Natura dæmonia est ; non divina* (*lib. de Præsens. per*

somnum) ; pues mirando con atencion sus Obras , todo parece que lo hace por via de encanto.

§. XXII.

85 **A**UN fuera algun consuelo de nuestra ignorancia, si solo se nos escondiese el modo con que la naturaleza obra allá en lo interior de los cuerpos. Lo mas sensible es , que lo propio nos sucede con todo aquello que inmediatamente presenta á nuestros sentidos. Estamos palpando el cuerpo *Quanto* ; pero hasta ahora no sabemos si se compone de puntos indivisibles, ú de partes infinitamente divisibles, ni en qué consiste ser un cuerpo duro, ó blando, sólido, ó fluido, opaco, ó diafano. Estamos viendo los colores, y hasta ahora no sabemos , qué cosa son los colores, si unas meras reflexiones de la luz , ó accidentes intrinsecos del objeto. La luz nos alumbra para vér , y es obscurisima respecto de nuestro discurso la naturaleza de la luz. Que la concibamos substancia , que accidente, que cuerpo , que espiritu , nada le asienta bien , y todo parece que le asienta. Y de cuántas dificultades impenetrables están rodeadas las especies que llamamos visibles ? Si hay desigualdad entre los mysterios de la Filosofia , atrevome á decir, que este es el mas alto de todos. Cómo la especie visible de una Estrella del Firmamento en un instante se traslada desde la misma Estrella á nuestros ojos, caminando en ese instante muchos millones de leguas ? Cómo esa especie existe á un tiempo en todo el inmenso espacio que hay de aqui al Firmamento, siendo cierto, que en todo este espacio no hay punto alguno , en el qual colocada la vista no perciba la Estrella ? Cómo siendo materiales esas especies existen muchas solo distintas en numero , contra la maxima comun Aristotélica , en un mismo punto del espacio ; pues es cierto , que de un mismo punto se vén distintamente muchas Estrellas ? Omito las dificultades que hay contra el modo de discurrir de los modernos , que no son inferiores á las propuestas contra la sentencia comun.

§. XXIII.

86 **D**E modo, que nuestra Filosofia no es otra cosa que un tejido de falibles conjeturas , desde los que
lla-

llamamos primeros principios hasta las ultimas conclusiones. Y aun estas conjeturas se terminan en ciertas nociones universales; porque todas las naturalezas especificas, y aun las mas de las razones genericas infimas están tan lexos de nuestro conocimiento, que ni aun las tocamos con la duda. Si alguna verdad alcanzamos, ó la debemos á la experiencia, y este yá no es conocimiento científico, ó estan *per se nota*, que la perciben aun los hombres mas estupidos; con sola la diferencia, de que nosotros, los que nos llamamos Filósofos, la explicamos con voces facultativas, y ellos con terminos vulgares, que son mejores, porque son mas inteligibles. Por eso dixo el muy sabio Jesuita Claudio Francisco Dechales, que nuestra Physica nada contiene, sino un idioma particular, el qual no dá conocimiento cierto de cosa alguna (tom. 1 , tract. de Progressu Matheseos).

87 Triste cosa es, que los que se llaman Profesores de Filosofia en las Escuelas, no sepan mas de las naturalezas de las cosas que los vulgares. Pero qué sería, si yo dixese ahora, que aun saben menos? Pareceria una extravagante Paradoxa. Sin embargo, es una proposicion verdaderisima, y de facil prueba; porque la experiencia es, como hemos dicho, el unico conducto para saber algo de la naturaleza; y solo experimentan la naturaleza los que en varios ministerios mecanicos manejan varios entes naturales; no los que divertidos en especulaciones, viven retirados en las Escuelas. El Pescador sabrá algo de las propiedades de los peces; el Piloto de los vientos, y los Mares; el Cazador de las aves, y las fieras; el Labrador de la generacion, y aumento de las plantas. Pero el Filosofo qué sabe? Dudar de todo, y nada mas. Asi, que la Aula de la Physica es un Theatro, donde solo se enseña á dudar sin termino. Digo *sin termino*, porque nunca llega el caso de pasar de la duda á la certeza. Veese esto claro, en que las mismas questões, que se disputaban doscientos años há, se disputan hoy con la misma fuerza que entonces. Si algun desengaño, ó conocimiento cierto se ha adquirido en orden á uno, ú otro Theorema physico, no nació en el Aula; vino de afuera á beneficio de la experiencia. Si se sabe hoy, que el ayre es pesado, gracias á los experimentos de Torriceli, Monsieur Pascal, Oton

Guerrico , y Boyle. Si se asegura , que la sangre circula por venas , y arterias , lo debemos á las observaciones Anatómicas de Fr. Pedro Pablo de Sarpi , y de Guillelmo Harvéo. Si consta , que el chilo no vá al higado , sino al corazon , quién averiguó esta verdad sino la officiosa práctica de Juan Pequeto , Thomas Bartolino , y el Inglés Lowero ? La experiencia ha sido el unico Juez Arbitro , que ha terminado algunas lides , ó desterrado algunos errores de las Aulas. Donde todo se dexa á la especulacion , y al racionio , siempre el pleyto está pendiente. Pasa un siglo , y otro siglo , oyendose los mismos gritos , los mismos argumentos , las mismas distinciones , y el teson de las partes contendientes se vá transfiriendo , como por sucesion hereditaria , de unos en otros profesores , sin que haya esperanza , ni de victoria , ni de ajuste.

§. XXIV.

88 **D**E esta conocida ignorancia nuestra podemos deducir una reflexion muy util para observar constantes la sujecion debida á los sagrados Dogmas de la Fé. El mayor enemigo de la Religion es la desordenada confianza de la razon. El que llega á apreciar nimiamente su proprio discurso , tiene puesta su creencia sobre el borde del precipicio. En quantos Heresiarcas hubo hasta ahora , fue trascendente esta vanidad. En los demás vicios fueron desemejantes : en éste todos acordes. Ni todos fueron lascivos , ni todos avarientos , ni todos ambiciosos ; pero todos presumieron mucho de su discurso. Y qué antidoto mas eficaz contra esta altivéz loca , que la reflexion de lo poco , ó nada que alcanzamos en materias de Filosofia ? Quien conoce , que no puede penetrar los mysterios de la Naturaleza , cómo presumirá sondear los de la Gracia ? Necesariamente desconfiando de su razon , se rendirá obsequioso á la autoridad. El Filosofo Anaxagoras , á quien por su extraordinaria sutileza antonomasticamente llamó *Mente* , ó *espíritu* la antigüedad , despues de trabajar infinito en la Filosofia , decia , que la naturaleza toda estaba circundada de tinieblas : *Anaxagoras pronuntiat circumfussa esse tenebris omnia* (Lact. lib. 3 Divin. Instit. cap. 28.). Y noto , que este Filosofo , que conocia impene-
trable á su discurso la naturaleza , fue (si creemos á Aris-

toteles, Laercio , y Plutarco) el primero entre los Filósofos, que conoció la indispensable necesidad de una inteligencia suprema autora de todo. Al contrario, los que jactanciosos se lisonjearon de descubrir á la naturaleza todos sus fondos, negaron por la mayor parte , ó la existencia , ó la providencia á la Deidad.

89 Lo que de mí puedo asegurar es , que despues de la Gracia Divina, la arma mas valiente , que siempre he tenido para vencer todas aquellas dificultades , que la razon natural propone contra los Mystérios de la Fé , ha sido el conocimiento de mi ignorancia en las cosas naturales. Valgame Dios (digo muchas veces ácia mí) ! cómo he de entender aquellas maravillas, que usando de su poder extraordinario , obra la mano Omnipotente , si no alcanzo los efectos comunes de su poder ordinario ? Es verdad , que ignoro cómo una Persona Divina pudo unirse á la naturaleza humana. Pero tambien ignoro , cómo una alma espiritual se puede unir al cuerpo material. Sin embargo , esto es cosa de hecho , y pasa dentro de mí mismo. No percibo , cómo el pan puede convertirse en el Cuerpo , y el vino en la Sangre de Christo. Pero tampoco percibo , cómo una misma agua, que cae del Cielo , se convierte no en uno , ú otro cuerpo , sino en quantos cuerpos animales , y vegetables hay acá abaxo. En la controversia mas plausible de la Theología me hallo sumamente embarazado ; porque si me pongo de parte de la Providencia , me oprimen los terribles argumentos , que hay á favor de la libertad ; si me pongo de parte de la libertad , me hacen cruda guerra los argumentos que hay á favor de la Providencia. Pero no estoy viendo esto mismo , y aun con mas aprieto en la vulgar controversia filosofica de la composicion del continuo , donde qualquiera sentencia , que se lleve , no se halla otra respuesta á los argumentos contrarios , sino enredar la disputa con voces ? Donde si desfiendo con Aristoteles la infinita divisibilidad del continuo , no puedo escaparme de conceder en mi mente (aunque no lo haga con la boca , por no darme por concluído) infinito numero de partes ; y si con Zenon le compongo de indivisibles , me dexan , no solo sin respuesta , pero aun sin aliento los argumentos mathematicos , que se forman en la diagonal del quadrado,

en el movimiento de las dos ruedas concentricas unidas , y otros?

90 Si en estas cosas naturales (digo otra vez) , que están patentes á mis ojos , y estoy palpando con mis manos , ocurren mil dificultades insuperables á mi entendimiento , con cuánta mas razon deberá suceder lo mismo en las sobrenaturales , que están totalmente fuera de la esfera de los sentidos? Si por mas que discurra , no percibo , cómo puede Dios hacer infinitas cosas , las quales veo , que está haciendo cada dia , no será locura negar , y aun dudar la existencia de las cosas reveladas , solo porque no percibo cómo Dios las pudo hacer? Si huviese un hombre , que no viendo por la cortedad de su vista los objetos que tiene muy cerca de sí , pretendiese vér los que distan millares de leguas de sus ojos , é infiriese , que tales objetos no existen , solo porque él no los vé , no le declararían todos por fatuo? Esta es puntualmente la locura de los que niegan los Mysterios revelados , solo porque ellos no los alcanzan. Hombrecillo torpe , y rudo , si á la cortedad de tu discurso es totalmente impenetrable la fabrica de estos materiales compuestos , que estás tocando todos los instantes , cómo quieres comprehender el modo inefable con que la Omnipotencia hizo aquellas sobrenaturales maravillas? Dirásme que no hallas solucion á los argumentos , que el Gentil te propone contra el Mysterio de la Trinidad , ó contra el de la Encarnacion. Y yo te repongo , que tampoco la hallas á los que te propone el Filosofo contra la composicion del continuo , qualquiera sentencia que lleves en esta materia. Concederás por eso , que el continuo no se compone , ni de partes divisibles , ni de indivisibles? Yá se vé que no. Pues igual , y aun mayor delirio será negar la verdad de aquellos Mysterios , solo porque tú no puedes desatar las objeciones. Bueno fuera , que un poder infinito se conmensurase á tu limitada comprehension , ó que Dios no pudiese obrar , sino lo que tú puedes entender.

91 Ningun Aquilon tan prontamente disipa las nubes , que escondian la luz del Sol , como estas reflexiones serenán las dudas , que la razon natural opone á los Mysterios de la Fé. Dexen , pues , los presuntuosos Dogmaticos de morder el Scepticismo , como mal avenido con la Religion. Digo el Scepticismo contrahido precisamente á los terminos de la Phy-

si ca; pues este, bien lexos de perjudicar á la creencia, contribuye á hacerla mas firme, removiendo el estorvo que la presuncion de la razon natural pone á la humilde docilidad, tan necesaria para tener al entendimiento en la sujecion debida á la revelacion.

92 Ocasionan grave daño, no solo á la Filosofia, mas aun á la Iglesia estos hombres, que temerariamente procuran interesar la doctrina revelada en sus particulares sentencias filosoficas. De esto se asen los Hereges para calumniarnos de que hacemos Articulos de Fé de las opiniones de la Filosofia; y con este arte persuaden á los suyos ardua, y odiosa nuestra creencia. En esto se fundan algunos Estrangeros, quando dicen, que en España patrocinaamos con la Religion el idiotismo. Poco há, que escribió uno, que son menos libres las opiniones en España, que los cuerpos en Turquía. Para que se guarde el respeto debido á lo sagrado, es menester no confundirlo con lo profano. Si alguno erigiese las habitaciones todas en Templos, sería autor de que á los Templos se perdiese la reverencia, y el decoro. Jueces tiene la Iglesia para calificar quáles doctrinas son utiles, quáles perniciosas, y quales indiferentes. Dexese á ellos la decision, y no sean perturbados los que sinceramente buscan la verdad con estos espantajos, que les opone la parcialidad, y la faccion, tal vez la ira de los que dieron su nombre á alguna particular Escuela, ó la embidia de los que no pueden adelantar tanto.

§. XXV.

93 **Y**A que hemos mostrado, que no hay ciencia alguna physica, ó conocimiento demonstrativo de las cosas naturales, se puede dudar, si por lo menos le puede haver. El doctisimo Valles resuelve que no, porque el conocimiento physico es de singulares, y de los singulares no se dá ciencia. Pero este fundamento yá arriba mostramos, que es insuficiente.

94 Mas fuerza pueden hacer dos autoridades del Ecclesiastés, que alegan á su favor los Scepticos. La primera del capitulo 3: *Cuncta fecit bona in tempore suo, & mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.* La segunda, aun mas

formal, y precisa del capitulo 8 : *Et intellexi, quod omnium operum Dei nullam possit homo invenire rationem eorum, quæ fiunt sub Sole: & quântò plus laboraverit ad quærendum, tantò minus inveniat, etiamsi dixerit sapiens, se nosse, non poterit reperire.* Mas á la verdad estos Textos, quando afirman la imposibilidad de hallar la razón de los efectos naturales, pueden ser entendidos de la razón providencial, no de la natural, y physica. De hecho, asi lo entienden algunos Padres, y Expositores.

95 Otros arguyen por la parte contraria, que el apetito de saber las causas de los efectos naturales es natural al hombre, ó indito por la misma naturaleza; y no pudiendo el apetito natural terminarse á cosa imposible, se sigue, que es posible conseguir la ciencia de que hablamos. A este argumento responde Valles, que es absolutamente posible; pero no en la vida presente, sino en la venidera; en la qual los Bienaventurados verán en Dios clarísimamente todas las cosas. Esta solución tiene sobre sí la dificultad, de que asi como el apetito natural no puede terminarse á objeto imposible, tampoco puede terminarse á objeto sobrenatural; y la ciencia, que los Bienaventurados tienen de las cosas naturales, es entitativamente sobrenatural; porque depende efectivamente del lumbre de gloria. Con todo se puede decir, que á la alma separada del cuerpo, prescindiendo de la bienaventuranza sobrenatural, y del lumbre de gloria, le es debido el conocimiento cierto de todas las cosas materiales, por especies infusas del orden natural, como sienten Egidio Romano, el Padre Suarez, y otros; y siendo este conocimiento natural, puede ser objeto del apetito natural de ciencia, que hay en esta vida mortal.

96 Empero, no dexarémos de notar aqui, que aquel argumento no necesita de esta solución, por quanto procede sobre un falso supuesto, no advertido por Valles; y es, que el apetito de conocer filosoficamente las cosas, sea natural, ó indito al hombre por la naturaleza. Si lo fuese, todos los hombres tendrían este apetito; lo qual no sucede; antes los mas no tienen inclinacion alguna á la Physica; y muchos desprecian como inutil, vana, y nada deleytable la aplicacion á las especulaciones filosoficas. Es verdad, que todos los

los hombres desean saber : pero este apetito no se termina en todos á un mismo objeto , ó á una misma clase de objetos. Las almas generosas aman generalmente la verdad. Pero los mas de los hombres solo ansian saber aquellas cosas , cuyo conocimiento puede contribuir á la satisfaccion de sus pasiones.

97 Hemos visto la poca fuerza de los argumentos , que por una , y otra parte se forman en la duda insinuada. Por lo qual yo no me atrevo á dár la sentencia. Ni yo sé , ni nadie puede saber sin revelacion los limites justos del entendimiento humano en orden á las cosas naturales. Aunque hasta ahora los varios systémas Filosoficos , que se han inventado , padezcan , ó grandes dudas , ú declaradas nulidades , quién sabe si en adelante puede descubrirse alguno tan cabal , tan bien fundado , que convenza de su verdad al entendimiento? Lo que creo es , que si esto se puede lograr , es mas verisimil conseguirse , usando del método , y organo de Bacón. Bien es verdad , que este es tan laborioso , y prolixo , que casi se debe reputar moralmente imposible su execucion : pues es por lo menos preciso , que los Monarcas de un poderosísimo Reyno (v. g. el de Francia) , por espacio de mas de cien años , aplicando á este fin grandes tesoros , hagan trabajar en innumerables experimentos , y en razonar sobre ellos , con distincion de varias clases , y empleos , aunque todos subordinados debaxo de planta arreglada , á mas de quatrocientos hombres habiles. Quándo se logrará esto ? La Academia Real de las Ciencias de París , la Sociedad Regia de Londres , no son mas que un rasguño del gran proyecto de Bacón.



LA VERDAD VINDICADA C O N T R A LA MEDICINA VINDICADA.

Respuesta apologetica, traducida de Latin en Castellano, y añadida por el Autor.

PROEMIO DE LA TRADUCCION.

BIEN quisiera no tener yá mas quëstiones con los Medicos, por haver experimentado que en este Gremio los que menos saben, saben cierto secreto para hacerse respetar; mas no puedo escusarme de cumplir la promesa que hice en el segundo Tomo, de dár en el tercero la traduccion de esta Apología: en la qual solo tengo que advertir, que como Autor del escrito, usé de la licencia que tengo, y es negada á los meros Traductores, para omitir algo, que me pareció poder escusarse, y añadir en su lugar algo que juzgué mas util.

T R A D U C C I O N.

§. I.

NAda he deseado mas ardientemente, desde que en el primer Tomo del Theatro Critico manifesté, á los que la ignoraban, la incertidumbre de la Medicina, que el que las objeciones, que desde entonces prevenia me havian de proponer los Medicos, fuesen concluyentes. Importabame mucho mas ser vencido, que vencedor en esta lid. Porque siendo yo de una salud bastantemente quebrantada, no podia menos de serme gratisimo el verme obligado, por la eficaz persuasion de los argumentos, á esperar de la Medicina el alivio de mis dolencias. Pero muy presto ví frustrado el deseo. Declararonme guerra los Medicos, mas cruel á la verdad,

dad, que yo podia haver merecido. Con violenta irrupcion salieron por todas partes Profesores de esta Facultad, armados, no diré de plumas, sino de flechas.

Adversi, rupto ceu quondam turbine, venti.

2 Parecieron varios escritos llenos de amarguisimas injurias. O, cuánto se destemplaron algunos! Medico hubo tan inverecundo, audáz, desapiadado, y maligno, que se atrevió á estampar que tenia comprehendida la especie de mis indisposiciones, dandoles el mas feo caracter, y origen que se podia discurrir. Y esto se imprimió con nombre del Autor, y licencias ordinarias? Y para un escrito como este hubo Aprobantes en la piadosisima Corte de Madrid? En qué guerras de los Barbaros mas feroces se ha practicado este genero de hostilidades? No de todos me quexo; aunque, á la verdad, solo se contuvieron en los terminos de la decencia *Pauci, quos equus amavit Jupiter*; los demás en mucho mayor numero:

Qua data porta ruunt, & terras turbine perflant.

3 Inutilmente busqué en tanta copia de escritos la pretendida certeza de la Medicina. Antes (lo que es admirable) creció la incertidumbre entre los vanos conatos de probar la evidencia; porque los Medicos, que me impugnaron, igualmente discordes estaban entre sí, que conmigo. Lo que uno afirmaba, negaba otro. Lo que este edificaba, arruinaba aquel. *Tanta est discordia fratrum.* Los Autores de Medicina, á quien un escrito tributaba altos elogios, en otro eran tratados con sumo desprecio. Uno veneraba la Astrologia como auxiliar precisa de la Medicina; otro la condenaba como Facultad irrisible, y vana. Uno celebraba los Inventos modernos; otro los trataba como heregías del Arte. Aun en el punto esencial de la dificultad hubo la misma division. Unos confesaban la incertidumbre de la Medicina; otros la negaban; otros dolosamente hurtaban el cuerpo á explicarse sobre esta materia. De este modo en los escritos mismos, donde intentaban los Profesores mostrar su concordia en los Dogmas, dieron á conocer que jamás se pondrian de acuerdo.

4 Los ultimos que salieron á la palestra fueron el Doctor Don Ignacio Rós, y otro Medico, de cuyo nombre he procurado olvidarme, igualmente distantes uno de otro en

estilo, que en opinion. El primero, á la reserva de algunos descuidos, escribió con bastante urbanidad, y cultura. El segundo manchando á cada renglon el papel con insulsas chocarrerías, y torpes dicterios, en grosero estilo dió á luz un libelo, que asi le puedo llamar, porque quanto desierto de razones, estaba poblado de injurias. Con tales meritos qué podia suceder, sino que le leyesen con irrisión, y desprecio todos los hombres de razon? Asi fue. Mas á mí, finalmente, en una cosa me agradó, y fue, que abiertamente confesó la incertidumbre de la Medicina. Si me preguntas por qué tomó la pluma, ó sobre qué me impugnó, siendo sobre esto todo el pleyto, no sabré decirtelo, ni aun pienso que él mismo lo sabe. Acaso dirá, y el escrito lo confirma, que su intento no fue contradecirme, sino injuriarme. Concedamosle que tiene razon, porque cada uno escribe lo que sabe.

5 Pero vé aqui que al tiempo que este Medico subscribe á la incertidumbre de la Medicina, añadiendo que esta es una cosa que nadie ignora, sale por la parte contraria el Doctor Rós, pretendiendo en el librito que compuso debaxo del titulo *Medicina Vindicata*, que la certeza de la Medicina está declarada por el infalible Oraculo de la Divina Escritura, y por consiguiente fuera de toda controversia. Ojalá!

6 Ocho meses tardó el Doctor Rós en dár á luz aquel pequeño volumen, con mal aguero á la verdad, pues segun el dicho de Hippocrates, *el parto octimestre nunca es vital*. No puedo comprehender qué motivo obligó á este Autor á escribir en Latin. Acaso contemplandome extranjero en este idioma, ó el idioma extranjero para mí, quiso obligarme á responder en él, para que embarazado en la dificultad del estilo, ó me diese por vencido á la impugnacion, ó en vez de explicarme, me implicase en la respuesta. Es cierto que con no poca repugnancia me he reducido á responder en el idioma Latino; porque mi distancia del lugar destinado á la impresion, me imposibilita corregir las muchas erratas que preveo ha de haver por la impericia del Impresor; y no faltará algun caviloso contrario mio, que maliciosamente me las impute, transfiriendo á mi persona el defecto de Latinidad, ó la ignorancia del que imprimiere la obra. Exemplo dió yá á otros para esta maligna interpretacion aquel urbanisimo Me-
di-

dico citado arriba, el qual este yerro de Imprenta cometido en la respuesta, que dí al Doctor Martinez, *el reo demandando ante el Juez*, me le atribuyó á mí, insultandome con desgraciadisima gracia sobre la torpe ignorancia de que no es el reo quien demanda, sino el actor. Havia yo escrito *el reo demandado ante el Juez*. Esto estaba bien dicho, y es frase de Curia. El Oficial de la Imprenta se equivocó, y añadiendo una *n*, imprimió *demandando*. Facil era conjeturar que havia sucedido asi á qualquiera á quien no cegase, ó su rudeza, ó su malicia.

7 Este miedo de los yerros de Imprenta (por la ignorancia de Latinidad que hay en nuestros Impresores) se acrecienta en mí, en consideracion de los muchos que he observado en el escrito del Doctor Rós. Si este Autor, no obstante la cuidadosa vigilancia, que es de creer aplicaria á la correccion de su obra, no pudo evitar que cayesen en ella muchísimos solecismos, y barbarismos, cómo podré yo, estando ausente, evitar igual, ó mayor desgracia en la mia?

§. II.

8 **P**ero veamos yá qué nos opone el nuevo Vindicador de la Medicina. Arguye lo primero con aquel texto del Eclesiastico, tantas veces inculcado: *Honora Medicum, &c.* Esta es la ancora sagrada á que recurren todos los Medicos. Pero qué hay en aquel texto contra mi escrito? Encomienda el Eclesiastico que se honre á los Medicos. Por ventura los he deshonrado yo, como algunos Medicos procuraron deshonrarme á mí? Dice que son necesarios; no he predicado yo que sean inutiles. Añade que son merecedores del estipendio. Todo esto se entiende de los Medicos buenos; y convingo en que á estos se les asigne muy crecido, y se les pague con puntualidad. De suerte que yo, sin derogar en cosa alguna al interés, y honor de los profesores habiles, tuve por único blanco probar la incertidumbre del arte, la qual sin duda demostré con invencibles argumentos. Esto en ninguna manera perjudica, ni á la facultad, ni á los profesores. Piensa acaso el Vindicador, que el precio, y estimacion de un arte se debe medir por su certeza? Vive muy engañado: mucho mas apreciable es en la República para el

uso de la Guerra un General consumado , que un excelente Ingeniero ; no obstante que esté en la práctica de su arte procede comunmente sobre evidentes demostraciones , y aquella rara vez pasa de falibles conjeturas.

9 De aqui se desvanece en ayre , y humo la acusacion intentada por el Vindicador , como que yo haya capitulado la Medicina de falsa , inutil , y nociva. Nada de eso he dicho , sino que es incierta. Notable equivocacion es confundir la incertidumbre con la falsedad , con la inutilidad , con la malignidad. La arte Militar colocada en la mente de un General , es incierta. Quién dirá por eso que es falsa ? Quién dirá que es inutil , ó nociva á la República ?

10 Mas yá prueba el Vindicador mas abaxo la certeza de la Medicina ; porque en el capitulo 38 del Eclesiastico se llama ciencia la Medicina : *Dedit hominibus scientiam*. Siendo , pues , la ciencia un habito cierto , y evidente , como la difinen los Logicos , se sigue que es cierta , y evidente la Medicina. Admirable argumento por cierto ! Como si el nombre de ciencia siempre que ocurre en las Sagradas Letras se huviese de tomar en el sentido que le dán los Escolasticos. Si fuese asi , havriamos de venerar como una de las facultades cientificas el arte de partear ; pues de las Parteras Hebreas se dice (*Exod. 1.*) que tienen ciencia de partear : *Obstetricandi habent scientiam*.

11 En crasisimos errores caerá qualquiera , que sin discrecion tomáre todas las voces de la Escritura en el sentido , en que las usan los Escolasticos. Un exemplo (dexando otros infinitos) tenemos en el mismo capitulo del Eclesiastico , que se nos opone. En él se dice que Dios crió de la tierra los Medicamentos : *Altissimus creavit de terra medicamenta*. Vé aqui una proposicion implicatoria , si el verbo *criar* se toma en el sentido Escolastico ; porque en este el criar es producir una cosa de la nada. Cómo compondremos que los Medicamentos sean producidos de la nada , siendo producidos de sugeto presupuesto , conviene á saber , de la tierra ? No es manifiesta implicacion ?

12 Las voces , pues , de ciencia , y sabiduría , frecuentemente se aplican en las Sagradas Letras á qualquiera habito cognoscitivo , que sea evidente , que no. Y este mismo sig-

nificado tienen en el uso comun. A veces se toman por la prudencia; como es notorio á qualquiera que haya leído algo en la Biblia; y á veces estas voces se extrahen al sentido metaforico, como quando se dice Psalm. 18, que *una noche enseña ciencia á otra noche*; y Job cap. 38, que Dios *dió inteligencia al gallo*.

13 Pero concedamosle graciosamente al Vindicador, que el Eclesiastico recomienda la Medicina, no solo como util, mas tambien como cierta. Restale al Vindicador probar, que la Medicina celebrada en aquel capitulo es la misma que practican nuestros Medicos, pues yo solo de esta he hablado. Que hay Medicina cierta en el estado de la posibilidad, ó *secundum se*, como dicen los Escolasticos, no lo negaré jamás. Tampoco batallaré sobre si la hubo en algun siglo, si la tuvo algun singular Medico, ó si ahora se practica en alguna remota parte del mundo. De la Medicina, como en estos siglos, y en estas regiones se usa, es la questão. Cómo me probará el Vindicador, que esta misma es la que aprueba el Eclesiastico? Lastima es que se haya esforzado á probar esto, porque todo fue sudar en vano.

14 Intenta este imposible, diciendo lo primero, que Hippocrates fue anterior doscientos años al Autor del Eclesiastico. De aqui infiere, que la Medicina, que aprobó el Eclesiastico, es la Hippocratica. Aqui de Dios: por qué regla de Sumulas saldrá esta consecuencia? Será buen argumento este: Paracelso fue anterior dos siglos al Doctor Rós: luego la Medicina, que el Doctor Rós aprueba, es la Medicina practicada por Paracelso? O este: Lutero me precedió á mí dos siglos: luego la Theología que yo apruebo, es la misma que enseñó Lutero?

15 Juzga acaso el Vindicador que la Medicina Hippocratica en aquellos dos siglos que pasaron desde Hippocrates al Autor del Eclesiastico, se estendió por todo el mundo, y llegó á practicarse en la Palestina, donde escribió el Eclesiastico, como en todo el resto de la tierra? Pero esto no basta que lo juzgue; es menester que lo pruebe. Mas cómo ha de probarlo, si es totalmente improbable? Plinio nos dice, que despues de muerto Hippocrates reynó por mucho tiempo en Sicilia la Secta Empirica, fundada por Acron Agrigentino. Los Romanos tambien se curaban Empiricamente por aquel tiempo;

po ; pues el primer Medico Griego que entró en Roma , fue Archagatho , siendo Consules Lucio Emilio , y Marco Livio , lo qual sucedió mas de doscientos y veinte años despues de la muerte de Hippocrates. A vista de esto , qué hay que admirar que los Hebreos , que comerciaban mucho menos que Romanos , y Sicilianos con los Griegos , tuviesen alguna practica curativa , muy distinta de la que Hippocrates havia establecido en la Grecia ?

16 Ni en la Grecia misma tuvo fuerza para mantenerse la autoridad de Hippocrates , pues antes de pasar un siglo despues de su fallecimiento , trastornaron sus dogmas Chrysippo Gnidio , y Erasistrato , discipulo de Chrysippo.

§. III.

17 **L**O segundo prueba el Vindicador , que la Medicina Hippocratica es la misma celebrada por el Eclesiastico , porque en este sagrado Libro se hallan dos preceptos en orden á la dieta ; los quales dá tambien Hippocrates ; conviene á saber , el comer , y beber con sobriedad , y el de procurar el vomito quando esté nimiamente gravado el estomago. Graciosa prueba por cierto. Esto es lo mismo que si alguno probase que la doctrina del Evangelio es la misma del Alcorán , porque en el Alcorán hay algunos preceptos morales identicos con los del Evangelio. Mahoma prohibió el homicidio , el adulterio , el hurto , que tambien havia prohibido Christo. Quién por esto , sin blasfemar , concederá la proposicion absoluta , de que es una misma la doctrina de Christo , y la de Mahoma ?

18 Fuera de que esos dos preceptos de régimen no hay mas razon para decir , que son de Hippocrates , que para decir que son de todo el genero humano. Por ventura , antes que Hippocrates viniese al mundo , no se sabía que es conducente para la salud la templanza ? O se ignoraria para siempre que el vomito aprovecha en la nimia replecion del estomago , si Hippocrates no huviera revelado á los mortales este grande arcano ? Creo que no havrá sobre la haz de la tierra hombre de razon , que no convenga en esta maxima.

19 Pero aunque diesemos (que es demasiado conceder) , que la Medicina aprobada por el Eclesiastico es la Hippocratica-

crática , nada se infiere á favor de la Medicina , que hoy vemos practicar. Es cierto , que todos nuestros Medicos se precian de fiéles discipulos de Hippocrates. Sin embargo , si se coteja la práctica de este grande hombre con la de estos , que se llaman discipulos suyos , se hallará , que son extremamente diversas , como yá notaron graves Autores en estos tiempos ultimos. Ballivio dice (fol. mihi 250.) , que apenas entre seiscientos Medicos se halla uno , que en la curacion no siga rumbo contrario al de Hippocrates. Quantos leen con reflexion las Obras de Hippocrates , advierten , que fue parcísimo el Principe de los Medicos en la aplicacion de remedios , y que su principal atencion era siempre conservar las fuerzas á la naturaleza. O cuánto dista este prudente cuidado de la cruel , y sangrienta práctica , que hoy está en uso ! Nuestros Medicos (exceptuando muy pocos) , ni descansan , ni dexan descansar á sus enfermos. Aunque se menudeen las visitas , apenas se pása alguna sin aplicacion de remedio. De estos dixo Galeno , que pecan siempre que visitan : *Quoties ad ægrum accedunt , toties peccant* (1 de Dieb. dec. cap. 11.). Sin embargo , estos Medicos enemigos de la naturaleza , son los que celebra por doctisimos el vulgo. Acaban de matar á un enfermo con purgas , sangrias , cantaridas , ventosas , á que añaden la continuada molestia de unguentos , cataplasmas , &c. y lo que se oye decir á los que mas sienten la muerte es , que les queda el consuelo de que el Medico hizo quanto cabia en el arte. Dice muy bien Daniél Le-Clerc en su Historia de la Medicina , que si hoy viviera Hippocrates , apenas havria enfermo , que se pusiese en sus manos. La razon es , porque Hippocrates freqüentemente fiaba gravisimas enfermedades á la naturaleza , ayudada del régimen , sin aplicarles remedio alguno ; lo que hoy es tenido por suma ignorancia. Constame con toda certeza , que hay Medicos , que contra su dictamen recetan ; porque si no lo hacen , dicen de ellos , que son unos asnos , que no han conocido la enfermedad , ó no saben cómo se debe curar. Tan lexos como esto estamos de que la práctica curativa de este siglo sea la misma que Hippocrates observó.

§. IV.

20 **P**Rueba lo tercero el Vindicador la identidad de nuestra Medicina con la que aprueba el Eclesiastico; porque la unidad de la ciencia se toma de la unidad del objeto, y del fin; pero es asi, que el mismo objeto, y fin tienen una, y otra medicina; pues el objeto de entrambas es el cuerpo humano como sanable, y el fin la sanidad: luego una misma es una, y otra Medicina.

21 En este argumento hay una insigne equivocacion, la qual voy á descubrir. Para lo qual se ha de notar lo primero, que en el uso comun frecuentemente el nombre proprio de algun habito, ó facultad se dá á otro habito, no solo distinto, mas aun opuesto. Pongo un exemplo: La supersticion es vicio opuesto á la virtud de Religion; no obstante lo qual, á la supersticion misma, ó habito, que inclina al culto supersticioso, se dá á cada paso nombre de Religion. Asi en los libros se lee, y en las conversaciones se oye comunisimamente: *La Religion de los Turcos: la Religion de los Tartaros*; siendo asi, que la de estos barbaros no es Religion, sino supersticion; porque Religion es la que dá á Dios el debido culto; supersticion la que, ó dá á Dios un culto incompetente, ó tributa á la criatura el culto, que se debe á Dios. Pongo otro exemplo: San Agustin (*lib. 6 de Civit. cap. 6, & 7.*) habla de las tres Theologías, dandoles este nombre de los antiguos Gentiles: la Natural, la Theatrica, y la Civil; no obstante que ninguna de las tres es Theología, antes un habito erroneo contrario á ella. En una palabra. La Religion se dice equivocadamente de la verdadera, y falsa Religion; y la Theología de la verdadera, y falsa Theología. Lo mismo sucede en el uso de los nombres significativos de otros habitos.

22 Se ha de notar lo segundo, que uno es el fin de la obra, y otro el fin del operante. Esta distincion (vulgar entre Theologos, y Filosofos morales) tiene mucho lugar en el uso de las artes. El Artifice imperito con la intencion siempre pretende el fin del arte; mas con la obra muchas veces se aparta de él. El Piloto siempre intenta llevar la nave al puerto; mas por su ignorancia tal vez la rompe en el escollo.

23 Lo tercero se ha de tener presente , que yo en la respuesta al Doctor Martinez no afirmé , que fuese substancialmente distinta la Medicina de hoy de la que el Eclesiastico aprueba ; sí solo el que no constaba la identidad: lo qual me bastaba para asentar aquella proposicion hypotetica : *Aunque yo dixese , que toda quanta Medicina se practica en el mundo es inutil , y nociva , no contradiria al sagrado texto del Eclesiastico.* Sobre cuya proposicion se debe notar una calumnia con que casi en todas las paginas me dá en los ojos el Vindicador , imputandome haver afirmado , que toda la Medicina de este siglo es inutil , y nociva. Es posible que el Vindicador ignore la distincion , que hay entre la proposicion absoluta , y la hypotetica , y cuánto distan para el efecto de hacer una proposicion verdadera , ó falsa , estas expresiones *digo , y si dixese ?* Esta proposicion : *Digo , que Cesar no conquistó las Galias* , es falsa ; pero esta otra : *Si dixese , que Cesar no conquistó las Galias , no contradiria á la Sagrada Escritura* , es verdadera.

24 Mas para responder al argumento propuesto , y asentar la verdad de aquella proposicion hypotetica , hagamos por ahora la cuenta de que yo la profiero absoluta , diciendo , que *toda la Medicina de este siglo es inutil , y dañosa.* Verá el defensor , que ni prueba , ni puede probar , que esta proposicion tenga la mas leve sombra de oposicion al texto alegado.

25 Respondo , pues , al argumento , concediendo la mayor , y negando la menor , la qual jamás probará el defensor. Porque si me arguye con la definicion de la Medicina , ó con otra qualquiera cosa , todo eso diré yo , que se verifica de la verdadera Medicina ; no de la falsa , inutil , y nociva , qual es la Medicina de este siglo , y la qual solo equivocamente se dice Medicina , como la Supersticion , y Theología de los Infieles equivocamente se dicen Religion , y Theología. Ineptamente , pues , al que afirma , que la Medicina presente es nociva , se le pretende probar la identidad de ella con la antigua , porque miran un mismo objeto ; pues el que afirma , que es nociva , y falsa , consiguientemente le niega la esencia de Medicina : como el que afirma , que la Religion de los Gentiles es falsa , consiguientemente le niega la

esencia de Religión. Esto no estorva, que se le dé el nombre de Medicina, ó por error de los hombres, que la juzgan útil, y verdadera, ó porque muchas veces los nombres se ponen á las cosas por el fin que se intenta, aunque no se logre en su uso. Asi se dice Medico, no solo el que cura, mas tambien el que mata: y se llama remedio, no solo el que aprovechó, mas tambien el que dañó al enfermo.

26 Lo que decimos del objeto, se debe aplicar tambien al fin. La Medicina nociva no tiene por fin la sanidad, aunque el que por ignorancia usa de ella pretenda ese fin. Quando el Medico imperito dá al enfermo lo que es veneno, juzgandolo remedio, la salud es fin del operante, no de la obra. De aqui consta la solucion á otras cosas, que añade el defensor, como es aquello de decir, que asi la Medicina Helmonciana, como la Galenica, se aprueban en el Sagrado Texto del Eclesiastico, porque tienen un mismo fin: donde es claro, que asimismo confunde el fin de la obra con el fin del operante.

§. V.

27 **L**O dicho basta, y sobra para convencer, que del Texto del Eclesiastico nada se puede inferir á favor de la Medicina de este siglo; porque no sabemos si es muy distinta (y yo lo creo asi con bastante fundamento) de la que se practicaba en aquel. Mas para mayor superabundancia añadiré aqui, que aun no sabemos si el Eclesiastico aprobó la Medicina del mismo siglo en que escribia, ni de otro alguno, hablando de la Medicina puramente natural. La razon es, porque hay no leve fundamento para pensar, que en aquel capitulo se habla de la Medicina, que es comunicada por via de inspiracion. El unico exemplo, que alega el Eclesiastico para probar la utilidad de la Medicina, es el del leño con que Moysés endulzó las aguas amargas de Mará: *Nonnè à ligno indulcata est aqua amara?* Y este remedio de las aguas le alcanzó Moysés por revelacion, como consta del capitulo 15 del Exodo: *At ille clamavit ad Dominum, qui ostendit ei lignum, quod cum misisset in aquas, in dulcedinem versæ sunt.* Si el leño tenia virtud natural, ó no, para endulzar las aguas, es dudoso entre los Expositores. Lo que no tiene duda es, que aun en caso que la virtud fuese natural,

Moy-

Moysés no la conocia , y Dios se la manifestó. Verdaderamente , si el intento del Eclesiastico fuese probar la utilidad de la Medicina, que se adquiere con el estudio , y experiencia , parece que no sería oportuno á este fin el exemplo de un remedio , que solo fue conocido por revelacion.

28 Este pensamiento , juntamente con la prueba propuesta , me apuntó en una carta suya un docto Medico. Y á mi parecer le coadyuva en gran manera el que el Eclesiastico en el mismo capitulo , asi á los enfermos , como á los Medicos , encomienda mucho el recurso á Dios por medio de la oracion ; á aquellos , para que los sane : *Fili, in tua infirmitate ne despicias te ipsum, sed ora Dominum, & ipse curabit te* (vers. 9.) ; á estos , para que los dirija : *Ipsi verò Dominum deprecabuntur , ut dirigat requiem eorum , & sanitatem* (vers. 14.). Este advertido cuidado , con que el Eclesiastico intima á Medicos , y enfermos el recurso de la oracion , significa , que se ha de solicitar de Dios algo mas que el concurso general , por ser necesaria en el uso de la Medicina alguna especial asistencia , ó ilustracion. Añádese la autoridad de Nicolao de Lyra , el qual sobre aquella parte del versiculo sexto , donde se dice , que Dios dió á los hombres la ciencia Medica : *Dedit hominibus scientiam*, prosigue asi , explicando el Texto : *Nam aliquando revelat virtutes barbarum , & radicum.*

§. VI.

29 **E**sto es lo que se me ofreció decir para defender la verdad de aquella proposicion hypotetica , estampada en mi respuesta á la carta defensiva del Doctor Martinez , que con vanos esfuerzos pretendió contrastar el Doctor Rós. Pero si se me pregunta , qué sienta de la Medicina de nuestro siglo , libremente diré , que como la exercen algunos pocos (acaso poquisimos) , sutiles , doctos , prudentes , y virtuosos , es util , y necesaria ; pero como la practican los mas , es nociva , y funesta. Esto , además de la experiencia propia , me enseñan Medicos muy doctos. Cardano (de Meth. Med. cap. 100.) dice asi : *Mucho mayor es el numero de enfermos , á quienes matan los Medicos ignorantes , que el de los que curan los Medicos doctos.* El eruditísimo Reyes (*Camp. Elys. quest. 6 , n. 2.*) asienta , que muchísimos Medicos lo

son solo en el nombre. Y en otra parte hablando de sí, y de todos los demás Medicos, dice: *Dudo, no solo si erramos muchas veces, mas aun si erramos siempre.* Gerardo Goris se estiende mucho sobre esta materia en un libro que intituló: *La Medicina despreciada por la ignorancia de los Medicos.*

30 Pero lo que es de mayor momento en este asunto es la testificacion del Señor Rey de España Felipe Tercero, que se halla en el lib. 3 de la Nueva Recopilacion, tit. 16, ley 11. Asi dice aquel piadosisimo Principe: *Porque hemos sido informados de personas doctas, y zelosas del bien comun, que en estos nuestros Reynos hay mucha falta de buenos Medicos, de quien se pueda tener satisfaccion, y que se puede temer, que han de faltar para las Personas Reales, &c.* O buen Dios! hombres de sabiduría, y zelo le avisan á un Rey ser tanta en España la escasez de buenos Medicos, que se debia temer, que en todo el Reyno no se hallasen dos, ó tres idoneos para asistir á las Personas Reales; y á mí, que dixe mucho menos en orden á la ignorancia de los Medicos, me tratan en escritos públicos de maldiciente, temerario, iniquo. Mi conciencia me consuela en la tempestad de injurias, que se ha fulminado contra mí. El justisimo Señor, que nos ha de juzgar á todos, sabe, que no por algun afecto maligno, sí solo por amor al Público escribí todo lo que se lee en el Discurso quinto de mi primer Tomo.

31 Preguntaré ahora, qué reforma hubo despues acá en el método de enseñar la Medicina en las Aulas, que era á lo que se dirigia aquella ley de la Nueva Recopilacion, prescribiendo, que se dictase en ellas toda la práctica del arte, no Tratados particulares, y que esto se hiciese usando solo de la voz, no de la escritura? Ninguna: porque aquella ley no se puso en execucion, de lo qual ignoro el motivo. El examen del Protomedicato yá entonces estaba establecido; porque el Señor Felipe Segundo le havia ordenado, y puesto en planta. Luego no hay motivo de creer, que haya hoy mas copia de buenos Medicos, que entonces.

32 Con todo, por decir con ingenuidad lo que siento, soy de opinion, que algo se ha mejorado la Medicina desde aquel tiempo á este; no porque el examen del Protomedicato sea mas riguroso, ni porque sea mejor el modo de en-

señar el arte (pues en el Protomedicato todos se aprueban, siendo el mas infelíz aquel, á quien se le dilata tres, ó quatro meses la aprobacion; y en las Aulas se les leen á los Estudiantes dos, ó tres Tratados, por la mayor parte theoricos): sí solo, porque siguiendo el aviso de algunos Autores de gran juicio, tanto Españoles, como Estrangeros, fueron abandonando los Medicos de mas luz aquella cruel práctica de matar los enfermos con la multitud de sangrias, y purgas, ayudando á agotarlos la sangre la nimia escaséz de bebida, y á corromperlos los humores la hediondez de tanto unguento, y la porquería de no mudar camisa. Verdad es, que esta reforma aún está tan poco estendida, que apenas salió del recinto de la Corte, ni aun en la Corte la siguen exactamente sino los mas sabios. Pero en las Provincias casi generalmente hacen los Medicos guerra á los enfermos á lanceta, y purga, que es lo mismo, que á sangre, y fuego, como antes. Tambien han empezado á cultivarse la Anatomía, y la Quimica: aunque de estas dos facultades puedo decir lo mismo, que es rarísimo en las Provincias el Medico que sabe algo de ellas.

§. VII.

33 **D**E lo que hemos dicho hasta aqui se infiere quán fuera de proposito me opondrá el Vindicador sentencias de Padres, doctrinas de Theologos, Leyes de Emperadores, que favorecen á la Medicina; pues á la Medicina, que verdaderamente es tal, la confieso util, y necesaria; y á los Medicos, que en realidad, y no solo en el nombre lo son; esto es, dotados de aquellas calidades, que en la Crisis Medica propuse, no solo no los desprecio, antes los venero sumamente. Si son indoctos, si rudos, si precipitados, si amontonadores de remedios, no los miro como Medicos, sino como homicidas. Qué hay contra esto en la Sagrada Escritura, en los Padres, en los Theologos, en las Leyes?

34 Dixe, que la Medicina es incierta. Dixelo, y lo probé concluyentemente. Esto mismo confiesan los Medicos mas doctos; esto mismo clama la experiencia cotidiana, monstrandonos la sempiterna discordia de los Medicos en las consultas: *Porque tanto (dice el doctísimo Reyes) se apartan unos de otros, que no se halla ni uno siquiera, que apruebe el reme-*

dio que prescribió otro , sin alguna excepcion , addicion , ó permutacion ; ó por mejor decir , que no le desprecie , y repruebe.

35 En vano han pretendido muchos Medicos estender á todas las demás Facultades esta infelicidad de la Medicina , en la qual solo , con verdad , se le puede dár la Physica por compañera. La Logica tiene reglas infalibles ; la Metaphysica constantisimos axiomas ; la Jurisprudencia ciertas Leyes ; la Theología infalibles Dogmas ; la Mathematica invencibles demostraciones. La Medicina carece enteramente de Canones fixos. Digo de Canones fixos , proximamente directivos de la curacion , como las demás Facultades los tienen , cada una respectivamente á su proprio exercicio ; porque el que goce algunos axiomas , ó demostraciones puramente theoreticas , é inconducen-tes para resolver las dudas de la práctica , no se lo negarémos.

36 Tales permitirémos que sean quatro demostraciones , que el Vindicador alega , para probar que la Medicina es ciencia. La primera infiere , que todo cuerpo sano se mueve por principio intrinseco. La segunda , que todo cuerpo , que exerce debidamente todas sus funciones , y movimientos , apetece con apetito innato su conservacion. La tercera , que todo cuerpo humano , de quien alguna accion esté sensiblemente dañada , pide con apetito innato su curacion. La quarta , que toda accion sensiblemente dañada representa al entendimiento la enfermedad , de quien es propria esa señal. Demos que estas quatro proposiciones estén bien demostradas ; (que á la verdad , á la ultima , si no se toma en un sentido que la haga Pedrogrullada , le falta mucho para serlo) qué provecho sacarémos de ellas ? Por ventura seiscientas mil proposiciones de este jaez le instruyen á un Medico en cómo ha de curar , no digo un tabardillo , pero ni aun un sa- bañon ? O en qué ineptias caen aun los hombres de juicio , quando arrebatados del espiritu faccionario , se ponen á lidi- ar contra la verdad !

37 Ciertamente me llenó de admiracion la confianza , con que el Vindicador asegura la infalibilidad de los Medicos en decretar purgas , y sangrias. Cosa prodigiosa es , que esto se estampe en un escrito público. Pero aún será mayor prodigio , si se halláre quien lo crea ; especialmente en Madrid , donde frecuentemente se vé , que llamados á consulta los Medicos

mas escogidos de la Corte, acremente se contradicen sobre decretar la purga, ó la sangria. Este ordena sangria, y condena la purga. Al contrario, aquel ordena purga, y condena la sangria. Otro contemplando muy débil al enfermo, uno, y otro remedio acusa como nocivo. Dónde está esa pretendida infalibilidad?

38 Haciendo reflexion sobre esta discordia, se desbarata enteramente la solucion que el Vindicador dá al argumento, tomado de la disension de los Autores contra la certeza de la Medicina. Dice que los Autores, que escriben en distintas regiones, es preciso que varíen la curacion, atendiendo á la diversidad de los climas. Inutil efugio. Por ventura en la misma region, en el mismo Pueblo, en la misma casa, en la misma enfermedad de un mismo individuo, no estamos palpando esta misma disension de los Medicos á cada paso?

39 Ni es mejor que la pasada otra solucion, que toma del simil de los diferentes caminos, que llevan á un mismo termino, pretendiendo que del mismo modo, con distintos remedios, puede expugnarse una misma enfermedad. El simil fuera bueno, si como aqui en Oviedo todos los prácticos de caminos convienen en que á Castilla se puede pasar, no solo por Puerto Pajares, mas tambien por Puerto Ventana, todos los prácticos del Arte Medico conviniesen en la consulta, ó fuera de ella, en que el enfermo se salvará con los diferentes remedios que cada uno prescribe. Pero bien lexos de eso, lo que uno dice que aprovecha, el otro asegura que daña. Este dice, que la sangria es camino para la salud; y el otro, que es precipicio para la muerte.

§. VIII.

40 **L**O que el Vindicador alega por la purga, y la sangria no es del caso; pues yo no condené absolutamente el uso de estos dos remedios; solo afirmé que son inciertos, y muchas veces peligrosísimos. Niega el Vindicador la maligna qualidad de los purgantes, contra el comunísimo sentir de los Autores, tanto Galenicos, como Antigalenicos. Sin embargo, esto no quita que algunas veces hagan mas provecho con la evacuacion, que daño con la malignidad. Dice que yo ignoro la continua comunicacion de todos los va-

sos del cuerpo humano. Cierto que es este un reservadisimo arcano. Hay cosa mas vulgarizada? Qué Barbero la ignora? Sé muchos años há que esta continua comunicacion de los vasos, no solo se halla en los animales, mas tambien en los vegetables; y asi en estos circula el jugo nutricio, como en aquellos la sangre; lo qual acaso ignora el Vindicador. Pero inferir de esta comunicacion, como pretende el Vindicador, que puede arrancarse del cuerpo con los purgantes todo lo extraño, y nocivo, es absurda ilacion, y muy contraria á la experiencia. Ni con los Catharticos de seis Boticas limpiará el Vindicador del contagio venéreo á un galicado. No solo en esta, en otras muchas enfermedades, antes precipitará á los intestinos todo el jugo nutricio, que extirpe la causa de la dolencia. O cuántos enfermos he visto secos, extenuados, abrasados con el repetido uso de los purgantes, que les prescribian Medicos indoctos, sin que el mal se minorase, antes creciendo cada dia!

41 Lo que supone el Vindicador como cierto, de que hay purgantes apropiados á determinados humores, es sumamente dudoso, y que muchos modernos impugnan como absolutamente falso. Es sin comparacion mas probable, que todos los purgantes promiscuamente evacuan todos los liquidos, entre ellos el jugo nutricio, corrompiendo á este, y á otros humores utiles. De aqui es, que parece estiércol fuera del cuerpo lo mismo que dentro del cuerpo era balsamo. Oyga-se al doctisimo Juan Jacobo Waldismit. *De la ignorancia (dice) de la verdadera Filosofia nació un error infestisimo al genero humano. La causa sensible de la enfermedad, dicen los Medicos ignorantes, sensiblemente se debe evacuar por el vientre. De aqui es el preconizar sus purgantes, y atormentar con ellos á los enfermos hasta extenuarlos: lo que executan, porque ignoran que rara vez los humores atraídos por los purgantes tienen la textura, y calidades mismas, mientras estaban en el cuerpo, que despues ostentan arrojados afuera. Muchas veces me he puesto á contemplar, por qué en los cadaveres, que examina la Anatomía, nunca hallamos copia igual de humores á aquella que un purgante saca de un cuerpo vivo. La causa es, (y no puede haber otra) porque los mismos purgantes promiscuamente liquan, resuelven, y corrompen la carne, y la sangre, caminando á igual*

paso con los venenos ; por lo qual dixo rectamente Helmoncio , que el nombre de purgante es nombre engañoso , no debiendo llamarse purgante , sino ponzoñoso , y destruyente. Todos los purgantes dañan la mixtion de la sangre , y laxan , ó del todo rompen el vinculo de la vida , por lo qual al punto sale aquella caterva de humores viciados : : Si alguna vez aprovechan , no debe atribuirse el suceso á la qualidad purgante , sino á la virtud atenuante , y resolvente que tienen. (tom. 1 , disp. 1 , num. 5.) No está mas indulgente con los purgantes Christiano Kursnero en el pequeño tratado que escribió *de Purgationum è foro Medico proscriptio*ne.

42 Acaso las expresiones de estos Autores son algo hiperbolicas ; pues en una falta grande , y peligrosa de régimen del vientre , no alcanzando otros remedios mas benignos , es preciso acudir á los purgantes ; pero este caso no es muy ordinario. Lo ordinarisimo es acusar los Medicos el embarazo , que no hay , de las primeras vias , para menudear los purgantes.

43 Notame el Vindicador de inconsequeñcia , porque habiendo dicho en una parte , que todo en la medicina es incierto , dixe en otra , que el Mercurio es eficaz para el contagio venereo. No hay aqui inconsequeñcia alguna. Lo primero , porque segun la regla de Derecho , *lo poco se reputa por nada*. Entre tantos millares de remedios , uno solo cierto no quita la verdad de la proposicion de que todos son inciertos ; porque , aunque en rigor metaphysico las proposiciones universales se falsifican por qualquiera excepcion particular , en el uso comun , una , ú otra excepcion no les quita ser verdaderas. De esto hay bastantes exemplos en la Escritura. Es verdadera la proposicion de San Pablo : *Todos pecaron en Adán* , no obstante la excepcion de Maria Señora nuestra. Es verdadera la de David : *Todo hombre es mentiroso* , sin embargo de que hay algunos veraces. Es verdadera la de Moysés : *Todos los hombres se havian corrompido en las costumbres* (que eso significa *omnis quippè caro corruperat viam suam*) , aunque Noé , que vivia en aquel tiempo mismo , era justo. Lo segundo , porque la certeza de la eficacia del Mercurio tiene bastantes limitaciones ; por las quales , aunque á una luz se contemple como remedio cierto , á otra se puede alistar en-

tre los inciertos. Hay casos, en que los Medicos dudan de su aplicacion : casos, en que no aprovecha, y casos en que daña, acortando al enfermo la vida.

§. IX.

44 **H**Aviendose el Vindicador introducido á Theologo, para probar que el que constituido en enfermedad grave, rehusa tomar las medicinas, que le prescribe el Medico, comete pecado de tentacion de Dios, es justo que yo le responda sobre este punto : lo que haré con gusto por captar la ocasion de tratar la questão moral de cómo, y cuándo peca el enfermo, que rehusa las medicinas : asunto sin duda, cuyo examen importa ; porque los Theologos morales solo le tocan muy de paso, y en una generalidad, que no decide las dudas ocurrentes en la práctica.

45 Para lo qual noto lo primero, que en esta materia se puede pecar, ó contra la virtud de Religion, tentando á Dios, ó contra la caridad, que cada uno se debe á sí mismo, exponiendose al riesgo de morir ; aunque tambien podria agregarse alguna malicia de otra especie ; v. gr. la de avaricia, en aquel que por no gastar dinero se niega á la medicina.

46 Supongo lo segundo, que el pecado de tentacion de Dios se comete quando alguno quiere, con intencion expresa, ó interpretativa, experimentar el poder de Dios, ó la sabiduría, bondad, ú otro algun atributo divino. Y asi, apropiando mas la explicacion á la materia presente, aquel se dice tentar á Dios, que negandose al uso de los medios naturales, ó causas segundas, ordenadas para algun efecto, espera ese efecto precisamente de Dios, como para conocer experimentalmente si Dios es poderoso, si es bueno, &c. la qual tentacion será formal, y expresa, si fuere expreso, y formal el deseo de experimentar el poder Divino ; é interpretativa, si por esperar el influxo solitario de la causa primera, se repelen todas las causas segundas. Esta doctrina es comun entre los Theologos. Vease especialmente el Eximio Doctor Suarez, quien (*tom. 1, de Relig. tract. 3, lib. 1, cap. 2, & 3,*) trata con grande acierto, y extension del pecado de tentacion de Dios.

47 Hechos estos supuestos, digo lo primero : es falso, regularmente hablando, lo que el Vindicador afirma en el
num.

num. 36 ; conviene á saber , que el que estando gravemente enfermo , no quiere usar de medicinas , comete pecado de tentacion de Dios. Pruebolo : porque , regularmente hablando , quando los enfermos rehusan medicarse , lo hacen porque juzgan que su naturaleza , y complexion basta para expugnar la enfermedad. Por consiguiente no tientan á Dios , pues no esperan la salud del solitario influxo divino , repeliendo todas las causas segundas ; antes bien confian en el beneficio de una causa segunda , que es el vigor natural de su propria complexion.

48 Tampoco tienta á Dios el que rehusa los medicamentos , porque quiere padecer la molestia de la enfermedad por qualquiera motivo que lo haga , ú honesto , ó vicioso , ó porque quiere morir : aunque por otra parte obre imprudentemente , y peque. Pecará á la verdad contra la caridad , ó contra otra alguna virtud , mas no con pecado de tentacion de Dios contra la virtud de Religion ; pues no intenta experimentar el poder divino , pretendiendo de él la salud ; antes quiere padecer la enfermedad. Es comun entre los Theologos.

49 Podrá oponersenos la autoridad de Santo Thomas (2 , 2 , quæst. 97 , art. 1 ,) donde dice : *Que tienta á Dios quasi interpretativamente aquel , el qual , aunque no intenta tomar experimento de Dios , pide , ó hace alguna cosa , que para nada es util , sino para probar el poder de Dios , ó su bondad , ó su sabiduría.* Sed sic est , que el que rehusa la medicina en el caso propuesto hace una cosa , que para nada es util , sino para probar el poder , ó la bondad Divina : luego tienta interpretativamente á Dios.

50 Responde el Eximio Doctor en el lugar citado , que el dicho de Santo Thomas no se debe entender puramente *negativè* ; sino que se debe juzgar como implicito , en ese modo de obrar , algun respeto á Dios (aun por la misma intencion del operante) como que por sí solo haya de hacer dicho efecto. Al Padre Suarez siguen en esta explicacion Lesio , Layman , Bonacina , y otros.

51 En el original Latino havia yo usado de esta solucion , contentandome con ella ; pero haciendo despues mas reflexion , he conocido que la autoridad de Santo Thomas no necesita de explicacion alguna ; porque tomada literalmente

como suena es verdadera, y no se opone en modo alguno á nuestra asercion. Es asi que el que hace alguna cosa, la qual para nada es util, ni se imagina tal, sino para experimentar á Dios, interpretativamente le tienta. La razon es clara: porque como nadie obra sin algun fin, no concibiendo el operante como util lo que hace para otro fin alguno, evidentemente se infiere, que lo toma, por lo menos interpretativamente, como medio para el fin de experimentar á Dios. Pero en el caso de nuestra asercion no sucede asi: porque el que rehusa los medicamentos por padecer la enfermedad, ó por morir, tiene por fin el padecer la enfermedad, ó la muerte, y para este fin considera util, y conducente el negarse á la medicina. De la misma calidad el que no quiere medicarse, juzgando que á beneficio de la naturaleza sola ha de sanar, mira como util la omision de los remedios para evitar, yá el coste, yá la molestia de ellos, acaso tambien para lograr la misma salud, temiendo que las medicinas, como muchas veces sucede, le empeoren.

§. X.

52 **D**Igo lo segundo: No peca, ni contra la Religion, ni contra la caridad el que creyendo prudentemente, que la naturaleza por sí sola ha de vencer la enfermedad, se niega á la medicina. Es claro: porque el que obra prudentemente no peca, y prudentemente obra el que fia la curacion á la naturaleza, quando prudentemente cree, que ha de lograr la naturaleza la curacion.

§. XI.

53 **D**Igo lo tercero: Aunque la enfermedad sea invencible á las fuerzas de la naturaleza, si el enfermo con error invencible juzga que la naturaleza la vencerá, de ningun modo peca. Es manifesto, porque el error invencible le escusa de pecado.

§. XII.

54 **D**Igo lo quarto: El enfermo, que duda si la Medicina le aprovechará, ó dañará, y no puede deponer la duda, ni halla mas razon para asentir á lo uno, que á

á lo otro, no peca, si rehusando los medicamentos, fia la enfermedad á Dios, y á la naturaleza, ó á Dios solo, en caso que la naturaleza se rinda. Pruebase, porque igual riesgo amenaza por una parte, que por otra; y asi puede sin imprudencia elegir el extremo que quisiere; antes obrará prudentemente, si abandonando el peligroso auxilio de la Medicina, recurriere al Divino, segun aquella regla de Josafat, hablando con Dios: *Estando ignorantes de lo que debemos hacer, no nos resta otra cosa sino levantar, Señor, los ojos á tí* (Paralipom. lib. 2, cap. 20.). *Sed sic est*, que el enfermo en el caso propuesto ignora lo que debe hacer: luego, &c. Debe limitarse la conclusion, si omitiendo la aplicacion del medicamento dudoso, no hay esperanza alguna de escapar: pues la prudencia dicta, que se tiene ese dudoso auxilio, quando sin él la muerte es cierta.

§. XIII.

55 **D**igo lo quinto: Si el enfermo, atendiendo á que el Medico es ignorante, ó precipitado en obrar, ó amontonador de remedios, tiene por mas probable que le dañe, que el que le aproveche, no solo no peca no poniendose en las manos del Medico, pero pecará si se pone. Pruebase: porque la ley de la caridad consigo mismo le obliga á hacer aquello, que con mas probabilidad juzga conducente para la conservacion de su vida. Confirmase con la autoridad de Paulo Zaquías, el qual dice: *Que es mejor no tener Medico alguno, que tenerle malo* (Quæst. Medic. Leg. lib. 4, tit. 2, quæst. 3, num. 11.). La lastima es, que los Medicos malos suelen acudir aun sin ser llamados.

Sponte sua properant, labor est inhibere volantes.

56 La regla de Paulo Zaquías tenemos por prudentisima; y asi juzgamos, que por lo comun obran imprudentemente aquellos Lugares, que siempre tienen Medico, dándole corto salario; pues comunmente, ó cargan con unos hombres incapaces, ó con unos meros aprendices, á quienes á costa suya desasnán, si son capaces de desasnarse, para que quando saben algo, vayan á otro Partido mejor. Medicos he visto de mas que mediana habilidad, los quales, despues que una larga experiencia los havia hecho mas cautos, confesaban,
que

que en los primeros años de ejercicio havian degollado gente á diestro , y siniestro. Los rudos nunca escarmientan, y toda su vida prosiguen en matar con notable inocencia.

§. XIV.

57 **D**Igo lo sexto : Si el enfermo , constituido en el peligro , espera que el auxilio del Medico le aproveche , regularmente hablando , debe ponerse en sus manos. La razon es la misma que dimos en la conclusion antecedente , porque debe hacer lo que juzga mas conducente para recuperar la salud. He dicho *regularmente hablando* , porque puede haver motivo superior para abandonar la Medicina, dexando su vida en manos de Dios. Asi los Cartujos se abstienen de la carne , aunque la consideren necesaria para la conservacion de la vida ; y las Religiosas no dexan la clausura , aunque el Medico las asegure , que no pueden convalecer sin pasar á otro sitio , ó mudar de ayre ; uno , y otro por el bien de la observancia regular , la qual importa mucho se conserve inalterable en toda una Religion. Faltando este , ú otro motivo equivalente , obliga al enfermo la caridad propria á tomar el medicamento que juzga provechoso. Y aun si el enfermo es persona necesaria á la República, ó la familia, esta obligacion no solo es de caridad , mas tambien de justicia.

§. XV.

58 **D**Igo lo septimo : Si el enfermo no puede formar juicio acerca de la aptitud , ó ineptitud del Medico , debe arreglar su determinacion al concepto que tiene hecho de los Medicos en general , considerado el estado presente de la Medicina. Si , pues , contemplando la incertidumbre , y arduidad de la Medicina , y que no obstante ser este arte sumamente dificil , todos los que se dedican á su estudio vienen á lograr Partido , hiciere juicio de que los Medicos , como hoy están las cosas , por la mayor parte carecen de la doctrina , y demás dotes necesarias para exercitar dignamente su profesion , no tendrá obligacion alguna á llamar el Medico , salvo que la enfermedad sea tan urgente , que sin el auxilio de la Medicina sea la muerte inevitable ; pues en este caso hay obligacion de llamar á qualquiera Me-
di-

dico que se encuentre. La razon de esta asercion es, porque el juicio, y resolucion prudente se toma de lo que mas frecuentemente sucede.

59 Mas porque se me preguntará si aquel juicio es prudente, responderé lo primero, que es arreglado á la opinion de algunos grandes hombres. Mi Padre San Bernardo, escribiendo á los Monges de San Anastasio (epist. 345.) los disuade de llamar á los Medicos, diciendoles entre otras cosas: *En ninguna manera es competente á vuestra Religion buscar medicinas corporales, ni conviene á la salud. Y poco mas abaxo: Comprar especias, buscar Medicos, tomar pociones, es indecente á vuestra Religion.* Vé aqui á Bernardo, que afirma, que las medicinas dañan á la salud: por consiguiente juzga, que los Medicos por la mayor parte yerran. Hugo Cardenal (in cap. 10 Luc.) dice: *Los Medicos despojan á los enfermos del dinero, y de la vida, porque reciben grandes salarios, y frecuentisimamente nada aprovechan, antes algunas veces dañan.* El Señor Rey de España Felipe Tercero, instruído por hombres doctos, y zelosos, asegura en la Ley citada arriba, que los buenos Medicos están reducidos á tan corto numero, que se puede temer, que falten aun para las Personas Reales. Medicos muy sabios han sido de este mismo sentir. El grande Hippocrates (de Vet. Medic.) dice: *Alabaré muchísimo á aquel Medico que yerre poco.* Luego es raro el Medico, que yerra poco: pues solo los raros en el arte son dignos de altos elogios, por consiguiente, los demás en mucho mayor numero yerran mucho. Yá arriba vimos, que Cardano afirma, que *muchos mas son los enfermos, á quienes matan los Medicos malos, que los que curan los buenos.*

60 Opondráseme, que la Escritura aprueba la Medicina; apruebanla San Agustin, y San Basilio; y los Theologos persuaden, que se llame á los Medicos. Digo, que nada de eso ignoraba San Bernardo; con todo asienta, que el buscar medicinas corporales no conviene á la salud. Y añade, que el llamar los Medicos es indecente al estado Monastico: por tanto juzgaba, que no nos obliga la caridad á llamar á los Medicos; pues si nos obligára á ello, no sería indecente, sino decéntisimo. A lo de la Escritura yá respondimos arriba. A lo que se añade de Padres, y Theologos,

de-

decimos , que estos hablan de la Medicina , prescindiendo de la impericia de los Medicos vulgares , ó considerando el arte en sí misma. San Bernardo , Hugo Cardenal , y otros hablan de la Medicina , como contrahida á infinitos ignorantes.

61 Juzgo no obstante , que esta condenacion del uso de la Medicina , no se ha de tomar con el rigor , y generalidad que suena. Las invectivas universales contra los Medicos que se hallan en algunos Autores (y lo mismo digo si se halla alguna en mis Escritos), se dirigen á moderar la nimia confianza de los vulgares en los Medicos , y á reprimir la temeridad de infinitos Medicos , que sin la ciencia , y prudencia necesarias , exercen arrogantemente su profesion. Lo que aseguro , y aseguraré siempre es , que hay en este arte mucho mayor numero de Profesores ineptos , que de habiles. A estos estimaré siempre mucho , y me fiaré á su conducta ; de aquellos huiré , como de pestes animadas.

§. XVI.

62 **D**igo finalmente : En las indisposiciones leves , que el enfermo en sí mismo , ó en otros experimentó libres del peligro , es mas cordura abstenerse del uso de medicamentos. Lo primero , porque es superfluo buscar el auxilio del arte , donde basta sola la naturaleza. Lo segundo , porque la experiencia me ha mostrado , que en estas indisposiciones leves , que , como ocasionadas del temperamento , ocurren muchas veces , los remedios molestan , y no curan. Pero si el Medico tuviere todas las buenas calidades , que en otras partes hemos señalado , se podrá consultar tambien en semejantes indisposiciones? Digo , que no hay en ello riesgo alguno ; porque estos están en la misma maxima que yo , de que se dexen á la naturaleza , y á la paciencia.

63 Pero oponenos el Vindicador , que algunas veces se esconde una grave enfermedad debaxo de la apariencia de una leve indisposicion , ó una indisposicion , que al principio es leve , despues se hace grave , como el vertigo , tal vez pasa á epilepsia , ó apoplexía. Respondo , que quando baxo el velo de indisposicion leve se oculta enfermedad grave , mucho mas freqüentemente se engaña el Medico , que el enfermo ; porque aquel solo puede consultar las señas visibles,

bles, y este es muchas veces avisado por cierta sensacion interna, aunque confusa, y casi inexplicable, de que está dentro emboscado mas poderoso enemigo. Lo que en estos casos comunmente sucede es, que el enfermo, que dexado á su arbitrio, prevendria el golpe, que le amenaza, con las disposiciones Christianas, importantes á su alma, las omite, porque el Medico le persuade que carece enteramente de peligro.

64 En este, como en otros muchos casos, se debe entender que hago siempre excepcion de los Medicos sabios, expertos, sagaces, y piadosos. Por lo que mira á los vulgares, y gregarios, afirmo que no conviene llamarlos en las indisposiciones leves; pues aunque tal vez suceda, que la enfermedad leve se haga grave por defecto de medicina, mucho mas frecuente es hacerse grave por la ignorancia, y temeridad del Medico. Por una parte, y por otra, pues, hay peligro; pero mayor por la ultima.

65 Ni piense el Vindicador que me amedrenta con el fantasma de irregularidad, que me pone delante. Supuesto que las reglas que doy sean, como invenciblemente juzgo, prudentiales; aun quando, por seguirlas, en algun caso raro inuriese el enfermo, no se me podria imputar á mí la muerte: como ni á los Legisladores, que prescribieron Reglas prudentiales para averiguar los delitos, se imputa la muerte de algunos inocentes, en quienes concurrieron todas aquellas señas, y probanzas á que ellos quisieron se siguiese sentencia capital. No hay ley humana, ni precepto prudencial alguno, tomado universalmente, á que en la práctica no se sigan algunos inconvenientes. Y así cumple con la razon, con la prudencia, y con la justicia el que dá aquellas reglas, con que se eviten los mayores, y mas comunes. Fuera de esto puedo asegurar con toda certeza, que habiendo aconsejado la abstinencia de medicamentos á muchísimos sugetos, que padecian indisposiciones leves, hasta ahora ninguno de ellos, por seguir mi consejo, ha peligrado; y no pocos de ellos me han dado las gracias, porque se hallaron mejor despues que volvieron las espaldas al Medico.

66 Yá algun Dotor el año pasado, en una impugnacion que me hizo, escribió que cierto enfermo, por haver leído el primer Tomo del Theatro Critico, no quiso llamar al Medico, y murió. Objeciones de este jaez son unos meros espantajos para engañar al pobre vulgo. No disputo el hecho. Bien está. No llamó al Medico, y murió. Por ventura le havia dicho yo que

no llamase al Medico? Entendió el Theatro Critico á su modo, y cometió ese yerro. Lutheró entendió á su modo la Escritura, y dixo mil heregías. Mas: No llamó al Medico, y murió. Qué Angel le reveló al Dotor, que murió porque no llamó al Medico? Si esta consecuencia se infiere de aquel antecedente, se seguirá tambien, que el que llamó al Medico, y murió, murió porque llamó al Medico; y de este modo toman los Médicos á su cuenta infinitos homicidios. Mas: No llamó al Medico, y murió. Infinitos conozco yo, que estando enfermos no llamaron al Medico, y vivieron. Si de aquel se infiere, que porque no llamó al Medico murió, con igual razon de estos se debe inferir, que porque no llamaron al Medico vivieron.

67 Lo que se puede asegurar, hablando indeterminadamente, es, que algunos mueren porque llamaron al Medico, y algunos porque no le llamaron; porque á unos mata la sobra de Medico, á otros la falta de medicina. Pero en particular son pocos los casos, en que se conozca, aun con certeza moral, que el Medico mata; y muchos menos aquellos, en que se pueda afirmar, que murió el enfermo por falta de Medico. Asimismo unos, que llamen, que no llamen al Medico, mueren, porque la enfermedad es tal, que ni cede á la naturaleza, ni á la medicina. Finalmente otros, que llamen, que no llamen al Medico, viven; y estos son los mas, porque son muchas mas las enfermedades superables por la naturaleza, que las mortales. Cada hombre muere de una enfermedad sola; y pocos hay que antes de esa, si vivieron bastantes años, no hayan padecido otras muchas. Por tanto, injustamente se gratulan los Medicos de que curaron á tales, y tales enfermos. A quantos asistieron, dicen que curaron. De dónde consta? No sanan muchos enfermos, y los mas donde no hay Medicos? En verdad que muchos han observado de que en los Lugares, que á tiempos tienen Medicos, y á tiempos no, se hallan mejor los vecinos quando no los hay. Es verdad que tales son por lo comun los Medicos en semejantes Lugares. Volviendo al enfermo, de quien habló aquel Dotor, habiendo sucedido el caso en la Corte, donde no faltan buenos Medicos, hizo mal en no llamar uno, siendo la enfermedad de cuidado, aunque se dudase si lo era (a).

§. XVII.

(a) Al proposito del error, que freqüentemente padecen los convalecientes, creyendo que al Medico deben la mejoría, no habiendo he-

§. XVII.

68 **L**A desconfianza, pues, que inspiro en los enfermos ácia los Medicos, y contra que tanto se ha clamado, siendo respectiva solo á los Medicos malos, bien lexos de ser nociva, es provechosa; como la indiscreta confianza en el comun de los Medicos, bien lexos de ser provechosa, es nociva. Esta confianza, no solo ha quitado muchas vidas, pero perdido muchas almas. O cuántos enfermos murieron sin Sacramentos, porque creyeron al Medico, que les prometia la restauracion de la salud! Quántas veces ha sucedido, que el enfermo, conociendo el peligro, queria confesarse, y dexó de hacerlo, porque asegurando el Medico ser el mal levisimo, y ageno de todo riesgo, los asistentes, guiados por aquella regla, que los Medicos trahen siempre en la boca, *á cada uno se debe creer en su arte*, se descuidaron en llamar al Confesor, y el infelíz doliente se fue sin alguna prevencion christiana al otro mundo! Si se condenó, quién tiene la culpa, sino aquel Medico ignorante, y barbaro? Algunos casos he visto de estos con sumo dolor mio.

69 Lo peor es, que los Medicos mas ignorantes, y rudos

Y 2

son

hecho este cosa conducente á ella, es oportuno, y gracioso el caso que refiere el Padre Zahn. (Tom. 3. Mund. Mirab. disquisit. 2. cap. 7. §. 2.) Tenia Juan Baptista Porta en Napoles credito de gran Filosofo, y de saber mucho de Medicina, aunque no era profesor de ella. Hallandose en alta noche muy afligida una de las primeras Señoras de la Ciudad de dolores de parto, que havia muchas horas estaba padeciendo, despues de tentados inutilmente muchos remedios, embió por medio de un criado á pedir alguno mas eficaz á Juan Baptista Porta. Este, que estaba durmiendo, haviendo despertado á los repetidos golpes, que el embaxador dió á la puerta, y entendiendo á lo que venia, enfadado le dixo que se fuese, que él no era Medico. No cesando el criado de importunarle, en un papelito recetó para la Señora no sé qué agua; y haviendo de echar la receta por la ventana al criado que la esperaba en la calle, porque el ayre no llevase el papel, para darle peso envolvió en él un poco de polvo, ó tierra, que barrió del pavimento de la quadra. Llevado el papel á la Señora, asi ella, como los asistentes, hicieron juicio de que el polvo contenido en el papel era el remedio, que embiaba Porta para facilitar el parto. Tomó, pues, aquella vasura, y tomóla á tan buen tiempo, que parió dentro de un brevisimo rato. A la mañana, yendo Porta á salir de casa, se vió circundado de algunos criados de la Señora, cargados de regalos, que le entregaron, diciendo como su Excelencia hacia aquella demonstracion en agradecimiento de haverla sacado de su ahogo con los divinos polvos que le havia embiado. Porta disimulando, respondió, que se alegraba mucho del feliz suceso, y que á la tarde iria á dár la enhorabuena á su Excelencia, como lo hizo.

son los que mas preconizan la obediencia , y confianza , que se debe tener en ellos : los que mas se irritan contra mí , porque quiero cercenarles ese indebido obsequio del vulgo. Yo he tratado algunos Medicos sutiles , doctos , y expertos. Ninguno de estos he visto que no confiese , que en el exercicio de su arte vá palpando sombras ; que entre la enfermedad , y sus ojos media una pared maestra. Solo los principiantes , los estupidos , los de corto estudio , y menos talento , son los que , como Zahories , penetran todos los escondijos del cuerpo humano , y asi quieren que los enfermos los crean como Oraculos.

70 Doy que algun enfermo , por desconfiar del Medico , no acepte la medicina que este le prescribe , y que por eso se muera. Otro , por confiar del Medico , tomará una medicina , que le mate. Yá por lo que mira á la salud del cuerpo , se empatan riesgos la confianza , y la desconfianza ; pero por lo que mira á la salud del alma , en la desconfianza apenas hay peligro , y en la confianza le hay muy grande. Cree el enfermo que el Medico , que le asiste , es un Esculapio , es un Hippocrates , que hace maravillas. De aqui es , que persuadido á que le ha de curar , descuida del alma , que es lo que mas importa. O que yo le privo (como exclamó alguno , que tenia puestos al revés en el alma los escrúpulos) al enfermo de un gran consuelo , reduciendole á la incertidumbre , y desengañandole de aquella firme persuasion en que está , de que el Medico le ha de curar. Es asi. Pero pregunto : Quál le está mejor ? Que con el consuelo , que le dá esa persuasion , omita , ó dilate las prevenciones christianas para morir , y le sorprenda un delirio , un accidente fatál , la muerte misma sin ellas ; ó que con el desconsuelo , que le introduzco yo con la desconfianza , solicite cuidadoso la expiacion de sus pecados , y logre la salvacion ? Es verdad que aquel consuelo puede conducir algo para recuperar la salud del cuerpo ; pero arriesga mucho la del alma : Quál importa mas ?

71 Lo que se vé es , que donde no hay Medicos rarissimo muere sin Sacramentos ; y donde los hay , no pocas veces he visto esta fatalidad , aun dando treguas la dolencia. Esto consiste en que el Parroco , y los amigos solicitan puntualmente este maximo bien al enfermo. El Medico , como se interesa su credito en la cura corporal , y prevee que la tristeza , que le ha de ocasionar al enfermo el conocimiento del riesgo de su vida , puede perjudicar algo á la restauracion de la salud , retarda lo mas que puede

el desengaño, ó lo que es peor, le asegura falsamente el recobro.

§. XVIII.

72 **P**asa el Vindicador al fin de su escrito de Medico á Historiador, yá para reprehenderme un yerro historico, yá para texer un largo catalogo de Santos, que exercieron el oficio de Medicos. De esto segundo gratúlo muy de corazón á todos los profesores; y al mismo tiempo me duelo de que se haya omitido en el catalogo al Gran Basilio.

73 Por lo que mira al yerro historico, no le encuentro, aun despues de la admonicion del Vindicador. Dixe que *Augusto fue abierto, candido, generoso, constante en sus amistades, fiel en sus promesas, ageno de todo engaño.* Este fue el asunto que tomó para su Critica historica el Vindicador, impugnandome el caracter que di de Augusto, con unas noticias, en parte inciertas, y en parte que nada hacen al intento. Las que no hacen al intento, son las de algunas acciones, yá de crueldad, yá de ambicion de Augusto. Como yo no le alabé de moderado, y compasivo, sino de sincero, esto no es del caso. Las inciertas son muchas, que á bulto cita de Suetonio. Es verdad que este Escritor halla reprehensibles por los dos capitulos expresados, y tambien por el de incontinencia, muchos hechos de Augusto en su juventud, y en aquel tiempo que trabajaba por subir al Solio; pero son sin comparacion mayores los elogios, con que le engrandeció, discurriendo por todo el resto de su vida, desde que logró el Imperio. De doloso, y falso, ni antes, ni despues le nota. Que debaxo del pretexto de amistad alevosamente entregase á Cicerón, como el Vindicador asegura, ni Suetonio lo dice, ni otro alguno. Es verdad, que faltando á la amistad en obsequio de la ambicion, abandonó á Tulio á la venganza de Antonio. Esta es sin duda la mayor mancha de toda la vida de Augusto. Pero es cosa muy diversa faltar á la amistad, negando la proteccion al amigo contra el furor de Antonio, que entregarle á Antonio dolosamente, debaxo de la apariencia de amigo. Y sin embargo, el mismo Suetonio asienta, como yo, que fue Augusto *constante en sus amistades.* Estas son sus palabras: *Amicitias nec facilè admisit, & constantissimè retinuit*: porque un hecho solo, ni aun dos, no son los que dán, ó quitan caracter á un sugeto. Mas yá es tiempo de terminar esta Apología.

O. S. C. S. R. E.



INDICE ALFABETICO

DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer Numero denota el Discurso ; y el segundo el Numero marginal.

A

A *Bulense*. Se engañó en creer lo que se dice de la cabeza de Alberto Magno, Discurso II. num. 22. 23. y 24.

Administracion de Justicia, mira *Justicia*.

Agua. No cura la rabia, Disc. I. n. 4. y sigüient.

Aiman (Jacobo), mira *Jacobo*.

Alberto Magno. No hizo la cabeza de metal, que se le atribuye, Disc. II. n. 20. y sig.

Alexandro Magno. Le adoraron por Dios, Disc. XII. n. 13.

Alfeo (Rio). Lo mas camina por debaxo de tierra, Disc. VIII. n. 40.

Aguaciles. Sus injusticias, Disc. XI. num. 47.

D. Alonso el Sabio. No supo hacer oro, y por su falta perdió el Reyno, Disc. VIII. n. 30.

Alquimistas. Para hacer oro no proponen prueba, que no parezca falsa, Disc. VIII. n. 9. Pruebase, num. 12. Lo que cuentan es invencion, Disc. VIII. n. 27. Embustes de que

se valen, n. 35. y 36. Nadie se debe aplicar á serlo, n. 38. y 39. Dicen, que solo ellos entienden lo que escriben, n. 41. Se contradicen unos á otros, ibi. 42. Su mayor, y mas ridicula inconseqüencia, n. 43. Sus libros se han de leer por diversion, ibi. 44. Estimacion que de uno hizo Leon X. n. 44.

Ambicion en el Solio. Todo el Disc. XII. Quán perniciosa es á la República en el Principe, Disc. XII. num. 30.

Amor de la Patria. Todo el Disc. X. No tiene afectos tan finos como se dice, ibi. 2. Las muertes voluntarias no fueron por la Patria, n. 3. En Roma se preconizó mucho, ibi. 4. Se debe tener á toda la Nacion, y no al Lugar, ó Provincia donde se nació, n. 30. El de la Patria particular es muy nocivo, n. 31. Es causa de muchas injusticias, ruinas de almas, ibi. 32. No es culpable el que no es en daño de tercero, n. 33. El nimio es

pro-

proprio de mugeres, *ibi.* 34.
Antipatía. Todo el *Disc.* III.
 Qué significa, *D.* III. n. 9.
 y sig. Explicanse sus efectos,
num. 23. y sig.
Arbol pudico. Qué es, *D.* IX. n. 7.
Arnaldo de Villanova. No supo
 hacer oro, *Disc.* VIII. n. 24.
Arte. Puede hacer las obras de
 la Naturaleza, *Disc.* VIII.
num. 3. Pruebase, *num.* 6.
Augusto. Vindicado. Verdad
 Vindicada, *num.* 73.
Ayo de Luis XIV. lo fue el Ma-
 riscal de Villeroy, *D.* XII.
n. 21. Con su doctrina hace
 bueno, ó malo al Principe,
ibi. 22. Los que hoy tiene Es-
 paña son admirables, *n.* 23.

B

B *Alanza de Astréa.* Todo el
 Discurso XI.
Barra del Duque de Florencia.
 No es hecha por Alquimista,
Disc. VIII. *num.* 37.
Basilio (San). Su sentir acerca
 del discurso de los Brutos,
Disc. IX. *num.* 29.
Bautista (Juan Helmoncio). Su
 vida, *Disc.* II. n. 33. y sig.
Bernando Trevisano. No supo
 hacer oro, *Disc.* VIII. n. 26.
Bernardo Penoto. Consejo que
 dió á sus discípulos sobre el
 ser Alquimista, *D.* VIII. n. 39.
Borri (Joseph Francisco). Su
 vida, y costumbres, *Disc.* II.
num. 37. y 38.
Boticario de Treviso. No supo

hacer oro, *Disc.* VIII. n. 28.
Bragadino (Veneciano). Con ra-
 ras ilusiones hizo creer, que
 sabía el secreto de la Piedra
 Filosofal, *Disc.* VIII. n. 34.
Brutos. Todo el *D.* IX. Algunos
 les niegan sentimiento, n. 8.
 Quién inventó esta opinion,
ibi. 9. y sig. Otros les conce-
 den discurso, y quiénes, n. 15.
 Razones que prueban el te-
 nerlo, n. 19. Sus raras opera-
 ciones, *ibi.* 20. y 23. No cau-
 sa estas el instinto, *ibi.* 24.
 Respondese á los argumen-
 tos contrarios, n. 44. y sig. La
 experiencia los enseña, n. 46.
 Su discurso es muy inferior
 al del hombre, n. 48. No son
 libres, *ibi.* 50. Si tienen liber-
 tad, es puramente physica,
ibi. 51. No tienen alma in-
 mortal, n. 54. Su alma es ma-
 terial, *D.* IX. n. 61. Explicase
 cómo, *ibi.* 62. y sig. Respon-
 dese á los argumentos que se
 hacen de la Sagrada Escrita-
 tura, n. 67. y sig. Si tienen ha-
 bla, n. 71. y sig. Fabulas que
 de esto se cuentan, *ibi.* 72.
 Pueden imitar la voz huma-
 na, *D.* IX. n. 73. Sus voces no
 constituyen idioma, *ibi.* 74.
 Son significativas de sus
 afectos, *num.* 75.

C

C *Adaveres.* Por qué muchos
 no se corrompen, *D.* VI. n.
 38. Quando la incorrupcion

es milagrosa, n. 39. Son causa del fuego fatuo, n. 40.

Campanela. Negó la existencia de Carlo Magno, D. X. n. 27.

Carlos (Don), Infante de Castilla. Afecto suyo á los Españoles, D. XII. n. 24. y 25.

Carneades. No fue Sceptico riguroso, Disc. XIII. n. 5.

Catón. Fue muy constante á favor del público, D. X. n. 4.

Cesar. Fue tenido por Dios tutelár, Disc. XII. n. 13.

Cicerón. Fue llamado Padre de la Patria, Disc. X. n. 4.

Claustro. Adonde manda la passion, es campo de batalla, D. X. num. 38.

Clemencia. Dios, y el Principe la pueden tener, y no el Ministro, Disc. XI. n. 51. y 52.

Codicia. Quan mala, y peligrosa es en los Jueces, D. XI. n. 6. 7. 8. y 9. Remedio contra ella, ibi. num. 10.

Conquistador. Mira Principe.

Criados. Los de los Jueces no han de recibir regalos, Disc. XI. num. 9.

Cuerdas. Por qué suena una, tocando otra, D. III. n. 43. y 44.

Cuerpo. No se sabe su esencia, D. XIII. n. 54. hasta 60. Ni la del mixto, ibid. n. 61. 62. y 63. Ni de qué se componen, num. 85. y sig.

D

D*Avid.* Por qué llamó bárbaros á los Egypcios, D.

IX. num. 69.

Demarato, Rey de Esparta. Accion infame que executó con los Persas, Disc. X. n. 42.

Demonio. Solo Dios lo puede ligar, Disc. IV. num. 34.

Dia. Su division, D. VII. n. 31. y 32.

Dido. Con igualdad queria los Tyrios, y los Troyanos, D. X. num. 44.

Doctores. Error en que están acerca de los informes, D. X. n. 45. Malicias que envuelve este error, ibi. 46. Nunca puede hacer gracia al sugeto por quien informa, num. 47.

Duendes. Todo el Disc. IV. Hay muchos fingidos, D. IV. n. 14. Daños que causan, n. 15. y 16. Las Historias, que de ellos se cuentan, son fabulosas, ibi. 18. y sig.

E

E*Lefantes.* Sienten las afrentas; y otras raras operaciones suyas, D. IX. n. 20.

Elementos. En su asignacion están muy divididos los Filósofos, Disc. XIII. num. 54.

Enfermo. Contra qué virtudes peca el que no se quiere curar. Verdad Vindicada, n. 45. No tienta á Dios, ibi. 46. Ni el que fia su salud de la naturaleza, n. 47. Ni el que quiere padecer la molestia de la enfermedad, ibi. 48. 49. 50. y 51. Cómo no peca con-

tra

tra la caridad, ibi. 52. y 53.
 Encaso de duda no está obligado á medicinarse, ibi. 54.
 Si juzga que el Medico le ha de causar daño, pecará si se pone en sus manos, ibi. 55.
 Debe ponerse, si espera le cause provecho, n. 57. Qué debe hacer, si no puede formar juicio de lo que le conviene, n. 58. Sentir de los Santos Padres sobre este punto, ibi. 59. 60. y 61.

Ernesto (Marqués de Badé).

Cómo le engañó un Alquimista, Disc. VIII. num. 36.

Escribanos. Maldades que executan, Disc. XI. num. 47.

Españoles. Se quexan de los Franceses, D. X. n. 24. 25. y 26

Espiritus familiares. Todo el D. IV. Qué son, n. 29. No se venden, ibi. 31. y 36. Esfábula lo que de ellos se cuenta, ibi. 37.

Etré (Mariscal de). Grave sentencia que dixo á Luis XIV. Disc. XII. n. 21.

F

Feburg (Juan). Por qué fue ajusticiado, Disc. VI. n. 41.

Fé. Para la Divina es muy conducente el Scepticismo Filosófico, D. XIII. n. 88. y sig.

Fernando Tercero (Emperador). No hizo oro, Disc. VIII. n. 31. Es falso lo embiase al P. Kirquer, ibi. 32.

Franceses. Los Criticos niegan

muchas cosas, D. X. n. 26.
Francisco Borri. Su vida, Disc. II. n. 37. y 38.

Francisco Redi. Concedió sentimiento á las plantas, D. IX. num. 5.

Francisco, Rey. Los Franceses no niegan su prision en Pavía, Disc. X. num. 25.

Francisco de Salinac. Cómo enseñaba al Duque de Borgoña, Disc. XII. n. 29.

G

Galacetas. En ellas se colorean los sucesos, Disc. X. n. 21.

Ganelón (perro). Murió por defender un niño, D. VI. n. 10. Fue tenido por Santo, n. 11.

Gato. En sus operaciones demuestra tener discurso, D. IX. num. 39.

Geronymo Rorario. Intentó persuadir que hay brutos, que discurren mejor que algunos hombres, D. IX. n. 18.

Goropio Becano. Pasion extraordinaria, que tuvo por su Patria, Disc. X. n. 28.

Gracia. No se puede hacer en materia de justicia, D. XI. n. 17. Ni en la brevedad, n. 21.

Guillermo, Rey de Inglaterra. Confesion que hizo de su persona á la hora de la muerte, Disc. XII. n. 17.

H

Helmoncio (Juan Bautista). Su vida, Disc. II. n. 33. y sig.
 He-

Hereges. Niegan los milagros verdaderos, y por qué, Disc. VI. num. 34.

Hippocrates. Usaba de pocos remedios, Verdad Vindicada, num. 19.

Historiador. Si se interesa la gloria de su Patria, no es sincero, Disc. X. n. 18. y sig.

Hombre. Raros dictámenes acerca de sus operaciones, D. IX. n. 14. No tienen repugnancia á salir de su País, D. X. n. 5. Por qué algunos no quieren vivir fuera de él, D. X. n. 6. y 7. Cada uno juzga por mejor lo de su País, n. 10. y sig. Los de genio nacional destruyen el estado Eclesiastico, n. 38. El apetito de saber le es natural, D. XIII. n. 95. No es determinado á una facultad, num. 96.

I y J

Idoltras. Abundaron de ficciones prodigiosas, D. VI. num. 20. y sig.

Imagenes. El sudor, que se les atribuye, es las mas veces fingido, D. VI. n. 50. 51. y 52.

Impresores. En el Latin cometen muchos yerros, Verdad Vindicada, num. 6. y 7.

Informes. Quien no los dá rectamente, comete tres injurias, Disc. X. n. 46. En ellos no cabe gracia, n. 47.

Jacobo Aimar. No executaba lo que dicen con la Vara Divi-

natoria, D. V. n. 10. y 11. Cómo se averiguó, ibi. 12. Con qué arte engañó al vulgo de Francia, num. 18.

Jacobo I. de Inglaterra. Por qué fue malo, Disc. XII. n. 22.

Forge Bucanan. Su perverso modo de enseñar, D. XII. n. 22.

Juan Waldismit. Qué sintió de los purgantes, Disc. X. n. 4.

Judios. Refieren innumerables milagros fabulosos, D. VI. n. 32. y 33. Muertes que de ellos causó un error, D. VI. n. 42.

Jugurta Rey. Con el oro se libró del castigo, D. X. n. 4.

Justicia, y Juez. Su recta administracion. Todo el D. XI. El que la administra es esclavo de la República, ibi. 1. Está en ocasion proxima de pecar, n. 2. No hay pasion que no sea contra la Justicia, ibi. 4. Cómo ha de ser el Juez, ibi. 5. Tiene mucho peligro de ser interesado, ibi. 6. 7. 8. y 9. Remedio para no serlo, ibi. 10. En España los Togados no lo son, n. 12. Ladeanse por los empeños, ibi. 13. y 14. Ellos son la causa de que esto se diga, ibi. 15. Daños que les causan, n. 16. Remedio para evitarlos, ibi. 17. Inconvenientes del remedio, ibi. 18. 19. y 20. En el Juez no cabe gracia, ibi. 21. El pobre debe ser preferido, n. 22. Daños de las dilaciones, ibi. 23. Las hay iniquas, n. 24. No se le debe gra-

gratificación, ibi 25. y 26. Debe despachar con brevedad, ibi. 27. Inconvenientes de la dilación, n. 28. 29. y 30. La piedad es injusta, n. 31. Cabe perdon, si cede en interés de la República, ibi. 32. En esto mas arbitrio tiene el Principe, ibi. n. 33. Y mas en los delitos de flaqueza, ibi. 34. La benignidad tiene á muchos en el Infierno, n. 37. Cómo han de castigar á los que engañan á los Ministros, ibi. 38. hasta 47. No echen multas, n. 48. y 49. Tal vez es conveniente esta pena, ibi. 50. En ellos no cabe clemencia, ibi. 51. Todo ha de ser justicia, num. 52.

L

L *Ampara* de la vida. Qué es, Disc. III. num. 50.

Lapones. Por qué no quieren vivir en Viena, D. X. n. 7. Conveniencias que gozan en su País, ibi. 8. Las noches no las tienen tan largas como se dice, ibi. num. 9.

Libros. Los de secretos de Naturaleza causan muchos males, D. II. n. 2. y sig. Los de los Alquimistas solo sirven para diversion, Disc. VIII. n. 44.

Linterna Magica. Su uso, D. II. n. 12. y 13.

M

M *Abometanos*. Inventan milagros ridiculos, D. VI. n.

25. y sig.

Manuel Koning. Dió á las plantas sensación, Disc. IX. n. 5.

Mariana (Padre). Fue muy veridico, y por eso mal visto, Disc. X. num. 22.

Maximas, que se han de dár á los Principes, D. XII. n. 32. y sig.

Medicina. Es incierta, Verdad Vindicada, n. 1. Los Medicos no prueban lo contrario, ibi. n. 3. Ni la Sagrada Escritura, n. 8. 10. 11. y 12. Aunque la aprobára, no habla de la de ahora, ibi. 13. y 14. La de Hippocrates no pasó á la Palestina, ibi. 15. Ni se conservó en la Grecia, n. 16. Lo que dice el Eclesiastico nada prueba, n. 17. 18. y 19. Quál es su fin, n. 20. y sig. A la mala llaman Medicina, n. 25. No es cierto aprobase el Eclesiastico la de su tiempo, n. 27. y 28. La hay util, y nociva, n. 29. Hoy es menos mala, n. 32. Los Doctos confiesan su incertidumbre, n. 34. No se puede comparar con otras Facultades, ibi. 35. Para curar no sirven sus demonstraciones, ibi. n. 36. No hay purgantes para cada humor, n. 41. Alguna vez son necesarios, num. 42.

Medicos. Son audazes en lo que escriben, Verdad Vindicada, n. 2. y 4. No prueban lo que intentan, n. 8. hasta el 28. Los

malos se llaman Medicos, ibi.n.25. Buenos, y malos llevan un fin, n.26. Deben pedir á Dios el acierto, n.28. Huvo, y hay falta de buenos Medicos, n.30. y 31. Mejor es no tenerlo, que tenerlo malo, n.55. Obran sin prudencia los Lugares cortos que le tienen, num. 56.

Mendigos. Fingen sanar por milagro, Disc. VI. num. 36.

Mentira. Siempre se debe perseguir, D. V. n. 14. Crece mucho en el vulgo, n. 17.

Milagros supuestos. Todo el D. VI. Daños que causan, ibi. 1. En la Coruña se fingieron dos, ibi. 2. En su creencia hay dos extremos, n. 3. y 4. Siempre los hubo apocrifos, n. 5. Motivo por que se fingen, ibi. n. 6. 7. y 8. La Justicia debe castigar sus inventores, n. 12. 13. y 14. No es piedad permitirlos, ibi. 15. La Iglesia los impugna, n. 16. Historiadores los escriben, n. 17. Daños que causan, ibi. 18. Job los reprehende, n. 19. Son propios de Religiones falsas, ibi. 20. Fingieron los Gentiles, n. 22. 23. y 24. Mas los Mahometanos, ibi. 25. y sig. Y los Judios, n. 32. y 33. Prudencia necesaria para distinguirlos, n. 35. 36. y 37. En los libros hay de todo, n. 42. Los de San Benito son dignos de la mayor fé,

n. 45. Lo que en esto se debe observar, ibi. 46. y 47. Hoy se hacen con menos frecuencia, num. 48.

Ministros. Daños gravísimos que causan, Disc. XII. n. 20. y 21.

Movimiento. De todos se ignora en qué consisten, D. XIII. num. 67. hasta 83.

Murmuración. Su mejor castigo es el desprecio, D. XI. n. 35.

N

Naciones. Todas quieren ser alabadas, D. X. n. 21. y 23.

Naturaleza. Sus obras se ignoran, D. XIII. n. 83. De ella no se sabe cosa cierta, n. 86. y 87.

Nemrod. Llamóse Jupiter Belo, Disc. XII. num. 13.

Nicolás Flamel. No supo hacer oro, y cómo se hizo rico, Disc. VIII. num. 29.

P

Paracelso (Theophrasto). Su habilidad, y engaño, D. II. n. 29. y sig. No supo hacer oro, Disc. VIII. n. 25.

Paradojas Mathematicas. Todo el D. VII. Motivo de escribirlas, ibi. D. VII. n. 1. Posibles son dos lineas, que acercandose continuamente, nunca se toquen, n. 2. y sig. Dos paredes hechas á plomo no pueden ser paralelas, n. 10. y 11. No se puede saber si los objetos se representan á los ojos

ojos como ellos son , n. 12. y sig. Ningun objeto se vé claramente con los dosojos, ibi. n. 21. y sig. Los dias son desiguales, n. 31. y sig. Si durára el Mundo, podia suceder helase en la Canicula, n. 39. y sig. La tierra no es esferica, n. 46. y sig. Los graves no baxan linea recta, n. 57. y 58. Si su movimiento fuese uniforme, en treinta mil años no baxarian un dedo, ibi. n. 59. y sig. El Sol se vé antes de nacer, despues de ponerse, n. 64. y sig.

Pasion nacional. D. X. Causa que se hable mal de los Estrangeros, D. X. n. 17. Y que solo le quadren los parientes, n. 34. Y que se peque con losojos abiertos, n. 35. y 36. Quan abominable es en Religiones, num. 38.

Perro. Pruebase que tiene discurso, D. IX. n. 25. y sig. Cuenta los dias, num. 42.

Peste. De qué proviene, D. III. num. 24.

Phelipe V. Su severidad, y clemencia, D. XI. num. 36.

Philosophia. No es ciencia. Todo el D. XIII. Nada explica, que no sepa un rustico, D. XIII. n. 31. Lo que se sabe de ella es por la experiencia, n. 87. Se ignora si puede ser ciencia, num. 93. y sig.

Philosophos. Son muy diferentes sus dictámenes, D. III. n. 1. y

sig. Deben confesar su ignorancia, D. III. n. 21. Saben menos de la Naturaleza que los vulgares, D. XIII. n. 86. y 87.

Piedra Filosofal. Todo el Disc. VIII. No la hay; pero puede haverla, ibi. 2. y sig. Los Alquimistas varían en su explicacion, y materia, Disc. VIII. n. 10. y sig. Lo que se dice de haverla hecho es falso, n. 22. y sig. Es imposible hacerla, n. 38. y sig. La virtud de la Turquesa es fabulosa, Disc. II. num. 15.

Plantas. Huvo quien las dió conocimiento, D. IX. n. 2. Y quien sentimiento, ibi. 3. Son las Ostras de la tierra, n. 6.

Platon. Concedió sentimiento á las Plantas, D. IX. n. 3.

Plutarco. Engrandeció mas de lo justo á su patria, Disc. X. num. 18.

Pollino, que sabía quando era Jueves, Disc. IX. num. 41.

Polvos. Sympathicos no los hay, Disc. II. num. 16.

Principe. Hay caso en que puede perdonar al delinquente, D. XI. n. 33. Y mas los delitos de inadvertencia, ibi. 34. Perdonar al que murmuró de él, acredita su clemencia, n. 35. Conquistador es injustamente alabado, D. XII. n. 1. Qué es, ibi. 2. El pacifico merece alabanza, ibi. 3. El Conquistador es Ladron famoso,

n. 4. y 5. Conocieronlo Antigono, Alexandro, y Cesar, ibi. 6. y 7. Es malo para todos, n. 8. y 9. Y para sí mismo, ibi. 10. Su memoria debe ser aborrecible, n. 11. Y la constituyen Deidad, ibi. 12. y 13. No es Heroe, ibi. n. 14. y 16. Solo lo es el que pelea por la Justicia, ibi. 15. Descripcion del Conquistador, n. 16. 17. 18. y 19. Sus daños, ibi. Quién los causa, n. 20. y 21. Su infancia es á proposito para recibir buenas maximas, n. 22. Cómo se las han de enseñar, n. 27. Es muy util el uso de buenos libros, ibi. 28. Mas la buena conversacion, n. 29. En él es pernicioso la ambicion, n. 30. Causa de ella, n. 31. Maximas que se le han de enseñar, n. 32. hasta 52.

Pyrrho. Por qué perdonó á unos que murmuraban de él, D. XI. n. 34.

Pyrrbón. No fue riguroso Sceptico, Disc. XIII. n. 6. y 7.

R

*R*acionalidad de los brutos, todo el Disc. IX.

Raymundo Lulio. No supo fabricar oro, D. VIII. n. 23.

Recheri (Napolitano). No tuvo la Piedra Filosofal: Sus imposturas, y muerte, D. VIII. n. 33.

Religiosos. Deben olvidar Pa-

tria, y Padres, D. X. n. 39.

y 40. Para ellos el Mundo es destierro, n. 41. Deben servir á la República, ibi. 42.

Relox. Puede tener el movimiento mas regular que el Sol, Disc. VII. n. 38.

Roma. Vendia la Justicia, D. X. n. 4.

Romulo. Quién fue, Disc. XII. n. 22.

Rós (Don Ignacio). Impugnado, Verdad Vindicada, n. 1. y sig. Intenta probar que es cierta la Medicina, ibi. n. 5.

Qué tiempo tardó en componer su libro, ibi. 6. No prueba su intento, n. 8. Falsa calumnia que imputa al Autor,

ibi. 9. Dice que la medicina de ahora es la que alaba el Eclesiastico, n. 14. y 17. No prueba la identidad de la de hoy con la de entonces, n.

20. Su razon es futil, ibi. 21. 22. y n. 23. 24. y 25. No son del caso las autoridades que alega, n. 33. Ni las demonstraciones que pone, n. 36. Asegura mal ser infalibles las purgas, y sangrias, ibi. 37.

Lo que cita á su favor no es del caso, n. 40. Nota inconsequencia, y no la hay, n. 43. Quán malse mete á Theologo, n. 44.

Rudbec. (Olao) Pasion que tuvo extravagante por su Patria, Disc. X. n. 28.

S

Saludadores. Todo el discurso primero. No tienen virtud para curar la rabia, n. 9. y sig. Cómo pisan la barra, y apagan la asqua, n. 25. y sig.

Savonarola (Fr. Geronymo). Mira el Prologo.

Scepticismo Filosofico. Todo el Disc. XIII. Cómo lo entienden algunos, ibi. 1. Qué significa, ibi. 2. No ha havido Sceptico riguroso, ibi. n. 4. hasta 27. El fisico no es error, n. 29. Haylo, y pruebase, n. 32. hasta el fin del Discurso. Es util para la Fé Divina, n. 88. y sig. Hay duda si puede no haverlo, n. 93. Pruebase que no, ibi. 94. Que sí, ibi. 95. Ignorase la verdad, n. 97.

Secretos de Naturaleza, D. II. Los que pertenecen á la medicina son perjudiciales, n. 25. y sig.

Sentidos. Motivos que hay para desconfiar de ellos, D. XIII. n. 12. hasta 27.

Socrates. No fue Sceptico riguroso, Disc. XIII. n. 9.

Sol. No anda con igualdad, D. VII. n. 35. 36. y 37. Se vé antes de nacer, y despues de ponerse, D. VII. n. 64. Pruebase con exemplos, n. 72. Qué tiempo se vé en los Subpolares, D. VII. n. 9.

Superior. No se ha de cegar del

humo de la Patria, D. X. n. 34. Algunos pecan á ojos vistas, n. 35. y 36. Los de genio nacional qué males causan en las Religiones, n. 38. No se le puede permitir particularidad con sus Compatriotas, y por qué, n. 44.

Sympatía. Todo el D. III. Qué significa, D. III. n. 9. y sig. Explicanse sus efectos, n. 23. y sig. En esta materia hay muchas fabulas, n. 46. y sig.

T

T*Estigo* falso. Cómo se castigaba en la antigüedad, D. XI. n. 41. Cómo se debe castigar en España, n. 42. Con él todo ha de ser rigor, ibi. 43.

Theofrasto Paracelso. Sus engaños, D. II. n. 29. y sig.

Thomas (Santo). No aseguró haver hecho oro, D. VIII. n. 45. y 46.

Thomas Campanela. Atribuye sentimiento á las plantas, D. IX. n. 4.

Tierra. Erradas opiniones de su figura, D. VII. n. 46. Los Antiguos la suponian esferica, n. 48. No lo es, ibi. 49. y sig. Quándo se averiguó, n. 54. y 55.

Tito Livio. Aunque muy veráz, mostró pasion por su Patria, D. X. n. 19.

Torberno (Ulrico). Causa de su injusta muerte, D. VI. n. 41.

Trevisano (Bernardo). No supo ha-

hacer oro , D. VIII. n. 26.
Tritemio (Juan). Su elogio,
 Disc. II. n. 31.
Turquesa (Piedra). Su virtud es
 fabulosa , Disc. II. n. 15.

V

V Ara Divinatoria. Todo el
 D.V. Sus inventores, ibi. 1.
 Variacion de los Autores,
 ibi. 4. No la explican bien,
 n. 5. 6. 7. 8. y 9. Si con ella
 se logra algun acierto, es con
 pacto diabolico , n. 20.
Vara. Por qué en la agua se vé
 torcida , D. VII. n. 71.
Verdad Vindicada. Todo el
 Discurso ultimo , 312.
Vida. Su difinicion es dudosa,
 D. XIII. n. 51. 52. y 53.
Villanova (Arnaldo de). No hi-
 zo varillas de oro , D. VIII.
 n. 24.
Vino. Por qué hierve al florecer
 las Viñas , D. III. n. 40.
Viviente. No es cierta su difini-
 cion, D. XIII. n. 51. 52. y 53.
Vulgo. Es muy grande, y quién
 le compone, D. V. n. 18. Es

facil de engañar, n. 19. Es pa-
 tria de quimeras, D. VI. n. 9.
 Lo raro tiene por milagro, D.
 IX. n. 38. Y los efectos de la
 Naturaleza, ibi. n. 40. Y la
 luz del Sol, n. 42. En materia
 de milagros es muy credulo,
 y vano , D. VI. n. 49. Juzga
 que solo su País abunda de lo
 bueno, D. X. n. 15. y 16. Pre-
 sume que las sentencias se dán
 por empeños , D. XI. n. 13.
 En esto se engaña, D. XI. n.
 14. Motivo del engaño, ibi.
 15. Sabe mas de la naturale-
 za, que los Filósofos, D. XIII.
 n. 87.

Ulrico Torberno. Causa de su in-
 justa muerte , D. VI. n. 41.

Z

Z Aboríes. Su virtud no es na-
 tural, D. V. n. 22. Ni sobre-
 natural, n. 23. No lo son los
 que nacen el Viernes San-
 to, ibi. n. 24. Si tienen vir-
 tud, es diabolica, ibi. 26. Son
 unos embusteros , ibi. n. 27.
 28. y 29.

F I N.



